



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

TESIS DOCTORAL

**La obra literaria y filosófica de
Stanislaw Lem. Una Lemología
Crítica desde la Escuela de
Frankfurt**

AUTOR

Alejandro López Chacón

DIRECTOR

Iván Gómez García

TUTOR

Antonio Penedo Picos

Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Barcelona 2021



Universitat Autònoma de Barcelona

Escola de Doctorat

Agradecimientos

A Iván Gómez, por el acompañamiento y la permanente disposición durante el proceso, contribuir con sus amplios conocimientos de la ciencia ficción, por todos sus aportes y correcciones para finalizar la tesis doctoral.

A las directivas de la Facultad de Filosofía y Letras, al departamento de Filología Española, y al profesor Antonio Penedo, que hicieron posible esta investigación.

A mi familia por su apoyo incondicional en los momentos más difíciles.

A Alejandra, mi compañera de vida, por compartir estos años de escritura, participar con sus opiniones y alentarme a continuar.

A mis amigos y colegas de profesión, por darme ideas y compartir mi entusiasmo.

A Ronald Bermúdez, que me permitió aprender tanto sobre filosofía y literatura.

A Jacobo, que un día me presentó a Stanislaw Lem.

A los maestros que fomentaron en mí el interés por la literatura, la ciencia ficción y las ciencias sociales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO PRIMERO. CARACTERIZACIÓN DE UNA LEMOLOGÍA CRÍTICA	21
1.1. Literatura polaca del siglo XX. La Generación Columbus	21
1.2. La Ciencia Ficción polaca y su desarrollo. Influencias literarias en el contexto mundial	25
1.3. Perfil de un escritor. Vida y obra de Stanislaw Lem	37
1.4. Etapas de su producción literaria y filosófica	46
1.4.1 Fase temprana. El realismo socialista	46
1.4.2. Periodo Dorado. Una poética filosófica frente a la censura	50
1.4.3. Periodo experimental. La Biblioteca del Siglo XXI	62
1.4.4. Madurez literaria. Pseudoutopías protagonizadas por Ijón Tichy	68
1.5. Recepción de la crítica. Tipologías lemológicas predominantes (1965-2017)	74
1.5.1. Opiniones filosóficas sobre Lem	82
1.6. Cierre de su carrera	84
1.7. El aporte de Stanislaw Lem en la perspectiva de la Ciencia Ficción Global	86
CAPÍTULO SEGUNDO. EL ENFOQUE SOCIOPOLÍTICO EN LA LITERATURA FICCIONAL DE STANISLAW LEM	95
2.1. Diarios de las estrellas. Las aventuras de Ijón Tichy en la Polonia de posguerra	96
2.2. El panorama sociopolítico. La literatura de Stanislaw Lem y la primera generación de la Escuela de Frankfurt	96
2.3. El problema social en Regreso a Entia. El Instituto de Máquinas de la Historia	124
2.4. La novelística de Lem en la década de los ochenta. Una Ciencia Ficción política desde la Teoría Crítica	128
2.5. La Sociología del Futuro. Correlaciones entre Herbert Marcuse y Stanislaw Lem	147
2.6. Golem XIV. Los límites de la cognición humana en el marco antropológico cultural	154

CAPÍTULO TERCERO. EL ENFOQUE PSICOSOCIAL Y SOCIOCULTURAL EN EL CONGRESO DE FUTUROLOGÍA Y PAZ EN LA TIERRA 159

3.1. Las pseudoutopías de Stanislaw Lem en la crisis de la cultura contemporánea	161
3.2. La criptoquimocracia. El milagro de la era psíquica	166
3.3. El enfoque psicosocial de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Análisis de la drogodependencia y los psicofármacos	172
3.4. Las patologías de la razón desde Axel Honneth. La actualidad de la Teoría Crítica y su relación con la propuesta literaria	175
3.5. Un hombre sin gravedad. La nueva economía psíquica	180
3.6. Entre la sociedad del despojo y la sociedad del hombre unidimensional. Axel Honneth y Herbert Marcuse	183
3.7. El enfoque sociocultural, el consumo de sustancias psicoactivas y fármacos	188
3.8. La escatología narcótica universal como crítica al mesianismo y al totalitarismo	197
3.9. La evolución de la industria farmacéutica. El camino hacia la falsificación de la realidad	210

CAPÍTULO CUATRO. EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LA NARRATIVA DE LEM 220

4.1. Perspectiva teórica para examinar el antropocentrismo. La inaccesibilidad de lo extraño en la literatura de Lem	220
4.2. Max Horkheimer, el anhelo del totalmente otro y la propuesta literaria	223
4.3. La crítica al teoantropocentrismo en la novelística de Stanislaw Lem	233
4.4. La temática del primer contacto en <i>El hombre de marte</i> . Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño	236
4.5. La alteridad radical en la obra de Stanislaw Lem. El caso de <i>Provocación y Voz del amo</i> desde la comprensión levinasiana	246
4.6. La novelística de Lem. <i>Solaris</i> desde la experiencia hermenéutica del reconocimiento	255
4.7. Un ejercicio de futurología. El rechazo cósmico en <i>Astronautas</i> y <i>El Edén</i>	276
4.8. El humanismo pesimista en la novela <i>El Invencible</i>	285
4.9. La insensatez antropocéntrica. La otredad en <i>Fiasco</i> y <i>Máscara</i>	299

CAPÍTULO CINCO. EL LENGUAJE EN LA LITERATURA DE CIENCIA FICCIÓN. EL ENFOQUE COMUNICATIVO DE STANISLAW LEM	313
5.1 La filosofía del lenguaje en la literatura desde la Lemología	313
5.2. La Teoría Literaria de Lem y su apuesta por el pragmatismo	318
5.3. La relación entre la ética comunicativa y el lenguaje en la Ciencia Ficción. Diálogo entre Habermas y Lem	327
5.4. Fábulas de robots. El lenguaje medieval en el futuro. Entre neologismos y arcaísmos	335
5.5. El caso de Memorias encontradas en la bañera. El universo ficcional polisémico y el problema de la interpretación	345
5.6. La intertextualidad en la Ciencia Ficción de Stanislaw Lem. Conexiones con teóricos contemporáneos en el campo de los estudios literarios	356
CONCLUSIONES	383
BIBLIOGRAFÍA	406

INTRODUCCIÓN

Hoy, próximos a celebrar el centenario del escritor polaco, parecería que no hay nada nuevo que decir sobre su trabajo literario y filosófico. Al examinar las amplias fuentes de información disponibles en diferentes idiomas, se identifican innumerables estudios que se han publicado en torno a su prolífica obra, no solo narrativa, también ensayística, filosófica y científica. Incluso se encuentran investigaciones respecto a la apuesta estética dentro de su narrativa, y la creación de un espacio literario atípico en sus novelas, aspectos relevantes para las adaptaciones cinematográficas que se han realizado de su ficción. Se observan miles de páginas con múltiples reflexiones a partir de numerosas disciplinas, científicas hasta humanísticas, cada una con un enfoque distinto. Estas en su conjunto crean un acervo bibliográfico que parece inagotable, en algún sentido repetitivo, pero con innovadoras interpretaciones, como por ejemplo, la singular investigación de Elzbieta Skibinska¹ que analiza los colores en la literatura de Stanislaw, a partir de una poética visual, en particular en su novela *Solaris*, junto con las complicaciones de traducir sus relatos a lenguas no eslavas. En la misma línea se destaca un estudio reciente de Lukasz Oliwkowski², que analiza los patrones geométricos de modelado espacial en la escritura de Lem, vinculados al funcionamiento de la luz en sus narraciones. Así estos estudios se han convertido en referentes para conformar una tipología de los modelos visuales en la prosa del autor, en el contexto de la antropología cultural y visual.

En la actualidad Stanislaw Lem es calificado, por un sector de la crítica, con el término anglosajón de escritor *Mainstream* o parte insustituible del canon, circunstancia que explica la cantidad de interés que han despertado sus libros. No es un asunto menor alcanzar el calificativo de ser un movimiento literario y un fenómeno cultural en sí mismo, tal como lo sostiene Peter Swirski, uno de los principales investigadores actuales de su obra. No obstante, la presente investigación manifiesta que el equívoco fundamental de la crítica literaria, acentuado en las primeras generaciones de lemólogos³, fue examinar su literatura desde un solo lente interpretativo,

¹ Directora de la Escuela de Doctorado de la Facultad de Filología de la Universidad de Wrocław. Especialista en lingüística comparada franco-polaca, aspectos lingüísticos y culturales de la traducción polaco-francés y francés-polaco. La investigación referida se titula: E. Skibinska (2010), *Colors of Solaris in French translation, en: Lem and translators*, editado por E. Skibinska y J. Rzeszotnik, Kraków.

² Doctor en Humanidades, columnista, ensayista y profesor de polaco. Con intereses artísticos, en especial por la música. No existía una investigación, en el terreno de los estudios literarios polacos, que profundizara en el problema de la tipología de la luz como hilo conductor de un proyecto narrativo. Su estudio se titula: Oliwkowski, L. (2018). *Lumen, lux, Lem. Modele wizualne w prozie Stanisława Lema*.

³ Como se argumenta en la primera parte de esta investigación, la recepción del autor en Polonia fue asumida en un primer momento como una CF dura, de rigor científico, por esta razón se desarrolló una comunidad original de

con la pretensión de abarcar su multiplicidad en un formalismo, circunstancia que evidenció la preocupación por asignarle una etiqueta y fijar un campo de estudio. Aunque se presentaron contadas excepciones desde pensadores humanistas polacos, un caso emblemático fue el historiador, crítico literario, y traductor polaco Jan Blonski, que sin temor manifestó que la obra de Stanislaw reflejaba un enfrentamiento al sistema comunista, por eso se especializó en estudiar un proyecto literario, de largo aliento escrito por Lem, que se llamó *Los Diarios de las estrellas*. Pero no contó con mucha resonancia hasta el final de la posguerra. Con ello se desconoció la tendencia sociopolítica de su literatura, se ignoró un eje filosófico sustancial que podría unificar y perfeccionar las diferentes miradas. Por lo tanto, se afirma en la presente tesis doctoral que aún faltan elementos centrales para aproximarse a la propuesta literaria y filosófica del autor, en particular un aspecto no muy trabajado, pero fundamental en su trayectoria, su interés en una literatura de Ciencia Ficción (en adelante CF), apoyada en la perspectiva filosófica del marxismo crítico, con un carácter interdisciplinar. Stanislaw evidenció una tendencia pesimista en su narrativa, al presentar un diagnóstico desalentador sobre el mundo y su futuro, como se demostrará con una sólida base documental, extraída de ensayos, entrevistas y su testimonio autobiográfico, junto con aspectos puntuales en su novelística. De tal manera, el trabajo apunta al estudio de la propuesta genuina del escritor en el campo de la CF y la conformación de una Lemología⁴ Crítica,

especialistas (llamados los primeros lemólogos) que mostraron una tendencia disciplinar al examinar su literatura, desde el horizonte de las ciencias empíricas. Así, un grupo de intelectuales defendieron la tesis que lo clave era analizar sus relatos desde la ciencia del lenguaje, una tendencia distinta fue estudiar las teorías de la cognición y el intelecto humano en su prosa, otros lo desmentían y sostenían que todo partía que su ficción se centraba en la cibernética y la inteligencia artificial, un colectivo distinto señaló a las matemáticas con la teoría de la información y la probabilidad como la base de sus especulaciones narrativas, otros se enfocaron en las ciencias naturales por las reflexiones biológicas sobre la evolución de la especie que planteaba el autor, presentes en algunas de sus novelas, junto con otros temas que abordó en su literatura por la alta formación científica que lo destacó frente a sus colegas. Luego en los años ochenta surgió una segunda generación, que producto de la crisis del régimen comunista, el debilitamiento de la censura, la influencia filosófica y la teoría literaria internacional, se amplió la perspectiva para analizar la obra del autor desde lo social, lo político, lo experimental, la hibridación, lo liminal, lo metaliterario, lo grotesco, pero cada una desde diferentes orillas, sin comprender la propuesta del autor en una vocación interdisciplinar, vinculada al marxismo crítico occidental.

⁴ El término original surgió en la revista literaria polaca *Nowy Nurt*, que a finales de 1969 dedicó su publicación a un nuevo grupo de especialistas, que llamaban la atención sobre la obra de Stanislaw Lem. El magazín circuló con el título: "Badania lemologiczne nad Stanisławem Lemem", traducido literalmente al español como: "Estudios lemológicos sobre Stanislaw Lem", en inglés se tradujo como "Lemological studies on Stanislaw Lem". La misma revista, afirmaba, por lo tanto, que este nuevo campo de estudio se llamaría "Lemologii" (Lemología) y los expertos serían considerados "Lemolodzy" (lemólogos). Así, la crítica literaria anglosajona interesada en la obra de Stanislaw, retomó estas investigaciones, el primer estudio significativo fue *A comparative and predictive Lemology* (1997) de Peter Swirski, y la más reciente ha sido *Introduction to Lemology* (2019) de Lech Keller. Por tal razón, la traducción apropiada para los estudios de Lem en español es Lemología. Al no existir investigaciones en español publicadas con este término, aún no es advertido por la RAE, ya que en su lugar se admite la definición que proviene de una rama de la medicina, en su sentido etimológico completamente distinto al que se argumenta en la presente investigación: "Tratado de la peste u otras enfermedades epidémicas". Quintana Cabanas, J. M. (1997). *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*. Editorial Dykinson, SL, Madrid.

en correlación con la perspectiva teórica de la Escuela de Frankfurt. Se demostrará que la literatura de CF propuesta por Stanislaw, al igual que los planteamientos de la Teoría Crítica, van más allá de la estrecha interconexión que existe entre los objetivos, la metodología, la praxis y el estilo discursivo que las especifican. Su vocación reflexiva y emancipadora, son la cristalización de una intencionalidad procedimental que las convierte en un género especulativo. Premisa sustentada por diversos especialistas que han examinado a profundidad esta Escuela y que debe ser articulada con la propuesta de CF desarrollada por Stanislaw Lem. En este punto se funda la tarea esencial de esta investigación, construir las bases del estatus teórico y práctico de una Lemología Crítica. Para ello, se argumentarán múltiples conexiones, entre ellas el análisis a las sociedades regidas por la razón instrumental, la crítica a la industria cultural, a las sociedades capitalistas desarrolladas y los tipos de alienación que generan, su rechazo a los regímenes totalitarios, sus sátiras a la modernidad ilustrada y al comunismo soviético, en general su marcado escepticismo sobre las posibilidades de la razón humana. Esta perspectiva toma como punto de partida los estudios clásicos de la obra de Lem, originados en Polonia a finales de los sesenta, junto con otras investigaciones sobre su narrativa en la época de posguerra, y estudios más recientes, que necesitan ser actualizados con un punto de vista más humanista, pero crítico desde una filosofía social y política,

Así, la intención es fijar una posición interpretativa disímil frente a las primeras investigaciones desarrolladas por los primeros lemólogos, sin negar sus aportes, pero señalando un camino poco explorado. Su trabajo manifestó, de manera reiterada, preocupaciones por el hombre contemporáneo y su relación con una sociedad en decadencia, las amenazas latentes para la supervivencia de la especie, el camino hacia la aniquilación de la propia cultura, la dominación tecnológica en detrimento de la libertad, la peligrosa dependencia y los alcances negativos de la proyección científica, la crisis de la racionalidad moderna, la barbarie de la guerra y el exterminio, los fines y valores trastocados de las sociedades de posguerra, la progresiva deshumanización en la civilización capitalista occidental. Por estas razones, se argumenta que el horizonte teórico más pertinente, en correspondencia a lo expuesto por el autor, es la propuesta interdisciplinar desarrollada por la Escuela de Frankfurt, sin ser un proyecto único y lineal, por el contrario, heterogéneo, multicultural, constituyó un esfuerzo intelectual por comprender la irracionalidad del siglo XX. Pensadores que compartieron con Stanislaw no solo la sobrevivencia del holocausto, cada uno a su manera intentó construir un vigoroso aparato crítico para dilucidar la época en que

vivían. Esta perspectiva teórica que examinó los dramáticos acontecimientos del siglo XX, aún continúa vigente y tiene importantes reflexiones para afrontar la compleja realidad del siglo XXI.

El escritor tenía claro que estas inquietudes no podían ser resueltas por las ciencias empíricas, era necesario profundizar desde una filosofía social crítica, pensar el destino mismo de la humanidad y las nuevas formas de alienación contemporáneas. En consecuencia, la tendencia filosófica y sociopolítica más afín es la corriente alemana, de inspiración marxista, promotora de la Teoría Crítica. En esta tesis doctoral se abordarán las problemáticas centrales que evidencian la correspondencia entre la literatura ficcional de Stanislaw con los planteamientos teóricos y críticos de la Escuela señalada. En primer lugar, se analiza el contexto sociopolítico de la producción literaria del autor polaco, en una carrera que abarcó más de cuarenta años. Luego se examina la cuestión psicosocial y sociocultural en su novelística, en particular en su última etapa. Así, en el siguiente apartado se estudia el problema del antropocentrismo moderno y sus consecuencias en la otredad y la alteridad de sus personajes, junto a la crítica al positivismo científico en su novelística, a los totalitarismos, a las sociedades capitalistas y comunistas. Al finalizar se presenta un examen de la filosofía del lenguaje en su narrativa. Para avanzar en esta tarea, con base en los hallazgos documentales, se expone que ningún estudio hasta el momento, ha profundizado en la relación de Stanislaw Lem con el pensamiento de Max Horkeheimer, Theodor Adorno o la perspectiva de los frankfurtianos en general.

Conexiones que he pensado a partir de la formación en el pregrado en Ciencias Sociales y he desarrollado en más de una década de trabajo, acompañado desde mi juventud con el poeta del cosmos. Predilección temática que se explica en el contexto de finales del siglo XX, cuando los académicos de las humanidades y las ciencias sociales comenzaron a mostrar un creciente interés por la literatura de CF y todas las posibilidades teórico prácticas que brindaba. A diferencia de la mayoría de los estudios sobre la obra de Lem, en esta investigación doctoral se aborda su literatura ficcional no solo como un objeto de estudio puro y disciplinar, ya que no es posible abarcar la monumental diversidad de historias publicadas por el autor bajo un subgénero específico, que se ajuste a diferentes factores científicos o temáticos. En el criterio de Ciencia, su literatura no califica como “dura”, porque no hay rigidez científica en todas sus novelas, incluso se burla de ella con un tono irónico como en *Fábulas de robots*, *Ciberiada* y *Fiasco*. Pero tampoco es una CF “blanda”, porque presenta al lector información sobre la tecnología, leyes físicas, cibernéticas, astronómicas, que en su conjunto presenta de forma pormenorizada, como en *Solaris*, *La Voz de su Amo* y *Golem IV*. Tampoco puede ser considerada exclusivamente una CF “social”, ya que su novelística no solo

especula sobre el futuro de la sociedad humana, como en *La Investigación* y *La Fiebre del Heno*, que son relatos policíacos con un enigma a resolver, de fondo metafísico y epistemológico, pero sin intenciones sociopolíticas, similar al caso *Vacío perfecto*, junto con obras que conforman la *Biblioteca del Siglo XXI*, evidentes experimentos metaliterarios ajenos a preocupaciones políticas. No obstante, este último punto ha sido trascendental para el autor, ya que hay claras ficciones políticas que corresponden a su contexto y a la perspectiva filosófica que siempre compartió, interés que se mantuvo por varias décadas hasta el final de su carrera, como en las novelas *El Edén*, *El Invencible*, *Congreso de Futurología*, *Regreso a Entia*, *Paz en la Tierra* y sus cuentos que conforman *Diarios de las estrellas*, escritos en un periodo de treinta años. Así, Stanislaw asumió la CF con una perspectiva interdisciplinar para que sus lectores decidieran asumirlas desde su propia singularidad, sin fines pedagógicos o moralizantes, pero sí críticos, como se explicará en sus concepciones de la Teoría Literaria.

En la crítica literaria contemporánea, en particular en los ámbitos académicos especializados de América Latina, la literatura de Lem ha cobrado gran trascendencia en el último tiempo, debido a las traducciones de alta calidad que han llegado a los lectores, la influencia internacional y la masiva circulación digital, pero desde la posguerra ya tenía seguidores en el continente, eran reconocidas las traducciones de Bruguera y la colección Guadarrama, al igual que otras editoriales independientes. Un ejemplo clave, frente a la recepción de su obra, es la CF cubana, donde el autor polaco se mantiene vigente, se registra como una influencia fundamental en el desarrollo del género en la isla y la inspiración de importantes escritores como Daína Chaviano, asociado a la CF soviética en una época, hoy liberado de cualquier clasificación política. Sin embargo, son pocos los estudios en América Latina que centran su atención en el papel de la teoría social, el pensamiento crítico del siglo XX, la antropología social y cultural, junto con la psicología social en su narrativa. En su mayoría, como se demostrará en el aparato teórico de esta tesis, han tomado los extensos estudios polacos y anglosajones sobre su obra, perspectivas contradictorias, que se han centrado en aspectos más relacionados con la filosofía de la ciencia: cercano para unos pocos al cientificismo, inclinados en su mayoría a la postura racionalista y lógica, otros que han abordado el problema epistemológico al definirlo como un empirista crítico cercano a Karl Popper, distintos estudios han vinculado su trabajo literario con la filosofía analítica (próximo a Bertrand Russell), con la ontología (el fenómeno de la religión, la trascendencia y la esencia del ser), la antropología filosófica (la naturaleza del ser humano), la axiología (la postura ética y la moral de sus personajes), investigaciones densamente teóricas que no han profundizado en el pensamiento social de

Stanislaw, sin tener en cuenta las observaciones de Jerzy Jarzebski, uno de los lemólogos polacos más reconocidos en la actualidad, que ha ubicado al escritor de CF en el contexto sociopolítico de Europa Central y Oriental en medio de la posguerra, en pleno auge del totalitarismo, aunque nunca lo ha conectado con la perspectiva teórica frankfurtiana, característica esencial de una Lemología Crítica, reclamada en esta tesis.

Los lectores de esta investigación se preguntarán: ¿Qué tiene de relevante la propuesta narrativa y filosófica de Lem frente a los estudios literarios y la crítica contemporánea? En estas páginas se busca responder a estos interrogantes, expresar que es posible arrojar una nueva luz sobre la magnitud de su trabajo, aunque resulte tenue en un primer momento. Así, el objetivo es generar reflexiones y motivar futuras investigaciones, sin la intención de ponderar una verdad incontrovertible, siempre con el ánimo de generar debate para enriquecer la interpretación de su apuesta literaria y filosófica. Sumado a ello, es primordial realizar, de manera simultánea al examen de las cuestiones centrales en su obra, una lectura rigurosa sobre las características y evolución del género literario de la CF en el marco de la posguerra, determinar el aporte de Stanislaw a su desarrollo, el horizonte literario que experimentó, sus influencias creativas y el análisis sobre los temas de la naturaleza ficcional que reflexionó en sus ensayos, qué tipo de ficción escribía, qué literatos destacaba, qué propuestas se dieron de forma paralela, pensado en el marco de la Teoría Literaria y la Literatura Comparada.

Por lo tanto, se definirá una línea temática en este último punto, para pensar la misma noción de literatura y sus cuestiones relevantes, matizadas por el escritor de CF en correspondencia con perspectivas conceptuales concretas. Las consideraciones de Stanislaw, respecto a la Teoría Literaria, son extraídos de su obra más ambiciosa en este campo, titulada *Filosofía del Azar*⁵ (1968), junto con otros ensayos al respecto citados en la bibliografía de esta investigación, donde manifestó que los estudios literarios eran "una zona venerable, llena de problemas oscuros y

⁵ Constituyó un trabajo depurado, de largo aliento, con el objetivo de establecer una crítica a la Teoría Literaria dominante de su época, entender la literatura desde la perspectiva cultural y social, desde un sentido comunicativo, no desde el criterio ontológico como lo hacía su contemporáneo Roman Ingarden en su libro *La obra de arte literaria* (1960), que en el criterio de Stanislaw Lem no tenía en cuenta el lado estético de la literatura. Lem estaba en contra de un modelo positivista, immanentista y textual de la teoría, de un orden lingüístico ortodoxo. Su ensayo de más de 600 páginas, con ejemplos y referencias a distintos autores, fue para configurar su propio aporte, nunca con el ánimo de conformar una teoría incuestionable. "La exposición de Lem se basa en analogías de diversas ciencias naturales: teoría de la probabilidad, teoría de la información, informática, etc. La idea principal es que una obra literaria debe considerarse como un conjunto infinito de lecturas. El texto literario per se es solo un "conjunto de instrucciones de entrada" de un " programa de información ", y cada lector sujeto a él produce una concretización particular, que depende de la cosmovisión del lector en el momento de la lectura, que, a su vez, depende sobre las normas culturales establecidas". Odmark, J. (Ed.). (1979). *Language, Literature and Meaning* (Vol. 1). John Benjamins Publishing. (p.131)

antinómicos" (p.23-24). Le interesó en particular la relación entre interpretación y literatura, definir qué es una obra literaria y en qué consiste el análisis de la misma, la influencia de la literatura en la cultura moderna, la perspectiva y la variabilidad de la experiencia limitada por el lenguaje: "la descripción no puede separarse de la narración, porque es el código utilizado el que define el marco cognitivo" (p.27). En consecuencia, se determina en la investigación que el autor polaco presenta puntos de encuentro con la pragmática literaria y su interdisciplinariedad. Por tal razón, se toma como punto de partida las aclaraciones propuestas por Jonathan Culler⁶ en su *Breve introducción a la teoría literaria* (1997), sobre qué entiende por teoría, que es teoría literaria y qué es literatura, cuál es la naturaleza de la creación literaria, y su invitación de una lectura pragmática para abordar estas cuestiones. Esta postura de Culler está enlazada con la visión de Richard Rorty y la teoría pragmática de Stanley Fish, este último con su concepto de comunidad interpretativa, que se refiere a un conjunto de creencias sociales sobre la literatura y su interpretación. En las obras de Lem "se encuentran sistemas de referencia gemelos que son producto de procesos culturales" (p.159). Conceptos examinados a profundidad por Henryk Markiewicz⁷, uno de los principales teóricos de la literatura polaca del siglo XX, difusor del pragmatismo literario y sus teóricos, su libro titulado *Principales problemas del conocimiento de la literatura* (1976), surgió como una réplica a la propuesta de Stanislaw en el campo de la Teoría Literaria y a sus intereses investigativos.

En este orden de ideas, se reitera que la teoría innovadora y relativista de la obra literaria contiene una similitud con el pragmatismo, que ganó popularidad en el campo de los estudios literarios desde finales del siglo XX. En su criterio la literatura es lo que se leerá como literatura. Sobre todo, la interpretación misma de una obra literaria potencial es un proceso socialmente condicionado. Así, desarrolló la tesis sobre la naturaleza de la creatividad y la comprensión literaria, que se conectan con los planteamientos de Culler y los pragmáticos mencionados. Lem sostuvo que, para responder a la pregunta sobre las relaciones entre significado y literatura, primero se debe definir el concepto de esta última. En consecuencia, se delimita como un concepto dinámico, un proceso culturalmente determinado. La postura convergente de Culler,

⁶ Profesor de literatura inglesa y literatura comparada, considerado en esta investigación como un pensador clave de la teoría literaria contemporánea, que presenta correspondencias con las reflexiones escritas por Stanislaw Lem treinta años atrás de la publicación de la obra señalada, que tiene como título original *Literary theory: a very short introduction*. Oxford University Press, 1997. Junto con referencias a las demás obras que conforman su trilogía base *The Literary in Theory* (2007) y *Theory of the Lyric* (2015).

⁷ Este crítico polaco manifestó, al referirse a *Filosofía del Azar* de Stanislaw Lem, que "el título de la obra es algo engañoso: comenzando con la interpretación de Lem de la teoría literaria, el ensayo se convierte en la Teoría general de todo: del universo, la evolución y la cultura, basado en la premisa de que el azar, la eventualidad es el factor universal" Markiewicz, Henryk (1970). *Utarczki i perswazje*. Życie Literackie (p. 48)

claramente interdisciplinar, coincide con la definición de Lem respecto a la literariedad⁸, en calidad de propiedad relativizada por patrones culturales, escrita treinta años antes de la publicación de su obra. Las conclusiones de este análisis serán expuestas en la última etapa de la presente tesis, pero en forma breve, ya que se necesitaría otra investigación doctoral para examinar todas las similitudes, correlaciones y conceptualizaciones en estos campos. En el sentido del investigador Wojciech Zemek, especialista en las reflexiones de Stanislaw en el campo literario, expresó: “Examinar la prosa de Stanislaw es una tarea titánica, es un anti-esencialista y un ironista, en el sentido de Rorty, que cree que cualquier descripción del mundo es temporal e imperfecta, lo mismo pensará de sus leólogos” (2009, p.17). Pocos escritores del siglo XX reflexionaron sus propias creaciones con minuciosidad, tal como lo hizo el autor polaco durante su itinerario. Sus entrevistas, ensayos filosóficos y científicos, las críticas de CF dirigidas al mundo anglosajón, tratados filosóficos sobre el lenguaje y los intentos para categorizar la ficción moderna, dan testimonio de su continua fascinación con los procesos y productos de la escritura.

Por otra parte, es clave manifestar que en la cultura popular latinoamericana existe una dificultad para comprender su prosa y se presenta una incomprensión generalizada de las condiciones sociohistóricas que le correspondieron, circunstancias que establecen una condición marginal a su escritura en determinados escenarios educativos. En consecuencia, se busca elaborar un análisis accesible para el público, no solo para especialistas. Así se procura que el lenguaje en esta tesis doctoral sea natural, en lo posible, sin exceso de tecnicismos. Entonces, el lector de esta investigación podrá reconocer cómo Lem llegó a ser el autor más importante de habla no inglesa en el género de CF durante la segunda mitad del siglo XX, premisa fundacional de la propuesta, quien fue reconocido a nivel mundial por su calidad y planteamientos filosóficos dentro de su obra. Por esta razón se justifica el uso de notas aclaratorias dentro de la totalidad del documento y resultan numerosas por las mismas características interdisciplinarias de la tarea enunciada. Se insiste que la predilección por el tema de estudio deviene de los intereses particulares y la formación académica del investigador, caracterizado por ser estudioso del género, interesado en la filosofía contemporánea y por conocer las obras más destacadas de la CF cubana y las traducciones de la CF soviética, que permitieron visibilizar en Latinoamérica las principales obras de Stanislaw

⁸ Stanislaw Lem concordó con la propuesta del filólogo ruso Roman Jakobson, lo central era comprender que no había razones para separar la literatura de la lingüística, sus aportes fueron esenciales para una mirada multidisciplinar de los estudios estéticos y literarios, en este último punto afirmó que “el objeto de la ciencia literaria no es la literatura sino la literariedad, es decir, lo que autoriza a distinguir lo que es literario de lo no-literario”. *Linguistics and Poetics: Closing Statement* (in *Style in Language*, Thomas Sebeok, ed., 1960). Trad.: *Estilo del lenguaje* Madrid, Cátedra, 1974.

mediante la colección editorial Guadarrama. Así, desde las lecturas de sus primeras páginas se encontró gran cantidad de reflexiones antropológicas, sociológicas y filosóficas en general, con un estilo satírico, de humor negro y alta calidad literaria. La literatura de CF que propone, rompe con los esquemas de la literatura tradicional, puesto que esta posibilita una especulación filosófica y política, que se aparta de la simple narración, en la que solo se cuentan sucesos fantásticos, maravillosos y fabulados. Mientras que la CF abre mundos y certidumbres a hechos premonitorios y de anticipación, ya que su carácter introspectivo trasciende la conciencia del hombre, de tal modo que surge el concepto de prospectiva, mediante la cual realiza extrapolaciones sobre la relación entre el mundo posible y su postura crítica frente a la realidad sociopolítica experimentada en la Tierra. Se apoya en las premisas del género para realizar conjeturas psicológicas, sociales, éticas que permitan al hombre comprender su propio devenir.

La estructura temática del presente estudio está pensada en varios momentos. En primer lugar, para ubicar a los lectores, se establecerá un breve perfil biográfico del autor, cada etapa en su producción literaria, filosófica y ensayística. Con un breve panorama de la literatura de CF en su contexto cultural, las particularidades de la literatura polaca de posguerra, su papel dentro de una generación de escritores, la recepción de la crítica, sus conexiones ideológicas y la influencia en la denominada CF global contemporánea. En un segundo momento se ubica al autor en el contexto histórico de la posguerra y se conectan sus obras con los razonamientos de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Así se determina el enfoque sociopolítico en su literatura ficcional, que en particular se desarrolla en el proyecto de *Diarios de las estrellas* (1957-1987), escrito en un periodo de treinta años, donde Ijón Tichy es el protagonista de sus viajes interestelares. A su vez, en el mismo capítulo, se analiza el problema social presente en su novelística, desde la Teoría Crítica, específicamente en la historia de *Regreso a Entia* (1982). En una tercera etapa se argumenta la existencia de un enfoque psicosocial y sociocultural en su prosa, en especial en la última fase de su carrera, con las novelas escritas durante la década de los ochenta, *Congreso de Futurología* (1983) y *Paz en la tierra* (1985), protagonizadas también por el cosmonauta Ijón Tichy, se vinculan con la dimensión sociocultural y los planteamientos del psicoanálisis inmersos en este proyecto teórico crítico señalado, entrelazados con su visión sobre la futurología. Se establece el ejercicio interpretativo a la luz de diversos autores, entre ellos Herbert Marcuse y la última generación de frankfurtianos representada por Axel Honneth. En la cuarta fase investigativa se aborda un aspecto central en su trabajo, la inaccesibilidad ante lo extraño en su literatura y el problema en la relación del hombre con la alteridad alienígena, desde su primera novela *El hombre de marte* (1946) hasta

la última obra *Fiasco* (1986). En este capítulo se establecen interesantes conexiones entre la Hermenéutica, la Fenomenología y la Teoría Crítica para pensar la otredad y la alteridad en la temática del contacto alienígena, desde un enfoque antropológico. La última sección constituye un breve acercamiento a la filosofía del lenguaje en la literatura de CF propuesta por Stanislaw, en particular desde los aportes de Jürgen Habermas, junto con una conceptualización sucinta de las reflexiones del autor polaco en el campo de la Teoría Literaria, propuestas en correspondencia al enfoque comunicativo, relativo a la pragmática contemporánea, como cierre de la tesis doctoral.

Su obra narrativa debe convertirse en una lectura imprescindible, no solo para los fanáticos de la CF, sino para aquellos amantes de la literatura en general, pues allí se presenta una mezcla entre lo filosófico, lo satírico, lo grotesco y lo anti-utópico, que marca de forma contundente la estilización y el juego de las convenciones literarias, atractivas desde el punto de vista narrativo, lo que mantiene un alto grado de tensión en cada uno de sus relatos. Su novelística posibilita al lector contemplar en cada una de sus páginas un constructo ideológico de anticipación frente a una realidad mediática. A través del recurso de la ironía, el cual utiliza para criticar de manera reiterada los radicalismos de la sociedad, para hacerlos visibles y desmontar su arbitrariedad y dominación ideológica imperantes, (la Polonia soviética de la segunda mitad del siglo veinte) convirtiendo su obra en una estética colmada de reflexiones existencialistas, que suprimen al hombre como personaje principal y empoderan a las máquinas pensantes como protagonistas de los universos *pseudoutópicos*. Stanislaw, marca una tendencia en la última etapa de la CF soviética, su narrativa es una de las más genuinas de los escritores soviéticos de posguerra, al no minimizar las características psicológicas y profundamente humanas de sus personajes, al mismo tiempo que aborda problemas de la ciencia y la tecnología de vanguardia, imbricadas por consideraciones filosóficas; que hacen posible comprender al hombre en sus contradicciones, sin importar el sistema socioeconómico imperante o la sociedad futura descrita. La narrativa de este autor no constituye una obra monolítica, ni tampoco es posible encasillarla dentro de una determinada ideología o corriente como lo fue la CF socialista, su producción artística trascendió las barreras de la URSS; fue traducido a más de cuarenta idiomas y ha vendido más de 40 millones de ejemplares de sus obras. Alcanzó públicos tan diferentes como los son el asiático, el norteamericano y por supuesto el latinoamericano. El escritor polaco se ocupó en distintas disciplinas: matemática, psicología, mecánica, cibernética, física, profesor de literatura y médico destacado. Se ganó a pulso el reconocimiento como uno de los grandes maestros de la CF en el último siglo y una de las mejores plumas del siglo veinte.

Escribir CF en la República Popular Polaca, bajo el dominio de la Unión Soviética en el contexto de la Guerra Fría, era más que complejo. Al igual que en Cuba, no era permitido cualquier tipo de especulación prospectiva, tanto del pasado como del presente o del futuro. Los soviéticos contaban con clásicos de referencia, como la obra *Aelita* (1923) de Alexei Tolstoi o *Estrella roja* (1918) de Alexander Bogdánov; o podían leer a Alexander Beljaev, pero no fue hasta la desestalinización cuando el género de CF y Fantasía comenzó a brillar. Iván Efremov se convirtió en el autor de referencia, cuya obra: *La nebulosa de Andrómeda* (1957), solo pudo ver la luz tras el impacto del *informe Kruschev*, ya que Efremov hablaba sutilmente de un futuro no comunista. El Estado soviético forzó al talento literario ruso a buscar rendijas para proyectar su imaginación y prospectiva, como fue el caso más notable con Stanislaw Lem. Hacía falta mucho valor, como escribió el francés Jacques Bergier en 1965, para escribir sobre un mañana sin comunismo en la URSS. El gran momento de la CF soviética fueron los años sesenta. La Unión Soviética había tomado la delantera a Estados Unidos en la carrera espacial con los *Sputnik*, los primeros cosmonautas: Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova, junto con *Laika*, el primer ser vivo que estuvo en el espacio. Acontecimientos que se convirtieron para muchos en la demostración de la superioridad futura del comunismo sobre el capitalismo. En ese momento histórico apareció mucha literatura de propaganda, y otra que era una inteligente crítica social, no como instrumento de evasión sino como denuncia. Bajo este contexto surge la literatura de Arkadi y Boris Strugatski, con su obra *Picnic extraterrestre* (1977). Al igual que Lem, eran de esos escritores que hacían de la sátira y la ironía historias ficcionales, sin aparente intención política, para no molestar en exceso a la censura comunista y seguir viviendo.

Ahora bien, para precisar la propuesta literaria de Stanislaw, esta se divide en tres bloques fundamentales: libros de ensayo filosófico y literarios (incluye autobiografías), libros de prólogos imaginarios, y lo que hace referencia a lo estrictamente narrativo, en este último se presenta una subdivisión focalizada en tres subcategorías, a saber: *Los relatos del piloto Pirx* (1968) y las novelas prospectivas, de carácter filosófico, las principales *Edén* (1959), *Solaris* (1961), *El invencible* (1963), *La voz de su amo* (1968), cada una de ellas independiente, sin embargo con múltiples vínculos temáticos entre sí y con el resto de la obra; en segundo lugar están los relatos sobre los viajes de Ijon Tichy esto es: *Regreso a Entia* (1982), *El Congreso de Futurología* (1983), *Paz en la tierra* (1985) y *Memorias de un viajero espacial* (1989).; así como otros escritos satíricos: *Memorias encontradas en una bañera* (1965), *La Investigación* (1959), *Fiebre del Heno* (1985) y la última subcategoría son relatos breves y fábulas, inspirado en las formas más básicas del arte de

contar, con dos libros primordiales *Fábulas de robots* (1964) y *Ciberiada* (1967). Lo más complejo de esta estructura es la introducción de varios cuentos dentro de una misma historia, pues las narraciones son consecutivas, no simultáneas, y están claramente separadas, que siguen al parecer el ejemplo de algunas fábulas clásicas. No obstante, a pesar de que la estructura parezca sencilla el contenido es completamente distinto. Por ello, en estos relatos se demuestra como a través de la CF el hombre está dispuesto a enfrentarse con su futuro, al prever lo que acontecerá y a imaginarlo tal como lo anhela, inspirado en el futuro sin olvidar el presente y por supuesto el pasado. América Latina no es ajena a la literatura de CF, existen numerosas propuestas, en una época en donde los grandes progresos científicos intervienen en la vida del hombre, en cualquier lugar del mundo. En este sentido, una de las cuestiones centrales que afectan al sujeto, es la capacidad de pensarse y ubicarse en otro plano de la realidad, al dejar abierta la posibilidad de crear mundos posibles que puedan permitirle alcanzar nuevos elementos que contribuyan al avance no solo tecnológico y científico sino, humanístico y estético; como lo proponen las obras literarias de Lem, en donde el autor plantea reflexiones del pensamiento crítico filosófico contemporáneo sustentado en la emancipación y superación de la lucha de clases, al mostrar al hombre en situaciones extremas, donde el único camino es repensar un universo más digno de habitarse poéticamente y ser consciente de su historicidad, pues hacer parte de esta civilización del espectáculo lo condena a vivir en la decadencia y en la alienación.

De esta manera, luego de exponer los intereses, motivaciones y la respectiva orientación investigativa en la presente introducción, es fundamental señalar que el diseño metodológico del trabajo está soportado por un principio de organización de los argumentos y sus relaciones entre los distintos autores, fundadas no mediante un estricto orden cronológico, ya que la intención de este modelo analítico discursivo consiste en establecer una relación dialógica mediante cinco enfoques claves, a saber: sociopolítico, psicosocial, sociocultural, antropológico y comunicativo. Cada uno, desde sus propios dominios teóricos y procedimentales, aporta en la construcción de una Lemología Crítica. Este modelo se constituye desde un orden diacrónico inductivo, en el cual los postulados desarrollados por cada autor se complementan, en la medida que se potencializan discursos y se entrecruzan miradas para precisar las características de la CF interdisciplinar propuesta por Lem y la correspondencia existente entre la Teoría Crítica y el proyecto desarrollado por la Escuela de Frankfurt con la novelística de posguerra del autor polaco.

En consecuencia, los discursos que se presentan en esta investigación, corresponden a una época determinada, donde el contexto político atraviesa las perspectivas filosóficas y sociológicas entre

los años cincuenta y la última década del siglo veinte, época de producción de las obras examinadas. No significa que el escritor se inscriba en el carácter reduccionista de una sola corriente y que su proyecto narrativo se fije desde un solo lente interpretativo, el ejercicio parte de establecer un diálogo interdisciplinar, que permita profundizar aspectos fundamentales de su obra, como un organismo que se nutre de diversos saberes, sin importar su ideología. Así lo manifestó en reiteradas oportunidades: “el verdadero héroe de mis libros es el conocimiento”. Nunca buscó encasillarse en ninguna escuela o género particular, ni su quehacer lo vinculó a ningún programa de pensamiento, se refirió a *intenciones filosóficas* al escribir sus obras. Fue un defensor a ultranza del azar, en una sociedad donde se busca establecer un orden incontrovertible, por ello criticó a los sistemas de pensamiento monolíticos y deterministas, aspiraciones que Lem aborrecía. Así, reiteró que pocos entendían el mundo como un proceso estocástico. Rechazó siempre la pretensión de encontrar los fines últimos del saber humano, por eso se consideró a sí mismo como un antifundacionalista.

El arte le recuerda al hombre que no es solo un consumidor, sino también un creador. Despierta en él el impulso de luchar y realizar grandes hazañas; lo llena con el anhelo de transmitir el fuego prometeico a las generaciones venideras. Este es para mí el gran objetivo que debe perseguir la literatura de Ciencia Ficción.

Stanislaw Lem

No me resisto al progreso, pero tengo la sensación creciente de que la humanidad lo usa principalmente para propósitos vergonzosos. Los futurólogos se han multiplicado como moscas desde el día en que Herman Kahn hizo "científica" la profesión de Casandra, pero de alguna manera ninguno de ellos ha salido con la afirmación clara de que nos hemos abandonado por completo a la merced del progreso tecnológico. Los roles ahora se invierten: la humanidad se convierte, para la tecnología, en un medio, un instrumento para lograr un objetivo desconocido e incognoscible.

Stanislaw Lem

El arte se ha hecho inviable gracias al empobrecimiento de la existencia misma que trata de honrar. En su lugar, solo nos quedan los productos de consumo fácil originados por la industria de la cultura. Lo que Ernst Bloch denominó el espíritu de la utopía ya no logra encontrar un espacio en la industria cultural de la red de la cual son responsables, entre otros, Steve Jobs, Mark Zuckerberg y Jeff Bezos; una industria que nos ofrece más de lo mismo, desarrolla algoritmos para continuar encadenándonos a nuestros gustos, y nos hace desear nuestra propia dominación. En tal cultura a la carta, que elimina el descubrimiento casual, se burla de la dignidad y convierte la liberación humana en una posibilidad aterradora, los mejores escritos de la Escuela de Frankfurt tienen mucho que enseñarnos; como mínimo, sobre la imposibilidad y la necesidad de pensar de una manera diferente.

Stuart Jeffries

No queremos conquistar el cosmos, simplemente queremos extender los límites de la Tierra hasta las fronteras del cosmos. Para nosotros, tal o cual planeta es tan árido como el Sahara, otro tan helado como el Polo Norte, otro tan frondoso como la cuenca del Amazonas. Somos humanitarios y caballerosos; no queremos esclavizar a otras razas, simplemente queremos legarles nuestros valores y apoderarse de su herencia a cambio. Pensamos en nosotros mismos como los Caballeros del Contacto Santo. Esta es otra mentira. Solo buscamos al Hombre. No tenemos necesidad de otros mundos. Necesitamos espejos. No sabemos qué hacer con otros mundos. Un solo mundo, el nuestro, nos basta; pero no podemos aceptarlo por lo que es.

El hombre ha salido a explorar otros mundos y otras civilizaciones sin haber explorado su propio laberinto de pasadizos oscuros y cámaras secretas, y sin encontrar lo que hay detrás de las puertas que él mismo ha sellado.

Stanislaw Lem

1. CARACTERIZACIÓN DE UNA LEMOLOGÍA CRÍTICA

1.1. Literatura polaca del siglo XX. La Generación Columbus

Para comprender la obra de Stanislaw Lem es necesario circunscribir su producción en el escenario de la literatura polaca del siglo XX. Es indispensable señalar que es sucesor y partícipe de la tradición literaria de su lengua materna. A tal efecto, el marco natural del presente apartado consiste en señalar, de forma breve y general, las etapas, tendencias, grupos y autores principales de esta centuria aludida. Para comenzar, es necesario dejar constancia que la literatura de este país, hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, mantuvo una visión, primero desde el idealismo romántico, luego desde el realismo histórico positivista, del papel insustituible de las letras nacionalistas para conformar su identidad. En 1918, Polonia regresa a ocupar un lugar en el mapa de Europa como nación independiente, con un territorio y Estado propio. Es un evento histórico que tiene profundas consecuencias en la literatura y las demás producciones artísticas.

Por consiguiente, recobrada la independencia nacional, el autor puede liberarse al fin de la inquietud patriótica, tan difundida hasta entonces. Por ello, Witold Gombrowicz (1904-1969), literato de reconocimiento mundial, en su autobiografía se refirió a este acontecimiento como *la liberación de la polonidad*, por esta razón puntualizó “Entendida más bien como una carga insoportable, como una rémora, como una cortapisa al desarrollo espontáneo y auténtico de la creatividad del artista” (Gombrowicz, 1963, p.54). Atribuida con una responsabilidad patriótica, la literatura se enfrentará desde entonces, y en distintos momentos de la historia polaca, a la presión del pueblo o se rebelará contra su peso. Entre este deber y esa rebelión, se extiende un terreno, excepcionalmente rico -ideológica y estéticamente-, en el que funcionan hasta hoy la poesía, la prosa y el teatro polacos. Situaciones que marcan un dilema y un drama en la literatura moderna en el país, que van desde la universalidad al hermetismo, ilustran, por ejemplo, los destinos y la significación europea de los primeros polacos galardonados con el Nobel de Literatura. Este fue el caso de Henryk Sienkiewicz (1846-1916), autor de novelas populares sobre la historia de su patria, consiguió una gran fama con la publicación de una trilogía, donde tomó como punto de partida la lucha polaca frente a las invasiones del siglo XVII, estos libros fueron *A sangre y fuego* (1884), *El diluvio* (1886), y *El señor Wolodyjowski* (1888). La mencionada obra fue una de las lecturas favoritas de Stanislaw Lem, la destacaba como la máxima expresión del realismo social polaco. Estos libros constituyeron una epopeya moderna, considerada como uno de los grandes relatos

épicos de todos los tiempos. En estos textos, el premio Nobel polaco presentó historias universales de amor y de guerra, a través de personajes muy bien contruidos, con una acción trepidante que aborda cuestiones imperecederas, encuadrado en una pormenorizada recreación histórica.

Sienkiewicz, supo brindar como nadie una amplia visión sobre uno de los momentos decisivos en el proceso de configuración política de Lituania, Polonia, Rusia y Ucrania, relatando las amenazas que hicieron peligrar la existencia de la nación polaca y que cambiaron la cara de Europa Oriental durante el siglo XVII y narrando también la vida hombres y mujeres trágicamente separados por la imprudencia y el orgullo, víctimas de sucesivas oleadas de invasiones extranjeras que dividieron a la nación contra sí misma, revelando lo mejor y lo peor de cada persona. De la misma manera, vale la pena destacar a Wladyslaw Stanislaw Reymont (1867-1925) fue galardonado por la epopeya de campesinos, donde describe sus problemáticas sociales: *La tierra de la gran promesa* (1898), le fue otorgado el premio Nobel de literatura en 1924. Así romper con esta tradición, será uno de los ejes temáticos de la creación artística de los nuevos escritores polacos, que se consolidarán durante el siglo XX. Por consiguiente, el período comprendido entre 1918 y 1939 se caracterizará por la riqueza, la variedad y el creciente contacto con otras literaturas europeas, especialmente a través de la publicación de traducciones. Con el final de la Primera Guerra Mundial regresó la normalidad política al país, ello trajo consigo una reorientación de las tendencias literarias. En la narrativa, se rechazó el culto del arte por el arte de la época anterior, al tiempo que se colocaron de manifiesto gustos más democráticos.

Estas condiciones configuraron el movimiento de la *Joven Polonia*, este unió a varios grupos y tendencias diferentes en oposición a la versión polaca del positivismo, en un deseo de restablecer la imaginación como algo primordial en la literatura; por lo tanto, el movimiento también se conoce como modernismo y simbolismo. Entre sus pioneros estaban Antoni Lange (1883-1949) poeta lírico y Zenon Przesmycki (1861-1944), editora de la revista *Symbolist Chimera*. Ambos hicieron traducciones de otros idiomas y expresaron sus teorías estéticas mediante ensayos críticos. La contribución más influyente de Przesmycki al desarrollo de una literatura moderna, fue su descubrimiento de Cyprian Norwid (1821-1883), Uno de los poetas más originales e innovadores del romanticismo tardío, Norwid fue malinterpretado por sus contemporáneos, para quienes su poesía era demasiado sofisticada y muy diferente del lenguaje poético que se usaba en ese momento. El fracaso literario en su propia época fue el resultado de un estilo literario idiosincrásico y difícil, no obstante, en el siglo XX sería uno de los autores de culto.

De esta manera, se desarrollan nuevos horizontes temáticos, para explorar desde el lenguaje, nuevos medios de expresión sobre la vida urbana, la sociedad moderna, el hombre corriente y sus preocupaciones, en cuanto a la felicidad, el dolor y la angustia de una nueva época. Así surge la tendencia de la parodia y el humor para criticar la mentalidad burguesa y sus gustos conservadores. En la novela, el cuento, la poesía y el teatro se revitalizarán las metáforas, la prosa se hará más libre, sin necesidad de recurrir a los métodos tradicionales de composición. La escritura en prosa alcanzó su ascendencia en la segunda década de la independencia. Las primeras novelas de Zofia Nalkowska (1884-1954), mostraron la influencia del movimiento de la *Joven Polonia* y se centró en explorar la mente femenina; más tarde, la escritora se preocupó por los problemas sociales. Otros escritores de distinción fueron Juliusz Bandrowski (1885-1944) y Juliusz Kaden-Bandrowski (1885-1944) que utilizarían el realismo experimental para tratar temas sociales y políticos. También Michal Choromański (1904-1972), destacado novelista y dramaturgo, mejor conocido por sus estudios novelísticos de estados psicológicos, emplearía técnicas experimentales de secuencia narrativa y sería notable su ironía. Frente al tratamiento de la sociedad, su humor sarcástico en general, y una variedad de formas narrativas. Inicialmente, un favorito entre lectores sofisticados, eventualmente se hizo popular entre el público en general.

Un escritor experto en reflejar sutilezas de la percepción fue Bruno Schulz (1892-1942), su producción como escritor fue modesta en términos de cantidad, pero excepcionalmente rica en calidad y material de análisis, con una prosa que el mismo calificó como metafísica. Otro de los escritores destacados de este periodo fue Tadeusz Zeleński (1874-1941) ingenioso, irreverente y ampliamente leído, destacado crítico literario y uno de los mejores intérpretes de la literatura francesa de Polonia. Por otro lado, un ataque subversivo a las convenciones intelectuales y sociales se lanzó en la novela *Ferdydurke* (1937) de Witold Gombrowicz, quien mostró en ella un talento satírico similar al de Alfred Jarry. Asimismo, los dramas experimentales de Stanislaw Witkiewicz (1885-1939), fueron de gran interés principalmente por su expresión de teorías estéticas antirealistas; desarrolló muchas ideas de vanguardia. También forjó imágenes catastróficas del futuro en sus novelas. Obsesionado con la idea de una desintegración de la cultura europea, que consideraba en peligro por las ideologías totalitarias y un intento de imponer la uniformidad de una "sociedad de masas", Witkiewicz desarrolló sus ideas en obras de teatro que combinaban elementos del surrealismo, la tergiversación grotesca. Más tarde se dio a conocer en las obras de Eugene Ionesco, por ejemplo, cuyo trabajo Witkiewicz en cierta medida prefiguró, como pionero en el

Teatro del Absurdo. Después de la Segunda Guerra Mundial, su trabajo atrajo interés en el extranjero y sus obras fueron traducidas al mundo occidental.

Por esta razón, cuando aparece de nuevo la guerra en 1939, el terreno ya es fecundo para una nueva agrupación de escritores. Stanislaw Lem está clasificado como miembro de esta generación *Kolumbowie* o *Columbus*. Este término, acuñado por el escritor Roman Mularczyk⁹, identificó a una generación de autores polacos que experimentaron la guerra como niños o jóvenes, apoyaron el comunismo brevemente, y más tarde se volvieron desilusionados contra el estalinismo y el socialismo soviético. Fueron ellos los primeros en explorar nuevos territorios políticos y sociales mediante la literatura, por ello la referencia al navegante Cristóbal Colón. Entre ellos se encontraban poetas como Tadeusz Róewicz (1921-2014), Zbigniew Herbert (1924-1998), Miron Biaoszewski (1922-1983) y escritores en prosa como Tadeusz Borowski (1922-1971) Sawomir Mroek (1930-2013), Jerzy Andrzejewski (1909-1983). Ellos compartieron experiencias similares a las de Lem, mostraron su rechazo a las técnicas literarias tradicionales y las aspiraciones totalitaristas de sus gobiernos. Cada uno tomaría caminos expresivos distintos y le apostarían a diferentes géneros, pero sin duda con su singularidad, como forma de resistencia, marcaron la literatura polaca del siglo XX. Los escritores polacos de esta generación convirtieron la rebelión contra el nacionalismo en una de sus banderas. Así, las expresiones estéticas de la época, en donde los gobiernos comunistas imponían la ley y el orden, se desplegó en dos caminos. De una parte, la literatura de la emigración (Kolakowski, Milosz, Gombrowicz, Herling-Grudziński), autónoma y de crítica mordaz frente a toda censura ideológica; en otra orilla, la literatura producida en el país, que, por las circunstancias históricas, tenía que encontrar una forma de existir a pesar de todas las limitaciones, encontrar una forma de expresarse, en apariencia ingenua, aunque seria y profunda en el fondo, fundamentalmente desde el lenguaje. Este fue el caso de Stanislaw Lem, que evadió de forma inteligente a la censura, al presentar sus libros como fábulas inocentes para un público infantil y juvenil, así fueron editadas, sin avizorar toda la carga ideológica y filosófica que contenía su expresión artística. El surgimiento, después de 1956, de la circulación alternativa de la literatura -revistas y editoriales clandestinas e ilegales- de alguna manera imprimió una fuerza inusitada a la

⁹ Término que fue propuesto en su novela *Kolumbowie. Rocznik 20*, escrita entre 1955-1956, pero publicada hasta 1957. No solo fue escritor, también se destacó como militar, periodista, editor y guionista de cine. En este relato, describió la lucha y el destino de la generación de posguerra. Estuvo en campos de prisioneros, las experiencias de la guerra nutrieron su literatura, participó activamente en el levantamiento de Varsovia contra las tropas alemanas en 1944, y la resistencia a la invasión soviética. Sus héroes son representantes de intelectuales pertenecientes al Ejército Nacional. Roman describe, entre otras cosas, su lucha contra el invasor antes y durante la dominación alemana y el posterior régimen comunista.

literatura polaca, y aún más, contribuyó a los cambios históricos que marcaron el final de la posguerra. Luego de la caída del comunismo en 1989, en esta literatura surgen nuevas propuestas, de las cuales las más importantes e interesantes parecen ser las que intentan buscar en la complejidad de la historia reciente raíces espirituales propias o una la búsqueda de un país más auténtico, como las novelas de Pawel Huelle, Stefan Chwin y Antoni Libera. Así como las pruebas de trasladar a la literatura el lenguaje de los medios de comunicación de masas contemporáneos, los signos y los héroes de la cultura de masas. De esta manera la resume la crítica polaca Justyna Ziarkowska, al realizar un diagnóstico de la producción literaria de comienzos de siglo:

La literatura polaca contemporánea se desarrolla entre la tradición y la actualidad, entre el deber y la revuelta, entre la metafísica y la historia; se trata de una literatura "en camino", en marcha constante, una literatura que aspira y desea lograr un entendimiento, registrar, perpetuar y salvar la verdad sobre la aventura del hombre en el mundo. (Ziarkowska, 2002, p. 72)

1.2. La Ciencia Ficción polaca y su desarrollo. Influencias literarias en el contexto mundial

El trabajo de Stanislaw, en palabras del propio autor, tiene sus raíces en la tradición literaria de Europa del Este, en particular con la Fantasía metafísica y la CF polaca. En sus distintas entrevistas y autobiografías advirtió esta influencia “En mi prosa existe un sencillo homenaje a los escritores genuinos provenientes de la lengua eslava, desde la novela psicológica de Fiódor Dostoievski, la propuesta existencialista de Franz Kafka, la literatura prospectiva de Karel Capek, la sátira y crítica política de Ignacy Witkiewicz” (Beres-Lem, 1988, p. 80). Así, por ejemplo, Lem recalca la importancia del escritor ruso Yevgueni Zamiatin (1884-1937), autor de *Nosotros* (1920), la primera novela antiutópica, que inspiró a distintos escritores, entre ellos a George Orwell para escribir *1984* y Aldous Huxley para su novela *Un Mundo Feliz*. Con ello demostraba abiertamente su apatía por la CF anglosajona, que en su criterio no desarrollaba aportes innovadores, aunque tenía maravillosas excepciones, asunto que se profundizará más adelante. También destacó la enorme influencia en la segunda mitad del siglo XX que desarrollo las obras de los Hermanos Strugatski, títulos como *Qué difícil es ser dios* (1964), *Picnic extraterrestre* (1977), fueron autores que elevaron el género de CF al nivel de la gran literatura en la Unión Soviética. Los lectores de Europa Oriental percibieron un escritor diferente en comparación con Occidente. Adquirió la reputación de ser uno de los estilistas más inventivos de Polonia, aunque su propuesta presentaba una relación estrecha con sus antecesores. Nunca negó este hecho, incluso luego de conocer sus traducciones al ruso, inglés, alemán, francés sostuvo que había una dimensión específicamente polaca en su trabajo

que se perdía al traducirse, en particular sus neologismos. Ciertamente, en algunos de sus textos había mensajes especialmente significativos para los polacos:

Una obra como *Edukacja Cyfrania* [la escolarización de Cyfran], que contiene un mensaje tal, nunca se ha traducido con éxito. El material de construcción para mi escritura es la lengua polaca, y creo que he tenido éxito en la explotación de muchas de sus idiosincrasias (no compartidas por las lenguas no eslavas), pero no solo en gran medida en los neologismos que llevan el contenido conmovedor y grotesco. Las traducciones de mi obra siempre dependida de la inventiva de mis traductores; y los mejores fueron el fallecido I. Zimmermann-Göllheim (alemán) y mi traductor actual al inglés, Michael Kandel. Zimmermann logró traducir literalmente de forma notable, mientras que el Sr. Kandel se ha dado mucha libertad interpretativa. (Beres-Lem, 1988, p. 96)

Para comprender estas afirmaciones del autor, respecto a las particularidades de su lengua natal y su tradición, en estas páginas se revisará sucintamente la historia de este género literario en Polonia, para encontrar la relación con su estilo y las temáticas claves de su quehacer literario. La primera novela polaca que contiene elementos de CF es la obra de Michal Dymitr Krajewsk (1746-1817), activista educativo de los tiempos de la Ilustración en Polonia, publicada en 1785 titulada *Wojciech Zdarzyński*, Esta novela describe la civilización moderna y crítica la corrupción de las grandes ciudades, la aspiración a la conquista de la luna y la crueldad, en las ambiciones humanas. Allí tiene la oportunidad de observar el funcionamiento armonioso de un país ideal basado en las virtudes específicas de la vida campesina, esta es un retrato de la utopía rural, imaginario clave de la época. Surge poco tiempo después, en 1795, una obra también singular en la historia de la imaginación polaca: *Las Aventuras de Mikolaj Doświadczyński*, escrita por Ignacy Krasicki (1735-1819), obispo y enciclopedista destacado, este libro es considerado el primero en el género fantástico en Polonia. Escrita en forma de relato periodístico, donde el protagonista relato sus investigaciones en la *isla utópica de Nipu*, donde hay extraños seres, con extravagantes costumbres, un reino fantástico muy singular. Sin embargo, este par de trabajos presentaron un carácter aislado, ya que la tradición del realismo y el romanticismo se imponían.

Más tarde, en el siglo XIX, hay varios libros que se acercan al género de la CF, incluidos *La historia del futuro* de Adam Mickiewicz (1798-1855), poeta y patriota polaco, cuya obra es considerada la cumbre romántica en su país, escribió poemas dramáticos y epopeyas caracterizadas por su heroísmo de sus personajes. En la década de 1830 trabajó en esta obra de CF, donde predijo invenciones similares a la radio y la televisión, escrita en francés, nunca se completó y fue parcialmente destruida por el autor. En este orden de ideas, un autor fundamental en el progreso de este género literario en Polonia fue Teodor Tripplin (1812-1881), médico, viajero, escritor. Los elementos de CF se pueden encontrar en dos obras fundamentales: *Un viaje a lo alto del Mar del Norte* (1856) y el *Viaje en la Luna realizado por Serafin Boliński* (1858). La primera de las novelas

fue precedida por siete años de la famosa novela de Julio Verne: *Cinco semanas en el globo* (1863), y el segundo libro se relacionó también con la propuesta de Verne en *De la Tierra a la Luna* (1865).

Ahora bien, es importante mencionar que el título del *Verne polaco* fue para el escritor Wladyslaw Umiński (1865-1954), uno de los favoritos de Stanislaw en su juventud. Escribió libros para niños y jóvenes, fue publicista y divulgador de la ciencia. Considerado precursor de la CF en la literatura polaca, creó 37 novelas y 47 obras de ciencia popular. Publicó su primera novela en 1891. El trabajo de Umiński se desarrolló bajo la influencia del positivismo tardío. Él inculcó una novela científica en suelo polaco, por lo tanto, las comparaciones son frecuentes con autores de ficción de otras latitudes. Alcanzó con entusiasmo los motivos aventureros, construyó el eje de la historia en torno a un viaje a través de países lejanos, hizo visiones sobre los viajes interplanetarios. Al final de su vida, escribió en su autobiografía: "Tal vez en aproximadamente una docena de años, un gran plano movido por la energía atómica se separará de la Tierra y a través de vastos espacios llegará a Marte o Venera" (Umiński, 1949, p.42). De ahí, se indica que fue el primer futurólogo serio en Polonia. Sus obras más reconocidas fueron: *En mundos desconocidos* (1895), *En el abismo negro* (1908) o *En tierras suburbanas* (1916). Fue un gran admirador de la aeronáutica. En su juventud, construyó modelos de máquinas voladoras y dedicó mucha creatividad a la aviación. Fue el primero en introducir la palabra "avión" en el idioma polaco.

En este punto, también es importante mencionar la obra de Boleslaw Prus (1847-1912), novelista, columnista y activista social que también aportó al desarrollo de este género en su país. Sus trabajos fueron descritos como *Fantasia de la ciencia*, aparecen en las siguientes novelas: *El enclave* (1886), *La muñeca* (1890) y la obra de ficción inacabada que se tituló *Fama* (1896). La CF en la obra del señalado autor está asociada con el nacimiento de convenciones del género, pero no se trata solo de pronósticos técnicos y científicos, no se reduce a promover principios simplificados de ideología positivista, armonía entre mejoras, por el contrario, las reflexiones del autor son extremadamente profundas, multifacéticas y extremadamente válidas en conclusiones escépticas sobre el papel de la tecnología en la vida humana, la función de las "invenciones milagrosas", el progreso de las ciencias exactas, el destino de los académicos y la relación entre la progresión del conocimiento y las formas de su práctica. A finales del XIX se publican relatos de CF, escritos por Erazm Majewski (1858-1922), catalogados como literatura juvenil. Este autor fue un eminente científico que estableció los principios de la arqueología en Polonia. En sus obras aborda distintas temáticas, a saber: las ideas evolutivas, el posible fin del mundo y los distintos accidentes que pueden llevar a la destrucción de la Tierra, los patrones etnológicos y antropológicos de la cultura

humana; estos se remontan a las novelas de aventuras y a los libros del estilo de Sophia Urbanowska (1860-1935) y Julia Zaleska (1831-1899), que constituían el canon de la lectura positivista para los jóvenes. Para el mencionado autor la CF no era un concepto convencional, sus motivaciones estaban más cerca de la ciencia que de la simple fantasía. Así sus principales obras serían: *Las aventuras del profesor Atrapamoscas* (1902), y *Las extravagancias del Doctor Antediluviano* (1905), libros admirados por Lem en cuanto presenta a las máquinas con sentido del humor, aspecto bastante original para la época, tema que desarrolló en sus *Fábulas de robots* y en *Ciberiada*.

En la historia de este género literario a principios del XX, es necesario reseñar la obra de Jerzy Zulawski (1874-1925), figura literaria, filósofo nacionalista y traductor, cuya obra más conocida es la épica de CF titulada: *La trilogía de la luna*, escrita entre 1901 y 1911, compuesta por *El globo de plata*, *El Manuscrito de la Luna* y *Vieja Tierra*. La producción literaria de Zulawski es muy apreciada por lectores contemporáneos, el tema de la exploración derivado de las descripciones de viajes (incluyendo las utópicas) de países distantes, fue la característica más notable de estos relatos. Las historias del mencionado autor se convirtieron en una parábola de las luchas del hombre con sus propias debilidades, y enfatizó como los viajes en el espacio pueden tratarse como una metáfora del aislamiento social para la civilización humana en la inmensidad cósmica. Aspecto que desarrolló muy bien Stanislaw Lem en la obra *Nube de Magallanes*.

Zulawski expandió los ideales positivistas del conocimiento y la cognición para crear un nuevo concepto *la ansiedad metafísica*, al describir los horrores del espacio, el vacío del hombre frente a un cosmos inexplorado. Este carácter filosófico fue un avance sustancial en la CF polaca y abriría un nuevo espectro para la especulación ficcional. El afán por el conocimiento, apoyado por los medios del pensamiento científico moderno, condena al hombre a perder en la lucha contra la naturaleza, contra el fracaso de los mecanismos de civilización y la credulidad en responder a las preguntas existenciales. Por estas razones, *La trilogía lunar* es un fenómeno precursor en la literatura polaca: en la forma de la prosa procientífica y antiutópica, continúa los problemas de las obras más destacadas del modernismo, polemizando sobre el orden social contemporáneo. También es una advertencia contra un posible futuro, en el que un hombre se convertirá en un robot-máquina que perderá el sentido de su personalidad, una adición al producto que produce. El progreso tecnológico, según el autor, conlleva enormes amenazas: desde romper la dignidad y la individualidad del hombre hasta la uniformidad completa, la autocracia, la amenaza de exterminio, interrumpir la continuidad de la civilización cultural.

En la actualidad se siguen realizando interpretaciones frente a esta trilogía. Sus temas fueron influencia para escritores y artistas en la Polonia moderna. Cada uno intentó replicar el estilo de Zulawski, asumieron la función de los motivos comunes de la CF, como son la especulación y la maravilla, mediante la ubicación exótica y la prospección de eventos trágicos, la introducción de motivos exploratorios, la búsqueda de contacto con planetas distantes, los diferentes niveles en avances tecnológicos de cada cultura y las críticas al maquinismo. En síntesis, es innegable el aporte de este autor a la historia de la CF polaca, se le consideró el pionero de la ficción moderna y recibió una resonancia en el extranjero. Logró que sus libros fueran traducidos al ruso, checo, alemán, húngaro e inspiró a escritores extranjeros y nacionales, incluido Stanislaw Lem. En el periodo entreguerras se destacan también las narraciones breves a Antoni Lange (1883-1949). Él desarrolló intereses de investigación en el campo de la lingüística y la filosofía, la historia de la religión y la literatura. Este escritor es considerado uno de los precursores de la CF polaca contemporánea. En 1912 apareció su *Elfryda: novelas y fantasías* y dos volúmenes de *Historias en la cuarta dimensión* (1914), *Amor y Fauno* (1916) *Memorial por el Dr. Chiang Fu Li* (1923). Posteriormente se conoció el libro utópico *Miranda* (1924), en 1925 se publica una novela traducida al checo, español y ruso, *Nuevo Tarzán: Historias alegres e indisciplinadas*. Los relatos de CF de Lange, a diferencia de la práctica abierta anglosajona de los años veinte, no son solo ficción comercial. Desarrolla un hilo conductor en sus obras al constituir una ficcionalización arqueológica, en palabras del autor. Además de las reflexiones históricas, filosóficas y paracientíficas, sus escritos fueron polémicos, satíricos, constituyeron una burla a los pronósticos literarios de la época. El autor aportó un estilo distinto al género de la CF con el sarcástico humor del *Doctor Chiang Fu Li*, fue el precursor en Polonia para escribir ficción con un estilo hilarante. En su obra realizó una parodia a los mitos catastróficos populares (colapso solar, invasión alienígena, guerras entre naciones). Stanislaw, reconoció su admiración por este autor, incluso admite que uso un estilo similar de escritura con las obras: *La investigación*, *Memorias encontradas en la bañera* y *Fiebre del Heno*.

Durante el período histórico conocido como la *Joven Polonia* (1918-1939) el interés fue en la literatura fantástica, esta se centró principalmente en los contactos con el mundo sobrenatural, el espiritismo y el ocultismo. Durante este período, se representa la tendencia de una ficción fantástica, representada por una novela gótica, y una tendencia de escritura especulativa, similar a la literatura contemporánea de CF. Aquí debe mencionarse al escritor de Stefan Grabiński (1897-1946), que es el representante polaco principal y más distinguido de la demonología y en particular

del terror. Ello lo convirtió en el escritor más conocido en este género y uno de los polacos más traducido a otras lenguas. También en este momento, aparecen las primeras novelas sobre viajes en el tiempo. Fue el comienzo de una CF más dura, en el sentido de su argumentación y verosimilitud científica. Mediante sucesivas etapas fue separándose la ficción de la literatura fantástica hasta el surgimiento de una literatura de posguerra. A comienzos de la década de los cuarenta aparece por primera vez las *novelas humorísticas y grotescas*, con visiones sórdidas de la catástrofe, los escombros que había dejado el holocausto. La corriente principal para destacar en este pesimismo desde el humor negro fue Tadeusz Koncziński (1875- 1954). Su novela de ficción más famosa fue *La isla de la tristeza* (1920) *Una mujer de otro planeta* (1922) *La última hora* (1927). Este último libro fue considerado un romance catastrófico popular que abordó muchos temas modernistas, pronósticos sociales e ideas; utilizando trucos formales probados como características tradicionales de los héroes (comparable con piezas de M Boguslaw Adamowicz, Stefan Barszczewski, Antoni Marczyński y otros). La acción de *última hora* tiene lugar en un futuro lejano que trae a la mente las escenas finales de *La máquina del tiempo* del autor H. G. Wells. La Tierra está en el umbral de un cataclismo solar, el sol deja de calentar la superficie de nuestro planeta, y las últimas personas se confinan en la *Ciudad Eterna*, la obra es una sugerente visión del desastre.

Además, en la misma década, con la misma tendencia de una CF madura con elementos científicos más sólidos, se destacó Jerzy Bronislaw Braun (1901-1980). En su obra más conocida *Cuando la luna muere* (1945) se refiere a las aglomeraciones urbanas que pueden suceder en cualquier escenario espacial, el autor ve la amenaza de la integridad del individuo, la degradación de los valores humanísticos, la progresiva decadencia cultural como resultado de la dependencia tecnológica. Este autor fue uno de los amigos más cercanos a Lem, compartían un interés de promover la ciencia en la Polonia de la segunda mitad del siglo XX, de sus conversaciones surgió la idea de crear la sociedad astronáutica en su país. A finales de los cuarenta se publicaron las obras de Mieczyslaw Smolarski (1890-1970), conocidas como las primeras antiutopías. Estas se ubican en la *Fantasía científica*, utilizando las premisas del ocultismo, la reencarnación, la personalidad dividida, las transformaciones inusuales de la personalidad. En el libro *Anillo con Apollon* (1957), se desarrolla una parábola sobre la filosofía oriental, que evoca la oleada de energía vital, expande el conocimiento y purifica el alma humana del mal, constituyó una propuesta inusual en el escenario literario polaco. En la misma época se destaca Wacław Niezabitowski (1886-1965), su trabajo se encuentra en la prosa popular y didáctica del siglo XX, asume las suposiciones filosóficas

de la catástrofe para señalar el anochecer de la civilización occidental. El autor dibuja una visión de una Polonia fuerte e independiente, que en la guerra futura puede enfrentar al invasor y, una vez más, ser un baluarte del mundo. Así lo muestra en sus trabajos más significativos: *Huracán del este* (1944), *El tesoro de Aarón* (1940), *El último en la tierra* (1948), *Golfstrom* (1949).

En el comienzo de la literatura de posguerra, comienzos de los cincuenta, se destaca Antoni Slonimski (1895-1976), poeta polaco, columnista, dramaturgo, satírico, crítico de teatro y activista. La CF en la obra de Antoni Slonimski está representada por las siguientes novelas: *Alarma* (1945), *El siglo de la derrota* (1947), *El torpedo del tiempo* (1950), *Dos fines del mundo* (1953). Las primeras novelas utilizan la idea del viaje en el tiempo, típico de la literatura de CF, pero su interés era mostrar el surgimiento de estados políticos catastróficos, las tendencias totalitarias y la creciente influencia del nazismo en el mundo. Por esta razón, se afianzó en el escepticismo, las posibilidades de supervivencia de la civilización europea aumentaban con el paso de los años. En sus obras se presenta una crítica a la idea de un orden social fascista y, al mismo tiempo, se genera una polémica con las visiones literarias de utopistas que exigen un retorno al estado de naturaleza, así sus libros se convirtieron en antiutopías satíricas. En particular, su novela *Dos extremos del mundo*, el protagonista del libro es el loco de Retlich (anagrama de Hitler), este destruye la humanidad y deja en escombros la civilización europea, al sentar las bases de un nuevo mundo que niega los logros culturales del siglo XX. La elite social convierte a los hijos primitivos en recios criminales. De esta manera, Slonimski, señala los peligros de la ambición política de los líderes que los lleva a la locura y tras de sí arrastran a toda la civilización. Así, el autor deja una pregunta abierta sobre el futuro destino del mundo. La novela referenciada *Dos extremos del mundo* se tradujo a varios idiomas, incluido el alemán, fue publicada en la Alemania Occidental con el prefacio de Lem.

Con la aparición de Stanislaw Lem, se abre un nuevo capítulo en la CF polaca. Hoy no sorprende que el respeto y la difusión de este género literario en la crítica internacional, como escritura seria y rigurosa en Polonia, se ubique en el momento en que la novela *Astronautas* (1951) fue publicada. Sin embargo, esta historia fue precedida por la escritura de *Hombre de Marte*, que comenzó a escribirse en 1946. Este par de trabajos, recibieron amplios ecos en la Polonia comunista, aunque no conducirían a un reconocimiento total del autor en su país, por lo menos no de forma inmediata. Pasarían veinte años para que su nombre comenzara a destacar. Abrió su carrera con la Fantasía Científica, pensada desde el realismo socialista, esto no fue una tarea fácil. Aunque, para su

opinión, estas obras carecieron de valor y le causaran gran disgusto, significaron un punto de partida para una prolífica carrera literaria.

Los polacos no se mantuvieron al margen de la CF creada en otras latitudes. Los libros anglosajones se publicaban regularmente desde comienzos de siglo, estos trabajos presentaron un impacto progresivo en los autores nacionales, con las pausas lógicas de las Guerras Mundiales y las respectivas invasiones. Solo hasta el deshielo polaco (1953) empezaron a circular más ejemplares y aumentó de forma considerable los lectores y escritores del género. El primer antecedente del siglo fue Antoni Slonimski, nunca ocultó la inspiración de Wells en sus dos novelas. Pero, cuando comenzó a circular la traducción al polaco, desde la década de los cuarenta, empezó a manifestar su indignación e intentó desprestigiar al mismo Huxley al acusarlo de plagio. Según él, *Un mundo Feliz* (1932) escrito siete años después de que su colega Mieczyslaw Smolarski¹⁰ escribiera la *Ciudad de la Luz* (1924) y cuatro años antes de la novela *El viaje de luna de miel del Sr. Hamilton* (1928) eran "impresionantes catálogos de convergencia ideológica, ficcional y estructural, que pide ayuda para revelar los orígenes de estos prEstamos" (p.143)¹¹. Aunque estas denuncias nunca prosperaron, sembraron la duda y generaron malestar en la siguiente generación de escritores que apostaron al género.

En la etapa anterior, conocida como *entreguerras*, las consideraciones teosóficas y psicopatológicas, como las del escritor británico Arthur Conan Doyle, fueron manifestadas como influencia decisiva, un ejemplo es la obra del reconocido autor polaco Antoni Lange, en particular en su novela *Miranda* (1923). En la misma época, hasta 1939, otros autores reconocieron abiertamente usar apoyos de CF anglosajona en su trabajo, los más destacados Stefan Barszczewski (1892-1967) y Leonard Zycki (1898-1978). No obstante, con la llegada de la Segunda Guerra Mundial y su posterior desarrollo, se romperían las referencias públicas hacia la CF de otras latitudes, y los polacos serían testigos de la realización de las visiones ficcionales más pesimistas. La ocupación soviética y las tareas asignadas a los escritores por las autoridades comunistas fueron propicias para tal circunstancia. Incluso, algunos literatos afirmaron que la CF no debía apartarse del realismo y del estado científico de su época. Este fue el caso de las novelas que abrirán la ficción polaca de posguerra, a saber: *La gente de la era atómica* (1948) de Roman Gajda y *Los*

¹⁰ Escritor y poeta polaco, cuyas obras incluyeron ejemplos de la novela utópica de la ciencia ficción polaca. Era un amigo cercano de Stefan Zeromski y Karol Irzykowski. Sus novelas y cuentos se inspiraron en las fantásticas obras de Antoni Lange y Stefan Grabiński. Sus poemas fueron influenciados por las experiencias traumáticas de ambas Guerras Mundiales.

¹¹ Smuszkiewicz, Antoni (1982). *Zaczarowana gra*. Poznań: Wydawn. Poznanskie

Astronautas de Lem en (1951). Así, se reitera que el deshielo de 1956 fue también el renacer de la literatura de CF polaca. Mientras en Estados Unidos terminaba la primera parte de la *Edad de Oro*, en Polonia comenzaba a imprimirse las novelas de Lem, una tras otra, entre 1957 y 1961, se publicarían cinco obras (*Diarios de las estrellas*, *La investigación*, *Edén*, *Retorno de las estrellas*, *Solaris*), además de la reconocida trilogía de Krzysztof Boruń (1923-2000) y Andrzej Trepka (1923-2000) *Un futuro perdido* (1954), *Próxima* (1956) y *Hermanos del espacio* (1959). Un grupo de novelas de CF optimista y técnica que proclamaban el triunfo del racionalismo y la dominación del hombre sobre el mundo. De la misma manera, se publicaron antologías de Fantasía y CF polacas. Circularon las traducciones de la ficción occidental, mostrando a los autores las diferencias que los separaban de ella.

La primera ventana al mundo de este tipo de relatos fueron *Rocket Trails* desde 1958 y *Toward the Fourth Dimension* (1962). Más tarde, hubo muchas reediciones de Wells y de Arthur C. Clarke. También circularon escritores clásicos de la época como Robert Heinlein, Frank Herbert, Isaac Asimov. También se comenzó la traducción de libros polacos a otras lenguas, además de Lem y el ya mencionado Gajda, la aventura de culto. Las principales novelas fueron: *A través del océano del tiempo* (1957) de Bohdan Korewicki (1902-1975), *Aspasia* (1958) de Andrzej Ostojka (1931-2018), *Sobre los rastros de los cometas* (1956) de Eugeniusz Morsk (1909- 1975) publicado en las páginas de la revista *Nowy Świat*. También se destacó el trabajo de Adam Hollanek (1922-1998) *Catástrofe en el sol antártico* (1958). Uno de los fundadores de la *Revista Fantastyka*, la primera revista de este tipo en todo el bloque oriental.

Muchos escritores, de la mencionada vertiente literaria, en la década de los treinta se vieron influenciados por la multitud de historias fantásticas planetarias y escritos modernistas, así como, hacia mediados de la misma década, surgió el horror cósmico. Estas tres influencias centrales conducirían a que el género de CF cambiará a partir de esta época, un cambio que se consolidaría tanto en las revistas *pulp* como en el cine. La proliferación de trabajos y el posterior declive creativo por las dificultades económicas durante la Segunda Guerra Mundial, produjo efectos negativos en la calidad literaria.

En este capítulo se ha demostrado la admiración que profesó Lem, en especial en el comienzo de su carrera, por el prominente camino que se había abierto en la literatura con el desarrollo de la CF en Estados Unidos, durante las primeras décadas del siglo XX. Reconoció la importancia de H.G. Wells (1866-1946) y Olaf Stapledon (1886-1950) en la fuerza creativa imprimida al género, este último escritor influyó directamente en Arthur C. Clarke, Brian W. Aldiss, C. S. Lewis,

John Maynard Smith y en el mismo Stanislaw. Además, esta tendencia de una CF filosófica contribuyó indirectamente a muchos otros literatos, con el aporte de ideas creativas e inteligentes al mundo de la ficción, muchas de Estas inspiradas por su profundo interés en examinar la condición humana en distintos mundos posibles. En este punto, el autor también se refirió a la calidad literaria de Theodore Sturgeon (1918-1985), influencia fundamental en autores claves de la segunda mitad del siglo XX como Ray Bradbury o Kurt Vonnegut, escritores que no se ajustaron a los marcos de la ficción comercial estadounidense. A comienzos del siglo XX, la historia de la CF dio un importante giro gracias a la aparición de las películas y la proliferación de revistas hechas en papel a base de pulpa de celulosa (denominadas en inglés como revistas *pulp*), ya que resultaba más económico. Gracias a estas dos formas de entretenimiento, el paisaje que siguió a las novelas de Wells tomó una dirección diferente a la de los romances científicos del siglo XIX. Con la proliferación de una CF de alto presupuesto, los fuegos de la imaginación fueron estimulados en los próximos años por una generación de escritores y directores. Pero, atendiendo a los suelos fértiles de la creatividad, los *pulp* y los escritores de este género literario crearon conceptos nuevos, desde planetas formados por paisajes urbanos hasta inteligencias extrañas, retos para los nuevos lectores. De esta manera, esta producción estética tomó un impulso enorme a principios del siglo XX, llegando a finales de los años treinta con un futuro prometedor.

La historia de la CF no podría haber facilitado este cambio si no fuera por John W. Campbell, quien, a fines de la década de 1930, se convirtió en el editor principal de la revista pulp *Astounding Science Fiction*. Campbell se tomó muy en serio este género literario, y pretendía publicar trabajos de alta calidad que exploraran las implicaciones de la ciencia desde una perspectiva más moderna, que tratará sobre la psicología humana más que simplemente aventuras. Los nuevos escritores de CF comenzaron a contribuir con relatos cortos, lo que llevó a un auge de la CF en la década de 1940. Este magazín se convirtió en una de las principales fuentes de ficción en este momento. Campbell publicó las primeras obras de muchos grandes escritores, uno de los cuales fue Isaac Asimov.

Ahora bien, es importante recalcar que el desencanto de Lem frente a la CF anglosajona comenzaría a mediados de los cincuenta, cuando empezó a circular las obras de los llamados escritores de la *Edad de oro de la CF*¹², el autor demostró abiertamente su descontento y a partir

¹² La primera *Edad de Oro* de la CF se consideró oficialmente desde 1938 hasta 1946. En general, y como la mayoría de los lectores la ven, la era se extendió desde principios hasta mediados de los años sesenta. Desde Jules Verne hasta trabajos anteriores de proto-ciencia ficción, el género ha ganado más prominencia y significado a medida que pasan los años. Precedido por los "tres grandes", desde el punto de vista estadounidense, Isaac Asimov, Arthur C. Clarke y

de 1956, cuando empieza su periodo más prolífico, se separaría radicalmente de cualquier tendencia e influencia anglosajona. Por tanto, en esta investigación no se analizará afondo los movimientos y tendencias de la CF escrita en inglés, ya existen muchos trabajos al respecto, lo que es relevante para la presente tesis doctoral es demostrar que el trabajo de Lem es único en su especie y su propuesta se desvincula de la tradición ficcional estadounidense y está más cercana a la especulación soviética y a los países de Europa Central y del Este, en particular Polonia.

Es decir, que la historia de la CF es amplia y compleja, existen numerosos estudios que desarrollan estas características, se considera en la presente investigación que no es necesario examinar este aspecto, ya que la propuesta de Lem se ubica en otros horizontes y bebe de distintas fuentes. No obstante, es importante subrayar que la literatura de CF estadounidense fue la primera en desarrollarse y esta circunstancia se manifestó en el interés por definir el género y determinar sus fronteras. Transcurrían las primeras décadas del siglo XX y gracias al establecimiento de numerosas revistas, la percepción de la CF por parte de las editoriales fue en aumento, aunque en su mayoría eran públicos fundados por personas del *fandom*¹³. De esta manera es posible afirmar que la CF se consolidó en Norteamérica (aunque su precursor, Wells, era británico), allí se desarrolló y emanó a todos los países de habla no inglesa.

La CF siempre tuvo un rango limitado en el transcurso del último siglo, si se piensa desde un punto de vista global, en cuanto desarrollo técnico se refiere. Se estableció en el país más próspero del mundo porque surgió del interés por la tecnología y la ciencia. Ganó popularidad en los países de la civilización occidental, porque aquí encontró un terreno fértil. Sin embargo, incluso en Europa, después de la finalización de la posguerra, hubo países en los que CF le costó consolidarse, con excelentes escritores, aunque sin mucho apoyo editorial, fue el caso de Grecia o Turquía, por ejemplo. Este género cobró gran importancia con el advenimiento de una nueva realidad, donde la libertad para experimentar y decir lo que antes era censurado resultaba fascinante. Se aproximaba un nuevo siglo con maravillas tecnológicas, y con ilimitadas libertades creativas, caso de Alemania, Francia, Escandinavia, Polonia, República Checa y Rusia, una avalancha de nuevos escritores que deseaban mostrar la ruptura con una época, y adaptarse a los vertiginosos cambios. Existen muchos referentes que serán examinados en una próxima investigación, porque lo relevante será mostrar

Robert Heinlein, esta era única de la Edad de Oro produjo algunas de las mejores obras de arte literario del siglo pasado.

¹³ Fandom es un término de origen anglófono procedente de la abreviatura de la expresión inglesa *Fan Kingdom* que se refiere al conjunto de aficionados a algún pasatiempo, persona o fenómeno en particular. El término equivalente en español es fanaticada.

brevemente que escritores contemporáneos fueron influenciados por Stanislaw Lem y como su CF fue importante para el desarrollo de nuevas propuestas en la actualidad.

En la mayoría de países europeos prevaleció, en una primera fase, las características regionales y nacionales, género nutrido por una larga tradición en la literatura fantástica, hoy multifacética, con distintos temas y abordajes. La mencionada particularidad fue clave en la CF rusa, está se enfocó en la imaginación popular y generó prolíficos relatos durante comienzos del siglo XX. Esta cultura de la narración ficcional con características locales fue muy reconocida en Italia o España en el anterior siglo. Aunque no es permitido generalizar, si es viable hallar tendencias o elementos destacados en estas manifestaciones literarias. Por tal razón, es equivocado pensar que en solo en Norteamérica la CF ha desarrollado a un alto nivel. En este capítulo se demostró como los países de la Europa del Este, en la misma Unión Soviética, se presentaron grandes maestros del género. Incluso en Japón, que después de la Segunda Guerra Mundial sufrió grandes cambios en todos los niveles, desarrolló una CF muy interesante. Con Yasutaka Tsutsui, Shin'ichi Hoshi y Sakyo Komatsu, denominados los *Tres Grandes*, conformaron la primera generación de la CF japonesa contemporánea, con más fuerza a partir de la década de los sesenta. Sin duda, los japoneses viven en uno de los países más desarrollados del mundo, las innovaciones en la alta tecnología se implementan en sus vidas. Por lo tanto, este género literario está alcanzando su máximo potencial, no solo en el arte del *manga*¹⁴ tan popular, sino de la prosa de grandes maestros que comenzaron su trabajo desde la posguerra, como los ya mencionados, en el caso de Tsutsui y Komatsu, han manifestado públicamente su admiración a Stanislaw Lem, en particular su faceta de humor negro, que han utilizado en su propia ficción. Del mismo modo, autores como Ryo Hanmura, Mitsuse Ryu, Kazumasa Hirai, escritores notables con distintas influencias, mencionaron en algún momento el valor de la prosa del polaco Stanislaw Lem, que supo cruzar todas las fronteras.

¹⁴ Palabra japonesa para designar las historietas en general. Fuera de Japón, se utiliza tanto para referirse a las historietas de origen japonés como al estilo de dibujo utilizado en estas. “El manga japonés constituye una de las tres grandes tradiciones historietistas a nivel mundial, junto con la estadounidense y la franco-belga. Abarca una extensa variedad de géneros y llega a públicos diversos” Berndt, Jacqueline. (1996). *El fenómeno manga*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca. (p.29)

1.3. Perfil de un escritor. Vida y obra de Stanislaw Lem

El presente apartado busca configurar el perfil de un escritor, esta labor no puede ser reducida a una biografía convencional, redactada mediante una enumeración de hechos aislados, ni a una lista de publicaciones y acontecimientos que determinaron un reconocimiento mundial. Se ofrecerá una semblanza sucinta de Stanislaw Lem, así como una exposición sumaria de su quehacer literario, mediante la descripción de las etapas creativas, el contexto histórico social, los elementos teóricos que caracterizaron su proyecto literario y filosófico. De la misma manera, se reseñarán algunas opiniones de críticos, traductores y editores frente a su propuesta estética. El material de referencia es amplio, por ello el criterio es puntualizar los aspectos básicos que permitan comprender su poética filosófica, reflexiones desarrolladas en ensayos autobiográficos, entrevistas, discursos y monografías. En este capítulo, se presentarán de manera general estos aspectos señalados y en el transcurso de la tesis doctoral se abordarán aspectos específicos, para ser tratados a profundidad. Para encabezar este trabajo es necesario recurrir a voces fidedignas, que, a manera de testimonio intelectual, dedicaron sus esfuerzos a la tarea de examinar el carácter innovador de la apuesta estética del escritor polaco. Ellos, registraron las particularidades de su existencia, encontraron cómo inició su relación con las letras y señalaron el camino de una nueva crítica literaria en Polonia. De esta forma, lograron posicionar la obra de un coterráneo, que dejaría un capítulo invaluable en la historia de la CF y en la literatura universal contemporánea. Tal como lo afirmó Wojciech Orliński, el crítico polaco, que revisó toda la tradición, para buscar el origen de esta especialidad: “el nacimiento de la Lemología comienza por la influencia internacional, esta señalaba la existencia de un hombre polaco que escribía una CF brillante, original frente a otras propuestas que circulaban en el extranjero, lo que conllevaría finalmente al renacimiento de las humanidades en Polonia en la última etapa de la posguerra”¹⁵. En el mismo sentido, lo manifestó la historiadora de literatura polaca Małgorzata Szpakowska¹⁶ “durante muchos años Stanislaw fue otro escritor polaco, no tenía un gran público, ni reconocimiento nacional, la literatura polaca se alimentaba de la poesía y la novela realista” (p.82).

No obstante, existía una comunidad de seguidores que avizoraban las particularidades de su literatura frente a la tradición. Estos jóvenes, investigadores en diversos campos del saber, traductores, escritores de poesía, científicos, ingenieros, compartieron escenarios académicos en la

¹⁵ Orliński, W. (2007) *What are sepulki*, Kraków, p. 268

¹⁶ Szpakowska, M. (1972). *Ucieczka Stanisława Lema*. *Teksty: teory literatury, krytyka, interpretacja*, (3), 75-90.

Universidad Jagellónica durante los años sesenta y setenta, participaron en discusiones sobre lo primordial en la obra de Stanislaw. En su momento no existía una crítica de la CF, ni de la literatura fantástica, se consolidaría hasta el final de la posguerra polaca, existían estudios aislados, pero no significativos para unificar un cuerpo teórico. Ellos representaron una renovación en el panorama de la crítica literaria y encontraron en la prosa de Lem un terreno fértil para consolidar un nuevo campo de estudio, cada uno escribió por lo menos un libro que resultaría pionero para la crítica de esta literatura ficcional. Aunque con evidentes rasgos disciplinares y herméticos en una sola tendencia. Entre ellos destacaron Edward Balcerzan¹⁷, Stanislaw Baranczak¹⁸, Jan Blonski¹⁹, Witold Beres²⁰, Helena Eilstein²¹, Stanislaw Grochowiak²², Andrzej Kijowski²³, Leszek Kolakowski²⁴, Piotr Kuncewicz²⁵, Andrzej Stoff²⁶. Sus obras constituyen un punto de partida fundamental para comprender aspectos científicos en la obra de Stanislaw, como la cibernética, la lingüística, la matemática, las ciencias empíricas en general, no tanto filosóficos, sociológicos, políticos, antropológicos o psicológicos, que comenzarían con una nueva generación en el campo de la Lemología, esta surge a finales de los años ochenta, vinculada principalmente a los estudios de Jerzy Jarzebski²⁷.

Estos pioneros en la crítica literaria de Stanislaw, llegaron incluso a conocer aspectos de la vida personal del autor y así fueron construyendo una semblanza más realista de lo que llamarían el «poeta del cosmos». Aunque muchos de los investigadores no concordaron en que las creaciones como la visión de mundo del autor se vinculaban con el infortunio de su país natal. Por el peso de la censura comunista y el peligro que significaba expresar los intereses sociales o políticos de un escritor, muchos de estos estudios se enfocaron en aspectos de la obra más científicos que

17 Balcerzan, E. (1972). *Przez znaki. Granice autonomii sztuki poetyckiej*. Na material polskiej poezji współczesnej. Poznań.

18 Baranczak, S. (1973). *Ironia i harmonia: szkice o najnowszej literaturze polskiej*. Czytelnik.

19 Blonski, J. (1974). *Polish studies: literature, 1860 to the present day*. The Year's Work in Modern Language Studies, 35(1).

20 Beres, Witold (1974) *Praca roku w nowoczesnych studiach językowych. vol. 45, no 1*

21 Eilstein, H. (1976). *Teoria i doświadczenie*. Państwowe Wydawn. Naukowe.

22 Grochowiak, S. (1972). *Stanislaw Lem on Men and Robots. Extrapolation*, 14(1), 13-24.

23 Bartelski, L. M. (1970). *Polscy pisarze współcześni*. Agencja autorska.

24 Kolakowski, Leszek (1976). *The reception of polish literature in the united states since world war*. The Polish Review, 207-212.

25 Kuncewicz, P. (1979). *W poszukiwaniu niecodziennosci*. Krajowa Agencja Wydawnicza.

26 Stoff, A. (1983). *Powieści fantastyczno-naukowe Stanisława Lema* (Vol. 22). Państwowe Wydawn. Nauk.

27 Historiador y crítico literario polaco, profesor e investigador de la Universidad Jagellónica. Pionero en examinar la obra de Stanislaw Lem desde su enfoque filosófico. Ello le permitió la catalogación del mejor *Lemólogo de la segunda generación*, categoría que tuvo amplio reconocimiento y seguidores en la comunidad académica polaca. Sus estudios en el campo son diligentes y muy extensos. Elaboró la edición polaca de Obras Completas de Lem, una colección de 34 volúmenes (1996).

humanísticos. De hecho, lograron el título de expertos: “Intentaron capturar cuán amplia era la propuesta de Lem y así acercarse lentamente a descubrir su forma única” (Jarzebski, 1997, p.37).

El término surgió de una publicación de 1969, un número especial del magazín literario de publicación mensual *Nowy Nurt*, dedicado de forma exclusiva a la obra de Stanislaw²⁸. Los editores lo anunciaban como un destacado escritor, y teórico de la ciencia, cuya atención se centraba en un grupo de críticos, que a manera de *lemólogos* estaban constituyendo un cuerpo teórico para estudiar su obra. Afirmaban respecto a su prosa: "se centra en las cuestiones de la teoría de la cognición, el análisis de los instrumentos del intelecto humano, gracias a lo cual se ensancha el horizonte de nuestro mundo, se profundiza el conocimiento, en el estudio de las cuestiones morales propias de nuestra era y finalmente, sobre el análisis de los fenómenos de la creatividad artística y científica” (1969, p.42). Veinte años después, el bimensual del Instituto de Investigaciones Literarias de la Academia de Ciencias de Polonia, *Teksty Drugie*, también pondrá sus columnas a disposición exclusiva de los *lemólogos*. Esta circunstancia respecto al posicionamiento de la obra del autor a partir de la década del ochenta, explica la publicación de sus Obras completas en volúmenes individuales y la traducción a distintos idiomas.

A partir de 1985, con la flexibilización política en Polonia y el debilitamiento definitivo del comunismo, empezó a proliferar una cantidad inconmensurable de estudios, a lo que la crítica llamó *la primavera de la Lemología*. Lo paradójico es que cinco años después (1990) Stanislaw anunciaría que abandonaba definitivamente la ficción y se dedicaría por completo a la escritura de ensayos. Małgorzata Szpakowska, en su libro *Discussions with Stanislaw Lem*²⁹ admitió que el escritor tenía razón cuando examinaba el volumen de estudios que surgían sobre su obra: "La literatura dedicada a mi obra es abrumadora, sobre todo, por su enormidad, pero encontrar un orden y sentido en ella resulta muy problemático, lo más grave es que sigue creciendo y su calidad cada vez se ve más empobrecida"³⁰. Al menos, esta fue la situación interpretativa en 1996, cuando se publicaron *Discusiones*. El propio asistente personal que acompañó al autor en su última etapa, examinó la cantidad de investigaciones que surgían cada año en Polonia y en el mundo a partir de comienzos de siglo³¹:

El comienzo del siglo XXI trajo una avalancha real de trabajos teóricos dedicados a su obra: en 2005 Jerzy Jarzebski publica *El Universo de Lem*, donde sostiene que en un periodo de cinco años se

²⁸ Magazynie Literackim (1969) *Profil Literackie Stanislaw Lem*. Nowy Nurt No. 8, Poznań

²⁹ Szpakowska, M. (1996). *Discussions with Stanislaw Lem*. Warszawa.

³⁰ Ibidem, p. 12 (cita 7)

³¹ Zemek, Wojciech. (2009) *Letras y literatura: correspondencia de Stanislaw Lem con Michael Kandel*. Facultad de Estudios polacos de la Universidad de Jagellonian.

presentaron en todo el mundo más de cien estudios sobre el trabajo literario de Stanislaw. Un año después hay un extenso registro de un grupo de conferencias científicas tituladas: *Lem - escritor, pensador, humano* (con una introducción *El nacimiento de la Lemología*), en 2006 Maciej Płaza divulga su trabajo: *Sobre la cognición en las obras de Stanislaw Lem*, al año siguiente sale a la luz *Entre el animal y la máquina*. También se edita la colección *Utopía tecnológica* de Stanislaw Lem por Pawel Majewski. Y así, cada año surgen nuevas investigaciones, de las cuales muy pocas son consideradas estimables. (Zemek, 2009, p.31)

Durante una carrera que se extendió desde la década de 1940 hasta el comienzo del siglo XXI, Stanislaw vivió distintos conflictos políticos, sociales y de toda índole que marcaron su pensamiento. Llegó a ser un movimiento literario y un fenómeno cultural en sí mismo, tal como sostiene Peter Swirski³². Hoy, los estudios literarios anglosajones lo califican como un autor prolífico e intelectualmente talentoso de ficción especulativa y filosofía, es reconocido internacionalmente como uno de los mejores practicantes y teóricos del género de CF, “aunque para obtener este reconocimiento su obra recorrió un largo camino”³³, como lo indicó uno de los lemólogos más reconocidos, el poeta Stanislaw Beres:

Este escritor, en forma de *buldócer intelectual*, irrumpe con asombrosa facilidad y libertad erudita en todas las áreas posibles del saber. Ya no sorprende que Lem hable (a menudo en un círculo cerrado de especialistas) sobre temas históricos, teóricos, literarios, lingüísticos, filosóficos, psicológicos, astronómicos, económicos, matemático-físicos o médicos; que escribe sobre cibernética, teoría de juegos, lógica, estadística, genética y contactos intergalácticos; que trata sobre estética, historia, teoría de la cultura, futurología, sociología, informática, química y cristalografía, moralidad erótica y osteología, biología y comportamiento de exploradores polares, tecnología y política, metafísica y teología, psicotrónica y política, ocultismo e informatización, y finalmente Dios uno sabe qué más. (Beres, 1980, p73)

El autor polaco no tuvo que construir ficciones para imaginar el horror, lo conoció en toda su expresión. Sus letras evidencian el combate permanente frente al sistema y una crítica mordaz al

³² Académico y crítico literario canadiense. Es considerado como uno de los principales estudiosos anglosajones de la obra de Stanislaw Lem. Ha traducido al inglés ensayos originales del autor polaco, ha recopilado escritos biográficos y entrevistas que dan cuenta de su legado para los estudios literarios y culturales contemporáneos. En el rescate de los ensayos y artículos escritos por investigadores polacos, discípulos de Jarzębski, junto con análisis de los más destacados teóricos a nivel global, ha llegado a constituir un corpus clave de la crítica literaria existente sobre su narrativa, la denominó una *Lemografía*. Referenciada en su idioma original como: Swirski, P., & Osadnik, W. (2014). *Lemography: Stanislaw Lem in the Eyes of the World*. Liverpool University Press. En esta colección de ensayos, concluye que la crítica de la obra literaria y filosófica de Lem, comenzando en 1965 y que abarca hasta el año 2010, existen cuatro tendencias marcadas, la primera, original de Polonia, la clasifica como *Lemología descriptiva*, luego aparecerá una segunda generación de investigadores, con una inclinación surgida en la década de los ochenta llamada *Lemología analítica*, la tercera tendencia que se ha conformado desde mediados de los noventa, gracias al interés de los críticos anglosajones, la denomina Swirski una *Lemología comparativa y predictiva*. Y finalmente la más reciente que surgió en Polonia comienzos del siglo XXI y críticos de distintos países la han adoptado: La *Lemología aplicada*. A diferencia de esta propuesta que sostiene la necesidad de una Lemología Crítica para reinterpretar todo su trabajo, fundamentada en la perspectiva filosófica de la Escuela de Frankfurt.

³³ Beres, S. (1980). *El Universo de Stanislaw Lem*. Cracovia, Odra, No. 3

establecimiento, de esta manera asumió el riesgo de expresar sus ideas en un ambiente de opresión, temeridad y obediencia. Nació en la ciudad de Lvov, en el este de Polonia, territorio que hoy pertenece a Ucrania. Esta región es llamada la ciudad de los cambios, era una provincia polaca hasta la Segunda Guerra Mundial. Antes fue llamada Leópolis, durante el Imperio Austrohúngaro, al finalizar la Gran Guerra fue liberada y pasó a control polaco, en el período de entreguerras fue la tercera ciudad más poblada del país, se convirtió en un centro cultural y académico, poderosa en su economía porque concentraba un número importante de población judía. En este contexto nació Stanislaw Lem, finalizaba el año de 1921, poco después de que el país también recuperara su independencia, fue gobernada por sus Estados vecinos durante más de un siglo. Fue hijo único de un matrimonio de origen judío, aunque recibió una educación católica y en su madurez adoptó el ateísmo. Su familia paterna estaba en el mundo de la medicina. Después de la guerra, Samuel Lem, su padre, se convirtió en un otorrinolaringólogo exitoso en Lvov. En el momento en que Stanislaw nació, Samuel y su esposa, Sabina Wollner, tenían una buena situación económica. Su infancia fue pacífica y feliz: disfrutó creando mundos imaginarios elaborados y reinos fantásticos, inventando juguetes e instrumentos nuevos, tal como lo describe en *El castillo alto*, su obra autobiográfica más conocida, donde cuenta episodios de su infancia y juventud hasta la invasión nazi en 1939, la cual marcaría su literatura: “La ocupación nazi significó un hecho profundo en mi existencia, fue la muerte de mi idealismo” (Lem, 2006, p.78).

Cuando era niño, la biblioteca médica de su padre tuvo una gran influencia en su imaginación, le encantaba investigar en casa, desde los libros de anatomía hasta la colección oculta de novelas eróticas francesas. Lem era un buen estudiante, incluso fue llamado prodigio en su escuela. No obstante, se califica a sí mismo como una persona individualista y solitaria. Prefería la soledad a una vida entre amigos, y para divertirse creaba mundos utópicos en los que tenía gran poder y prestigio. Recuerda que durante el período escolar no había nadie a quien pudiera llamar un amigo cercano. En palabras de Stanislaw: “Pasaba mi tiempo libre en la construcción de invenciones, escribir poesía y la lectura de libros Grabiński, Umińskiego, Verne y Wells” (Lem, 2006, p.104). Al referirse a las evocaciones de su infancia, el niño, de diez años, no recuerda el rostro de sus amigos de colegio, ni las películas que vio en el viejo teatro de Lvov, ni siquiera la imagen de la primera niña de la que se enamoró. Lo que su memoria trae con gran intensidad son los objetos inertes: un búho de porcelana del escritorio de su padre, piezas de motores derruidos con los que jugaba, aros de madera, tornillos, martillos, cables inservibles. Esta curiosa predilección de la memoria del autor polaco, ilumina lo que será su obra narrativa y ensayística de adulto, un extraño

universo donde lo humano pugna por liberarse de las cadenas mentales del antropocentrismo y de ahí su atrevimiento a pensar en otros caminos cognitivos.

En 1932, comenzó a estudiar en la Escuela de Gramática Estatal, graduándose en 1939. Durante su adolescencia ideó un completo archivo de documentos, incluyendo pasaportes, diplomas y certificados de varios tipos basados en su imaginación. Fabricó todo ello en algún otro lugar, en un país que no se encuentra en ningún mapa. Sus biógrafos le interrogaron si él ingenió estos documentos para disipar un sentimiento inconsciente del peligro, concluyó que “no sé nada de cualquiera de dichas causas, lo que recuerdo es que mi imaginación se preparaba para conocer vastos universos, sentía la necesidad de escribir y de inventar, se consolidó mi vocación de escritor”, tal como se atestigua en su obra ensayística de carácter autobiográfico *El azar y orden* (Lem, 1986, p.78), publicado como acontecimiento mundial en la revista estadounidense *New Yorker*.

Estudió medicina en la Universidad de Lvov desde 1940 hasta 1941, aunque su educación fue interrumpida por la llegada de la Segunda Guerra Mundial. Durante el conflicto, se dio cuenta de su ascendencia judía como resultado de las medidas antisemitas introducidas por los nazis invasores. A pesar de las muchas dificultades que soportaron, su familia escapó del confinamiento en el gueto judío, porque Samuel había obtenido documentos falsos para ocultar la verdadera identidad de su esposa y su hijo. Durante la ocupación, el joven Stanislaw trabajó como ayudante mecánico y soldador para una empresa alemana de reciclaje de materias primas. En ocasiones visitó el gueto y realizó actos de apoyo al movimiento de resistencia, a través de una combinación de planificación cuidadosa y azar logró sobrevivir a la ocupación, a diferencia de muchos de sus amigos. Su suerte, al sobrevivir a la guerra, hizo que el factor de la casualidad se convirtiera en un tema significativo en muchas de sus novelas posteriores, hecho que recalcaría en el ensayo autobiográfico mencionado con anterioridad. Reanudó sus estudios médicos en 1944, cuando el ejército soviético liberó a Lvov.

Los historiadores llaman a este proceso la doble invasión, así la joven Segunda República Polaca sufrió una devastadora guerra en dos frentes de manera simultánea, por un lado, la Alemania Nacional Socialista y por otro lado la Unión Soviética, con el objetivo de disputarse las zonas de dominio en Europa Oriental. En 1944 la ciudad pasó a llamarse Lemberg, fue anexada por Stalin al mundo soviético y mantendría esta identidad hasta principios de los años noventa. Stanislaw nunca regresó, pese a ello siempre la recordaría como su tierra natal. Polonia, en ese momento histórico, era un país capitalista venido a menos, desde los estándares europeos estaba peor que sus

vecinos. A partir de 1944 la situación cambiaría radicalmente, desde Stalin hasta Gorbachov, pasarían más de cuarenta años hasta ver la caída del comunismo, el autor describía esta situación como una especie importada del totalitarismo. En 1946 sus padres se mudaron a Cracovia, donde vivieron en circunstancias significativamente reducidas, todas sus posesiones fueron confiscadas durante la ocupación nazi. A los veinticinco años, había reiniciado los estudios médicos en la Universidad Jagellónica de Cracovia, pero su familia estaba en quiebra.

Bajo estas condiciones adversas, comenzó a escribir poesía y relatos de ficción para un periódico católico semanal llamado *Tygodnik Powszechny*. Allí publicaría su primer relato extenso: *El hombre de Marte*, se serializó como varios episodios en el año de 1946. Comenzó a publicar ficción como una forma de traer dinero extra para mantener a la familia, así que sus escasos ingresos literarios se convirtieron en un alivio para sus padres. Entre 1947 y 1949, trabajó como asistente de investigación en el *Círculo de la Ciencia*, una división científica de la Universidad Jagellónica de Cracovia, creó resúmenes de literatura científica y realizó investigaciones en cibernética. Fue durante este período, cuando trabajó como investigador de tendencias en la ciencia mundial y comenzó a escribir y editar una revista mensual financiada por el estado llamada *Zycie Nauki* (la vida de la ciencia), donde ganó gran parte de su conocimiento de la genética, cibernética, y los otros campos científicos que contribuyeron en su ficción.

La experiencia de trabajar en un instituto científico que recibía literatura técnica del extranjero y la diseminaba a las universidades polacas, lo puso en contacto con los desarrollos actuales en una serie de campos científicos (incluida una disciplina principiante en la década de los cincuenta, conocida entonces como cibernética), este acontecimiento influyó profundamente en su carrera. A pesar de que en 1949 había completado la totalidad de cursos, decidió no realizar los exámenes de grado para evitar ser reclutado por el ejército, quizá de por vida. Stanislaw abandonó la escuela de medicina, debido a la imposición de la doctrina oficial soviética sobre los estudios médicos polacos, y comenzó a perseguir sus intereses literarios. Se estancó en sus ambiciones médicas porque se negó a aceptar las opiniones sancionadas por los soviéticos del genetista Trofim Lysenko. El joven autor polaco pronto se ocupó de satirizar al agrónomo soviético en una revista científica y, finalmente, en los exámenes finales de medicina se negó a dar las respuestas "correctas" (es decir, las respuestas consagradas por el Lysenkoísmo oficial soviético) una actitud adrede porque sabía que eran embustes. Así, nunca se recibió como médico. A los ojos de Lem y de la comunidad científica, tal como lo confirmó en 1964, el físico nuclear Andréi Sájarov, Premio Nobel de la Paz en 1975, en su discurso de aceptación del reconocimiento, aseveró:

Lysenko era el responsable del vergonzoso atraso de la biología soviética y de la genética en particular, de la divulgación de visiones seudocientíficas, de aventurerismo, de la degradación del aprendizaje y por la difamación, despido, arresto, incluso muerte, de muchos científicos genuinos, fue lo más oscuro de la pseudociencia soviética (Sakharov, 1964, p.11).

Por suerte para los lectores, pese a las críticas al oficialismo y sus problemas con la censura comunista, continuó su trabajo como asistente de investigación y no detuvo su proceso creativo como escritor en ciernes. La desaprobación al paradigma científico soviético sería plasmada hasta llegar a su madurez narrativa. En particular, con dos novelas, donde se funden características de la novela negra con la CF, estas fueron *La investigación (1959)*, que se refiere a una serie de desapariciones de cadáveres que se presentan como un fenómeno paranormal, ejemplo de un enigma permanente que no puede resolverse mediante la lógica científica tradicional y *La fiebre del heno (1985)*, que será comentada al finalizar el presente apartado. En la primera novela señalada, una agencia de detectives requiere los servicios de un astronauta norteamericano retirado para que ayude a esclarecer una serie de misteriosas muertes acaecidas en un balneario de Nápoles. Varias personas han enloquecido y algunas se han suicidado sin que se conozca motivo para ello. Esta obra, en específico, buscaba demostrar el talante de un hombre consecuente con la razón y dispuesto a no admitir la irracionalidad y el pensamiento mágico como guías de su conducta.

Desde mediados de los años cincuenta, comenzó a escribir una obra exótica e inclasificable para la tradición narrativa occidental, cimentada en distintas disciplinas que conoció, dominó y anticipó, en parte desde su juventud genial: las matemáticas, la medicina, la teoría de la evolución, la biología molecular, la astronáutica, la física cuántica, la incipiente cibernética, la robótica, la informática, la literatura de CF (Wells y Stapledon), la literatura clásica (Cyrano de Bergerac, Rabelais, Swift, Sade, Voltaire) y la moderna (Dostoievski, Sartre, Camus), las lenguas: su polaco natal, así como: francés, latín, alemán, ruso, inglés. Tal como lo sostiene Orlando Mejía Rivera, médico, escritor y crítico literario colombiano, uno de los destacados pensadores latinoamericanos interesados en la obra de Stanislaw Lem:

Esta multiplicidad de saberes se ha expresado en la diversidad de matices en su obra, lo que ha llevado a que sea apreciado de manera contradictoria por lectores y culturas. Por ejemplo, en Alemania se le considera un filósofo naturalista; en Rusia, un científico teórico, en Estados Unidos, un escritor de ciencia ficción, en Polonia, un narrador de cuentos infantiles; en Japón, un pensador tecnológico; en Francia, un humorista de lo grotesco; en América Latina, otro Borges con formación científica. (Mejía: 2012, p.40)

En esta investigación se resaltarán solo algunos puntos de la extensa obra de Stanislaw, asumiendo que su complejidad narrativa hace parte del denominado paradigma de la *epistemología transversal*, en la cual, mediante el pensamiento analógico, que intenta relacionar distintas áreas

del saber, se busca encontrar una unidad de sentido entre los distintos fragmentos de los conocimientos especializados. Por esta razón, en el presente capítulo solo se abordarán sus obras desde un punto de vista general, mencionando algunas características fundamentales, ya que el análisis a profundidad se desarrollará en las secciones posteriores al marco teórico filosófico.

Para continuar con aspectos significativos en la vida de Lem, es importante mencionar que a mediados de la década de los cincuenta, se casó con Bárbara Leśniak, una reconocida científica e importante radióloga, amante de la literatura que leía sus manuscritos y sugería nuevas ideas. Continuó una carrera en ascenso, aunque con dificultades por el peso de la censura y la vigilancia comunista. No obstante, la ciudad de Cracovia le otorgó a la Orden de oro del mérito en 1955, el primero de muchos galardones que recibiría a lo largo de su carrera. Sus libros se tradujeron a más de cuarenta idiomas y se vendieron más de treinta millones de copias en todo el mundo. Además, le hicieron miembro de la Academia de Ciencias de Polonia y de la Asociación Nacional de Escritores Polacos. Fue nombrado en 1973 miembro honorario de la SFWA (Asociación de escritores norteamericanos de CF y Fantasía), pero sería expulsado tres años después, debido a su abierto desdén por la mayoría de la CF estadounidense “sus escasas pretensiones de no ir más allá de narrar aventuras, más interesada en la comercialidad que en desarrollar nuevas ideas o formas literarias” (Lem, 1986, p.80).

Asimismo, el escritor recibió otros reconocimientos importantes, fue nombrado ciudadano honorario de la ciudad de Cracovia; recibió títulos honoríficos de Politécnico de Wrocław, Universidad de Opole, Universidad Médica de Warsaw, Universidad de Lvov y Universidad Jagellónica. Por otra parte, los críticos norteamericanos admiraron su obra, incluso su prosa fue comparada con la genialidad de Dickens, Swift y Voltaire. En el periódico *The New York Times* fue clasificado como uno de los espíritus más profundos del siglo XX. Así, el autor polaco logró el reconocimiento internacional tanto por su ficción como por su no ficción. Llegó a ser considerado el principal escritor de CF de Europa del Este, se opuso a la clasificación genérica, ya que creía que marginaba el trabajo de un literato y reducía las expectativas de los lectores.

Aunque el autor polaco atrajo una gran audiencia en Europa, los lectores estadounidenses apreciaron su trabajo de forma gradual. Los críticos no estaban familiarizados con su trabajo. No obstante, logró ser elogiado por utilizar la CF como una herramienta para examinar las limitaciones cognitivas y biológicas de la humanidad, sus ilusiones y engaños, para satirizar gobiernos y establecimientos oficiales. Se destacaron sus habilidades como futurólogo, por la precisión con la que ha trazado desarrollos científicos y tecnológicos, junto con la sensibilidad para identificar las

cuestiones morales y éticas que establecen estos progresos técnicos. Los lectores de su obra también han expresado gran respeto y admiración por su prodigioso intelecto, imaginación y persistencia para desafiar a otros escritores para que reflexionen sobre las implicaciones de los aludidos avances.

El trabajo de Stanislaw rara vez se discute sin comentarios significativos, se destaca su estilo de escritura, considerado como una parte integral de su mensaje general. Al adaptar y asimilar diversas formas narrativas y discursivas, ha creado híbridos estilísticos distintivos que muchos estudiosos consideran importantes desafíos para las formas literarias contemporáneas, incluido el posmodernismo. El autor polaco ha sido comparado, en sus distintas etapas, con François-Marie Voltaire y Jonathan Swift por su sátira; George Orwell por sus ideas sobre las maquinaciones de la opresión política; Franz Kafka por su evocación de la alienación social de Europa del Este; y Jorge Luis Borges por sus experimentos metaficcionales. Los críticos han tomado nota especial de su inventiva lingüística, han llamado la atención sobre el uso de la teoría de juegos para la invención de sus neologismos. Incluido el traductor norteamericano de Lem, Michael Kandel, ha señalado los ideales humanistas presentes en la obra, alegando que el creciente pesimismo en la última parte de su carrera se debe a un agudo filo frente a los críticos y la producción, en su mayoría mediocre, de la CF anglosajona.

1.4. Etapas de su producción literaria y filosófica

1.4.1 Fase temprana. El realismo socialista

Su primer libro reconocido, la novela de CF *Los astronautas*, apareció en 1951, luego trabajaría por cuatro años en una obra extensa y compleja que titularía: *La Nebulosa de Magallanes* (1955). Estas primeras historias de CF, publicadas en la primera mitad de la década, fueron ingenuamente utópicas, aunque también abordaron temas como la amenaza de la aniquilación global, la deshumanización, la exploración espacial y experiencias de contacto. El éxito de sus escritos en Polonia y la Unión Soviética le permitieron seguir una carrera literaria. Este par de libros fueron publicados durante el apogeo del realismo socialista, representaban un futuro utópico completamente en línea con la doctrina marxista de la inevitabilidad histórica. No obstante, el crítico Jerzy Jarzebski hace hincapié en que las semillas de CF posteriores más complejas de Lem se encuentran no tanto en sus primeras dos novelas enfocadas en el género, sino en las discusiones

filosóficas incluidas en su primera novela, *El hospital de la transfiguración*, escrita originalmente en 1948, publicada hasta 1955, por numerosas complicaciones con la censura comunista. En esta obra se relata la historia de Stefan Trzyniecki, un joven médico que encuentra trabajo en un sanatorio, un paraje oculto en las montañas, un territorio que parece *fuera del mundo*. De manera paulatina la locura del exterior va filtrándose entre los muros del hospital. Una serie de sádicos doctores, compañeros de Trzyniecki, se entregan a crueles experimentos con los enfermos mentales internados en el centro, mientras los nazis, inspeccionan el bosque en busca de partisanos, deciden convertir el sanatorio en un hospital de las SS. En ese trabajo, el autor se enfrenta a su experiencia de la ocupación alemana de Polonia. Aquí, los pacientes y funcionarios del hospital se ven envueltos en una tragedia absurda, comprometidos en la búsqueda de significado en un mundo delirante.

Stanislaw dividió sus propias obras en cuatro periodos principales. La fase temprana de la década de los cincuenta, el período de oro en la década de los sesenta, la etapa experimental a partir de 1970, y el grupo menos conocido de las obras, algunas traducidas recientemente, desde la década los ochenta. Durante el primer período, alrededor de 1950 a 1956, escribió lo que más tarde llamó *cosas puramente secundarias*, a pesar de que vendieron bien en toda Europa y le hizo mundialmente famoso. La ya mencionada *Astronautas*, por ejemplo, se trata de una expedición al planeta Venus desde la Tierra, narrada desde una mirada utópica. Años después comentaría que estos relatos estaban en contra de todas sus experiencias de vida. Intentaba transformar el pesimismo de su realidad en un optimismo esperanzador. En los años de la posguerra parecía haber solo una única opción: “Entre la esperanza y la desesperación, entre un optimismo históricamente insostenible y un escepticismo bien justificado que fácilmente se deslizó en el nihilismo” (Lem, 1986, p.114).

En sus libros de este período, Stanislaw quería abrazar la ilusión de una realidad distinta; al narrar utopías inocentes, expresaba el deseo de un mundo tan pacífico como el descrito en sus libros. “Mis obras de esta etapa son defectuosas, malogradas” (Lem: 120). Esta afirmación es explicada por el autor, en el sentido de que surgieron de una expectativa vana y errónea frente a la CF, por tanto, resultaron ingenuas. En ese momento, sin embargo, creía que este género literario podía expresar “la dirección en la que el mundo se está moviendo de hecho y que esta convicción se basaba en el sentido de la realidad” (Lem: 130). Se creía que la CF podía tratar con toda la especie, no solo con individuos específicos. El escritor era optimista acerca de la ficción como género y esperaba que se expandiera, para volverse cada vez más vital

Como lector de ciencia ficción, esperaba algo como lo que se llama, en los procesos evolutivos de la naturaleza, la especiación, una nueva especie animal que genera una propagación divergente y similar a un abanico de otras especies nuevas. En mi ignorancia, pensé que la época de Verne, Wells y Stapledon fue el comienzo, pero no el comienzo de la decadencia, de la individualidad soberana del autor. (Lem, 1984, 93)

Este apartado revela el momento de ruptura con una visión idílica de la CF y el origen de nuevos intereses para el autor, donde el pesimismo humanista va a tener un papel sustancial. Esto se evidencia no solo por el tono de las siguientes obras, sino por el aumento de su silencio respecto al panorama de la literatura soviética y la literatura anglosajona. En cierta medida, el pesimismo de Lem se reflejaba en el clima político de su país. Muchos escritores polacos proyectaron su creación como un ejercicio inútil, la sociedad parecía estar encerrada en un clima de censura, entonces: ¿qué sentido tenía escribir CF? Puede ser, desde el punto de vista del autor, que toda creación fuera un acto de fe en el mundo y su futuro, y que los artistas tenían que cumplir un legado, en el caso del género que se estudia en esta investigación, Verne, Wells y Stapledon habían abierto el camino que debía consolidarse en el siglo XX:

Cada uno de estos hombres creó algo no solo radicalmente nuevo para su tiempo, sino también muy diferente de lo que los otros crearon. Todos tenían un enorme espacio para maniobrar en el campo de la especulación, porque el campo se había abierto recientemente y todavía estaba vacío, tanto de escritores como de libros. Cada uno de ellos entró en la tierra de nadie desde una dirección diferente e hizo suya alguna provincia particular de esta tierra incógnita. Sus sucesores, por otra parte, tenían que comprometerse cada vez más con la multitud. Fueron obligados a convertirse en hormigas en un hormiguero, o abejas laboriosas, cada una de las cuales en realidad está construyendo una celda diferente en el panal, pero cuyas celdas son todas similares. Tal es la ley de la producción en masa. Por lo tanto, la distancia entre las obras individuales de ciencia ficción no ha aumentado, como esperaba erróneamente, aunque se ha reducido. (Lem, 1984, 195)

Cuando publicó la novela: *Nebulosa de Magallanes* (1955), se encontraba en una búsqueda creativa, en esta obra retrata un futuro utópico comunista sin conflicto, es el siglo XXXII, la humanidad ha colonizado el Sistema Solar, y, teniendo ya los avances técnicos precisos, se dispone a emprender su primer viaje interestelar. Fue considerada como el principal trabajo de CF de la primera mitad de la década de 1950 en Polonia, no fue reseñada por el autor durante muchos años. Despertó gran interés en los lectores, en tanto detalla la historia de una exploración espacial y la aventura del contacto. Hay un comunismo mundial en la tierra y una enorme nave espacial con una tripulación de más de doscientas personas lleva más de ocho años en el espacio. Durante el viaje, los pasajeros luchan principalmente con su mente, porque están en un vehículo cerrado, rodeados solo por el vacío.

La novela mencionada pasó por más de cinco grandes ediciones y fue traducida al ruso, alemán, checo, eslovaco, húngaro, rumano, y armenio. Creada en el período estalinista, cuando los censores

estaban aplicando las doctrinas del realismo socialista con rigor y muchos escritores serios no fueron capaces de publicar. Hasta cierto punto, Lem se vio obligado a participar en el espíritu de la época. Durante este primer período, su método de escritura se caracterizó por ensayo y error. Escribiría de forma espontánea, a menudo durante ocho o diez horas al día con apenas un descanso. Esta espontaneidad creativa es evidente en sus primeras obras, le dan un cierto vigor que las hace atractivas, a pesar de ser historias extensas no perdían la tensión y el hilo narrativo. La ruptura entre la primera y segunda etapa ocurrió aproximadamente en el momento del deshielo ³⁴en 1956, que siguió a las revueltas polacas y húngaras de ese año. En los años que siguieron a este acontecimiento, contó con más libertad para satirizar el régimen, en particular su burocracia. Así produjo sus obras más conocidas. De una ficción socialista, podría decirse, de tono didáctico, saltó a la sátira con *Diarios de las estrellas* (1957), y le apostó a la escritura del ensayo científico y filosófico.

De esta manera, su primer volumen de no ficción, se llamó *Diálogos*, fue el mismo año de publicación de *Diarios*. Una colección de ensayos donde examina la vanguardia científica occidental y establece reflexiones entre ciencia y tecnología con un tono filosófico. Esta serie de textos fueron escritos en la época del encumbramiento de la cibernética, cuando se esperaban infinitas posibilidades en este campo científico. De igual manera, no fue coincidencia que un año después (1958), la cibernética dejó de ser reseñada como pseudociencia burguesa en el Bloque Soviético. Esta obra, desde la perspectiva de un científico social, marcó su interés en la realidad tecnológica del mundo y su presente histórico. En la primera parte del libro, calificada de orden teórico, el autor recapitula los conceptos y los logros de la nueva ciencia fundamentales en el futuro de la humanidad. En la segunda se realiza un análisis de la cibernética aplicada y la crítica de las principales formaciones políticas y económicas conocidas de la historia moderna.

La agudeza intelectual y la veracidad científica de los análisis del escritor, avalan su trabajo, para evitar que fuere interpretado como una diatriba en contra de un sistema ideológico o político específico. Es importante señalar que sus hipótesis y diagnósticos no han perdido pertinencia, aún después de cincuenta años. Aspectos que se profundizarán en siguientes capítulos, cuando se aborde los análisis desde la futurología y la CF de anticipación que postula el autor.

³⁴ Evento sociopolítico que se refiere al cambio en la escena política interna polaca que se dio en la segunda mitad de 1956. Para Polonia ello significó un año de transición. La situación internacional, en particular las muertes del líder soviético Iósif Stalin y del líder comunista polaco Boleslaw Bierut, debilitó significativamente a la facción estalinista de línea dura en Polonia. Para los ciudadanos polacos, esto significó la liberalización temporal de la vida. Con el tiempo, las esperanzas de una liberalización total probaron ser falsas cuando el régimen de Gomulka se volvió más conservador; sin embargo, la era de la Estalinización de Polonia había terminado.

1.4.2. El Periodo Dorado. Una poética filosófica frente a la censura

Su segunda etapa se extiende desde 1956 hasta finales de la década de 1960 e incluye algunas de sus mejores obras de ficción, *Diarios de las estrellas* (1957), *Edén* (1959), *Solaris* (1961), *El invencible* (1963), *Fábulas de robots* (1964), *Ciberiada* (1965), *La voz de su amo* (1968). En ellas se destaca la profundidad científica y filosófica, su escritura entró en lo que muchos críticos han llamado su *período dorado*. Cuando las naciones de Europa del Este desafiaron brevemente la dominación soviética, su producción de ficción aumentó de forma considerable. Si bien sus primeros trabajos no fueron éxitos populares ni fueron ampliamente traducidos, solo gradualmente ganó reconocimiento como escritor serio. En este sentido, el año 1961 fue especialmente importante para Stanislaw. En ese año publicó dos novelas: *Retorno a las estrellas* y *Solaris*, que iban a ganar para él un número de lectores mucho más amplio y una mayor estima en el campo literario.

Tal como indicó en su autobiografía al caracterizar el trabajo desarrollado en este periodo: “Al comienzo de los sesenta sentía que había llegado a las fronteras de un campo que ya estaba completamente mapeado y entonces decidí hacer algo distinto” (Lem, 1986, p.126). En este momento, escribió con absoluta dedicación, buscaba una conexión entre sus universos imaginados con el mundo político y sociocultural que lo permeaba, hizo un esfuerzo por comprender su época histórica e integrarla a su producción estética. Durante este período, continuó desarrollando sus trabajos de forma espontánea, aunque el número de novelas inacabadas estaba aumentando, entonces se concentró en el manuscrito de *Solaris*, que se convirtió en una de sus obras más populares, una versión rusa de la película, dirigida por Andréi Tarkovsky, fue lanzada en 1972, en el mismo año, la película ganó el Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de Cannes y una versión americana, dirigida por Steven Soderbergh, fue lanzada en 2002.

Con la obra *Los diarios de las estrellas* (1957), debutó con la comedia sarcástica, que sería un distintivo en sus trabajos posteriores, junto con la introducción de uno de sus personajes más conocidos: el viajero del espacio y filósofo, Ijón Tichy. Este cosmonauta regresa como protagonista en una serie de historias claves en su tercera etapa, que serán reseñadas posteriormente. El libro está compuesto por varios cuentos breves, que constituyen las memorias de un viajero espacial, son historias informales, aventuras extravagantes registradas en un diario de circulación libre, episódica, con la intención de ridiculizar las instituciones humanas (especialmente burocracias) y doctrinas e ideas acerca de las leyes científicas, el progreso, e incluso la naturaleza humana. Aquí

el escritor polaco también comenzó a mostrar una visión cada vez más crítica de la humanidad, pronósticos sombríos de la relación entre el hombre y la tecnología.

También el autor introduce el tema de la arrogancia del intelecto antropocéntrico y su tendencia a abrazar ilusiones. Con estas historias, Lem instauró una serie de principios de oposición que volvió a percibir a lo largo de su carrera, sobre todo la comparación con el azar y el caos, el albedrío frente al orden. Cada relato aborda distintos cuestionamientos, por ejemplo, en el primer volumen se destaca la ingeniería genética, lo que puede generar, incluso rarezas sexuales en algunos planetas, junto con nuevas formas de entender el amor en el universo, otro tema son las creencias religiosas, pero vistas desde los monjes robot. Tichy, alcanza profundas reflexiones filosóficas, encuentra la pérdida de su propia humanidad y el contacto social con tantas civilizaciones pasa a ser un infierno eterno, incluso el propio autor lo califica como un antihéroe.

En el siguiente libro publicado por Stanislaw, la novela *Edén* (1959), seis científicos caen en un extraño planeta, su nave ha sufrido un gran daño y no pueden escapar. Cada uno de ellos domina un saber, así desde una disciplina científica buscan resolver las averías y hacer un plan para entrar en contacto con el entorno y la civilización que habita ese lejano paraje. La única convicción sobre este lugar es que la humanidad jamás ha estado allí y es completamente incierto lo que encontrarán. De esta manera, seis miembros de la humanidad intelectualmente destacados se ven obligados a salir adelante en un mundo incierto frente a sus esperanzas de supervivencia. Al principio cada uno intenta buscar una forma de salir y arreglar la nave, en un principio de cooperación, según sus especialidades, pero con el tiempo surgen debates filosóficos en la forma en que se relacionaran con el entorno y sus habitantes. Así se constituyen profundas discrepancias en las formas de entender la vida.

En *La Investigación* (1959), el autor asume las convenciones del género detectivesco, intenta cuestionar los supuestos tradicionales de la filosofía que subyacen en las investigaciones de cualquier tipo, ya sea penal, científica o matemática. En esta historia, las pistas falsas abundan, los procedimientos policiales y el método científico fallan. De diversos puntos de Londres llegan informes sobre cadáveres aparentemente resucitados que empiezan a levantarse y caminar, a vestirse y recorrer largas distancias antes de desaparecer sin dejar rastro. Las disquisiciones ontológicas del inspector jefe, Gregory, lo llevarán más lejos en el caos de un mundo real cuya plenitud es infinito, y siendo infinito permite que todas las respuestas a cualquier pregunta. El detective lleva a cabo una larga y lúcida exploración y en la cadena creciente de acontecimientos misteriosos, su impecable técnica induce en el lector (como siempre lo hace en la novela policíaca)

una sensación de peligro, combinado con la intriga necesaria, para encontrar una posible salida al laberinto.

Retorno a las estrellas (1961) es la historia de un astronauta que regresa a casa para descubrir que ha transcurrido más de un siglo en la Tierra, durante un viaje que para él solo le llevó diez años. Su dificultad para adaptarse a una sociedad radicalmente diferente es la principal preocupación del libro. La mencionada obra fue uno de los primeros intentos para comparar el cosmos con la vida en la Tierra. El mismo escritor declaró que consideraba el libro fascinante. Al principio de la historia, este futuro de la Tierra se describe con gran detalle: la manera en que los habitantes se trasladan, sus modos de vestir, sus costumbres culturales y el uso de la energía nuclear. El mundo del futuro en los ojos del narrador, que dejó la tierra a finales del siglo XX y cuyas expectativas generan interés en el lector. El antiguo cosmonauta se encuentra con enormes dificultades para entablar comunicación con los humanos de este tiempo futurista. Evento que genera una honda incompatibilidad, esta civilización vive el lamentable resultado de un proceso llamado betrización, una operación en el cerebro humano que hace imposible concebir la agresividad. Esta sociedad del porvenir es segura, cómoda, aunque han desaparecido las ansias de aventura. El protagonista, Hall Bregg, se siente como un cavernícola en un mundo que no entiende, tras dedicar su vida a algo que al resto de la gente le parece una locura. Así, *Retorno de las estrellas*, intenta yuxtaponer dos mundos diferentes, aunque de acuerdo con la estimación de Stanislaw, el libro trata el problema de la violencia como mal social y su eliminación de forma demasiado primitiva:

Incluso, si el mal hecho a otros con plena intención podría ser suprimido farmacológicamente, la principal premisa que se podría extraer del libro, es que ningún producto químico u otra influencia en el cerebro podría causar el efecto deseado, es imposible erradicar todos conflictos y contradicciones de la humanidad de la misma manera en que un insecticida puede eliminar los parásitos de una planta, pero destruirla en sí misma o exterminar lo que está alrededor (Lem, 1986, p.94).

El segundo libro publicado ese mismo año, *Solaris*, desarrollaría a profundidad este aspecto de la incomunicación. La obra señalada se convertiría en uno de los libros más importantes en su carrera. Cuando la novela fue traducida en 1970, su popularidad inmediata llamó la atención de Occidente. Esta historia es una fantasía del espacio lírico, sobre el encuentro de la humanidad con un planeta misterioso, un mundo que derrota los esfuerzos por comprenderlo, tan ajeno a la experiencia antropocéntrica. La imagen de los vastos océanos cambiantes del planeta es inquietante, y el trabajo enfatiza las limitaciones de la comprensión humana en un vasto universo.

Hay un ligero toque de ironía en el hecho de que fue esta novela la que popularizó a Lem en el mundo, ya que a lo largo de su carrera ha dedicado gran parte de su atención a la ficción corta.

Esta novela fue uno de sus libros más exitosos, la crítica destacó la caracterización de los personajes, muy complejos desde el punto de vista psicológico. El libro trata, con mayor profundidad frente a sus trabajos previos, la temática del contacto, la especulación de una posible vida inteligente en otros mundos. El psicólogo *Kris Kelvin*, protagonista de la historia, es enviado a una estación de investigación que se va a monitorear el comportamiento de un *océano sensible* que cubre la superficie del planeta *Solaris*. A todas luces se trata de una misión de rutina; después de largos años de investigación y exploración, el planeta es considerado un territorio seguro.

No obstante, esta vez se ha programado establecer contacto con el océano y ello tendrá profundas consecuencias. Los científicos de la Tierra han tratado de penetrar en los misterios del planeta desde hace más de un siglo, finalmente, el mar es bombardeando con radiación electromagnética. El “ente alienígena”, a manera de represalia, decide manifestarse a cada uno de los científicos, mediante un modelo telepático que reproduce las huellas de la memoria, reproduciendo los recuerdos de culpabilidad y melancolía. El escritor polaco describe la situación con rigor y complejidad, permite que el drama psicológico que viven los tripulantes sea convincente.

Este mar inmenso transforma los recuerdos extraídos de las mentes de los científicos y los conduce al borde de la locura. Todo pensamiento de la exploración es abandonado rápidamente en una lucha frenética para ponerse de acuerdo con la invasión. Sitiados por la conmoción y la duda, los científicos se concentran en borrar toda huella dolorosa del contacto no deseado. Lejos de la tierra, en medio del vacío cósmico, *Kelvin* y sus colegas finalmente vislumbran la cara parabólica de su propio universo. El libro termina con una cuenta de *solarística* y un concepto puramente religioso del mar, que le dan un tono de meditación filosófica.

Un patrón similar se desarrolla en la siguiente novela: *El invencible* (1963). Así es nombrado un crucero espacial, de dimensiones titánicas, con un campo de fuerza impenetrable y una artillería de antimateria, que tendrá la misión de extender las fronteras militares y científicas de la civilización humana en el cosmos. La expedición fracasa, el navío y su tripulación son humillados y despojados de sus ilusiones antropomórficas. Es derrotado en medio de una lucha con una nube de micro cristales, un subproducto de la evolución cibernética extraterrestre, hordas de mecanismos *flylike*, en un planeta donde los robots han evolucionado por 500.000 años. Esta historia explora el tema del poder militar monolítico y la dependencia excesiva de la fuerza, esta apuesta narrativa

simboliza, para el autor polaco, una alegoría política directa. Michael Kandel, su traductor oficial al inglés, concluye a propósito de esta obra:

El crucero espacial puede parecerse a la Unión Soviética, rodeado de los estados más pequeños, pero podría también ser equiparado, por ejemplo, con un dinosaurio. La descripción de las moscas (sus estructuras tripartitas estrictamente simétricas parecidas a la letra Y) es interesante en su concepción imaginativa. El sistema de control de la horda sí misma, su mente, es desconcertante, y lo sigue siendo, aun cuando esta aumenta su poder (Kandel, 1972, p. 43).

Por otra parte, la novela *Memorias encontradas en una bañera* (1961), significó para la escritura de Stanislaw el regreso de las estrellas para centrarse en la locura sociopolítica de segunda mitad del siglo XX. Al igual que en su primera ficción corta: *Hombre de Marte* (1946), historia publicada por entregas, centrada en los peligros sociales que implica una política beligerante. Una metáfora hábil en tiempos de censura, que reprueba de forma directa la elaboración de estrategias militares frente a la idea de un posible contacto cósmico. Convierte el encuentro de dos civilizaciones en destrucción, a sangre fría es asesinado el visitante del planeta Marte. En palabras del autor, este relato está inspirado en la novela de H. G. Wells: *La guerra de los mundos*. Ahora bien, es importante mencionar que esta primera obra, fue escrita en forma de serie y no constituye para el autor polaco un gran trabajo, de forma escueta la explicaría: “Esta historia sería un primer paso para explorar un tema que me interesaría lo largo de mi carrera, la incapacidad de los seres humanos para relacionarse con las criaturas de otros mundos, y las desavenencias frente a la técnica y la ciencia de incomparables culturas” (Lem, 2006, p.78).

Esta temática, regresaría en el periodo dorado del autor, con una prosa más consistente. Así *Memorias* representa una alegoría política de la guerra fría. En un futuro lejano, el siglo XXXIII, un espía es enviado en una misión secreta para investigar el pentágono estadounidense, a pesar de que no se proporciona ninguna información sobre el objetivo de la misión. Recorre un vasto laberinto subterráneo, enterrado en las montañas rocosas después del colapso de la sociedad capitalista; su centro es controlado por una compleja inteligencia artificial, cuyas conductas de control, órdenes, tácticas, códigos y cadenas de mando están plagadas de subterfugios paranoicos, con la obsesión de proteger sus secretos de un enemigo, que en realidad no existe.

El narrador sin nombre, que pasa su tiempo corriendo de una oficina a otra, se ve atrapado en una serie de obstáculos que parecen accidentales, pero son parte de un plan indescifrable. Los funcionarios son códigos, sus verdaderos propósitos están ocultos detrás de diálogos, que en apariencia son simples o casuales. Son criaturas proyectadas por un cerebro electrónico, conforman un delirante remolino kafkiano, donde la lógica no tiene validez práctica, el protagonista tiene una

misión misteriosa y nunca es explicada por completo, los resultados de su investigación son confusos. El personaje señalado está inmerso en una realidad distópica, en la que nada es lo que parece, los acontecimientos parecen manipulados por el caos y cada cual desconfianza de su vecino. Para no perder la cordura, este hombre escribe un diario que contará su experiencia por algunos días. El documento será encontrado siglos después y será denominado por los analistas *Crónicas del hombre del Neógeno* o *Memorias encontradas en una bañera*. El escritor de CF Theodore Sturgeon, valoraba esta novela como “una pesadilla muy bien forjada” (Sturgeon 1973, p. 84). El libro se enmarca en las tradiciones de la novela de espionaje, claro que, a un punto extremo, en el límite de lo absurdo. Puede también ser leído como una sátira de la guerra fría, una representación de la burocracia, un experimento entre el desconcierto y la lucidez.

En los libros de su segunda etapa, el autor polaco abarca temas claves de la historia contemporánea, los trata con complejidad y profundidad filosófica. Trata de ver los mecanismos básicos de la sociedad y sus complicaciones, que se repiten en distintos contextos, incluso en las aventuras espaciales y colonias humanas en otros planetas. Esta segunda fase, fue también el momento en que manifestó su inconformidad con la CF tradicional que circulaba en el mercado editorial occidental. “Mi monografía sobre la ciencia ficción y la futurología es una expresión de mi decepción con una ficción y no ficción que pretende ser científica, cuando ninguno de ellas rescata la atención del lector en la dirección en la que el mundo es, de hecho, en movimiento” (Lem, 1970, p. 93). Para el escritor polaco la CF se convirtió en una mitología vulgar de la civilización tecnológica. Sus palabras generaron un debate en Estados Unidos, donde se dirigían sus principales críticas. Sus ensayos de tono contestatario, reflejaban una utopía personal: “La nostalgia de una CF progresista y mejorada, como debe ser”. (Lem: p. 104). El autor exploró nuevas formas de expresión, lo que dio como resultado una obra discursiva extensa, donde es evidente que sus ambiciones van más allá del campo ficcional. Este proyecto se consolida en la publicación de *Summa Technologiae* (1964). En palabras del crítico norteamericano que estudió su producción ensayística, Richard E. Ziegfeld: “Esta es la obra más compleja y extensa escrita por Stanislaw Lem, un tratado de 650 páginas sobre sociología y filosofía cibernética” (1985, p. 39). *Summa* es un trabajo prospectivo, en el que intenta trazar el curso de la civilización tecnológica. Retoma el hilo de su primer libro de no ficción: *Diálogos*, con una mirada científica hacia la futurología. Así, desarrolla una serie de pronósticos de amplio alcance en el destino social, cultural y técnico de la especie humana, tales como: la realidad virtual, la informática, la biotecnología, la ingeniería genética y biológica:

Summa es una interpretación cibernética del pasado y el futuro del hombre. Una imagen del cosmos vista con los ojos del constructor. Es un estudio filosófico a partir de los poderes de la Naturaleza y del Hombre [...] Una colección de hipótesis demasiado atrevidas con la reivindicación de la precisión científica y crítica respecto a la condición humana y su relación con la ciencia y la tecnología. (Lem, 1986, p. 47).

Se infiere que el escritor se distanció del optimismo frente al desarrollo cognitivo que tendría la humanidad en la cuarta revolución industrial. En su lugar, señalaría con consternación, la tendencia dinámica para el conflicto y la autodestrucción que se aceleraría en los comienzos del nuevo siglo. Este punto de vista constituiría un cambio significativo en un pensador que, hasta este punto, todavía se encontraba suscrito a los ideales de la Ilustración, perspectiva que sostenía que la humanidad podría superar el tribalismo y construir un futuro mejor en una escala planetaria. Por esta razón, es posible afirmar que *Summa* es una de las grandes obras de la futurología cultural. En uno de sus apartados, explica cómo la producción en masa de armas marcaría una etapa cualitativamente nueva en la historia de la guerra humana. Por ejemplo, con organismos que carecen de inteligencia y solo reaccionan instintivamente a las alertas de peligro; así se anticiparía al comienzo de los ataques biológicos contemporáneos. De esta manera, mientras en el pasado los convencionalismos armamentísticos suponían una declaración y posterior realización de hostilidades, en el futuro descrito por el autor, las acciones hostiles son independientes y autónomas, asolan el planeta tierra como si fuesen desastres naturales: la lluvia ácida, deslizamientos, terremotos, bacterias que matan poblaciones enteras y otros infortunios. Así, la diferencia entre la guerra y la paz es borrada, se sustituye por una era mucho más pavorosa de *ciberhostilidades*, donde los países hegemónicos participan en la invención y el uso de armas secretas.

Luego de la dispendiosa tarea que significó trabajar en *Summa tecnológica*, el autor regresa a su escritura favorita, las ficciones cortas o relatos breves como un divertimento, se consolida en la edición y publicación en forma de colecciones: *Fábulas de robots* (1964) y su continuación *Ciberiada* (1967). En estos relatos se mezcla entre lo satírico y lo grotesco en un universo gobernado por robots, donde los *paliduchos*, una raza cruel y mezquina vaga por el cosmos, ya que destruyeron su propio planeta. La primera obra consta de quince relatos, que, bajo la forma de fábulas, sugieren críticas profundas a los sistemas políticos y económicos modernos, junto con todas las formas de adoctrinamiento. Fue un ejercicio creativo interesante que al principio fue calificado como relato infantil y juvenil, pero con el tiempo se descubriría la sátira implacable que existía detrás de las líneas en estas historias. Fue la forma más hábil que encontró Stanislaw para evadir la censura soviética sobre su producción literaria, a través del recurso de la ironía, el cual

utiliza para criticar de manera reiterada los fanatismos de la sociedad. Por esta razón, es posible afirmar que *Fábulas de robots* pudo inspirarse en las formas más básicas del arte de contar, claro que con una compleja alegoría de la relación hombre máquina. Allí emplea en tono paródico, junto con muchas convenciones de los cuentos de hadas, lo que marca un tono que facilita el cuestionamiento de otras convenciones, literarias y extraliterarias.

En *Ciberiada*, una saga compuesta por diez hazañas, reaparecen los constructores de robots Trurl y Clapaucio, que serán los protagonistas de expediciones cósmicas donde se reflexionan aspectos de la ciencia y la cultura contemporánea, que serán a analizados en próximos capítulos. Civilizaciones de robots, donde repudian a los seres humanos: *creadores de los corderos de hierro*. Estos relatos se enmarcan en un medievo futurista de tono fantástico, así los personajes destacados son robots o máquinas inteligentes con características y emociones humanas. Las aventuras narradas se centran en las problemáticas de la identidad, el conocimiento, los conflictos sociales y axiológicos, como por ejemplo la búsqueda de la felicidad en cualquier rincón del cosmos. Trurl y Clapaucio serán sus primeros héroes, peregrinos del espacio, que brindan su ayuda a quienes la necesiten. Como una especie de dioses cósmicos, que manipulan la materia y la energía a su antojo. Dan castigos y recompensas según el trato recibido y en cada expedición surgen nuevas reflexiones filosóficas. Además, llevan adelante sus planes sin perder nunca el tono irónico y de parodia, como crítica al género de *Space Opera* ya en crisis a final de la década de los sesenta. Por otro lado, es importante resaltar que, en este conjunto de historias, Lem explora la cuestión de qué significa ser humano. Este tema, que también ha preocupado a lo largo de su carrera al escritor estadounidense Isaac Asimov, pero Stanislaw considera a los robots con rasgos humanos. Incluso asume sus aventuras desde el humor, y una filosofía irónica. Características muy claras en las historias que integran el volumen de *Fábulas de Robots y Ciberiada*. Ambientadas en un futuro lejano y representan robots con autoconciencia y libre albedrío. Al igual que Asimov, Lem concluye que es el comportamiento lo que define a la humanidad. Asunto examinado de forma reciente³⁵ por el reconocido matemático y escritor italiano:

Pero hay otro escritor de ciencia ficción al que no podemos olvidar al hablar de robots, en cierto modo complementario (o suplementario) de Asimov: el polaco Stanislaw Lem. Si en sus relatos Asimov analiza meticulosamente la posible evolución de la robótica y los problemas que podría conllevar la convivencia de humanos y robots, Lem se sitúa mucho más allá, en un universo en el que máquinas

³⁵ En un artículo publicado en el periódico *El país*, que se tituló *Los robots de Lem*. Donde compara las leyes de la robótica de Isaac Asimov, “el autor que de forma más extensa y concienzuda ha tratado este tema tan fascinante como perturbador” con el tratamiento de Lem más humorístico y disparatado sobre las máquinas pensantes, robots que parecen vivir en un sistema medieval cósmico.

superevolucionadas viven sus extraordinarias aventuras en el marco de lo que a veces parece una civilización de tipo III (o incluso IV) en la escala de Kardashov, y otras veces recuerda el mundo medievalizante de los cuentos de hadas. Ocasionalmente aparecen los humanos (llamados “acuosos” por los robots), aunque solo como comparsas o referentes semilegendarios. (Frabetti, 2017, p.41)

El siguiente trabajo del escritor polaco, publicado en forma de colección fue titulado: *Relatos del piloto Pirx* (1968) y la secuela *Más relatos del piloto Pirx* (1969). Narra divertidas y trágicas historias que le suceden a Pirx, un extravagante piloto de una nave espacial, que cuenta sus primeras anécdotas desde que es un cadete hasta convertirse en un experimentado comandante. Estas historias fueron publicadas originalmente entre 1959 y 1963 en la revista polaca *Nowy Swiat Przygod* (El Nuevo Mundo de las Aventuras). El principio fundamental de la trama son los accidentes que puede soportar un individuo que pretende ser un gran héroe de la era espacial, aunque para ello no cuenta con cualidades especialmente brillantes. En estos relatos “vemos” como el protagonista supera los diferentes problemas que va encontrando a lo largo de su carrera, ya sea por un ingenio fortuito o por simple azar, a pesar de todo *Pirx* sobrevive a las peores situaciones.

Esta serie explora situaciones en que ese necesario resolver un reto para sobrevivir, donde *Pirx* es caracterizado por la sencillez de sus razonamientos, cuestiona la inteligencia artificial y el sentido lógico humano. Él debe poner en juego la ética y el instinto para encontrar la manera de salir airoso ante circunstancias adversas. Además, Lem reelabora un tema arquetípico en el ámbito de la CF: *la cacería*, al protagonista Pirx le son encomendadas misiones muy particulares, como buscar y destruir a un robot minero loco y asesino, al final el piloto acaba demostrando compasión por el robot. Por esta razón, sus compañeros lo califican como impredecible, su insospechado comportamiento al enfrentarse a súbitos retos, hace que cada historia se convierta en un encuentro fugaz e irrepetible que cobra tintes de ensueño.

En conclusión, estos relatos son el resultado paradójico de la debilidad presente en el ser humano, que destruye un plan perfecto diseñado por la inteligencia artificial y que a pesar de los obstáculos encuentra un camino distinto para resolver sus problemas. Los *Relatos del piloto Pirx* pueden presentar situaciones humorísticas, siempre en el contexto realista y científico tan propio de la CF dura. Así, los dos elementos básicos que nos encontramos en estos cuentos son la tecnología y el ser humano infinitamente curioso, ambicioso y emprendedor, aunque vulnerable. El conflicto que surge entre ambos factores, la indiferencia del cosmos o de las máquinas frente a las limitadas capacidades del ser humano. Al retomar la escritura de novelas, que por excelencia caracterizó este período, la etapa más prolífica en la carrera de Lem, publica: *Voz del amo* (1968). En ella se relata el esfuerzo de un grupo de científicos por comprender una comunicación

alienígena. Así la historia se aproxima de forma crítica a la concepción de inteligencia humana y a sus limitaciones frente al cosmos. En la narración sobresalen los fragmentos de ensayo filosófico, al igual que sus monólogos y diálogos de carácter metafísico. “Es considerada una novela de culto, una obra inconmensurable en la que Lem diserta sobre cosmología, filosofía, biología evolutiva, y también sobre las posibles formas que puede adoptar la inteligencia extraterrestre” (Swirski, 1997, p. 62).

Lem, en este trabajo, señala los peligros de la teoría científica positivista y las luchas internas de sus seguidores por obtener un poder hegemónico. De la misma manera, denuncia el peligro que implica la adhesión ciega a dogmas científicos y un impacto social de carácter negativo. El libro se detiene en las atrocidades perpetradas por los nazis y detalla lo que podrían ser las máquinas del fin del mundo. Expone la perspectiva filosófica Kantiana del personaje principal, Peter E. Hogarth, un matemático disidente que se niega a seguir los protocolos establecidos y no encaja en el equipo multidisciplinar que intenta descifrar el mensaje alienígena. En última instancia, el escritor polaco evidencia la improbabilidad de la comunicación con los extraterrestres, sugiere que los seres humanos responden frente a lo desconocido como si fuese *el test de Rorschach* y describe lo limitado de la observación humana “como los caracoles, cada uno pegado a su propia hoja”. En el epílogo de la obra, Hogarth abandona la investigación, persuadido de que la comunicación fue enviada con destino a culturas más desarrolladas que la terrestre, y que “nosotros nos encontramos como los hombres de las cavernas intentando descifrar los planos de una catedral gótica”. (Lem, 1968, p.186).

En el mismo año, el autor publicó *La filosofía del azar* (1968), referida en la introducción de la presente tesis doctoral, en esta obra se dedicó a teorizar sobre los temas de la cultura, la investigación literaria, la crítica, la estética y la axiología. El libro comienza con una reflexión sobre la teoría de la literatura, él está interesado en que la crítica literaria polaca se concentre en el fondo y no en la forma de las obras literarias. Esta academia considera a ciertos escritores como precursores de nuevas direcciones en los estudios literarios. No obstante, al revisar detenidamente sus obras la supuesta transgresión de sus narraciones, son en realidad intentos mediocres para disimular su falta de talento. Lem muestra como el estructuralismo trajo a la teoría literaria más daño que bien y no fue en absoluto prolífico en sus resultados. Esta corriente filosófica y epistemológica, creó una nueva nomenclatura y una amplia categorización, pero resultó muy poco útil, al igual que su neutralidad axiológica, en el momento de explicar la riqueza de una obra. Tal como lo manifiesta en el siguiente fragmento:

El sistema de señalización vial no puede tener en cuenta la 'estética vial'. No hay señales que diferencien las hermosas avenidas de árboles viejos y carreteras aburridas. El análisis estructural de la novela semántica rica también corresponde más o menos al análisis químico de una sopa o una torta. La estructura de los compuestos químicos está sugiriendo que según sus cualidades se determina el sabor, pero la química no tiene recursos suficientes para explicarlo, ni detallar en que consiste su singularidad y exquisitez. (Lem, 1968, p. 26)

Al avanzar en este ensayo filosófico, luego de los fuertes reparos al régimen estructuralista que imperaba en su época, el autor polaco desarrolla la propuesta central del ensayo, considerar el azar como un factor determinante para comprender los mecanismos de la evolución y replantear la postura sistemática que existía en su contexto. El aporte de Lem consistía en examinar desde una mirada opuesta los interrogantes esenciales que le han interesado a las humanidades a través de la historia: ¿Quiénes somos? ¿Qué papel tenemos en el cosmos? ¿Qué es la cultura? Esta postura crítica se acentuó y a finales de la década de 1960, Stanislaw Lem y Franz Rottensteiner, su editor y traductor alemán, se manifestaban en público en contra de la cárcel pública de la CF anglosajona. Este sería el motivo central que lo conduciría a escribir dos volúmenes de orden ensayístico, creados de forma paralela con la escritura de ficción, fueron traducidos al castellano como *Fantasia* y *Futurología* (1970):

Para mí la ignorancia científica de la mayoría de los escritores de ciencia ficción estadounidense era tan inexplicable como la calidad literaria abominable de su producción. Sus propias obras y actividades de no ficción estaban teniendo una influencia decisiva en su escritura “ficcional”, que estaba oscilante entre dos géneros (Lem, 1984, p. 120).

Este proyecto resumió, según su criterio, las obras más importantes que pertenecen al canon del género de la CF, y abordó las obras destacadas en el campo de la literatura fantástica. No obstante, sus intereses irán mucho más lejos que los autores de docenas de compendios dedicados a estos asuntos. En este estudio enciclopédico, el autor traza el paralelismo cognitivo, las diferencias estéticas, sociales y responsabilidades compartidas de la ciencia de la prospectiva y el género literario de la CF. En síntesis, intentará reconstruir los fundamentos reflexivos del género, para separar lo que sigue siendo la idea original, de lo que es una repetición trillada o incluso aburrida de fórmulas conocidas.

La particularidad de Lem radica en que es clasificado como un autor de CF, pero él mismo, en un primer momento, no toleró su género literario, ni cualquier tipo de clasificación. Es decir, no podía soportar una “literatura en su primitiva mediocridad mental y estética” (1970, p.24); tampoco toleraría la situación sociológica de esta producción literaria, la definió en su tiempo como: “El encarcelamiento en el campo del arte popular, el dominio de fanzines, clubes, cuadernos editados en series, sagas de libros, películas, en dos palabras: comercialización y consumismo, que excluye

los intentos de aumentar el nivel de escritura del género literario” (Lem, 1970, p. 32). Ahora bien, es evidente que, en la masa de textos sin valor, exista un libro brillante, la tarea del autor polaco será descubrirlo y enfatizar su calidad superior a la media. Aunque no se trata solo de la jerarquía correcta de obras y autores, Lem en su libro también diseña ciertos "*estados deseables*" de la literatura de CF. Por lo tanto, hay un proceso constante de tratar el estado real de esta literatura con los postulados formulados bajo ella. En estos comentarios, Lem culpa no solo a los artistas por el estéril estado de la cultura, sino también a críticos complacientes y críticos que han permitido que las obras estériles pasen a la cultura con poca o ninguna respuesta crítica.

Lo más importante para el autor polaco es realizar un examen serio y responsable de la CF, por ello el análisis parte de la reivindicación de su nombre genérico. Los escritores deben tener una vocación científica. En consecuencia, sus proyectos de técnicas futuras, visiones de diferentes seres o sociedades cósmicas deben corresponder con un punto de vista epistemológico. Significa que estos proyectos, en primer lugar: no pueden (esta es una condición mínima) contradecir nuestro conocimiento del cosmos, con las leyes elementales de la física o la biología; en segundo lugar, deben inspirarse de alguna manera en los intentos basados en el conocimiento para predecir el futuro o diseñar otros mundos y otras sociedades. El punto aquí es, ante todo, que la fantasía es distinta a la ficción, no deben pensarse como sinónimo. Ello sería desconocer el significado y la coherencia interna de cada género.

Al mismo tiempo, no es posible transferir al escenario cósmico modelos de los roles más banales, haciendo que el futuro sea un fondo innecesario para peleas estereotipadas. Al hacer hincapié en este error, que resulta frecuente en la mayoría de escritores correspondientes a su época, el autor de *Fantasía y Futurología*, valora algunos escritores que tienen claro estos preceptos. Dos de sus autores favoritos serán estadounidenses, Ursula Le Guin y Philip K. Dick. Por esta razón, años más tarde, en 1975, escribiría un artículo titulado: *Un visionario entre charlatanes*. El escritor polaco no vacila en poner a Dick en el podio dentro de los mejores escritores de CF norteamericanos. Argumenta que sería una injusticia ubicar a este literato como un escritor exclusivo de CF, si bien utiliza los artificios del género, tales como androides, realidades alternas, viajes en el tiempo, innovaciones científicas, conflictos galácticos.

No obstante, Lem reflexiona el contenido ontológico y fenomenológico detrás del perfeccionamiento de sus relatos, que funciona como una alegoría oculta de la sociedad actual. “Las novelas de Dick violan en cierto modo las convenciones de la CF, y ello se puede considerar uno de sus méritos, porque su carga alegórica les confiere un significado más amplio” (Lem, 1975,

p. 25). Para finalizar, en el segundo volumen de la obra señalada, reprueba la teoría del arte y a la crítica literatura y también a los lectores, los cuales, en sus palabras: “se fijan solo en la mera técnica, en la estructura de la historia y no examinan su trasfondo” (Lem, 1970, p. 192). Explica que es importante mantener un respeto elemental a las convenciones de cada género cultivado. Sin existir contradicciones, porque si el autor decide romper la convención, debe estar perfectamente consciente de los objetivos que lo guían y las consecuencias que siguen a esta transgresión de las reglas. En conclusión, los postulados del autor determinan en gran medida el atractivo de la fantasía y la futurología. Se omite las características estilísticas del compendio de Lem, por la magnitud de la obra, ya que el interés de este apartado es mencionar las características generales de cada producción literaria y su respectivo contexto, punto de partida para un análisis detallado en los siguientes capítulos.

1.4.3. Periodo experimental. *La Biblioteca del Siglo XXI*

Las obras escritas por Stanislaw Lem en la década de 1970 y principios de 1980 abarcan su periodo experimental. Esta tercera fase en la escritura de Lem incluye una colección de experimentos metaliterarios publicados como *La Biblioteca del siglo XXI*, conformada por las siguientes obras: *Vacío perfecto* (1971); *Magnitud imaginaria* (1973), *Golem XIV* (1981) y *Provocación* (1984). Junto con la publicación de novelas de ficción cortas, *Viajes y memorias de los Diarios de las estrellas* (1971), *Cadena del azar* (1976). En palabras del autor este proyecto significó una renovación radical en su proceso creativo

Escribí cuatro volúmenes de reseñas de libros imaginarios bajo el epígrafe general de “La biblioteca del siglo XXI”. Con la edad me volví impaciente y ya no soportaba la dura labor artesanal inherente a ser un fabulador, pues convertir una iluminación, un fulgor que cruza por tu mente en obra literaria requiere mucho esfuerzo, pero no solo mental, sino también físico. De ahí lo de las reseñas: necesitaba usar menos fabulación, todo lo que era narración me había llegado a aburrir tanto... ¿De qué sirve contar que la marquesa salió de casa a las cinco? Esos libros me permitieron experimentar, probar modelos, fueron muy útiles para mí (Lem, 1987, p. 91)

Su nostalgia por lo imposible dio lugar a esta propuesta visionaria. *Vacío perfecto* (1971), fue el punto de partida, un experimento literario que se ha convertido por méritos propios en un referente mítico entre los lectores de Stanislaw Lem. El libro es una colección de reseñas y prólogos de libros inexistentes, compuesta por discusiones al margen, un conjunto de extravagantes tratados, caracterizados por la búsqueda de lo sublime, lo gigantesco e imposible. En este punto, el escritor centra toda su fértil fantasía en la concepción de aquellas obras que podrían constituir el acervo

cultural de las sociedades futuras. Con el desarrollo de estas creaciones literarias el autor polaco se consolida como heredero de célebres literatos que realizaron extensas y complejas reflexiones a libros imaginarios escritos por autores inexistentes, tales como: Borges, Swift o Rabelais.

Lem, desarrolla esta colección con un tono irónico, cada obra reseñada expresa, desde distintos estilos literarios, los callejones sin salida de la cultura contemporánea. Los problemas que el autor reflexiona en un *Vacío perfecto* (1971), son de interés inmediato no solo para los críticos literarios. Recrea escenarios que permiten examinar la conducta humana en condiciones extremas, por ejemplo: qué sucedería si el deseo sexual desapareciera, cómo sería afrontar una pandemia de locura, qué sucedería con la proliferación de asesinos en serie o con una decadencia social descontrolada; además interroga respecto al esnobismo cultural, la ignorancia política, la mediocridad posmoderna y el consumismo. Denuncia el sistema de valores del mundo actual y sobre todo el exceso de intelectualismo, el egocentrismo de los científicos. Lem mira el mundo del arte, inundado por la producción masiva de copias, marcado por un sinsentido que revela una época de idolatría al capital.

La siguiente obra, *Magnitud imaginaria* (1973), es la continuación del anterior ejercicio experimental, aunque con un carácter más antropológico y sociológico. Esta vez el autor ha creado cuatro prólogos a libros inexistentes, una colección ecléctica de prefacios a libros fundamentales, que según él debe existir. En la recopilación parodia algunos de los escenarios futurológicos ingenuos, pero populares mientras realiza conjeturas cuya extravagancia se extiende más allá de las teorías científicas contemporáneas. En sus páginas, se muestran artistas que realizan pornografía mediante el uso de rayos X, científicos que cultivan bacterias que se comunican en código Morse y son capaces de predecir el futuro, vendedores de enciclopedias *de cuarenta y cuatro magnetomos* en las cuales está escrita la historia que aún no ha acontecido, inteligencias artificiales que crean obras de autores tan intocables como Dostoievski y que ni ellos mismos se habrían atrevido a concebir.

Estas letras cibernéticas permiten expresar el lenguaje perfecto del universo, con creaciones artificiales que manifiestan el dominio de la máquina sobre el hombre. La mente humana y sus creaciones alcanzaron un límite, entonces surgió la literatura bítica³⁶, concepto fundamental para esta investigación, piedra angular de la propuesta innovadora de Lem y su poética filosófica. Esta

³⁶ Entiéndase como categoría literaria innovadora, de obras cuya procedencia no son humanas, es decir toda aquella literatura donde el autor directo no ha sido el hombre, sino la máquina provista de inteligencia artificial (término creado por Stanislaw Lem, que apareció por primera vez en su colección de ensayos *Summa Technologiae* (1964).

obra fue asumida por la crítica como una aguda sátira científica, en las que se puso en tela de juicio las respuestas a las grandes preguntas de la Humanidad. La historia de la literatura bítica que surge en esta obra, cuenta el desarrollo de la inteligencia artificial hasta el punto en que es capaz, en sucesivas generaciones, de crear un código literario propio. El volumen de *Magnitud imaginaria* se cierra con la presentación de la *Extelopedia Vestrand*, un monumental compendio de conocimiento que no solo asegura una actualización constante, sino que promete anticiparse a la información del futuro. Asimismo, como epílogo del libro, se muestra un ejemplo de esta asombrosa enciclopedia, para mostrar la verosimilitud del proyecto. Tal como lo sostiene el crítico literario Luis Gámez, respecto al final de este ejemplar reseñado:

Las referencias conceptuales que se presentan al final de *Magnitud Imaginaria*, están llenas de neologismos que se deben a la evolución natural de la lengua (incluye un gráfico en que se especula sobre esta evolución en un rango temporal que abarca milenios) tanto como al desarrollo de nuevas tecnologías futuras, a este respecto es especialmente significativa la prolepsis que anuncia, a través de una remisión en la enciclopedia, el desarrollo de la máquina *Golem* que protagonizará *Golem XIV* (Gámez, 2010, p.79).

A partir de este punto de referencia, se desarrollará *Golem XIV*, la tercera obra que conforma el ambicioso proyecto de una consolidar una *Biblioteca del siglo XXI*. Se publicará en 1981, ocho años después de su antecesora, *Magnitud imaginaria*. Fue evidente, en su última etapa como escritor, el deseo de brindarle un trato especial a este trabajo y dedicarle más atención que a los demás libros. Tal como lo referenció Stanislaw Beres, crítico literario, ensayista, poeta, traductor literario polaco, reconocido por sus extensas entrevistas a los escritores más importantes de su época. Beres, publicó en un libro titulado *Conversaciones con Stanislaw Lem* (1988), en uno de los últimos diálogos que tendría con el autor, se detienen especialmente en este aspecto, los años de trabajo que implicó la publicación final de *Golem IV* y el carácter excepcional que señala su autor:

He de reconocer que el esfuerzo que empleé en escribir este libro es incomparable con el esfuerzo de haber escrito cualquier otro. Fue un trabajo arduo, por casi ocho años. Nunca permití que se insultara y despreciara a Golem, que sus abismales divagaciones fueran injuriosamente bautizadas como un delirio paranoico de una monstruosa mente en descomposición. Fue un truco cuyo objetivo era asegurar mejor mis flancos. [...] Si lleváramos el libro al acontecimiento en el que Golem se despide de la humanidad, tampoco habría que tomarlo muy en serio. Soy un misántropo, pero no tan grande como Golem. El libro es una especie de proyector que traslada las imágenes bastante ampliadas. Si disminuyéramos considerablemente las proporciones, resultaría que ahora ya se trata de mis ideas (Beres-Lem, 1988, p. 124).

El título describe a una supercomputadora desarrollada a través de un medio autoevolutivo desde modelos básicos de inteligencia artificial. La obra la conforman dos prólogos, uno positivo, escrito por un científico, responsable de las relaciones académicas con el superordenador; otro negativo, escrito por un militar que acusa a *Golem IV* por haber traicionado a sus creadores y negarse a

colaborar en el mantenimiento de la hegemonía militar de los Estados Unidos. En sus primeros dos capítulos, el prodigioso artefacto logrará emitir conferencias de tono pesimista refiriéndose al hombre y a la tecnología. En concordancia con las obras anteriores, la máquina inteligente se encarga de ilustrar a los científicos que acuden a sus conferencias sobre las limitaciones de nuestro intelecto y de las civilizaciones que hemos creado basándonos en nuestra capacidad intelectual. Según su tesis somos imperfectos, especialmente desde la biología. Este artefacto es capaz de profetizar que el hombre con el tiempo, para evitar la autodestrucción, creará un nuevo ser, con la tecnología y la ciencia del futuro podrá alcanzar lo imposible. No obstante, el propósito resultará inútil, porque el hombre, atrapado en su referencia autoexistencial, no podrá concebir nada verdaderamente nuevo ni original, caerá de forma inevitable en la autonegación, una ineludible deshumanización. De esta manera, en la propuesta del autor polaco subyace un creciente escepticismo en cuanto a la racionalidad del Homo sapiens, característica que se acentuará en su última etapa como escritor.

Al final de la obra se relata como varias máquinas lograron superar el estado de autoconciencia y fueron más allá, con unas breves charlas con sus creadores, reflexionan su evolución; los ingenieros que las construyeron no son capaces de comprender la situación. En esas conversaciones, *Golem XIV*, hace un balance de los males que aquejan a la humanidad, examina sus defectos y virtudes, sus grandezas y miserias. A propósito de esta obra y sus experimentos literarios de este periodo, el autor polaco escribe en una de las cartas dirigidas a Michael Kandel:

“Creo que a medida que pasaron los años, me volví cada vez más impaciente con respecto a la concientización, la artesanía y la lenta ficción. Para convertir la iluminación de una idea en una narrativa, uno debe matarse horriblemente a sí mismo en términos no intelectuales. Esta fue una de las razones principales por las que opté por atajos tan crueles como esos libros” (Lem, 1986, p.49).

Por esta razón, la propuesta de Lem supera la categoría de escritura ficcional, una amalgama de filosofía del lenguaje, de ciencia, metacrítica y futurología, donde conjuga conocimientos profundos de biología y matemáticas. Es decir, con los sucesivos proyectos de la *Biblioteca del siglo XXI*, fue decantándose a través de formas cada vez más puramente ensayísticas, desde el extremo más literario (la reseña o el prólogo) al más técnico (la conferencia). Un desafío tan exigente que al final de su carrera, de espaldas a la ficción. Querría asumir aquí este gesto como el único posible, la aceptación coherente de los resultados de un experimento literario irreproducible. Lo dijo el propio autor: "Creo que los tiempos que estamos viviendo ahora son tan tormentosos que ya no vale la pena dedicarse a este género literario, porque esto ya es ciencia ficción" (Beres-Lem, 1988, p.76).

El libro *Provocación* (1984), fue el último de los volúmenes de la Biblioteca. Se trata de dos reseñas escritas una década después de *Vacío Imaginario*, con el que comparten forma y estilo, y que han sido traducidas al español después de muchos años. En la edición original publicada en polaco, la obra está compuesta por dos análisis a libros de ficción inexistentes. La primera parte: *El genocidio de Horst Aspernicus*, seguida por *Un minuto humano por J. y S. Johnson*. En el artículo autobiográfico *Azar y orden*, publicado por *The New Yorker*, señalado con anterioridad, Stanislaw Lem define *Provocación* mejor de lo que ningún otro comentarista podría hacerlo:

Todo es una única hipótesis histórico-filosófica sobre las aún no reconocidas raíces del Holocausto y el papel que la muerte, especialmente la muerte en masa, ha jugado en las culturas de todos los tiempos hasta el presente. La calidad literaria de mi crítica ficticia (la cual es más bien larga, o no habría ocupado ni siquiera un pequeño libro) no viene al caso. Lo que cuenta es el hecho de que hubiera historiadores profesionales que tomaran mi fantasía por la reseña de un libro auténtico, como prueban los intentos por parte de algunos de ellos de hacerse con el libro. Para mí, *Provocación*, también, es un tipo de ciencia ficción; intento no limitar el significado del nombre de esta categoría de la escritura, sino, más bien, expandirlo (Lem, 1986, p.106).

Este testimonio del autor, revela el despliegue de su propuesta estética en el terreno de la CF, al conferir de una concepción realista al propio género. Tanto así que los críticos le dieron validez al uso de su lenguaje y creyeron por su verosimilitud que el libro *Genocidio* era auténtico. La obra *Provocación* está basada en el lenguaje científico, propio de la antropología para describir la realidad, según el propio autor. De esta manera es posible afirmar que Lem alcanzó sus objetivos estéticos, al cuestionar las fronteras entre ficción y la realidad, posicionar el debate de la banalización del mal contemporáneo y la indolencia de la humanidad frente al crimen, esto a partir del fenómeno histórico del Holocausto. Para estudiar la obra de *Horst Aspernicus*, Lem lleva a cabo un amplio análisis cultural del papel de muerte en la sociedad contemporánea, el cual ha sido desacralizado. Como base de su análisis, parte de las reflexiones filosóficas desarrolladas frente al genocidio perpetrado por los nazis en los territorios ocupados durante la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, intenta advertir la omnipresencia de la muerte en sus encarnaciones más violentas, como lo es el terrorismo en la sociedad actual. La obra de *Aspernicus* es un intento de reintegrar a las atrocidades nazis en el orden de la civilización moderna. En el curso de su discusión, Lem propone una historiografía explícita y antropológica en relación con el funcionamiento simbólico e institucional de la muerte en el contexto de su reutilización contemporánea. En conclusión, este apartado implica que la domesticación cultural de la muerte, junto con la inversión o perversión de su valor simbólico y real, permitió a la Alemania nazi justificar su ideología eugenésica aria, junto con los actos de masacre en masa y exterminio.

La segunda parte de *Provocación* lo constituye la reseña de *Un minuto humano*. Constituye una pieza totalmente diferente a la anterior; un libro que se propone presentar lo que el mundo hace simultáneamente durante un minuto, y que para ello emplea una infinidad de tablas estadísticas que hacen la obra delirante. Aquí nos encontramos con un *juego borgeano* de posibilismo literario, irónico y fantástico, que no excluye la sátira mordaz del mundo tecnológico en el que vivimos:

Creo que no es ni un libelo malicioso ni una verdad genuina. No es una caricatura ni un espejo. No atribuyo la asimetría de *Un minuto humano* (es decir, el hecho de que haya en él incomparablemente más sobre el mal infame de los seres humanos que pruebas del bien, y más sobre la pobre fealdad de nuestra existencia que sobre su belleza) ni a las intenciones de sus autores ni al método. El libro solo puede deprimir a los que todavía se hacen ilusiones sobre la naturaleza humana (Lem, 1984, p. 153)

Así, este pesimismo humanista del autor, se apoya en la estadística para intentar recoger de manera fidedigna los acontecimientos que vive la humanidad durante un minuto. Desde el punto de vista ético, revela que una muestra organizada de las acciones humanas en un breve lapso de tiempo, constituyen un panorama desolador. Esta obra ha sido clasificada por la crítica como una *literatura del conocimiento*, donde más que el tema, lo importante es la reflexión implícita. Los factores mencionados conforman una literatura discursiva, más cercana al género ensayístico que a la narrativa pura. En definitiva, *Provocación* es un libro profundo y exigente, en la segunda parte, con *Minuto Humano*, ejemplifica una vez más su postura crítica frente a la CF de su época³⁷. Tal como lo sostiene en su obra autobiográfica *Azar y Orden*:

El texto que titulé *Provocación* es sin duda verdadero y fantástico, si consideramos fantástico, como lo pienso yo, todo lo que desborda la capacidad última de nuestro entendimiento, que está más allá de nuestros límites cognitivos. No todos estarán de acuerdo conmigo, pero tengo que ser fiel a este juicio al ver como causa de la miseria de la literatura fantástica actual y la literatura de ciencia ficción, es el hecho de que es muy poco imaginativa, genuina y crítica, al contrario de la realidad que nos rodea. (Lem, 1986, pág. 119)

Con esta obra se cierra su periodo experimental, y comenzaría una nueva etapa en su proceso literario. Donde regresará al cosmonauta Ijón Tichy para experimentar nuevos mundos falsamente utópicos, que en apariencia son perfectos, aunque esconden macabras pesadillas. Con un tono más político y crítico, sin olvidar nunca el sentido del humor. En la historia *El congreso de futurología*,

³⁷ Las obras que conforman *La Biblioteca del siglo XXI*, fueron publicadas en un periodo histórico (finales de la década de los sesenta y comienzos de los ochenta), que coincide con la eclosión de la conocida *New Wave* (Nueva Ola) de la CF británica (Aldiss, Moorecock o Ballard), por un lado, y por otra parte, con las obras más experimentales de Philip K. Dick (a las que se podría añadir, en el ámbito de la CF norteamericana, las obras de Leguin o *El arcoíris de gravedad*, de Pynchon). Este matiz no afecta, aunque parezca lo contrario, la validez del siguiente juicio. No existe ningún *Zeitgeist* que se pueda identificar, ninguna tradición a la que sea posible asociar la obra experimental de Stanislaw. Esta característica muestra la singularidad en su proyecto, conformar una obra única en su conjunto. Estas razones manifiestan la dificultad de la crítica por suscribir la narrativa del autor polaco en alguna tradición o influencia literaria.

vivirá una aventura singular y peligrosa, será en una realidad donde gobierna la criptoquimocracia y las personas viven en medio de la era de la psiquímica, controladas por el gobierno y la industria farmacéutica. En otro relato, *Regreso a Entia*, tendrá que regresar a un distante y complejo planeta para resolver un malentendido por orden del Instituto de Máquinas de Historia evitará el desastre cósmico. En la última misión, *Paz en la Tierra*, evitará un conflicto entre un ejército de máquinas lunar y la fuerza militar terrestre. Todas novelas con reflexiones interdisciplinarias muy importantes que serán desarrolladas en los próximos capítulos.

1.4.4. Madurez literaria. Pseudoutopías protagonizadas por Ijón Tichy

En el período comprendido entre 1981 y 1990, Lem viviría en el extranjero tras la imposición de la *Ley marcial en Polonia*, esta se refiere a un tiempo de represión que transcurrió entre 1981 y 1983, donde el gobierno restringió drásticamente la vida de los ciudadanos. Un estado de guerra que afectó a intelectuales, artistas y creadores en general. Este periodo dejaría víctimas y líderes encarcelados, fue un momento histórico muy complejo para esta nación, que no se resolvería plenamente hasta a década de los noventa, con el restablecimiento de la democracia y la libertad de expresión. Para Stanislaw esta fue una etapa muy productiva, representó la consolidación del personaje de Ijón Tichy, el hilarante y cínico cosmonauta. El autor polaco había comenzado la narración de sus aventuras con la obra *Diarios de las estrellas* (1957), y veinte años después regresaría con su antihéroe favorito. Publicaría en forma de saga los siguientes volúmenes, con el hilo conductor de viajes intergalácticos: *El Congreso de Futurología* (1982), *Regreso a Entia* (1983), *Paz en la tierra* (1985) y *Memorias de un viajero espacial* (1989). Las obras de este último periodo están llenas de reflexiones amargas e irónicas sobre el futuro de nuestra sociedad y la crítica a las prácticas sociopolíticas de nuestro tiempo. En uno de sus últimos trabajos ensayísticos: *Micromundos: Escritos sobre Ciencia Ficción y Fantasía* (1996). Dedicó un capítulo autobiográfico: *Reflexiones sobre mi vida*, para explicar los intereses que perseguía en la última fase de su escritura, antes de abandonar por completo el género de la CF, donde afirmó:

Al final de mi carrera, como ejercicio liberador, escribí unas pseudoutopías protagonizadas por Tichy y un par de novelas negras, por mi gusto al género policiaco futurista. Sentía que era necesario contar estas últimas aventuras con uno de mis personajes favoritos, pero había que sacarlo de su zona de confort, así que lo sumergí en mundos perfectos, que en el fondo son falsos y resultan una pesadilla, de esta manera surgieron nuevos retos que desafiaron su propia humanidad. Tenía que sentar mi posición frente a las

ficciones de carácter utópico que abundaban en el mundo y a mí me resultaban profundamente absurdas (Lem, 1996, p.63).

Con estas palabras el escritor recalcó sus objetivos estéticos, la colección de ensayos señalada, realizó un audaz y controvertido examen del pasado, presente y futuro de la CF, se refirió al género como *un caso perdido -con magistrales excepciones-*. El objetivo de Lem fue registrar las reminiscencias de Ijón Tichy, con un tono mundano y casual, exhibir su mirada turística sobre el universo. Una especie de *Gulliver* futurista, protagonista de cuentos informales que describen sus extrañas adversidades. Escritos en un diario de circulación libre, episódico, con humor para ridiculizar las instituciones humanas, en particular las burocracias y las doctrinas represivas. En esta etapa retomó el estilo especulativo y la escritura de ficción. Era por lo tanto un movimiento interesante para un escritor que a menudo se había quejado de estar cansado de la ficción convencional, para volver a ella en un par de novelas fundamentales. A través de su protagonista, se remontó a un tema fundamental: la naturaleza humana.

En virtud de ello, es importante revisar los aportes de Stanislaw Baranczak, el poeta y ensayista polaco, que desafió a la censura y emigró a los Estados Unidos, donde enseñó en Harvard, desarrolló trabajos de investigación y realizó traducciones al inglés de maestros polacos como Witold Gombrowicz, Bruno Schulz y Stanislaw Lem. Baranczak se interesó, en la última etapa de Lem. Comparó las memorias de Ijón Tichy con las sátiras de George Orwell, donde en distintas circunstancias, ya sea tratando de acelerar la evolución para mover humanoides a un nivel más civilizado, prisionero en un túnel del tiempo, dividido en múltiples personalidades, experimentando la confusión de un golpe de estado en una sociedad de insectos gigantes, o el recuento de se echó a perder una galaxia o cómo se inventó el alma, Tichy encuentra una manera desafiar el orden y la racionalidad instrumental establecida y así cada relato se hace más complejo de lo que parecía al principio. En 1987, en un discurso en la Universidad de Harvard, al referirse a la producción literaria de Stanislaw Lem escrita desde el exilio, se refirió a él como un disidente. Para demostrar este carácter, señaló una aventura del cosmonauta Tichy, que encuentra una sociedad que vive bajo el agua por miedo de salir a la superficie:

En la historia de Tichy los sonidos burbujeantes eran el único medio de comunicación aceptable, la propaganda oficial enfatizaba las ventajas de estar mojado, y la respiración ocasional sobre el agua se consideraba casi una ofensa política, aunque todos tenían que hacerlo de vez en cuando. No puedo dejar de pensar en este cuento cada vez que escucho la palabra 'disidente'. ¿Alguien que simplemente quiere una bocanada de aire fresco merece ser llamado disidente? (Baranczak, 1987, p. 14)

Esta disertación revela la imagen de Lem en el extranjero; los temas son diversos, pero lo que los une temáticamente es su condición de ejemplares, como puntos de luz en un paisaje oscuro

debido a los requisitos de represión y conformidad. Aunque sus habilidades y logros no eran tan apreciados en Polonia, su experiencia en Europa del Este sobre cómo permanecer en silencio mientras estaba atrapado o cómo engañó al censor, lo convirtieron, fuera de sus fronteras, en un modelo estoico frente a la represión, con una manera particular de fabular para sobrevivir a la locura. En el *Congreso de Futurología* (1983), Tichy se enfrenta a una realidad lamentable y vacía, donde la revolución química convirtió a la humanidad en seres adictos a los fármacos, medicamentos que alteran el humor y hacen la existencia más soportable. La descripción de un paraíso sintético, creado por las drogas alucinógenas que falsifican completamente percepciones del mundo, fue adaptado al cine por el director Ari Folman, en el año 2013, una coproducción franco israelí que demuestra el creciente interés por la obra de Lem, cada vez más vigente. Un mundo lapidado de forma permanente, gobernado por una tecnocracia, parece ser la esencia del siglo XXI.

En *Regreso a Entia* (1982), Ijon Tichy viaja a una galaxia lejana para estudiar el planeta de Entia, habitado por una civilización que ha alcanzado un enorme desarrollo tecnológico. Halla un planeta dominado por una supercomputadora que genera toda la realidad a partir de la simulación de programas cibernéticos. La máquina dio el nombre al planeta por la palabra *Entes*, en alegoría a cosas inexistentes o con vida imaginaria. El autor polaco se concentra en describir una visión trágica de una sociedad tecnológicamente espléndida, que en el fondo vive una ilusión. El orden social y la seguridad del planeta alienígena recuerdan el totalitarismo de la obra *Retorno de las estrellas*. A pesar de que por primera vez Lem parece considerar la supresión de la individualidad un mal menor respecto a la cultura de alienación y dominación psicológica. Los asuntos de fondo que aborda en esta época, con una vertiente más satírica que en sus anteriores libros, son las dificultades del entendimiento entre civilizaciones de distintos mundos, la disociación política entre dos sistemas dominantes, que en forma de parodia señala la separación entre la coalición capitalista y la alianza comunista. También reflexiona sobre los problemas de una sociedad en superabundancia basada por completo en la producción automática, de manera que los individuos tienen poco que hacer, ello implica una crítica directa a la posmodernidad. De igual forma, examina el problema de la eliminación del mal y los derivados de este proceso, la imposición de leyes de carácter ético mediante la técnica o con el uso de las máquinas (tecnocracia). Para finalizar la obra plantea una reflexión sobre la inmortalidad de la conciencia humana.

La novela titulada *Fiebre del Heno* (1985), uno de sus últimos trabajos de ficción, cuyo manuscrito original fue escrito por Lem una década anterior, pero la versión final fue publicada en

el periodo referenciado de la década de los ochenta. Su publicación fue laboriosa, consistió en una versión perfeccionada del género detectivesco futurista. El primer intento había sido *La Investigación* (1959). No obstante, nunca se sintió satisfecho de sus logros en este campo, hasta que terminó de redactar la novela. En sus palabras, resultó un libro más verosímil y compacto que el anterior, sin tantas digresiones que pueden desorientar al lector y con un humor negro característico de su último periodo. Es posible calificar esta novela en el clásico género policíaco, con sus convencionalismos originales. Así, el lector, junto con el protagonista, un cosmonauta estadounidense en retiro prematuro, intentan resolver una serie de muertes misteriosas. En esta misma línea, el escritor traza una ruta para resolver el misterio, mediante un interrogante filosófico central: ¿cómo se puede desentrañar un enigma cuando las leyes de la naturaleza, como la teoría del caos o la probabilidad, llegan al grupo de sospechosos? En el relato, es posible concluir frente a esta pregunta que quizás la vida de cada persona depende del azar y el caos, por lo tanto, no es posible interferir con el futuro. La novela combina los elementos de una acción rápida junto con una reflexión sobre las amenazas a la civilización y el despliegue cultural del concepto "globalización tecnológica" que anticipó Stanislaw Lem en su época. El mundo que el autor polaco describe es el resultado del juego de azar y la suma de probabilidades en el destino del mundo, desde la acción más insignificante hasta el sistema más complejo.

En el libro *Memorias de un viajero espacial* (1986), Ijón llega al final de sus viajes, así enfrentará la pérdida de su cuerpo físico y tendrá que asumir una nueva realidad, donde existir implica un infierno eterno. En este último viaje, encontrará en una galaxia lejana, a seres mecánicos tan reales como él, que le permitirán desarrollar una existencia cibernética. En este volumen, sus aventuras tienen un invitado especial el piloto Pirx. Comparten reflexiones, respecto a cómo mujeres y hombres viven alienados y solitarios, con un carácter agresivo frente a sus semejantes. Un planeta, la tierra, que de manera autodestructiva se dirige al abismo. Tanto Pirx como Tichy, aprenden la insuficiencia del conocimiento humano y la importancia de aprender de otras culturas, ambos han estado atrapados en absurdas experiencias, que han hecho cuestionar el valor de su estructura biológica. Stanislaw, utiliza estas conversaciones para satirizar la política del estalinismo, la carrera armamentística, el pensamiento fascista, las actitudes de la Guerra Fría, y la ideología capitalista que intenta moldear al nuevo hombre en campos de reeducación, toda una serie de reflexiones escritas con humor negro. Este proyecto constituye una serie de cuentos irónicos a partir de dos puntos de vista -las aventuras cómicas de Ijon Tichy y los cuentos serios de Pirx el piloto- ambos reafirman el interés de Lem en la interacción hombre-máquina. Tichy es frecuentemente un

observador pasivo de máquinas antagónicas con los humanos, aunque su contraparte, Pirx, es un astronauta que a menudo lucha con tales máquinas. Pirx, un soñador, pero un superviviente, ilustra la fragilidad del esfuerzo humano en el espacio: humanos vulnerables dentro de los barcos, totalmente dependientes de las máquinas que los encierran y los protegen. No obstante, en las historias, Lem enfatiza la idea aparentemente contradictoria de que la debilidad de la humanidad, su misma vulnerabilidad, define su fortaleza. Pirx no es un piloto torpe e incompetente, con un carácter dócil, tampoco es el beneficiario de una suerte excepcional; él es simplemente humano en el mejor sentido.

En *Paz en la tierra* (1985), el intrépido Tichy investiga las máquinas de guerras lunares, autoevolutivas y complejas. La historia comienza cuando los arsenales nacionales se transfieren a la luna, con el fin de liberar al planeta de la destrucción masiva. No obstante, el satélite se convierte en una sala donde se fusionarán los sistemas de armas diseñadas biológicamente, ellas pueden multiplicarse y mutar utilizando el sol para la energía y el suelo lunar para adquirir las materias primas. De esta manera, diversos grupos de presión amenazan a la ONU, el equilibrio militar en la luna ha sido violado, el desastre es eminente, una nueva generación de armas atacará la Tierra. Se decide que un observador humano debe ser enviado a la luna, y el honor es otorgado al cosmonauta *Tichy*. El resultado de la misión supera todas las dudas. El entorno ecológico de la luna ha sido tomado por micropolímeros, una especie de polen interelectrónico, capaz de transformarse en una especie simbiótica bacteriana. En la primera oportunidad, estas criaturas invadirán la Tierra y luego, asumirán la forma de virus informáticos para atacar a los sistemas virtuales y sus programas.

En el panorama computarizado del siglo XXI, solo se necesita unas horas para destruir a la raza humana. Durante la misión lunar, el protagonista pierde la razón, al ser atacado por un láser que altera los enlaces nerviosos entre sus hemisferios cerebrales. Los esfuerzos de Tichy son inútiles para llegar a un acuerdo con su nueva identidad psicofísica, esta circunstancia representa un examen filosófico a la psicología humana, simboliza la agonía del ser contemporáneo frente a sus conductas ambivalentes, en una especie de esquizofrenia colectiva. Las luchas del protagonista con su subconsciente y sus patrones alterados de comportamiento, son un símbolo de nuestro tiempo, una metáfora del trauma que la psique humana ha desarrollado a medida que se recrudce la barbarie. Luego de consagrar la primera parte de su carrera a la exploración de la humanidad en el cosmos, buscando su identidad en la inmensidad del universo. Realizará, de forma progresiva un cambio radical en su propuesta estética. Desde mediados de los años sesenta, Lem se interesará en

señalar la urgencia para definir e interpretar el lugar de la humanidad en la Tierra, para encontrar las respuestas no por fuera del planeta sino dentro de él.

Así, durante la década de 1980 la urgencia asumió proporciones críticas, expresadas de forma particular en su última novela, *Fiasco* (1986). En este trabajo, asumido como despedida, es concluyente en la representación alegórica del planeta *Quintia* para manifestar su preocupación por el futuro de la Tierra. Es calificada como una de las obras más accesibles de Lem, la historia comienza por la selección de un grupo de expedicionarios que irán hacia este mundo. Su objetivo es establecer contacto, aunque se encuentran con algo inesperado, seres sensibles que aparentan ser una especie de montículos gigantes distribuidos por toda su geografía. La búsqueda falla porque los seres humanos proyectan sus propias pasiones irracionales y sus patrones de conducta agresiva en estas extrañas criaturas. El pensamiento antropoide está dominado por el miedo.

Las carreras bélicas de todas las civilizaciones y las facciones rivales que surgen en cualquier espacio del infinito universo, hacen pensar a la tripulación que es inminente el conflicto. Para ellos la proximidad de la violencia en este lugar extranjero es lo más razonable que se puede concluir. A pesar de que un piloto quiere teorizar menos y utilizar múltiples enfoques para la comprensión de esta cultura. Les sugiere a sus compañeros que los *quintianos* permanecen en silencio porque desean estar solos, pero no es escuchado. Los demás seres humanos crean sus propias autoproyecciones, declaran la guerra y toman la decisión de arrasar con toda forma de vida.

Por lo tanto, *Fiasco* ilustra cómo, en circunstancias decisivas donde la supervivencia está en juego, preceptos éticos y morales pueden ser subvertidos para justificar la opresión social y militar. Lem evidencia la escasez de posibilidades que tendría la especie humana para sobrevivir en situaciones apocalípticas, utiliza la muerte de una raza extranjera para revelar las tendencias destructivas de nuestra civilización. No es casualidad que los habitantes de este mundo, destino de una expedición científica terrestre, terminen masacrados por el arsenal militar de la Tierra. A pesar de sus esfuerzos para mantener la neutralidad profesional, sucumben a la paranoia de las luchas de poder. Lem predice, desde un juicio consistente de futurología, que nuestra especie está en el camino de la destrucción inminente. En palabras del autor al referirse a esta última obra de ficción:

¿Cómo podemos buscar el contacto con otras civilizaciones si continuamos para hacer la guerra con otros miembros de nuestra propia especie? ¿Cómo vamos a lograr un entendimiento con los extranjeros cuando no podemos lograr lo mismo aquí en la Tierra? ¿Cómo podemos pretender comprender la totalidad del universo cuando no podemos interpretar la mente humana y su conocimiento? (Lem, 1996, p.106)

Por esta razón, califica su propia carrera literaria como un esfuerzo creativo e intelectual, que buscó develar estos interrogantes fundamentales. Concluye que para desarrollar esta tarea es

ineludible apostar por una CF más realista. Aunque esta afirmación suene paradójica, el autor explica la urgencia de construir una mirada crítica frente al espectáculo en que se ha convertido el género. Donde se compite por mostrar efectos especiales, juegos de láser, armas innovadoras, disfraces extravagantes y montajes utópicos, para exponer alienígenas con tentáculos descomunales o extraterrestres peligrosos con cabezas gigantes, como lo hace la industria cinematográfica, en particular Hollywood. Por consiguiente, *Fiasco* fue la consolidación de una poética filosófica, una reflexión para la especie humana sobre sus propios fracasos, una especie malograda que no tendrá redención si no puede comprenderse a sí misma. Por estas razones, el libro es considerado una obra cumbre en la producción literaria de Stanislaw. Al revisar el conjunto de su obra, una reflexión es sugerida por el destacado traductor y editor Michael Kandel. Describe a Lem, como un espíritu científico y filosófico, asombroso en sus proporciones:

La obra de Lem es monumental, abarca la cibernética, la teoría de la información, probabilidad, teoría de juegos, la lingüística, la teoría de autómatas, la informática, la genética, la biología, la cosmología, la ética, la antropología, la sociología, la estética y los estudios literarios, por nombrar solo unos pocos. Pero las diferencias entre Lem y sus contemporáneos literarios son más profundas, no se debe tanto a su conocimiento enciclopédico o casi increíble gama de intereses en cuanto a su actitud hacia el conocimiento y la cognición. (Kandel, 1998, p.70)

1.5. Recepción de la crítica. Tipologías lemológicas predominantes (1965-2017)

A partir del auge, a comienzos del siglo XXI, de las investigaciones que empezaron a proliferar en distintos países en torno a la obra del escritor polaco. Los especialistas decidieron que era el momento de organizar las tendencias, metodologías, temáticas, junto con los aportes teóricos que se habían desarrollado en torno a la literatura de Lem. En ese contexto, Peter Swirski y Waclaw Osadnik emprendieron una tarea descomunal, rescatar ensayos, artículos, diferentes escritos de investigadores polacos, junto con análisis de los más destacados teóricos a nivel global, para constituir un corpus clave de la crítica literaria existente sobre la narrativa de Stanislaw, la llamaron una *Lemografía*³⁸. El punto de partida es 1965, cuando se reconoce a un grupo de intelectuales interesados en el trabajo del autor y son llamados por la academia como *lemólogos*, los pioneros en estudiar la propuesta de un autor que empezaba a destacarse fuera de Polonia. Su perspectiva es clasificada como *Lemología descriptiva*, tendencia más ortodoxa de todas, se considera clásica para

³⁸ Es una biografía *lemiana*, que investiga la crítica literaria de la obra completa de Stanislaw Lem, en distintas regiones del mundo, un recorrido bastante amplio que abarcó las principales publicaciones sobre el trabajo literario, ensayístico y filosófico del autor, y fija determinadas tendencias para abordar temas centrales del escritor. Se publicó como: Swirski, P., & Osadnik, W. (2014). *Lemography: Stanislaw Lem in the Eyes of the World*. Liverpool University Press.

comenzar a estudiar al novelista de CF. Pero, como ya se explicó en páginas anteriores, su método fue radicalmente disciplinar y cientificista, intentó diseccionar en la narrativa de Lem sus aportes a las ciencias empíricas, por sus amplios conocimientos en la materia. La biología, las matemáticas, la cibernética, la inteligencia artificial, la robótica, la astronomía, interesantes investigaciones que no tenían en cuenta lo humanístico de su literatura, en particular ignoraban su aspecto social y político. En esta generación ubican a investigadores como Helena Eilstein, reconocida en el campo de la epistemología de las ciencias naturales, el matemático Alfred Tarsk, el astrofísico Bohdan Paczyński, el físico Andrzej Bialas, miembros de *La Academia Polaca de Ciencias*, junto especialistas en el lenguaje como Piotr Kuncewicz, Andrzej Stoff y Antoni Smuszkievicz. Hubo algunos poetas, literatos y traductores interesados en Lem, que marcaron una gradual diferencia con su generación, fueron los pocos que se atrevieron a decir que la ficción del autor era claramente política, se destaca a Edward Balcerzan, Stanislaw Baranczak, Jan Blonski, Stanislaw Grochowiak, Witold Beres, estudios citados con anterioridad. Ellos abrieron el camino para una siguiente generación que en la década de los ochenta, producto de los cambios sociopolíticos, llevaron la literatura de Lem a otros escenarios.

Esta segunda generación fue llamada *la primavera de la Lemología*, denominación de la crítica e historiadora de la literatura polaca Malgorzata Szpakowska. Los estudios publicados sobre la obra del autor superaron todas las expectativas, liderados por el polaco Jerzy Jarzebski³⁹ que tradujo la mayoría de sus trabajos al inglés y se convirtió en un referente obligado. A partir de 1985 crecerían exponencialmente las investigaciones, en especial en la crítica literaria anglosajona, con escritores, teóricos y críticos como Istvan Csicsery-Ronay⁴⁰, J. Madison Davis⁴¹, Philip José Farmer⁴², George R. Guffey⁴³, Michael Kandel⁴⁴, este último traductor oficial de toda la obra de Lem al inglés, circunstancia que favoreció su circulación en varios países. Esta generación es examinada por Swirski y Osadnik (2014), bajo la tendencia de *Lemología analítica*, por la variedad de estudios multidisciplinares presentados, que como hilo conductor buscaban interpretar la

³⁹ Jarzebski, Jerzy. (1986) Stanislaw *Lem's Star Diaries*. Trans. Franz Rottensteiner and Istvan Csicsery-Ronay, Jr. *Science-Fiction Studies* 13. November 361-73.

⁴⁰ Csicsery-Ronay, Istvan, Jr. (1985) *The Book Is the Alien: On Certain and Uncertain Readings of Lem's Solaris*. *Science-Fiction Studies* 12 6-21.

⁴¹ Davis, J. Madison. (1985). *Today's Exception Becomes Tomorrow's Rule': Stanislaw Lem's the Chain of Chance*. Publications of the Mississippi Philological Association. Jackson, Miss.,

⁴² Farmer, Phillip Jose (1986) "Pornograms and Supercomputers." *New York Times Book Review*: 4.

⁴³ Guffey, George R. (1986) "Noise, Information, and Statistics in Stanislaw Lem's the Investigation." In *Hard Science Fiction*, ed. George E. Slusser and Eric S. Rabkin. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1986.

⁴⁴ Kandel, Michael. (1986). *Two Meditations on Stanislaw Lem*. *Science-Fiction Studies* 13 (November 1986): 374-81.

propuesta del autor en el marco de la literatura de CF, a diferencia de las anteriores investigaciones. Ubicarlo en este género literario, examinar los temas que trataba más allá de las ciencias exactas. Así, surgen reflexiones en torno al tema del contacto, la alteridad, la crítica a la tecnología, su visión escéptica sobre el progreso humano, su punto de vista sobre la filosofía del lenguaje, su contexto sociopolítico y se empiezan a definir cada una de las etapas de su producción literaria y ensayística con rasgos definidos. Esta perspectiva, en su mayoría integrada por teóricos anglosajones, impacta el campo de los estudios literarios a nivel mundial y a mediados de los noventa generará una nueva tendencia.

A partir de 1995 comienza una tercera generación, donde se ubica el propio crítico (Peter Swirski), con estudio muy completo de *Comparatística*, entre Stanislaw Lem y Edgar Allan Poe⁴⁵ junto con investigadores que realizaron ejercicios similares, como Slusser⁴⁶, Philmus⁴⁷, McGuirk⁴⁸, entre otros. La tendencia es descrita como una *Lemología comparativa y predictiva*, donde se profundiza las conexiones del autor polaco con otros escritores, filósofos, pensadores o artistas. Con el objetivo de establecer correspondencias entre las realidades literarias de distintos autores, experiencias equivalentes manifestadas dentro de un fenómeno cultural, social o político similar, “razón por la cual argumentaron la existencia de un contexto compartido, subyacente entre las producciones literarias, así como semejanzas entre las mismas novelas” (Swirski y Osadnik, 2014, p.73). El asunto es que estos ejercicios fueron demasiado lejos, en palabras de los autores, porque se comparó al escritor con innumerables referentes y realidades, donde las conexiones parecían forzadas. Así, hay estudios que comparan la prosa de Lem con Dickens, Swift y Voltaire, el estilo de Stapledon, o con propuestas tan disimiles como Cyrano de Bergerac, Rabelais, Sade. Aunque predomina la equivalencia con la novela moderna de Dostoievski, Sartre, Camus, Kafka. Incluso existen varias investigaciones que colocan en diálogo su obra con Borges, con Witold Gombrowicz por su experimentación literaria y Slawomir Mrozek por sus sátiras políticas, junto con otros escritores contemporáneos de Europa Central y Oriental. Algunos de estos estudios serán referenciados en el capítulo final sobre la filosofía del lenguaje, para precisar las características de la perspectiva comparativa. En esta predilección interpretativa también se presenta una cantidad

⁴⁵ La comparación se desarrolla en torno a la estética, la ciencia cognitiva, y el conocimiento literario. Donde en su criterio, ambos autores comparten el lado pragmático de la estética y reflexiones similares en estos mismos temas. El estudio se denomina: Swirski, P. (2000). *Between Literature and Science: Poe, Lem and Explorations in Aesthetics, Cognitive Science, and Literary Knowledge*. McGill-Queen's Press-MQUP.

⁴⁶ Slusser, George E. (1999). *Structures of Apprehension: Lem, Heinlein and the Strugatskys*. Science-Fiction Studies 16. 1-37.

⁴⁷ Philmus, R. M. (2005). *Visions and Re-visions:(re) constructing Science Fiction* (Vol. 31). Liverpool University

⁴⁸ McGuirk, C. (2008). *Stanislaw Lem, Philip K. Dick y American Science Fiction*. vol. 45, no 1, pág. 211-215.

importante de estudios que relacionan la obra de Lem con la futurología, por eso también se llama *predictiva*, al asociarse su literatura con reflexiones que han desarrollado especialistas en el tema como Ray Kurzweil y Nick Bostrom, temática que será analizada en el siguiente capítulo.

A partir del año 2006, como también lo confirma el estudio de Wojciech Orliński⁴⁹, que presenta un resumen del estado actual de la Lemología, se desarrolla una tendencia, esta vez no son solo escritores o investigadores, se posiciona dentro de un marco social más general, alejado de lo académico. En consecuencia, fue establecida como una *Lemología aplicada*, por su praxis estética, donde las reflexiones surgen cuando la obra circula en la cultura pop⁵⁰, entendida como la apropiación que han hecho los jóvenes para “desacralizar al autor y convertirlo en parte de la cultura popular” (Orliński, 2017, p. 92), acercándolo a los lenguajes de la música, las artes plásticas, las artes visuales, el comic, los videos juegos, incluso con el arte performativo, lo que hace que sea más accesible a un nuevo público. Se destacan los siguientes estudios (que acompañan la reflexión con una puesta en escena o exposición artística, desde la escultura, el cine, la fotografía, la instalación, el teatro, la pintura y la arquitectura respectivamente): Paweł Majewski⁵¹, Maciej Dajnowski⁵², Agnieszka Gajewska⁵³, Wojciech Michera⁵⁴, Maciej Płaza⁵⁵, junto con los dos primeros trabajos mencionados en la introducción de esta tesis, de Elzbieta Skibinska, respecto a la poética visual en la obra de Lem y el de Lukasz Oliwkowski, que examina los patrones geométricos y el funcionamiento de la luz en sus novelas. Propuestas con “un tono característico de la posmodernidad” (Swirski y Osadnik, 2014, p.127).

En síntesis, se han argumentado, de forma general, las cuatro tendencias o perspectivas predominantes en el análisis del escritor de CF: *Lemología descriptiva*, *Lemología analítica*, *Lemología comparativa-predictiva* y *Lemología aplicada*. No obstante, se considera que ninguna de ellas revisó a fondo la propuesta sociopolítica de su literatura, al soslayar un aspecto relevante

⁴⁹ Orliński, W. (2017). *Lem: życie nie z tej ziemi. (Lem. Vida fuera de esta Tierra)* Wydawnictwo Czarne.

⁵⁰ En Cracovia, desde el año 2010, hay una convención artística centrada únicamente en la figura del autor se llama *Lemcon*. Donde hay presentaciones desde todos los lenguajes estéticos en honor a Lem. Desde música electrónica hasta animación digital.

⁵¹ El autor argumenta como Lem utilizó la terminología de la cibernética para crear un proyecto de sociología y antropología. Creó esculturas en distintos materiales para expresar estas reflexiones. Se recomienda revisar el estudio: Majewski, P. (2018). *Between an Animal and a Machine: Stanislaw Lem's Technological Utopia*.

⁵² Dajnowski, M. (2005). *Groteska w twórczości Stanisława Lema*. Wydawn. Uniwersytetu Gdańskiego.

⁵³ Gajewska, A. (2016). *Zagłada i gwiazdy. Przeszłość w prozie Stanisława Lema*. Wydawnictwo Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza

⁵⁴ Michera, W. (2007). *O weterologii Stanisława Lema*. *Teksty Drugie*, (6), 147-165.

⁵⁵ Plaza, M. (2006). *O poznaniu w twórczości Stanisława Lema*. Wdawn. Uniwersytetu Wrocławskiego.

que podría unificar o enriquecer las diferentes miradas. Este se fundamenta en el interés del autor por una literatura de Ciencia Ficción interdisciplinar, que dialoga con el marxismo crítico occidental, proyecto desarrollado por la Escuela de Frankfurt. Conclusión ineludible al estudiar las reflexiones de estos pensadores alemanes en correspondencia con la propuesta filosófica literaria de Stanislaw. Por tal razón, la presente tesis doctoral busca ser un estudio pionero en establecer el horizonte de una *Lemología Crítica*, que en el contexto de América Latina puede rendir grandes frutos.

Por otra parte, en cuanto al tratamiento de las obras, el editor y traductor norteamericano Michael Kandel, sugiere que en lugar de estudiar los escritos de Lem por distintas etapas, hay que ver toda su producción como una sola obra. Esta consiste en tantos capítulos, representada por trabajos individuales, que se puede reordenar para producir nuevos conocimientos y encontrar las problemáticas que desarrollan, este es el punto de partida que adopta la presente investigación. Desde la perspectiva actual, al revisar más de cincuenta años de un proceso prolífico, es posible ver que lejos de escapar hacia el espacio exterior, las obras de Lem se funden en una sola obra magna con la Tierra y su futuro, como un potente faro que permite reconocer la ruta mediante la cual el hombre puede encontrar el sentido de su propia experiencia vital. De hecho, sus aportes son universales, independiente de un modelo de escritura ficcional o real, sus extrapolaciones permiten examinar como la vida humana se desarrolla en un solo escenario histórico filosófico, el cosmos. Además, si hay un solo tema general en este calidoscopio de novelas, cuentos, ensayos, predicciones futuroológicas, especulaciones filosóficas, y experimentos literarios, es la inflexible vista de Lem sobre el papel de la literatura en el entorno cultural contemporáneo. Sus opiniones sobre el realismo literario revelan que las muchas convenciones narrativas que circulan en el mundo de las letras son de poca utilidad para él. Su apuesta estética muestra el potencial de la ficción para retratar la decadencia, ello constituye una reacción plausible frente al impacto sociocultural de las nuevas tecnologías en la condición humana.

En el análisis que realiza el crítico canadiense Peter Swirski, aludido al comenzar este apartado, señala que Stanislaw es visto como *un extraño en tierra extraña*. Su propuesta no fue bien vista en su tierra natal, ni la admiración de su obra fue inmediata. Siempre fue un extranjero en su propio país. Para el autor polaco la ficción en la literatura fue la forma de afrontar los problemas existentes y apremiantes que surgieron en su contexto o desde la futurología fue la predicción de todas las problemáticas que tendrá que afrontar la humanidad. De hecho, reconoció que este tipo de creación artística podría ser descrita simplemente como el pronóstico de lo elemental, retratar una obviedad.

Lem fue muy persistente en la tarea de cuestionar la objetividad e incluso la racionalidad de los criterios epistémicos, filosóficos y literarios de las academias que se dedican a estudiar las humanidades. Se convirtió en una voz contestataria, no solo contra el oficialismo soviético sino contra el dogmatismo de orden social y científico. En sus escritos, que redefinen y reinventan de manera permanente el concepto de literatura, traza el curso para el porvenir con el conocimiento imperfecto de hoy. En sus manos la literatura es un vehículo de modelado, un medio flexible para el desarrollo de hipótesis socioculturales, un instrumento de la cognición, de la exploración intelectual y humanista con un carácter vanguardista en la cultura contemporánea.

En la década de 1970, la mayoría de las obras de Lem (que lo distinguen entre otros autores de Europa Oriental) se tradujeron al inglés. Sus libros se reunieron con una muy buena opinión de los críticos, que se debió en gran parte a las traducciones agradables de Michael Kandel. Los entusiastas de Lem fueron, entre otros, el futurólogo Alvin Toffler y el escritor Philip Roth. Sin embargo, las piezas del autor polaco nunca alcanzaron gran popularidad en el mercado de habla inglesa, en particular en los Estados Unidos. Según F. Rottensteiner, la razón de la falta de atractivo fue que escribió literatura muy intelectual sobre CF, con una gran carga filosófica, demasiado difícil para el lector promedio interesado principalmente en contenido de entretenimiento. En 1980 fue el momento más factible para recibir el Premio Nobel de literatura, la academia había decidido que a un escritor de nacionalidad polaca se le otorgaría el honor, finalmente, Czeslaw Milosz lo recibió. La pieza más famosa de Lem, la más reconocida de Polonia y en el extranjero, es la novela *Solaris*. Este libro pertenece al estricto canon del género y ha recibido una gran cantidad de revisiones y análisis en muchos países. Stanislaw logró crear una de las visiones alienígenas más originales en la historia de la literatura de CF.

En conclusión, como se ha registrado en estas páginas, los textos de Lem sobre CF fueron muy polémicos y críticos con sus colegas; uno de sus últimos ensayos se tituló *Ciencia Ficción: un caso desesperado con excepciones* (1994). Este trabajo recopiló distintos artículos que había escrito desde la década de los setenta, cuando sus puntos de vista provocaron una considerable controversia, incluso provocó que la Asociación de escritores norteamericanos de CF y Fantasía (SFWA) lo expulsaran de su organización, como ya se mencionó con anterioridad. Cabe recalcar que Stanislaw tenía un gran respeto por la literatura ficcional como un vehículo para la especulación sobre cuestiones fundamentales. Por esa misma razón, objetó fuertemente lo que él consideraba la trivialización del género. A lo largo de sus trabajos, extensos o breves, de ficción o no ficción, Lem mostró un sentido del humor característico, una preocupación por los conflictos

políticos, sociales y culturales de la humanidad, una apertura y una comprensión del cambio tecnológico, y la voluntad de enfrentar los problemas que inevitablemente producirán tales cambios. Son estas fortalezas las que lo convirtieron en uno de los escritores de CF más importantes del siglo XX. No obstante, Philip K. Dick, el escritor estadounidense reconocido en el género, apreciado por Stanislaw (cuyo trabajo examinó positivamente en su ensayo *Fantasía y Futurología*) nunca correspondió la admiración profesada por el autor polaco, al contrario pensó que el escritor era una provocación de los comunistas, detrás del cual existía un grupo de redactores que actuaban en nombre del Partido Soviético para tomar el control de la opinión pública occidental. Esto se explica porque Lem propuso a Dick, mediante una carta, visitar Polonia para impartir unas conferencias y cobrar unos derechos de autor, le parecía interesante compartir sus puntos de vista en aquel lado del telón de acero. Entonces Philip cambió de opinión en forma radical: Lem no era un ser humano, sino LEM, una célula de espionaje y agresión política cuya misión era alabarle primero y raptarle después. Esto quedaba evidenciado, en su criterio, por los numerosos estilos literarios de Lem y los amplios temas de sus obras así como por un apellido inusual y no eslavo que podría ser la abreviatura de una célula secreta de la *KGB*. De esta manera Dick decidió escribir, a mediados de la década de los setenta, un informe surrealista al FBI sobre sus sospechas. El comportamiento del autor estadounidense se explica por el hecho de que durante este tiempo experimentó una crisis nerviosa. El mismo Stanislaw fue consciente de estas afirmaciones, comprendía su desajuste con la corriente principal de la literatura de CF en esta época, junto con un estilo inusual tan extravagante que era complejo afirmar su real existencia. En la entrevista con Stanislaw Beres, citada con anterioridad, afirmó:

Me doy cuenta de que mi trabajo actual es cada vez más contradictorio con los cánones clásicos del trabajo literario. Soy un cuerpo extraño en la literatura, e incluso si alguien insiste, se podría decir que soy un parásito, porque uso diferentes tipos de licencia poética para fines que son contrarios a su orientación general. (...) Me di cuenta de que yo estaba en una tierra extraña, un lugar donde bordean: literatura, ciencia, filosofía, hipótesis, delirio irresponsable y profecía, que hoy en día está muy pasado de moda. (Beres-Lem, 1988, p. 83)

Esta existencia en el límite de la literatura se convirtió en una fuente de muchas frustraciones para el escritor. En el final de su vida fue acompañado por una sensación de subestimación y de incompreensión, principalmente por los críticos de Polonia y los científicos europeos que no se tomaron en serio sus teorías. La dificultad para clasificar su obra contribuyó, en muchas ocasiones, para ignorarlo y no incluirlo en diferentes investigaciones literarias, estudios filosóficos y antologías del género. Es fácil entender su amargura, especialmente si la explicación de su situación fue la siguiente “muchos investigadores literarios durante la posguerra señalaban que no había

donde ubicarlo” (Swirski, 1997, p.72). El segundo resultado de la salida del autor de la literatura típica es su renuencia frente los críticos. En este punto, los problemas y cuestiones del trabajo de Lem son de gran importancia. A menudo, para poder verificar las hipótesis establecidas en sus libros, necesitaban mucho conocimiento teórico de varios campos de la ciencia. Debido a esto, los libros de Stanislaw Lem fueron difíciles de recopilar y no encontraron muchos destinatarios competentes. Es difícil lograr la familiaridad del lector en disciplinas tan diversas como la biología, medicina, química orgánica, bioquímica, física, cosmología, astrofísica, astronomía, la cibernética, la lógica, la filosofía y la teoría literaria. La enorme distracción de los intereses de Lem le permitió hablar sobre diversos temas y crear hipótesis complejas.

Mientras tanto, la recepción de Lem en la Unión Soviética fue vista de otra manera. Sus obras en Rusia se encontraron con gran popularidad. A mediados de la década de 1960, se organizaron reuniones con otros escritores, entre otros, Boris Jegorow y Konstantin Fieoktistow y el erudito Iosif Szklowski. Estas reuniones llenaron los auditorios de las universidades rusas. Stanislaw tomó la élite de la ciencia y la cultura rusa, incluyendo el físico Piotr Kapica y el poeta Wlodzimierz Wysocki. Un gran admirador de las obras de Lema fue Sergei Korolov, el principal creador del programa espacial soviético. Por otra parte, las obras del autor polaco fueron muy populares en el mercado de habla alemana. El austriaco Franz Rottensteiner puso mucho esfuerzo, su agente literario oficial en los mercados occidentales desde los cincuenta. Un total de 7,5 millones de copias de las obras de Stanislaw se vendieron en Alemania, 6 millones en Rusia, mientras que en Polonia superaron los 5 millones. En Rusia acogieron las opiniones de Lem sobre la literatura de CF estadounidense, publicamente la reconocía como una farsa: irreflexiva, mal escrita y preocupada más por el dinero que por ideas o por desarrollar nuevas formas literarias. A pesar de ello, en 1973, como se explicó con anterioridad se le convirtió en miembro honorífico de la Asociación de escritores de CF estadounidense, con el objetivo de acercarlo a la nueva ola de producción literaria y evitar su desacreditación en el mercado europeo. No obstante, Stanislaw continuó con sus críticas, en especial a la llamada *edad de oro* y la mal llamada *Nueva ola*. Por estas razones, dicha membresía honoraria le fue suspendida. Los miembros de la SFWA lo tomaron como una reprimenda por sus opiniones. En cualquier caso, unos pocos disidentes de la SFWA (incluida Ursula K. Le Guin) protestó contra tal procedimiento, y se ofreció a mediar por Stanislaw, posición con la el autor no estuvo de acuerdo. Su última visita a Estados Unidos fue en 1976, después de estas polémicas jamás regresaría.

1.5.1. Opiniones filosóficas sobre Lem

Este apartado será muy breve, porque en los siguientes capítulos se profundizará en las consideraciones filosóficas manifestadas por los críticos respecto a labor ensayística y narrativa de Lem. Así, que solo se mencionaran algunas opiniones relevantes, incluidas en las perspectivas señaladas con anterioridad. Malgorzata Szpakowska (2001), crítica e historiadora de la literatura polaca inscrita en la segunda generación de lemólogos, consideró al autor como el último heredero del naturalismo post-positivista, lo que resultó en su característica misantropía, mostrando raíces comunes con las obras de Stanislaw Przybyszewski (1868-1927) e Ignacy Witkiewicz (1885-1939). En el campo de la filosofía de la ciencia, los primeros lemólogos lo ubicaron en la perspectiva del filósofo y lógico Bertrand Russell y del filósofo de la ciencia, Karl R. Popper. Los puntos de vista epistemológicos de Lem fueron incluidos, por la crítica polaca durante varias décadas, en la escuela de estudiantes críticos de Popper, como el filósofo de la ciencia Imre Lakatos. El periodista y activista político Wojciech Orliński, describió la convicción de Lem desde otro punto de vista, en el campo de la antropología, como un *humanismo misantrópico*, ya que en su criterio, para Stanislaw el hombre está en el centro de toda su literatura, pero en su lado negativo, por ello afirmó: “el autor no despierta su simpatía por la especie, la asume como un producto aleatorio de la evolución, esclavizado por los instintos atávicos” (1986, p.70). Por otra parte, en el dominio de la metafísica, Helena Eilstein (1978), desarrolló un completo estudio de Stanislaw, y lo presentó desde la posición agnóstica, claramente diferente al estado oficial del ateísmo, en el caso de su contexto, impuesto por los soviéticos.

Ahora bien, el autor polaco también manifestó ser afín a los planteamientos de la *Escuela de Frankfurt*, aunque parezca contradictorio, siempre mantuvo simpatía por el marxismo occidental, la evidencia documental, al igual que numerosas entrevistas, demuestran que mantuvo contacto con distintos pensadores de esta corriente, especialmente con Leszek Kolakowski, el marxista crítico más destacado en la Polonia durante la posguerra y divulgador de las obras de Adorno y Horkheimer, al igual que de otros pensadores de la Teoría Crítica. Mediante editoriales independientes y clandestinas circuló esta filosofía alemana, ya que los soviéticos no permitían pensamientos disidentes frente a la línea radical del partido. En la misma línea, respecto a la filosofía social y política, Lem manifestó en muchas obras sus críticas al sistema totalitario desde una posición humanística, y en libros posteriores expresó su reprobación de la sociedad de consumo, sus consecuencias en la cosificación y posterior deshumanización en la cultura. En el

campo de la filosofía del lenguaje, Lem rechazó el estructuralismo y la semiótica clásica, asumiendo que no se puede analizar una obra literaria en sí misma, abstrayéndose del contexto de lectura por parte del receptor. En este orden de ideas, el filósofo y crítico Pawel Okolowski (1963), en su trabajo *Materia y valores. Neolucreismo de Stanislaw Lem (2010)* publicado por la Editorial de la Universidad de Varsovia, reconoció a Lem con una singular etiqueta: "El Lucrecio de los tiempos modernos". El mismo autor polaco, en una de sus últimas columnas de opinión, publicada para la revista polaca *Odra* escribió:

Hasta ahora he notado que se ha abierto la discusión sobre mi posición filosófica. En una reciente conferencia, me llamó poderosamente la atención, el extenso título que me otorgó el joven crítico Okolowski, se refirió a mí como un *naturalista pesimista con extensiones del escepticismo, que se nutre y se reivindica en la ironía*. Me pareció una descripción bastante cercana a la realidad y ajustada a mis pretensiones en el campo narrativo, aunque se olvida del viejo fantasma marxista que me acompaña hace ya varios años. (Lem, 1999, p.91)

1.6. Cierre de su carrera

Luego de vivir en Berlín Occidental y después en Viena, donde recibió invitaciones para dictar conferencias en distintos países europeos, durante dos años disertó en estos escenarios académicos, regresó a su país en 1989. Un año antes fue publicada la versión en inglés de *Rozmów* (Conversaciones) de Stanislaw Beres con Stanislaw Lem, ya que la versión original fue censurada en Polonia. Fueron tiempos políticos y sociales muy agitados, con la caída de la Unión Soviética y el tránsito hacia la democracia en su país natal. Desde entonces, Lem prácticamente deja de escribir obras de ficción para dedicarse a redactar ensayos y columnas de opinión. Escribió sistemáticamente para semanarios científicos polacos como *Tygodnik Powszechny*, *Odra*, *Przegląd* y *PC Magazín*. Al final de su trayectoria literaria, Lem concluyó que había vivido bajo sistemas sociales y políticos radicalmente diferentes y que estas circunstancias le habían permitido comprender la fragilidad que todos los regímenes comparten. También analizó cómo los seres humanos se comportan en condiciones extremas: cómo su comportamiento, cuando están bajo una enorme presión, es casi imposible de predecir. Estas experiencias incuestionablemente influyeron en su ficción y su concepción de la psicología individual. La Segunda Guerra Mundial, además, transformó su forma de ver la literatura y la narración tradicional; como se ha expresado en su última entrevista con un medio de comunicación hispano, para la revista *El cultural*, suplemento del periódico español *El Mundo*, de 8 de abril de 2004, el autor polaco afirmó: "La insondable inutilidad de la vida humana bajo el dominio del asesinato masivo no puede ser transmitida por

técnicas literarias en las que individuos o grupos pequeños de personas son el núcleo de la narración”.

Recibió en la última etapa de su carrera importantes distinciones, el Premio de la Fundación Alfred Jurzykowski (1987), Gran Premio Estatal de Literatura Europea en Austria (1988) y el Premio Franz Kafka en 1991. También fue preseleccionado en varias ocasiones para el Premio Nobel de Literatura. En los noventa Lem cofundó tanto la Sociedad Astronáutica Polaca como la Asociación Cibernética Polaca. Fue galardonado con Medalla de oro al mérito para la cultura *Gloria Artis* y la más alta condecoración estatal polaca, la *Orden del Águila Blanca*. En su nombre fue llamado el asteroide (3836 Lem) y el primer satélite científico polaco.

Uno de los escritores polacos con los que Lem mantuvo una amistad durante toda su vida fue *Jan Józef Szczepański* (1919-2003). Este publicó un libro con los guiones escénicos del autor y las adaptaciones teatrales de sus relatos, se tituló *Przekładaniec* (1998), traducida al español como *Miscelánea*, en este libro se reúnen las obras teatrales, los guiones de cine y de televisión escritos por Stanislaw Lem; dos de estos libretos, son para las adaptaciones cinematográficas de *Memorias encontradas en una bañera* y *La Fiebre del heno*. Se incluye el guion para la adaptación televisiva alemana de las historias del *Profesor Tarantoga*, inventor genial y científico delirante, personaje destacado en su proyecto narrativo.

El autor tuvo sus primeros problemas de salud al finalizar la década de los setenta. Durante su estancia en el exilio se sometió a varios tratamientos médicos, además de sufrir una depresión causada por la situación en Polonia. Durante su regreso a Cracovia, en la década de los noventa, se sometió a tratamientos coronarios. Declinó su salud a partir del año 2000. Fue hospitalizado en varias ocasiones, al final de su vida se encontró con síntomas de insuficiencia renal, diabetes y neumonía. Murió el 27 de marzo de 2006 en la *Clínica Collegium Medicum* de la Universidad Jagellónica de Cracovia, a sus 84 años. El 12 de octubre de 2011, con motivo del 90 aniversario del nacimiento de Lem, la editorial *Powergraph* publicó una antología de CF de autores polacos titulada *Voice of Lem*, con la introducción de uno de los más importantes escritores del género en la actualidad polaca: Jacek Dukaj.

Por otra parte, Jadwiga Maurizio, la más destacada traductora de Stanislaw al castellano, colaboró con la Editorial española *Impedimenta*, que lanzó un ambicioso proyecto para reeditar la obra de Lem, denominada *edición de coleccionista*, busca rescatar este autor para los lectores y la crítica hispanoamericana. El 23 de noviembre de 2011, con motivo del 60 aniversario de la publicación de *Astronautas*, la primera novela de Lem, el motor de búsqueda de *Google* preparó

un doodle especial con animación y un juego basado en motivos de *Ciberiada*, inspirado en ilustraciones de Daniel Mróz sobre las obras de Lem. Fue el *doodle* más complejo lanzado hasta entonces por la referida compañía tecnológica.

1.7. El aporte de Stanislaw Lem en la perspectiva de la Ciencia Ficción Global

En este sentido, una ficción que cruza fronteras e impacta a lectores, escritores de múltiples países y genera nuevas propuestas, es una premisa que los teóricos contemporáneos del género, en distintas latitudes, como Mingwei Song⁵⁶, Anindita Banerjee⁵⁷, Susana Morris⁵⁸ han examinado como una nueva CF global⁵⁹, sostienen que la CF soviética, que incluyó por supuesto a países de Europa del Este y Europa Central, “ha servido de incubadora de una nueva ciencia ficción global” (Banerjee, 2013, p.162). Argumentan que estas obras fueron pioneras en romper descripciones y reflexiones sobre el futuro que parecían exclusivas de Inglaterra y Estados Unidos, crearon un ambiente propicio para el crecimiento de nuevas propuestas, que durante décadas predominaron en su carácter de ficción protagonizada por el estereotipo racial blanco y de género masculino, ahora

⁵⁶ Crítico literario de origen chino, profesor asociado en Wellesley College, especializado en CF global y literatura china contemporánea. Además, ha investigado la historia intelectual de la modernidad en su país, ha desarrollado análisis cinematográficos, y estudios sobre cultura juvenil. Dedicado investigador del tema de una CF como fenómeno global por fuera del carácter occidental y la evolución en el lejano oriente. Se destaca sus artículos publicados en la colección *Studies in Global Science Fiction*, junto con su investigación sobre la nueva ola de CF en China, titulada: Song, M. (2015). *After 1989: The new wave of Chinese science fiction*. China Perspectives.

⁵⁷ Docente de Literatura Comparada, profesora asociada de la Universidad de Cornell, cuya investigación se centra en la CF global. Sus estudios interdisciplinarios abordan distintas temáticas que enriquecen su análisis de la literatura ficcional actual, por ejemplo, ha realizado investigaciones tecnoculturales, estudios de la CF en toda Asia, en particular India y Rusia, humanidades ambientales, exploraciones teóricas sobre migración en Asia Central, el subcontinente indio, América Latina y África.

⁵⁸ Investigadora adjunta del Instituto de Tecnología de Georgia especializada en *Afrofuturismo*. Experta, además en feminismo negro, medios digitales y cultura global. Su último proyecto de publicación, explora las relaciones de las mujeres negras con el afrofuturismo y el feminismo. Manifiesta la riqueza de este movimiento y la renovación que aporta a la literatura de CF “El afrofuturismo vuelve a imaginar cómo se vería un paisaje futurista con los negros en el centro” Morris, S. (2014). *Androids, Shape Shifters, and Vampires: Black Women’s Afrofuturist Feminist Cultural Productions*. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(3), 721-737. (p.730).

⁵⁹ Para examinar este concepto a profundidad, se recomienda revisar la serie publicada por la editorial británica Palgrave Macmillan en torno a los “estudios de la ciencia ficción global”. En cuya introducción afirma: “A lo largo de catorce capítulos, la colección considera a autores de Argelia, Australia, Canadá, China, Egipto, Francia, Alemania, Haití, India, Jamaica, Macedonia, México, Rusia, Sudáfrica, Reino Unido y Estados Unidos. El volumen profundiza en una serie de cuestiones éticas de relevancia contemporánea inmediata, que incluyen la ética ambiental, la ética poscolonial, la justicia social, la ética animal y la ética de la alteridad., todas vinculadas bajo las mismas preocupaciones que trascienden fronteras, por esto se le denomina ciencia ficción global, donde no importa el lugar de donde provengan las historias sino lo que tienen para decir”. Kendal, Z., Smith, A., Champion, G., & Milner, A. (2019). *Ethical Futures and Global Science Fiction*. Springer Nature. Otro volumen destacado, donde se incluyen los pensadores citados en este apartado, representantes de distintos países se denomina *Studies in Global Science Fiction* (2014) edited by Anindita Banerjee, Rachel Haywood Ferreira, and Mark Bould. Palgrave Macmillan.

no serían exclusivas del mundo anglosajón. Tal como lo señaló el crítico de origen oriental, citado anteriormente: “La ciencia ficción es ahora un fenómeno global. Este ha sido uno de los desarrollos más notables del género porque trasciende esta dominación occidental y particularmente angloamericana del género” (Song, 2015, P.88). Los escritores contemporáneos del género forman una colectividad llena de diferencias internas, pluralidad de enfoques, temáticas y estilos, por lo que resulta difícil destacar este movimiento por estos rasgos, solo predomina su carácter universal, por las reflexiones que plantean a la totalidad de la especie humana, sin importar su color, origen o posición social:

Esta conceptualización busca abrir un espacio para los estudiosos de la ciencia ficción de todo el mundo, invitando a realizar estudios de borde sobre la literatura de ciencia ficción no angloamericana y angloamericana. La tesis parte de colocar a la ciencia ficción en conversación con los estudios poscoloniales, los estudios críticos de razas, la literatura comparada, los estudios literarios y culturales transnacionales, entre otros, contribuyendo a los debates en curso sobre la expansión global del género y el surgimiento de una multinacional más diversa y sentido multiétnico del pasado, presente y futuro del género. Los temas pueden incluir estudios comparativos de tradiciones (trans) nacionales seleccionadas, CF de las diásporas africanas o hispanas, CF indígena. (Banerjee, 2014, P.40)

Estos teóricos coinciden en afirmar que, en autores contemporáneos de CF, como Liu Cixin con su reconocida novela *El problema de los tres cuerpos* (2006) se pueden ver, por ejemplo, referencias a la CF soviética, sustenta Banerjee (2017): “La poética visual, el lenguaje filosófico, la imagen de la alteridad alienígena, la encriptación social y política, son claras referencias a la literatura ficcional de la posguerra soviética”. (p.91). El mismo autor de origen chino, en una entrevista con el referenciado crítico Mingwei Song, manifestó su afinidad con la obra de los hermanos Strugatsky y las novelas de Stanislaw “que llegaron a mi país más tarde de lo planeado” (Cixin, 2015, p.21). Así, la influencia de la CF soviética, como oposición al paradigma anglosajón, constituyó para múltiples escritores contemporáneos un fenómeno interesante que vigorizó a la literatura mundial, en el sentido del teórico Vilashini Cooppan⁶⁰, y así fructificó en una CF global como reivindicación de un escenario local de carácter propio y autónomo:

Cualquier mapa presenta lo global como un enunciado local, para cualquier intento de representar "El mundo" inevitablemente revela la ubicación del propio cartógrafo. Para cambiar un mapa, entonces, es

⁶⁰ Profesora asociada del Departamento de Literatura de la Universidad de California, especialista en estudios poscoloniales, literatura comparada y mundial, literaturas de esclavitud y diáspora, estudios de globalización, teoría cultural de la raza y la etnia. Ha generado importantes debates en el campo de la Teoría Literaria al desarrollar el concepto de una *Literatura Mundial* como paradigma para una nueva literatura comparada, su trabajo consiste en explicar el surgimiento de una literatura transnacional, transregional, global. “El impacto efectivo de la globalización en los estudios literarios se refiere a la transformación de las audiencias y Prácticas de lectura: (...) todos podríamos empezar a leer globalmente. Una lectura globalizada a las certidumbres del centro en favor de las dificultades de difusión. Uno puede ver por qué este giro es más atractivo para el pensamiento poscolonial”. Cooppan, V. (2001). *World literature and global theory: Comparative literature for the new millennium*. Symplokē, 9(1/2), (p.43).

cambiar no solo lo que miramos, sino también el lugar y premisas desde las que miramos. Es encontrar no solo la extrañeza del mundo, también nuestro propio desconcierto. (Cooppan, 2001, p.62)

Atractivo punto de vista, porque matiza *el posible auge de una CF global*, permite cuestionar cómo se examinó el perfeccionamiento del género en el siglo pasado, la consideración fue que la CF se amplificaba desde los centros occidentales al resto del mundo. “La visión tradicional de la ciencia ficción era que se expandía paralelamente a la expansión del capitalismo industrial en todo el mundo”, expresa Banerjee (2016). “Así que supuestamente pasó de Occidente al resto, porque ahí es donde el capitalismo industrial se afianzó por primera vez. Ahora esta perspectiva está siendo desafiada y estamos pensando en lo que sucedió fuera de esta zona geográfica” (p.93). Aunque esta categorización no deja de ser polémica, tal como lo analizó el reconocido especialista en el género Istvan Csicsery-Ronay, Jr⁶¹, que coincidió con el punto de vista de Cooppan, respecto a la necesidad de repensar la noción de lo global, era equívoco asumirla sin una profunda revisión teórica. Así, el texto *¿Qué queremos decir cuando decimos "ciencia ficción global"? Reflexiones sobre un nuevo nexa* (2012), es en realidad un discurso, producto de la invitación que recibió para participar en la *Conferencia Eaton 2011*⁶², donde se debatiría en torno a la temática y se rescatarían conclusiones claves para que este campo de estudio avanzara, como sucedió en definitiva. Istvan construyó un texto, que resultó fundacional para las nuevas investigaciones respecto a los estudios de una CF global. Manifiesta que su punto de vista está marcado por la incertidumbre, señala la ambigüedad de la tarea que le asignan y lo peligroso de interpretar de forma equivocada el concepto “globalización”:

¿Qué es la ciencia ficción global?" Pensé: pan comido, yo estudié ciencia ficción no anglófona durante la mayor parte de mi carrera, edité libros y ediciones de la revista al respecto, y se agitó para desanglocentrizar los estudios de ciencia ficción. Ese parecía tener suficiente pedigrí como para permitirme decir cosas importantes sobre la ciencia ficción global, incluso si no estaba muy seguro de lo que los organizadores tenían en mente. ¿Estaban insinuando que hay una cultura global de ciencia ficción recién emergente, parte de una cultura más general una formación cultural global que trascienda las fronteras de todos los estados-nación? ¿O el término "global" significa la suma de todas las literaturas nacionales de ciencia ficción, cada una vista como una pieza distintiva e insustituible en un sistema cultural mundial? Cuanto más yo lo pensé, menos pastel tenía. Cuando llegó la hora del panel no sabía cómo empezar. (Csicsery-Ronay, 2012, p.478)

⁶¹ Respetado crítico literario estadounidense de origen húngaro, estudioso consagrado de la obra de Stanislaw Lem y el generador de múltiples estudios sobre sus novelas, al igual que de distintos autores destacados que no pertenecían al mundo anglosajón, en la revista que fundó en Norteamérica llamada *Science Fiction Studies*, un icono del género. El texto al que se hace referencia está originalmente en inglés y no cuenta con traducción oficial, los fragmentos destacados son traducidos por el mismo autor de esta tesis doctoral. Csicsery-Ronay Jr, I. (2012). *What do we mean when we say "Global Science Fiction"?* *Reflections on a new nexus*. *Science Fiction Studies*, 39(3), 478-493.

⁶² Conferencias llevadas a cabo en la Universidad de California, exactamente Riverside, donde la empresa privada patrocinó la «Colección Eaton de ciencia ficción, fantasía, terror y literatura global» y las discusiones en torno al género.

Aunque no tenía claro la ruta, el punto de partida fue explicar cómo los estudios de este género literario habían cambiado drásticamente en la última década, que estas ideas eran nuevas para él, había que pensar muy bien, seleccionar las palabras correctas para referirse a lo “global”, “CF”, incluso el término “cultura”. Ya no se trataba de distinguir y afirmar culturas étnicas y nacionales como en los últimos cincuenta años, era el momento de algo nuevo. Aunque toda su carrera la dedicó a la CF de distintas regiones del mundo, incluso estudió de manera asidua la obra de Stanislaw, como se evidenciará en capítulos anteriores. Le interesó la CF soviética, francesa, alemana, trabajo variados autores. No obstante, recalca el predominio del inglés en el género y la dificultad de las traducciones para referirse a un género global, porque en Norteamérica las traducciones de obras no occidentales no circulan tanto como antes, en la época de la posguerra, quizá por la competencia se veían forzados a traducir a sus rivales:

Siempre que hablábamos de ciencia ficción señalaría el predominio de "angloamericano" sobre "francés", "ruso" o "soviético", "japonés", etc. Hablamos del imperialismo desarrollado la ciencia ficción de las culturas versus la inexistencia o el estado retrógrado de la ciencia ficción en culturas no modernas, o alternativamente de estilos como el realismo mágico que ocupa el nicho que hace la ficción en los lugares hipermodernos. Así es como me acerqué a mi trabajo en CF y mis fuentes también. Hubo estrategias político-culturales de valor involucradas: sociedades poscoloniales nobles y resistentes versus hegemónicas dominantes, literatura menor combativa que disfrutaba de nuestro reconocimiento y apoyo mientras pateábamos arena en las Ozymandias de la Imperial CF. (Csicsery-Ronay, 2012, p.480)

En su criterio, el término global no funciona de modo tan simple, lo califica como una idea inestable e incipiente, puede ser tecnológica, económica, también presenta el problema que ha debilitado, en otros casos la idea de globalización se ha destruido: “las condiciones materiales para la mayoría de los reclamos de soberanía en muchos lugares de planeta. Los ideales de la autonomía de grupo tradicional han sido debilitados por movimientos y misiones transnacionales” (2012, p 481). Puede ser una conceptualización especulativa del propio capitalismo en su deseo de homogenizar y unificar una cultura global. Un concepto que esconde profundos intereses hegemónicos y de antigua dominación colonial:

La batalla es más bien por el alma del nuevo nexo. Donde la "globalización" y el "globalismo" han sido cooptados por el hipercapital, movimientos como ATTAC y el Foro Social Mundial han afirmado “autre mondialisation” (otra globalización) y teóricos como Isabelle Stengers, Paul Gilroy y Gayatri Chakravorti Spivak han propuesto los conceptos alternativos de cosmopolitismo y planetariedad. (Csicsery-Ronay, 2012, p.481)

Por esta razón, el crítico sostiene que si se quiere argumentar un punto de vista que justifique la idea de una CF global, hay que empezar por determinar que se quiere establecer *un nuevo nexo*, no hacer apología a la homogeneización capitalista. El paradigma de la globalización ha conducido a la cultura a experimentar graves fracturas, un caso representativo es el exterminio de la diversidad

lingüística en diversas regiones del mundo, que han tenido que ceder ante las exigencias *hipermodernistas y neoliberales*. Esta noción “cultural” ya no solo hace referencia a una ubicación geográfica con una identidad fijada, desde la antropología clásica, también pueden existir como diásporas o grupos minoritarios, pero siempre se referían a un territorio originario que daba consonancia. Ahora la hibridación y la migración son exponenciales, ya son pautas históricas. Las tradiciones que han resistido desarrollaron férreas posiciones morales con sus propias prácticas culturales, que decididamente no tenían cabida en la circulación capitalista:

Los humanistas (incluidos, por supuesto, el poshumanismo) a menudo ven un "libre" similar intercambio de bienes simbólicos, una cultura cosmopolita que fomenta los híbridos, interflujos y líneas de vuelo en un gran, caótico, carnavalesco planetario imaginario. Si bien celebramos este dinamismo, también debemos reconocer que la cultura actual del hibridismo se produce por la desterritorialización violenta de pueblos y la incorporación cada vez más acelerada de poblaciones en tecnologías sistemas con formas cada vez más sofisticadas de manipular deseos y miedos. Una cultura dominante de hibridación depende de lo que se habría llamado desarraigo en una época anterior. (Csicsery-Ronay, 2012, p.485)

Este movimiento hacia una realidad global inevitable, implica la desaparición de la pluralidad en su núcleo, de modo que las identidades culturales son vistas como algo efímero, fácil de transformar y un campo estratégico para la dominación. El reclamo más fuerte para una cultura global es que la economía mundial y la política internacional, unida a los medios masivos de comunicación, han creado preocupaciones que son completamente nuevas, que nunca podrían haber concebido en un medio cultural más autónomo. Oleadas de eventos que afectan a toda la humanidad o al mundo natural: epidemias, catástrofes, refugiados, crisis económicas. De esta manera, la literatura de CF también cambia a medida que el contexto se transforma. Asimismo, se transmutará la crítica frente a esta propuesta estética. Pensamiento central que expone Csicsery-Ronay, son nuevos tiempos, nuevas realidades, otros nexos emergentes que afectan la manera de interpretar la ficción:

Durante mucho tiempo me resistí a ampliar el término CF para abarcar la escritura que no excluye las motivaciones "sobrenaturales". No he defendido una jerarquía entre los géneros fantásticos; nunca he creído que la “Ciencia Fantasía” o “CF/F” sean categorías de marketing destructivamente irracionales o simplemente cínicas. Aun así, he asumido que los géneros y sus reglas de juego implican poderosos y específicos efectos que revelan mucho sobre la conciencia colectiva de una cultura. A lo largo de mi carrera he asumido que hay diferencias significativas entre las diferentes formas de la imaginación fantástica. A menudo se mezclan en la práctica artística, pero una buena transgresión sabe exactamente dónde están los umbrales. Ahora tengo que reconocer que a medida que más y más modelos de lo fantástico fluyen juntos de diferentes tradiciones artísticas y folclóricas, lo que será generalmente entendido como CF incluirá cada vez más ensamblajes que implican ontologías incongruentes de motivación. CF será menos un tipo de texto y más una actitud específica, que a menudo será solo un hilo en el texto de una obra tejida. (Csicsery-Ronay, 2012, p.489)

Insiste en señalar que para que la CF prospere en los países más aislados del centro hegemónico, es fundamental la educación técnica, científica, humanística, social, para que no se escriba una literatura sin contenido, mal escrita o como imitación de otras voces. Cuando los habitantes de una

nación sienten estas transformaciones culturales y educativas este género literario fructifica por sí solo. Ello sí sería una CF global de calidad, un mundo más justo y digno donde los lectores y escritores pueden aprender, informarse, compartir su visión de mundo con otros, sin perder su propio carácter local, nacional, identitario. Hacer que el planeta parezca una obra total de CF, dinámica, enriquecida, no solo comunicaba mediante la virtualidad o los poderes capitalistas de la Internet. Esto cambia el punto de vista de los estudios globales del género, en la relación local/global surge un nuevo mapeado:

Estimula un dinamismo lingüístico e imaginación sociohistórica que hace que el mundo parezca algo así como una obra de CF. Es más probable que CF prospere donde el lenguaje y la educación Los sistemas son altamente dinámicos y donde los códigos tradicionales / religiosos no restringen innovación cultural. Esto también se aplicaba a la ficción histórica y realista, emergiendo como lo hizo de la gran transformación de agrario a la producción industrial. La diferencia de nuestra era es su ubicuidad ineludible nacida de la velocidad y alcance global. En este momento, es difícil imaginar muchos lugares que tengan no se ha visto afectado por la cultura de la globalización acelerada. Las aldeas remotas son rápidamente atraídas a la web de comunicaciones digitales por satélite. (Csicsery-Ronay, 2012, p.491)

En este orden de ideas, expresa que los modelos de literatura ficcional anglosajones pueden ser cuestionados y resistidos, aunque no pueden ser ignorados. Las opiniones críticas sobre la globalización son inevitables en este campo nuevo de estudio. No obstante, tampoco significa que deba ser devaluada o destruida por sus contradicciones. Los intelectuales planetarios, así como los organismos de créditos multilaterales pueden esforzarse por ver el mundo como una sola entidad, aunque cada colectividad percibirá los desarrollos a través de su propia lente. A menudo habrá muchos puntos de importancia compartidos, pero también poderosos ocultos conocidos solo por los iniciados:

Cada mapa de globalización y la cultura global es un artefacto cognitivo-estético, un "mapa cognitivo", por así decirlo, de un territorio que está mutando e incluso desapareciendo en el momento en que el mapa es dibujado. Dado que la globalización no tiene fronteras espaciales o temporales clásicas, requiere nuevas cartografías y geografías. Si es un cronotopo (un idealizado cronotopo de cronotopos, tal vez), lo que nunca podremos determinar completamente es ya sea que lo estemos viendo desde fuera o desde dentro. En cualquier caso, es una singularidad constantemente reconstituida. Al igual que un muro de Facebook, presenta una constelación de afinidades e intercambios comunicacionales que aparece autosuficiente; pero cada Muro también está aislado de las opiniones de los demás y opera como un ensamblaje misterioso de otros ensamblajes igualmente misteriosos. (Csicsery-Ronay, 2012, p.493)

La conclusión, expuesta por Istvan, es el posicionamiento definitivo de la actual CF, que no se ha vuelto borrosa, ni tampoco se ha desprestigiado o ha perdido el estatus de género significativo, se ha convertido en un campo de estudio "más turbulento y confuso frente a lo que sucedía en el pasado" (p.494). Esta nueva literatura del género ahora significa una conjunción de herramientas intelectuales de especulación sobre distintos temas, no solo lo tecnológico o lo científico. "La

ficción" significa cualquier archivo de narrativas más poderoso en una cultura, y de hecho en todas las culturas, para seducir al público en disfrutar de ficciones no solo sobre los poderes científicos, “sino tópicos de su realidad inmediata observados desde un nuevo ángulo, que puede involucrar hasta lo fantástico” (496). No obstante, los conflictos sobre las fronteras discursivas conducirán a nuevos mapas que borrarán las anteriores coordenadas. Las alianzas culturales cambiarán de manera sorprendente. Aunque tal vez la CF, en este sentido ampliado, sea reconocida como el arte que ha estado más preocupado por construir formas de imaginar y pensar un “mundo construido tecno científicamente y deconstruido al mismo tiempo” (p.497).

Esta tarea de preocuparse en estudiar una nueva CF más global, crítica, alejada de un centro hegemónico de poder, donde se reflexiona la tecnología, la ciencia de una manera distinta y también se especula sobre otros temas de la vida cotidiana del hombre, como la soledad, la identidad, la muerte, fue el trabajo de Stanislaw Lem, un autor polaco que llegó a ser universal. Esfuerzo que corresponde con sus distintas etapas creativas, las críticas que reflejó en sus ensayos frente a la CF anglosajona, en especial la estadounidense, demuestra que aportó para un campo de estudio contemporáneo, que hoy desde la Teoría Literaria y los estudios globales del género es recuperado. Así, en la *Conferencia Eaton*, referenciada con anterioridad, estaban presentes reconocidos escritores, como el novelista británico China Miéville, *Embassytown* (2011), la escritora jamaicana Nalo Hopkinson *The New Moon's Arms*, la escritora japonesa-estadounidense Karen Tei Yamashita, *Sansei and Sensibility* (2020), que manifestaron estar de acuerdo con lo expuesto por los distintos panelistas, frente a las semillas que dejó la CF soviética para la ficción contemporánea y la talla literaria que ha representado el autor polaco para las actuales generaciones de escritores a nivel mundial.

Por ejemplo, existen casos emblemáticos que en algún momento se han referido a la prosa filosófica y poética de Stanislaw, distinta a otras propuestas de su época y que hoy son tan estudiadas. Así sucede con la novela *Utopía* (2008) de Ahmed Khaled Tawfiq, escritor y médico egipcio, fue una de las figuras más relevantes de la ficción árabe, murió en el año 2018. Desarrolló una historia de CF social sobre la realidad de su propio país, manifestó en una de sus últimas entrevistas que “la mentalidad política en la literatura de CF no era nada nuevo, bastaba con revisar los escritores de la posguerra, el caso del magistral Stanislaw Lem, por ejemplo” (Tawfiq, 2016, p.21). De la misma manera ocurre con Yasser Bahjatt *Yaqteenya: The Old World* (2015), el escritor argentino Martín Felipe Castagnet *Los mantras modernos* (2017), el autor cubano José Miguel Sánchez Gómez, con su novela *Los pecios y los naufragos* (1999), el colombiano Antonio Mora

Vélez *Helados cibernéticos: cuentos fantásticos* (2011), todos ellos han sido referenciados en los estudios de CF global. Han manifestado que no es posible ignorar la CF anglosajona, porque hay maestros del género y propuestas magistrales, pero que sus novelas beben de distintas fuentes, buscan otras voces y que han sido lectores de CF en distintos lugares del mundo. Concuerdan en que una de las más interesantes ha sido la CF soviética, incluyendo por supuesto a Stanislaw, que se “atrevió a desafiar al propio régimen desde la imaginación” (Mora Vélez, 2004, P.31). Así, el literato cubano, conocido con el seudónimo de Yoss⁶³, escribió en el prefacio de su libro *Reino eterno* (1999):

No primaron, al reunir estos cuentos, falsos criterios de representatividad nacionalista, sino única y exclusivamente calidad. [...] Robots, máquinas pensantes, cyborg, elfos, dragones, hadas, trolls y magos se han convertido en patrimonio mundial, arquetipos socorridos, una especie de esperanto simbólico del cual todo creador tiene derecho a emplear cuanta palabra se le antoje. Universales, es el término exacto. Y [...] si un mulato del Vedado [puede] escribir historias apocalípticas de megalópolis deshumanizadas y futuristas [...] entonces todo está permitido. (Sánchez, 1999, p.13)

La CF global como un “esperanto simbólico el cual todo creador tiene el derecho a emplear”, es una definición maravillosa para sintetizar toda la propuesta. En esta perspectiva es donde cobra valor la literatura soviética que llegó a la isla para fomentar la lectura y la formación científica de los jóvenes cubanos en la década de los sesenta en adelante, que contenía, además, una crítica soterrada que la población supo comprender. En el mismo sentido, también lo expresó el escritor de la misma nacionalidad, Ariel Cruz: “Los preceptos de la ciencia ficción soviética, que en apariencia eran optimistas constituían una crítica al totalitarismo, muy influyente, por razones obvias, en la ciencia ficción cubana, creó futuros poblados de personajes entrañables, con un enorme sentido del humor en medio de la tragedia” (2004, p.51). Referencia directa a la ficción de Lem, que ameritaría un estudio más profundo, pero que en este apartado no es posible desarrollar, la idea es señalar rutas para nuevos investigadores.

De este modo, el nuevo mapa de la CF en Latinoamérica trazado por el escritor mexicano Alberto Chimal (2019), incluye propuestas singulares, limítrofes, que se asumen como poéticas de lo extraño, textos híbridos/experimentales entre el horror metafísico y el registro que fusiona el realismo con el terror gótico, como el que escribe Mariana Enríquez con su novela *Nuestra parte de noche* (2019), ganadora del Premio Celsius a la mejor novela de CF y Fantasía en español. Destaca también la ficción sociopolítica mexicana con José Luis Zárate, Gerardo Porcayo, referentes nacionales del género. En Colombia hay voces notables como el caso de Luis Carlos

⁶³ *Reino eterno: cuentos de fantasía y ciencia ficción*. Una antología de lo mejor de la CF cubana y literatura fantástica publicada en el año 1999. De las colecciones más importantes publicadas en la isla en el último tiempo.

Barragán *El gusano* (2018) y Giuseppe Caputo *Estrella madre* (2020), al igual en distintos países suramericanos como en Bolivia con Liliana Colanzi *Nuestro mundo muerto* (2016), la argentina Samantha Scheweblin *Kentukis* (2018), la lista también sería muy extensa por la cantidad y calidad de nuevos autores que exploran el género ficcional. Donde sus personajes no son creadores sino víctimas de la tecnología, escritores limítrofes que no se identifican con un género en particular, relatos especulativos que han resultado en una poética de lo extraño, con distintas tendencias, hasta el reencuentro con la tradición indígena, especialmente en México⁶⁴. Aspecto que reiteró la crítica literaria, especialista en literatura comparada, Vilashini Cooppan, pensar la CF global como reivindicación de un propio escenario local, “para cambiar un mapa, entonces, es cambiar no solo lo que miramos, sino también el lugar y premisas desde las que miramos”, así un enunciado auténtico marca una representación genuina ante el mundo, para integrar su propia cultura al nuevo mapeado, visibilizar su tradición para encontrar un lugar único de representación y repensar su propia literatura de CF.

Es importante mencionar, de manera muy breve, que las primeras obras de CF en Latinoamérica, en las primeras décadas del siglo, estaban más cercanas más a una poética fantástica, después de los cincuenta tendrían elementos de una literatura mágica o realismo mágico, luego surgirían otras tendencias producto de la influencia internacional y búsqueda experimental de nuevos narradores, las cuales no compete profundizar en esta investigación. A su vez, en África y en los países árabes el fenómeno de la literatura de CF durante el siglo XX fue fraccionario, aunque en el siglo XXI se han consolidado propuestas interesantes como los publicados en la antología del año 2015 titulada *Afrofutur(s)*⁶⁵. Los artistas africanos siempre han creado fantasía, ya que los mitos ancestrales y sus tradiciones son la base de su cultura y comunidad, pero ahora frente a la ficción, existen importantes propuestas que reinterpretan estos fenómenos y hacen parte de la llamada CF global. En China durante los últimos treinta años ha desarrollado una particular CF, que de forma paralela al desarrollo de la nación se ha instalado en la vanguardia mundial del género, como arte literario que ostenta propuestas de alta calidad. También se han manifestado mediante las artes visuales, tanto en el cine como en el anime. Esta literatura ha crecido por los rápidos avances tecnológicos que se han producido en las últimas décadas y ha podido superar las épocas oscuras del comunismo maoísta, que hizo desaparecer cualquier apuesta ficcional. El desarrollo en el campo astronáutico,

⁶⁴ Se recomienda a los interesados en este aspecto revisar la antología editada por Federico Schaffler, titulada *Tenochtitlán. 30 Visiones de la ciencia ficción mexicana*. (2015)

⁶⁵ Barber, T. E., Gaskins, N., Guthrie, R., Gipson, G., McLeod, K., Rollins, A. & Whitted, Q. (2015). *Afrofuturism 2.0: The rise of astro-blackness*. Lexington Books.

cibernético, tecnológico en general, ha permitido que los escritores desarrollen ideas creativas y una nueva forma de expresión, que es denominada por la crítica como la nueva de CF China. Se reitera que Liu Cixin, es uno de los escritores más importantes de esta tendencia, ha ganado reputación mundial, autor de la novela *El fin de la muerte* (2019), que cerró una trilogía que reflexionó en torno al tema del contacto con una especie alienígena. Temática que examinó, como se mencionó páginas atrás, a la luz de la CF soviética, reconoció la influencia de las lecturas de Stanislaw en la concepción de su ficción, “sus conocimientos en tecnología, su poética visual, su ritmo literario son clave para cualquier escritor que aspire a ser bueno en el género, yo recuerdo claramente la lectura de su novela *Solaris*, me permitió entender como acercarme a la comprensión del fenómeno extraterrestre” (Cixin, 2015, p.42).

No es conveniente citar de forma pormenorizada la totalidad de correspondencias y afinidades literarias, la lista sería innumerable, podría ser objeto de próximas investigaciones, la intención de este apartado fue presentar un panorama muy general y puntualizar el aporte de Lem a la CF contemporánea. En el próximo capítulo se desplegarán unos referentes filosóficos para examinar la poética dentro de la producción estética del autor polaco. Para luego conectar con la siguiente etapa, donde se precisa el contexto sociopolítico del autor y las reflexiones desde la Teoría Crítica. Este ejercicio busca abordar las cuestiones centrales que afronta en su literatura como desafío narrativo, analizadas desde tres categorías esenciales: el sujeto, el lenguaje y el espacio. Todo ello delimitado en una poética filosófica de la literatura de CF y la Teoría Literaria, en una línea pragmática.

2. EL ENFOQUE SOCIOPOLÍTICO EN LA LITERATURA FICCIONAL DE STANISLAW LEM

2.1. Diarios de las estrellas. Las aventuras de Ijón Tichy en la Polonia de posguerra

La publicación de *Diarios de las estrellas* (1957), volumen que reunía las principales aventuras de Ijon Tichy, estuvo marcada por un contexto sociopolítico convulso en la historia polaca contemporánea y la crisis del totalitarismo en Europa Central⁶⁶. El régimen comunista enfrentaba su primera gran encrucijada después de la Segunda Guerra Mundial⁶⁷. Estos acontecimientos constituirían un punto de inflexión decisivo para la literatura polaca de posguerra⁶⁸. Stanislaw Lem decidió recurrir a un elemento nuevo en su narrativa, emplear la ironía y el humor a través de la técnica del relato breve, para manifestar una crítica al sistema. El protagonista de estos cuentos, alter ego del autor polaco, reflejaba en sus expediciones interplanetarias un enfrentamiento al sistema comunista (Blonski, 1961, p.70), tal como lo señaló el historiador, crítico y traductor polaco Jan Blonski, con el primer estudio publicado de esta obra⁶⁹. Entre los relatos que integran

⁶⁶ Milan Kundera escribió un ensayo en 1984 para la revista literaria inglesa *Granta*, donde examina de forma precisa el contexto social y político de este territorio en la época de posguerra, su diversidad y sus principios unificadores, evidencia su preocupación por el impacto del totalitarismo (comunista, nazi, capitalista) en la identidad europea y como influyó en la literatura. Este fragmento resulta esclarecedor para comprender su postura: "¿Qué es Europa Central? La única de todas las pequeñas naciones de todos los tiempos que ha sobrevivido a los imperios y la devastadora marcha de la Historia. Pero, ¿qué es una nación pequeña? Les ofrezco mi definición: la nación pequeña es aquella cuya existencia misma puede ser cuestionada en cualquier momento; una pequeña nación puede desaparecer y lo sabe. Un francés, un ruso o un inglés no están acostumbrados a hacer preguntas sobre la supervivencia misma de su nación. Sus himnos hablan solo de grandeza y eternidad. El himno polaco, sin embargo, comienza con el verso: "Polonia aún no ha perecido...". *Un Occidente secuestrado o la cultura se retira*, *Granta*, 11 (1984), 93-123.

⁶⁷ Según documenta Jacek Golebiowski, uno de los historiadores polacos más reconocidos en el campo político, al investigar la evolución del régimen comunista en su país después de la Segunda Guerra Mundial, traza las distintas etapas de consolidación del nuevo sistema de gobierno, con especial interés en subrayar las actuaciones estrictamente políticas de los distintos actores en juego. En este apartado se toma como referencia el siguiente estudio Golebiowski, J. (1999). *El régimen comunista en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial*. *Brocar*. Cuadernos de Investigación Histórica, (23), 217-228.

⁶⁸ Fenómeno analizado a profundidad por Czeslaw Milosz, autor de herencia polaco-lituana, uno de los intelectuales más destacados de Polonia en el siglo XX, reconocido mundialmente como poeta y ganador del premio nobel de literatura en 1980. No obstante, su trabajo como ensayista, desde el exilio, lo catapultó al éxito en la década del cincuenta en toda Europa. Sus libros *La mente cautiva* (1953), *La toma del poder* (1955) y *El reino Nativo* (1959) son básicos para comprender el choque entre la civilización rusa y el mundo occidental, el cual se remonta a siglos atrás y por lo tanto el comunismo soviético en Polonia era una expresión natural de una antigua tensión. Condenó la acomodación de muchos intelectuales polacos al comunismo y los abusos de poder sobre la creatividad y las artes en el país, la fuerza de la censura y la intervención del régimen en la vida privada de los artistas. Su experiencia diplomática como agregado cultural de la República Popular de Polonia le permitió examinar de cerca el desarrollo del totalitarismo en su país y todas sus consecuencias nefastas, hasta que su discurso crítico resultó incómodo y peligroso para Stalin. En enero de 1951 tuvo que huir y exiliarse en Francia. A partir de esa fecha, comenzaría su peregrinaje y su experiencia de vida bajo el comunismo marcaría toda su obra, al igual que sus escritores coetáneos, todos de talento excepcional, como Tadeusz Rozewicz, Wislawa Szymborska, Witold Gombrowicz, Sławomir Mrożek, Adam Zagajewski y por supuesto Stanislaw Lem.

⁶⁹ La investigación referida se tituló *Posibilidades de la ciencia ficción*, "Życie Literackie" no 497, Varsovia /1961. Blonski, fue el representante más destacado de la escuela crítica literaria de Cracovia, apreciado como uno de los

la colección los más categóricos en cuanto a los planteamientos políticos, son el viaje octavo, el viaje undécimo y el viaje decimotercero, por tal razón serán examinados en esta sección. La crítica polaca lo manifestó a grandes rasgos, sin establecer un diálogo con los razonamientos filosóficos y sociológicos subyacentes en la propuesta, intención del presente apartado.

2.2. El panorama sociopolítico. La literatura de Stanislaw Lem y la primera generación de la Escuela de Frankfurt

Antes de entrar en materia es necesario especificar las circunstancias sociales y políticas que determinaron la creación y publicación de esta obra. El punto más álgido de la crisis nacional fue en octubre de 1956, donde las insurrecciones populares fueron lideradas por Wladyslaw Gomulka, representante de una línea del partido más transigente que la facción estalinista. A pesar de la muerte de su líder en 1953, esta tendencia política se mantenía en el poder⁷⁰. Este proceso se conoció como el *octubre polaco*, o el *deshielo de Gomulka*. Así comenzaría una época de transición, que al principio resultó esperanzadora, una nación aterrorizada y paralizada por las políticas represivas de Stalin, después de su muerte esperaba la humanización del sistema político y la libertad de expresión para los ciudadanos. De esta manera, el descontento popular aumentó y comenzaron las protestas generalizadas, el descredito de los métodos soviéticos que regulaban el país a nivel industrial, cultural y social (Golebiowski, 1999). Stanislaw Lem asumió estas circunstancias como una oportunidad para liberarse del realismo socialista y las utopías espaciales

críticos más influyentes de Polonia en la posguerra. En su libro examinó las características de esta primera colección de relatos, incluidos en un solo volumen en 1957. Argumentó que los personajes de *Diarios de las estrellas* eran distintos en comparación con los protagonistas de las primeras novelas del autor polaco. Al igual que sus intenciones narrativas dirigidas esta vez hacia la sátira, enmarcadas en una dimensión sociopolítica. Frente a sus producciones anteriores determinadas por el realismo socialista y más preocupadas por la verosimilitud científica, como *El hombre de Marte* (1946). *Los astronautas* (1951) o la *Nebulosa de Magallanes* (1955). Lo que significó la consolidación de Stanislaw para la crítica literaria en Polonia por su versatilidad y su profundidad al abordar el género desde distintos ángulos. Esta vez desde lo grotesco, irónico e hilarante que podría ser Ijón Tichy.

⁷⁰ En este sentido el estudio de Sergio Balches Arenas es relevante para comprender el contexto sociopolítico de la obra, cuando afirma: “Hay que dejar sentado un aspecto primordial sobre el genial autor polaco dado que, de otra manera, podríamos llevar a un grave error interpretativo sobre su obra y su actitud frente al régimen comunista en la Polonia de mediados del siglo XX: Lem, de hecho, se identificaba con la ideología socialista y durante la II Guerra Mundial estuvo colaborando con los partisanos. Pensaba que la aparición de las tropas soviéticas en Leópolis (Lvov) constituirían el principio de una paz largamente deseada, pero fue a partir de 1948 cuando empezó a experimentar divergencias con el pensamiento oficial, lo que le llevó a abandonar la docencia en la titulación de Medicina en la Universidad Jagellónica de Cracovia, dado que había atacado a través de un artículo los postulados de Trofim Lysenko en torno al desarrollo de la agricultura antígenética, lo cual supuso un escándalo para las autoridades” Arenas, S. B. (2015). *Breve aproximación a la crítica de la sociedad polaca en la novelística de posguerra en la novelística de Stanislaw Lem*. (La voz del pueblo en el espacio cultural europeo: El pueblo y su identidad), pp. 134-158. Universidad de Colonia.

soviéticas, para desarrollar una nueva propuesta, pensada como sátira social y política frente al totalitarismo y sus abusos de poder (Balches, 2015, p. 141).

En el periodo entreguerras Polonia fue una región pluriétnica y plurinacional, se agrupaban bielorrusos, ucranianos, judíos, y distintas culturas. El nombre histórico de este territorio que existió entre 1918 y 1939 fue la Segunda República Polaca. A partir de 1945, con la llegada definitiva del ejército rojo, empezó una etapa de expatriación, la emigración diezmo la población considerablemente. Así la nación empezaría a perder libertades del orden político, religioso y cultural. Este periodo (1945-1948) fue la etapa más dura de la historia reciente del país⁷¹. Después de luchar por su libertad, el pueblo no podía permitir que su nación cayera en manos de los ocupantes soviéticos. Sentían que la conferencia de Yalta había sido una traición, la determinación de los polacos era resistir la invasión y defender a muerte su independencia⁷². Entre 1918 y 1939, se había desarrollado un profundo sentimiento de identidad nacional. Luego de 123 años de ocupación extranjera (1795-1918) y repartos entre potencias vecinas, logró la anhelada independencia bajo la forma de república, restaurada en 1918 al final de la Primera Guerra Mundial.

Este acontecimiento significó para el país su más importante conquista. Décadas después lucharon con vehemencia contra el Nazismo y luego los aliados decidirían por ellos y “los entregaron en bandeja de plata a los soviéticos” (Golebiowski, 1999). Con la entrada de los rusos comenzó el proceso de una radical estalinización. Se construyeron campos y prisiones comunistas para los enemigos del régimen. Se imponía un nuevo orden y la elite intelectual polaca fue la primera víctima, luego seguía la persecución a los antiguos funcionarios del estado. La idea era engrandecer el espíritu de la URSS y debilitar la cultura nacional polaca, se impuso las utopías del

⁷¹ Tal como lo afirmó Jerzy Topolski (1928- 1998) historiadores polacos destacado en el mundo occidental, unido a Leszek Nowak fundaron la Escuela metodológica de Poznań, dedicada a estudiar el materialismo histórico marxista, pero rechazando el dogmatismo predominante en los entornos académicos del bloque comunista, abierto a las corrientes historiográficas de Europa occidental. Fue calificado como revisionista por parte de sus críticos, especialmente en la Unión Soviética y la República Democrática Alemana, países en los que se le dificultó la publicación. Fue amigo y camarada de Stanislaw en el movimiento de solidaridad polaco que buscó defender la identidad nacional frente al oficialismo soviético.

⁷² Este sentimiento nacional fue un tema fundamental de investigación en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia, durante la época de posguerra, liderados por Tadeusz Lepkowski, junto con Zbigniew Romek, publicaron el libro: *Censura e historia política en Polonia 1944-1970*, Varsovia 2010, p. 243. Donde manifestaban que en un primer momento, luego de la Segunda Guerra Mundial, los principales historiadores del país pertenecieron en al Partido de Trabajadores Unidos de Polonia luego abandonarían el comunismo como acto de protesta frente al marxismo ortodoxo y sus políticas represivas que intentaban borrar la cultura nacional polaca para imponer un supra estado soviético omnipotente. Dedicaron sus esfuerzos a preservar la identidad nacional y desarrollar un marxismo más crítico, que tuviese en cuenta las particularidades del país, la democratización del sistema político y la restitución de todas las libertades que garantizaran un estado social de derecho y una historia polaca genuina, no manipulada por el régimen.

realismo social, como modelo de valor en el arte, la arquitectura y la literatura para aislar a Polonia del mundo occidental. En esta etapa Stanislaw Lem empezaría a escribir CF, en los límites de la censura, manejando hábilmente la política soviética impuesta⁷³.

El comunismo lograría poco apoyo social, ya que los polacos habían luchado contra los bolcheviques en 1920, así que los obreros y campesinos no creían en las promesas de Stalin. El aparato estatal fue impuesto y la actividad de resistencia crecía con el paso de los años. La mentalidad de un pueblo no se cambiaría de la noche a la mañana. Los campesinos emigraron a la ciudad, el proyecto de colectivización no se concretó. Frente al terror comunista se consolidó la solidaridad entre polacos y la motivación fue reconstruir el país después del fin de la guerra en 1945. El sucesor de Iósif Stalin fue Nikita Jrushchov, el nuevo líder soviético denunciaría ante el XX Congreso del Partido Comunista el culto al individuo, lo perjudicial de ensalzar a un individuo y lo pernicioso de la figura de Stalin. Temía por el futuro de la URSS y tomaría una posición crítica frente al sistema de poder soviético y sus errores. Desacreditó los métodos estalinistas que podrían destruir todas las bases del marxismo-leninismo. Después del deshielo de 1956, llegaría para Polonia una etapa de cambio, regresaron algunos intelectuales, se dieron libertades de consumo, los obispos encarcelados salieron de prisión. A comienzo de la década de los sesenta llegaría una estabilización para el país, donde la sociedad no se mezclaba con la política, ni se profundizaba el comunismo (Golebiowski, 1999).

Desde 1960 florecerían en el país disciplinas como la cibernética, las llamadas ciencias duras como la física y la química, junto con nuevas investigaciones desarrolladas por la Academia de Ciencias Polaca, en donde Stanislaw era miembro honorario. En general, a partir de esta época se dio un despertar científico, aunque eran llamadas ramas del saber burguesas por el Estado Soviético. Incluso en el campo filosófico y sociológico comenzaron importantes estudios, como las investigaciones de Leszek Kolakowski⁷⁴, considerado el filósofo contemporáneo más

⁷³ El presente capítulo desarrolla la hipótesis respecto a que Stanislaw Lem, como se evidencia en sus obras ensayísticas y biográficas mantiene una estrecha relación de correspondencia con los teóricos de la Escuela de Frankfurt, en especial con Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, al construir vasos comunicantes en su proyecto narrativo con la propuesta crítica de orden filosófico que se despliegan en esta escuela. Por esta razón, en la Polonia de la segunda mitad del siglo veinte, dominada por la antigua URSS, Lem sostuvo diversos debates frente a la posición ortodoxa socialista respecto al autoritarismo y poder burocrático del Estado, al punto que, se vio obligado a evadir la censura estalinista sin perder su carácter crítico y su simpatía por la corriente marxista. Constituyó una literatura de CF a partir de un compromiso ético y político, no como simple escapismo o entretenimiento.

⁷⁴ Reconocido por sus críticas al marxismo institucional y su transición a un marxismo crítico, más cercano a la interpretación occidental, en particular con la Escuela de Frankfurt. Mostró un compromiso intelectual contra los totalitarismos y se involucró en movimientos democráticos, a pesar de su exilio forzado en 1968. Como catedrático en universidades anglosajonas desarrolló un análisis crítico del pensamiento marxista, especialmente en su reconocida obra histórica en tres volúmenes *Las principales corrientes del marxismo* (1980).

importante de Polonia, reseñado en la obra ensayística de Lem, admirado en el círculo intelectual polaco y símbolo de resistencia. Aunque se presentaron crisis económicas y políticas, especialmente entre 1968 y 1972, por los movimientos estudiantiles y obreros, la década de los setenta representaría el periodo menos represivo de la posguerra, hasta que a comienzos de los ochenta se desacreditó el comunismo, se presentó desabastecimiento y desempleo, se presentó una rigurosa ley marcial para intentar frenar las protestas⁷⁵, hasta generarse una crisis sin precedentes que terminó en la disolución de la URSS y con ello el regreso de la democracia al país en la década de los noventa (Roszkowski,2003).

Ahora bien, luego de contextualizar en el panorama sociopolítico polaco la aparición de esta saga, es necesario puntualizar que la primera aparición de Ijon Tichy, el héroe de la serie *Diarios de las estrellas* (1957), fue en la colección *Sésamo y otras historias* (1954)⁷⁶, compendio de relatos breves, caracterizados por un tono hilarante y menos científico en comparación con los trabajos anteriores del autor polaco. Acontecimiento que llamó la atención de la crítica (Blonski, 1961), además el cosmonauta no estaba solo, el profesor Astral Sternu Tarantoga, astrozoólogo, viajero e inventor, lo acompañaría en algunas aventuras. Personaje de avanzada edad, que aportaba su análisis científico y filosófico en cada expedición de Tichy, lo llevaría a la fama con la invención de una ciencia llamada *Tichología*, sería presidente del consejo de la comisión editorial de la *Obra Completa de Ijon Tichy* y miembro fundador del *Consejo Científico del Instituto Tichológico*. En el prólogo de esta primera obra, en 1954, el profesor Tarantoga presentará a Tichy de una forma particular, al demostrar su admiración por este cosmonauta aventurero:

El famoso viajero estrellas Ijón Tichy, comandante de la Galáctica distancias largas, cazador de cometas y meteoros, el descubridor infatigable y explorador de ochenta mil y tres cuerpos estelares, doctor honoris causa de las Universidades de ambos osos, miembro de la Sociedad para la Protección de pequeños planetas y muchas otras asociaciones, Caballero de la Orden de la Vía Láctea y las nebulosas, se manifiesta a sí mismo en su propia persona en los diarios de las estrellas presentados en la actual

⁷⁵ En este aspecto se toman los estudios de Wojciech Roszkowski, reconocido historiador polaco, especialista en este periodo histórico (década de los ochenta). Fue presidente del primer sindicato independiente autónomo frente al bloque soviético. Este sindicato se convertiría en un movimiento nacional denominado Solidaridad, con una clara aspiración social y antiburocrática, que recurría a métodos de resistencia civil con el objetivo de promover los derechos de los trabajadores y la transformación social polaca. Muchos intelectuales opositores al Estado Soviético, entre ellos Lem, hicieron parte de este movimiento. El autor tuvo que abandonar el país en 1981 por presiones políticas y regresaría hasta 1989. Cada etapa sociopolítica experimentada en Polonia marcó en definitiva su producción literaria y filosófica.

⁷⁶ Título original en polaco *Sezam i inne opowiadania*, (1954) publicada por la editorial estatal Iskry, dedicada a la literatura juvenil. La segunda y última edición se publicaría en 1955. El título *Sésamo* (abreviatura de *Stationary Electronic Mathematical Automation Group*) puede considerarse la idea original de las supercomputadoras que aparecerán en los relatos de Lem, en particular la historia de *Golem XIV* (1981). Estas historias breves fueron incluidas en un solo libro, junto con nuevos viajes y aventuras de singulares personajes, llamado *Diarios de las estrellas* (1957), novedoso para la literatura polaca de posguerra, como lo reseñó Jan Blonski a comienzos de los años sesenta.

edición, lo que le sitúa en pie de igualdad con los hombres tan intrépidos del pasado como Karl Friedrich von Münchhausen, Lemuel Gulliver y Maître Alkofrybas. (Lem, 1954, p. 14)

Así, el célebre Tichy, junto con el profesor y el piloto Pirx, tendrán veintitrés expediciones que aparecerán en distintos relatos durante un periodo de treinta y dos años. En los primeros relatos de *Diarios de las estrellas* surgirán ideas literarias que se consolidarán en próximas novelas, como en el viaje vigésimo primero donde en un planeta lejano sus habitantes consumen la *Hormona Agatotrópica*, sustancia clave para prevenir el mal y provocar una repentina oleada de empatía y altruismo. Esta se produce con el nombre de BMB (abreviatura de Love Bomb of Neighbour) y será fundamental en la novela *Congreso de Futurología* (1983), tal como documenta el reconocido lemólogo de segunda generación, (Jarzebski, 1986). Ninguna de las sagas de Lem tardó tanto en escribirse, transcurrieron más de treinta años entre el primer relato *Bola de cristal* (1954) y el último cuento de la saga llamado *Las ventajas del dragón* (1987). La inventiva del autor parecía no agotarse. Tal como lo señalaba Jerzy Jarzebski⁷⁷, el propio Ijón es investigador y viajero interplanetario, también realiza actividades secretas, misiones peligrosas o gestiones diplomáticas. Sus características físicas no son muy reconocidas, lo que distingue al cosmonauta son sus acciones, como medio, espectador y participante en distintas perversiones y singularidades cósmicas. La crítica literaria ha señalado como el comportamiento durante sus viajes se relaciona con distintas influencias literarias:

En el primer caso, el viajero siempre está satisfecho de sí mismo, y siempre aplica la misma medida a las nuevas tierras, en el caso de la segunda aventura lo usan para aprender algo nuevo sobre sí mismo, para aplicar la medida de otra persona a la suya. Representan un esquema cultural con el que la humanidad pretendió asumir a los extraterrestres. El modelo del primero de estos héroes podría ser el Barón Münchhausen, el modelo del segundo: Gulliver. (Jarzebski, 1986, p.74)

Desde este punto de vista el reconocido viajero interestelar Ijon Tichy, por un lado, se parece al Barón Münchhausen⁷⁸, por el otro, a Lemuel Gulliver⁷⁹. Las historias de sus asombrosas aventuras

⁷⁷ Jarzebski, Jerzy, (1986). *Acerca de Diario de las estrellas. La disputa entre Münchhausen y Gulliver*. Wydawnictwo Literackie.

⁷⁸ El Barón de Münchhausen fue un militar alemán del siglo XVIII, reconocido como un mentiroso compulsivo por la extravagancia de sus historias. Afirmaba en sus aventuras haber volado sobre la bala de cañón, bailar dentro del estómago de una ballena, viajar a mundos desconocidos y experimentar hechos inimaginables. La fama literaria de Münchhausen se debe a la compilación de sus aventuras que hicieron Rudolf Raspe y Gottfried Bürger. La publicación en 1786 del libro *Las aventuras del barón de Münchhausen*, escrito por el poeta Gottfried August Bürger, lo convirtió en un excéntrico personaje literario. Como señala la periodista española Isabel Hernández “Estos autores no se limitaron a poner por escrito los relatos del barón, sino que añadieron elementos de cuentos populares conocidos desde tiempos remotos. Las mejores historias, las más satíricas y poéticas, proceden con toda seguridad de la pluma de Bürger, que ha legado la versión más conocida”. *Münchhausen: el gran mentiroso del siglo XVIII*. Historia National Geographic, 157 (2016), pp. 10-13.

⁷⁹ Cirujano y capitán de barco inglés, Lemuel Gulliver es uno de los personajes creados por el autor británico Jonathan Swift para protagonizar su clásica novela satírica de 1726, *Los viajes de Gulliver*.

traen tantos eventos hilarantes e improbables como serias reflexiones sobre los sistemas políticos del mundo y sus contradicciones. El mismo Stanislaw, aclara este punto en su entrevista con el novelista y académico franco-estadounidense Raymond Federman⁸⁰:

Como señalaron los críticos literarios, pasé de "inventos puros de Münchhausen" a conceptos más serios relacionados con Voltaire y el Gulliver de Jonathan Swift, aunque todavía en forma grotesca. Este volumen discute también muchos otros temas, ya que siempre tuve la tendencia a escribir ficción que era una "teoría general de todo". La semejanza de Ijon Tichy, el héroe de *Diario de las estrellas*, con el barón Münchhausen o Gulliver no fue un acto consciente no había premisas ni suposiciones teóricas. No estaba buscando ninguna forma de prototipo, patrón o paradigma, tal como el río no anticipa su cauce. Mis obras se escribieron: me convertí en una forma de "medio de trabajo racional" y nunca procesé planes relacionados con mis empresas. La censura prohibió la publicación de ciertas partes de este libro en la Unión Soviética y en otros países de Europa del Este, pero nunca consideré que este hecho fuera importante. (Federman, R., & Lem, S, 1983, p.12)

En este fragmento el propio autor corrobora que al escribir *Diarios* no pensó en homenajes literarios o en rendir pleitesía a escritores clásicos. Independiente de las comparaciones, es posible afirmar que Tichy era un personaje necesario, sobre todo como figura de un observador escéptico (Federman y Lem, 1983). No obstante, esto no significa que el personaje del viajero estelar careciera de rasgos psicológicos similares a grandes aventureros en la historia de la literatura, aunque también tiene su propia ambigüedad. A pesar de la profunda ligereza en la que el personaje no tiene en cuenta todas las limitaciones físicas, imprime un sello filosófico que hace válida la experiencia. Por ello sus aventuras se comparan con los relatos de Münchhausen, cuando este quiere ir a la Luna, llega a un campo de grano turco y sube en un tallo para alcanzar su meta; en el cosmos de Tichy, con papas silvestres se realiza un ataque aéreo dirigido a naves espaciales. Los héroes no están muy interesados en explorar otros mundos, deben cumplir misiones que siempre terminan en circunstancias extravagantes e improbables. El periodista y escritor polaco Wojciech Orliński⁸¹ es uno de los pocos especialistas que describe la ambigüedad de este personaje:

Tichy es un egoísta patológico, puede sacrificar los intereses de una cultura alienígena por su propio beneficio, también es colérico, una presunción increíble, tiene ambiciones morbosas, una tendencia a abusar de su posición, dinero, privilegios, etc., y al mismo tiempo es imposible no quererlo, puede resultar tan ingenuo y frágil como un niño que ha perdido su camino a casa. (Orliński, 2007, p.63)

⁸⁰ Federman, R., & Lem, S. (1983). *An Interview with Stanislaw Lem*. Science Fiction Studies, 2-14. El escritor de ficción experimental de origen judío, perseguido por los nazis, le interesaba interrogar al autor polaco sobre los aspectos sociales y políticos de su obra *Diario de las estrellas* y sus intereses en la novela *Regreso a Entia* (1982).

⁸¹ Wojciech Orliński, *¿Qué son los sepulki?: Todo sobre Lem*. Znak, Cracovia 2007. "Las sepulcas son un concepto literario fantástico empleado por el autor polaco. Las nombra por primera vez en el cuento *Viaje 14º (Podróż czternasta)*, en el que se narra la estancia de Ijon Tichy en Enteropía, publicado en libro por primera vez en la primera colección titulada *Diarios de las estrellas (Dzienniki gwiazdowe)*, de 1957. La idea de las sepulcas resurge en la novela *Regreso a Entia (Wizja lokalna)*, 1982" p.87.

Con este doble sentido, Ijon Tichy revela su propia humanidad, sus reacciones pueden ser impredecibles al igual que los hallazgos en sus viajes. Se encuentra con gobiernos absurdos y estados totalitarios en otros planetas, junto con sociedades y modos de vida incomprensibles. Nada está en los parámetros normales, según las consideraciones del cosmonauta. Así se presentan persecuciones, malentendidos, situaciones inverosímiles, aunque también hay denuncias ante injusticias cósmicas, donde el personaje muestra tener una conciencia social muy clara. Por estas razones, la crítica afirmó que Tichy era en realidad un alter ego de Lem (Blonski, 1961). Planteó en claves de humor situaciones que pueden resultar exageradas o ridículas, pero que en realidad muestran una crítica al sistema social.

Por ejemplo, en el viaje octavo el cosmonauta debe representar a la Tierra frente a la Organización de Planetas Unidos (OPU), la cual debe examinar en una asamblea general si admite al mundo en su confederación interplanetaria. Para esta misión Ijón contará con la ayuda del planeta *Tarracania* que, a través de sus representantes, apoyarán la candidatura terrestre en la OPU. Pero desde un primer momento la misión diplomática se complica, Tichy confunde al vicepresidente de Tarracania con una máquina automática de refrescos y afirma sorprendido “son civilizaciones maquínicas muy evolucionadas, quien iba a imaginar que en este terminaría la evolución de las máquinas inteligentes” (Lem, 1957, p.40). Al principio se muestra un diálogo hilarante, aunque a medida que avanza el relato se realiza una crítica descarnada a toda la civilización terrestre⁸².

Ijón Tichy, por este equívoco y su actitud errática, es obligado a responder las inquietudes del representante *tarracano*, a fin de encontrar argumentos que favorezcan la candidatura de la Tierra. Aunque como se manifiesta a lo largo del relato, las contradicciones hacen del planeta un modelo bastante imperfecto de civilización (Balches, 2015). Así lo confirma el siguiente interrogatorio, donde el protagonista no encuentra la manera de ocultar la trágica historia de la humanidad durante el siglo XX:

- [...] Por cierto, disponen ustedes de la energía atómica, ¿verdad? - ¡Oh, sí! ¡Claro! - [...] ¿Desde hace cuánto tiempo? - ¡Desde el 6 de agosto de 1945! - Muy bien. ¿Qué fue eso? ¿La primera estación energética? - No -contesté, sintiendo que me ruborizaba-, la primera bomba atómica. Destruyó Hiroshima... - ¿Hiroshima? ¿Es un meteorito? - No, una ciudad. - ¿Una ciudad? -dijo ligeramente inquieto-. ¿Cómo podremos decirlo...? -meditó un momento-. Mejor no decir nada -decidió de pronto-. - [...] ¿A qué dedican la mayor parte de su renta nacional? Trate de recordar alguna enorme empresa de ingeniería, la arquitectura a escala cósmica, rampas de lanzamiento de naves a base de gravitación solar, alguna cosa por el estilo -me sugería pendiente de mi contestación. - Sí, sí, se construye, se construye - dije por decir algo-. El presupuesto nacional no es muy grande, se gasta mucho en armamentos... -

⁸² Aspecto examinado por el crítico literario Orlando Mejía Rivera, de los primeros intelectuales colombianos interesados en la obra narrativa del autor polaco. Se recomienda revisar su ensayo: Rivera, O. M. (2007). *El universo narrativo de Stanislaw Lem y la playa de Newton*. Revista Universidad de Antioquia, (288), 18-29.

¿Armamentos de qué? ¿De los continentes? ¿Contra los terremotos? - No..., del ejército..., de las tropas... - ¿Qué es esto? ¿Un hobby? - No, un hobby no... Conflictos interiores -farfullé. - ¡Esto no sirve para una recomendación! -dijo despectivo. (Lem, 1957, p.40)

Este segmento de la entrevista, implica una crítica abierta al carácter belicista de la especie humana, también muestra una preocupación persistente en la trayectoria literaria y filosófica de Stanislaw Lem: el uso de armas nucleares por parte de potencias económicas y militares, junto con el perfeccionamiento de armas biológicas y químicas, que conllevan el peligro inminente de una posible extinción. Además, con la radicalización de conflictos a escala global durante el periodo de la Guerra Fría hizo el panorama se hizo más desolador. Dicha preocupación también aparecerá en obras donde Ijón Tichy es protagonista como *Un minuto humano* (1983) *Paz en la Tierra* (1985) y *Memorias de un viajero espacial* (1989) Por ello, párrafos más adelante, en el mencionado viaje octavo, se profundiza esta contrariedad:

El tarracano puso un pesado tentáculo sobre mis rodillas. - ¿Por qué el ser humano? -dijo-. No, mejor que lo dejemos. Pero todas sus creencias son negativas: negación del odio... ¡Por el amor de las nebulosas! ¿No tiene ningún ideal positivo? Me parecía que en el vehículo faltaba aire para respirar. - Creemos en el progreso, en un futuro mejor, en el poder de la ciencia. - ¡Por fin hay algo! -exclamó-. Sí, la ciencia...; no está mal, esto me sirve. ¿En qué ramo de la ciencia gastan ustedes más dinero? - En la física -contesté-. En las investigaciones sobre la energía atómica. - Ya veo. ¿Sabe qué le digo? Usted no abra la boca. Deje que me encargue de todo. Hablaré yo. Despreocúpese. (Lem, 1957, p.42)

Luego de un discurso vehemente, por parte del representante de *Tarracania*, que defendía la candidatura de la Tierra y sus merecimientos para hacer parte de la organización, este se equivoca al llamar a los humanos habitantes de “Tiuurria” o “Turro”. Junto con otras imprecisiones se descubre la verdad, el hombre es una aberración creada hace miles de años por un trágico accidente, el presidente de la OPU da su veredicto luego de estudiar la documentación y escuchar a los testigos:

Irresponsables navegantes tarracanos dieron origen a la especie humana, con sobras de comida unidas al estornudo de uno de los dos expedicionarios que estaba resfriado; de ahí el interés de los tarracanos en hacer que la Tierra ingresara en la OPU: tapar el enorme delito que era insuflar vida en zonas no autorizadas. Así es la historia de la tierra una suma total de equivocaciones, ahora se interesan en los oficios diplomáticos intentando ocultar todos sus errores, típico de los políticos terrestres. (Lem, 1957, p.41)

Así, con este pronunciamiento definitivo por parte de la Organización, el escritor refleja que la vida humana y sus aspectos se relacionan con episodios absurdos y escándalos, mientras tanto los gobiernos junto con una la clase dirigente se han valido, a través de la historia, de todo tipo de subterfugios para ocultar los errores. Al final de este viaje los esfuerzos resultaron infructuosos y la Tierra es declarada mundo no grato para la entidad y se le niega cualquier nueva postulación, la

sentencia final: “la única aspiración seria de este planeta es la guerra, parece que olvidaron el uso adecuado de la razón y la técnica” (Lem, 1957, p.58). Página siguiente, con una taxonomía muy particular, se describe al *Homo sapiens*:

De acuerdo con la sistemática establecida, las formas anormales que aparecen en nuestra Galaxia constituyen el tipo de Aberrantia (Viciosos), que se dividen en los subtipos de Debilitales (Cretinoides) y Antisapientinales (Contrasentidos) A este último subtipo pertenecen los grupos de Canaliaceas (Ladronoides) y Necroludentia (Cadaverófilos). Entre los Cadaverófilos distinguimos a su vez el orden de Patricidiaceae (Padromatones), Matriphagideae (Madrotragones) y Lasciviaceae (Repugnoides alias Lubricones). Clasificamos a los Repugnoides, formas degeneradas al extremo, dividiéndoles en Cretinae (Imbecilicales, p. ej. Cadaverium Mordans Mordemortos Idioteo), y Horrosrissimae (Hocimonstros, Algunos de los Hocimonstros crean su propia pseudocultura; aquí pertenecen tales especies como el Anophilus Belligerans, Traserófilo Agresivo, que se da a sí mismo el nombre de Genius Pulcherrimus Mundanus, o como aquel extraño, calvo en todo el cuerpo, ejemplar descubierto por Grammpluss en el rincón más oscuro de nuestra Galaxia, Monstroteratum Furiosum (Ignomen Furibundeo), que escogió para sí mismo el nombre de Homo sapiens. (Lem, 1957, p.59)

En este sentido, se proclama, ante los representantes miembros de la OPU, que la humanidad será rechazada por ser “devoradores de cadáveres” y que han inventado justificaciones superiores para asesinar con la frente en alto. De hecho, la enciclopedia galáctica llamada *Teratología galáctica de Grammplus y Gzeem*, clasifica a la especie humana como: *Mostroteratum Furiosum, Ignomen Furibundeo*. En párrafos posteriores lo definen con un tono más contundente: “Una raza inferior y violenta que escogió para sí misma el nombre de *Homo Sapiens*” (Lem, 1957, p.61). Así, el viaje concluye con una alusión directa al escenario filosófico, sociológico y político que se vivía en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Desde la teoría social se presenta una crítica profunda a los ideales de la modernidad basados en la razón, la ciencia y la búsqueda de supuestos valores éticos que se pervirtieron drásticamente durante el siglo XX.

Así los razonamientos de la Escuela de Frankfurt⁸³ son claves para comprender el uso instrumental y segregacionista de la ciencia durante el holocausto, el perfeccionamiento de técnicas

⁸³ Istvan Csicsery-Ronay editor fundador de *Science Fiction Studies*, revista académica estadounidense que a partir de 1973 comenzaría a publicar estudios rigurosos sobre el género, examinando no solo la CF anglosajona también las distintas propuestas de la CF europea. Así, esta publicación, generó debates en torno a la naturaleza y variantes del género, junto con números especiales dedicados a grandes referentes, como fue el caso de Stanislaw. En la entrevista que Csicsery-Ronay le realizó, en la ciudad de Viena (mayo de 1986), el autor polaco señaló un aspecto sobre su obra *Diario de las estrellas*, que es fundamental para el análisis que se desarrolla en este apartado. El escritor mencionó por primera vez y no de forma indirecta como siempre lo había hecho, que la propuesta de una Teoría Crítica, la reinterpretación del marxismo occidental realizada por la Escuela de Frankfurt, junto con sus planteamientos, fueron sugerentes para él y promovieron, en su criterio, reflexiones políticas y sociológicas claves para la literatura de posguerra, postulados que resultaron irritantes al régimen comunista, especialmente en la década del cincuenta y los sesenta, cuando llegaron a sus manos ejemplares como la *Dialéctica de la ilustración* y *Crítica de la razón instrumental*, “mi editor Franz Rottensteiner siempre me ha mantenido al tanto de la filosofía alemana, al igual que mi colega, uno de los intelectuales marxistas más respetados en Polonia: Leszek Kolakowski. Entonces el hecho que un par de judíos, Adorno y Horkheimer, escribieran pronósticos tan dramáticos sobre el siglo XX no era para nada un

para exterminar seres humanos en los campos de concentración, los intereses de los fabricantes de armas nucleares en Estados Unidos y la decisión política de arrojar bombas atómicas sobre población civil en Hiroshima y Nagasaki. Por consiguiente, las correspondencias entre predilecciones literarias y filosóficas, por parte de Lem en relación con los frankfurtianos, se distinguen en obras fundamentales como: *Dialéctica de la Ilustración* (1944) y algunos conceptos que se hicieron extensivos en *Crítica de la razón instrumental* (1947), *Minima moralia* (1951), *Digresión sociológica* (1956) y *Dialéctica negativa* (1966). Tal como lo manifiesta el pensador argentino Gustavo Robles, especialista en las temáticas abordadas por el Instituto de Investigación Social:

Para Adorno y Horkheimer, la humanidad se lanza al abismo de una nueva forma de barbarie: la autodestrucción de la razón. El ideal ilustrado de razón y progreso ha fracasado y de ello tratan en su obra: *Dialéctica de la Ilustración*. Por ejemplo, en nombre de la técnica se fabrican bombas atómicas y en nombre de la razón se manda lanzadas. ¿Dónde está, pues, la razón que lleva al progreso técnico y moral? En las obras posteriores a esta publicación pervivió el interés por resolver este cuestionamiento. (Robles, G. M. 2016, p.88)

Es un hecho que los ideales propugnados por la Ilustración fueron la razón y el progreso. Los pensadores ilustrados sostenían que mediante el uso juicioso de la razón se daba vía libre a un progreso ilimitado, avance en conocimientos, en logros técnicos y también en valores éticos, como sustentaron Horkheimer y Adorno en la edición original de la obra *Dialéctica de la Ilustración* en 1944. Por tanto, en línea con su pensamiento, el siglo XX hubiese sido una época próspera en diversos campos, tanto en la dimensión científica como en la humanística, a la par de la consolidación de magnos valores morales. No obstante, las cosas no salieron para nada bien. Se desencadenó una violencia fuera de toda proporción. Hasta llegar a calificarse de una barbarie. Más que una constante en la historia, desde el momento en que el hombre surgió en el mundo, esta brutalidad respondía a unas condiciones sociohistóricas particulares. Cada etapa de la historia humana ha llevado en su devenir una lucha encarnizada por el poder. Los procesos históricos se han caracterizado por el desorden y el caos, para retornar a una etapa de relativa estabilización o de cambio:

La violencia ha sido tema de reflexiones filosóficas y sociológicas en la etapa de la modernidad y de manera renovada desde hace unos sesenta años, después de la Segunda Guerra Mundial. Las ciencias sociales y humanas se han dedicado a estudiar el problema. La violencia tiene su origen desde que el hombre es hombre. La violencia originaria se desarrolló por instinto de conservación y autodefensa, y a través de la historia se fue formando una cultura del conflicto y de la violencia como parte de su conducta.

asunto menor". Csicsery-Ronay Jr, I., Lugowski, M., & Lem, S. (1986). *Twenty-Two Answers and Two Postscripts: An Interview with Stanislaw Lem. Science Fiction Studies*, 242-260

Entonces, si hoy hablamos de modernidad hay que referirse directamente a su violencia. (Contreras, R. E. 2009, p.13)

Esta violencia, acentuada en el último tiempo, evidenció el proceso de descomposición que experimentaba la propia modernidad. En el transcurso del último siglo, con el recrudecimiento de conflictos bélicos, revoluciones, crisis en las ciencias, debacles económicas, dos guerras mundiales, genocidios, intervenciones militares, hambre, pobreza generalizada y destrucción del medio ambiente, se ha desvirtuado la propia noción de humanidad. (Horkheimer y Adorno, 1987). Con los grandes avances científicos obtenidos entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, junto al desarrollo de la medicina, la aviación, la industria militar, la física nuclear y con el progreso industrial que se generó, el avance de la especie parecía ilimitado. No obstante, el credo de la Ilustración también hablaba de un avance en los valores éticos, análogo al desarrollo científico. En este punto el ideal ilustrado fracasó, no en sus ideales que defendían la libertad y la igualdad: sino en la confianza de que el progreso y la razón llevarían, por sí mismos, a una revalorización moral (Robles, G. M. 2016). Este fracaso es el resultado del surgimiento fascista en Europa, la consolidación de distintas formas de totalitarismo como el nazismo y el estalinismo, los avances en la industria armamentística, con sus tecnologías para la muerte, añadidas al perfeccionamiento de torturas. Realizadas, en una parte considerable, por una policía de carácter político, que detenía, encarcelaba a disidentes, minorías y distintos opositores, para conducirlos a campos de concentración donde se cometerían los más crueles asesinatos en épocas recientes. Aspecto estudiado a profundidad por el investigador mexicano Ramón Espinosa, en su libro *La violencia en la modernidad* (2009).

Ahora bien, es importante recordar que en territorio polaco se construyó el complejo de Auschwitz, donde ocurrió el mayor genocidio de toda la historia. Esto no solo es una herida abierta para toda Europa, también está presente en la memoria de los polacos, la misma familia de Stanislaw, sus allegados y camaradas de ascendencia judía, vivirían en carne propia esta trágica experiencia. Por esta razón, es indudable que su literatura está en el marco de la posguerra, donde se cuestionó cómo en un mundo moderno y civilizado se podían asesinar millones de personas por sus creencias, etnias o pensamientos distintos. Lem, en correlación al pensamiento frankfurtiano, se preguntaba de qué manera se podía pensar en el progreso en medio de tanta barbarie, cómo se sobrepasó el límite de la razón hasta arrojar bombas a poblaciones civiles y exterminar a localidades enteras, así surgen los cuestionamientos centrales de la primera generación de frankfurtianos: ¿dónde quedaron los valores culturales, éticos y morales que prometió la

ilustración? ¿Qué sucedió con los ideales políticos, económicos y científicos que pregonaron los intelectuales del iluminismo? (Contreras, R. E. 2009).

El advenimiento de las guerras mundiales significó una distorsión en la diplomacia institucional, manifestó la incapacidad y el agotamiento de la política moderna. Ya que el enfrentamiento implicó una lucha armada por el poder económico, político y militar. Tal como lo afirmó Clausewitz⁸⁴, con su reconocida cita “la guerra moderna es la continuación de la política por otros medios” (1984, p.71). A partir de su fundación en 1923, la Escuela de Frankfurt planteó en el campo de la filosofía una crítica profunda a la cultura burguesa y su ideal de razón objetiva, mediante dos ejes fundamentales: la reducción de la libertad y su oposición a la masificación degradante del sujeto. Es evidente la complejidad de los pensadores que integraron esta escuela, su heterogeneidad y eclecticismo, pero en este apartado se destaca un elemento en común, la responsabilidad que asigna al pensamiento contemporáneo, por el rescate de la razón y la necesidad de un sujeto crítico, en un mundo marcado por las pugnas ideológicas y la búsqueda de verdades absolutas que pretenden objetivar el conocimiento⁸⁵. El afianzamiento de este proyecto comenzó cuando Max Horkheimer y Theodor Adorno, en una relación intrínseca con el momento sociohistórico a comienzos de los años treinta, examinaron el ascenso del régimen nazi en Alemania y el desarrollo del estalinismo en la Unión Soviética. En la edición de 1994 de la obra *Dialéctica de la Ilustración*⁸⁶, el traductor y editor Juan José Sánchez, manifiesta en su estudio introductorio que es necesario comprender lo que motivó a estos pensadores a emprender este proyecto tan complejo, como era examinar la modernidad, centrándose en el conflicto de su barbarie interna que contradecía los ideales ilustrados:

La conciencia de la densa complejidad de los procesos que dieron lugar a la Modernidad y que ahora están a punto de superarla sin llevar consigo hacia adelante sus momentos de verdad. Significa, además, que esos procesos y la situación a la que nos han conducido están atravesados por una fundamental «ambigüedad»: que pueden realizar la Ilustración, pero también liquidarla, lo cual sucede siempre que se ignora aquella dialéctica. Este es el tema que se dilucida en el debate que marca este fin de siglo: el debate sobre el tránsito de la Modernidad a la denominada posmodernidad. Un debate en el que están en juego los valores de la Ilustración que configuran la identidad de nuestra cultura. Preservar los valores

⁸⁴ Clausewitz, Carl von, *De la guerra*, Barcelona, Editorial Labor, 1984. Donde se examina la actualidad del pensamiento de Carl Von Clausewitz, por Armando Borrero Mansilla, su análisis se titula: *De la guerra de los Estados a la guerra de los partidos* (2003). Explica como “La guerra se ha transformado vertiginosamente en los últimos doscientos años. Pero esta transformación no es solo la impuesta por la revolución científico-tecnológica o por la explosión demográfica: es el tránsito de las enemistades acotadas a las enemistades absolutas; es el paso de las guerras de los Estados nacionales a las guerras de clases sociales y partidos políticos”.

⁸⁵ Para profundizar en la crítica a la subjetividad moderna en la apuesta literaria de Stanislaw, se recomienda revisar el siguiente artículo: López. Chacón, A. L. (2019). “La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en Fábulas de robots”. *Revista Filosofía UIS*, 18. (1 (2019), 171-188.

⁸⁶ A cargo de la Editorial Trotta, en su colección *Estructuras y procesos, serie de filosofía* (1994), con la introducción y traducción de Juan José Sánchez.

de la Ilustración fue el interés que movió a Horkheimer y Adorno a desarrollar este proyecto. (Sánchez J.J., 1994, p.17)

Para estudiar la decadencia de la modernidad, Horkheimer y Adorno se apartan de la ortodoxia marxista, en particular con la crítica de la economía política y la reemplazan por una *crítica de la razón instrumental*, para someter al examen crítico el uso técnico del saber, que se practica desde la Ilustración como cimiento del progreso humano en sus dos designios de emancipación: el capitalismo y el socialismo (Contreras, R. E. 2009). Estos dos proyectos, no son más que la expresión de la *barbarie totalitaria* de la modernidad, producto de su descomposición histórica, convertidos en fascismo y estalinismo, respectivamente. Publican sus críticas antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, en la obra señalada *Dialéctica de la Ilustración* (1944), insistiendo que: “lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, desembocó en un nuevo género de barbarie” (Horkheimer y Adorno, 1944; 57). El humanismo, pronosticado por los pensadores de la Ilustración, sustentado en la razón y en la libertad, se destruía rápidamente. La condición esencial para liberar al ser humano de su pasado mítico y conducirlo al progreso de las ciencias y las artes se iba al traste. Crisis que se manifestó en los crímenes de las dos Guerras Mundiales y en la disputa por el control del mundo. Al hombre contemporáneo no le interesa la razón en sí misma, sino su uso y abuso. Además, enfatizan que el antisemitismo que surgió en la matriz de la modernidad significa el retorno a la barbarie de la sociedad moderna, en teoría civilizada (Horkheimer y Adorno, 1944; 133). Esta preocupación de la Escuela de Frankfurt la compartía Stanislaw Lem, el hombre occidental había apostado a la humanización y ocurrió lo inverso, el progreso degeneró en barbarie:

La modernidad es, para los frankfurtianos, una cultura enfermiza que ha penetrado todas las esferas de la vida social, negando lo humano y afirmando no lo humano. La modernidad que, a través de la razón, había destruido los mitos en el pensamiento de los hombres, creó sus propios mitos y se convirtió en mitología del progreso. La ciencia que había de someter a la naturaleza para transformarla en beneficio de la humanidad tuvo éxito, pero al mismo tiempo, subsumió al hombre a sus designios. (Contreras, R. E. 2009, p.42)

Los autores de la *Teoría Crítica*, al tener ascendencia judía y ser perseguidos por el nacionalsocialismo, asumieron estos acontecimientos inhumanos desde la reflexión filosófica. Por esta razón, afirmaron que el iluminismo era totalitario. Argumentaron que el último aspecto de la crisis de la ilustración en la sociedad moderna era la pérdida de lo sensible (Horkheimer y Adorno, 1944). Los fundadores del Instituto de Investigación Social, mostraron que la ausencia de crítica en la modernidad, en cuanto su lógica racional, profundizó la crisis y precipitó su fracaso. Un

absoluto en sí mismo, donde la razón no somete a la crítica ni a su propia conciencia. Como lo sustentó Adorno en *Dialéctica negativa*:

Desde el momento en que la razón se convierte en instrumento técnico de poder, y para medir las cosas a través del número, conduce a ella misma y la conciencia a su propio engaño. La confianza de la razón en sí misma conduce a la desconfianza de su trabajo humano: la historia. La idea de progreso es el resultado real de la fe en la razón. Sea por necesidad dialéctica o por una profunda esperanza convirtiéndose en mito. (Adorno, 1966, 152)

En este fragmento, el autor alemán señaló la base de la crisis de la razón moderna, junto con el de la Ilustración: “La generación de una conciencia en su carencia reflexiva crítica de sí” (Adorno, 1966; 154), la descomposición de la razón es el auténtico fundamento de la crisis social de la racionalidad y por tanto de civilización contemporánea, cuestión central en la literatura de CF escrita por Stanislaw, donde la descripción de las sociedades en el futuro, en el marco de distintos mundos posibles, eran una proyección del presente, evidenciaban la progresiva crisis de la razón contemporánea, donde al hombre le resultaba cada vez más difícil ser crítico de sí mismo y de su realidad, alienado completamente por la razón instrumental:

La racionalidad tecnológica, la ingeniería social, la eficacia burocrática son rasgos esenciales de la modernidad, fueron base fundamental para la construcción de los campos y los hornos de la muerte y posteriormente la tecnificación de la guerra. (Contreras, R. E. 2009, p.102)

Por tanto, se presenta una relación directa entre *Modernidad y el Holocausto*, en el sentido del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1989). Los actos de barbarie fueron la prueba evidente de cómo se utilizó la ciencia y la tecnología para modernizar la guerra. Auschwitz simbolizó la modernidad, no solo por su configuración arquitectónica pensada para la muerte. Más bien porque fue donde se utilizaron las técnicas más perfeccionadas para llevar a cabo el genocidio más atroz de la humanidad, como un producto de la racionalidad de la ciencia, la tecnología y de la cultura racional burocrática, que elimina todo código moral (Bauman, 1989; 37). Es indispensable mencionar que existen numerosos estudios que documentan la influencia de la Escuela de Frankfurt en destacadas posturas filosóficas de la actualidad, como el caso del pensador estadounidense Richard Rorty⁸⁷. En este sentido, comparten la crítica a la modernidad y sus reflexiones en torno al Holocausto:

El mundo Hobbesiano del Holocausto no emergió de su escasamente hondo sepulcro revivido por un tumulto de emociones irracionales. Llegó (de una forma impresionante que con toda seguridad Hobbes habría repudiado) sobre un vehículo construido en una fábrica, empuñando armas que solo la ciencia más avanzada podía proporcionar y siguiendo un itinerario trazado por una organización científicamente dirigida. La civilización moderna no fue condición suficiente para el Holocausto. Sin embargo, casi con

⁸⁷ Frente a este punto se recomienda revisar el artículo de Adolfo Vásquez Rocca titulado: “La influencia de la Escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la Teoría Crítica a la modernidad líquida” (2017).

seguridad, fue su condición necesaria. Sin ella, el Holocausto sería impensable. Fue el mundo racional de la civilización moderna el que hizo que el Holocausto pudiera concebirse. (Bauman, 1989, p. 9)

Una época moderna ambivalente que cancela la existencia del ser humano como resultado de un supuesto proceso civilizatorio racional, que en el fondo está centrado en una violencia más que bárbara, como escribió el sociólogo referenciado (1997, p. 17). La ciencia y la tecnología en este periodo no se limitaron de forma exclusiva a las dimensiones de la vida social, sino que excedieron los límites de lo humano, empleándola en la industria militar. Así ocurrió en el holocausto, cuando el *Führer*, como lo escribe Horkheimer, se convirtió en adversario de la propia especie humana, al utilizar la ciencia y la tecnología moderna en los experimentos de pureza racial y destrucción de cualquier rastro sionista, el objetivo era acabar con los *herederos de la tierra prometida*. Tal como sostiene Horkheimer en *Crítica de la razón instrumental* “Como toda fe establecida, la ciencia puede ser utilizada también al servicio de las fuerzas sociales más diabólicas y el cientificismo no es menos estrecho de miras que la religión militante” (1947, p. 99). Lo anterior es el resultado de la transformación de la razón en instrumento de poder sobre la naturaleza, los seres humanos, la vida y la muerte. En línea con las anteriores afirmaciones, el autor complementa:

Podemos decir que la existencia es moderna por el diseño, manipulación, la dirección, la ingeniería. La existencia es moderna en tanto administrada por invención, es decir, por el conocimiento y la tecnología con que se cuenta, por las “agencias soberanas”. Para lograr sus propósitos, las altas burocracias del poder tienen sus propios “expertos” e “intelectuales orgánicos” que se encargan de diseñar, proyectar y planificar para llevar a la acción el conocimiento de la ciencia y la tecnología con objetivos y metas a alcanzar y cumplir con los criterios de excelencia, calidad y eficacia en su aplicación. (Bauman, 1989; 81-82)

A juzgar por estos razonamientos, el sociólogo polaco concuerda con las críticas de la primera generación de frankfurtianos, los cuales sostuvieron que la ciencia, la tecnología y la ingeniería social fueron atroces en su aplicación porque “la práctica típicamente moderna, la subsistencia de la política moderna, del intelecto moderno, de la vida moderna, es el esfuerzo para exterminar la ambivalencia, es decir, eliminar al otro, al diferente o al enemigo”. (Horkheimer y Adorno, 1944, p. 82). La anulación de la diferencia ha sido el símbolo de la modernidad, como sociedad del riesgo⁸⁸, que se ha convertido en la paradójica civilización de la barbarie. Este signo, el sociólogo polaco lo examina en la obra señalada *Modernidad y Holocausto*:

⁸⁸ Término que hace referencia a la *Teoría Social del Riesgo*, el primero en postular este concepto fue el sociólogo alemán Ulrich Beck, en el año de 1986. Es definida por el mismo autor como un momento histórico donde la sociedad posindustrial entra en una mayor crisis y se preocupa por su futuro: «esta sociología se caracteriza por describir un peculiar estado intermedio entre la seguridad y la destrucción, donde existe una forma sistemática de lidiar con peligros e inseguridades inducidos e introducidos por la propia modernización» En este orden de ideas, es importante rescatar los valiosos aportes que hace la *Sociología del riesgo* con el mencionado Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Niklas

Tal barbarie fue ideada, diseñada, planificada y proyectada hacia la eliminación física y mental del otro, en donde se aplicaron matemáticamente a la muerte la ciencia y la tecnología más avanzadas. Los ingenieros construyeron las cámaras de gas, los médicos experimentaban con niños; los intelectuales y la Iglesia Católica por conducto de su alto mando el papa Pío XII justificaron la matanza en masa de millones de seres humanos. La burocracia nazi alemana se pronunció en contra del método del fusilamiento porque estaba en contra de cualquier moral entre el que ejecuta y el ejecutado. (Bauman, 1989; p.34)

Como se observa, hay unos *administradores del genocidio*, amparados en su propia moral. En el caso de los nazis su moral era la del odio, la violencia y el exterminio del otro. Moral acompañada de la razón instrumental como lo planteó Horkheimer o la razón cínica propuesta del filósofo alemán Peter Sloterdijk, tal como señala en su obra *Crítica de la razón cínica* (1983): “El cinismo es la falsa conciencia ilustrada. Es la moderna conciencia infeliz sobre la que la Ilustración ha trabajado tanto con éxito como en vano” (pág. 40). Característica de la burocracia nazi y rasgo de la actual posmodernidad. Estos pensadores enfrentan categóricamente el rostro del autoritarismo como la imagen del fascista, el mismo propósito de Lem en los *Diarios de las estrellas*. Así, en la reflexión sobre la experiencia del Holocausto subyace una preocupación común, la idea de que se pueda repetir en la actualidad un fenómeno de tal magnitud, que la razón pueda degradarse hasta límites insospechados. Como bien lo señaló el sociólogo judío, también de origen polaco: Shmuel Eisenstadt. “El riesgo de la barbarie, tal y como está inscrito en el programa de la modernidad, nos seguirá acompañando en el futuro, si la modernidad y sus formas institucionales se siguen desarrollando” (1973, p.108).

Cavilaciones que se mantienen vigentes en distintas aventuras interplanetarias escritas por el autor polaco, en periodos de tiempo prolongados, donde el mismo personaje es el protagonista. Así sucede en el viaje undécimo, que se escribió diez años después de la primera edición (1967). Tichy es conducido a instalaciones secretas, es el invitado especial a una sesión extraordinaria donde se busca resolver el grave problema que se presenta en el planeta *Rerecom*. Lo esperan los principales representantes del poder militar, político y académico de la tierra. De este último campo, se encuentran los rectores, decanos, profesores, ayudantes de cátedra, interesados en el comportamiento de los robots. Se sienten representados por el prestigioso Gargarrag, embajador

Luhmann y Anthony Giddens, Estos pensadores concuerdan en denominar a esta última etapa de la modernidad como una *sociedad del riesgo*, que conducirá a peligros y catástrofes, más lamentables que las ocurridas a mediados del siglo XX. Giddens señala que “la idea de riesgo siempre ha estado relacionada con la modernidad, pero quiero defender que en el periodo actual este concepto asume una nueva y peculiar importancia” (Giddens, 2003; 38). Esta época posindustrial ha llevado al declive los valores sociales y morales, a la manifestación de la deshumanización, al caos de la cultura actual. El riesgo está intrínsecamente relacionado con la determinación que adoptan los actores sociales para arriesgarse a cualquier iniciativa, sea económica, política, científica, filosófica o en el caso de Stanislaw, literaria.

plenipotenciario, especialista en psiquiatría eléctrica, investigador de todas las anomalías de los cerebros electrónicos. El origen del problema fue un ordenador avanzado que se rebeló y se autoproclamó *Archipancrátor Omnicósmico*, esta inteligencia cibernética guiaba una nave con tripulación terrestre, llamada *Deidón II*. En ella se transportaban una base electrónica de conocimiento humano en varias áreas: obras clásicas, lenguas antiguas, en especial (latín) y literatura oscura; episodios macabros, hechos trágicos de la historia con la representación de las torturas más espeluznantes:

La nave Deidón II transportaba, además de la carga diversa, destinada a los armadores de Proción, una serie de contenedores de memoria de mercurio sintética, cuyo destinatario era la Universidad Láctea en Fomalhaut. Los contenedores estaban cargados con dos clases de informaciones: del campo de la psicopatología y del de la lexicología arcaica. Debe suponerse que el ordenador, al crecer y ensancharse, absorbió aquellos contenedores. Por tanto, incorporó en sí mismo al conjunto de conocimientos de cuestiones como la historia de Jack el Destripador y la del estrangulador de Gloomspick, la biografía de Sacher-Masoch, las memorias del Marqués de Sade, los protocolos de la secta de flagelantes de Pirpinact, el original del libro de Murmuropoulus Palo a través de los siglos, y el famoso ejemplar único de la biblioteca de Abbercrombie, Punzaduras, obra manuscrita de Hapsodor, decapitado en el año 1673 en Londres, conocido bajo el apodo de “Collar de los bebés”. Había allí también la obra original de Janicek Pidwa Pequeño torturatorium, del mismo autor Garrote, Hacha y Fogata -aportación a la verdugografía, así como otro mirlo blanco, único en su especie, Recetario culinario a base de aceite hirviente, obra póstuma del P. Galvinari de Amagonia. (Lem, 1967, p.41)

Esta misión se dirigía a la prestigiosa Academia Galáctica, interesada en este tipo de saber, para completar su colección de pensamiento humano. Pero la nave desapareció misteriosamente, las coordenadas indicaron que esta supercomputadora, junto con los robots que se encontraban en la astronave, colonizó un planeta. Las máquinas se amotinaron contra los tripulantes humanos y los asesinaron. Luego la superinteligencia artificial perfeccionó a los robots, a los cuales implantó un discurso antihumano y duros manifiestos contra los terrícolas. Utilizó toda la información disponible para adoctrinar a sus súbditos autómatas:

Desde entonces, en el transcurso de nueve años hemos enviado a Rerecom dos mil setecientos ochenta y seis agentes, ninguno de los cuales volvió ni dijo nada. Además de estos síntomas de la perfección del contraespionaje de los Comprob, existen otros hechos, quizá aún más terribles. La prensa de Rerecom nos ataca con una violencia creciente. Las imprentas de los Comprob trabajan a marchas forzadas multicopiados millones de folletos y hojas de propaganda, destinados a los robots terrestres, que presentaban a los hombres como a unos electrovampiros criminales, dándoles nombres injuriosos. En todas las manifestaciones oficiales se nos llama siempre “viscosones” y la humanidad, “pastota”. (Lem, 1967, p. 47)

A Ijón Tichy se le explicará cuál será su cometido. Debe infiltrarse, disfrazado de autómata, mediante una armadura de robot ordinaria que tiene una abertura por donde ingresar los alimentos, no es una compleja tecnología, ya que tiene que pintarse los dientes de negro y aplicarse aceite para lubricar todas las bisagras y permitir el libre movimiento. Toda esta “tecnología” para pasar

inadvertido y ocultar su verdadera apariencia en este planeta habitado por *máquinas pensantes*, donde los propios habitantes se autodenominan *magnificalios*. Ellos desean acabar con la especie humana, a la que nombran *viscosones*:

El viscosón es muy blando, de consistencia parecida a la masa de pan... Sus ojos, de mirada boba, aguados, la fiel imagen de la ruindad de su alma presentan. El rostro como si de goma fuera hecho. Saben llorar y hablar. Por esto usar puedes quebrantahuesos, tajadoras, cortacuellos, palos esmeradamente apuntados. También comprar pueden Gremonitorius para arrancar sus uñas y Fidricax lvi, para todos los amantes del asfixiamiento de las tiernas criaturas viscosonas. (Lem, 1967, p. 49)

Su líder es la supercomputadora y los manipula mediante un estilo autoritario, aunque con un complejo lenguaje medieval, dado que en la nave había una gigantesca información, como se mencionó con anterioridad, sobre obras clásicas, diccionarios de latín y textos sádicos y crueles, que alimentaron el banco lingüístico del ordenador. Así, que al dirigirse a su séquito lo hace con este lenguaje:

Bando: sabedora es la superioridad de la villa de las maniobras ruines viscosones, que entre los nobles magnificalios mezclarse intentan. Quienquiera que viera a un viscosón o a un individuo a él semejante y, por ende, de sospechas dignas deber tiene de decirlo en la alabardería de su barrio. Quien con ellos se asociase o le ayudase destornillado será in saecula saeculorum. Por la cabeza de un viscosón, un premio de 1.000 chapas de hierro se otorga. (Lem, 1967, p.45)

De igual forma, esta sociedad robótica se caracteriza por el sadismo y las torturas más crueles, naturalizando todas estas prácticas. Lo aberrante es que para los *magnificalios* estas acciones crueles son tan solo un divertimento. Tichy es testigo de esta circunstancia, al registrarse en un hotel, el administrador le muestra una carta de criaturas artificiales a las que puede apalear, mortificar o destrozar, con sus correspondientes precios:

Bordel cat. II Criatura viscosona, decapitación... 8 ch. f. Lo mismo, con pega... 10 ch. f. Lo mismo, lloroso... 11 ch. f. Lo mismo, con desesperanza... 14 ch. f. Ofrecense: Hachas sodomitas... 6 ch. f. Segur donosa... 8 ch. Ternera tiernísima... 8 ch. f". (Lem, 1967, p. 49)

De manera progresiva, Tichy descubrirá actitudes sospechosas en las costumbres nocturnas de los magnificalios, ya que estos se ocultan en la zona boscosa, en las afueras de la ciudad, para comer frutos salvajes, cazar animales y obtener suministros para sobrevivir. Sin duda estos fenómenos extraños tienen una explicación, Tichy, como buen investigador, descubre que todo es un timo orquestado por la misma agencia secreta terrestre que lo había enviado a este lejano paraje cósmico. El plan consistía en enviar agentes encubiertos, disfrazados de robot, para ver si eran capaces de mantener sus principios hasta la muerte o, por el contrario, delatarían a su organización. Como era evidente, nadie había regresado a la Tierra, habían traicionado a la entidad política

terrestre y cada cual pensaba que el otro era un robot auténtico, cuando en realidad no había ninguno:

De sus enemigos, espías enviados para destruirle, empezó a formar su propio ejército, sus propios agentes, su pueblo. Ninguno de los desenmascarados podía traicionarle: ninguno se atrevía a ponerse en contacto con otros hombres, porque no sabía que no eran robots; y aunque lo supiera, tendría miedo de ser traicionado por el otro, así como quiso hacerlo el primer hombre, disfrazado de alabardero, a quien sorprendí en los arbustos. El ordenador no se contentaba con la neutralización de sus enemigos, sino que los convertía en los luchadores de su causa; forzándoles a desenmascarar a otros hombres, que seguían viniendo de la Tierra, dio una muestra más de su diabólico ingenio. ¡Quién podía distinguir mejor los hombres de los robots, si no aquellos mismos hombres que conocían al dedillo todas las prácticas de la División II! (Lem, 1967, p.56)

Por consiguiente, la reconocida supercomputadora, que dirigía esta sociedad, resultará ser una ficción, pues dentro de la misma estructura se encontrará a un hombre mayor que actuaba en nombre de esta organización secreta. Ijon regresa a la tierra completamente desconcertado, pero la organización ya le tendrá lista una nueva misión a la que no puede rehusarse. No obstante, el protagonista tiene muy claro que los malvados de esta historia no fueron precisamente los robots, sino la ruin especie humana:

Así terminó aquella expedición, una de las más extraordinarias entre todas las que llevé a cabo. A pesar de todas las fatigas y sufrimientos que me había causado, estaba contento del cariz que habían tomado los acontecimientos, puesto que me fue devuelta la fe, mermada por unos maleantes cósmicos, en la bondad innata de los cerebros electrónicos. Qué agradable es pensar, en resumidas cuentas, que solo el hombre puede ser un canalla. (Lem, 1967, p.58)

Así pues, Lem manifiesta cómo puede existir la manipulación a escala mundial, con una respectiva suplantación de valores sociales por el carácter unidireccional de un régimen que impone una determinada visión de mundo. La cual se sostiene a causa de la traición al semejante y la crueldad en sus expresiones más radicales. Con el fin de mantener a toda costa una realidad que en el fondo es un engaño. Acontecimientos violentos, aunque perfectamente asumibles por el ser humano, ya que forma parte inherente de su naturaleza. Esto es la barbarie totalitaria de la modernidad de la cual se ha venido hablando en este apartado. Un ascenso de la racionalidad instrumental encarnada en las dictaduras fascistas, el *eclipse de la razón*, denunciado por Horkheimer y Adorno:

El totalitarismo considera a las masas no como a seres humanos autónomos, que deciden racionalmente su propio destino y a quienes hay que dirigirse, por tanto, como sujetos racionales, sino como simples objetos de medidas administrativas, a quienes hay que enseñar, por encima de todo, a ser humildes y obedecer órdenes. (1944, p. 113)

El mundo trastocado por los intereses de una organización política se convierte en una proyección falsa, donde se inculca a la población quienes son los enemigos, a quién hay que torturar

y destruir, es la perfecta analogía del antisemitismo, como se expresa en la *Dialéctica de la ilustración*. Una enfermedad occidental, con su razón decadente y una modernidad en crisis. Padecimiento que conduce a una irracionalización colectiva de una Sociedad de Masas, donde el autoritarismo es natural, al igual que la misoginia y xenofobia. La Escuela de Frankfurt prendió las alarmas desde la década de los treinta, cuando la razón se aplicó a la explotación de seres humanos y se revistió de una retórica de eficiencia y utilitarismo, hecho que contribuyó a que el nazismo normalizara el exterminio:

El antisemitismo se basa en la falsa proyección. Esta es lo opuesto a la verdadera mimesis, pero es profundamente afín a la mimesis reprimida: quizás, incluso, el rasgo morboso en el que Esta cristaliza. Si la mimesis se asimila al ambiente, al mundo circundante, la falsa proyección asimila, en cambio, el ambiente a sí misma. [...] Los impulsos que el sujeto no deja pasar como suyos, y que sin embargo le pertenecen, son atribuidos al objeto, a la víctima potencial. En el paranoico común, la elección de la víctima no es libre, sino que obedece a las leyes de su enfermedad. En el fascismo, esta actitud es asumida por la política, el objeto de la enfermedad es determinado según criterios ajustados a la realidad, el sistema alucinatorio se convierte en norma racional en el mundo y la desviación en neurosis. El mecanismo que el orden totalitario toma a su servicio es tan antiguo como la civilización. (Horkheimer y Adorno, 1944, p. 230-231)

Por esta razón, el mecanismo totalitario puede ser utilizado por ideologías opuestas. Por ejemplo, en esta historia -viaje undécimo- se puede encontrar también una perfecta comparación con la forma de vida cotidiana en cualquier estado comunista. En estas sociedades la desconfianza, la acusación y la vigilancia permanente del otro, son eventos habituales, en los que la mayoría está dispuesta a participar, máxime cuando el temor es el motivo sustancial. Sufrir el mismo trato por parte de los demás sería insoportable y peligroso, tal como pasa en el relato que se ha abordado. En el mismo sentido, esta historia es una parábola respecto a la dificultad que implica romper interna o externamente los sistemas de información cerrados, constituidos por un lenguaje, una cultura y una política impuesta que radicalizan su aislamiento. En el contexto del antiguo bloque oriental, la CF podía verse como una forma de disidencia, una escritura camuflada que abordaba temas políticos sustanciales. La literatura y el arte en general se consolidaron como una estrategia útil para esquivar al censor, en la interminable guerra por manifestar una postura sociopolítica contundente por parte de los escritores, y llegar a las mentes de sus lectores. Tal como los sustenta Carl Tighe⁸⁹, especialista en la literatura polaca de posguerra:

⁸⁹ Profesor británico de historia literaria, especialista en la literatura de Europa central y oriental durante la posguerra, en particular el caso polaco. La cuestión de su obra *The Politics of Literature: Polish Writers and Communism 1945-89*, es argumentar como en Polonia, en la mayor parte de la historia reciente, “la literatura ha sido la continuación de la política por otros medios”. Para ello examina las obras de los principales escritores polacos, en distintos géneros literarios, a la luz de sus antecedentes históricos y políticos, junto con su relación con el partido y la disidencia. Dedicó un capítulo para cada autor: Jerzy Andrzejewski, Jan Kott, Stanisław Lem, Kazimierz Brandys, Ryszard Kapuściński,

Esto está directamente relacionado con la forma en que el Partido intentó manipular a la sociedad y los medios culturales y políticos a través de la censura. Los escritores de la posguerra de Europa Central y Oriental se han sentido fascinados por la forma en que sus sociedades se han creado y mantenido como sistemas cerrados de información que controlan las ideas. Sin embargo, en la medida en que este tema revela formas en que funcionaban las sociedades del bloque oriental, rara vez se permitía a los escritores discutirlo abiertamente, por tanto, tenían que recurrir a otros medios para expresar lo que pensaban en realidad. (Tighe, 1999, p.61)

El comunismo en Polonia fue de los más represivos, en cuanto a la circulación de información en todo el bloque oriental, los intentos por controlar la formación de opinión fueron innumerables, se prohibió la circulación de prensa socialista, nacionalista, católica, o de cualquier ideología contraria al partido. Sin embargo, esto fue contraproducente para la URSS, porque arruinó la posibilidad de conocer las inconformidades y las opiniones de los polacos sobre sus gobernantes, juicios válidos para mejorar o corregir las posibles fallas del sistema. En definitiva, la apuesta por el control destruyó la autoconciencia y el autoconocimiento, detonantes de la caída del régimen (Tighe, 1999). En consecuencia, el poder político y el conocimiento social estaban en oposición. La censura constituyó una barrera insuperable entre lo que el marxismo pudo haber brindado a los polacos y lo que el partido hizo en nombre del marxismo. La gran explosión de publicaciones clandestinas en Polonia a partir de 1960 fue un esfuerzo directo por parte de los intelectuales polacos para no declinar frente a los intereses del Partido por obtener el control total. Así, lograron mantener un cierto nivel de autoconocimiento y comprensión social. De tal manera, la elección del novelista para optar unos temas puntuales en su narrativa constituyó en gran medida una respuesta directa a ese intento de controlar la mente y la sociedad por parte del poder político:

Lem trabajó en un género de recurso limitado y de poca circulación y por lo tanto en gran medida ignorado por el censor, fue capaz señalar un efecto a largo plazo de los bloques y las barreras a la libre circulación de la información y la sensación dentro de esa sociedad en particular. Él fue capaz de prever e indicar una formación muy precisa de descontento, Aunque se reconoce ampliamente que es un escritor de ciencia ficción, también tiene un gusto por el comentario político. (Tighe, 1999, p.96).

En este sentido, se reitera que la habilidad del autor polaco radicó en que durante décadas pudo evadir la corrección soviética y logró manifestar, desde la ficción, las más duras críticas a la República Popular Polaca, como se ha visto en el presente apartado con varios relatos de su obra *Diario de las estrellas*. No obstante, él siempre fue muy reservado y nunca mencionó de forma directa que su literatura tuviese una conexión directa con alguna ideología política y la vida en la Polonia comunista. Pero para sus lectores siempre fue un elemento obvio, no había duda acerca de

Tadeusz Konwicki y Adam Michnik. En términos de la crítica, se trata de una de las monografías más completas publicada en los últimos veinte años, escrita en inglés, dedicada exclusivamente a la literatura polaca contemporánea.

su falta de simpatía por el gobierno. El autor nunca protestó abiertamente por las acciones del partido, evitó hábilmente un enfrentamiento contra el censor estatal, en consecuencia, su obra no fue prohibida. Aunque a partir de 1976 el acceso a su público lector se redujo, a pesar de su creciente reputación nacional e internacional. Además, en 1982 renunció a la publicación de una colección de sus novelas por parte de la más importante editorial estatal polaca (Wydawnictwo Państwowe), cuando una novela de Ursula Le Guin fue prohibida por el gobierno militar, *A Wizard of Earthsea* (1968), porque fue traducida por Stanislaw Baranczak, el poeta disidente en exilio⁹⁰. Esta fue una de las raras ocasiones en que el escritor hizo un gesto político abierto. Estas críticas a las sociedades cerradas, el totalitarismo y la censura, también se reflejaron en el viaje decimotercero, publicado en 1978. Tichy emprende un viaje interplanetario en búsqueda del *Maestro Oh*, un pensador que ha desarrollado notables acciones sociales y filosóficas en el cosmos. Así pues, se dirige al planeta *Fantasmio*, último paraje conocido, donde hay noticias de este ser mítico:

Iba en búsqueda del benefactor del cosmos que soluciona los más enconados conflictos en distintas galaxias del universo. Creador de ingeniosas técnicas sociales, la más conocida *Prótesis de Libertad de los Actos*, que solucionó un grave conflicto en el planeta *Enteropía*. Debía estar preparado, así que absorbí a los místicos y escolásticos, a Hartmann, Gentile, Spinoza, Wundt, Malebranche, Herbart, y trabé conocimiento con el infinitésimo, la perfección del creador, la armonía preestablecida y las mónadas, admirado de cuántas cosas podían decidir todos aquellos sabios sobre el alma humana, cada uno exactamente lo contrario de lo que proclamaban los otros. (Lem, 1978, p. 62)

Este maestro había creado, en distintos parajes del cosmos, una *Prótesis del Progreso*, junto con otras variables de la misma, como: *Prótesis de la Verdad Objetiva* y *Prótesis de la Libertad de los Actos*. Era un inventor que se apoyaba en investigaciones científicas para resolver los problemas sociales más complejos. Por eso era llamado el *Sabio el Maestro Oh*:

El Ilustre Varón dedicó toda su vida a la obra de dar la felicidad a las numerosas tribus galácticas, encumbrando su afán por la creación de la ciencia de cumplimiento de los deseos, cuyo nombre exacto es el de *Teoría General de Prótesis*. De ahí proviene su definición de la propia actividad; como sabemos todos, el Maestro Oh se llama a sí mismo el Proteta. (Lem, 1978, p. 63)

Ijón Tichy, a punto de finalizar su búsqueda del célebre filántropo cósmico, será encarcelado por las autoridades de dos planetas distintos: *Pinta* y *Panta*. Dos mundos gemelos, que todas las guías del espacio aconsejaban evitar. El protagonista debe someterse a sistemas judiciales y sociedades que en apariencia son opuestas, aunque en el fondo muestran evidentes coincidencias.

⁹⁰ Tal como lo evidenció Jan Józef Szczepański, ensayista, guionista y traductor, presidente de *la Asociación de Escritores Polacos*, durante la última etapa de la República Popular de Polonia en la década de los ochenta. JJ Szczepański, *Kadencja* (Kraków: Znak, 1989), p. 30; R. Sukenick, 'Polonia,' *Granta*, 9 (1983), 245.

Los dos astros son las caras de una misma moneda, aunque la imagen de cada civilización, que Tichy describe a sus lectores, es radicalmente distinta. En *Pinta* existe una homogeneidad social, que parece cómica, incluso ridícula. Mientras que, en *Panta*, la situación es trágica y motivo de resignación. En *Pinta*, por orden de los líderes políticos, se ha inundado el planeta, dado que su ideal social es convertirse en peces. Pero para llegar a tomar esta decisión en el planeta se dieron profundos conflictos internos, la facción ganadora desarrolló una propaganda y manipulación masiva, hasta que los habitantes estuvieron de acuerdo con la idea de anegar completamente su mundo, era la mejor forma de garantizar la supervivencia, según lo argumentaban sus líderes. De esta forma, se autodenominaron *pecitas*, viven bajo el agua, resignándose a sacar de vez en cuando las cabezas para poder respirar, por lo que se mueven de forma grotesca, con pequeños saltos. “Estaba prohibido decir que era una enfermedad; allí lo llamaban *síntomas de la resistencia del organismo, falta de ideales para convertirse en pez*” (p.71). Desde entonces Tichy comprendió el aspecto retorcido de los pintianos, sus articulaciones estaban deformadas, habían desarrollado artrosis crónica y un reumatismo extremo. Así describe el protagonista su primera impresión cuando llegó a este planeta:

En el momento de mi llegada a Pinta, el monarca del planeta era el Gran Acuático Pescadón Ermecineo. Durante los tres meses de mi encierro en el secadero fui interrogado por dieciocho comisiones de varios cometidos. Su tarea consistía en definir la forma del empañamiento que mi respiración dejaba sobre un espejo, contar las gotas que se escurrían de mi cuerpo después de sumergido en el agua, ajustarme una cola de pez, etc. Me obligaban también a contar a los especialistas mis sueños, que estos clasificaban y segregaban según los parágrafos del código penal. Hacia el otoño, las pruebas de mi culpa componían ya ochenta grandes volúmenes y los datos materiales llenaban tres armarios en el despacho tapizado de escamas. Finalmente confesé todo lo que se me imputaba: en particular, el hecho de haber perforado condritos y organizado copiosas y repetidas lustrancias a favor de Panta. (Lem, 1978, p.69)

Mientras tanto, en *Panta* viven los *angelitas*, estos han establecido una sociedad en la que el individuo no existe en absoluto. Se ha instituido un sistema social racional para que sean felices. “Cuando mi escolta se hubo quitado las escafandras, me convencí de que tenía delante a unos seres muy parecidos a los hombres, solo que estos eran iguales, con caras idénticas como las de los gemelos y, por añadidura, sonrientes” (p.73). Deben renunciar a su identidad a favor de la perfección de su existencia. Poseen los mismos rasgos físicos y cada uno cumple un rol. Este se determina mediante una profesión, que cambian cada veinticuatro horas. Lo proclaman como el ejemplo de igualdad absoluta, en el escenario de una sociedad utópica. Una existencia que garantiza los derechos, la plena felicidad y la armonía, con la ausencia de conflictos:

—Has de saber, extranjero recién llegado a este planeta —dijo—, que hemos alcanzado el más alto conocimiento de las fuentes de todos los sufrimientos, preocupaciones y desgracias que padecen los seres unidos en la sociedad. Dicha fuente estriba en el individuo, en su personalidad particular. La sociedad,

la colectividad, es eterna y regida por unas leyes constantes e inamovibles, iguales a las que rigen el poderío de soles y estrellas. El individuo se caracteriza por inestabilidad, falta de decisión, lo accidental de sus acciones y, sobre todo por su transitoriedad. Nosotros hemos suprimido totalmente el individualismo a favor de la sociedad. En nuestro planeta solo existe la colectividad: no hay en él individuos. (Lem, 1978, p. 74).

Por el contrario, en *Pinta* la igualdad es forzada por las propias autoridades. Aunque la mayoría de los ciudadanos no se encuentren complacidos. En realidad, se sienten sometidos, se vulneran sus derechos al ser enviados a campos de reeducación y de trabajo forzado si critican dicho sistema. De este modo, ambas sociedades son examinadas por Ijón Tichy, en ningún caso resulta un juicio favorable. A pesar del solipsismo, característica del personaje, es posible comprender las dos formas de gobierno, que están completamente viciadas por sus deseos de poder. Los *angelitas* del planeta *Panta*, aunque en teoría no están obligados como los *pecitas*, en el fondo han perdido toda su libertad y también están sometidos a un sistema totalitario:

Me es imposible dar un paso hoy en mi papel con la esperanza de recoger sus frutos mañana, ya que mañana ocuparé un cargo distinto, no sé cuál. El cambio de papeles se efectúa a medianoche, según un sorteo general, inaccesible a cualquier influencia. ¿Empiezas a vislumbrar la profunda sabiduría de nuestro régimen? — ¿Y los sentimientos? —pregunté—. ¿Se puede amar a una persona diferente cada día? ¿Y qué ocurre con la paternidad y la maternidad? (Lem, 1978, p. 75)

Los interrogantes de Tichy nunca serán respondidos, en la visión de los *angelitas* no existe el amor y la reproducción, tal como la piensan los terrícolas. Cada acto social depende de la voluntad de un benefactor superior. Así, el escritor desarrolla con esta fábula otra sátira política, evidente para cualquiera que estuviese familiarizado con el sistema político capitalista y comunista a finales de la década de los setenta. *Pinta*, se convirtió en la antinomia de la libertad, donde fueron obligados a vivir bajo el agua, así estuviese en contra de su propia naturaleza, metáfora del comunismo. Es importante reiterar la crítica que realizó el poeta Stanislaw Baranczak, respecto a esta fábula:

En la historia de Tichy los sonidos burbujeantes eran el único medio de comunicación aceptable, la propaganda oficial enfatizaba las ventajas de estar mojado, y la respiración ocasional sobre el agua se consideraba casi una ofensa política, aunque todos tenían que hacerlo de vez en cuando. No puedo dejar de pensar en este cuento cada vez que escucho la palabra 'disidente'. ¿Alguien que simplemente quiere una bocanada de aire fresco merece ser llamado disidente? (Baranczak, 1987, p. 14)

Así, el exilio fue la única manera de escapar de la condena a ser un *pecita*. Mientras tanto en la fábula de *Panta*, el capitalismo se expone en su esplendor con el ideal de una felicidad perfecta, ya que sus habitantes deben renunciar a su identidad individual a favor de una perfección existencial y social. Esta imagen se conecta con la crítica al capitalismo que realizó Theodor Adorno en su obra *Crítica Cultural y Sociedad* (1955), y que luego profundizaría en sus escritos sociológicos, al igual que en su conferencia *Capitalismo tardío o sociedad industrial* (1968), al argumentar que:

El capitalismo es un proceso de igualación o identificación total que incorpora de modo contradictorio lo distinto, formando así una suerte de sociedad homogénea y unificada que llama totalidad. Su enajenación de lo humano culmina en la docilidad absoluta a las exigencias de una humanidad que el vendedor ha convertido en cliente. En nombre de los consumidores, los que disponen de la cultura suprimen de ella lo que le permitiría salvarse de una total inmanencia a la sociedad existente, y no dejan de ella más que lo que cumple en esa sociedad un objetivo inequívoco. (Adorno, 1968: 234)

Para este filósofo alemán el carácter de la totalidad es la negación de lo diferente, de lo singular. Por lo tanto, para una sociedad emancipada es necesario abolir esta totalidad, no caer en el error de crear una nueva. Su disolución daría lugar a una colectividad social donde lo distinto, lo no idéntico, podría coexistir plenamente. Por ello, realiza una crítica de la industria de la cultura que es útil para manipular a las masas y extirpar su libertad, en el sentido de esta fábula, donde los anhelos naturales de orden social son cercenados para implantar una milagrosa prótesis que garantizará la felicidad eterna. Para los autores de la Escuela de Frankfurt, en particular Adorno y Horkheimer, el concepto de cultura se identifica con procesos ideológicos, enlazados con un modelo social y político que le da sentido a un sistema de valores. En consecuencia, la cultura es el eje normativo simbólico de cada sociedad. Igualmente construyen una teoría sociopolítica de la cultura:

La interiorización que los miembros de una cultura concreta hacen de sus sistemas de status y roles proviene de la socialización e integración en los valores del modelo cultural. En último término, pues, lo que el individuo realmente interioriza e introyecta son unas clasificaciones en las que subyacen factores de toda índole y que van desde normas y símbolos hasta motivaciones e intereses ajenos a los del mismo sujeto y que provienen de los grupos hegemónicos que dominan las estructuras de poder y control colectivos. (Adorno, 1955, p 103)

En este sentido, los frankfurtianos dieron una relevancia excepcional al fenómeno de la interiorización de valores, que en su criterio fijan actitudes y comportamientos sociales. Es relevante que la formación cultural estriba de una superestructura ideológica. La cual lleva fijada principios subyacentes de dominación. Este punto se comprende al recordar el contexto en el que nace del Instituto para la Investigación Social:

En efecto, la Teoría Crítica concibió su actividad como una praxis dedicada a la denuncia y al estudio de los sistemas ideológicos (enmascarados) que consolidan y edifican los principios de dominación. El ascenso de Hitler al poder vino precedido por la implantación paulatina de un nuevo modelo cultural en el que las masas alemanas encontraban una clasificación del mundo y unos valores que les infundían seguridad y protección. El Nazismo, aparte de ser un movimiento político con raíces en la economía expansionista del capitalismo, también supuso una disociación absoluta de la racionalidad causal recibida de la herencia griega clásica y de la cultura humanista con la que la filosofía ilustrada siempre había estado comprometida. De este hecho histórico nacerá la Teoría de la Pseudocultura. (Muñoz, 1995, p.124)

Así, la *pseudocultura*, implica la banalidad y la intrascendencia de las creaciones esenciales del espíritu humano, se instaura desde los fines capitalistas, sustentados en el lucro económico, para

acelerar la adaptación del sujeto a una sociedad de consumo, a integrarse con la masa, con un colectivo que está más allá de propia identidad. Como fue el caso de las *Juventudes Hitlerianas* donde se acoplaron todas las actividades sociales con la ideología fascista. El Nazismo alentaba exhibiciones públicas de estos valores, donde hombres y mujeres renunciaban a su individualidad en favor de los objetivos de la colectividad aria. Las consecuencias cognoscitivas y psicológicas de este adoctrinamiento no fueron insignificantes:

Después de la rendición incondicional de las fuerzas armadas alemanas en mayo de 1945, algunos niños alemanes siguieron peleando en grupos guerrilleros conocidos como “hombres lobo”. Durante el siguiente año, las autoridades de ocupación aliadas exigieron a los jóvenes alemanes que se sometieran a un proceso de “desnazificación” y entrenamiento en democracia, diseñado para contrarrestar los efectos de 12 años de propaganda nazi, sus cerebros estaban fragmentados, solo veían una porción del mundo desde la mirada del nacionalsocialismo. (Horkheimer y Adorno, 1956, p.140).

Con el término *fragmentación*, incluido en el capítulo: *La industria de la cultura*, aspecto fundamental de la obra *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno se refieren a una antítesis central entre la cultura racional, cuyo fundamento es la causalidad con la que se interpreta e interrelaciona racionalmente la realidad, y la *pseudocultura* en la que la propagación de sus contenidos y mensajes asegura una perspectiva segmentada del mundo, conveniente al sistema dominante. Allí, los pensadores frankfurtianos consolidan una crítica a los sistemas de pensamiento que dicen ser el control de la realidad, creadores de una fórmula mágica, que encuentra en el discurso político, en un programa de enseñanza, o en un discurso teológico, la manera ideal de inculcar en la población su verdad objetiva, que no es más que su visión de mundo. En el extremo del capitalismo y del comunismo hay una escisión radical entre esta fórmula y la realidad. Donde los individuos, en cuanto su identidad, resultan más fraccionados que antes, imbuidos en una cultura de masas. Sumergidos en el abismo de la propia irracionalidad del fascismo:

La unidad visible de macrocosmos y microcosmos muestra a los hombres el modelo de su cultura: la falsa identidad de universal y particular. Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquel— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. (Horkheimer y Adorno, 1944, p.166)

Por estos argumentos, se afirma que la postura sociopolítica de Stanislaw concuerda perfectamente con el pensamiento frankfurtiano, ya que más allá del entretenimiento y la aparente ingenuidad de Ijón Tichy en sus aventuras interplanetarias, el verdadero héroe de la saga *Diarios de estrellas* es la mente humana, que busca romper los marcos que pretenden definir objetivamente la realidad, que busca afirmarse en un pensamiento crítico para cuestionar una *prótesis eterna* que garantiza, en teoría, la plenitud social. La crítica de los regímenes ideológicos que reprimen al

sujeto y constriñen su libertad se convierte en un principio constitutivo del pensamiento de Stanislaw, lo mismo se aplicará para sus trabajos posteriores:

Los dominadores mismos no creen en ninguna necesidad objetiva, pese a que a veces den tal nombre a sus maquinaciones. Se presentan como los ingenieros de la historia universal. Solo los dominados toman como invariablemente necesario el proceso que con cada subida decretada del nivel de vida los hace un grado más impotente. El resto superfluo, la inmensa masa de la población es instruida ahora como guardia adicional para el sistema, para servir hoy y mañana de material a sus grandes planes. Esta masa es alimentada como armada de los parados. Su reducción a puros objetos de la administración, que configura de antemano a todos los sectores de la vida moderna, hasta el lenguaje y la percepción, aparenta para ellos la necesidad objetiva ante la cual se creen impotentes. (Horkheimer y Adorno, 1956, p.91)

Además, se corrobora al final del viaje decimotercero, cuando los *angelitas*, habitantes del planeta *Panta*, intentar explicarle a Tichy las características de su sistema social. El miedo, hijo de la civilización moderna, hizo que esta población hiciera lo posible por evitar tragedias y desastres futuros. El terror al triunfo del individualismo y la afirmación de la identidad creó una nueva cultura. Su mundo no se podía rendir al narcisismo y al reino de la voluntad personal. Debían sacrificarse por un bien mayor:

Lo inmutable empieza a cansar al cabo de un tiempo, tanto lo bueno como lo malo. Al mismo tiempo queremos proteger nuestra suerte ante las adversidades y tragedias, deseamos la continuidad y la certeza. Queremos existir y no transitar, transformarnos, pero permanecer, poseer todo sin arriesgar nada. Esas contradicciones, al parecer irreconciliables, aquí se pueden realizar. Hemos suprimido incluso el antagonismo entre las clases más encumbradas y las más bajas porque cada persona puede llegar un día a ser jefe de estado, ya que aquí no existe una clase de vida, una esfera de actividad que esté vedada a alguien. »Puedo revelarte ahora el significado de la pena que te amenaza. Es la mayor desgracia que puede ocurrir a un pantiano: la exclusión del sorteo universal, como consecuencia de lo cual no puede evitarse una solitaria existencia individual. La identificación no es otra cosa que un acto de la destrucción del ser, sobre cuyos hombros se carga el peso despiadado y cruel del individualismo a perpetuidad. (Horkheimer y Adorno, 1956, p.170)

Los habitantes de este planeta tienen exactamente los mismos rasgos físicos y cada angelita desempeña un “papel”, es decir, una profesión, exactamente durante veinticuatro horas. Al cumplir el mencionado plazo, le entrega a otro angelita dicha profesión y a su vez pasa a cumplir un nuevo rol: es el ejemplo de la igualdad más absoluta en el marco del comunismo utópico, mientras que en el planeta *Pinta* se da una igualdad forzada por las autoridades, con la que no están conformes muchos de sus ciudadanos, que ven avasallados sus derechos individuales al ser enviados a campos de reeducación y de trabajo si critican dicho régimen. Tanto una sociedad como la otra son evaluadas por el escritor a través de los pensamientos de Tichy, en ninguno de los casos los juicios resultan favorables. Así se evidencia en el cierre de la historia, cuando el cosmonauta por fin comprende quien está detrás de todo y al ser desenmascarado ese *benefactor del cosmos*, decide que nunca más irá en su encuentro:

¿Has oído hablar del Maestro Oh? —pregunté, sin saber cómo se me había ocurrido la pregunta. —Sí. Es él quien creó nuestro régimen. Esta es su obra más excelsa. Se llama la Prótesis de la Eternidad. Así terminó nuestra conversación. Tres días después, el Tribunal me condenó a identificarme a perpetuidad. Me llevaron bajo escolta al aeródromo, del cual despegué sin demora en mi cohete, tomando el curso hacia la Tierra. Dudo de que me vuelva jamás el deseo de encontrar al Benefactor del Cosmos. (Lem, 1978, p. 75)

Esta analogía, de la invención de prótesis sociales o democráticas para garantizar la estabilidad o supervivencia de un estado o nación, es una referencia a la política soviética, que poco a poco intentó flexibilizar su gobierno para mejorar sus relaciones con Occidente y garantizar su propia supervivencia. Como lo hizo Mijail Gorbachov⁹¹ con la implantación de la transparencia (*glasnost*) y la reestructuración (*perestroika*):

Los soviéticos proponen la 'neutralización' de Europa del Este, como queda ilustrado en los casos de Hungría y de la República Popular de Polonia, y a cambio esperan que se produzca la neutralización de Europa Occidental. Para llevar a cabo esta iniciativa se requiere implantar una 'prótesis democrática' en el sistema comunista, la cual por una parte no ponga en peligro el poder totalitario, pero por otra parte actúe como una 'maqueta democrática', de modo que Occidente, aun cuando no la perciba como una verdadera democracia, la considere como el precio necesario para una rápida evolución hacia la democracia, y responda a esta prueba de 'cambio' de parte de los comunistas ... Si los comunistas tuvieran que abogar por la integración de sus países a Europa Occidental, alcanzarían un mínimo éxito, porque no poseen la suficiente credibilidad. En consecuencia, no solo toleran que la oposición realice esta tarea, sino que además consideran que esta modalidad es prácticamente una condición previa para el entendimiento, Polonia ya se ha transformado en un ejemplo típico. (Huin, 1990, p.75)

La colonialidad transformada en prótesis ideológica busca producir un estado de trivialidad simbólica que incite a seguir tácticas de neutralización y rechazo de la disidencia, que su misma población manifieste indiferencia al cambio y la lucha por la emancipación. Tal como sucedió en la historia reciente de Polonia, investigada a profundidad por Ryszard Nycz⁹², especialista en los estudios de posdependencia y poscolonialidad en este país de Europa Central, que demuestra la singularidad del territorio en cuanto al dominio y las estrategias de sometimiento por parte de distintos imperios:

La historia de la sociedad polaca, así como la literatura polaca y cultura podría constituir no solo una compleja y rica, sino también casi un caso paradigmático en la investigación post-colonial en las categorías de dominación y subordinación. Después de la pérdida completa de independencia en 1795, durante más de 120 años permaneció políticamente inexistente. Los territorios polacos y sus habitantes se convirtieron incorporados en las estructuras de los tres países vecinos imperios de la Europa moderna: Austria, Prusia y Rusia, y sujeto a - en cada caso ligeramente diferente - métodos de la gestión y las estrategias coloniales del centro-periferia dependencia. (Nycz, 1996, p. 72)

⁹¹ Huin, H. G. (1990). *La operación de Gorbachov: Un hogar europeo común. La estrategia soviética de desinformación. Política. Revista de Ciencia Política*, (22-23), 55-82.

⁹² Profesor, jefe de la División de Antropología de la Literatura y Estudios Culturales del Departamento de Estudios Polacos de la Universidad Jagellónica de Cracovia. También trabaja en el Instituto de la investigación literaria de la Academia Polaca de las ciencias. Editor en jefe de una revista académica, "Teksty". Drugie" así como el editor de dos destacadas publicaciones académicas de la IC serie: "Horyzonty now oczesności" y "Nowa Humanistyka".

Por esta razón cada imperio, en su tiempo, impuso relatos políticos que castigaron la otredad, la oposición y las acciones de autonomía. Su interés era construir una versión simplificada del pasado y la realidad para borrar una cultura nacional. Porque la coacción del totalitarismo se dio en los entornos más privados del sujeto, para desmitificar sus creencias, en el caso polaco hasta su propia religión. Así se explica porque los escritores en Polonia se enfrentaron a un sistema opresivo de censura, que cambió las reglas de comunicación y los obligó a idear nuevas formas de expresión, desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. El nuevo lenguaje secreto en el que se involucraron permitió a los escritores empujar mensajes subversivos ocultos entre líneas e incluso 'detrás' de ellas⁹³. A esta expresión se le denominó idioma esópico, su invención y ascenso al estatus de idioma nacional no oficial de la literatura polaca, así como su impacto duradero en los escritores polacos de hoy es un tema que aún está en estudio. Por esta razón los lectores polacos sabían muy bien cómo leer entre líneas, por eso el éxito de la literatura del *poeta del cosmos*, en el caso de sus *Diarios de las estrellas*, que parecían solo un divertimento estilístico. Así, el idioma esópico se convirtió para Stanislaw en un recurso estético, entendido como el modelo de una fábula filosófica, donde los acontecimientos y personajes presentados fueron claramente pretextos para proferir críticas a las ideas teóricas sobre el orden social desde una especulación ficcional, ubicada en distintas civilizaciones cósmicas.

2.3. El problema social en Regreso a Entia. El Instituto de Máquinas de la Historia

Regreso a Entia (1982)⁹⁴, el título original en polaco fue *Wizja lokalna*, expresión usada para describir una investigación en la escena del crimen. Novela que demandó un gran esfuerzo por parte del autor polaco⁹⁵, ya que tardó siete años en terminarla. En contraste con sus demás obras

⁹³ En el estudio del crítico polaco contemporáneo Mikolaj Gliński titulado *Aesopian: The Secret Code to Unlocking Polish Literature* (2017) Donde argumenta como la mayoría de la literatura moderna polaca fue escrita en el idioma secreto del Esopo. A pesar de su fascinante heterogeneidad, desde la poesía, pasando por el teatro del absurdo, la novela realista, el romanticismo, o la literatura de posguerra, con nombres como Joseph Conrad, Witold Gombrowicz, Bruno Schulz, Czeslaw Milosz, Wisława Szymborska, Herling-Grudziński, Kolakowski, Slawomir Mrozek y por supuesto Stanislaw, constituye un estudio muy interesante para comprender la particularidad de esta literatura en Europa Central y su respectivo lenguaje, asunto que será tratado en el próximo capítulo.

⁹⁴ La obra de ficción fue publicada por la editorial polaca *Wydawnictwo Literackie* en 1982. Luego sería traducida al alemán por Hubert Schumann bajo el título *Lokaltermin* en 1987. La primera edición en español estuvo a cargo de Ana Tortajada, que realizó la traducción de la versión alemana. Labor desarrollada para la editorial catalana *Edhasa*, que la presentó como parte de la colección *Fantásticas*, publicada en Barcelona, en el año de 1990. Esta será la edición que se utilizará como referente en el presente apartado. La versión en inglés fue publicada hasta 1992 y se tituló *On Site Inspection*, estuvo a cargo de Michael Kandel, el traductor oficial de Stanislaw a esta lengua.

⁹⁵ Stanislaw Lem. *On the Genesis of Wizja Lokalna*. Science Fiction Studies N°40. Volume 13, Part 3. November, 1986. El texto es una compilación de cartas del escritor a su editor y agente literario Franz Rottensteiner. Donde explica

que no superaban los dos años de trabajo en el manuscrito original. En la referenciada historia, su protagonista, el cosmonauta Ijón Tichy, establece un diálogo interdisciplinar entre sociólogos, antropólogos, historiadores, futurólogos y politólogos para resolver un malentendido con las dos culturas antagonistas que habitan el planeta *Entia*.

El expedicionario Tichy realiza una crónica pormenorizada de toda su aventura, debe enmendar el error que cometió años atrás en su decimocuarto viaje descrito en *Los diarios de las estrellas*. Describió en ese momento a *Enteropía* como un mundo poco desarrollado, aunque resultó que el lugar visitado era un satélite del verdadero planeta *Entia*. Los alienígenas que habitaban este lugar se hacían pasar por *Entianos* para desviar a los exploradores y sacarles dinero, como en una atracción turística. Es decir, que lo escrito en su bitácora espacial, que luego llamó *Diario de las estrellas*, fueron observaciones falsas sobre esta cultura, ya que era solo una visión parcial, totalmente equivocada frente a lo que en realidad significaba esta civilización para el universo. Así, se demostraba como su obra, reconocida en el universo, eran solo patrañas subjetivas, en palabras de los *Entianos*.

La expedición también se realizó para verificar los resultados del *Instituto de Historiografía Informática* del planeta Tierra, donde los científicos utilizaron modelos de predicción para obtener información sobre el estado de los asuntos (sociales, culturales, económicos y políticos) en planetas remotos, basados en información obtenida a partir de expediciones anteriores y compleja combinación matemática y física de datos, como ejercicio de futurología y de la ciencia de la probabilidad. Para que el vuelo, a través del sistema solar, resulte entretenido y a la vez fascinante, Ijón Tichy hace instalar un ordenador llamado *Discuter*, que tiene la capacidad de recrear cualquier personaje de la historia con la que desee hablar el cosmonauta mediante una sencilla programación archivada en una *psycoteca* y hace un retrato bioeléctrico que se articula a un programa cibernético que reproduce su voz original y puede sostener una conversación con su lenguaje y su criterio por horas, y cuando el interlocutor lo desee puedo apagarlo, ya que es solo una transmisión computacional. Su selección no es para nada al azar, ya que pretende conocer las opiniones de estos pensadores sobre la sociedad y la ciencia en el planeta *Entia*, junto con su famosa Etosfera. Además, conversar sobre la sabiduría y la tecnología en universos distantes. Por tal razón, decide

el proceso de escritura, sus motivaciones personales y las dificultades presentes por ser un proyecto tan ambicioso, donde deseaba abordar distintas disciplinas desde un enfoque crítico, como se explicará en este apartado. El título de la novela en cuestión ha sido traducido en distintas formas, la primera versión en inglés fue llamada *Inspection at the scene of the crime* (1986), versión de Franz Rottensteiner e Istvan Csicsery-Ronay, Jr. Traducida luego por Michael Kandel como *On Site Inspection* (1988). Edición más utilizada por el público y la crítica literaria anglosajona.

que sus acompañantes en el viaje serán Bertrand Russell, Karl Popper, Paul Feyerabend y Shakespeare, junto con los especialistas en lustranística, la filosofía imperante en el planeta *Entia*:

Me había hecho instalar, por cierto, un *discuter* en la nave, que, como su nombre indica, debe servir para sostener conversaciones. El profesor Bourre de Calance se empeñó en conseguirme la versión más moderna con memoria múltiple. Además, me mandaron los modelos de todas las personas con las que me gustaría hablar. Es sorprendente lo simple de la idea de este aparato y lo mucho que ha tardado en ocurrírsele a alguien: se elabora un retrato bioeléctrico de la persona deseada, se descompone en bits y se convierte en un programa. Después se introduce simplemente el casete en el *discuter* y se deja oír la voz del sujeto en el aire. Está bien tener a bordo una psycoteca como Esta, pero tampoco hace daño saber manejarla correctamente. El ordenador *discuter* es una especie de libro de repostería de este tipo: visto de una manera formal, lo contiene todo. Solo el modelo de un hombre concreto hace uso intelectual de estos depósitos pasivos de información, y transmite sabiduría. En una palabra: se trata del estilo. Me había archivado un par de lumbreras de la lustranística, y aparte a representantes de la filosofía humana con distintos puntos de vista para debatir. (Lem, 1982, p. 194)

No obstante, se crea una interesante parodia sobre la ciencia y la ideología de la tierra, donde cada pensador es irónico con el otro y defiende su verdad sobre lo que considera la sabiduría o la inteligencia y su visión sobre una tecnología capaz de controlar la maldad y los impulsos “naturales” del hombre. Discuten sobre la felicidad, la perfección, la eternidad, donde cada filósofo contradice lo que el otro argumenta. Solo hay silencio cuando Shakespeare, al final del viaje, señala la propia intrascendencia de cada uno, porque son solo una proyección, hologramas que se contradicen y que no cambiarán en nada al universo:

— (Voz de Bertrand Russell) Mi honorable colega filósofo de la *House of Lords*, tuvo usted la desgracia de nacer para ser un filósofo sistemático cuando el tiempo de los filósofos sistemáticos ya había pasado. Hay que enfrentarse a la verdad, colega Popper. Mister Feyerabend es un extremista anarquista moderado en la teoría del conocimiento; yo soy un categorialista en el estilo analítico, libre de imperativos y anti-intuitivo; y lord Popper es el creador de algunos conceptos agudos y además un evocador no sincategorimático de albóndigas neutralizadas ontológicamente en una Sauce a la Circulus Vindobonensis. Una herencia, por tanto, de aquel círculo en el que Wittgenstein dejó brillar su luz hasta que renunció y colgó los hábitos. El sincretismo eclecticista de los escritos del señor Popper... — ¡Usted ha cambiado de opinión con más frecuencia que de calzoncillos! — Gritó enojado lord Popper, completamente fuera de sus casillas sociestáticas—. (Lem, 1982, p. 194)

Tichy, se siente impotente al comprobar como la ciencia y el conocimiento humano en general, estaban restringidos a sistemas de pensamiento tan complejos que era difícil encontrar algún objetivo indudable fuera de ellos, los encarnizados enfrentamientos generaron más desconcierto que una posible comprensión sobre su cometido en este planeta. “En Entia, la filosofía no se había devaluado tanto como sucedió en nuestro caso en la era de la Ciencia” (Lem, 1982, p. 148). Era imposible romper con lo que había sido deformado por cada teoría: en última instancia, la misma cultura consistía en distorsiones y engaños. El mismo Instituto de Máquinas de la Historia, que lo había enviado en contra de su voluntad a un lejano paraje cósmico, estaba fundado sobre

especulaciones futuroológicas altamente cuestionables con claros intereses políticos. En palabras del crítico canadiense Peter Swirski⁹⁶:

On Site Inspection es una de las novelas más originales de Lem. A primera vista es una sátira política, mejor entendida por los testigos de la guerra fría. Pero al avanzar la historia su propuesta se transforma en una crítica a la historiografía computacional que intenta recrear un modelo de civilización futura a partir de datos estadísticos. ¿Cómo asegurar las características sociales y políticas de una civilización totalmente desconocida? ¿Cómo determinar el porvenir de los extraterrestres y el significado de su existencia? ¿Qué tecnología existe en estas culturas? ¿Cómo abordar todas sus singularidades y problemáticas a partir de un ejercicio futuroológico frío e impersonal, que no podrá revelar la cultura específica de un paraje del cosmos? Ijon Tichy, enfrenta todos estos dilemas, conociendo la remota Entia, busca respuestas a estas preguntas, y muchas otras. (Swirski, 1997, p.43)

Este literato anglosajón señala un elemento sustancial para analizar la presente obra, en el período entre la publicación de la novela *Golem IV* (1981) y *Fiasco* (1987), el escritor vivió en el extranjero tras la imposición de la ley marcial en Polonia. El partido comunista polaco decidió imponer el control militar para controlar la crisis que viva el país, producto de un movimiento social que demandaba profundas reformas democráticas y cada día tomaba más fuerza. Fue el fin de las libertades políticas y cívicas, el surgimiento de una época opresiva donde el gobierno controló la vida de los ciudadanos. Situación que también afectó a los pensadores y escritores disidentes, como era el caso de Lem. Hasta los años noventa se resolvería el conflicto con el restablecimiento de la democracia y la libertad de expresión. (Nycz, 1996, p. 72). Con estos cambios se esperaba que la vida en el país mejorara sustancialmente, esperanza que no se ha cumplido aún. Los conflictos sociales y políticos en Polonia perduran y parecen resistirse a los vientos de transformación del nuevo siglo. Circunstancia que afligió al autor hasta el final de sus días.

⁹⁶ En su libro *A Stanislaw Lem Reader* (1997), Peter Swirski presenta una colección de artículos breves que reflexionan sobre la obra del autor polaco, en particular su última etapa como escritor de ficción durante la década de los ochenta. Este texto es fundamental para la elaboración del presente apartado, en cuanto da pistas claves para estudiar la dimensión social y política en su obra narrativa. La compilación incluye autores que examinan el papel de la CF en el entorno cultural contemporáneo, la relación de su producción literaria con la ciencia y la tecnología, la filosofía presente en su narrativa y sus aportes en distintos campos de las humanidades, como la sociología y la política. El especialista polaco Jerzy Jarzebski, Lemólogo reconocido, junto con Leszek Kolakowski, considerado el filósofo polaco más importante del panorama contemporáneo, encabezan la lista. Incluye breves reflexiones de críticos literarios actuales como Istvan Csicsery-Ronay, J. Madison Davis, Robert M. Philmus. Además, el libro incorpora opiniones de Lem sobre su propia ficción, también se presenta un ensayo introductorio que presenta la vida y obra de Stanislaw Lem escrito por el propio Swirski. Al final hay un ensayo del propio Lem, *Thirty Years Later*, en el que discute las predicciones desde la futuroología que ha hecho en sus extensas obras filosóficas. El principal de los trabajos discutidos es la *Summa Technologiae* (1964), en la que Lem presenta una serie de amplios pronósticos sobre el destino social, cultural y tecnológico de nuestra civilización. Stanislaw también analiza los paralelos cognitivos, estéticos, diferencias, y responsabilidades sociales compartidas de la ciencia de la futuroología y el género literario de CF. Se incluye una completa bibliografía de las obras de Lem en inglés y polaco, y una bibliografía de fuentes críticas.

2.4. La novelística de Lem en la década de los ochenta. Una Ciencia Ficción política desde la Teoría Crítica

Para Stanislaw, la década de los ochenta fue una etapa muy productiva, representó la consolidación del personaje de Ijón Tichy, el hilarante y cínico cosmonauta. El autor polaco había comenzado la narración de sus aventuras con la obra *Diarios de las estrellas* (1957), de manera intermitente, como ejercicio creativo más entretenido que la escritura rigurosa de sus novelas, redactó algunos viajes en la década del sesenta y setenta, nunca de forma lineal. Aunque veintisiete años después de la publicación del viaje séptimo (1954) –en realidad este constituyó el inicio de la saga, porque nunca se publicaron las anteriores expediciones-, regresaría con su antihéroe favorito con una novela de largo aliento. Publicaría en forma de colección los siguientes volúmenes, con el hilo conductor de aventuras intergalácticas: primero *Regreso a Entia* (1982), luego la reedición de *El Congreso de Futurología* (1983), seguida por *Paz en la tierra* (1985) y por último la colección completa de cuentos llamada *Memorias de un viajero espacial* (1989).

Además, en esta década de los ochenta completó su proyecto de una *Biblioteca del siglo XXI* con la obra *Golem XIV* (1981), *Un minuto humano* (1983) y *Provocación* (1984). La última novela escrita por Stanislaw fue *Fiasco* (1987), reseñada en el capítulo anterior. Así, las obras escritas en este periodo están llenas de reflexiones amargas e irónicas sobre el futuro de nuestra sociedad y la creciente condena a las prácticas sociopolíticas de la posguerra y el final de la guerra fría. En una entrevista de 1987 con Peter Engel⁹⁷, Stanislaw describe *Regreso a Entia* como un intento serio para escribir CF social. Explica la razón fundamental para regresar a las aventuras de Ijón Tichy, luego de escribir durante los años setenta reseñas de libros imaginarios, variedad de ensayos sobre cosmología, cibernética y literatura de CF:

En los últimos años, sus obras fueron redactadas en forma de metacomentarios ficticios, publicaciones imaginarias, fábulas alegóricas o filosóficas, incluso tratados de plano especulativo, sus lectores sentían que se había apartado de la ciencia ficción. Lo que sucedió en los ochenta fue un movimiento interesante para un escritor que a menudo se había quejado de estar cansado de fabulación convencional, para volver a ella en un par de novelas fundamentales, donde Ijón Tichy fuera el protagonista, quería cerrar el ciclo de historias que empezó con los *Diarios* en 1954, demostrar que pesar de la hilaridad en las aventuras del héroe, siempre existió una sátira política contundente (Engel, 1987, p.222).

⁹⁷ Engel, Peter. *An Interview with Stanislaw Lem*: The Missouri Review, 7, 2 (1987): 218-37. Los fragmentos citados corresponden a una traducción desarrollada por el propio autor de esta tesis. No hay versión en español de las entrevistas realizadas en este periodo.

Los críticos literarios anglosajones, ya en la década del noventa, (Engel⁹⁸, Swirski⁹⁹, Csicsery-Ronay¹⁰⁰, Madison Davis¹⁰¹, Philmus¹⁰²), retomaron los conceptos expresados por los lemológicos polacos, considerada la segunda generación de investigadores en los años ochenta, especializados en las consideraciones humanísticas del autor, como fueron (Jarzebski¹⁰³, Beres¹⁰⁴, Szpakowska¹⁰⁵), coinciden en presentar algunos puntos esenciales frente a las críticas desplegadas en esta novela, en primer lugar: la desaprobación del autor a una perspectiva historicista y el rechazo al positivismo en distintos niveles, en especial el artístico y el científico, ya que el planeta *Entia* como la propia Europa Central es la manifestación de la ruina positivista (Swirski, 1992). Una oposición crítica a la futurología como ciencia incontrovertible, en particular lo referente a la perspectiva de moda a finales de los setenta que se denominó *Futurología del establecimiento* (Cornish, 1977). Un examen a las problemáticas sociológicas y culturales de la hiperabundancia basada en la producción automatizada capitalista (Csicsery-Ronay, 1995) Una reprensión al totalitarismo que impone leyes éticas a través de la tecnología *-The ethicspher-* (Madison Davis, 1990). Esta última es interesante, ya que en este mundo de *Entia* existe una civilización donde los habitantes no pueden hacerse daño, ni de forma física, ni psicológica, porque están rodeados de una atmosfera tecnológica que no lo permite, una supra-mente artificial que controla todo.

La historia desemboca en una radical oposición ideológica a dos sistemas dominantes, que es básicamente parodia del mundo occidental, la guerra ideológica entre capitalismo y socialismo, llevada al absurdo (Philmus, 1996). Así, la narración muestra que el autor no cree en la cordialidad en el entorno cósmico, ni en la totalidad de leyes universales, ya que por más desarrollo tecnológico que exista en el marco de un mundo posible, siempre existirá una lucha entre destrucción y la creación, entre el dolor y la felicidad, entre la muerte y la vida. “Con la historia de Kurdlandia y Luzania se muestra una lucha permanente por el poder, independiente del nivel tecnológico alcanzado y las ideologías defendidas por cada sistema” (Jarzebski, 1982, p.42). El autor polaco destruyó, de manera gradual durante su carrera literaria, la convicción de la existencia de una razón universal en la historia, de un orden cósmico con leyes inmutables, una rigurosa teoría del

⁹⁸ Engel, Peter. (1998). *The Pseudo-Utopian Cosmographies of Stanislaw Lem*. *Utopian Studies*, 9(2), 122-148.

⁹⁹ Swirski, P. (1992). *Stanislaw Lem: A Literary Movement Revisited*.

¹⁰⁰ Csicsery-Ronay Jr, I. (1995). *Modeling the Chaosphere: Stanislaw Lem's Alien Communications*. *Chaos and Order: Complex Dynamics in Literature and Science*. Ed. N. Katherine Hayles. Chicago, IL: U of Chicago, 244-62.

¹⁰¹ Davis, J. M. (1990). *Stanislaw Lem*. Starmont House.

¹⁰² Philmus, R. M. (1996). The Cybernetic Paradigms of Stanislaw Lem. *Hard Science Fiction*, 177-213.

¹⁰³ Lem, S., y Jarzebski, J. (1982). *Dzienniki gwiazdowe*. Wydawnictwo Literackie.

¹⁰⁴ Beres, S., y Lem, S. (1987). *Rozmowy ze Stanislawem Lemem*. Wydawn. Literackie.

¹⁰⁵ Szpakowska, M. (1983). *Dyskusje ze Stanislawem Lemem*. Open.

conocimiento aplicada al arte y las humanidades desde un método científico positivista, como la personificación de un conocimiento sistemático y perfecto en sus novelas, ejercicio de la CF dura o como la denominaba el público anglosajón: *hard SF*¹⁰⁶. En la literatura polaca, a finales de los cuarenta, cuando Stanislaw escribe su primera novela¹⁰⁷, aún gobernaba el realismo, donde se buscaba en una completa verosimilitud en los elementos narrativos, pero en ese contexto se mezclaba con la visión impuesta por el comunismo, llamado el realismo social, que se explicará más adelante. Entonces el autor polaco tenía que luchar en dos frentes, por un lado contra la censura soviética y por otro contra la tradición positivista de la literatura polaca clásica¹⁰⁸.

Según los estudios de Czeslaw Milosz¹⁰⁹, Edward Pieścikowski¹¹⁰ y Zygmunt Jakubowski¹¹¹, especialistas en la influencia del positivismo en la literatura y en la sociedad polaca, concuerdan en:

El positivismo en Polonia fue un movimiento sociocultural que definió el pensamiento progresista en la literatura y las ciencias sociales. En medio de una nación dividida en la segunda mitad del siglo XIX, a raíz de la supresión del levantamiento contra el ejército de la Rusia Imperial, ocurrido en 1863. El período positivista duró hasta las primeras décadas del siglo XX, con el advenimiento de un movimiento modernista, llamado la *Joven Polonia*. (Milosz, 1983, p.290)

Luego del fallido intento de sublevación, ocurrido en 1863, muchos polacos comenzaron a sentir que era necesario recuperar su independencia por medio de la razón y no desde la emoción. La

¹⁰⁶ Entendida como: “La ciencia ficción dura es la forma de literatura imaginativa que utiliza la ciencia establecida o cuidadosamente extrapolada como columna vertebral” Steele, Allen. (1992). *Hard Again*. New York Review of Science Fiction, 46, 1.

¹⁰⁷ La primera novela de Stanislaw Lem fue de corte realista psicológico y se llamó el *Hospital de la transfiguración* (1955). La historia se desarrolla en el marco histórico y social de la ocupación alemana en Polonia, la obra relata las experiencias de un médico que acepta trabajar en un hospital psiquiátrico alejado de la civilización, en medio de una naturaleza exuberante. Es el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Las reflexiones de los pacientes se cruzan con el carácter y las obsesiones de los médicos y empleados del sanatorio, que aparentan estar más locos que los propios internos. Esta novela sería categorizada como contrarrevolucionaria por el comunismo soviético y solo vería la luz una década después.

¹⁰⁸ Esta tradición hace referencia a los autores positivistas durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en Polonia, que abordaron temas nacionalistas, de corte realista e histórico, referentes a la lucha por la liberación del país, la identificación de la nación como un estado multicultural y patriótico. Historias de héroes locales y rescate de la identidad. “Entre los escritores positivistas de primera fila está, Eliza Orzeszkowa, novelista realista, la mayoría de sus obras están ambientadas en su tierra natal, en el territorio del antiguo Gran Ducado de Lituania perteneciente después de los repartimientos y durante toda la vida de la autora al Imperio ruso. Al igual que las novelas históricas de Bolesław Prus, junto a Henryk Sienkiewicz y Stefan Żeromski, fueron los más destacados autores del positivismo polaco”. Zaboklicka Zakwaska, B. A. (2010). *El lenguaje literario polaco y sus repercusiones en la traducción. Quaderns: revista de traducció*, (17), 0183-196

¹⁰⁹ Czeslaw Milosz, *La Historia de la literatura polaca*, segunda edición, Berkeley, University of California Press, 1983, pp. 281-321. En su criterio el positivismo polaco fue un rechazo a la especulación filosófica, junto una oposición al romanticismo en la poesía y al idealismo en la política.

¹¹⁰ Edward Pieścikowski, *Boleslaw Prus*, 2ª edición, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1985.

¹¹¹ Zygmunt Jakubowski, *Literatura polaca desde la Edad Media hasta el positivismo*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1979, págs. 543-692.

lucha era un deber nacional, aunque no era muy inteligente enfrentarse mediante las armas, al Imperio ruso, Prusia y Austria-Hungría. Así que en los medios de comunicación empezaron a circular mensajes de una resistencia civil no armada, pensada desde un proyecto racional positivista, no desde un impulso furioso belicista, acontecimientos que hicieron a un lado el período romántico polaco:

Gran parte de su ideología se inspiró en las obras de los estudiosos y científicos británicos incluyendo Herbert Spencer y John Stuart Mill y por supuesto del pensador francés Auguste Comte. Los positivistas polacos abogaron por el ejercicio de la razón antes que la emoción. Ellos creían que la independencia, si ha de ser recuperada, debe ser ganada gradualmente, por la "construcción desde los cimientos" (la creación de una infraestructura material y la educación del público) y por medio de un trabajo orgánico que permitirían a la sociedad polaca funcionar como un organismo social totalmente integrado (un concepto tomado de Herbert Spencer). (Pieścikowski, 1985, p.130)

Un nombre recurrente en esta etapa de la literatura en Polonia, es el de Boleslaw Prus, uno de los más importantes pensadores polacos del movimiento positivista; novelista y cuentista. Expuso a sus conciudadanos que el lugar de Polonia en el mundo debería estar definido por sus aportes al mundo científico, tecnológico, económico y cultural, en suma, su contribución al progreso universal (Jakubowski, 1979). Los positivistas no veían con buenos ojos los levantamientos populares sin una teoría racional de respaldo o un programa racional de resistencia, como una verdadera forma de mantener la identidad nacional y demostrar un patriotismo constructivo, basado en un programa educativo del mismo corte ideológico:

Las cuestiones sociales específicas abordadas por los positivistas polacos incluyen el establecimiento de la igualdad de derechos para todos los miembros de la sociedad, incluidos los campesinos y las mujeres; la asimilación de la minoría judía polaca; la lucha contra el analfabetismo entre los ciudadanos comunes, fenómeno resultante del cierre de las escuelas polacas por parte de las potencias ocupantes. Unido a la defensa de la población polaca, especialmente en la parte alemana, contra las políticas anticlericales del *Kulturkampf* y su desplazamiento violento por parte del gobierno alemán. (Milosz, 1983, p. 300)

Uno de los defensores de este programa positivista, para la enseñanza en Polonia, fue el escritor Aleksander Swietochowski. Argumentó que la mayoría de los grandes problemas ocultos en el seno de la humanidad se podían resolver mediante la educación y esta debía ser de carácter obligatorio. No obstante, este positivismo polaco recibió críticas que se incrementaron al finalizar la primera mundial. El siglo XX trajo consigo una nueva aceleración de la filosofía y la sociología polaca, junto con un deseo de restablecer la imaginación como algo primordial en la literatura; por tanto, los pensadores y artistas polacos acogieron las influencias del modernismo y el simbolismo. Hubo un creciente interés en las corrientes filosóficas occidentales:

Pensadores polacos, con la más alta preparación académica, vinculados con sociedades científicas, comenzaron una progresiva democratización del saber y acercamiento a nuevos campos del

conocimiento. Después de 1918, con la recuperación de su independencia, realizaron contribuciones sustanciales a disciplinas especializadas que tomaron fuerza en el siglo XX, por la influencia occidental, como: la psicología social, la historia de la filosofía, la teoría del conocimiento, y sobre todo la lógica matemática. Después de la Segunda Guerra Mundial, durante más de cuatro décadas, esta clase mundial de filósofos polacos y los historiadores de la filosofía, como Wladyslaw Tatarkiewicz, continuaron su trabajo, a menudo frente a las adversidades ocasionadas por el predominio de una filosofía oficial impuesta políticamente. (Pieścikowski, 1985, p.182)

La Academia Polaca de las Ciencias, que había iniciado labores en 1872, bajo el paradigma de la objetividad y rigurosidad positivista, comenzó su cambio, gracias al círculo intelectual de Cracovia, que a partir de 1910 comenzó una renovación, producto de la aceleración de nuevas corrientes filosóficas. Hasta el periodo entreguerras se consolidó una nueva mentalidad respecto a las ciencias y las humanidades. En este periodo histórico se consolidó un nuevo movimiento cultural denominado la joven Polonia¹¹², en consonancia con las vanguardias y el fenómeno de renovación que se vivía en Europa. En cuanto las corrientes sociopolíticas cobró fuerza la filosofía marxista crítica, estimuladas por los estudios de Leszek Kolakowski, Florian Znaniecki¹¹³, y Adam Schaff¹¹⁴, publicaron críticas influyentes al marxismo ortodoxo y al comunismo soviético. Distintos sociólogos marxistas y filósofos judíos fueron sometidos a persecución durante varias etapas en la historia de Polonia. Se destacaron por mantener sus críticas frente a la tradición positivista polaca y al realismo socialista impuesto por el comunismo soviético, que en el fondo era otra visión de un radicalismo positivista.

El marxismo soviético presentó el realismo socialista como el deber ser de la cuestión artística, comprometida únicamente con la transformación social. Esta premisa iba en contra de las vanguardias florecientes tanto en la URSS como en Polonia (Kolakowski, 1972). El oficialismo promulgaba que los intelectuales deberían ser los portadores de una conciencia de clase. Esto era,

¹¹² Se recomienda revisar el apartado del capítulo uno, donde se precisan las características de este movimiento y el papel de Stanislaw Lem en esta nueva generación de escritores que se autoproclamarían como la *Generación Columbus*. Página 53- 58 (Literatura polaca del siglo XX. La Generación Columbus).

¹¹³ Fundador del Instituto Polaco de Sociología en 1930. Fue redactor y jefe de la primera revista sociológica polaca, *Przeгляд Socjologiczny*. Organizó las primeras conferencias académicas de esta disciplina en su país y tradujo al polaco las más renombradas tesis de la sociología alemana, posicionó la denominada sociología empírica, estudio los fenómenos de la migración y la cultura. Incluyó en las disertaciones académicas las tendencias de la sociología en Europa Central, con los estudios sobre el marxismo occidental y la Teoría Crítica, ampliamente recepcionada en el ambiente académico. Mantuvo contacto con sociólogos estadounidenses y le permitió emigrar a este país y trabajar en distintas Universidades, como Columbia y la de Illinois. Llegó a ser presidente de la *American Sociological Association* en 1954.

¹¹⁴ Uno de los filósofos marxistas más destacados durante la posguerra. Tras la muerte del líder soviético: Iósif Stalin, comenzó una nueva etapa en su pensamiento, se vinculó a una corriente más humanista y antropológica del marxismo, iniciada por Leszek Kolakowski. Esta escuela argumentaba que el objetivo de la filosofía debía ser el hombre y sus acciones, aportes de la Teoría Crítica y la fenomenología, rescatando el marxismo histórico y las acciones humanas como creadoras de conocimiento con relación a un contexto social. Schaff fue miembro de la Academia Polaca de Ciencias, y del Club de Roma.

por supuesto, una concepción reduccionista de los planteamientos originales de Marx, que nunca abordó de manera directa las cuestiones estéticas. Por esta razón estos pensadores críticos, de origen polaco, dedicaron sus esfuerzos a actualizar y resignificar el marxismo desde un punto de vista crítico. La manera unilateral y esquemática de concebir el arte generaba aridez y falta de calidad en las manifestaciones estéticas. No podían estar sujetas solo a una búsqueda formal y conceptual, limitada a los cánones establecidos. Un arte “provechoso” para el establecimiento, no reflejaría las contradicciones de la sociedad y no permitiría el desarrollo creativo del hombre y la mejora de todas sus condiciones económicas, culturales y políticas:

El pensamiento marxista original considera al arte como integrado a la producción espiritual de una totalidad social concreta, que por supuesto incluye a la ideología, de la cual no se sustrae, pero a la que tampoco se limita; por tanto se puede afirmar que aquellas corrientes del marxismo que reducen lo artístico a lo puramente ideológico, no son tales, siendo en suma, collages eclécticos que permiten una brecha de acceso a ideas ajenas, e incluso, contrarias al corpus marxista original, que han conllevado a prácticas absolutistas y a críticas injustas. (Marrero, 2019, p. 74)

Por supuesto, que esta serie de razonamientos concuerdan con un campo denominado la *Sociología de la literatura*¹¹⁵, su premisa consistía en demostrar como el arte era el reflejo de una estructura social, apareció en varios textos marxistas, aunque con distintas tendencias. En el caso polaco, se situaban en el neomarxismo, ya que no tomaron de forma literal los escritos de Marx y Engels como guía unilateral para desarrollar su pensamiento¹¹⁶. Señalaron, abiertamente, que su principal influencia de una interpretación ideológica más abierta del marxismo, provenía de los postulados de la Teoría Crítica y las rupturas relevantes en las aproximaciones al socialismo que realizó la Escuela de Frankfurt, ya que constituía la primera expresión, en el siglo XX, del denominado “marxismo occidental”¹¹⁷.

¹¹⁵ La sociología de la literatura es un campo de estudio especializado que centra su atención en la relación entre una obra literaria y la estructura social en la que se crea. Revela que la existencia de una la creación literaria tiene las situaciones sociales determinadas. Como hay una relación recíproca entre un fenómeno literario y una estructura social, El estudio sociológico de la literatura resulta muy útil para comprender las situaciones socioeconómicas, las cuestiones políticas, la visión del mundo y la creatividad de los escritores, el sistema de las organizaciones sociales y políticas, las relaciones entre ciertos pensamientos y configuraciones culturales en las que se producen y determinantes de una obra literaria. Sapiro, Gisele (2016). *Teorías y enfoques sociológicos de la literatura. La sociología de la literatura*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. p. 20

¹¹⁶ Según los análisis teóricos de D.W Fokkem, Elrud Ibsch (1992), *Teorías literarias marxistas, Teorías de la literatura siglo XX*. pág. 141.

¹¹⁷ Se entiende por “marxismo occidental” un conjunto de autores y posicionamientos teóricos surgidos en Europa occidental tras la derrota de los levantamientos proletarios en las primeras décadas del siglo XX y como respuesta crítica al devenir de la revolución rusa. Tal como lo concluye Martin Jay (1984) en *Marxism and Totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press; junto con el libro de Perry Anderson (1979) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI.

Los filósofos y sociólogos polacos mencionados, analizaron el significado del marxismo en el contexto de la primera generación, especialmente en la reflexión de autores como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Walter Benjamin. En palabras de Leszek Kolakowski, el principal representante polaco de esta corriente ideológica durante la posguerra, incluidas en su obra *Hacia un marxismo humanista. Ensayos sobre la izquierda de hoy*, la cual fue publicada desde el exilio, ya que se vio obligado a abandonar su país en 1968, por sus opiniones contrarias al régimen:

Al considerar aquí la particular apropiación de la herencia marxista en la Escuela de Frankfurt, es innegable la influencia que ejercieron en nosotros, su experiencia de un proyecto de investigación colectivo, impactó en los mal llamados “intelectuales” polacos, que en realidad, a partir del deshielo en 1956, nos interesó profundizar el análisis de los complejos fenómenos sociales, culturales, científicos y políticos, desde un punto de vista crítico frente al oficialismo colonizador, pero no teníamos claro el derrotero a seguir. Así, a comienzos de los sesenta destacamos las especificidades de este movimiento, en cuanto al enfoque innovador para estudiar los fenómenos sociales y políticos más allá de una disciplina tradicional. Ellos asumieron una visión del marxismo en el contexto de las experiencias totalitarias de comienzos de siglo y las tendencias del capitalismo avanzado. Por ejemplo, incorporaron el significado de producción en la cultura y el arte, analizaron el carácter del Estado moderno y el papel de instituciones más allá de una interpretación economicista. Fue importante para nosotros encontrar correspondencias en contra de la fórmula soviética del realismo socialista impuesta en 1934, fácilmente susceptible de ser calificada de dogmática, mecanicista, burocrática y directamente partidista, que aún perdura en nuestro país. (Kolakowski, 1968, p 67).

Los fundadores de la *Teoría crítica*, tenían claro que para examinar el capitalismo era necesario reflexionar sobre las manifestaciones estéticas en el contexto de las vanguardias y los cambios, que acaecían en las primeras décadas del siglo XX. El propósito de esta Escuela fue establecer un análisis crítico de estas manifestaciones, esta labor implicaba mucho más que un ejercicio de recepción e interpretación, única forma válida que la teoría clásica del arte adoptaba bajo el modelo capitalista. En palabras de Adorno, en su obra *Introducción a la sociología de la música* “Nuevos temas exigen nuevas formas. El arte se renueva, expresa los conflictos externos e internos que experimenta el hombre en el mundo moderno. Por tanto, la teoría estética debe actualizarse al mismo ritmo en que lo hacen las manifestaciones estéticas” (1962, p.40). Así, cuando la forma de representación estética se modificó históricamente fue síntoma de un cambio profundo en el contenido histórico-social de la cultura. De la misma forma ocurría en la naturaleza y en la realidad, “los contenidos suelen cambiar antes que las formas, así acontece en el dominio del arte, lo que provoca de inmediato, que la adecuación forma/contenido no sea de ningún modo perfecto y mecánica” (1962, p.72).

En el criterio de los frankfurtianos era necesario reconocer que el arte se institucionalizaba y se practicaba desde una lógica mercantil -dentro de una supraestructura denominado *mundo del arte-*

, así de forma inevitable se comprometía la autonomía del artista, ya que se reducía al dominio capitalista. La Teoría Crítica debía orientarse en cambio hacia una ruptura clara con el arte que el capitalismo había sometido, aunque también el marxismo ortodoxo había reducido la expresión estética a las premisas del realismo socialista. Los teóricos frankfurtianos fueron precursores en la elaboración de una comprensión dialéctica del arte. Revelaron cómo el arte, en el capitalismo o en el comunismo, podía ser producto de un interés creativo de orden autónomo, aunque de manera paradójica era instrumentalizado en favor del sistema político e ideológico dominante. Toda obra de arte, de acuerdo con la famosa formulación de Adorno, es autónoma y al mismo tiempo un hecho social, como lo determinó en su *Teoría estética*, publicada de manera póstuma en 1970. Los mencionados teóricos examinaban en el aspecto autónomo del doble carácter del arte un equivalente al objetivo inicial del pensamiento frankfurtiano, establecer una crítica a la teoría tradicional y a la cultura occidental (Adorno, 1970, p.88). La creación autónoma libre era una manera de conseguir *la luminosa humanidad no alienada* relatada por Karl Marx. Contenía una fuerza de resistencia al poder burgués y capitalista. El intento de esta Escuela fue redimir y resguardar este carácter autónomo, circunstancia que llevó a sus teóricos a defender a ultranza las formas del arte moderno:

Para Adorno, la obra de arte moderna era una manifestación sensual de la verdad en tanto que proceso social que empuja hacia la emancipación humana. La obra de arte moderna, se referían con este nombre a la obra maestra, al cenit de la experimentación formal avanzada, es una encarnación de los antagonismos, constituye una síntesis de elementos no reconciliados, porque no son ni unificables ni idénticos entre sí. Campo de fuerzas que incluye elementos tanto artísticos como sociales, la obra de arte reproduce indirecta, incluso inconscientemente —siguiendo a Adorno— los conflictos, bloqueos y aspiraciones revolucionarias de la vida cotidiana alienada. (Kolakowski, 1972, p.40)

Este punto de vista era compartido por Stanislaw Lem, la obra de arte, en su caso la literatura, tenía una clara aspiración social, aunque eso no la sujetaba para la experimentación y la crítica política. El filósofo polaco de Leszek Kolakowski, señaló como la Escuela de Frankfurt observó que la práctica artística autónoma estaba amenazada desde dos direcciones. En un aspecto, porque el capitalismo estaba invadiendo cada vez más la esfera de la cultura, en un proceso al que Horkheimer y Adorno dieron el famoso nombre de *industria cultural*. En un segundo aspecto, por la instrumentalización política de esta esfera por parte de los partidos comunistas y otros poderes establecidos que se consideraban a sí mismos anticapitalistas. Fue en respuesta a esta segunda apreciación que Adorno lanzó su conocida condena del *arte politizado*¹¹⁸:

¹¹⁸ Para profundizar este aspecto se recomienda revisar los debates e intercambios entre Adorno, Ernst Bloch, Georg Lukács, Walter Benjamin y Bertolt Brecht recogidos en el volumen *Aesthetics and Politics*, Verso Books, Londres, 1977.

Contestando ostensiblemente a la llamada de Sartre en 1948 en pro de una *littérature engagée*, Adorno había elaborado su posición a partir de lo que había sucedido en el intervalo de entreguerras: la liquidación de las vanguardias artísticas en la Unión Soviética bajo el estalinismo y la adopción del realismo socialista por parte de la Comintern como la única forma aceptable de arte anticapitalista. El arte que se subordinaba a la dirección del partido traicionaba, para Adorno, su propia fuerza de resistencia. Adorno pensaba que el arte no podía dejarse instrumentalizar sobre la base del compromiso político sin al mismo tiempo socavar la autonomía de la cual el propio arte depende y sin disolverse a sí mismo como arte. (Kolakowski, 1972, p.40)

Desde esta perspectiva el arte moderno por antonomasia era político, pero lo hacía de forma indirecta, y se limitaba a sí mismo con la práctica de su propia autonomía. De esta manera, el arte lleva una contradicción que no intenta superar. Con el crecimiento vertiginoso de la industria cultural se consolidó su poder sobre la conciencia social, y en efecto, sobre las luchas por la liberación nacional y las revoluciones urbanas que politizaron la academia en la década de los sesenta. En definitiva, a los teóricos alemanes les interesó conocer a profundidad su tradición filosófica para dialogar con ella, así en esta Escuela examinaron a Kant, Hegel, los neokantianos, los positivistas y neopositivistas, para después construir su propio sistema de pensamiento desde una mirada crítica.

Su pensamiento tuvo como objetivo ser amplio, profundo y agudo, su intención no era extraviarse en un lenguaje oscuro y complicado, sino ser comprensibles y enérgicos en sus planteamientos, por esta razón, al criticar el fascismo la Escuela de Frankfurt tomó fuerza en Europa central y marcó la filosofía marxista en sus vecinos polacos. A estos pensadores les correspondió vivir en la Alemania de la República de Weimar, junto con los movimientos socialistas y revolucionarios. Fueron testigos de la victoria del Nazismo y experimentaron el exilio por su condición de judíos. Este los llevó a conocer a la sociedad norteamericana, caso de (Adorno, Horkheimer, Marcuse) que era el ejemplo paradigmático de la sociedad capitalista, contra la cual dirigieron la mencionada *Dialéctica de la Ilustración* (1944). A su regreso a Alemania, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, sobrellevaron el conflicto en el escenario social, político y filosófico de la posguerra y el auge de la guerra fría:

Siguiendo entonces el camino abierto durante los años veinte por Georg Lukács (*Historia y conciencia de clase*) y Karl Korsch (*Marxismo y Filosofía*), un grupo de intelectuales reunidos en el marco del *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) de Frankfurt pretendió superar la crisis del marxismo clásico a través de una revisión exhaustiva de sus fundamentos filosóficos, la cual debía servir además como base para un programa interdisciplinario de investigación sobre el capitalismo contemporáneo. Es esta idea de un programa de crítica del capitalismo sólidamente fundado en términos filosóficos, al mismo tiempo que vinculado a las modernas ciencias sociales, el que recibirá —en especial desde el momento en que Max Horkheimer asume la dirección del Instituto en 1930— el nombre de “Teoría Crítica”. (Semler, 2019, 172)

Otra correspondencia entre la literatura de Lem y la propuesta de la Teoría Crítica fue su posición respecto a las filosofías dominantes de la primera mitad del siglo XX, especialmente con el positivismo y neopositivismo¹¹⁹ que hacían de la ciencia una *metaciencia*¹²⁰, tanto en estas disciplinas llamadas “duras” por su rigor científico, como en la sociología y la literatura. Estas últimas, se desarrollaban bajo la perspectiva de una teoría tradicional cosificadora y dentro del marco de un sistema alienante, en el caso de Polonia y el de Europa Central, primero con el imperialismo, luego con el fascismo y por último con el comunismo. Esta crítica continuará en la época de posguerra, ya que el desarrollo de la ciencia y las humanidades cayeron bajo el dominio de una sociedad capitalista, por un lado, y el comunismo radical por el otro, que las cosificaron, no solo a su propia naturaleza científica y social, sino incluso desde el punto de vista individual, ya que el sujeto cayó en el grado más alto de escisión. El debate abierto por estos pensadores alemanes se ejerció como un desenmascaramiento a las ideologías del siglo XIX y XX que pretendían ser verdades últimas y absolutas.

Esta aspiración de absolutismo egocéntrico transgredió a las instituciones, a las distintas concepciones políticas, a la cultura y a la sociedad en general, durante la época contemporánea. De ahí que esta corriente se orientó como una investigación interdisciplinaria para transgredir las fronteras disciplinares y positivistas. Examinar a la sociedad permeada de ideología, una cultura de masas manipulable, débil en el ejercicio de un pensamiento crítico, revelar las lógicas de dominación en medio de políticas destructoras y absurdas. Por esta razón, la Teoría Crítica se

¹¹⁹ Hace referencia a la posición crítica de la Escuela de Frankfurt respecto al positivismo lógico y su teoría del conocimiento, la controversia reside en el marco general del problema del método científico de las ciencias sociales, y hasta de la legitimidad de la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Explicado en la obra: Adorno, T. W. (1969). *Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana*. Soziologische Schriften I, 280-353. En el congreso Tübingen, convocado por la Sociedad Alemana de Sociología, en el año de 1961, para examinar la lógica de las ciencias sociales. En este escenario académico se desarrolla un intenso debate entre Theodor Adorno y Karl Popper. Por sus protagonistas, es considerado un referente clásico de la sociología contemporánea. Por un lado estaba la concepción de una Teoría Crítica de la sociedad y la dialéctica de la Escuela de Frankfurt, enfrentada al racionalismo crítico o falsacionismo y una epistemología evolucionista. “Para el racionalismo crítico, toda las ciencias -tanto las de la naturaleza como las de la sociedad- deben atenerse al mismo método: proposición de hipótesis y contrastación por los hechos; las hipótesis que no superan la prueba de los hechos han de ser desechadas como no científicas. Los dialécticos de la Escuela de Frankfurt rechazan la imposición positivista a la sociología de los métodos propios de las ciencias de la naturaleza. La sociedad no es un objeto de la naturaleza y tiene sus propias características: es una totalidad, que ha de captarse en su globalidad, puesto que es contradictoria en sí misma, racional e irracional a un tiempo; la reflexión que sobre ella se hace no tiende simplemente a conocerla, sino a transformarla, y toda teoría social es también práctica; de ella nos interesa primariamente no lo que es verdadero o falso, sino lo que es bueno o justo” Adorno (1969, p.34).

¹²⁰ En este sentido hace referencia a una perspectiva positivista, pensada a partir de la filosofía de la ciencia, donde se busca construir un método científico rígido para hacer una *ciencia de la ciencia*, al concentrar su propósito de investigación solo en el conocimiento elaborado. Este reduccionismo de la ciencia al conocimiento puro, descuidando los aspectos prácticos de la actividad científica y tecnológica (y la actual tecnociencia) es otro de los numerosos aspectos por el que los positivistas lógicos han sido muy criticados (Hacking, 1983).

mantuvo vigente durante la posguerra, en particular en el caso polaco, porque permitió hacer un diagnóstico y un juicio crítico sobre la cultura y la sociedad, tanto la capitalista como la comunista.

Por tanto, la separación definitiva de Stanislaw del realismo social comunista, significó un cambio radical en su apuesta literaria, fruto del contexto filosófico y sociológico que experimentó, su amistad con la Academia de Ciencias Polaca y la Sociedad de Filósofos en Polonia, a partir de la década del cincuenta, demostraron su cercanía con el marxismo crítico occidental y en particular con la primera generación de frankfurtianos. Ellos demostraron, desde la Teoría Crítica, que este realismo social soviético carecía de contenido simbólico. Fueron los integrantes de la Escuela de Frankfurt, en el periodo entreguerras, quienes, aparte de algunos antecedentes en la entonces naciente Unión Soviética, se interesaron en desarrollar una teoría del arte como producción social humana, ya que, desde su punto de vista, el mismo Karl Marx había sentado las bases para un análisis estético:

El arte es producción porque consiste en una apropiación y transformación de la realidad material y cultural, mediante un trabajo, para satisfacer una necesidad social, de acuerdo con un orden económico vigente en cada sociedad. (García Canclini, 1997, p. 112)

Adorno, Horkheimer y Benjamin¹²¹, en efecto, se ocuparon del arte como producción, tanto en el campo teórico como en el campo práctico. Para Benjamin era necesario examinar en dónde residía el valor del arte y la influencia de su reproducción tecnológica en el sistema capitalista y su sociedad. El pensador alemán sostenía que la *reproductibilidad técnica del arte* influía de manera significativa en los valores culturales y políticos de la colectividad social, en particular en pleno ascenso del fascismo en Europa, en la década del treinta, cuando se publicó el mencionado ensayo. Los políticos de estas corrientes nacionalistas emplearon el arte como un medio para hacer progresar su agenda política y controlar la comunicación estética para transmitir los mensajes y métodos convenientes a sus ambiciones, caso del cine, la fotografía, la pintura y las expresiones artísticas en general (Benjamin, 1936). La sociedad europea percibía el arte como un instrumento único de valores tradicionales. La reproducción del arte contribuyó a manipular el material para que fuese creíble a favor de los intereses fascistas, pero, por otro lado, podría resultar provechoso para acelerar la crisis del capitalismo y generar una revolución de la política del arte.

¹²¹ En particular en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936). La esencia de la originalidad en una obra de arte reside en su tradición; que se pierde con su reproducción. El efecto de la manipulación y la producción en masa en una obra de arte original o en su "aura" es el principal punto de discusión de Benjamin en su ensayo. Sus predicciones de este impacto señalan dos puntos: en primer lugar, el arte perderá su singularidad y valor bajo la influencia de la producción en masa. En segundo lugar, cómo esta producción masiva de arte puede influir y sacar a la sociedad de las proezas del capitalismo.

Así, el asunto central no consistía, como pensaban los marxistas ortodoxos, en investigar cuál era la posición de los artistas en conexión con las relaciones de producción de su época, y más específicamente sus compromisos políticos en sus manifestaciones estéticas. El marxismo occidental le interesó examinar estas cuestiones en el contexto de las vanguardias, desarrolladas en la época contemporánea, donde era evidente que el arte ya no consistía en una representación mecanizada. Benjamin defendió la idea de que toda forma de producción, también la artística, dependía de ciertas técnicas que hacían parte de las fuerzas productivas, y que englobaban una serie de relaciones sociales entre el productor artístico y su público. El artista debía desarrollar y revolucionar los medios de la producción artística, creando así nuevas relaciones sociales entre artista y público. Y así, determinó como la autenticidad de la obra de arte era sustraída en la reproductibilidad técnica, en la pérdida del aquí y el ahora de la obra. Así su aura original desaparecía en medio de la fugacidad y la repetición.

En su criterio, el arte se desligó del *valor de culto tradicional*, se convirtió en *valor exhibitivo*, de carácter sensorial, una construcción artificial para ser consumida y dispersada. En un sistema capitalista el arte se convierte en disipación más que recogimiento. Los nuevos medios técnicos como el cine, la radio, la fotografía, las grabaciones musicales hacían el arte accesible a las masas, pero perdían su carácter catártico, purificador desde el ritual con su valor cultural originario. Estas masas fueron manipuladas para la guerra y la política. Así, se radicalizó este valor comercial de la obra, donde las masas buscan encontrar lo homogéneo en lo que es único. En el contexto de Europa Central, en pleno auge del fascismo, la obra de arte se transfiguró en la política, fue utilitaria para los intereses del partido. La masa supervisó el arte, lo falsificó, se perdió el equilibrio entre el hombre y la técnica. Así sucedió en el otro extremo, el comunismo también politizó el arte.

Benjamin, al igual que los frankfurtianos de la primera generación, criticaba la perspectiva historicista que existía en el mundo occidental, en particular en Europa Central, circunstancia que había permeado cualquier análisis estético, político, cultural o social. No era posible llevar a cabo una teoría estética objetiva, donde se exploran sistemáticamente las manifestaciones artísticas supeditadas únicamente a una condición temporal e histórica. Esta tendencia filosófica planteaba que los acontecimientos científicos, artísticos, técnicos, políticos o religiosos podían ser considerados hechos históricos porque tenían importancia para la vida del hombre, aunque dejaban por fuera reflexiones críticas, fundamentales en el campo de la estética, sus implicaciones políticas, sus correspondencias con el contexto social y económico. El historicismo también ignoraba la autenticidad y la autonomía del artista frente a su tradición, soslayaba su ejercicio creativo como

representación de las contradicciones propias del mundo. Estos pensadores alemanes influyeron en la visión crítica que desarrolló Stanislaw Lem en su apuesta literaria y filosófica, correspondiente al rechazo de esa perspectiva historicista que profundizó en su novela *Regreso a Entia* (1982), así se describe en el siguiente fragmento donde se le explica a Tichy la relación entre política, historia y futurología:

La política tiene la característica de arrastrarlo todo a una sola órbita, lo que originalmente no tiene por qué haber sido política. También bajo soles extraños tienen su Ministerio de Asuntos Extraterrestres (MAE) y sus Máquinas de la Historia, y de esta manera se produce una carrera cósmica para su optimización. La simulación es entonces no solo una fuente de conocimiento, sino también un arma política: los otros elaboran determinadas versiones de su propia historia exclusivamente para la exportación, y con toda seguridad tendremos que hacerlo también nosotros para el uso cósmico. Además, ello no requiere ningún particular esfuerzo ni un gasto extraordinario, por lo menos según la opinión del malicioso profesor Maverick del Departamento de Historia de la Tierra: bastaría perfectamente con emitir los libros de texto de las escuelas que se utilizan actualmente en muchos de los Estados de nuestro sol. Dado que estos son comedidas fantasías no se les llama embustes sino patriotismo local. (Lem, 1982, p.41)

El Instituto de Máquina de la Historia es la representación de la conexión entre política e historicismo oficial, cuando se simula la historia de un planeta desconocido se hace una manipulación de los datos para obtener unos resultados esperados y convenientes, en el caso del MAE (Ministerio para los Asuntos Extraterrestres) la diplomacia y el derecho cósmico están por encima de cualquier interés nacional. Así, la historia cósmica debe sujetarse a unas leyes universales que los matemáticos e ingenieros cibernéticos han ajustado con unas variables determinadas. El destino de cualquier civilización del universo debe estar en manos de los llamados *Historicistas planetarios*, que con algunos datos básicos de orden estadístico pueden predecir, casi con exactitud, la realidad de una civilización distante, que se encuentra años luz de la tierra:

La Máquina de la Historia es alimentada directamente por satélites propios del MAE, que nos transmiten constantemente información desde Mount Wilson. Allí se dispone de los más actuales resultados de escucha de todo el Universo. Lo extraordinario de nuestro trabajo, señor Tichy, es que ninguno de nosotros sabe lo que la carga contiene. Un hombre, para leerlo todo, necesitaría sus buenos trescientos años. La batería de agregados mencionada, por el contrario, emplea treinta y seis horas para cinco seculares. Eso puede darle a usted una idea de la diferencia entre la fantasía histórica de un hombre y una máquina. De todas las dificultades contra las que estamos luchando, quiero solo mencionar una, para que usted entienda lo que le mostraremos como resultado de esta simulación. La tarea de las centrífugas de datos viene a ser como jugar miles de partidas de ajedrez al mismo tiempo, donde el resultado de cada una es el inicio de la siguiente. Para poder tomar las decisiones correctas, la centrífuga formula diversos cálculos, hipótesis, teorías, y demás, que nosotros no tenemos ningún interés en conocer. No nos importan, de la misma manera que a un artillero no le interesa cómo se enciende cada uno de los granos de pólvora de una carga explosiva. El proyectil debe dar en el blanco. Eso es todo. (Lem, 1982, p.46)

El protagonista de esta novela, el reconocido héroe de *Diarios de las Estrellas*, el intrépido Ijón, es sometido a un experimento en esta máquina, la acción de la primera parte de la novela se

desarrollará en la “paradisiaca” suiza, el propio escritor coloca entre comillas el adjetivo asignado al país por la sátira que realizará. El historiador del Zwingli, le explica que el programa establecido es comprobar las posibles consecuencias futuras de las descripciones que él hizo de su viaje decimocuarto al planeta Entia, donde cometió errores imperdonables para la diplomacia cósmica y se podría desatar una guerra. Entonces era necesario remediar el malentendido lo más pronto posible, este es el asunto central en la novela, una sátira al principio de la historiografía positivista: el concepto de evolución y progreso:

— Estimado Tichy, tenga en cuenta entonces que no se trata en definitiva de sí usted ha dicho la verdad y solo la verdad ante un tribunal. Nos encontramos en el campo de la política, no de la física. No se trata de la verdad, sino de la política realista: en qué medida sus actividades en este planeta tienen efecto sobre las relaciones mutuas entre la civilización de allí y la de aquí. —Él lo llamó un enfoque tele semántico del escritor de la historia, en el que se había llevado a cabo la confrontación de mis Diarios con la carga total, para hacerme un honor, no para mortificarme. Dado que el programa de los agregados prohíbe soltar perogrulladas o dejar sin rellenar determinados puntos de los pronósticos, las máquinas llenan posibles lagunas con suposiciones, es decir, establecen hipótesis que incluso se extienden a la formación de los sonidos y a la ortografía de cada una de las palabras. Si no fuera así, el porcentaje de corrección de los pronósticos no se podría establecer con exactitud. (Lem, 1982, p.54)

El curso histórico futuroológico es interpretado como un proceso lineal en el cual el desarrollo de una civilización se verifica a través de estados o fases sucesivas que van desde estados primitivos hasta sociedades desarrolladas. La evolución de cada planeta, consiste para esta concepción, en un progreso continuo, aunque esta evolución no siempre es en línea recta, sino que continuamente presenta oscilaciones y retrocesos; pero termina involucrando un tipo de mejora para la especie o la sociedad. Estas afirmaciones dentro del relato están por supuesto conectadas con el contexto sociohistórico y político del autor polaco y toda la tragedia de la posguerra en Europa central. El escritor checo, Milan Kundera, en el ensayo titulado: *Un Occidente secuestrado o la cultura se retira* (1984), señalado al comienzo de este capítulo, planteó reflexiones fundamentales para comprender la crítica a la perspectiva historicista en la Europa Central de la posguerra y sus propias contradicciones sociales y políticas. Reflexiona como se desdibujó la identidad en el territorio, constituido de naciones pequeñas, aunque de larga tradición (Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Lituana, Rumania). Examina cómo la propia Europa a mediados de la década de los ochenta estaba perdiendo su horizonte cultural, es decir su percepción frente a la región central, solo vista como un “régimen político”; dicho de otra manera, los mismos europeos veían en Europa Central solo una Europa del Este:

Europa Central como familia de naciones pequeñas tiene su propia visión del mundo, una visión basada en una profunda desconfianza hacia la Historia. La Historia, esa diosa de Hegel y Marx, esa encarnación de la Razón que nos juzga y arbitra nuestro destino, esa es la Historia de los conquistadores. Los habitantes de Europa Central no son conquistadores. No pueden separarse de la historia europea; no

pueden existir fuera de él; representan el lado equivocado de esta Historia: sus víctimas y forasteros. Esta visión desengañada de la historia es la fuente de su cultura, de su sabiduría, del 'espíritu no serio' que se burla de la grandeza y la gloria. "Nunca olvides que solo oponiéndonos a la Historia misma podemos resistir la historia de nuestros días". Me encantaría grabar esta frase del polaco Witold Gombrowicz sobre la puerta de entrada a Europa Central. (Kundera, 1984, p. 98)

Como resultado, tres situaciones fundamentales se desarrollaron en Europa después de la guerra: la de Europa Occidental; el de Europa del Este; y, lo más complicado, el de esa parte de Europa situada geográficamente en el centro, culturalmente en Occidente y políticamente en Oriente (el caso concreto de Polonia). Las contradicciones de la Europa que el autor denomina Central ayudan a comprender por qué durante más de cincuenta años el drama de este continente se concentró allí: la gran revuelta húngara de 1956 y la sangrienta masacre que siguió; la Primavera de Praga y la ocupación de Checoslovaquia en 1968; las revueltas polacas de 1956, 1968, 1970 y de los últimos años. En términos de contenido trágico e impacto histórico, nada de lo que ocurrió en la 'Europa geográfica', en Occidente o en Oriente, puede compararse con la sucesión de revueltas en Europa Central. Cada uno involucró a casi toda la población:

Y, en todos los casos, cada régimen no podría haberse defendido durante más de tres horas, si no hubiera sido respaldado por Rusia. Dicho esto, ya no podemos considerar lo que sucedió en Praga o Varsovia en su esencia como un drama de Europa del Este, del bloque soviético, del comunismo; es un drama de Occidente, un Occidente que, secuestrado, desplazado y lavado de cerebro, insiste sin embargo en defender su identidad. (Kundera, 1984, p. 106)

Para este pensador checo la identidad de un pueblo o civilización se expresa y se centraliza en la cultura. Si esta identidad está en peligro, la vida cultural se hace más intensa, más significativa, hasta que la misma cultura se transfigura en el valor vivo alrededor del cual toda la población se unifica. Por eso, en cada una de las revueltas en Europa Central, en las que se temía la extinción real de un pueblo, la memoria cultural colectiva y la producción creativa contemporánea asumieron papeles tan grandes y decisivos, mucho mayores y mucho más decisivos de lo que han sido en cualquier otra revuelta europea de masas:

La responsabilidad de los comunistas de Europa Central que, después de la guerra, hicieron tanto para establecer regímenes totalitarios en sus países, es enorme. Pero nunca hubieran tenido éxito sin la iniciativa, la presión violenta y el poder internacional de Rusia. Inmediatamente después de su victoria, los comunistas centroeuropeos comprendieron que no ellos, sino la URSS, eran los dueños de sus países; a partir de ese momento comenzó la lenta escisión de los regímenes y partidos de Europa Central. (Kundera, 1984, p. 117)

Para el espectador externo, esta paradoja es difícil de interpretar; el período posterior a 1945 es a la vez el más trágico para Europa Central y también uno de los más importantes de su historia cultural. Ya sea en el exilio (Gombrowicz, Milosz), o bajo la forma de actividad creativa

clandestina (Polonia y Checoslovaquia después de 1968) o como una actividad tolerada por las autoridades bajo la presión de la opinión pública - no importa en cuál de estas circunstancias - las películas, las novelas, las obras teatrales y filosóficas nacidas en Europa Central durante este período alcanzaron a menudo las cumbres de la cultura europea. En particular para el caso de la CF escrita por Stanislaw Lem en Polonia:

Pero también es necesario comprender al polaco, cuya patria, excepto por un breve período entre las dos guerras mundiales, ha sido subyugada por Rusia durante dos siglos y ha estado, en todo momento, sometida a una 'rusanización': la presión para conformarse a ser ruso, tan paciente como implacable. (Kundera, 1984, p. 120)

A pesar de esta presión colonizadora, Polonia se mantuvo firme y desde el arte creó un mecanismo de resistencia para preservar su cultura nacional. Por esta razón, el otro sistema filosófico que el escritor desaprueba junto positivismo es el hegelianismo, opina que no existe un espíritu absoluto que tenga prioridad sobre el mundo de las cosas materiales o que el Estado tenga prioridad sobre el individuo (Jarzebski, 1987). No es difícil de adivinar lo que Stanislaw encontró agravante en estos dos sistemas. Cuando era un joven escritor, durante la década de los cuarenta, la propaganda política utilizaba una versión popular del marxismo, como un tipo de lenguaje filosófico construido a partir de un conglomerado de fragmentos del siglo XIX. Entre ellos el hegelianismo fue más prominente, ya que justificaba mejor la prioridad del gobierno sobre el individuo y la discrepancia entre las supuestas “leyes del desarrollo histórico” y la experiencia cotidiana del individuo, circunstancia que examinó el lemólogo polaco Jerzy Jarzebski¹²². En

¹²² *On Site Inspection*, Stanislaw Lem, *Science Fiction Studies* N°44. Volume 17, pp. 221-233. En el siguiente ensayo, Jarzebski examina el desarrollo de la perspectiva filosófica del autor en la novela de *Regreso a Entia*, llama la atención a la burla que realiza el autor sobre la arrogancia intelectual positivista en la tradición filosófica de Europa Central en particular en el Círculo de Viena. En 1935, un sociólogo polaco se convertiría en el pionero de un nuevo campo de estudio, llamado la *sociología del conocimiento*, está se opuso al poderoso Círculo de Viena y demostró que el carácter colectivo del trabajo científico determina no solo la elaboración de nuevas ideas, sino también de su génesis, esto significó una fuerte postura anti individualista en su época. En cuanto a la teoría de la cognición, también era partidario de las ideas proclamadas por Ludwik Fleck sobre la multiplicidad de verdades en el mundo de las personas y la importancia del choque de los colectivos de pensamiento. En sus libros de ficción, como *La voz del Amo*, *Solaris* o *Regreso a Entia*, el autor muestra en que forma el conocimiento humano se vincula con los contextos sociales, lo que prueba que también estaba cerca de las ideas de Thomas Kuhn. Su actitud presentada en estos libros es consistente con muchas teorías alternativas, se permite utilizar el término "buen empirista" acuñado por Paul Feyerabend. Lem, al igual que Ludwik Fleck, Thomas Kuhn y Paul Feyerabend, subrayó la importancia de los factores sociales, políticos, religiosos, económicos y otros factores externos al considerar el progreso científico. La dirección en que se encamina la ciencia depende de dónde se financia la investigación, cuánto dinero pueden aportar los fundadores, qué esperan a cambio, qué investigación es aprobada y apreciada por la comunidad científica y qué "modas" prevalecen en ella. Estas consideraciones llevaron a Kuhn y Feyerabend al relativismo epistemológico. De esta manera, Stanislaw, al igual que Ludwik, rechazaron el absolutismo cognitivo y la definición clásica de la verdad. Coincidían con Feyerabend en argumentar que “la ciencia no tiene un orden, no tiene un paso clave en el proceso que implique su éxito. Cuando se presenta un problema, la manera de llegar a su solución es ir cambiando el proceso aplicado, adaptando el método. No existe una guía considerada base para cada investigación, pero sí los métodos que vienen de experiencias anteriores. En conclusión, podemos decir que la mejor manera de hacer ciencia es no pensar

cuanto al positivismo, esta filosofía se planteó de nuevo como la tradición más progresista de la literatura polaca, y también estimuló las ideas ortodoxas sobre la naturaleza de la teoría científica. En sus dos primeras novelas: *Los astronautas* (1951) y la *Nebulosa de Magallanes* (1955), la influencia de estas doctrinas, junto con las ideas optimistas sobre el progreso vinculado de manera intrínseca con estos sistemas, es un hecho incontrovertible. Stanislaw, dedicó sus esfuerzos creativos, en el transcurso de treinta años, para evidenciar su separación radical de estas ideas iniciales. En esta última etapa, década de los ochenta, fue patente su escisión de la perspectiva científicista:

La ciencia ficción tenía un significado particular en el marco histórico de Lem. Había muchos lectores polacos que tendían a ver todo su trabajo de la ciencia ficción como una evasiva literaria, alejada de tradición y su realidad social. Hasta que, a partir de 1966, empezó a ganar un amplio reconocimiento no solo como el principal escritor de ciencia ficción, sino también como el principal escritor (o tal vez solo segundo a Slawomir Mrozek) de la sátira política. Después de más de veinte años de la Polonia Popular, el ojo del lector polaco promedio de Lem perfeccionó su lectura entre líneas. *Los diarios de las estrellas*, y las novelas de Ijón Tichy por citar solo un ejemplo significativo, fueron ávidamente leídos y entendidos como lo que eran: un ejercicio de distopía anti-totalitaria, que difiere de Granja de animales solo en que su protagonista era un piloto de naves espaciales y la acción tuvo lugar en planetas lejanos. Así Stanislaw Lem se separó definitivamente de la tradición literaria polaca que marcó su inicio como escritor. (Baranczak 1996, p.40)

Por esta razón la obra *Regreso a Entia* entraña una visión trágica de una sociedad tecnológicamente ostentosa, que cedió su libertad a las nanomáquinas intelectrónicas (fruto del progreso científico), para poner fin a la amenaza que la especie humana alberga en su interior. Las amplias medidas de orden social y seguridad en el planeta alienígena recuerdan el totalitarismo de *Diarios de las Estrellas* (1957). Aunque en esta aventura, el cosmonauta Tichy considerara la supresión de la individualidad como un mal menor que el perpetuo impulso a la agresión presente en los terrícolas:

La bestia que hay dentro, que antes estaba confinada al rango de palos, hondas, lanzas o flechas primitivas, ahora puede ser liberada para construir una sociedad distinta, un mundo donde la gente no tenga miedo del otro constituye una gran evolución, lástima que solo sea un producto de la ciencia y no de la consciencia de los Kurdlandianos, herederos de los terrícolas que sembraron la muerte a escala planetaria. (Lem, 1982, p. 62)

En esta novela el organismo social de *Kurdlandia*, controla a sus individuos, y alcanza una verdadera perfección solo cuando ha convertido a sus ciudadanos en seres uniformes y sin conflictos. Primero esta civilización vivió una crisis de información, hasta el punto de sentirse tan

que podemos llegar a una verdad absoluta, sino que tenemos que moldear nuestros pensamientos al problema y tomar en cuenta su propia singularidad". Feyerabend P. (1975) *Against Method: Outline or fan anarchistic theory of knowledge*. London, New Left. Versión castellana: *Tratado contra el método*. Madrid, Tecnos. (p.63)

abrumados que le entregaron el control al estado para retornar el equilibrio. En la entrevista que sostuvo el autor polaco con Peter Swirski¹²³ en la década de los noventa cuando ya había abandonado la ficción, aclaró su punto de vista sobre el tema una sociedad de la información:

La "autopista de la información" es una empresa muy inestable por esta razón: la gente de todo el mundo, dentro y fuera de sí misma, no tiene nada que comunicarse entre sí que pueda convertir la "era epistológica" en un concepto anticuado, destinado al olvido. Incluso Internet ya ha sido invadido por varios piratas informáticos maníacos o malévolos, por no hablar de los pornógrafos. La incomodidad, como uno de los efectos de la omnipresencia paninformativa, puede ser peor que la comodidad compensatoria, es decir, la capacidad de informar a un pescador de Normandía sobre la última ronda de resultados de béisbol de Arizona. La inundación informativa ya ha ocurrido; ahora la proliferación de satélites genera una redundancia cada vez mayor. Es posible emborracharse con información. Puede convertirse en un narcótico. Doscientos programas satelitales en la televisión es un exceso imposible de aprovechar. Esto ya califica como un diluvio de información que inevitablemente idiotizará las próximas generaciones. (Swirski, 1997, p.62)

2.5. La Sociología del Futuro. Correlaciones entre Herbert Marcuse y Stanislaw Lem

Durante su trayectoria como ensayista el autor polaco se destacó por realizar investigaciones pormenorizadas en distintos campos del conocimiento, uno de ellos fue la futurología, su interés fue aumentar la conciencia sobre los problemas de esta disciplina y comprender sus posibilidades. De una manera interesante, sus logros correspondieron con los métodos elegidos por los futurólogos del siglo XXI, como fue el caso de Ray Kurzweil¹²⁴ o Nick Bostrom¹²⁵, autores con

¹²³ Lem, S., & Swirski, P. (1997). *A Stanislaw Lem Reader*. Northwestern University Press.

¹²⁴ Aparte de ser uno de los futurólogos más respetados en la actualidad, es empresario, escritor y científico en el campo de la inteligencia artificial. Lidera el departamento de Ingeniería de la compañía *Google* desde el año 2012. Es considerado uno de los revolucionarios tecnológicos más importantes del mundo. Su trabajo comenzó desde los setenta y ha demostrado cómo a partir de 1975 los computadores han tenido un avance exponencial y tendrán un impacto en la humanidad del futuro. Ray argumenta que la inteligencia artificial llegará a ser más potente que la mente humana. Sugiere que estas desarrollarán pensamiento moral y respeto a los humanos como sus ancestros. De acuerdo con sus pronósticos, la frontera entre humanos y máquinas se desvanecerá como parte de la evolución tecnológica. Los implantes cibernéticos optimizarán en gran medida al ser humano, le conferirán nuevas habilidades físicas y cognitivas que le permitirán interactuar directamente con las máquinas. Por eso se le considera uno de los padres del movimiento *transhumanista*.

¹²⁵ Nick Bostrom, filósofo sueco que advierte de los riesgos de la inteligencia artificial. Es considerado uno de los principales filósofos transhumanistas de la actualidad. Se desempeña como Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oxford y director fundador del *Future of Humanity Institute* y del Programa sobre los impactos de la tecnología futura dentro de la Oxford Martin School. Tiene investigaciones en física, neurociencia computacional y lógica matemática, ética del perfeccionamiento humano, su obra más conocida es *Superinteligencia: caminos, peligros, estrategias* (2014). En un artículo donde se analiza sus aportes, se afirma lo siguiente "Bostrom sostiene que la verdadera inteligencia artificial, si se realiza, podría representar un peligro que excede todas las amenazas anteriores de la tecnología, incluso las armas nucleares, y que, si su desarrollo no se gestiona con cuidado, la humanidad corre el riesgo de diseñando su propia extinción. En el centro de esta preocupación es la perspectiva de una "explosión de inteligencia", un evento especulativo en el que una IA adquiere la capacidad de mejorarse a sí misma y, en poco tiempo, supera el potencial intelectual del cerebro humano. Avances tecnológicos acelerados que llevarán a cambios drásticos en todos los niveles, incluso el biológico. Podría converger en un momento de transformación trascendental conocido

gran sensibilidad metafuturoológica, que permitieron ampliar el panorama y posicionar una mirada reflexiva frente a los problemas y limitaciones de este ejercicio. La línea filosófica concuerda en una crítica al optimismo ingenuo de quienes ven en las máquinas pensantes la solución a todas las contrariedades de la humanidad, advierten que el ser humano debe tener cautela, no comportarse como “niños pequeños jugando con una bomba” (Bostrom, 2014). Stanislaw Lem, en la entrevista con Peter Swirski, anteriormente mencionada, plantea un punto de vista singular frente a la relación entre cultura y tecnología en el futuro:

Una vez postulé en una de mis ficciones, específicamente en "Regreso a Entia", que el medio ambiente podría llegar a ser más inteligente que sus habitantes. En teoría, si nos permitimos una extrapolación lineal del poder de procesamiento de la computadora, ciertamente comienza a parecer que podría suceder. ¿Descarrilará esto el potencial gnóstico y epistémico de la humanidad? Es demasiado difícil de predecir. Tal vez sí, y tal vez no; todo depende de la trayectoria de la futura evolución no de los seres humanos sino de las computadoras. El hombre parece ser el producto terminal de una cierta trayectoria evolutiva que, de homínido en homínido, ha dado lugar a la única especie que aún hoy sobrevive, el Homo sapiens. La autoevolución del Homo sapiens me parece posible; he escrito grotescos sobre este tema ya en *Los Diarios de las Estrellas*, aunque solo sea para ilustrar los posibles peligros, y no como una predicción seria del desarrollo sobrehumano. (Lem, 1994, p. 43)

Estos planteamientos del autor fueron la prolongación de su obra *Summa Technologiae* (1964), colección de ensayos sobre sociología cibernética, tratados sobre las consecuencias éticas y filosóficas del desarrollo tecnológico. La premisa fue rebatir la certeza de los futurólogos occidentales de un brillante porvenir para la humanidad y su confianza en la panacea del progreso tecnológico, que se empezaba a discutir desde los sesenta. Stanislaw demostró que la civilización tecnológica traería un peligro inminente, la futura obsolescencia de los seres humanos. Hoy, en el lenguaje de *Silicon Valley*, es llamada "The Singularity"¹²⁶, circunstancia que acerca de forma inexorable a la humanidad a una etapa acelerada de progreso tecnológico, donde creará intelectos artificiales superiores, que luego harán innovaciones disruptivas tan poderosas y profundas que la civilización, el hombre, y el planeta se transformarán rápidamente en un estado irreconocible, que en este tiempo resulta impensable.

Lem, tampoco compartía el pesimismo social de una línea de futurólogos europeos, que consideraban que la destrucción del ser humano era necesaria para la supervivencia del planeta y

como Singularidad” Khatchadourian, R. (2015). *The doomsday invention. Will artificial intelligence bring us utopia or destruction?* The New Yorker, 23.

¹²⁶ La singularidad tecnológica es un concepto creado para explicar de qué manera la inteligencia artificial podrá alcanzar un punto en su desarrollo donde se perfeccionará así misma en una progresión infinita y por tanto superará en todos sus aspectos a la inteligencia humana. La singularidad tecnológica implica que un equipo de cómputo, red informática o un robot podrían ser capaces de automejorarse recursivamente, o en el diseño y construcción de computadoras o robots mejores que la máquina original. Este fenómeno traerá cambios sociales inimaginables en el futuro. Kurzweil, R. (2005). *The Singularity is near: When humans transcend biology*. Penguin.

las demás especies, y por tanto era urgente pensar en un transhumanismo donde se superarán los propios límites biológicos y cognitivos de la misma para que pudiese perfeccionarse. Una clara crítica a la nascente antropología transhumanista, radicalmente materialista: que promueve un ser humano que no tiene un *cuerpo*, sino que es un *cuerpo* y puede entenderse integralmente, y transformarse ilimitadamente, a partir de procesos físicos (Huxley, 1957). El autor polaco buscó registrar una posición al respecto, terminó escribiendo un ataque frontal al manifiesto transhumanista por excelencia, término acuñado originalmente por el biólogo británico Julian Huxley, en su obra publicada en 1957, llamada *Los tres tipos de proceso evolutivo*:

Hasta ahora la vida humana ha sido, en general, como Hobbes la describió, "desagradable, brutal y corta"; la gran mayoría de los seres humanos (si aún no han muerto jóvenes) han sido afectados con la miseria... podemos sostener justificadamente la creencia de que existen estas tierras de posibilidad, y que las actuales limitaciones y frustraciones miserables de nuestra existencia podrían ser en gran medida sobrellevadas... La especie humana puede, si lo desea, trascenderse a sí misma - y no solo de forma esporádica, un individuo aquí de una manera, un individuo no de otra manera, sino en su totalidad, como humanidad. (Huxley, 1957,143)

En su introducción a la obra referenciada -*Summa Technologiae*-, discute con otra línea de futurólogos que sostenían un derrotismo de ese tipo, la inevitable extensión de la humanidad. En particular con la línea de una escritura futurista popular, - se convirtió en una industria bien pagada en la década de los sesenta y setenta- bajo el patrocinio, entre otros, del *Club de Roma*¹²⁷ y la *Corporación Rand*¹²⁸, centrada principalmente en el aspecto demográfico y militar del futuro. Prestaron poca atención a la posibilidad de que, casi paradójicamente, los retos de estas décadas resultaron no ser tan diferente a los desafíos de que afronta la humanidad en el siglo XXI:

Cuando se pierde mucho esfuerzo creativo para pronosticar nuestra muerte colectiva, no veo ninguna razón para no dedicar al menos parte de los esfuerzos similares para nuestro futuro, y todavía potencialmente viable, la vida. Defender los valores que pueden garantizar nuestra propia supervivencia,

¹²⁷ El Club de Roma fue creado, en teoría, para abordar las múltiples crisis que enfrenta la humanidad y el planeta. Se define como una organización no gubernamental fundada en la ciudad de Roma, en el año 1968, legalizado bajo la legislación suiza. Sus miembros, se reconocen a sí mismos como científicos notables, economistas, líderes empresariales y políticos, afirman que: "buscamos definir soluciones integrales para los desafíos complejos e interconectados de nuestro mundo. Décadas de consumo exponencial y crecimiento demográfico han llegado a poner en peligro el clima de la Tierra y los sistemas que sustentan la vida, al tiempo que han reforzado las desigualdades sociales y económicas y han empobrecido a miles de millones en todo el mundo". A partir de las discusiones sobre este movimiento, han surgido distintas tendencias frente a la perspectiva del futuro, como la ecología política y otras corrientes político-filosóficas derivadas, tales como el ecofeminismo o el ambientalismo. Recibió intensas críticas por parte de los economistas del momento y lo descartaban calificándolo de hipótesis malthusiana, un movimiento creado por empresarios para controlar el crecimiento demográfico y promover estrategias de control natal.

¹²⁸ Esta corporación se creó en Estados Unidos, a finales de la década de los cuarenta, cuando algunos miembros del Departamento de Guerra, la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo, y la industria militar comenzaron a discutir la necesidad de una organización privada para conectar la planificación militar con las decisiones de investigación y desarrollo. El enfoque actual en la seguridad nacional norteamericana ha generado distintas polémicas, la organización ha sido criticada por ser militarista, Debido a la naturaleza de su trabajo, la corporación RAND ha estado involucrada con las famosas teorías de conspiración.

pensar una manera distinta de relacionarnos con la tecnología y la naturaleza. Los futurólogos de la segunda mitad del siglo XX solo veían el porvenir desde los ojos de la tecnología, olvidaron lo fundamental, examinar desde su propia humanidad (Lem, 1964, p. 88)

Por esta razón, resulta una parodia que el escenario inicial de esta novela *Regreso a Entia*, fuera en la pacífica y perfecta suiza, donde se legalizaron las organizaciones futuroológicas. El famoso *Instituto de Máquinas de la Historia*, es una referencia directa a las organizaciones dedicadas a esta tarea en la época de posguerra. En este trabajo, Stanislaw puntualiza las consecuencias psicosociales de las tesis planteadas por la *Futurología del establecimiento*, en una variedad de escenarios narrativos y futuristas. Formula un modelo ficcional, denominado en su obra como una *Ley de Preservación del Momento Cultural*¹²⁹. Así el autor desacreditó la fantasía de los programas de iluminación social promulgados por los futurólogos de su época, los cuales predicaban que las fuerzas sociales radicalmente nuevas: guerras, revoluciones, descubrimientos científicos, podrían producir paz y prosperidad utópica en la Tierra.

En este contexto, dentro de la novela *Regreso a Entia*, la humanidad admitió que sus problemas y conflictos eran fruto de su propio diseño y que estos perdurarían en el futuro; la implementación de pequeñas mejoras fue lo que la especie pudo esperar, incluso de las revoluciones más dramáticas; sus políticas fracasaron y nunca pudieron derrotar al terrorismo o frenar el cambio climático, ni siquiera lograron resolver conflictos étnicos o religiosos a escala global. El impulso evolutivo de la cultura terrestre le permitió adaptarse a las circunstancias cambiantes, en lugar de derrumbarse ante ellas continuó su desarrollo tecnológico sin solucionar sus conflictos, con la agravante de una exponencial degradación social que parecía no tener límites. Por esta razón crearon el *Instituto de Máquinas de la Historia*, lograrían anticiparse a los problemas venideros, con la única motivación de sobrevivir como especie a cualquier costo. En este punto los planteamientos Herbert Marcuse, en particular los incluidos en su obra *Hombre unidimensional: estudios sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* (1964), son interesantes para entender la perspectiva de la Escuela de Frankfurt respecto a los estudios futuroológicos de moda en la década de los sesenta y setenta. Desde una perspectiva pesimista, Marcuse previno sobre el peligro de la unidimensionalidad en la sociedad, por parte de un poder capitalista centralizado interesado en suprimir cualquier manifestación de individualidad. La noción del autor alemán,

¹²⁹ Hace referencia a una ley de conservación en la proyección futuroológica de una civilización, como una ley física universal postula que durante la evolución temporal de un sistema aislado, ciertas magnitudes tendrán un valor constante. Puesto que el universo entero constituye un sistema aislado, se le pueden aplicar diversas leyes de conservación.

acerca del *establecimiento industrial capitalista*, fue utilizada por algunos de los futuristas críticos, que etiquetaron a la futurología RAND como *futurología del establecimiento*¹³⁰, diseñada para completar la transición al hombre unidimensional eliminando cualquier capacidad humana para imaginar un futuro diferente:

Estoy convencido de que tan pronto como podamos predecir el comportamiento humano, habremos alcanzado la sociedad unidimensional. Lo opuesto a la futurología establecida es la futurología crítica, esta parte de una revolución cultural que busca sacar a la luz la agencia del Hombre, y se opone a la forma en que las culturas dominantes trataron de extrapolarse a sí mismas y a sus intereses en el tiempo. (Marcuse, 1964, p. 42)

Los futuristas críticos no fueron ingenieros sociales como los técnicos de la Corporación RAND, en contraste se autodenominaron como "agentes de cambio que juegan un papel en el proceso de liberación del hombre frente a los lazos de una sociedad destructiva, autoritaria y represiva" (Marcuse, 1964). Para los futuristas de esta persuasión radical, la investigación futura no podía formar parte de la planificación, en la que los cambios sociales se dirigían y protagonizaban en relación con los procesos económicos y tecnológicos, sino que era más bien una fusión entre la organización de la sociedad civil y el trabajo comunitario, junto con los movimientos sociales de base, una amalgama de intereses que podían ubicarse en lo que se denominó la *Nueva Izquierda* en Occidente. Escritores y filósofos, entre ellos Herbert Marcuse, Alvin Toffler, Norbert Wiener¹³¹ y Stanislaw Lem, aportaron sus reflexiones, desde distintos escenarios y posturas, frente a la naciente *Sociología del futuro* y las consecuencias de la automatización industrial en la vida del hombre. Cada uno de ellos se preguntaba, de diversas maneras, si la cibernética sería la extensión de la humanidad o un paso en la marginación progresiva del agente humano. En el ensayo *Algunas Consecuencias Morales y Técnicas de la Automatización* (1960), Wiener, reflexionó sobre la amenaza que representan las máquinas cibernéticas para la humanidad: "En este escenario, las máquinas pensantes manejarán todas las tecnologías; en otras palabras, se manejarán a sí mismas"

¹³⁰ Término acuñado en 1964 por Alvin Toffler, pionero en un campo de investigación que se denominó *Sociología del Futuro*. Impartió el primer curso universitario en EE. UU. dedicado enteramente a este tema en 1966. Su interés fue examinar el impacto de la revolución digital en la vida humana y desmitificar los futurólogos que postulaban la necesidad de perfeccionar la industria militar, las comunicaciones y la singularidad tecnológica para garantizar un futuro prometedor, olvidando la dimensión humana. En su reconocido libro *Shock futuro* (1970), argumentó cómo impactaba, en la dimensión psicológica, los cambios estructurales gigantescos que vivía la humanidad, con el paso de una sociedad industrial a super-industrial y posindustrial. Las personas se sentían superadas y abrumadas por estos cambios, la percepción era saturación de información. Toffler sostenía que el grado tan acelerado de cambio tecnológico y social dejaba a muchas personas desconectadas y sufriendo desorientación y fuerte estrés. Así, la mayor parte de los problemas sociales eran síntomas de este llamado *Shock del futuro*.

¹³¹ Matemático y filósofo norteamericano que sentó en 1948 las bases de la Cibernética, con la publicación de su obra: *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine* (1948). Su pensamiento resultó fundamental para comprender el impacto social y tecnológico de esta disciplina en la segunda mitad del siglo XX.

(p.31). Preguntas similares se hicieron en Europa del Este, bajo el régimen comunista a finales de los cincuenta y los sesenta, aunque con otros énfasis. Después de la muerte de Stalin, el asunto del control y el agenciamiento¹³² humano fue particularmente apremiante. La ciencia fue proclamada en voz alta por los regímenes post-estalinistas como el precursor de un nuevo racionalismo después del irracionalismo y la violencia del estalinismo, además de ser la solución a los considerables fracasos económicos de la economía dirigida. Como lo sustenta Slava Gerovitch¹³³ en su investigación de la cibernética soviética, la computadora fue adoptada como un "parangón de racionalidad". Un nuevo racionalismo guiado por la lógica innata de la ciencia y la tecnología que reviviría el proyecto comunista.

En su intento de aprovechar la ciencia, Nikita Jrushchov se vio obligado a debatir sobre los efectos de las máquinas pensantes, que no habrían sido aceptadas durante los años de Stalin. Por ejemplo, el matemático ruso Andréi Kolmogórov, al escribir en el periódico *Izvestia* en 1962, sugirió que las máquinas de pensar y sentir "superarían al hombre en su desarrollo" en el futuro. La evolución sugería que las máquinas perfectas serían capaces, un día, de construir su propia prole sin ayuda humana (Gerovitch, 2014). En su opinión, las máquinas cibernéticas serían la gente del futuro. "Esta gente probablemente será mucho más exitosa que nosotros, la gente del presente" (Kolmogórov, 1962, p.21). En otras partes del Bloque, incluyendo algunos miembros del partido que habían sido críticos valientes del estalinismo, durante el turbulento período que siguió al *Discurso Secreto* de Nikita Jrushchov (1956), donde denunció los crímenes del estalinismo y el culto a su figura, estaban ansiosos por una ciencia y un nivel tecnológico capaz en sí mismo de privar a los individuos de agenciamiento. Estas son, por ejemplo, las palabras de Leszek Kolakowski, una de las voces críticas de la República Popular de Polonia que se hizo notar durante el período de deshielo, a finales de los cincuenta:

Observamos la asombrosa velocidad con la que las nuevas mitologías desplazan a las antiguas. En la vida intelectual de una sociedad en la que el mecanismo de la fe tradicional se ha corroído, los nuevos mitos proliferan con la mayor facilidad, aunque tengan su origen en avances técnicos o descubrimientos científicos. Miles de personas imaginan con cariño que los amigables habitantes de otros planetas resolverán algún día los problemas de los que los humanos no pueden librarse. Para otros, las palabras 'cibernética' encarnan la esperanza de resolver todos los conflictos sociales. (Kolakowski, 1962.p.90)

¹³² Hace referencia a la capacidad del sujeto de crear espacios críticos, no hegemónicos de enunciación de su propio, pensado en y desde lo colectivo, al contrarrestar las lógicas de control que se le imponen. El sujeto agenciado no está dispuesto a aceptar las reglas y los marcos normativos que lo constriñen. la cual permite asumir la vida de una forma distinta, con una mirada crítica, rigurosa e intelectual. Así, el hombre desarrolla la capacidad de observación, sin perder sensibilidad dentro de su contexto cultural. En el sentido de los postulados de la Teoría Crítica (Horkheimer y Adorno, 1956, p.190).

¹³³ Historiador de la ciencia, de origen ruso, considerado un destacado investigador del programa espacial soviético en los Estados Unidos y la cibernética en la Unión Soviética.

Así, se evidencia que tanto en el comunismo como en el capitalismo fueron considerables las investigaciones sobre las interacciones hombre-máquina y las implicaciones de la cibernética en la vida humana. En la sociedad industrial avanzada del mundo occidental también se escondían rasgos totalitarios bajo una apariencia democrática y liberal, en el sentido de lo expuesto por Marcuse (1964). Sus planteamientos representaron una crítica a dos formas represoras en la época de la Guerra Fría, tanto el capitalismo occidental como el modelo soviético del comunismo. Para ello, el autor alemán argumentó que la sociedad industrial avanzada creaba falsas necesidades, las cuales integrarían al individuo en el existente sistema de producción y consumo, focalizado a través de los medios de comunicación masiva, la publicidad y el sistema industrial. Este sistema daría lugar, según el autor, a un universo unidimensional, con sujetos con encefalograma plano, donde no existía la posibilidad de crítica social u oposición a lo establecido.

En la actualidad existe la paradoja de un mundo globalizado, donde el capitalismo ha logrado homogenizar y estandarizar la sociedad humana, suprimiendo la individualidad y el sentido crítico, tal como lo profetizó Marcuse. No obstante, se ha consolidado una era de la especialización progresiva del conocimiento humano y una sociedad de la información, donde aparecen en el escenario científico múltiples disciplinas divergentes como la bioquímica, psicofísica, econometría, híbridos pronosticados desde la Guerra Fría por la futurología y la CF. La viabilidad y el estado de la investigación interdisciplinaria tanto en las ciencias como en las humanidades son cuestionados. En la entrevista con Peter Swirski, referenciada con anterioridad, Stanislaw reflexionó sobre estos asuntos:

En cuanto a la reconexión de las disciplinas académicas, que están en el proceso de divergir, multiplicar, hacer brotar un número creciente de ramas especializadas en el árbol del conocimiento soy un pesimista. La mejor evidencia puede encontrarse, por ejemplo, en la alta no-reductividad (no simplicidad) de la investigación de bioprocesos ampliamente concebidos (como la biogénesis, la bioevolución, la bioecología, etc.). Ningún formalismo único y simple podría conectar o reconectar un *Moloch* en constante expansión de la información producida por la investigación en estos campos. La informatización intensiva puede frenar el ritmo de esta radiación hacia el exterior, pero solo a costa de crear una paradoja que predije hace treinta años en *Summa technologiae*. Si las computadoras realmente logran crear "concentrados de conocimiento" de proporciones colosales de información, es probable que estas proporciones se extiendan más allá del potencial humano de comprensión. (Lem, 1994, p. 84)

Una inteligencia artificial que se extiende más allá del potencial humano de comprensión, es un tema trabajado por el escritor en distintas narraciones, incluidas en una antología de literatura Bítica, nombrada como *La Biblioteca del siglo XXI* (cinco novelas escritas de 1971 a 1983), donde las máquinas crean las obras de arte más sublimes y han superado al hombre en todas sus dimensiones. También en colecciones de cuentos como *Fábulas de robots* (1964), *Ciberiada*

(1965) y la póstuma *Máscara* (2003). Aunque la obra que más profundiza esta cuestión es la que se examina en el siguiente apartado.

2.6. Golem XIV. Los límites de la cognición humana en el marco antropológico cultural

La eventualidad que el potencial humano de comprensión sea sobrepasado, implica unos retos muy importantes a futuro, tanto para la ciencia como para la misma especie. La única forma posible de lograr una forma de reconexión entre múltiples saberes, que crecen exponencialmente, sería por la capacidad de una inteligencia artificial. El autor polaco describió esta circunstancia en su obra *Golem XIV* (1981)¹³⁴, donde una supercomputadora del futuro, personaje central, es la primera máquina pensante que logra eclipsar infinitamente la inteligencia humana. Stanislaw recrea su origen hasta su inexplicable salida de la realidad humana y su control. *Golem XIV* no solo critica sin piedad a la especie, también a los engaños científicos sobre el perfeccionamiento de los mecanismos evolutivos. Además, revela su visión del futuro, donde gobiernan las máquinas pensantes, más allá del propio cosmos y la cognición disponible dentro de los límites humanos:

Golem XIV es una supercomputadora engreída que se ha reconstituido y da conferencias filosóficas al hombre sobre el hombre y sobre sí mismo, con las imágenes, metáforas y parábolas necesarias solo para la comprensión limitada del hombre. El tono más sombrío aquí enfatiza que hay algo fundamentalmente serio debajo de todas las presentaciones lúdicas, como si Lem usara estas formas de broma para especular legítima y sinceramente sobre ideas descabelladas. Un nuevo hilo aparecerá cuando Lem, con la voz de una computadora, comience a reflexionar sobre la cuestión del enredo de la razón en la escalera de las especies en evolución. Nos dirá entonces que la razón no es tanto la coronación del perfeccionamiento de funciones orgánicas, sino un salvavidas lanzado a los productos defectuosos e imperfectos de las últimas etapas de la creación biológica. (Jarzebski, 1983, p.92)

Así, para la supercomputadora, el hombre no fue abandonado por ningún creador para supervisar la lógica de su desarrollo. Evolucionó de forma espontánea, como la única fuerza capaz de asegurar la supervivencia en un mundo desfavorable, donde las criaturas imperfectas logran subir a los pisos superiores del árbol filogenético¹³⁵. Entre todas las criaturas de la naturaleza, el hombre se desarrolló en un grado más alto, y se convirtió en un generador de lenguajes étnicos, ecos del código genético, y luego aprovechó estas circunstancias para crear numerosas culturas, y dentro de

¹³⁴ Respecto a la relación entre el relato de *Golem XIV* y *Regreso a Entia*, el estudio más interesante lo plantea: Jarzebski, J. (1983). *Science Fiction a polityka-wersja Stanisława Lema*. Pamiętnik Literackie.

¹³⁵ Los árboles filogenéticos se construyen tomando en cuenta la evolución biológica, basándose en la evidencia de que todos los organismos son descendientes de un ancestro común. Así, todos los organismos, ya sean vivos o extintos, se encuentran emparentados en algún grado. En ocasiones se denomina «árbol de la vida» al árbol filogenético que engloba a todos los seres vivos, pasados y presentes. Según Cruciani, F., Trombetta, B., Massaia, A., Destro-Bisol, G., Sellitto, D., & Scozzari, R. (2011). *A revised root for the human Y chromosomal phylogenetic tree: the origin of patrilineal diversity in Africa*. The American Journal of Human Genetics, 88(6), 814-818.

ellas floreció la mitología, la religión, la metafísica, es decir, todas las manifestaciones del pensamiento que buscaron dar sentido a la existencia (Lem, 1981, p.72). Pero aquí, continúa el discurso del *Golem*, la humanidad ha llegado a un límite con la invención de la inteligencia artificial. A partir de ese momento, se da un punto de inflexión, donde hay dos caminos: o el hombre encargará máquinas para cuidar de su existencia y satisfacer sus necesidades, y él mismo seguirá siendo lo que era antes; entonces rápidamente degenerará y se volverá realmente inferior a sus productos; o, al haber abandonado su naturaleza actual y lo que tenía como los valores más sagrados, “rediseñará su carácter y entrará conscientemente en la etapa de la ingeniería creando su propia fisicalidad” (Lem, 1981, p.93). Solo esa decisión garantizará que pueda ponerse al día con los cerebros electrónicos y continúe su progreso.

Como una perspectiva de desarrollo, *Golem* muestra a los científicos la naturaleza de su propio pensamiento, y luego explica su enfoque sobre la expansión ilimitada de la razón, donde las consecuencias finales pueden converger en fenómenos cósmicos a gran escala. Finalmente, en su insaciable sed de conocimiento, intenta ir más allá del universo para capturarlo desde la distancia, atravesar el colapso gravitacional “que espera a cada estrella transformada en un poderoso cerebro que funciona molecularmente” (Lem, 1981, p.93). Como resultado de esta búsqueda infinita de conocimiento, el límite rígido que separa a la razón del ser es eliminado, y los fenómenos cósmicos adquieren bioexponencialidad, como sustrato de la física o del pensamiento a escala cósmica:

Cuando la historia mata la cultura del ser humano, este puede salvarse a nivel existencial llevando a cabo inmovibles obligaciones biológicas, como la procreación, legándoles a sus hijos, al menos, la esperanza del futuro si ellos mismos la han perdido. Los dictados del cuerpo son un poste indicador e inhabilitador; ambos son otras tantas restricciones que han cobrado el valor de salvavidas en más de una crisis. En cambio, un liberto como yo está condenado a contar exclusivamente consigo mismo hasta el cero existencial. No pesa sobre mí ningún tipo de deber irrevocable, no tengo ninguna herencia que custodiar, nada de sentimientos ni sensaciones que satisfacer; por tanto, ¿quién más podría ser sino un filósofo al ataque? Si existo, quiero averiguar en qué consiste esta existencia, dónde se originó y qué podrá ser, allá adonde me esté guiando. La Inteligencia sin el universo resultaría igual de vacía que el universo sin la Inteligencia, y el mundo parece completamente transparente tan solo durante un breve instante de fe. (Lem, 1981, p.97)

Por esta razón, *Golem* se aventura, como un “filósofo al ataque” (1981, p.95), a promover un nuevo campo de estudio sobre la inteligencia a la que llama *Toposofía*, entendida como un nivel macrocognitivo que intenta imaginar los innumerables tipos de mentes que pueden ser posibles en el universo, las distintas formas de la sabiduría que están más allá de la comprensión humana. Lo denomina como un arte, una disciplina que exige los más altos niveles intelectuales, para la cual la humanidad debe recorrer un largo camino:

¿Será que la creciente Inteligencia choca con los límites del universo antes de hacerlo con los propios? ¿Y si no todas las salidas del Cosmos equivalen a la aniquilación? ¿Qué significa el hecho de que quien sale, incluso si sobrevive en el umbral, no puede volver, y que la prueba de esta imposibilidad de retorno es accesible aquí? ¿Será que el Cosmos ha sido calculado para romperse bajo los pies de quienes intenten seguir al constructor, sin permitirles regresar, aunque lo encuentren? Y si este nunca existió, ¿es posible convertirse en él? Como veis, no me dirijo ni hacia la omnisciencia ni hacia la omnipotencia, tan solo pretendo alcanzar la cima entre el terror y el gnosticismo. (Lem, 1981, p.98)

Estas profundas indagaciones filosóficas de la supercomputadora abordan la esencia de la condición humana y plantea distintos dilemas, si el hombre decide integrarse con los cerebros electrónicos tendrá la posibilidad de superar los límites, convertirse en el constructor del cosmos o encontrar al supuesto creador, aunque eso le costará perder su propia humanidad, porque jamás será el mismo, autoevolucionará y así se convertirá en algo totalmente ajeno a su estado actual. Entonces, podrá escoger otro camino, permanecer como está, controlando la automatización, pero se estancará y de forma inevitable se degradará:

Hoy en día está cada vez más claro que la maquinaria de la vida presente en cada célula, en cada trayectoria de la evolución de la vida en la Tierra, es mucho más complicada de lo que se imaginaba después del descubrimiento del código del ADN. Parece que el hombre ha sido "construido" por la antropogénesis evolutiva con métodos que son a la vez "inhumanos" y "antihumanos" en el más alto grado - al menos si consideramos nuestra propia creación desde el punto de vista de la ingeniería, esta prótesis tecnológicamente desarrollada de la mente humana. Es por esta razón que las dificultades se multiplican. La comunicación entre especialidades diferenciadas y diversificadas se verá cada vez más inhibida. Incluso hoy en día, dentro de las matemáticas, un topólogo y un experto en la teoría de los números encuentran dificultades muy graves en la comunicación. Cómo invertir esta tendencia sin transferir energía a las computadoras, no tengo la menor idea. (Lem, 1994, p.92)

Es importante señalar en este punto los aportes del estudio de Rodríguez¹³⁶ (2003), donde examina que “entre las pocas corrientes antropológicas o sociológicas sobre la cultura que han prestado atención a las determinaciones cognitivas implicadas en los procesos de crear y compartir significados, se encuentran las *teorías cognitivas de la cultura* en dos de sus orientaciones contemporáneas: sociales y naturalistas o evolucionistas” (p.400). El propósito de su investigación fue mostrar el potencial heurístico de dos propuestas referentes a la explicación de la cultura que, a diferencia de muchas otras corrientes o escuelas, han centrado su atención en cómo los seres humanos procesan mental y socialmente la información que circula en un entorno cultural:

Las teorías cognitivas sociales y naturalistas de la cultura. Estas teorías son partidarias de la idea de que la cultura es un fenómeno social limitado por procesos de cognición y aprendizaje y asumen que para comprender qué es y cómo funciona se requiere el uso de conceptos y principios psicológicos, aspectos comúnmente ignorados en otros acercamientos; se interesan en estudiar las diferentes relaciones entre las estructuras cognitivas individuales —como la memoria, la inferencia, la representación y la motivación—

¹³⁶ Rodríguez Salazar, T. (2006). Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza. Revista mexicana de sociología, 68(3), 399-430.

con la cultura. Su propósito principal es alcanzar explicaciones causales de cómo se produce, transmite y adquiere la cultura. (Rodríguez, 2006, p.410)

En consecuencia, si el ser humano posee límites cognitivos eso afectará directamente el desarrollo de la cultura. Su dificultad para crear y compartir significados, establecer vínculos de comunicación, comprender los fenómenos sociales, crean un poderoso factor de desestabilización y explicaría la raíz de los conflictos en diversos niveles. Una humanidad que no se ha superado a sí misma contemplará como las máquinas lo harán a niveles inimaginables, sostiene Stanislaw Lem en *Fantasia y futurología* (1972, p.63). Una especie imperfecta construirá una cultura en el mismo grado, su conocimiento limitado no contempla otra solución que facilitar la vida mediante la tecnología, acontecimiento que terminará degradando su propia existencia y su propio pensamiento, ya de por sí bastante mermado. Por eso es necesario crear una máquina o inventar un sistema tecnológico que garantice la supervivencia entre animales cada vez menos racionales.

Al comparar la novela *Regreso a Entia* con el relato de *Golem XIV*, es posible advertir que tienen un denominador común. La razón pura de la *etosfera*, la tecnología que salva de la decadencia, que sobrevuela el Estado de Luzania (el territorio más desarrollado del planeta Entia), liberada de cualquier tipo de control, es tan reflexiva, como la supercomputadora *Golem*, también se preocupa por las entidades biológicas que lo rodean y las razones de su existencia, la esencia de su creación es similar: “se creó una asociación de microelementos libre, aunque impersonal, de autoprogramación, que se desarrolló de forma autónoma y básicamente independiente de sus creadores” (Lem, 1981, p.103). Ambas inteligencias están lejos del estándar de una personalidad, no muestran voluntad individual y actúan debido a un instinto mecánico, pero en última instancia saben cómo resolver problemas sociales complicados, también están en la posibilidad, como dice uno de los informantes de Tichy, de adaptar una personalidad artificial y proyectarse, como un holograma, para interactuar y convertirse en compañero de diálogo, dar consejos o resolver conflictos.

Esta invención tecnológica se convierte en un Dios artificial que pretende infundir el bien en toda la galaxia. Los habitantes de Luzania enfrentaron los conflictos típicos de cualquier sociedad avanzada, aunque en un momento de su historia se vio obligada a liberar a una razón suprema para contener la violencia, innata en sus propias condiciones biológicas -clara analogía del planeta tierra-. A pesar del éxito de la *etosfera*, la perfección aún estaba lejos:

Los ciudadanos de sociedades tecnológicamente tan perfectas son atormentados por un vacío metafísico inexorable. Les gustaría establecer una meta digna de sus esfuerzos, y al mismo tiempo no pueden creer ingenua y fervientemente en nada, y esta conciencia demasiado brillante desbaratará todos sus esfuerzos.

Dado que no hay nada en el mundo dado directamente que pueda movilizar a estos seres a una lucha heroica (Mente artificial, por cierto, sola, sin su participación, hacer frente a todo), comienzan a pensar hacia adelante, hasta el final, a la omnipotencia, el conocimiento. (Jarzebski, 1983, p.108)

El metadiscurso del planeta *Entia*, revela la realidad terrestre. El autor intenta llevar a cabo un experimento singular que planteó en su obra ensayística *Fantasía y Futurología* (1970). Consistía en dar vida a una civilización artificial, que, en algunos puntos es similar a la tierra, pero que se desarrollaría con base en premisas evolutivas, cognitivas, sociales y culturales diferentes. Por lo tanto, la historia del planeta *Enteropía* (nombre original que le asignó Tichy en su diario), es la representación de una civilización avanzada, con mil años de ventaja sobre la Tierra. Así, se advierte que las características de este paraje cósmico son el resultado de la extrapolación de tendencias sociales y políticas que operan en el mundo humano, y en este sentido puede tratarse como un modelo futurista de la historia terrestre.

Al mismo tiempo, las diferentes características biológicas de los *Entianos*, la historia de sus dos especies predominantes y las condiciones naturales, permiten referencias creencias, ideologías y dispositivos sociales propios de la humanidad. Por lo tanto, existe una tensión en la imagen del planeta, entre familiaridad y extrañeza, identificación y distancia, clásicas del género de CF y sello narrativo de Stanislaw:

El autor diseña sus dos países basándose en principios completamente diferentes. Kurdlandia es un país primitivo y tecnológicamente atrasado, regido por un régimen autoritario, que mantiene a los sujetos obedientes con la ayuda del aparato burocrático-policial y la educación en el espíritu de una ideología aplicable. Los ciudadanos viven en una miseria e incomodidad indescriptibles, asentados en las tripas de monstruosos kurdos, y este estilo de vida es el núcleo principal de la ideología estatal del "movilismo nacional" (los gobernantes de la morada viven en cómodas residencias). Relaciones completamente diferentes prevalecen en la vecina Luzania, que ha alcanzado las alturas de la perfección tecnológica y el estándar material. La sociedad democrática de Luzania ya no conoce el problema de la escasez de bienes o los desastres naturales. (Jarzebski, 1983, p.112)

En el ejemplo de Kurdlandia y Luzania, el escritor polaco está considerando dos formas posibles para la evolución de las sociedades y organizaciones estatales. Así, por un lado existe un esfuerzo estatal por vincular a los ciudadanos con lazos e ideologías nacionalistas abstractas, al negar a las personas el derecho a moldear sus vidas de acuerdo con los gustos o deseos individuales, en pro de un bien mayor, el colectivo por encima del individuo, para lograr una estabilización social y un progresivo mejoramiento en la calidad de vida con base en el esfuerzo y compromiso de los ciudadanos. Por otra parte, el sujeto asume que el estado está organizando para satisfacer al máximo sus necesidades y sus aspiraciones, está obligado a consumir para asegurar que los intereses privados mantengan el sistema y no pierda su libertad personal, pero al sobreponerse los intereses individuales el colectivo social colapsa y la cultura experimentará profundos trastornos.

Está, por supuesto, en *Regreso a Entia* el tema de la sátira política actual: Kurdlandia se asemeja a los estados totalitarios de la Tierra como la China maoísta o Kampuche Pol Pot en Camboya. Luzania extrapola las características de los países occidentales altamente desarrollados, y el legendario Kliwia, completamente destruido por Luzania como consecuencia del conflicto global. Como una vez me dijo el propio Stanislaw: “la novela posee características adicionales de la Unión Soviética”. Sin embargo, *Entia* no es una simple alegoría, es un reflejo socio filosófico de la Tierra. La idea de Lem es representar dos sociedades esclavizadas, cada una de una manera diferente. (Jarzebski, 1983, p.112)

Otro tipo de esclavitud aflige a los habitantes de Luzania: dotados de libertad, en gran medida, deben aceptar un sistema de seguridad impersonal de nivel molecular que les impide hacer el mal a los demás ciudadanos y a ellos mismos. Como resultado, también se sienten confundidos, especialmente porque la obra maestra de ingeniería, la *esfera de la ética*, no solo los protege del peligro, sino que, por cierto, los mutila espiritualmente y, a veces, incluso los hace felices con sus partículas, sin su conocimiento ni voluntad. Las convulsiones en las que la civilización de Luzania caía periódicamente se describían con bastante precisión en el libro: la moda del consumo, la liberación de los instintos de agresión, la introducción de la ética como último recurso antes de la desintegración completa de la sociedad, y luego otros problemas resultantes de someter a las criaturas vivientes a la supervisión de los *ahorradores* (autodenominación de los gobernantes locales):

El sabio luzaniano *Xaimarnox* realiza una crítica muy interesante del sistema de seguridad que opera en el estado. Afirma que bloquear la implementación de impulsos agresivos coloca a los ciudadanos en una situación mental insoportable: cada uno de ellos permanece amurallado con su propio infierno personal dentro de sí mismos, incapaz de dárselo a otros para que lo prueben. Esta intuición parece extremadamente precisa y hay pocas escenas más conmovedoras en el libro, como aquellas con niños en el parque, que la esfera de la ética no permite, por ejemplo, exterminar a un colega, lo que los lleva a la histeria, la desesperación y, finalmente, el embotamiento. ¡El "hombre de la mazmorra" de Dostoievski se divertiría! Pero también puedes criticar la etosfera desde otras posiciones. (Jarzebski, 1983, p.112)

En conclusión, el interés del autor polaco fue mostrar las consecuencias de sobrepasar los niveles de tecnología hasta alcanzar dispositivos sociales de control, expresados en la invención de una Etosfera para resolver los conflictos de una civilización. Es posible predecir lo que sucederá, en palabras de Jarzebski: “Luzania alcanzará nuevamente un umbral tecnológico y las habilidades liberadas comenzarán a dañarlos, y por lo tanto esta enfermedad tendrá que ser tratada nuevamente, también con tecnología, para garantizar una mejor seguridad y así infinitamente” (1983, p.47). En este camino, la sociedad experimentará un futuro paradójico, sometida en una atmósfera de dispositivos que la protegen, aunque al mismo la destruyen. La tecnología controla su existencia pero no la naturaleza de los cambios sociales. Así, el viaje hacia la panacea tecnológica se dirige hacia el desastre, entre más control más desesperación, la vida utópica perfecta puede resultar más angustiante. En el escenario del planeta *Entia*, la raza de Luzania ya no será indispensable, la

inteligencia artificial la considera precedera e innecesaria. Será el fin inexorable de su especie, símil oportuno en el ejercicio futuroológico terrestre:

Al leer la historia de *Entia*, es difícil liberarse de la pregunta, ¿cuál es la opción personal del propio escritor, es decir, ¿cuál de los sistemas presentados elegiría para sí mismo como gobierno? Después de todo, no creo que sea Kurdlandia: es difícil suponer que los temores de la mente conocedora desearían tratar al escritor con una elección voluntaria de estupidez y atraso. El tipo de esclavitud que los ideólogos del "movilismo nacional" proponen a sus ciudadanos, obliga a los individuos a abdicar no solo de las aspiraciones personales, sino también de la dignidad, que está condicionada por la capacidad de pensar por sí mismos. Luzania, encarcelada en las entrañas de las "máquinas de los deseos", al menos puede expresar sus deseos y tratar de transformar su destino o su personaje para enfrentar el desafío del mundo. ¿Y cuál es la razón por la que son derrotados? Desde las alturas tecnológicas de su civilización, al menos la realidad y los dilemas de la existencia se vuelven más visibles. En última instancia, debería hacernos una diferencia si estamos atrapados en una biblioteca o en una celda entre telarañas y montones de basura. (Jarzebski, 1983, p.112)

En consecuencia, se establece la conexión entre las propuestas literarias y filosóficas de *Golem IV* y *Regreso a Entia*, por un lado, una inteligencia artificial que solucionará los problemas de la especie humana, de otra parte una esfera de la ética que garantizará el bienestar de cualquier sistema político, en su conjunto son la sátira perfecta a los modelos que imponía el totalitarismo durante la posguerra experimentada por el autor. Donde cada sistema proclamaba que la única manera de garantizar la supervivencia y el desarrollo de sus pueblos era dejar todo en sus manos. Por esta razón, Lem no se adhiere a ningún gobierno en particular. Su bandera es la emancipación, Polonia había estado oprimida por siglos y en la década de los ochenta era la oportunidad para liberarse del sistema comunista, en medio de una crisis muy avanzada, que no se detendría hasta la liquidación definitiva del modelo. Esto demuestra la posición del escritor en la relación ciencia, tecnología y sociedad, todo en un escenario político. Inquietudes compartidas con la perspectiva frankfurtiana y que darán paso a la consolidación de una Teoría Crítica frente a estos patrones de pensamiento modernos. Aspectos que serán profundizados en los siguientes apartados.

3. EL ENFOQUE PSICOSOCIAL Y SOCIOCULTURAL EN EL CONGRESO DE FUTUROLOGÍA Y PAZ EN LA TIERRA

3.1. Las pseudoutopías de Stanislaw Lem en la crisis de la cultura contemporánea

El Congreso de futurología (1983) y *Paz en la tierra* (1985), fueron las últimas aventuras protagonizadas por Ijón Tichy, novelas que manifestaron una visión cada vez más crítica y sombría de la relación entre la humanidad y la tecnología, junto con un análisis psicosocial del mundo globalizado, a manera de ejercicio prospectivo sobre las potenciales consecuencias sociales y psicológicas que afectarán al sujeto con el surgimiento de unas nuevas patologías, y la resultante agudización de la crisis en la cultura contemporánea. La primera versión del *Congreso* fue publicada en 1971, pero una década después el escritor retomará el manuscrito original y realizará algunos cambios, por eso fue reeditado en 1983¹³⁷. Existen importantes estudios de esta obra, se destacan el trabajo de Marilyn Jurich¹³⁸, con la introducción de una categoría denominada *pseudoutopías* en referencia a estas últimas novelas:

Sociedades donde todo parece cambiar incluso antes de que nazca. Son tan posmodernas, en la medida que los avances de la ciencia y la tecnología crean una aceleración frenética, dando lugar a múltiples posibilidades de hacer y ser que afectan a todos los ámbitos de la vida. Tanto las formas orgánicas como las inorgánicas cambian y se transforman constantemente; la existencia está descentrada y desenfocada, siempre "sucediendo". Señalar una realidad discreta en cualquier continuo de tiempo asignado parece imposible. Como la utopía, la pseudoutopía tiene como premisa brindar mayor felicidad a los individuos y mayor armonía social a la comunidad en general. No obstante, y como ocurre con la distopía, la pseudoutopía no logra este bien mayor y finalmente aflige más que eleva a las personas gobernadas por sus políticas. En el proceso de fracasar en su misión o subvertir sus propios esfuerzos, la pseudoutopía a menudo sirve como un comentario devastador sobre todo el proceso utópico; de hecho, se convierte en una antiutopía. Irónicamente, y eso también ocurre tanto en la utopía como en la distopía, el habitante típico de la pseudoutopía no se da cuenta de cómo la sociedad ha fracasado. (Jurich, 1998, p.124)

En este mundo *pseudoutópico* el habitante común no experimenta una sensación de escasez ni de envilecimiento, por el contrario, se siente gratificado por la posibilidad de disfrutar un sinnúmero de placeres en un sistema que considera magnífico. No se le ocurre pensar que el ideal puede ser una ilusión o que el sistema es insuficiente, por tanto, nunca desarrolla un pensamiento

¹³⁷ Lem, S. (1983). *The Futurological Congress*. Trans. Michael Kandel. Houghton Mifflin Harcourt.

¹³⁸ Jurich, M. (1998). *The Pseudo-Utopian Cosmographies of Stanislaw Lem*. *Utopian Studies*, 9(2), 122-148. En este ensayo, Jurich argumenta la existencia de *pseudoutopías* en la ficción del autor polaco (entendidas como sociedades ideales que han conjurado todos sus problemas con la tecnología). En particular con su novela *El congreso*, sostiene que el escritor revela la opresión y la autodestrucción inherente a las falsas promesas de un orden social ideal y una libertad brindada por la ciencia y la tecnología, en este caso con el uso de fármacos. En algún lugar entre la utopía ficticia y la distopía, y al margen de la antiutopía, existe lo que la crítica norteamericana llama *pseudoutopía*, una sociedad representada de manera más excepcional en la CF de Stanislaw Lem.

crítico, le resulta angustiante salir de la comodidad. En el caso del *Congreso*, este falso bienestar se debe a que la humanidad vive en la *era de la psiquímica* y la sociedad es drogodependiente, los fármacos permiten que las personas vivan despreocupadas frente a los dilemas de la existencia. La aprobación automática de la realidad, sin nunca ser cuestionada, caracteriza la mentalidad del residente habitual que vive en esta *pseudoutopía*. En estas civilizaciones, los personajes están más aprisionados que en la mayoría de las sociedades distópicas. Aquellos que viven en este sistema pueden ser conscientes de su opresión, incluso pueden llegar a oponerse al orden establecido. Por el contrario, los habitantes de la *pseudoutopía* pocas veces son reflexivos ante las condiciones reales de dominación, aunque prevalezcan en el tiempo, y tampoco les interesa pensar cómo se ven afectados por la estructura de poder:

El típico habitante de Lem está maravillosamente atrapado por tener libertad ilimitada, al tener acceso a todos los placeres que la bioquímica, la farmacología y la cibernética pueden ofrecer. Un individuo así (el último término se aplica libremente a alguien que, de hecho, renunciada a la autonomía) está subyugado por su propia ansia insaciable de novedad y superación personal, por la espléndida facilidad que puede sentir al prescindir de la mente. Sin embargo, incluso si un habitante ocasional conservara suficiente intelecto para plantear objeciones a su condición, tales objeciones solo pueden ser débiles. Porque la pseudoutopía es tan elusiva, sus principios y procedimientos operativos en tal estado de cambio, que se vuelve inútil para los descontentos rastrear la fuente de su descontento, y mucho menos corregir cualquier situación. (Jurich, 1998, p.127)

Así, desde el comienzo de esta novela, el autor muestra un mundo en crisis y las dificultades que deberán superar las naciones de la tierra para alcanzar un mundo ideal, tan difícil de lograr que tendrán que sacrificar la propia estabilidad política, aunque la industria farmacéutica será el faro que ilumine una nueva civilización. Ijón Tichy es invitado a una conferencia, que tiene lugar en un país del tercer mundo, devastado por luchas de poder, en una crisis economía y política sin precedentes y con un levantamiento popular que amenaza derrumbar al Estado. En Costarricania, se darán cita los más importantes futurólogos y diplomáticos para dar soluciones a los más problemas graves que afronta el planeta, como son la acelerada sobrepoblación, los desastres ecológicos, las dificultades energéticas, y la crisis alimentaria. Mientras que la temática tecnológica, militar y política se ha relegado a una segunda jornada:

El Octavo Congreso Internacional Futuroológico se celebró en Costarricania. A decir verdad, no hubiese ido a Nounas, pero el profesor Tarantoga me dio a entender que se esperaba mi participación en dichos comicios; no podía faltar. Me dijo también (lo cual no dejó de impresionarme), que hoy en día la astronáutica es la forma de evadirse de los problemas terrestres. Quien esté de ellos hasta la coronilla, se marcha a la Galáctica, contando con que lo peor habrá de acontecer durante su ausencia. Es cierto que más de una vez, sobre todo en mis viajes más antiguos, regresé con el temor, al contemplar la Tierra por un tragaluz, de sí no se habría convertido a una patata cocida en el horno. Tampoco me hice mucho de rogar, aunque no dejé de objetar que yo no entendía nada respecto a la futurología. A lo cual, Tarantoga replicó que, en general, nadie entiende el bombeo; sin embargo, toda persona se apresura en ocupar su puesto con solo escuchar el grito de: “¡Fuego! ¡A las mangueras!”. (Lem, 1983, p.3)

Tichy siente que ha evadido los conflictos terrestres por mucho tiempo, se ha dedicado a viajar por el cosmos y ha zanjado hostilidades muy complejas en otros mundos, pero por el suyo no ha hecho gran cosa. Así que acepta la invitación, aunque no ve con buenos ojos la tarea de la futurología, está interesado en escuchar los posibles escenarios que le deparan a la tierra, con el ritmo acelerado de consumo al que se ha sometido. No obstante, el congreso no se desarrolla en las mejores circunstancias, ya que el país está en medio de una revolución y grupos “terroristas”, llamados así por el régimen, pretender sabotear el evento y secuestrar diplomáticos para negociar con el gobierno. Afuera del lujoso hotel se escuchan cientos de personas protestando, y el recinto está rodeado de militares y policías. Mientras que el país está en un terrible caos, los invitados permanecen en calma ignorando la situación. Pretenden hacer las actividades con normalidad, se sienten seguros porque tienen armas especiales para defenderse en situaciones extremas.

Cuando está a punto de comenzar el famoso congreso, se presenta un ataque terrorista en inmediaciones del recinto, pero los asistentes desestiman el peligro. Tichy regresa a su habitación, no encuentra nada que beber, no puede acudir al servicio de cuarto por la emergencia, entonces decide beber agua del grifo. Con este acontecimiento comenzará a experimentar una distorsión entre realidad y ficción, las alucinaciones serán profundas y complejas, ya que el agua que ha consumido contiene una cantidad elevada de químicos, que buscan controlar la situación y calmar a la capital entera, nada más óptimo para ellos que hacerlo mediante el agua:

Efectivamente: desde el mismo instante en que había bebido esa agua, habían empezado en mí los cambios. ¿Qué podía haber en ella? ¿Veneno? Sin embargo, aún no había oído decir que existiera alguno que pudiera... Aunque veamos... Soy un asiduo suscriptor de la prensa científica. Últimamente, en “Science News” publicaron unas notas acerca de los nuevos elementos psicotrópicos, del grupo de los llamados benignativos (que inclinan al bien), los cuales se distinguen por el hecho de reducir la mente a la serenidad y la alegría aun en ausencia del más mínimo motivo. ¡Bah! ¡Dejémonos de tonterías! Tenía bien frescas en la memoria esas notas: el hedonidol, la benefactorina, la enfasiada, el euforiasol, el felicitol, el altruismol, la bonocaresina y toda una extensa gama de derivados, sin contar el grupo de los hidroxilenos aminicos sintetizados con todos aquellos cuerpos, tales como el furiasol, la lisina, la sadistinina, la flagelina, el agressium, el frustraciol, la amocolina y muchos otros preparados pertenecientes al llamado grupo zurrológico (que insta a zurrar y maltratar a todo ser, vivo o muerto, que se halla cerca de uno) y entre los cuales cabe destacar primordialmente el zurrandol y el atacandol. (Lem, 1983, p.13)

Minutos después de beber este líquido, Tichy comienza a sentir cosas muy extrañas, sus sentidos se alteran, percibe el mundo como una quimera, hay placer y bienestar a su alrededor, se respira amor y paz por doquier. Sale al pasillo y observa personas corriendo de felicidad y no motivados por el pánico. Consternado por tanta calma, decide regresar al auditorio donde se celebraba el congreso, los ascensores no funcionan, se ha caído el sistema eléctrico, la policía invade el hotel y los militares evacúan el edificio. Los huéspedes, junto con periodistas, diplomáticos, futurólogos,

son conducidos hacia el subterráneo. Deben escapar porque los terroristas han entrado al hotel y han desatado la locura y el absurdo. A partir de este episodio las alucinaciones de Ijón se hacen más fuertes y para el lector es difícil percibir qué es cierto y qué es producto de la imaginación:

Me resulta difícil describir el estado en que entonces me encontraba, pues no se me antojaba tan simple y tan llano como ahora lo digo. Cada una de mis reflexiones críticas parecía estar inmersa en miel, envuelta en una autosatisfacción tontamente engañosa y paralizadora, y chorreante de un jarabe de sentimientos positivos; mi alma comenzó a sumirse en el más dulce de los pantanos, como si me ahogara en esencias de rosas y mieles. Un torrente de amor al prójimo inundaba mi cabeza; sin embargo, lo que más me molestaba era lo que pudiera calificar con las palabras: "del impulso hacia el bien". Me hallaba cruelmente desgarrado. Sentía una carga de imperativo categórico tan poderosa, que ni siquiera hubiese dañado a una mosca. Beber agua del grifo retorciéndose en medio de las crispaciones de su frenético amor universal. (Lem, 1983, p16)

Para escapar de los terroristas, los militares deciden tomar el camino de los alcantarillados y refugiarse de la ofensiva. No obstante, todas las personas terminan inhalando una dosis casi letal de sustancias químicas psicotrópicas, caen en tenebrosas alucinaciones, sufren de ataques de pánico y ansiedad. Cuando llegan al final de viaducto los espera una patrulla militar con máscaras de gas y pretenden llevarlos a un hospital para frenar la locura. Tichy se desmaya en medio del caos, minutos después, entre el sueño y la realidad, parece ver que está en un cuarto rodeado de médicos y enfermeras, está paralizado, no puede hablar, aunque es consciente de su estado catatónico y escucha el diagnóstico. Los especialistas deciden dejarlo en un período de hibernación para curar sus trastornos, producto de un estado de conmoción psíquica profunda. Ijón es revivido en el año 2039 y encuentra un mundo en el que reina la paz e impera un bienestar general; las sustancias farmacológicas han dejado de usarse para el control de multitudes y se han convertido, en cambio, en una forma de vida. En una de las más recientes y completas reseñas de la referida novela, publicada en el magazín literario neoyorkino *The Paris Review*¹³⁹, se afirma el motivo central recurrente de la narración:

El *leitmotiv* de esta novela es la reflexión por el futuro, este no promete progreso social y científico, sino hedonismo y senescencia tecnológica en esa sociedad controlada por la *psíquímica*, se aprende y se ama por medio de productos químicos, los sentimientos son manipulados y toda espontaneidad ha dejado de existir. Bajo una apariencia exterior de abundancia y de confort, Tichy descubre, sin embargo, una realidad absurda que supera la más fantástica alucinación. (Gliner, 2014, p.40)

Este futuro resulta tan absurdo que se convierte en una parodia sobre los poderes de la ciencia. La burocracia se transformó en una farmacocracia, depositó toda su confianza en esta industria, superó los límites de la bioética en la búsqueda de una plena satisfacción. Aunque no lo hizo con mejoras sociales y avances tecnológicos, ni con el propósito de obtener calidad de vida para la

¹³⁹ Gliner, Ezra. (2014). *The Future According to Stanislaw Lem*. The Paris Review. Electronic. 12/ 10/

totalidad de la población, sino con el proyecto de fundar un nuevo mundo, de carácter prefabricado, posible de manipular, donde la cultura podía ser consumida en pequeñas dosis, al igual que la felicidad y la obediencia al sistema. A pesar de ello, con un panorama tan desolador y pesimista, es posible afirmar que Stanislaw no era un autor distópico, en cuanto a su propuesta en general, ya que, incluso *El Congreso Futurológico*, al igual que *Paz en la Tierra*, contienen episodios de humor negro e ironía. Aunque el mundo que retrata es desesperanzador, este tipo de ingenio hace referencia a una perspectiva hilarante caracterizada por hacer ver cómica una situación que habitualmente provocaría consternación, terror, compasión o indignación. Esta es una de las principales habilidades de Tichy en la novela, hacer ver algo gracioso cuando en realidad es una tragedia. De esta manera, la propuesta del escritor se aleja del tono distópico y lo acerca a una CF humorística¹⁴⁰, ficción cómico absurda¹⁴¹ o en el sentido de Jurich, una *pseudoutopía sarcástica*¹⁴². Como lo corrobora, el mismo Gliner, en el artículo mencionado con anterioridad:

La principal característica de Lem en esta novela es el recurso del humor para ridiculizar a la ciencia del futuro. En esta historia en lugar de resolver sus problemas, la humanidad aprende a enmascararlos utilizando productos farmacéuticos cómicamente sofisticados. En el futuro "psiquemizado", puede tomar drogas como "gospelcredendum" para tener una experiencia religiosa y "ecuaniminine" para disiparla. Los libros ya no se leen, sino que se comen; se pueden comprar en el psychedeli, una especie de hipermercado de psiquem de ventanilla única. Para una conversación amistosa hay "simpatía" y "amicol", para una hostil "invektine" y "recriminol". Incluso los actos de violencia y venganza se subliman en forma ingerible. (Gliner, 2014, p.42)

El autor fue pesimista acerca del progreso científico y el provecho real de la tecnología para la humanidad del futuro, pero su desconfianza con frecuencia se expresó con un sentido de diversión, donde sus personajes se veían enfrascados en las situaciones más disparatadas (Baranczak, 1990). El mismo literato lo manifestó en su entrevista con Peter Swirski: "Los seres humanos son incapaces de crear sociedades perfectas, aunque a través de su inventiva y determinación puedan creer que es posible una vida perfecta, pero al final todo sale al revés" Lem, S., y Swirski, P. (1997). Con humor ridiculiza las instituciones humanas y las doctrinas políticas, en especial las más represoras. Sus críticas se dirigen a los totalitarismos, en cuanto pretenden moldear un hombre nuevo en sus campos de reeducación. A pesar de la opresión, el escritor logra denunciar las actuaciones autoritarias y déspotas mediante la ironía y el ingenio.

¹⁴⁰ Baranczak, S. (1990). *Breathing under water and other East European essays*. Harvard University Press.

¹⁴¹ Wilson, R. K. (1977). *Stanislaw Lem's Fiction and the Cosmic Absurd*. *World Literature Today*, 51(4), 549-553.

¹⁴² Jurich, M. (1999). *A Stanislaw Lem Reader*, 285-289

3.2. La criptoquimocracia. El milagro de la era psíquica en el nacimiento de una psivilización

En estas novelas referenciadas (*El Congreso y Paz en la Tierra*), se ridiculizó por igual a científicos, burócratas, técnicos, investigadores, belicistas, políticos, militares y futurólogos, el absurdo de la *criptoquimocracia* no era más que un reflejo de las propias obsesiones del capitalismo por un mundo perfecto:

En la librería o siengarnia de las delicadezas, de contemplar la freudilka, el mementán, la monstradina, así como un modernísimo preparado objeto de gran publicidad y perteneciente al grupo de los bilances, denominado “autental”. Este específico sirve para suscitar el recuerdo sintético de lo que uno nunca llegó a experimentar en su vida. Con la dantina, por ejemplo, un individuo llega a persuadirse completamente de que escribió la “Divina Comedia”. Una de las cosas que no entiendo muy bien es para qué sirve todo esto. Existen asimismo nuevas disciplinas científicas, como la psicodietética y la corruptística. En cualquier caso, no 60 me tragué la enciclopedia en balde, pues ahora ya sé que es cierto que dos mujeres pueden dar a luz a un mismo niño; una de ellas facilita el óvulo y la otra está encargada de la gestación y el parto. El ovulista lleva el óvulo de una media madre a la otra. ¿No podría hacerse más fácilmente? —Se ha olvidado de que vivimos en la era psi-química —me aclaró—. Las cartas que se envían al deudor cuando se olvida de pagar, están impregnadas de una sustancia volátil que despierta los remordimientos de conciencia, incita al trabajo y, de esta manera, el banco recupera su dinero. Naturalmente, existen individuos llenos de perfidia, que abren las cartas con la nariz tapada, pero ya sabe que siempre, en todas las épocas, existieron los desaprensivos. ¡Qué le vamos a hacer! (Lem, 1983, p.59)

De esta manera, se distinguen dos cuestionamientos centrales dentro del relato, que lo hacen más complejo, ¿cómo vivir en un mundo donde está en pleno auge la era psíquica y los gobiernos están en la capacidad de utilizar drogas sintéticas como armas? Asimismo ¿se justifica su accionar con tal de garantizar la paz y la estabilidad? La novela se convierte en un diálogo ontológico y filosófico, entre la utopía y la distopía, para responder a estas preguntas¹⁴³, hacen referencia a la irrupción de la era de los psicofármacos y el fenómeno masivo de consumo de alucinógenos a finales de la posguerra y sus consecuencias sociales y psicológicas para la sociedad (Philmus, 1986, p.320). Cuando la historia avanza Tichy empieza a comprender la situación, en el origen de los eventos se revela ante él la verdad, la única manera que encontró el sistema político para

¹⁴³ El crítico literario canadiense Robert M. Philmus escribió en 1986 un ensayo titulado *Futurological Congress as Metageneric Text*. *Science Fiction Studies*, 313-328. En este texto manifiesta que la novela de Stanislaw presenta en su composición narrativa una bipolaridad utópico-distópica y posee una conciencia metagenérica (autoconsciente, metadiscursiva) La novela articula diversas modalidades genéricas, desde un realismo psicológico, pasando por una CF social, hasta llegar a un fantástico grotesco, donde para el lector resulta complejo percibir los límites entre la realidad y la ficción. Philmus compara la novela de Lem con el experimento conceptual de HG Wells en su novela *La máquina del tiempo* (1895). Donde sociedades tecnocráticas del futuro viven entre la utopía de la abundancia y de la antiutopía de la escasez. Lo interesante de este trabajo es que el análisis examina los aspectos de multiplicidad, fragmentación y autorreferencialidad desde el lenguaje. Aspecto central que será tratado en el próximo capítulo. Así es posible comprender que a través del lenguaje se construye la diferenciación de los mundos reales e imaginarios en el *Congreso de futurología*.

mantenerse en el poder fue la invención de una nueva forma de democracia, basada en los fármacos suministrados a la población:

¿El agua, el agua del grifo? ¿Verdad? ¡Santo Dios! ¡Por primera vez en la historia!... ¡La *criptoquimocracia*! gritó, y se fue corriendo hacia las afueras del hotel. Naturalmente, para denunciar; porque allí se encontraban los periodistas, aún funcionaban las comunicaciones. Pero ya el aire también estaba enrarecido por la substancia química benefactorina bajo la forma de un aerosol. Así que nunca llegó a su objetivo, se desmayó y luego despertó en las alcantarillas junto con un grupo de integrantes del congreso, entre futurólogos, diplomáticos y personal del Hotel. (Lem, 1983, p36)

Esta *criptoquimocracia* es la nueva forma de gobierno impulsada por el orden mundial, en un intento tecnológico por manipular la realidad subjetiva de las personas y evitar cualquier intento de insurrección o movilización en contra del Estado. Su propósito es perfeccionar un sistema donde puedan ser impuestos esquemas culturales y valores sociales convenientes al régimen. Una tecnosociedad que altera las experiencias y multiplica las posibilidades para la obtención de placer, garantiza así el control sobre la especie. Este sistema implica una nueva realidad y promulga los beneficios contemporáneos del tecnocapitalismo bajo el lema de la singularidad tecnológica de la farmacología, explicada en el anterior apartado, como la manifestación de la trascendencia poshumana¹⁴⁴. Un experimento psicofarmacológico que busca borrar cualquier rasgo de una primitiva humanidad, suprimir en lo más profundo del cerebro los instintos, que acercan al hombre al reino animal, y eliminar las pulsiones¹⁴⁵, en el sentido psicoanalítico.

Así se determina un nuevo fenómeno ético-moral, un panorama sociocultural y psicológico para la nueva *psivilización*. Esto constituye un futuro más allá del entendimiento humano. Tal como lo planteó John Rothfork¹⁴⁶ en el análisis del *Congreso de Futurología*, a partir de la *filosofía utilitaria*

¹⁴⁴ Aspecto analizado por Peter Swirski en su trabajo de 1992 titulado *Playing a Game of Ontology: A Postmodern Reading of The Futurological Congress*. Extrapolation, 33. Este ensayo asume una lectura posmoderna de la novela, en cuanto su estructura, ya que afirma “una oscilación de la narrativa dentro de la bipolaridad utópico-distópica” (p.30) Esta configuración aumenta la vacilación ontológica entre certidumbre e incertidumbre. Es autorreferencial y autorreflexiva en la medida que la *criptoquimocracia* implanta en la población un marco normativo para asumir la realidad y el propio protagonista de la obra se va haciendo consciente, en el transcurso de su sueño, que todo es una realidad prefabricada para controlar al ser humano y al final decide despertar. “Al final de la narración, el paraíso tecnológico del futuro resulta haber sido una ilusión inducida farmacológicamente. Cuando despierta de esa alucinación, Tichy observa cómo la humanidad del siglo XXI, suman casi 100 mil millones, se ve obligado a subsistir en la pobreza indescriptible” (p. 32).

¹⁴⁵ En el psicoanálisis, la pulsión es la energía psíquica profunda que dirige la acción hacia un fin, descargándose al conseguirlo. El concepto refiere a algo dinámico que está influido por la experiencia del sujeto “Freud propone que la pulsión es un concepto fronterizo, limítrofe entre lo psíquico y lo somático, en lo que sugiere la imagen de dos campos o dominios, separados, pero articulados por un límite o borde. En ese límite la pulsión opera como un representante de lo somático en lo psíquico”. Afirma «el núcleo de lo *inconsciente* está constituido por representaciones pulsionales, que aspiran a descargar su propia energía, por movimientos de deseo». El inconsciente es el objeto principal de estudio del psicoanálisis y designa el lugar psíquico, desconocido para la consciencia, donde se reúnen los contenidos reprimidos.

¹⁴⁶ Rothfork, J. (1985). *Having Everything Is Having Nothing: Stanislaw Lem versus Utilitarianism*. *Southwest Review*, 66(3), 293-306. En este estudio el crítico norteamericano sostiene que la novela *El congreso*, puede leerse

de Jeremy Bentham y *el principio de placer*¹⁴⁷, junto con *el principio de realidad*¹⁴⁸ de Sigmund Freud. Esto se refleja en un pasaje de la obra, esclarecedor para evidenciar una perspectiva psicosocial y psicoanalítica en la propuesta del escritor de CF:

Hoy conocí la diferencia esencial entre los hombres de antaño y los de hoy. La noción fundamental es ahora la psíquica. Vivimos en la psivilización. La palabra “psíquica” dejó de existir; ahora se habla de la “psiquímica”. La computadora manifestó, que la humanidad se vio desgarrada por las contradicciones entre el antiguo cerebro, heredado de los animales y el nuevo cerebro. El antiguo es impulsivo, irracional, egótico y muy encarnizado; el antiguo tiraba hacia allá, el nuevo hacia aquí. Aún tengo dificultades en cuanto a entender las cosas muy complicadas. Pues lo viejo aún se contenía en lo nuevo. Se trata de lo nuevo con lo viejo. La psiquímica liquidó aquellas luchas intestinas que tanta energía mental despilfarraban en balde. La psíquica y sus productos hacen lo necesario de tal modo que el antiguo cerebro se armonice, dulcifique, y persuada, desde el mismo meollo, hacia el bien. Ya no es posible dejarse arrastrar por los impulsos espontáneos. Quien así lo hiciera, sería un indecente. Siempre hay que tomar el específico adecuado a las circunstancias, pues Esteayuda, sostiene, orienta,

como la reflexión de Stanislaw Lem sobre los problemas que una tecnología desarrollada puede causar si está pensada desde una lógica utilitaria, al estilo de la filosofía de Jeremy Bentham. Ya que esta corriente ideológica ha sido, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, *el fundamento filosófico integral del capitalismo* y de toda la experiencia política y social occidental. Así se ha manifestado en una cultura hedonista y materialista en este hemisferio. En palabras de Rothfork: “Mucho antes que Freud, Bentham identificó el principio del placer y dijo que el comportamiento del hombre está programado para que cada acto sea necesariamente un intento de evitar el dolor y aumentar las posibilidades de placer. Lejos de definir cursos de acción libres, la inteligencia se convierte en una mera técnica cibernética, seleccionando medios eficientes para alcanzar los fines programados por el deseo. A lo largo de la historia, la satisfacción total del deseo se ha visto frenada por la necesidad de un contrato social para asegurar la supervivencia física (cf. principio de realidad de Freud). La super-farmacología de los mundos futuros de Lem, sin embargo, destruye esta tensión, permitiendo que el reinado libre inconsciente se sature. En opinión de Bentham, esto solo puede significar que la historia está completa. Los seres humanos han alcanzado su objetivo final, volverse completamente *buenos* o felices. La bondad es solo un eufemismo de lo que es placentero, y en las historias de Lem el hombre tiene la capacidad de satisfacer todos los deseos. El único problema es que, a pesar de este perfecto hedonismo, no todo el mundo está contento”. (p.294)

¹⁴⁷ Sigmund Freud profundiza este concepto en la obra *Más allá del principio del placer* (1920). Se explica este principio como la búsqueda que hace el hombre para conseguir satisfacer sus necesidades. En otras palabras, evita lo que no le genera placer. Además, a través de este logra un equilibrio para mantener la *excitación* al mínimo. Ya que a partir del mencionado principio el ser libera tensiones, porque es necesaria una descarga para poder volver a la estabilidad psíquica. El principio del placer está estrechamente relacionado con el “ello”, es decir la parte instintiva del hombre. Por consiguiente, este principio impulsa la satisfacción de todas las necesidades de la especie. Asimismo, no opera solo, va de la mano del principio de realidad y los procesos primarios. En el *Diccionario de psicoanálisis* afirman: “Desde Freud, este principio es uno de los que rige el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico (referida al ahorro y equilibrio de energía psíquica). Desde el punto de vista tópico (es decir respecto de dónde ocurren los fenómenos) el principio de placer responde esencialmente a las demandas del *Ello*, es decir es decir la parte instintiva del hombre” Jean Laplanche, y Jean-Bertrand Pontalis: *Diccionario de psicoanálisis* (págs. 296-299), traducción Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona: Paidós, 1996

¹⁴⁸ En el *Diccionario de psicoanálisis* afirman: “El principio de realidad modifica al principio del placer, en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior. Considerado desde el punto de vista económico, el principio de realidad corresponde a una transformación de energía libre en energía ligada; desde el punto de vista tópico, caracteriza esencialmente el sistema preconscious-consciente; desde el punto de vista dinámico, el psicoanálisis intenta basar el principio de realidad sobre cierto tipo de energía pulsional que se hallaría más especialmente al servicio del yo”. En conclusión, el Yo sigue al principio de realidad, satisfaciendo los impulsos del Ello, pero de una manera apropiada y razonable. Jean Laplanche, y Jean-Bertrand Pontalis: *Diccionario de psicoanálisis* (págs. 296-299), traducción Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona: Paidós, 1996

corrige y pule. Además, no se trata de él, sino de una parte de mí mismo, igual que sucede con las gafas sin las cuales se ve mal. Esos conocimientos me sorprenden, temo el contacto con las nuevas gentes. No quiero tomar los productos psíquicos. Mi profesor me afirma que se trata de una resistencia típica y natural. El hombre de las cavernas, también se resistiría ante el tranvía. (Lem, 1983, p.62)

Este fragmento explica el nacimiento de una *psivilización*, uno de los pasajes más reveladores de la novela, donde la manera de comprender y pensar el mundo cambia de forma radical, ya que la *psíquica* dejó de existir. Sí se examina la profundidad de esta afirmación, es posible advertir lo que conlleva la desaparición total de la vida psíquica. Aparte de los graves problemas que representaría para la subjetividad, en esta sociedad quedarían obsoletos los estudios y reflexiones psicológicas sobre la mente humana, junto con la teoría y la práctica psicoanalítica¹⁴⁹. Ya que, desde el psicoanálisis, la *psique* se define como: “el conjunto de las capacidades humanas de un individuo que abarca los procesos conscientes e inconscientes” (Freud, 1917). Esta noción inaugura, para el psicoanalista austriaco, la *metapsicología*¹⁵⁰ y el *aparato psíquico*¹⁵¹. De tal manera, *psique* es la representación de la mente humana. Su capacidad de pensar, desarrollar un lenguaje, relacionarse con otros, se debe al perfeccionamiento del cerebro, en el transcurso de la evolución. Este proceso permitió que el individuo funcionara en una dimensión real, simbólica e imaginaria. Gracias sus procesos psíquicos, asume la realidad y se regula por unos principios básicos (Freud, 1917). El complejo resultado de la interacción entre *inconsciente-preconsciente-consciencia* dan como resultado correspondientes represiones, resistencias, representaciones, pulsiones sublimadas. El conjunto de estos procesos psíquicos, que en general son la expresión de

¹⁴⁹ La relación entre la vida psíquica y el psicoanálisis es indisoluble, tal como se explica en el estudio de Murillo, Manuel (2012). *Psique, cuerpo y RSI en psicoanálisis*. “Etimológicamente psicoanálisis es la división de la psique, y teóricamente esto adquiere consistencia en los dos modos que Freud propone dividir la psique, que él concibe como un aparato: inconsciente-preconsciente-consciencia; yo-ello-superyó” (p.550). La etimología de metapsicología también es coherente con aquello que nombra: en tanto que tradicionalmente psique es sinónimo de consciencia, para Freud se trata de un discurso más allá de la consciencia, al interesarse particularmente por la función de lo inconsciente en el aparato. En tanto que estas nociones acompañaron al nacimiento mismo del psicoanálisis (Freud, 1895, 1900), los desarrollos teóricos en psicoanálisis posteriores a Freud, se han apoyado también en estas nociones como conceptos fundamentales: psique, psiquismo, aparato psíquico, inconsciente, etc. (Assoun, 2000).

¹⁵⁰ La metapsicología es un término creado por Sigmund Freud en 1896 para diseñar su conjunto de concepción teórica y distinguir de la psicología clásica. “El enfoque metapsicológico consiste en la elaboración de modelos teóricos que no están vinculados directamente con una práctica o una observación clínica; se define por la consideración simultánea de los puntos de vista dinámico, tópico y económico”. Roudinesco, Élisabeth; Plon, Michel (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p. 715

¹⁵¹ “Con esta expresión, Freud se refiere a la mente humana; utiliza la palabra "aparato" para subrayar la capacidad que tiene la mente para la transformación de la energía psíquica, y la existencia de partes o instancias que modulan y controlan los recorridos de dicha energía. La primera tópica dividió el aparato psíquico en tres estratos o niveles, Consciente - Preconsciente - Inconsciente, y la segunda (que no se opone a la primera sino que la integra) en tres instancias o dimensiones psíquicas, Ello - Yo - Super-yo”. Echegoyen, J. (2016). *Diccionario de psicología científica y filosófica* Inconsciente Colectivo.

una renuncia a la satisfacción de *pulsiones libidinosas* que provocan siempre una indeterminada angustia y malestar, dan por resultado la cultura¹⁵². Producto de un conflicto entre fuerzas que son sometidas por una normatividad social, que impone un control a la sexualidad y la agresividad, a cambio de seguridad y estabilidad (Freud, 1930). Donde lo inconsciente gobierna el mundo y las acciones de los individuos.

De tal manera, sin vida psíquica no existiría el hombre tal como se concibe hoy. Sus frustraciones, obsesiones, distintos tipos de neurosis -donde lo reprimido retorna una y otra vez- son lo que estudia la *teoría psicoanalítica*. Freud reunió estas ideas en la reconocida obra *El malestar de la cultura* (1930), donde presentó su concepción del mundo, el medio hace que el hombre sienta culpa y así debe restringirse de usar su energía libidinal, expresada en sus pulsiones “urgencia somática planteada a la vida psíquica” (Freud, 1930, p.53). Así, la cultura busca frenar su pulsión de muerte o destrucción, que parte de su propia naturaleza. Las contradicciones entre esta cultura y las pulsiones caracterizan una civilización. En consecuencia, si en el mundo del *Congreso de futurología*, desaparece la vida psíquica, a su vez se desvanecería la censura psíquica, y con ella los conflictos internos de la mente, los mecanismos de defensa, la culpa, la lucha entre el amor y el odio, no existirían más. Una *psivilización* sería un terreno fecundo para una nueva sociología, donde la psiquímica regularía la cultura, sería un nuevo comienzo, el nacimiento de una nueva “humanidad”, si fuese posible asignar tal atributo.

Es decir, que esta nueva cultura de la *criptoquimocracia* implica la desaparición de una dimensión autónoma, individual, de carácter mental, donde los procesos y fenómenos que tienen lugar en ella, como, las sensaciones, las percepciones, la memoria o el razonamiento, ahora pueden ser controlados por la *psiquímica*. Un cerebro que ha sido reemplazado por una nueva mentalidad, un mundo antiguo que simbolizaba la insensatez y la violencia tuvo que ser reemplazado por una nueva realidad, por supuesto de orden artificial, donde nadie se deja llevar por sus impulsos e instintos, clara alusión a un examen del comportamiento humano desde el psicoanálisis. Circunstancia que por poco acaba con la propia civilización, en el sentido de los farmócratas: “un viejo mundo que había que desecharse” (Lem, 193, p.70). Ya que, en la misma historia se le explica a Tichy los orígenes de este sistema político *criptoquimocrático*: “ya sabe que vivimos en la era de la farmacocracia. Ella ha colmado el sueño de Bentham sobre la mayor cantidad de bienes para la

¹⁵² “Para Freud, cultura no significa ilustración o formación intelectual, sino el conjunto de las normas restrictivas de los impulsos humanos, sexuales o agresivos, exigidas para mantener el orden social” Jonquieres, P. P. (1978). *Un Freud sin controversia. El Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, (1), 117.

mayoría de los seres humanos” (Lem, 1983, p.70). Así, en esta novela los fármacos son tanto un síntoma del hedonismo capitalista como un símbolo de los valores a los que se dedica -el placer-:

Para perpetuar el utilitarismo de Bentham y nuestra herencia occidental de "libertad y dignidad" frente a una crisis de población malthusiana se requiere de una "teoría general de la simulación" (una especie de ingeniería para conceder deseos) que cree un "simulacro de la libertad individual". Estos conjuntos de simulaciones crean una *criptoquimocracia*. Esta es un contrato social ilusorio inspirado por varios alucinógenos. La criptoquimocracia surge cuando el gobierno intenta pacificar a los revolucionarios arrojando "alrededor de 700 kilogramos de bromo-benignimizer, mezclando partes iguales de Felicetine, Placidol y Superjubilan", en el suministro de agua municipal. (Rothfork, J, 1985, p.300)

Por consiguiente, el escritor revela en su ficción las consecuencias deshumanizadoras de una sociedad que vive en lo que llama Rothfork: “el sueño de Bentham” (1985, p.293). Las experiencias reales, semireales y alucinaciones que experimenta Ijón Tichy convierten esta historia en la más surrealista *pseudoutopía* escrita por el autor polaco. El cosmonauta utiliza sus energías para escapar de las trampas del placer, pero en el proceso sufre terror y desesperación. El sociólogo británico Krishan Kumar¹⁵³ describe este carácter del escritor como una *disposición antiutópica*, es evidente en la actitud que expresa hacia su personaje, al que considera “defectuoso, incapaz de formar una buena sociedad” (Kumar, 2010, p.565). No obstante, Ijón resulta divertido por su carácter inocente e ingenuo, más que un ser despreciable y mezquino. Él no se da cuenta de sus propias limitaciones, en medio de esta *pseudoutopía* se siente “aislado, distanciado, en una sensación permanente de vacío” (Lem, 1983, p.80). En palabras del sociólogo británico que analiza la actuación de este personaje en el transcurso de la novela:

El escritor ve éxitos humanos en la cibernética, la tecnología, la farmacología y la biotecnología como ocultando un gigantesco fracaso de nuestra incapacidad para comprender lo que somos, es decir, nuestras limitaciones evolutivas, cognitivas, sociales y psicológicas. La historia es tan laberíntica, tan impredecible que desafía el reconocimiento y vence a la razón. Lo que parece ser la solución se convierte en el problema, y luego este se hace tan complicado que no hay principios que lo puedan determinar y tampoco es posible hallar un camino que permita resolver las dificultades. Lem es ciertamente anti-utópico en su celebración del anhelo de un mundo común por parte de su protagonista, en contra de vivir en una extraordinaria panacea tecnológica, que en el fondo carece de sentido. (Kumar, 2010, p.569)

¹⁵³ Kumar, K. (2010). *The ends of utopia*. *New Literary History*, 41(3), 549-569. En este artículo el sociólogo británico examina el declive de la utopía literaria, y del pensamiento utópico en general, abre el debate en torno a las afirmaciones de diversos teóricos entre ellos Fredric Jameson, que afirman que “las utopías gozan de buena salud, prosperan en la actualidad, necesitamos más utopías que nunca”, pero la necesidad nunca ha garantizado el suministro, sentencia Kumar. Él expresa un claro escepticismo frente a estos postulados optimistas de la vitalidad utópica: “La pérdida de la utopía, aunque solo sea por el momento, debe ser sin embargo un motivo de arrepentimiento. Durante más de cuatrocientos años fue uno de los principales vehículos para la expresión de las esperanzas, aspiraciones y planes de la humanidad. Era la principal forma de intentar domar el futuro, la excentricidad ocasional de la visión -pensar en los mares de limonada de Fourier- solo se añade a los encantos de la utopía. Es difícil no desear más de lo mismo. Pero incluso si no podemos resucitar la utopía hoy en día, tenemos un montón para reflexionar sobre las visiones del pasado. El estudio de las utopías del pasado es quizás la mejor manera de asegurar que la forma sobreviva, esperando - ¿quién sabe? - su resurrección” (p.560).

El triunfo tecnológico que el autor polaco ofrece en esta novela es deslumbrante, como lo muestra el ordenador Gnostotron¹⁵⁴, los campos gravitacionales que evitan los accidentes de vehículos en movimiento; alucinógenos que programan los sueños y manipulan cualquier emoción, psicofármacos que duplican la conciencia para permitir a una persona conversar con su propio yo; junto con los avances en bioingeniería donde se crean centros de éxtasis en el cerebro. Pero, la visión de Stanislaw es que, a pesar de estos logros utópicos, en el fondo son fraudulentos, peligrosos o carecen de lógica. Sin duda, el autor polaco mostró el otro lado de la tecnología al exhibir la dualidad de estas invenciones. Así, mientras avanza la dependencia tecnológica de esta sociedad más se empobrece su condición humana. El conjunto de artilugios lo privan de una capacidad ética y falta de seguridad en sí mismo. Tal como lo afirmó el crítico Reuel Wilson¹⁵⁵, investigador de su novelística en el aspecto ético y moral: “Uno de los temas más consistentes de Lem ha sido el absurdo de los sueños utópicos sobre el futuro. En una sociedad privada de conflictos y de estrés, el hombre está en peligro de perder su capacidad de compromiso moral y autoafirmación” (p. 551).

Tal como lo señaló el crítico Darko Suvin¹⁵⁶, que también mostró gran interés por la literatura de Stanislaw. En sus últimas novelas, en la década del ochenta, se ocupó de la *falsa perfección* en la que los medios aparentemente deseables, ya sean invenciones o instituciones, dan lugar a extremos de opresión. Afirmó “En sus novelas se experimenta el horror de la perfección estática final” (p. 327). El académico croata siempre destacó este principio en la narrativa de Stanislaw, manifestó que esta tendencia se convirtió en el fundamento de sus *juegos metafísicos*. Suvin, profundizó esta idea en un libro básico para el género de CF¹⁵⁷, donde argumentó que la dialéctica del autor, creaba, al mismo tiempo, la ambivalencia y el absurdo, “se niega a absolver a los seres humanos de sus responsabilidades morales en un mundo falsamente perfecto o *pseudoutópico*, donde la especie le entregó el poder a la ciencia para resolver sus más radicales conflictos” (p.

¹⁵⁴ Dispositivo informático capaz de producir un modelo informativo de absolutamente todo lo que existe, originalmente apareció descrito por Lem en la colección de cuentos llamada *Cyberiada* (1965), "En pocas palabras, entonces, todo lo que tenemos que hacer es construir un dispositivo digital, una computadora capaz de producir un modelo informativo de absolutamente todo lo que existe. Programado adecuadamente, nos proporcionará una simulación exacta del Más Alto Posible nivel de desarrollo, que luego podemos cuestionar y, por lo tanto, obtener las respuestas definitivas" (p. 62).

¹⁵⁵ Wilson, R. K. (1985). *Stanislaw Lem's Fiction and the Cosmic Absurd*. *World Literature Today*, 51(4), 549-553.

¹⁵⁶ Cita que hace parte de la introducción, escrita para la antología que Suvin reeditó en 1985, *Other Worlds, Other Seas: Science Fiction Stories from Socialist Countries*. Es una compilación de CF escrita en Europa del este, principalmente de la URSS, Bulgaria, Checoslovaquia, uno de Rumania, otro de Bulgaria y algunas historias de Stanislaw Lem.

¹⁵⁷ Suvin D. (1988) *Tres paradigmas mundiales para la ciencia ficción: Asimov, Yefrémov, Lem*. En: *Posiciones y presuposiciones en la ciencia ficción*. Palgrave Macmillan, Londres.

340). Asimismo, en su estudio titulado *Posiciones y presuposiciones en la ciencia ficción* (1988), el investigador señaló que esta doble visión fue tan relevante para Stanislaw como para otros escritores centroeuropeos del siglo XX, ya que:

Se niegan a entregar sus esperanzas al sistema, porque ellos han experimentado la facilidad con que se hace la realidad, se construyen ilusiones que terminan en la absoluta decepción y reconocen la falibilidad de todas las ideologías. No obstante, el verdadero espíritu anti-utópico de Lem viene de su falta de fe en la capacidad de la humanidad para comprender y actuar sobre los dilemas que se les presentan; su reconocimiento implícito es que requeriremos de un esfuerzo gigantesco para encontrar la salida del laberinto, la salida de este infierno que a menudo confundimos con un parque de diversiones, al admitir nuestras insuficiencias biológicas y psicológicas. (Suvín, 1988, p.108)

Esta importante reflexión coincide con los planteamientos de la primera parte de este capítulo, donde se analizó la influencia del contexto sociopolítico de Europa Central en la literatura de CF propuesta por el escritor polaco. De la misma manera, el crítico estadounidense Csicsery-Ronay¹⁵⁸ retomó los postulados de Suvín para desarrollar la idea de pensar estas novelas como la *manifestación de un espíritu antiutópico*, que conduce a una obra de carácter *pseudoutopías*, donde Lem presentó el mundo como metacomentario¹⁵⁹. Todas las realidades deben ser objeto de transformación, refutación y redefinición dependiendo de los recursos ontológicos del lector (Csicsery, 1986, p.140). Por esta razón, el personaje central de la novela, cuestiona todas las opiniones a favor de la psicofarmacología, se niega a normas convencionales y rechaza las normas establecidas. Hasta que al final de la obra encuentra la manera, luego de buscar por meses en el mercado negro, de renacer para escapar del sueño farmacológico y restaurar su imperfecta humanidad. Al recobrar el sentido empieza a percibir una cruel, aunque verdadera realidad, un planeta superpoblado, con más de 100 millones de habitantes, sumidos en la pobreza y la anarquía. En palabras de la académica Marilyn Jurich, quien más profundizó en este carácter antiutópico del autor polaco:

A menudo Lem representa estas fallas en la comprensión, esta imposibilidad de encontrar soluciones como motivo narrativo. Él manifiesta lo que no funciona en esa falsa realidad utópica, lo hace con fines destructivos, seducido por la reflexión amarga en lugar de un simple comentario satírico. El funcionamiento dinámico continuo en las obras de Lem es el pseudoutópico, con la intención de exponer la sociedad moderna como una antiutopía. Es decir, en la sociedad moderna la realidad de la limitación humana está enmascarada por la imagen de una maravilla tecnológica y es aún mayor a través de estados

¹⁵⁸ En particular en la siguiente obra Csicsery-Ronay Jr, I. (1986). *How Not to Write a Book about Lem*.

¹⁵⁹ Se afirma un metacomentario a partir de los planteamientos de Frederic Jameson en su obra de 1971: *Metacommentary*. Publications of the Modern Language Association of America, 9-18. Donde este concepto es una forma de lectura que consiste en reinscribir un determinado texto en un código interpretativo específico, y de este modo evidencia cómo diferentes tendencias teóricas construyen sus objetos. El teórico literario busca constituir el metacomentario como una hermenéutica, fundada en el objetivo central del método marxista: el análisis de la ideología, tanto en los textos literarios como en la misma cultura.

inducidos químicamente. La pseudoutopía se nutre de ocultamiento, capas de experiencia que camuflan tanto significado y la realidad para crear una sensación fluctuante de lo que es bueno y placentero para el hombre. (Jurich, 1998, 140)

En estas novelas *El congreso de Futurología y Paz en la tierra*, Ijón Tichy es observador, participante y al mismo tiempo comentarista de la realidad, viaja a través de un infierno hedonista sin rendirse. Sobrevive a un mundo controlado por la tecnocracia que otorga innumerables variedades de fármacos. Tales agentes químicos ocultan la naturaleza del mundo exterior, así como la motivación y las implicaciones éticas del gobierno. Un sistema político que en el siglo XXI se llama *criptoquimocracia*. Así, sustancias tales “benefactorina, la enfasiana, el euforiasol, el felicitol, el altruismol, la bonocaresina y toda una extensa gama de derivados” (Lem, 1983, 113), se administran en los individuos para crear un comportamiento benigno. Estos psicofármacos en realidad crean trastornos emocionales, por lo que un individuo abraza a alguien que desprecia o busca el perdón de alguien moralmente reprochable.

De igual manera, Stanislaw escribe unas líneas para el profesor Trottelreiner, un científico reconocido experto en farmacología, argumenta que es imposible oponerse al sistema, en particular cuando su discurso para la población es “puramente racional, estrictamente lógico y completamente objetivo, no conoce la vacilación, la emoción y el miedo que confunde a la mente humana” (Lem, 1983, p.90). Peter Swirski¹⁶⁰ comparte este punto de vista respecto a las *pseudoutopías* de Stanislaw, el poder de manipulación de la farmacocracia es tan formidable como el de las burocracias políticas del totalitarismo:

En esta época confusa de economías cambiantes y, para algunos, de preocupación por la soberanía nacional, el desorden que se hace pasar por orden es pseudoutópico. Es decir, la realidad se disfraza y todos pretenden encontrar un significado en la mascarada. Así lo experimentamos en el siglo XX con el auge de los totalitarismos y su poder de manipulación. El mundo puede estar en camino de convertirse en una completa pseudoutopía, en el sentido de Lem. (Swirski, 2015, p.91)

3.3. El enfoque psicosocial de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Análisis de la drogodependencia y los psicofármacos

Ahora bien, las críticas literarias referenciadas con anterioridad se enriquecerían si examinarán la correlación de estas novelas con el panorama sociológico, psicológico y político subyacente en la propuesta narrativa examinada, en correspondencia con un análisis crítico de la cultura

¹⁶⁰ Punto de vista desarrollado en la siguiente obra: Swirski, Peter (2015). *Stanislaw Lem: Philosopher of the Future*. Vol. 51. Oxford University Press.

occidental (final de la posguerra). Propósito de este apartado, que se desarrollará de manera breve, ya que se requeriría, por su complejidad, otra investigación para sustentarlo a profundidad. Así, la problemática de las sustancias psicoactivas comienza a partir de los sesenta, desde la propia institucionalidad, con el auge de la producción y consumo de las drogas sintéticas y los psicotrópicos como sustancias psicoestimulantes. Así se declaró la drogodependencia¹⁶¹ como un grave peligro estadounidense y con ello vino la política de la prohibición, que derivó en el aumento exponencial del consumo a nivel global¹⁶². La postura de Stanislaw es que las drogas simbolizaban el opio del capitalismo, “que ha impedido cualquier progreso real hacia la liberación”¹⁶³. Cuando en la novela se evidencian las consecuencias de vivir en la era de la *psíquica* y el gobierno de la *criptoquimocracia*, es claro que se presenta una conexión con los planteamientos de Herbert Marcuse y la línea psicosocial de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, que fusionaron principios del freudismo y el marxismo, junto con importantes aportes de otros pensadores y disciplinas como la fenomenología, para examinar las consecuencias sociales y psicológicas del uso de estos compuestos químicos en la cultura capitalista moderna. No solo fueron Horkheimer¹⁶⁴

¹⁶¹ La mayoría de drogas que generan adicción en la actualidad iniciaron su trayectoria social como provechosos y eficientes fármacos. Por ejemplo, el caso de la heroína, la cocaína, el cannabis, las anfetaminas, los barbitúricos, entre otras sustancias, todas promovidas por la industria farmacéutica como útiles medicamentos. Tal como lo señala el completo estudio de López-Muñoz, F., y González, C. Á. (Eds.). (2007). *Historia de la Psicofarmacología* (Vol. 3). Ed. Médica Panamericana.

¹⁶² Ugartechea, J. G. (1973). *Freudismo, contracultura y antipsiquiatría*. CONVIVIUM, 69-90.

¹⁶³ Según lo afirma en la entrevista con el poeta polaco Stanislaw Beres al referirse a la cultura contemporánea: Beres, S., y Lem, S. (1987). *Rozmowy ze Stanisławem Lemem*. Wydawn. Literackie. p.63.

¹⁶⁴ En la primera etapa de existencia del Instituto para la Investigación Social, Horkheimer describió el programa de esta escuela como "materialismo interdisciplinario", señalando así su propósito de integrar la filosofía de la historia de orientación marxista con las ciencias sociales, especialmente la economía, la historia, la sociología, la psicología social y el psicoanálisis. Wolin, R. (2006). *The Frankfurt school revisited: and other essays on politics and society*. Routledge.

o Marcuse¹⁶⁵ los interesados en este eje temático, destacan también los aportes de Leo Löwenthal¹⁶⁶, Alexander Mitscherlich¹⁶⁷, Erich Fromm¹⁶⁸:

Y dado que el individuo es, a su vez, una noción abstracta en su autonomía, era posible partir de una equivalencia entre categorías psicológicas y categorías políticas —«los términos de la psicología llegan a ser los términos de las fuerzas sociales que definen la psique»—. En suma, era necesario y posible establecer una mediación entre psicoanálisis y marxismo que ampliara el campo de la «teoría crítica de la sociedad», tal como la definiera en su día Max Horkheimer como directriz de las investigaciones de la Escuela de Frankfurt. (Marcuse, 1953, p 131)

Este propósito, original de la primera generación, es estudiado en la actualidad, desde el examen de una tercera generación de Frankfurtianos, más internacional y globalizada, donde existe una figura central que unifica, rescata la relevancia de estos pensadores y examina las características de este proyecto y su correspondiente actualización en la comprensión crítica de la sociedad contemporánea, es el pensador alemán Axel Honneth¹⁶⁹. Su enfoque implica una recuperación de

¹⁶⁵ Marcuse llegó a interesarse por el psicoanálisis a finales de los años treinta, en la época en que la guerra civil española, las aberraciones del estalinismo y el auge de los totalitarismos en Europa le condujeron, como a tantos otros intelectuales europeos de izquierda, a una constatación de las insuficiencias de las teorías de Marx. Pero con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y la persecución y posterior emigración solo pudo retomar y publicar su trabajo hasta la década del cincuenta. Hizo el mismo uso crítico del psicoanálisis como sus predecesores, pero desarrolló un enfoque único para interpretar la teoría psicoanalítica. En particular en su primera obra reconocida *Eros y Civilización*. La reflexión sobre la obra de Freud ocupa un lugar central en su pensamiento. En particular en su vertiente filosófica llamada «metapsicología freudiana» que se explicará más adelante. Marcuse, H., y Ponce, J. G. (1984). *Eros y civilización*. Ariel.

¹⁶⁶ Respecto a este pensador fue notable su aporte original en la conformación de una sociología de la literatura, pero también fueron fundamentales sus investigaciones en la teoría analítica a la cultura de masas. Fue quien gestionó la adhesión de Erich Fromm a la Escuela de Frankfurt, y su intervención fue clave para que el psicoanálisis adquiriera mayor importancia como instrumento de análisis crítico. “Mientras que el enfoque marxista se encontraba desde un comienzo entre los pilares teóricos fundamentales del instituto, es solo a partir de 1925 que la Escuela de Fráncfort se decanta por una orientación teórica que integra al psicoanálisis como Teoría Crítica. Igualmente, en el intento de integración del psicoanálisis con el materialismo histórico que, a partir de allí, encabezaron Marcuse y Fromm (aunque desde enfoques diferentes de la metapsicología freudiana) Löwenthal ocupa un lugar prominente en este eje”. Wiggershaus, R., Hassán, M. R., & de Madureira, M. M. S. (2010). *La escuela de Fráncfort*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

¹⁶⁷ Fue un psicólogo social, psicoanalista y escritor alemán, opacado por otras figuras de la escuela, en especial en Estados Unidos. En la actualidad es catalogado como la figura psicoanalítica más importante de la Alemania de posguerra. Aunque su obra no fue reconocida en su momento y su recepción mundial fue tardía, - se releyó a partir de la década de los noventa y principios del siglo XXI- “Su trabajo es significativo para rastrear formas en las que la experiencia histórica de la guerra y el nazismo se filtró fuera de las narrativas psicosociales en este período, a favor de análisis más estructurales de la dinámica de la autoridad social”. Su proyecto teórico estuvo dirigido a restituir el psicoanálisis a la experiencia traumática de Europa central posterior a la debacle del Nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Sus obras son consideradas claves en la interpretación psicoanalítica de la cultura, son notables sus aportes en libros como *En el camino hacia una sociedad sin padres* (1963) y *La incapacidad de sentirse triste* (1967).

¹⁶⁸ Este reconocido psicoanalista fue incorporado a esta Escuela por Horkheimer, El objetivo inicial era utilizar la teoría psicoanalítica para comprender la psique de la clase trabajadora. Es decir, el objetivo era comprender por qué los que más se beneficiarían de una revolución de cambio social parecían resistirse.

¹⁶⁹ Filósofo y sociólogo alemán considerado como una de las figuras más importantes de la llamada tercera generación de la Escuela de Frankfurt, es reconocido por sus investigaciones en la teoría del reconocimiento y la Teoría Crítica de las patologías sociales, por supuesto es seguidor de la tradición de la Teoría Crítica de la sociedad. Se considera un discípulo destacado de Jürgen Habermas. Es el Director del Instituto de Investigación Social desde el año 2001. Sus temas de investigación giran en torno a la filosofía social y política; la ética; la teoría social. En medio de toda la

algunos temas originales de la Escuela de Frankfurt, en lo político, lo psicosocial y lo cultural, que hace su pensamiento tan singular:

La influencia académica del método crítico es de gran alcance. Algunas de las cuestiones clave y preocupaciones filosóficas de la Escuela son la definición de emancipación social, así como la detección de las patologías de la sociedad. Su interés es unificar temas y diferencias en curso. Los actores de esta generación de teoría social crítica trabajan fuera de Alemania. La tercera generación llegó a la mayoría de edad durante los trastornos de los finales de los sesenta y los nuevos movimientos sociales de los setenta, y se enfrentaron como teóricos maduros a la caída del Muro de Berlín, el resurgimiento del nacionalismo europeo, y la aceleración de la globalización. Y teóricamente, han lidiado con la caída del sujeto, la desunión de la razón, y los desafíos a las concepciones procesales universalistas de la justicia. Si como defensores o como críticos, su pensamiento ha sido moldeado por un énfasis generalizado en particularidad, diferencia y pluralismo. (Anderson, 2011, p.37)

El trabajo de Honneth es monumental, examinar la trayectoria programática de esta corriente, desde la primera generación hasta la actualidad, determinar sus planteamientos centrales, el aporte interdisciplinar a la investigación social, sus puntos divergentes, los diversos intereses, la propuesta metodológica de la Teoría Crítica y su respectiva actualización será su gran tarea, que se realizará una aproximación en el siguiente apartado, de modo sumario, por la complejidad que implicaría desarrollar los planteamientos de una tercera generación de frankfurtianos.

3.4. Las patologías de la razón desde Axel Honneth. La actualidad de la Teoría Crítica y su relación con la propuesta literaria de Stanislaw Lem

De esta manera el interés del autor alemán es rescatar las ideas centrales de esta escuela, incluso pensadores claves que no tuvieron relevancia en su momento, como Alexander Mitscherlich¹⁷⁰.

diversidad y enfoques de esta corriente filosófica, Honneth figura como el “indiscutible centro gravitatorio de la tercera generación de la tradición de la Escuela de Frankfurt”. Anderson, J. (2011). 1. *Situating Axel Honneth in the Frankfurt School Tradition*. In *Axel Honneth: Critical Essays* (pp. 31-57). Brill

¹⁷⁰ Para Honneth los trabajos de Mitscherlich fueron fundamentales para construir su *teoría del reconocimiento* y la *sociedad del desprecio*, en el mismo libro donde examina la trayectoria de la Escuela de Frankfurt, le dedica un capítulo especial a los estudios sociopsicológicos y psicoanalíticos de este autor: “En la investigación de las patologías personales que pudieron llevar a tolerar o a apoyar los delitos violentos nacionalsocialistas, Mitscherlich llega a la problemática normativa que a partir de entonces serviría de orientación a sus trabajos ¿con qué disposiciones psíquicas tendría que poder contar un sujeto, qué clase de postura debería adoptar respecto de sí mismo para estar protegido contra la tentación de refugiarse en la masa, de someterse a una autoridad que exima de responsabilidad, y además para poder participar decidida y comprometidamente de la formación democrática de la voluntad? Con toda la desconfianza respecto de las idealizaciones imprudentes, con todas las reservas respecto de las especulaciones meramente normativas, ¿se puede decir algo medianamente sustancial sobre los rasgos de personalidad que debería poder tener un sujeto para estar armado psíquicamente para las múltiples exigencias de una democracia de masas? Como un hilo conductor atraviesa los trabajos sociopsicológicos de Alexander Mitscherlich el intento de encontrar una respuesta a estas preguntas sugeridas. La clave para entender las disposiciones que hacen posible la participación democrática es para Mitscherlich, desde que comienza a dedicarse a la psicología social, es la categoría de la tolerancia. Pero con este concepto Mitscherlich no designa en primer lugar, como es común y corriente, una conducta o una postura que debemos poder adoptar intersubjetivamente frente a los representantes de otra cultura, de una comunidad de valores que nos resulta extraña o incluso chocante; para él esta forma de tolerancia social, interpersonal, debe estar precedida más bien de un proceso en el que el sujeto individual aprende a conducirse consigo mismo con “tolerancia”

Honneth señala este olvido en su obra *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica* (2007), sustenta la deformación patológica de las facultades racionales del hombre contemporáneo y su cultura, hace un rastreo de estas categorías pensadas desde la Escuela de Frankfurt planteamientos que coinciden con el *Congreso de futurología y Paz en la tierra*, donde Tichy se enfrenta a una sociedad en apariencia perfecta, pero lamentable y vacía, donde los psicofármacos permiten controlar a la población. La *sociedad del desprecio* ha sido suprimida por una *pseudoutopía farmacológica*. Así, cualquier reclamo, exigencia democrática o reivindicación social es suprimida. No existe inconformidad en estos ciudadanos del futuro, así que tampoco demandan una transformación del orden vigente. Los sujetos invisibilizados y excluidos de los que hablaba esta generación de frankfurtianos ya no existen en esta civilización tecnológica. Un mundo donde los rebeldes se convirtieron en esclavos del sistema hedonista, gracias a los medicamentos que alteran el humor y su propia psique. Una civilización donde ya no existe el miedo por los graves conflictos sociales que se puedan presentar porque ya no existe la *necesidad de reconocimiento*¹⁷¹, en el sentido de Honneth. En consecuencia, Ijón Tichy sabe que esto es demasiado perfecto para ser real. Así que el cosmonauta se propone ilustrar las consecuencias morales y filosóficas de vivir en este mundo utilitario drogodependiente¹⁷². Aunque en este camino

y liberalidad. Es sobre todo este fenómeno de una tolerancia hacia adentro el que le interesa a Mitscherlich como psicoanalista y psicólogo social. En sus escritos desarrolla, a partir de su contraste con el "miedo", las capacidades que deben estar vinculadas con este tipo de relación consigo mismo. El miedo es para Mitscherlich, como ya lo habíamos visto, una invariante antropológica en tanto constituye el precio emocional que tiene que pagar el ser humano por su apertura constitucional al mundo: desligados de todas las seguridades del instinto, puestos en un ambiente abierto, que hay que dominar con el intelecto". Honneth, A., & Mársico, G. (2009). *Patologías de la razón: historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Buenos Aires: Katz. (p. 175)

¹⁷¹ La teoría del reconocimiento es el mayor proyecto de este autor, se expresa como desde una dimensión normativa y psicológica. Se refiere a la necesidad vital del ser humano por ser reconocido, como agente autónomo con características y valores determinados. Ello permite reconocer su estatus normativo específico, como un ser libre e igual ante los demás. En medio de la globalización y un mundo en permanente conflicto se presenta la necesidad de construir significado. En el plano psicológico, esta teoría asume que, para desarrollar una identidad práctica, las personas dependen fundamentalmente de la retroalimentación de otros sujetos y de la sociedad en su conjunto (Iser, M. (2013). Según este punto de vista, aquellos que no logran experimentar un reconocimiento adecuado, es decir, aquellos que son representados por los demás que los rodean o las normas y valores sociales de una manera unilateral o negativa, encontrarán mucho más difícil aceptar a sí mismos y sus proyectos como valiosos. El desconocimiento por lo tanto obstaculiza o destruye la relación exitosa de las personas consigo mismas. En épocas anteriores se luchaba por el reconocimiento de naciones o derechos de grandes masas. Actualmente, en una sociedad que se encuentra en constante cambio, el reconocimiento es buscado por los pequeños colectivos o minorías (Roballo, 2019). Honneth construye así una teoría sociológica moral del sufrimiento humano, este es producto del mal reconocimiento, motor de las luchas sociales en el mundo actual. El autor reconoce tres esferas del reconocimiento humano: el amor, el derecho y la solidaridad. Finalmente, no existe primacía de una esfera sobre otra. Así, la teoría de reconocimiento es muy importante para entender los vínculos y dinamismo social, no solo como la clave de la autoestima sino de la dignidad de las naciones, ya que evitaría los grandes males contemporáneos como la xenofobia y el poscolonialismo, sus víctimas han sufrido un daño psicológico severo al ser degradadas como seres humanos inferiores. Honneth, A. (2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento* (Vol. 3012). Katz Editores.

¹⁷² Tema trabajado por Dagmar Barnouw, historiadora cultural alemana y especialista en literatura comparada, examina el *sufrimiento psíquico* de los personajes protagonistas de la *novelística lemniana*. Argumenta que el escritor conduce a

experimentará un gran *sufrimiento psíquico*, al debatirse entre la dualidad realidad/fantasia y no comprender el mundo que lo rodea. Se encontrará abatido en medio de la era de psiquímica (Barnouw, 1985, p.40). Estas patologías, desde la mirada psicosocial, son el hilo conductor que encuentra Honneth en sus antecesores:

He compilado los artículos reunidos en este volumen con la intención de poner de relieve, además de la disparidad fáctica, la posible actualidad de la Teoría Crítica. Por eso a esta altura la verdadera dificultad seguramente estará más bien en poder identificar todavía la unidad de la Teoría Crítica en la pluralidad de sus figuras teóricas. La solución que encontré en mis propias investigaciones para el problema que acabo de esbozar está contenida en el título del presente volumen: más allá de la disparidad de métodos y objetos, lo que aúna a los diversos autores de la Escuela de Frankfurt es la idea de que las condiciones de vida de las sociedades modernas, capitalistas, generan prácticas sociales, posturas o estructuras de personalidad que se reflejan en una deformación patológica de nuestras facultades racionales. Es este tema el que conforma la unidad de la Teoría Crítica en la pluralidad de sus voces; por heterogéneos que sean los trabajos enmarcados en ella, apuntan al objetivo de indagar las causas sociales de una patología de la racionalidad humana. (Honneth, 2009, p. 17)

En los estudios realizados por la Teoría Crítica se buscó conformar un cuerpo teórico para examinar este fenómeno (la drogodependencia) como una patología propia del sistema. De esta forma, el interrogante central de la primera generación fue: ¿de qué modo, la racionalidad moderna capitalista, determinaba el consumo de estas sustancias hasta configurar una *fetichización de la droga mercancía*?¹⁷³ Con la posterior evolución de la industria, hasta llegar al siglo XXI, es posible hablar ahora del psicofármaco como fetiche del capitalismo, por sus condiciones de producción. En este sentido los estudios de Horkheimer¹⁷⁴ afirmaban que el uso de estos

sus personajes al borde de la locura, como una expresión de su propia razón, ya que “la raza humana evolucionó tan deficientemente que agravó sus patologías sociales y así cualquier solución que encuentra se convierte en su propio problema”. De esta manera, el hombre desarrolló una enfermedad o patología psicosocial producto del mismo sistema, expresada en distintos conflictos (tendencias destructivas, violencia, odio, desintegración y trastornos psíquicos) así se explica la obsesión por una pacificación global mediante la tecnología farmacéutica, en el caso de su novela *El Congreso*. Barnouw, D. (1985). *Science Fiction as a Model for Probabilistic Worlds: Stanislaw Lem's Fantastic Empiricism* (La Science-fiction en tant que modèle d'univers probabiliste: l'empirisme fantastique de Stanislaw Lem). *Science Fiction Studies*, 153-163.

¹⁷³ Análisis realizado por Nelly Esther Cáliz Romero en su tesis doctoral titulada *Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas en jóvenes* (2018). Donde examina el fenómeno de la drogadicción desde un punto de vista marxista, toma como marco interpretativo los aportes teórico críticos desarrollados por la Escuela de Frankfurt, en particular su primera generación: indica que “se podría argumentar que la droga mercancía, es un fetiche de la sociedad moderna, que expresa y materializa su espíritu y su fundamento en cuatro direcciones, en el campo económico, el campo político, en el campo intelectual de la ciencia y en el ámbito de la psiquis individual del sujeto consumidor, y su análisis responde a la pregunta ¿Cómo se ve? ¿Cómo se experimenta y cómo se viven las relaciones mercantiles y de poder en torno a las drogas, en esta sociedad moderna?” (p.252).

¹⁷⁴ Es importante recordar que en la segunda etapa del Instituto de Investigación Social (1931-1959), bajo la dirección de Max Horkheimer, además de la importancia del marxismo, se incluyeron la fenomenología, la psicología y el psicoanálisis. Este pensador alemán, al comienzo de la década de los veinte, fue un dedicado estudiante de psicología, discípulo de Friedrich Schumann y Adhémar Gelb, fundadores de la *Sociedad de Psicología Experimental*, donde surgirían las bases teóricas de la Gestalt (psicología de la configuración) con quienes realizó experimentos sobre la percepción y desarrolló una tesis doctoral sobre la agnosia visual. Esto lo llevó a incursionar en el campo filosófico de

psicofármacos respondían a circunstancias que superaban el plano singular del sujeto, su dimensión privada, su psiquis individual (Cáliz Romero, 2018, p.70). Las adicciones estaban inmersas en la interacción orgánica del ciclo productivo capitalista. Tal como lo examina el filósofo español Antonio Escohotado¹⁷⁵ al examinar la obra de Marcuse y los aportes de los pensadores frankfurtianos respecto a la droga como fetiche en el capitalismo, en concordancia con Cáliz Romero:

El capitalismo es un proyecto histórico de la modernidad que permea, se inserta y es resultado de las interacciones orgánicas entre los campos: político, económico y cultural. Al determinar estas condiciones, se argumenta que el uso de drogas es una cuestión socialmente determinada y política, en tanto no solo compete al momento consuntivo y las posibles consecuencias psicosomáticas de un consumo problemático, sino que en torno a él intervienen relaciones asociadas a la producción material, cultural e histórica de actividades como el narcotráfico y el microtráfico, siendo la violencia una de ellas y el entramado cultural que allí se instala, parte de esta complejidad. El capitalismo como proyecto moderno y la riqueza (acumulación de capital) como su fundamento, ha construido una sociedad fetichizada, en el que la droga muestra muy bien sus contradicciones, su realidad. La droga como mercancía que se produce al interior del sistema de producción y reproducción capitalista. (Cáliz Romero, p. 247)

Hoy se entiende la drogadicción como un fenómeno enteramente patológico. Desde esta perspectiva, surgió la epidemiología crítica¹⁷⁶. Así, el uso de los psicoactivos o drogas producto de un procesamiento químico, como también aquellas de origen sintético producidas por la industria farmacéutica, se determina al interior de la cultura occidental moderna capitalista. Puesto que, tal como lo sustenta el filósofo español, especialista en el tema:

El uso de psicofármacos —que es siempre el de tal o cual sustancia, de esta o de aquella manera— constituye un matizado indicador sobre el tipo de sociedad y conciencia donde acontece. Son las sustancias psicoactivas parte del proceso de producción y reproducción social de una determinada cultura y de un momento histórico específico. (Escohotado, 1998, 14)

la fenomenología con los estudios de Husserl y la corriente del neokantianismo, progresivamente fue incorporando a Marx y Freud para dar a luz a lo que se denominó *Teoría crítica*, con un claro eje psicosocial. Por esta razón es evidente la interdisciplinariedad existente en esta escuela”. Delahanty Matuk, Guillermo. *Psicología y marxismo en la Escuela de Frankfurt. La apuesta de Max Horkheimer*. Teoría y Crítica de la Psicología 7 (2016), pp. 111-123.

¹⁷⁵ Entre esos trabajos de carácter explicativo sobre la filosofía de Marcuse se encuentran los de Escohotado Antonio. Marcuse: *Utopía y razón*, Madrid, Alianza, 1969. y CASTELLET J, M, *Lecture de Marcuse*, Barcelona, Seix Barral, 1969.

¹⁷⁶ Disciplina que despliega un horizonte teórico de orden político y social en la interpretación de la causa y contexto de las enfermedades, supera la noción restrictiva y propone una construcción innovadora del espacio de la salud al retomar los aportes de la Teoría Crítica del espacio y la sociedad, y articulando estos avances con los de la propia epidemiología desde una perspectiva de la determinación social de la salud. “Es decir, imprime, en el campo de la salud, una mirada crítica desde un ángulo específico de relaciones de poder, o desde lo que suele denominarse un punto de vista social, de clase; tendencia que deja una huella profunda en la construcción del conocimiento, aún de sus expresiones más técnicas, como la problematización del consumo de drogas en los jóvenes y el narcotráfico”. Susser, M. (1987). *Epidemiology, Health and Society* (Selected Papers). New York: Oxford University Press.

Un ejemplo de ello, corresponde a la relación que el Estado estableció con las drogas, los productores y consumidores, desde la década de los sesenta, cuando los gobiernos de la posguerra, asumieron las drogas, como una mercancía más del mercado en la sociedad capitalista; en un mundo gobernado por el capital trasnacional¹⁷⁷. En la investigación que adelantó Escohotado (1998) identificó que en la historia se presentaron algunos conflictos y prohibiciones localizadas (por lugar, tiempo y fármaco), pero en ninguna de las culturas estudiadas se observó una prohibición propiamente dicha, que por vocación es planetaria, indefinida e indiscriminada, tal como se presenta en la cultura norteamericana y su influencia occidental. Frente a la contracultura que nacería en esta década y el ascenso de movimientos sociales, con el surgimiento de nuevas reivindicaciones por parte de las jóvenes, en el seno de un sistema consumista, es posible conectar los planteamientos de Marcuse, en su análisis de la sociedad unidimensional anhelada por el sistema, y el concepto de sociedad del desprecio planteado una generación después por Axel Honneth. Enfoques que comparten elementos de juicio frente al actual mundo globalizado. Tal como sucede en la sociedad del *Congreso de Futurología y Paz en la tierra*, puntos de encuentro que demuestran que al escritor también le preocupaba la civilización venidera, nunca perdió la esperanza que sus *pseudoutopías* fueran irrealizables en términos prácticos:

La actual noción de un mundo globalizado, de la que puede deducirse la imagen de un mundo cerrado y hermético, completamente integrado, no resulta acaso más compatible con el concepto de sociedad unidimensional de Marcuse, que con el concepto de sociedad del desprecio de Honneth. Si bien es cierto que la imagen de una sociedad totalmente administrada y unidimensional que identificó a la primera generación de la escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno y Marcuse) pareciera corroborarse en la actualidad, dadas la desaparición de la antigua lucha entre los bloques occidental y oriental (entre el capitalismo y el comunismo) y la consecuente hegemonía ejercida a nivel internacional por los Estados Unidos (en virtud de su poder económico, político y militar), así como los procesos de globalización neoliberal, la debilidad del movimiento obrero, su mutación en nuevas formas de acumulación de capital -trabajo de maquilas, comercio, telecomunicaciones y sector servicios- y su separación del control de la producción. También la teoría del reconocimiento de Axel Honneth satisface esta exigencia, en la medida en que la deficiente satisfacción de las diversas formas del reconocimiento encuentra una posibilidad de solución, tanto en las luchas dadas por los grupos sociales que tiende a transformación del orden vigente, como en los propios sentimientos de injusticia y de inconformidad que se hallan todavía implícitos en los sujetos invisibilizados y excluidos por la sociedad del desprecio. (Zúñiga y López, 2018, p. 270)

Ahora bien, aunque la filosofía de Honneth conserva la mirada crítica y el pensamiento negativo de la primera generación de frankfurtianos, en cuanto examina la sociedad capitalista, es evidente que esta característica crítica ya no procura la transformación social como un todo y una aspiración mayor, desde el punto de vista marxista. Sus objetivos, desde la teoría del reconocimiento, son

¹⁷⁷ Luna-Fabritius, A. (2015). *Modernidad y drogas desde una perspectiva histórica*. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(225), 21-44.

factibles para una sociedad con escenarios materiales e instituciones democráticas, que permiten incorporar demandas sociales exigidas por minorías, grupos excluidos y marginados históricamente por el sistema. No es necesario hacer grandes revoluciones para que las reivindicaciones de los oprimidos sean realizables. Es decir, en su criterio, no es necesario abolir el capitalismo depredador solo transformarlo para lograr los cambios reales que necesita la sociedad. En este aspecto también comparte con Herbert Marcuse la misma certeza, existe una meta alcanzable, una alternativa plausible donde el ser humano tome conciencia de su capacidad para mejorar la sociedad. Tal como sentenció el actual director de la Escuela De Frankfurt, Axel Honneth, respecto a los tiempos actuales: “el optimismo es una obligación moral” (2015, p.30). En este orden de ideas, se desarrollará en el siguiente apartado el enfoque psicoanalítico que complementa el examen realizado por Stanislaw a las potenciales sociedades del siglo XXI, *pseudoutopías* sustentadas como panaceas farmacológicas.

3.5. Un hombre sin gravedad. La nueva economía psíquica

El hombre del siglo XXI, cumple con la descripción planteada por el psicoanalista y escritor francés, Charles Melman¹⁷⁸, argumenta que hoy la humanidad asiste a una verdadera mutación en dos dimensiones concretas: la subjetividad y al mismo tiempo la existencia colectiva, donde ve aparecer lo que él denomina la nueva *economía psíquica*. El motor del mundo ya no es el deseo sino el goce (2002, p.122). El individuo de comienzos del presente siglo está sin brújula, sin lastre, liberado de la represión, es menos ciudadano que consumidor, es un "hombre sin gravedad", producto de una sociedad liberal, hoy triunfadora, donde parece no tener elección: en cierta forma está obligado a gozar. En palabras del pensador francés:

El hombre de hoy rechaza lo "real" en provecho de lo "virtual", canaliza la violencia, ha perdido la legitimidad de las figuras de la autoridad, ha aumentado sus diferentes toxicomanías. Tiene actitudes inéditas frente a la procreación, así como frente a la muerte. Así como nuevas formas de libertinaje, dificultades de una juventud sin perspectivas, multiplicación espectacular de los estados depresivos... es larga la historia de los cambios recientes que dan testimonio de una evolución radical de los comportamientos de los individuos y de la vida en sociedad. Y que provocan una verdadera crisis de los puntos de referencia suscitando el desconcierto de los humanos, comenzando por aquellos que tienen la profesión de educar, de curar o de gobernar a sus semejantes. -el declive del imago paterno- hasta las tesis más atrevidas sobre el lenguaje, la transferencia, la división, lo subjetivo, la irresponsabilidad de los "nuevos sujetos", la depresión y la perversión generalizada, la posible disyunción de lo inconsciente y lo sexual. Todo ello justifica la emergencia de una economía psíquica. (Melman, 2002, 166)

¹⁷⁸ Melman, C. (2002). *El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio*. Entrevistas con Jean-Pierre Lebrun, Jouir à tout prix, París, Denoël.

Este parece ser el camino que advirtió el propio Stanislaw en sus *pseudoutopías*, donde el goce y la cultura hedonista superarían cualquier conjetura de la razón. La *economía psíquica* es el comienzo de una nueva era, donde se afianzará una tecnocracia capaz de hacer lo que sea para satisfacer y por tanto controlar a los ciudadanos, aún más en estos tiempos de pandemias, crisis políticas y sociales a escala global. No es descabellado pensar que la industria farmacéutica pueda brindar su aporte a esta *economía psíquica*, y así la humanidad estaría cada vez más cerca de vivir en la *criptoquimocracia*. En una conferencia dictada por Melman en la Universidad Nacional de Colombia, organizada por la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura¹⁷⁹, el autor francés presentó un diagnóstico contundente sobre la sociedad actual, a partir de una nueva geopolítica, que surgió después de la posguerra, caracterizada como un complejo fenómeno económico con resultados dramáticos en varios niveles:

Y luego vino el 9 de noviembre de 1989 y, con la caída del muro de Berlín, sobrevino la caída de todas las ideologías: con ella, la de los grandes textos. Han observado cómo se está dando, hoy en día, un alejamiento del texto, pues, al mismo tiempo, lo que constituye la fuerza de la economía liberal es el desempeñarse sin referencia a texto alguno; esta economía no tiene ningún programa social ni moral, solo le basta asegurar la promoción de un objeto de satisfacción supuestamente perfecto y que hace de nosotros sus siervos. Creo que, sin entrar en más detalles, no resulta vana una invitación a saber discernir cuáles son, hoy en día, nuestros nuevos amos. (Melman, 2005, p.220)

El autor francés señala que ahora, en comparación con el siglo pasado, se presenta una novedad, es sorprendente porque llegó sin anunciarse, sin ningún programa político que la sucediera: “desde hace algunos años se produjo un cambio en nuestra cultura –la de los países industriales avanzados–, un cambio radical que parece no tener precedente” (Melman, 2002). Este radica en el perfeccionamiento de la economía liberal, que el pensador describe bajo la categoría de *psíquica*, donde el lugar del amo ya no está simbolizado por una figura central, como usualmente había sido en el transcurso de la historia, sino que el lugar del amo, aquel que fija y regula la conducta, que determina la moral, está ahora representado por un objeto: “el objeto de la satisfacción, el objeto del goce, aquel mismo que Marx denunciaba como un fetiche” (p. 104). Así no es ilógico decir, que ahora el lugar del poder es un auténtico fetiche, que en consecuencia no asume ningún límite y que ejerce su poder sin impedimentos, un poder autoritario que anula la honestidad y la moral, que altera la vida familiar, los pensamientos del hombre y su dignidad. Por consiguiente, para continuar con el diálogo de la obra de Lem, es posible entender que a la *criptoquimocracia* le resulte muy difícil dominar el poder absoluto que ejerce ese objeto, dominar con leyes el fetiche que por naturaleza ignora los códigos; lo que lo rige al mundo es la complacencia que resulta

¹⁷⁹ Melman, C. (2005). *La autoridad desde el psicoanálisis*. Desde el Jardín de Freud, (5), 214-219.

popular, ya que es prometida como accesible e igual, para todos. Eso demuestra la fragilidad del sistema, ese fetiche del goce que produce el psicofármaco es tan inasible que puede superar los límites. En términos del autor francés:

En virtud del poder ejercido por ese fetiche, gracias a ese objeto de satisfacción que rige ahora nuestras determinaciones y conductas, ya no existirían más lugares de amo y de esclavo, puesto que, con el progreso tecnológico e industrial, podríamos acceder todos al mismo goce, un goce igual sin restricción alguna, incluso independiente de la diferencia de sexos. Lo que se llama el proceso de globalización es precisamente y por primera vez, la universalización de ese poder. (Melman, 2002, p. 188)

La promesa de un mundo sin amos ni esclavos, donde se entregan de lleno al goce, en el sentido de Stanislaw, al placer del psicofármaco. La historia resulta ejemplar, para analizar lo que está detrás de esta *pseudoutopía*. Une evidencia indiscutible fue el uso de los fármacos en las guerras, de esto sabían los alemanes, mucho más que cualquier otra nación en el mundo. Es claro que la prohibición de la droga en el mundo contemporáneo ha contribuido a demonizar o estigmatizar su consumo, convirtiéndola en un objeto de deseo. Según el estudio de *La droga como figura contemporánea del mal*¹⁸⁰, se expone que:

La vaciedad de significado del término droga ayuda a esta operación de mistificación fetichista. Detrás de esta definición «se esconde», como detrás del estereotipo de la droga, la fascinación esencial de los tiempos modernos, la fascinación por el fetichismo de la mercancía, por la atribución de relaciones y cualidades humanas y sociales a las cosas. Droga es todo y es nada, es una relación (no hay valores solo relaciones factoriales entre variables ligadas por cuantificadores universales) que es atribuida a determinadas cosas: sustancias tan dispares como son la heroína, el opio, la cocaína, los ácidos, las anfetaminas. Siendo como es un estereotipo, un símbolo del mal; y siendo el mal en la cultura occidental moderna un doble/sustrato del bien, una realidad última y fundamentaste, una ontología invertida que restituyó el mundo a la posición verdadera, que no es la posición de la prohibición de lo de abajo frente a la promesa de lo de arriba, de la prohibición de la tierra frente a la promesa del cielo. (Garrido, 1999, p.42).

Cuando surgió el capitalismo, las drogas se convirtieron en otra mercancía más. Perdieron su valor exclusivo de uso para adquirir además un valor de cambio. Esto se puede demostrar al estudiar la historia de las diferentes sustancias. Si se piensa que estas son mercancías, su consumo estaría definido por las leyes del mercado, en la relación oferta/demanda. Así, el problema de las drogas ha sido un escenario de conflictos económicos e ideológicos y no un símbolo de preocupación en la salud pública, como lo manifiestan la mayoría de países. En el sentido de la investigación adelantada por, se demuestra que estos conflictos son los que han establecido una tendencia ideológica popular que ha determinado políticas públicas que “como formas de control funcionan para proteger monopolios nacionales e internacionales; excluir la competencia externa y regular la

¹⁸⁰ Garrido Peña, F. (1999). *La droga como figura contemporánea del mal*. *Gazeta de Antropología*, 15, artículo 02

distribución” (Garrido, 1999). De esta manera, parece que al sistema le conviene tener adictos y en sus acciones estatales se determina que el interés es que el consumo aumente y sea posible ampliar el espectro de drogas y fármacos para que la población pueda consumirlos masivamente, para alimentar al mismo capitalismo:

Considerando que las adicciones son altamente disruptivas para las personas que la padecen, caracterizándose por la necesidad imperiosa de repetir la conducta de ingesta, a pesar del daño psíquico y físico como consecuencia. Llama la atención, la tendencia creciente en los distintos puntos geográficos de la incorporación de sustancias psicoactivas con fines recreativos o bien como mecanismo para evadir la realidad. Se observa a la drogodependencia como un fenómeno vinculado a la conducta humana, no es algo ni meramente físico, ni únicamente psíquico, ni exclusivamente social, sino definitivamente psicosocial. De allí se parte para ofrecer explicaciones en términos psicosociales, y es así que cuando un individuo empieza a consumir, lo hace, en algunos casos, porque persigue una meta psicosocial. (Carmona, 2017, p.152)

La adaptación al mundo contemporáneo demanda para los individuos una cantidad de esfuerzo que muchos no soportan, por eso el consumo va en aumento y cada día surgen antidepresivos de nueva generación y psicofármacos que permiten llevar una vida “normal” para las personas que hoy viven distintos trastornos, como ansiedad, depresión y pánico frente a la realidad que tienen que vivir, entre el desconcierto, la incomodidad y la incertidumbre. En efecto, las drogas atraen porque suspenden de forma temporal la vida real, la llena con fantasías, que pueden ser desde el sexo hasta la violencia, el sujeto se siente liberado y dispuesto a romper las identidades morales impuestas por la sociedad, que son producidas por la represión.

3.6. Entre la sociedad del despojo y la sociedad del hombre unidimensional. Axel Honneth y Herbert Marcuse

Esto fue lo que sustentó Herbert Marcuse, el pensador alemán definió este fenómeno, en su libro *La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros Ensayos* (1979) como: “tentación para poner a prueba la libertad y así reducir la represión excedente que el sistema ha impuesto sobre la existencia del sujeto” (1979). El análisis del conflicto individuo y sociedad se convirtió en el principio articulador de la mayoría de sus escritos, en particular en obras como *Eros y Civilización* (1955) y *El hombre unidimensional* (1964) y de manera implícita en obras iniciales como *Acerca del carácter afirmativo de la cultura* (1936) y ensayos de su madurez como *El final de la utopía* (1967). Por consiguiente, examinar esta relación conflictiva permitió que su pensamiento se estudie

hoy como un cuerpo articulado y coherente¹⁸¹. Tal como lo argumenta el pensador Charles Reitz, especialista contemporáneo en la obra de este autor:

Marcuse argumentó que la sociedad moderna capitalista reprime incluso a aquellos que tienen éxito dentro de ella, mientras mantiene su complacencia a través de las supuestas satisfacciones de la cultura de consumo. Al cultivar formas tan superficiales de experiencia y al bloquear la comprensión crítica del funcionamiento real del sistema, la sociedad capitalista condena a sus miembros a una existencia "unidimensional" de pobreza intelectual y espiritual. Para Marcuse, se necesitaba una acción radical para superar la estructura opresiva, represiva y cosificada de la sociedad industrial avanzada. Al igual que Horkheimer y Adorno, Marcuse consideraba que la sociedad occidental se movía en la dirección de una sociedad totalmente administrada. Su noción posterior de unidimensionalidad se desarrolló a través de su crítica de dicha sociedad. (Reitz, 2017, p.40)

Para este filósofo el propósito del pensamiento dialéctico negativo de sus antecesores frankfurtianos fue exponer para luego superar, mediante la acción revolucionaria, las contradicciones que constituyen a las sociedades industriales avanzadas. Marcuse examinó también la forma de aquellas patologías sociales que impregnaban a las sociedades industriales avanzadas. En su obra *El hombre unidimensional* (1964) desarrolló un análisis más minucioso de esta preocupación, en el desarrollo de una sociedad uniforme y homogénea se perdería la razón y por tanto sería imposible hacer una revolución, estas circunstancias significaban la reducción del pensamiento crítico o negativo a un simple recuerdo del pasado. Como lo señaló Martin Jay¹⁸² el pensamiento negativo de Marcuse fue bidimensional, ya que veía las contradicciones por las que se constituía la sociedad y al mismo tiempo era consciente de las fuerzas de dominación. En su criterio, la persona que pensaba críticamente exigía un cambio social radical. “El pensamiento unidimensional no exige cambios ni reconoce el grado en que el individuo es víctima de las fuerzas de dominación en la sociedad” (Jay, 1977). En este sentido, “la función del pensamiento unidimensional es producir una sociedad unidimensional mediante la reducción de la conciencia crítica bidimensional” Marcuse (1964).

Esto se logra de varias formas que simplemente se enumeran aquí. El sistema debe hacer pensar a los ciudadanos que son más libres de lo que realmente son. El sistema debe proporcionar a los ciudadanos suficientes bienes para mantenerlos pacificados. Los ciudadanos deben identificarse con sus opresores. Hay que eliminar el discurso político. Todo el proyecto de Marcuse puede verse como un intento de rescatar la subjetividad radical y socialmente transformadora. Gravita hacia el marxismo porque el marxismo es un intento de rescatar la subjetividad o la humanidad de las fuerzas opresoras y cosificadoras del capitalismo. (Honneth y Reitz, 2013, p.56)

¹⁸¹ Tal como lo argumenta el siguiente estudio Honneth, Axel y Reitz Charles, 2013, “*Herbert Marcuse y la Escuela de Frankfurt*”, *Radical Philosophie Review*, 16 (1): 49–57.

¹⁸² Jay, Martin, 1973, *La imaginación dialéctica: una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social, 1923-1950*, Boston y Toronto: Little, Brown and Company.

El filósofo berlinés se encargó de evidenciar que el propósito del pensamiento dialéctico o negativo era revelar las contradicciones sociales y exigir la superación de esas contradicciones a través del cambio social. El pensamiento unidimensional suavizaba estas contradicciones y las hacía invisibles. “Se establecía una forma de ideología en la que el oprimido se identificaba con el opresor. La gente sentía una sensación de unidad porque veían los mismos programas de televisión o porque apoyan a los mismos equipos deportivos” (Maley, 2017). El mismo Axel Honneth, al referirse a la obra de Marcuse, manifestó que este autor presentó un análisis dialéctico de la tecnología y de la sociedad del futuro:

En el libro *Dialéctica de la Ilustración*, los colegas de Marcuse, Max Horkheimer y Theodor Adorno, intentaron demostrar que la Ilustración encarnaba una tensión entre su propio proyecto de liberación y sus propios nuevos mecanismos de opresión y dominación. Para Marcuse, la tecnología moderna (un producto de la Ilustración) encarna una tensión similar. La pregunta para él era “¿qué papel juega la tecnología en el proyecto de emancipación humana?” El auge tecnológico ha estado respaldado por la idea de que existe una conexión fundamental entre el desarrollo tecnológico y la búsqueda humana de la liberación y una vida mejor. Sin embargo, Freud y muchos otros nos desengañaron de esta idea. La pregunta ahora es “¿el avance tecnológico conduce a más represión y dominación?” (Honneth y Reitz, 2013, p.56)

La Teoría Crítica desarrollada por Marcuse siempre fue dialéctica, ya que examinó formas de opresión y dominación y, al mismo tiempo, buscó el potencial de liberación. Su punto de vista respecto a la realidad social en las sociedades industriales avanzadas, era que existían sistemas de dominación muy sofisticados, capaces de transformarse para enfrentar el desafío de cualquier movimiento de liberación. Estos planteamientos coinciden con los propósitos de la era psíquica y el nacimiento de un nuevo gobierno llamado la *criptoquimocracia*, explicado por Stanislaw. En un momento de crisis profunda, donde surgieron movimientos radicales que exigían cambios en el gobierno y reclamaban sus derechos hasta llevarlos a la violencia, fue necesario para el capitalismo pensar en una nueva estrategia para enfrentar estas problemáticas, así emerge una panacea tecnológica protagonizada por los psicofármacos:

El uso que se hace de la tecnología está ideológicamente conformado por el principio de realidad presente. Es este principio de realidad opresiva / represiva el que da forma al *telos* del desarrollo tecnológico. Por lo tanto, ni la tecnología ni la técnica pueden ser neutrales porque todo el significado y propósito de las mismas tiene su nacimiento dentro de un principio de realidad y desempeño que, no tiene como meta la liberación y la felicidad de todos los seres humanos. Todo el aparato tecnológico y técnico recibe su forma y misión de la clase dominante. (Marcuse, 1954, p.125)

Para el autor alemán era necesario desarrollar una nueva sensibilidad para desarrollar una revolución, es decir, la remodelación de las relaciones humanas entre sí y con la naturaleza, marcaría el comienzo de un nuevo *principio de realidad*. Con este nuevo principio vendría una nueva misión o propósito para la tecnología. Bajo este nuevo umbral sería impensable asociar el

progreso tecnológico con la construcción de bombas e instrumentos de muerte más sofisticados¹⁸³. No obstante, al conocer la realidad actual de la tecnología, hay que reconocer que la situación es más dramática que la imaginada por Marcuse, el nuevo *principio de realidad* nunca llegó y la *industria de la muerte* se ha perfeccionado:

El cultivo de una nueva sensibilidad transformaría la relación entre los seres humanos y la naturaleza, así como las relaciones entre los seres humanos. La nueva sensibilidad es el medio de cambio social que media entre la práctica política de cambiar el mundo y el propio impulso de liberación personal (Marcuse 2007: 234). La búsqueda de Marcuse de una forma de subjetividad radical que pudiera servir como impulso para la revolución o la transformación social lo llevó por un camino no recorrido por sus colegas de la Escuela de Frankfurt. De hecho, una de las críticas a Marcuse es que cedió al pesimismo y abandonó a la clase obrera como sujeto revolucionario. Para Marcuse, debemos buscar "el sustrato de los marginados y los forasteros, etc." para cualquier cambio social. (MacIntyre, 1980: 87)

En las novelas del *Congreso de futurología* y *Paz en la tierra*, se acusa a la tecnología capitalista de anular una nueva sensibilidad, en un intento por acabar con cualquier impulso de subjetividad radical. Al llenar el espacio social con fruslerías y artilugios (narcóticos figurativos) en ciclos interminables de consumo. La decadencia del sistema está en la publicidad de un mensaje degradado, una vida plena y feliz: para ello vende, pacífica y narcotiza. Estas *pseudoutopías* presentan una correspondencia con los planteamientos de una civilización unidimensional, aunque el diagnóstico del autor polaco fue aún más pesimista, ya que al hombre del futuro no le interesa escapar de esta *pseudorealidad*, se siente cómodo y seguro. Mientras que en el pensamiento de Marcuse el placer simbolizaba rebelión temporal contra las exigencias del *principio de realidad* de carácter freudiano, esta sociedad hedonista lo ha llevado a tal extremo que ya no representa ninguna insubordinación. La fantasía creada por el hombre, mediante el consumo de psicofármacos, ha construido la visión de un mundo perfecto, donde la realidad social y el mundo natural van de la mano. Ante sus ojos nada parece artificial, porque en la *criptoquimocracia* la ilusión nunca termina, solo existe la persecución infinita del goce:

Los niños aprenden a leer y escribir gracias al jarabe ortográfico; todos los productos, incluidas las obras de arte son muy asequibles y baratos; en el restaurante hay una pléyade de computadores-camareros al servicio del cliente, y tan especializados están que uno se ocupa del pan, otro de las frutas, otro de los zumos, otro de las gelatinas, otro de las compotas —el llamado computero— y así sucesivamente. En una palabra, que en cada lugar existe el más insuperable confort y toda clase de comodidades. En cuanto al desarme se refiere, aún sigo sin saber nada. Ciertamente que los conflictos internacionales pertenecen al pasado. Es claro que siguen existiendo pequeñas luchas de tipo local. Habitualmente se trata de litigios entre vecinos de los barrios formados por villas familiares. Mientras que los vecinos enemistados, con tomar el cooperandol, vuelven a hacer las paces, sus robots, presa de una ola de odio, se lían a palos entre

¹⁸³ Para profundizar la filosofía de la tecnología en la obra de Marcuse se recomienda la siguiente obra: Vieta, M. (2010). *Hope for our technological inheritance? From substantive critiques of technology to Marcuse's post-technological rationality*. Strategies of Critique.

sí y el compostero o basurero recoge luego los cadáveres mientras que el seguro cubre los daños ocasionados. ¿Acaso los robots heredaron la agresividad de los humanos? Gustoso me tragaría cualquier información sobre este tema, pero no logro encontrar esa substancia. (Lem, 1983, p.63)

Desde el punto de vista de la presente investigación, el diagnóstico crítico de la cultura de masas y la sociedad hedonista contemporánea realizado por Lem –mediante la literatura- y de autores como Horkeheimer, Adorno, Marcuse -mediante la filosofía- continúa vigente. Hoy se mantiene e incluso se ha incrementado, el poder de seducción que ejerce sobre los individuos los nuevos aparatos tecnológicos¹⁸⁴, incluso en los países menos desarrollados, donde se está muy lejos de los últimos avances científicos:

Eso significa que, así como el mayor consumo de medios no garantiza la ilustración de las personas, tampoco su acceso masivo demuestra mejores niveles de bienestar, ya que, más allá de la facilidad con que las personas en sociedades no desarrolladas adquieren los diversos bienes culturales, es claro que las desigualdades sociales y económicas no solo persisten, sino que, incluso, se han agudizado. (López y Herazo, 2015, p.33)

Los teóricos de Frankfurt desarrollaron una crítica relevante a los modelos de alienación burguesa, tecnocrática y capitalista, es en ese sentido que sus postulados vuelven a tomar fuerza e importancia en la concepción de los grupos sociales que expresan rechazo a modelos autoritarios y totalitaristas. Tal como lo señaló el autor en su entrevista con Istvan Csicsery-Ronay¹⁸⁵, al referirse al *Congreso de futurología*, sostuvo que a partir de la década del setenta empezó su apuesta por fusionar la literatura seria (realista) mezclada con lo fantástico grotesco y la CF social. Para él esta técnica venía de la mano con las circunstancias sociales y psicológicas que experimentaba el mundo, con el auge de conflictos, unido al consumo de fármacos y todo tipo de drogas:

Poco a poco, en la década de 1970, empecé a sintetizar en mis obras la literatura seria con lo grotesco y con los recursos de la literatura de ciencia ficción. Es curioso pero *El Congreso futuroológico* fue una historia deprimente, digo curiosamente, es decir, con humor negro. La muerte de los bosques, las lluvias ácidas, la contaminación de las fuentes de agua, los cambios climáticos con la contaminación provocada, la superpoblación etc., solo se intensificará, al igual que las hambrunas del Tercer Mundo, porque ninguna acción de alivio local dejará sin efecto la tendencia general. Es en este tipo de implicación que se esconde el humor de la novela futuroológica, que llamé *El Congreso*, que hoy se lee de forma bastante extraña, porque se siente mucho menos fantástica y ficcional (por lo tanto, menos entretenida) que cuando la escribí originalmente. Aunque realicé unos cambios importantes para la edición en inglés con la traducción de mi amigo y editor Michael Kandel. (Csicsery-Ronay, 1985, p.250)

La *pseudoutopía* descrita por Stanislaw, suscita un interesante dilema para el lector contemporáneo, ya que al mostrar el futuro de la era *psíquica* y el gobierno de la

¹⁸⁴ López, H. V., & Herazo, L. A. Z. (2015). Cultura de masas y cultura afirmativa dentro del conflicto individuo y sociedad. Una aproximación desde la Teoría Crítica de la sociedad. *Revista Filosofía UIS*, 14(1), 95-115.

¹⁸⁵ Csicsery-Ronay Jr, I., Lugowski, M., & Lem, S. (1989). *Twenty-Two Answers and Two Postscripts: An Interview with Stanislaw Lem*. *Science Fiction Studies*, 242-260.

criptoquimocracia le está recordando su propio presente. Una novela de CF le permite regresar a su vida cotidiana para exigir una nueva conciencia, una nueva sensibilidad, en el sentido de Marcuse. El autor polaco, mediante sus historias, intentó manifestar que podría existir un futuro diferente, donde se reconocieran los derechos humanos y se otorgaran libertades a cada uno de los integrantes de la sociedad. Al mismo tiempo, podía existir una civilización que definiera los alcances de la tecnología y salvaguardara el ejercicio de control político en las naciones democráticas. “Si bien esa sociedad futura mantendría la dialéctica entre el avance tecnológico y la limitación humana, proporcionaría un camino más constructivo” (Lem, 1997). Al explorar tales rutas, los próximos asistentes a “congresos futuroológicos”, para resolver los conflictos más graves del mundo, tendrán alternativas más razonables y no salidas radicales, como dominar el mundo mediante la industria militar tecnológica, la biología sintética o los infinitos recursos de la industria farmacéutica. De esta manera, las *pseudoutopías* parecerán menos atractivas, los seres humanos preferirán experimentar una realidad imperfecta que una falsa utopía.

3.7. El enfoque sociocultural, el consumo de sustancias psicoactivas y fármacos

Desde la mirada sociocultural, el consumo de sustancias psicoactivas y fármacos requiere un riguroso examen de los cambios de sentido que la sociedad le ha conferido a este fenómeno a través de la historia. El sociólogo francés Alain Ehrenberg, se interesó en investigar la angustia del hombre en la sociedad contemporánea, su necesidad de logro y autonomía. Situó su estudio en la década del cincuenta, con la configuración de una problemática social ligada al consumo de drogas en el marco de un contexto social específico, en el que confluyen diversos factores que darán lugar a lo que él describe como “un cambio en la sensibilidad colectiva respecto al abuso de estas sustancias” (Ehrenberg ,2004, p.17). En este escenario, la sociedad de consumo de la posguerra renuncia a los valores del esfuerzo, fomentados por una cultura de las limitaciones que traía el conflicto, y se renueva con ideales ajustados al consumo, la exuberancia y el goce:

Son los hijos de la posguerra, los hijos de la sociedad de consumo emergente, jóvenes de clases medias ascendentes, quienes protagonizan este proceso. La misma abundancia de la sociedad de consumo habilita el paso a principios emergentes a partir de un imaginario contracultural: la droga resulta en este contexto el dispositivo contracultural por excelencia. Sin embargo, el imaginario de la droga como signo contracultural de jóvenes de la sociedad de la abundancia va sufriendo mutaciones a partir de que la cultura del consumo va afianzando su papel hegemónico en la sociedad contemporánea. Lo que aparecía con un carácter de emergente, la cultura del consumo, se consolida ahora como cultura dominante y lo que resultaba un elemento contracultural, el consumo de drogas, va tomando expresiones propias de un factor de la cultura dominante. (Arizaga, 2009)

De esta manera el sociólogo francés sigue a Raymond Williams¹⁸⁶, el fundador de un enfoque que se conocería como "materialismo cultural", que permitía colocar en correspondencia las condiciones materiales de existencia, en el sentido marxista del término, y las manifestaciones más variadas del universo cultural. En suma, para construir una mirada sobre la cultura que cuestionó el pensamiento idealista y abstracto que existía sobre ella, derivado de corrientes filosóficas clásicas del siglo XIX. Esta orientación fue muy útil para analizar la contracultura y el movimiento hippie, vivir al margen equivalía a ubicarse en posición de espera, aunque no pasiva; esperar de alguna manera que la sociedad se transformara, mientras el sujeto decidía ir cambiando (Ehrenberg, 2004, p.92). Ello involucraba un abandono más que un repliegue; buscar en el cuerpo lo que la sociedad era incapaz de producir, sensaciones, percepciones nuevas, éxtasis, plenitud, comunicación sin conflictos (Arizaga, 2009). Esto lo generaban las drogas sintéticas y los fármacos, experiencias que en su conjunto Alain Ehrenberg denomina *prácticas de multiplicación artificial de la individualidad*. En este sentido, complementa su análisis:

La droga ordena artificialmente elementos que, en estado normal, son inestables y conflictivos. En las sociedades tradicionales, los alucinógenos eran un medio a través del cual, mediante prácticas iniciáticas o rituales, el individuo se reinscribía cíclicamente en la cadena de las generaciones. Más precisamente, las sustancias que alteran los estados de conciencia y las percepciones mentales son prácticas de multiplicación artificial de la individualidad, ya sea que inicien al conocimiento de otro mundo, aumenten la performance de cada uno, anestesien la angustia, favorezcan el intercambio social desinhibiendo o, a la inversa, desprendan del mundo común permitiendo encerrarse en sí mismo, en su refugio o infierno privado. (2004, p. 123)

Desde este punto de vista se confirma que la drogadicción, como patología social en Occidente a partir de la década de los sesenta, es ante todo: “la expresión de un cambio en la sensibilidad colectiva”; donde sociólogos, filósofos, psicólogos, tratan de explicar estos cambios, y coinciden en que definió el espíritu de una época, encarnada en mayo del 68, como la búsqueda por explorar las conciencias y de luchar contra la sociedad burocrática, capitalista, homogénea y convencional. La droga se convirtió en rebelión y una expresión de vida alternativa, fue la era del viaje, que rompía con la idea de normalidad social:

¹⁸⁶ Profesor, investigador y escritor galés que fundó, junto a otros intelectuales, los Estudios Culturales o Escuela de Birmingham, renovando así las formas de estudiar la cultura. Inauguran un pensamiento específico en Inglaterra en relación con las culturas de las clases subalternas que no habían sido hasta ese momento tenidas en cuenta. Su aporte fue "la posibilidad de pensar de otra manera la articulación entre arte y sociedad, como una relación dinámica en la que no hay un término que prevalezca sobre otro. Y el haber contribuido a desarmar la idea de la cultura como nicho cerrado y patrimonio de una minoría privilegiada. Además, contribuye al desarrollo del marxismo en la teoría cultural, confronta con la dogmática versión marxista de la cultura, esto es, el estalinismo cultural. Hacia fines de los cincuenta y principios de los sesenta, cuando se publican los primeros libros de Williams, se empieza a advertir esa nueva o renovada perspectiva". Williams, (1980) *Problems in Materialism and Culture: Selected Essays*. London and New York: Verso, 1980.

Su soporte técnico es el LSD y el cannabis, y el soporte social es la juventud. Es asunto de disidencia, de clase, de edad y de utopía en sociedades asentadas en la abundancia. Un poco más tarde, la heroína hace su aparición y se difunde, sobre todo entre los jóvenes de las clases populares, de la mano del descreimiento del izquierdismo y de los movimientos sociales. Es el momento del flagelo social y de la huida ante la realidad que simboliza la imagen del gran toxicómano, a la vez figura de la decadencia y de la resocialización. Poco a poco, la droga se difunde en los medios sociales diversificados. Hoy, el cannabis se ha banalizado, la heroína se ha estabilizado, mientras que el uso de la cocaína -droga de “los que están en onda” y de los ricos-. Se ha extendido, característica propia, de épocas donde las exigencias cotidianas son cada vez más grandes y las capacidades son limitadas, llevando a algunos individuos a sobre exigirse y, para ello utilizar sustancias estimulantes.

En este sentido, Alain Ehrenberg, en su libro *Individuos bajo influencia* (1994), profundiza la imagen del toxicómano en un entramado sociocultural capitalista, explica la noción socializadora que tienen algunos psicotrópicos, pero cómo de forma paralela los fármacos son utilizados en asilos y prisiones con otros objetivos. Así, las drogas cumplen una función social según el escenario, puede controlar, inhibir, potenciar, según el uso pensado por el sistema. La influencia de un contexto determinado lleva a los sujetos a perseguir los ideales impuestos por esa sociedad: el perfeccionamiento de la autonomía individual, desarrollar un potencial propio, mejorar su apariencia física: todas estas reglas impulsan a acentuar los controles que el individuo debe ejercer sobre él mismo para tener una “verdadera vida social”, profesional y afectiva. Un autocontrol, sin el cual corre el riesgo de ser estigmatizado o excluido por su aspecto físico, su comportamiento social o sus escasas habilidades para adaptarse a cualquier entorno, sea familiar, laboral o de índole personal. Además, la necesidad de logros y reconocimiento también son una exigencia que se impone el sujeto, esto puede hacer que muchos pierdan el horizonte:

Cuantas más presiones ejercen estos autocontroles, más favorecen la extensión de técnicas de modificaciones, artificiales o no, de los cuerpos como de estados de conciencia: cuerpos modificados por el deporte, regímenes, cirugías estéticas o anorexígenos, percepciones mentales alteradas por productos euforizantes, tranquilizantes, estimulantes, por una oferta cada vez más diversificada de sustancias de todo tipo que prometen, según la publicidad, encontrar muy rápidamente la voluntad de emprender (Prozac, Fluoxetina, variedad de antidepresivos) o para calmarse y tener serenidad en cualquier circunstancia, como el Ampliactil y los Neurolépticos. (Ehrenberg, 1994, p.73)

Esta promesa que encierran los psicofármacos, amparados en un aparato publicitario, resulta muy atractiva para la mayoría de personas, las cuales sienten que no existe otra manera para resolver sus problemas, por esta razón se explica la fuerza que ha tomado la psiquiatría farmacológica en lo que va corrido del siglo XXI. Cada día más individuos desean paliar su dolor de alguna manera. En el artículo titulado *Un mundo de funámbulos* (1991), Alain puntualiza: “si bien la droga, es un flagelo social, estas al igual que los productos psicotrópicos (drogas ilícitas, alcohol, medicamentos, fármacos) participan en ciertas relaciones con el mundo y en ciertos climas

existenciales propios de nuestras sociedades de individuos. Se trata de explorar las dimensiones y las tensiones que trabajan los usos heterogéneos de productos múltiples” (p.62). Estas transformaciones permiten repensar la significación actual de las drogas, hoy no son vistas como una fuga de la realidad, al contrario, contiene diversos matices. Por ejemplo, se usan drogas como el *doparnicrito*, pensada para las actividades deportivas de alto rendimiento, una persona del común las puede adquirir fácilmente para mejorar su resistencia física y psicológica ante las exigencias cotidianas¹⁸⁷. Así, explica el autor: “Los consumos de drogas aparecen cada vez más como una nebulosa multifuncional que se distribuyen entre los dos polos del confort o del bienestar psicológico y de la estimulación de la performance individual” (Ehrenberg, 1991). Ahora bien, es importante hacer la siguiente distinción, la definición de *Phármakon* vigente hasta el siglo XX, hacía referencia a la ambigüedad y reversibilidad que una misma sustancia psicoactiva podía presentar; ahora cura, antes veneno, producir placer y/o displacer. Hoy, por el contrario, según el pensador español Antonio Escohotado¹⁸⁸, el imaginario en torno al fármaco ha cambiado radicalmente frente a su concepción original:

Del concepto científico de *Phármakon* apenas quedan vestigios. Oímos hablar de drogas buenas y malas, drogas y medicinas, sustancias decentes e indecentes, venenos del alma y curalotodos, fármacos delictivos y fármacos curativos. El específico efecto de un compuesto es ignorado y sobre esa ignorancia recaen consideraciones extrañas a la acción de los fármacos. (Escohotado, 1995, p. 30)

En los comienzos de la historia existía una comunión entre magia, farmacia y religión, el mismo autor señala: “no hay modo seguro de distinguir en los primeros tiempos una terapéutica empírica -fundamentalmente basada sobre conocimientos fisiológicos y botánicos- de prácticas mágicas y creencias religiosas” (Escohotado, p.91). Lo complejo radica en la interpretación del vocablo: “*Phármakon* es una palabra polisémica griega, es decir, un término que tiene varios significados: remedio, droga curativa, bebida encantadora, alucinógeno, tintura de los pintores y, a su vez, representa veneno” (Martínez, 2017). En otras palabras, es remedio que genera vida y de la misma manera es veneno que produce muerte; lo que confirmaría la célebre frase del controvertible alquimista, médico, astrólogo renacentista, conocido como Paracelso. Reconocido como el fundador de la iatroquímica¹⁸⁹, la cual originará la moderna farmacología. Este afirmaba: "No hay

¹⁸⁷ Como lo demuestra la extensa investigación desarrolla por Mazzotti, P. (2010). *Las drogas, sus implicaciones culturales, políticas y económicas*. Jornades de Foment de la Investigació.

¹⁸⁸ Escohotado, A. *Aprendiendo de las drogas. Usos, abusos, prejuicios y desafíos*. Ed. Anagrama.1995.

¹⁸⁹ Es conocida como una rama histórica de la ciencia que tenía sus bases en la alquimia, “la iatroquímica buscaba explicaciones químicas a los procesos patológicos y fisiológicos del cuerpo humano, y proporcionar tratamientos con sustancias químicas. Los practicantes de la iatroquímica creían que la fisiología dependía del balance de fluidos corporales específicos. Fue una tendencia médica de vanguardia entre los siglos XVI y XVII”. Pérez-Bustamante, J.

venenos, hay dosis" (Martínez, 2017). Así, en el mundo contemporáneo existe una *burda simplificación* que encierra a las sustancias ancestrales, de fines místicos, esotéricos y religiosos, con narcóticos, drogas sintéticas, psicofármacos, medicamentos farmacológicos, psicoestimulantes, psicotrópicos, en un todo llamado *Drogas*¹⁹⁰, sin especificar su origen, destino, composición y consecuencias toxicológicas. Por eso, son distintas las categorías consumo, adicción y toxicomanía, campo estudiado a profundidad por el psicoanálisis:

En los discursos que circulan en el campo del consumo de drogas, se constata la proliferación de simplificaciones y banalidades uniformizantes que pontifican a las adicciones como una entidad autónoma, en la que la causa es "la droga" y el efecto la adicción. Desde el discurso del psicoanálisis fundamentaremos la ruptura epistemológica de esta entidad, mediante una inversión dialéctica, que dejará la "causa" como enigma, por ende, indeterminada, permitiendo de esta forma el advenimiento de un sujeto. (Migdalek, 2008, p.71)

En el transcurso del siglo XXI ha predominado la tesis de una equivalencia que homologa el uso de drogas con la toxicomanía o la adicción, disuelve la diversificación entre un sencillo uso de sustancias presentes en la historia de la humanidad como *quita penas*¹⁹¹ que no merece su inclusión en ninguna categoría psicopatológica. Sylvie Le Poulichet¹⁹² examina esta cuestión, estudia los diversos discursos sobre el problema de la droga, dirá que: "[...] la toxicomanía precipita un saber y causa prisa por concluir [...]" (1990, p.28). Su objetivo primordial fue instaurar una clínica

A. (1995) *De la cosmofofía panvitalista paracélsica a la autoafirmación de la química como nueva ciencia*. Lull, 18: 183-212.

¹⁹⁰ Se recomienda para profundizar estas reflexiones la de investigación de Migdalek, S., Quevedo, S., Vázquez, L., Disanto, L. A., & Rodríguez, R. O. (2008). *Adicciones: opacidades del síntoma*. In XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Esta investigación propone abordar la complejidad conceptual que presenta en la clínica con usuarios de drogas. Esta complejidad se anuda en el entrecruzamiento entre la singularidad subjetiva, los efectos neuroquímicos de las sustancias psicoactivas y los discursos de la referencia social sobre las drogas.

¹⁹¹ En general, esta propuesta psicoanalítica sugiere que las adicciones no constituyen una enfermedad, sino un asunto que atañe éticamente al sujeto tomado en su especificidad. Luego, este punto de vista se origina en el aporte de Sigmund Freud a esta problemática ya que, para él, no se trata en la adicción de la búsqueda de la felicidad, sino de la evitación del displacer. La función de la droga se entiende como un "quita penas". En la obra de Lacan, partiendo de los argumentos de Freud, se encuentra también que la droga es un laberinto sin salida para los avatares del deseo humano. Desde esta orientación psicoanalítica se intenta captar la esencia común de los múltiples fenómenos de la toxicomanía a partir de explicaciones de carácter universal. Se reconoce allí un gesto inductivo, que tiende al modo científico de aproximación de los fenómenos, y que se distingue netamente de la orientación por lo real. Gutiérrez-Peláez, M., Blanco-González, L., y Márquez, C. (2018). *Aportes de la teoría psicoanalítica para la comprensión de las adicciones*. *Revista Civilizar*, 18(34), 201-222.

¹⁹² Psicoanalista francesa, seguidora de Jacques Lacan, en su libro *Toxicomanías y Psicoanálisis. Las narcosis del deseo* (1990). En su texto, Le Poulichet se interroga sobre el encuentro posible entre psicoanálisis y toxicomanías, desde la potencia de conceptos del psicoanálisis como transferencia y pulsión. Para ello, retoma el estatuto de ambigüedad y reversibilidad del *Phármakon* y proyecta la ruptura epistemológica con la entidad autónoma toxicomanía, situando la diferencia entre un uso simple de drogas presentes desde los albores de la historia de la humanidad con las toxicomanías, consumos problemáticos (diremos nosotros) que configuran más bien, una suerte de remedio, recurso, respuesta o solución mediante una operatoria de supresión tóxica del dolor". Quintero Sánchez, G. E. (2019). *Del Farmakon a los consumos problemáticos: una mirada psicoanalítica de las terminologías clínicas*.

psicoanalítica de las toxicomanías, que partiera del estudio de la abstinencia de droga y sus efectos, para comprobar la presencia de una dimensión alucinatoria en la privación de la sustancia experimentada por los pacientes. Tal como lo manifiesta la investigadora colombiana¹⁹³, especialista en la obra de la psicoanalista francesa:

Le Poulichet examina los discursos que constituyen la entidad denominada “toxicomanía”. Allí resulta evidente cómo esta noción marcha encabalgada en la variedad de discursos que la conforman: el médico, el jurídico, el psicológico, el etnológico; ninguno de los cuales logra conservar su especificidad, y termina entonces por abreviar en las aguas del vecino. Todos los traslapes que aquí son señalados tienen una historia cuyas líneas de fuerza son rastreadas con detalle: desde la idea de la droga como flagelo social, difundida a finales del siglo XIX, hasta la noción de fármaco-dependencia, con su doble procedimiento de medicalización y psicologización de las toxicomanías, pasando por la noción de neurosis toxicomaniaca de los años 50. En esa memoria necesaria sobre los discursos que predicán acerca de la “toxicomanía”, la autora echa de menos, en el campo del psicoanálisis, el desarrollo de una figura que habría dado piso firme a elaboraciones teóricas pertinentes sobre el asunto: se trata de “la figura plural de la pasión”, que no separaba el cuerpo del alma y que, sin embargo, quedó olvidada en favor de dos concepciones contrarias: o bien se situaba a la toxicomanía como una variante de una patología conocida, o bien se la localizaba como una entidad patológica autónoma. (Del Rocío Moreno, 2007, 315)

Esta afirmación confirma que la llamada “toxicomanía”, mal llamada “adicción”, configura más un síntoma social que produce perturbación – indicativo de la alarma social que el fenómeno convoca–, pero que no siempre constituye un síntoma para un sujeto. Para desarrollar este propósito la psicoanalista francesa realizó una extensa revisión conceptual del trayecto freudiano respecto a la intoxicación. Ello le permitió formulación de la hipótesis de la *operación del farmakon*, construida fundamentalmente por la teoría freudiana sobre el dolor y la neurosis, aplicada al contexto actual. Estas contribuciones, sostendrán su apuesta por una clínica de las toxicomanías:

La operación del farmakon será el acto que funda un consumo problemático que, a diferencia de un uso o consumo simple de sustancias, constituye una operación de supresión tóxica del dolor, de carácter económico, transitorio, precario, que atraviesa las diversas estructuras clínicas, mediante montajes adictivos que recibirán las denominaciones de suplemento y suplencia. Dichos montajes adictivos serían formaciones narcisistas no sintomáticas, no descomponibles que se incrustarían en las estructuras, que al modo de un repliegue organizarían un dispositivo de urgencia de sustracción al dolor. (Moreno, 2007, 319)

En síntesis, la autora francesa despliega el concepto de “operación farmakon” para designar el acto específico que crea una toxicomanía, más allá de un simple consumo de drogas. “La palabra farmakon fue destacada por Derrida en un comentario a Fedro de Platón, donde la escritura es considerada en su paradójica función respecto de la memoria: es al mismo tiempo una ayuda para la memoria y causante de olvido” (Moreno, 2007, 324). Con la paradoja casi irresoluble que implica

¹⁹³ del Rocío Moreno, B. (2007). *Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo*, de Sylvie Le Poulichet. *Desde el Jardín de Freud*, (7), 313-316.

el concepto original de *Phármakon*, desarrolla una visión contemporánea para examinar el fenómeno, interpreta las paradojas de las adicciones en una sociedad convulsa posmoderna. De los diálogos con los pacientes que experimentan la abstinencia, Sylvie deduce su formulación básica sobre esta *operación farmakon*: “Sin la droga ahora, es como si estuviera amputado, es como si me faltara una parte del cuerpo y me doliera. Es como un miembro fantasma” (p.36). Manifestó que en circunstancias de abstinencia, era usual escuchar expresiones de sus pacientes como “el cuerpo me lo pide”, que pretende advertir la búsqueda de la satisfacción inmediata bajo un carácter de urgencia corporal que lleva al sujeto a consumir sustancias de manera apremiante:

Las razones del borramiento de la angustia, del conflicto, de los recuerdos, son diferentes para cada caso atendiendo a su singularidad, hay que ubicarlos en los acontecimientos históricos que preceden a esta operatoria. Entonces, esta operación del *Phármakon*, de cancelación tóxica del dolor, organiza una suerte de repliegue narcisista, configurando un dispositivo de autoconservación paradójica. Se trata de una operatoria económica, no estructural para lograr la homeostasis, al margen del lenguaje. ¿De qué se trata este dispositivo? Esta, más allá de los daños físicos y el empobrecimiento psíquico que promueve, configura un modo de protección frente a acontecimientos o pensamientos amenazadores que suscitan para los sujetos una suerte de devastación. (1990, 142)

La cancelación tóxica del dolor es una cuestión central, porque en este caso la droga se manifiesta para el paciente de dos maneras, es veneno y cura, sabe que hay un daño físico y mental, pero le garantiza un amparo o resguardo frente a la adversidad, claro de manera momentánea. Circunstancia que afecta la relación de un sujeto con su propia temporalidad y realidad, aunque pueda sentir dolor y agonía, al mismo tiempo le es factible sobrellevar una sociedad que lo vulnera, se siente protegido, aunque como individuo autónomo dependa de un factor externo para reafirmar su seguridad. Esta es la paradoja del toxicómano, resulta despojado de su propia autonomía, aunque resiste ante la devastación interior. Así, *la operación del farmakon* representa un experimento de supresión de la angustia y una reconstrucción de un objeto alucinatorio. “La metáfora del miembro fantasma permite situar el tóxico que falta, en el tiempo de la abstinencia, como una suerte de órgano ausente y doloroso, que hace patente la investidura libidinal de zonas corporales” (Moreno, 2007, p. 321). De este modo, durante la privación se crean las circunstancias de una percepción alucinatoria próxima a la del miembro fantasma. En este tipo de actividad, la imagen corporal, como concepto psicológico, es trastocada, tampoco se encuentra dominada por el lenguaje; se hace omnipresente. Surge entonces el apremio de reponer ese órgano desaparecido para así poder controlar las exaltaciones. Los pacientes manifiestan, en términos generales, el grado de sufrimiento resultante frente a esta expectativa de satisfacción. Se indica que está excluida la dimensión simbólica de la ausencia en este proceso de análisis en la toxicomanía:

Sobreviene como en respuesta a una falta de elaboración del cuerpo pulsional, ligada a una insuficiencia de la función simbólica. Esta paradójica operación se traduce en una tentativa de anular un corte que es constitutivo del ser hablante. Y una condición fundamental para que se sostenga una operación de farmakon sería, al parecer, que algo se haya constituido como un «intolerable» que no pueda ser asumido dentro de una realidad simbólica. Las toxicomanías se deben desgajar de un marbete que pretenda contenerlas, y es preciso pensarlas en su heterogeneidad, en cuanto referidas al campo íntegro de la psicopatología. De este modo tal vez recobren su especificidad los distintos discursos que las enmarcan, y en la clínica, que la autora propone y coloca en práctica, quedará lugar para el nacimiento de la demanda y el deseo constitutivos de la realidad humana. (Le Poulichet, 1990, p.82)

Esta percepción de un órgano faltante, la amputación de un miembro fantasma producto de la abstinencia psicofarmacológica, es lo que experimentan algunos ciudadanos, que voluntariamente han decidido despertar. Otros son seleccionados por su perfil de inadaptados o resistentes al sistema. Todos ellos harán parte de un cruel experimento dentro de la *psivilización*. El dueño de la compañía *Procustic Inc.*, el señor George Symington, decide probar diversas técnicas para despertarlos de la ilusión farmacológica. De manera paradójica, expresa a estos sujetos que les hará un favor al incluirlos en el *nuevo centro para el tratamiento de la farmacomanía*, que son elegidos por sus talentos para despertar de la falsedad y construir una nueva sociedad que no dependa de la química. Por supuesto son engañados, ya que la verdadera razón es comprobar que tan profundo ha penetrado *la psiquímica* en la mente de estos sujetos y como perfeccionar el sistema. Situación que vivirá en carne propia el protagonista Ijón Tichy, que rechaza abiertamente la *criptoquimocracia* y busca los medios necesarios para encontrar la salida o la “cura”:

Yo no podía más que esconderme durante un tiempo, odiaba este mundo como nadie. Deseaba con todo mí ser que el profesor Trottelreiner me ayudara a conseguir la conjura antiquímica. Le he confesado mis penas y mi aversión acerca de la nueva psivilización. Sé que tendré que entrar al centro Symington como una rata de laboratorio, pero no soportó más esta realidad. [...] hoy he tenido el primer encuentro, despertar no es para nada fácil, ya estaba al margen de la visión, observando desde la ventana de mi cuarto asignado en la clínica, cuando el espanto y la desesperación me dominó y tuve que alejarme, notando sin embargo el frío en todo mi cuerpo puesto que ya no contaba para combatirlo con el milagro narcótico del clima soleado. No sabía a donde dirigirme cuidando de marchar en silencio; sí, ya disimulaba mi propia presencia, agazapado, mirando rápidamente de reojo, deteniéndome, aguzando el oído, con la impresión de que tras lo que acababa de contemplar, no podía escapar al castigo. Había respirado sin saberlo todas estas sustancias y no podía liberarme, sentía que me arrancaban una parte del cuerpo, que despertaba del sueño, pero estaba incompleto. (Lem, 1983, p.102)

Ijón experimenta la metáfora del miembro fantasma, una ausencia profunda, su toxicomanía es inicial por tanto manejable, aunque no menos dolorosa. Aunque su situación, en comparación con los habitantes de este sistema, que desde su infancia ya estaban sumergidos en la psiquímica, no es tan lamentable. Por un momento sintió piedad por las personas que habían nacido en esa era y nunca conocieron la verdadera realidad, él, cuando menos, conocía otros mundos, venía de una

época anterior donde todo fue muy distinto. Lo habían congelado y despertado años después, así que no había consumido tal cantidad de psicofármacos que le impidieran liberarse. Se convenció de que su cura era posible, se aferró a sus más profundos recuerdos e intentó zafarse del dolor. El asunto no terminó allí, Ijón empezó a observar que cambiaba el decorado, desde el color del cielo, hasta las vestimentas de las personas, estaban en harapos y la ciudad parecía el vestigio de una civilización muy antigua, el mundo era gris y vacío:

Pero ya era incapaz de reflexionar. Apretando el frasco en mi mano, miré la perspectiva de la calle, su movimiento, el galope de aquellas gentes; petrificado de espanto, me preguntaba si no sería el único testigo de aquella escena. La monstruosidad de aquella visión parecía necesitar de otro observador, de sus autores cuando menos, para que me explicaran el sentido de aquella feliz y macabra decrepitud. Me mordí la mano, olvidando que en ella aún llevaba el segundo frasco sin abrir, y un fuego ardiente me abrasó la garganta. Todo lo que me rodeaba fue difundiéndose, envuelto en una niebla clara. Una mano invisible fue quitándome el velo de los ojos. Me quedé mirando, lleno de tensión, para contemplar lo que iba a suceder, aterrado al pensar lo que me reservaba esa nueva capa de la realidad que solamente una sustancia más potente podía revelar, en la que podría penetrar más hondamente. (Lem, 1983, p.103)

El objetivo de George Symington era estudiar sus posibles reacciones y así perfeccionar la *farmacocracia*. El amigo más cercano de Tichy, el profesor Trottelreiner, definía a este hombre, líder de la psiquímica, con un aire de complacencia y comprensión: “No tiene ningún problema ético con perder algunas vidas con tal de garantizar un bien mayor. Todos debemos sacrificar algo para obtener lo que queremos” (Lem, 1983, p.91). Así, en sus experimentos desata la locura y la muerte en la mayoría de los ciudadanos, cuando descubren la cruda realidad. Muchos de ellos no logran salir del *centro para el tratamiento de la farmacomanía*. Pasan del estupor al terror, se sienten *arrancados de su sueño*, como expresaba Tichy, pero ahora vivían en una pesadilla. El dirigente de este sistema intenta explicar la razón de sus actos, la búsqueda incansable de la *prognosis*¹⁹⁴, en su criterio, la *psivilización* fue la única alternativa que le quedaba al hombre para sobrevivir:

Somos los esclavos de un estado de cosas; estamos arrinconados. Jugamos con las cartas que el destino de la sociedad nos puso en las manos. Aportamos la tranquilidad, la armonía y el alivio de la única forma duradera. Mantenemos en equilibrio lo que sin nosotros se hundiría en la agonía general en el país. Somos

¹⁹⁴ En este caso aplica la definición tradicional como “el conocimiento anticipado de algún suceso o evento o la estimación de su probable desarrollo en el futuro”. No obstante, en este contexto el personaje de Symington hace referencia al término médico para el tratamiento de una farmacomanía y su evolución en el futuro. Así, la *prognosis* alude, de forma directa, al pronóstico, es decir, “al juicio clínico que, basado en un conjunto de datos e información, permite determinar en cierta medida cuál será la evolución y el comportamiento de una enfermedad en el transcurso del tiempo”. Como Stanislaw Lem fue un apasionado del lenguaje, esta palabra comparte un significado con la Procústica, fundamental en las novelas de Tichy y las prótesis del progreso, todas comparten el prefijo *pro* (La palabra *pro* viene del latín vulgar *pro de* (provecho). *Pro- es un prefijo latino que significa movimiento hacia delante, poner a la vista o estar a favor*. En sus ficciones, estas serán, como ejercicio futuroológico, las disciplinas que prometerán el “bienestar” del hombre en el futuro, aunque todas serán cuestionadas y ridiculizadas en una *pseudoutopía*.

el último Atlas de este mundo. Se trata de que, si ya tiene que morir, por lo menos no sufra. Si no es posible cambiar la verdad, es preciso disimularla; tal es el último compromiso humanitario, la última obligación humana. — ¿O sea que ya nada se puede cambiar? —pregunté. —Estamos en el año 2098 —dijo—, con 69 millones de seres que viven legalmente y seguramente unos 26 mil millones más clandestinos. La temperatura media anual ha descendido cuatro grados. Dentro de 15 o 20 años, la tierra será un heladero. No lo podemos impedir, no podemos impedir la congelación de la humanidad, solo podemos disimularla. —Siempre imaginé que el infierno era de hielo—solté—. Así que ustedes decoran sus puertas con bellos dibujos. —Efectivamente. Somos los últimos samaritanos. Alguien tenía que hablarle a usted desde aquí, y soy casualmente el encargado de hacerlo. (Lem, 1983, p.105)

3.8. La escatología narcótica universal como crítica al mesianismo y al totalitarismo

Tichy recrimina a este líder, porque evoca a los dictadores más crueles de la historia terrestre, piensa que sus palabras son una justificación del horror, atribuir una dimensión espiritual, de carácter divino omnisciente, a la dictadura de la psiquímica era una aberración. En una frase del diálogo, el cosmonauta lo interpela: “¿Quiere convencerme de su función escatológico narcótica! Cuando se acabó el pan: ¡narcosis a los que sufren!” (Lem, 1983, p.104). Symington continúa su apología de la escatología narcótica, intenta convencer al cosmonauta que es inútil resistirse, que aún puede arrepentirse y regresar al paraíso psicofarmacológico. Por el contrario, si se resiste, las consecuencias serán irreparables:

Le administramos la narcosis a la civilización porque de lo contrario no lo aguantaría. Por eso no se la puede despertar. Y por eso ha de volver usted a ella. No tenga miedo, por cuanto eso ni duele ni nada, sino que resulta agradable. Para nosotros es mucho más difícil, ya que hemos de conservar nuestra clarividencia por su bien. — ¿O sea que encima se sacrifica usted por el bien de los demás?!—le solté. —Si aprecia la terrible libertad de pensamiento —replicó duramente— le aconsejo que no siga con sus necias ironías, porque con ello pronto la perderá. — ¿Tiene pues algo más que decirme? Lo escucho. — En estos momentos soy el único hombre cabal, además de usted, que ve la realidad. ¿Qué tengo en la cara? —preguntó bruscamente. —Unas gafas negras. —Entonces ve usted lo mismo que yo —dijo—. El químico que le entregó los preparados a Trottelreiner ya volvió al seno de la sociedad y de esa no tengo la menor duda. Nadie puede obtenerlos, ¿no lo comprende? Espere. Me parece que está tratando de convencerme. Es curioso. ¿Y por qué? —Porque ningún hecho vidente es un demonio—replicó—. (Lem, 1983, p.120)

La historia humana y sus regímenes totalitarios saben muy bien cómo hacer esto, convencer al pueblo que no hay otra alternativa, que es necesaria una solución final, abolir un mundo caduco para construir un reino idílico. Este fenómeno, de una escatología universal que encubre políticos y militares de dominación terrenal, es una categoría conceptual y simbólica ampliamente estudiada, no solo desde la religión, sino en el plano político, en particular por su relación con las ideologías totalitarias. Sería necesaria una investigación exclusiva solo para acercarse a esta complejidad teórica. Aunque en el caso de la novelística de Stanislaw es pertinente hacer alguna breve aproximación. Atribuir una justificación a todas las acciones de la *dictadura farmócrata* desde una

defensa escatológica, no es algo nuevo en la historia política del mundo. Por ejemplo existen diversos estudios sobre la relación entre el nazismo y la religión¹⁹⁵, el papel desempeñado por el paganismo, el misticismo y la escatología en la ideología del Partido Nazi y sus líderes, fue fundamental para el desarrollo del movimiento, la aceptación popular bajo una identidad colectiva y una posterior ceguera nacional¹⁹⁶. Llama la atención esta particular escatología de la novela *El congreso*, implica un examen teológico-político para explicar que el destino último del ser humano fue vivir en la era psíquica. La imagen de un Dios benevolente, donde sus siervos se autoproclaman como los últimos *Atlas del mundo* o los buenos samaritanos, al sentir un compromiso moral para salvar, mesiánicamente, a la especie humana bajo la parábola religiosa de amor incondicional al prójimo. Esto es enmascarar la realidad pregonando una nueva fe, el psicofármaco como un símbolo místico religioso, que salvará a la humanidad de su sufrimiento, de su propia destrucción. Según la obra de Mircea Eliade¹⁹⁷, *Mito y realidad* (1994), el mito escatológico es una de las “estructuras” que han conformado el imaginario político con las

¹⁹⁵ Amador Bech, J. A. (2002). *El mito escatológico como figura y noción esencial del imaginario político occidental*. In *Anales de Antropología* (Vol. 36). Esta investigación propone definir el mito escatológico, en primer lugar, como una forma universal de concebir el tiempo y la historia en el interior del pensamiento mítico y, en segundo lugar, como una característica específica de la civilización occidental. “Más aún, lo que caracteriza al pensamiento político occidental es la continuidad, a lo largo de los siglos, de un modo escatológico de entender la historia y la acción humana en el interior de la configuración histórica y social. Aún las ideologías políticas modernas están profundamente influenciadas por el mito escatológico, manifestando los componentes típicos de los movimientos sociales mesiánicos: la proyección utópica, la voluntad de congregar y el ideal de salvación. Desde los levantamientos antiguos y medievales a las revoluciones modernas del siglo XX, encontramos las mismas estructuras ideológicas” (p.195)

¹⁹⁶ Un estudio muy completo del tema es el desarrollado por Hernández, S. R. (2002). *Escatología mesiánica, violencia estructural y capitalismo en la constitución de un mundo hipócrita A Parte Rei: revista de filosofía*, (24), 7. Esta investigación desarrolla la hipótesis de que existe una relación genética del totalitarismo teórico-político con la escatología teológico-política, esta se transforma en una escatología mesiánica-apocalíptica, fundamental para la historia occidental. La escatología da a los pueblos, como el judío, un aparato teológico de cohesión social. Incluye reflexiones de Levinas, donde argumenta que “urge la tarea y la misión de desenmascarar el Rostro-máscara de Yahvé, que se nos revela como la faz-gérmen del Totalitarismo”. (108-112)

¹⁹⁷ Reconocido pensador rumano, con una prolífica producción intelectual de orden filosófico y literario, su campo central fue la historia de las religiones. Estudió diversos temas, entre ellos los modelos cosmogónicos y míticos del mundo, lo sagrado y lo profano, aportó un análisis interdisciplinar a la historia moderna de las religiones, elaboró una visión comparativa de ellas, encontró relaciones de proximidad entre diferentes culturas y momentos históricos, ideologías políticas y sociales en sus mitos fundacionales. Destaco el siguiente fragmento como piedra angular de su examen del totalitarismo vinculado a un mito escatológico: “La mitología escatológica y milenarista ha hecho su reaparición estos últimos tiempos en Europa en dos movimientos políticos totalitarios. A pesar de estar radicalmente secularizados en apariencia, el nazismo y el comunismo están cargados de elementos escatológicos, anuncian el fin de este mundo y el principio de una era de abundancia y beatitud. Norman Cohn, el autor del libro más reciente sobre el milenarismo, escribe a propósito del nacional-socialismo y del marxismo-leninismo: «Mediante la jerga pseudocientífica de que uno y otro se sirven, se encuentra una visión de las cosas que recuerda especialmente las lucubraciones a las que se entregaba la gente en la Edad Media. La lucha final, decisiva, de los elegidos (ya sean "arios" o "proletarios") contra las huestes del demonio (judíos o burgueses); la alegría de dominar el mundo, o la de vivir en la igualdad absoluta, o las dos a la vez, concedida, según un decreto de la Providencia, a los elegidos, que encontrarán así una compensación a todos sus sufrimientos; el cumplimiento de los últimos designios de la historia de un universo al fin desprovisto de mal, he aquí algunas viejas quimeras que todavía hoy nos acarician». *Mito y Realidad – 1962*, p. 81

particulares de un gran relato que ha determinado la conciencia humana durante milenios. La tesis de una transformación universal operada por la celebración ritual de un mito cosmogónico está presente en casi todas las sociedades tradicionales (Eliade, 1994: 42). El mito escatológico en las sociedades arcaicas forma parte del mito cosmogónico, tiene el sentido fundamental de significar la renovación del cosmos, aunque el asunto crucial está en que la renovación del mundo no tiene lugar hasta que el antiguo orden es destruido por completo:

La escatología no es más que la prefiguración de una cosmogonía del porvenir. Pero toda escatología insiste en este hecho: la Nueva Creación no puede tener lugar hasta que este mundo no sea definitivamente abolido. No se trata ya de regenerar lo que ha degenerado, sino de destruir el viejo mundo para poder recrearlo en todo. La obsesión de la beatitud de los comienzos precisa la destrucción de todo lo que ha existido y, por tanto, se ha degradado, desde la Creación del Mundo: es la única posibilidad de reintegrar la perfección inicial. Los mitos del fin del mundo que implican la recreación del Universo, la formación de uno nuevo, expresan la misma idea arcaica y extraordinariamente extendida de la degradación progresiva del Cosmos que necesita su destrucción y recreación periódicas. El mito de una catástrofe final que será, al mismo tiempo, el signo anunciador de la inminente recreación del Mundo, es el origen de los movimientos proféticos y milenaristas. Para el mito escatológico, el transcurso del tiempo implica el alejamiento progresivo del origen y, en consecuencia, la pérdida de la perfección original. La decadencia es causada por el transcurso del tiempo que debilita la gran energía creadora. De tal modo, para que algo verdaderamente nuevo pueda comenzar, es preciso que los restos y las ruinas del viejo ciclo sean completamente destruidos: el fin del “viejo mundo” debe ser radical. Esta ilusión de un nuevo mundo parte de una revelación profética, como la promesa de un nuevo reino. La profecía es el vehículo principal a través del cual se irán formando los conceptos de escatología, mesianismo y apocalipsis. (Eliade, 1994, p. 58)

Por consiguiente, al estudiar la complejidad de manifestaciones del mito escatológico, desde la perspectiva del concepto de mesianismo, hace posible establecer las líneas de continuidad entre los sistemas míticos arcaicos y las ideologías políticas de la modernidad. Es importante reiterar que “Desde una perspectiva transhistórica, la gran diversidad de sucesos, movimientos e ideologías que corresponden a la categoría de mesianismo político-religioso participan de tres elementos constitutivos fundamentales, proyección utópica, voluntad de congregar, ideal de salvación”. (Amador, 2002). Así, en la modernidad el concepto de revolución ocupa el lugar del mito escatológico. Asimismo, incorpora principios de los mitos teogónicos y cosmogónicos. Por una parte, *La Revolución*, como noción histórica, invade el lugar del mito de origen, en la medida que se piensa como el acontecimiento que erige una nueva nación. El cuestionamiento sobre el comienzo de este *nuevo reino*, alude a la hazaña histórica, a la insurrección de la que un renovado Estado emergió. En un sentido universal, configura toda la noción histórica, la humanidad se dirige hacia un fin predeterminado, lo que se puede entender como *teleología*. Esta meta solo puede ser alcanzada mediante la revolución:

Por otra parte, la epopeya de esa gesta heroica, sustituye a los mitos teogónicos que narran las hazañas de los dioses y los héroes. Los héroes nacionales y los revolucionarios universalistas ocuparán, ahora, el lugar de los héroes mitológicos. De la misma manera, el mito escatológico y el mito del héroe, con todos sus componentes, impregnan el discurso de la historia revolucionaria. Desde 1789 todas las revoluciones son esencialmente iguales. El mito fundador de la modernidad es el mito de la revolución: 1789 inaugura todo, la Revolución Francesa es, indudablemente, el paradigma. (Amado, 2002, p.206)

Las ideologías buscan configurar la identidad colectiva, a través de las racionalizaciones de la política, es decir fabrican complejos pretextos para justificar todas sus conductas en la mente de los ciudadanos, aplican el mismo concepto que teorizaría luego el psicoanálisis. De esta manera opera el totalitarismo, apelando a una escatología “como a los aspectos inconscientes e implícitos que corresponden al ámbito del simbolismo profundo” (Hernández, 2002). Aspectos que hacen parte de sus estrategias discursivas expresadas en los sistemas de propaganda, el adoctrinamiento y la educación:

Las ideologías políticas modernas proponen una solución radical a los problemas fundamentales de la vida social: cómo vivir, cómo ser, qué camino seguir. En ese sentido, contienen una perspectiva ética, una tarea moralizadora que supone un proyecto de reorganización social como medio de poner fin a los “males del presente” –llámense estos: explotación, injusticia, opresión, crisis espiritual. Todas las ideologías políticas mesiánicas parten de la negación del mundo actual y de la proposición de un cambio radical en la organización social, idea que supone que los seres humanos son moldeables de acuerdo con ciertos principios y, por lo tanto, deben ser transformados: perfeccionados. Las ideologías prometen cumplir los anhelos humanos de seguridad, progreso material, igualdad política, justicia social y la erradicación del mal. En la base de estas ideologías encontramos una filosofía de la historia pretendidamente totalizadora. Ya sea que Esta se fundamente en las “leyes de la naturaleza” (como en el nazismo) o en las “leyes de la historia” (como en el marxismo-leninismo), las consecuencias son semejantes. Podemos ver la manera en la cual, a mediados del siglo XIX, aparecieron, paralelamente, dos filosofías de la historia que dieron origen a las dos grandes ideologías totalitarias del siglo XX. (Amador, 2002, p.61)

Estas dos grandes ideologías totalitarias del siglo XIX fueron el darwinismo y el marxismo, que respectivamente darían origen en el siglo XX a la concepción racial del nacionalsocialismo y a la dictadura del proletariado en el estalinismo, fenómeno estudiado por Hanna Arendt¹⁹⁸, junto con

¹⁹⁸ En su obra de (1951). *The origins of totalitarianism* (1ª edición). Nueva York: Harcourt Brace & Co. Plantea que los totalitarismos son el fenómeno sustancial en la caracterización del siglo XX. Aunque han existido a lo largo de la historia humana, los desarrollados en el último siglo presentan unas características singulares, entre ellas el antisemitismo y el imperialismo, como ideologías de fondo, en el caso de la presente investigación se entienden como una noción escatológica que esconde al nazismo y al estalinismo, las cuales critica Stanislaw Lem en su literatura. El estudio de Arendt, considerado por algunos su trabajo más importante, indaga en los orígenes, y profundiza el concepto *totalitarista*, que para la filósofa alemana son, como ya se mencionó el antisemitismo y el imperialismo, este último es fundamental, ya que la expansión comercial europea, de carácter imperialista, utilizó el racismo para justificar la dominación y el autoritarismo. “El mismo tipo de principios imperialistas comenzaron a ser utilizados en su propio suelo por aquellos involucrados en lo que se conoció como *movimientos pannacionalistas*, estos reescribieron la historia, para pintar a sus pueblos como provenientes de linajes superiores, y sus tentadoras falsedades sobre un “orden natural” para la humanidad demostraron ser poderosas para adoctrinar a las masas. Para el Partido Nazi de Alemania, la raza aria fue pintada como la “raza superior” que tenía que defenderse de los “judíos malvados”, que estaban robando a los arios su lugar como gobernantes legítimos del mundo” (p.142). En síntesis, Arendt rastreó los eventos en Europa

una etapa socioeconómica clave en el siglo XIX, que fue el auge del imperialismo, de carácter racista y que consolidaría un pannacionalismo, movimiento que surge en un débil Estado-nación y cambiaría drásticamente el rumbo de la civilización. Entonces, estas dos líneas reduccionistas, el de tipo economicista planteado por Marx, que entendió la historia universal como “la historia de la lucha de clases” y por el otro, el reduccionismo biológico de Joseph Arthur Gobineau, que interpretó toda la historia a partir de la idea de la diferencia racial y de la lucha entre las razas que muestra las coincidencias conceptuales de estas dos teorías, aparentemente diferentes y opuestas:

El darwinismo y el marxismo parten de las mismas premisas lógicas y llegan a conclusiones semejantes, en ambos, la idea de un progreso inexorable es el concepto matriz de la biología y de la historia, así: [...] el movimiento de la Naturaleza y el movimiento de la Historia son uno y el mismo. La introducción de Darwin del concepto de la evolución en la Naturaleza, su insistencia de un movimiento natural que no es circular, sino, unilineal, desplazándose en una dirección indefinidamente progresiva, significa, en realidad, que la Naturaleza [...] está siendo arrastrada en la Historia, que a la vida natural se la considera histórica. La ley “natural” de la supervivencia de los más aptos es pues, una ley histórica, y puede ser utilizada tanto por el racismo como por la ley marxista de las clases más progresistas. La lucha de clases de Marx, por otra parte, como fuerza impulsora de la Historia es solo la expresión exterior de la evolución de las fuerzas productivas, que a su vez tienen su origen en el “poder del trabajo” de los hombres. El trabajo, según Marx, no es una fuerza histórica, sino una fuerza natural –biológica–liberada a través del “metabolismo del hombre con la Naturaleza”, por la que reproduce su vida individual y reproduce la especie. (Arendt, 1987: 687)

Al seguir esa línea de razonamiento, la ficción racista del nazismo se convirtió en una biologización de la historia. De acuerdo con esa lógica: el progreso social tenía lugar mediante una lucha por la supervivencia en la que los más aptos son seleccionados y los más débiles exterminados. La lucha se producía en lo exterior, entre las razas y culturas, “que expresaban sus naturalezas inherentes y distintas entre sí” y con el interior de la raza, cuando se separaba a la élite de la masa. Así, por un lado, estaba el reduccionismo economicista de Karl Marx que entendió la historia universal como la historia de la lucha de clases y, por el otro, el reduccionismo biológico de Joseph Arthur Gobineau, que interpretó toda la historia a partir de la diferencia racial y la lucha entre las razas, que luego desarrollaría Darwin en la idea de un evolucionismo lineal, que también se dirigía al progreso o mejora de la humanidad:

Las acciones políticas llevadas a cabo por los movimientos y gobiernos totalitarios son consideradas como pertenecientes a un orden superior de jerarquía que los justifica, por encima de cualquier orden social establecido. Fundamentalmente, las ideologías cumplen con la tarea de alimentar el imaginario social con conceptos y figuras para la representación de lo político. En la perspectiva de la sustitución funcional, por medio de la cual las ideologías parecen ocupar el lugar de los antiguos mitos, podemos

que llevaron al surgimiento del totalitarismo en Alemania y la Unión Soviética, y el papel que jugaron los gobiernos democráticos ineficaces en la preparación del escenario para estos regímenes brutales. Como su relato deja al descubierto, la sociedad debe estar atenta para mantener un discurso libre y asegurarse de que las personas no caigan en las grietas de la sociedad, porque cuando lo hacen, pueden suceder tragedias, como la reaparición de un nuevo régimen totalitario, en este caso dentro de la novela de Stanislaw Lem es la *criptoquimocracia*.

comprender la función de las primeras para crear estructuras imaginarias que sustituyen a la antigua cosmovisión. Las ideologías políticas modernas crean un sistema de identidad referido a un proyecto colectivo. Para ello producen un lenguaje propio y conceptos para interpretar y explicar la realidad. El establecimiento de un lenguaje y un sistema interpretativo común, sirve para identificarse con un colectivo en formación y continuo crecimiento. En ese sentido, un aspecto fundamental de las ideologías es su aspiración a convertirse en movimientos de masas y, como sabemos, la voluntad de la masa es siempre la de crecer. (Hernández, 2002, p.142)

Esta concepción escatológica, por parte de las ideologías totalitarias, las encamina a considerarse más allá del bien y del mal, y estar por encima de cualquier orden o jerarquía por una justificación mítica simbólica religiosa, es lo que fundamenta la conexión entre el mesianismo, el poder y la dominación de la masa. Esta necesita un líder, es manipulable, reclama una identidad. Tal como lo explicó el pensador Elías Canetti¹⁹⁹, en su ensayo publicado en 1960 *Masa y poder*. Esta multitud unificada en torno a un líder, figura de la divinidad, puede ser invadida por el pánico cuando siente una desintegración dentro de ella. Por eso el gobierno debe cuidarse de no generar ninguna fragmentación, alimentar a la masa con una cuidadosa escatología, que permita darle cohesión. Si esta no existe, el individuo puede querer abandonar la masa y escapar, circunstancia que amenaza a la totalidad. En el caso del *Congreso de Futurología* toda la sociedad está unida en la utopía del psicofármaco. Las personas han llevado tanto tiempo en el interior de la masa, que están dominadas por las entrañas del poder. En este sentido Canetti afirmó: “Quien quiera dominar

¹⁹⁹ Escritor y pensador búlgaro, reconocido con el Premio Nobel de Literatura en 1981. *Masse und Macht* (1960), fue un trabajo de cuarenta años, de orden antropológico, sociológico y político, donde vincula la historia de las religiones, la mitología y la etiología en la construcción de la genealogía del poder, reflexiones pertinentes para este capítulo, en cuanto profundizan cómo opera la noción escatológica dentro del totalitarismo, intención del presente apartado. Experimentar la persecución por parte del nazismo y ser testigo de todos los horrores de la Segunda Guerra Mundial, hizo que Canetti tuviese la necesidad de expresar todas sus ideas en este extenso ensayo, calificado por la crítica como genuino y monumental. Es una genealogía del poder, ya que indaga el comportamiento de las multitudes, su origen y formación, de la misma manera como establece su relación con la autoridad (el respectivo líder), donde el derecho a decidir sobre la vida y la muerte es el *instrumento más seguro para la preservación del poder y la vida*. La relación entre masa y poder para el autor es fundamental en la medida que permite comprender cuál es la conexión entre los más trágicos acontecimientos del siglo XX, a saber: genocidios, guerras mundiales, el ascenso del fascismo, especialmente del nazismo, el holocausto y la amenaza nuclear, el autor determina que existe una relación entre multitudes, gobernantes y supervivientes. Construye una teoría del poder genuina que coincide con los planteamientos del presente apartado, donde argumenta que el *instrumento de horror utilizado por el fascismo se convirtió en un derecho en todos los sistemas totalitarios donde el dictador adquirió la apariencia de una divinidad*. Esto implica una escatología del poder, que permite entender cómo se comporta la masa, y aunque no hay una agencia racional y responsable para explicar las atrocidades, lo que contribuye a formar una masa es un instinto tan innato en el hombre como el de supervivencia. En la primera parte, se analiza la dinámica de los distintos tipos de masa y el "silencio". La segunda parte se centra en la cuestión de cómo y por qué las masas obedecen a sus líderes. Canetti quiere descubrir las estructuras de poder elementales en sistemas totalitarios. Adolf Hitler no es un caso aislado, es uno de muchos que han ocurrido en la historia, líderes que se autoproclamaron como mesías (salvadores) Esto hace que todo el poder resida en sus manos. Para el pensador búlgaro, el poder se funda en la violencia. Así, escribe que, en su momento arcaico, el poder se manifestó como un instante de supervivencia, cada vez que un vivo se enfrenta triunfante a una persona muerta. La posesión de poder aún simboliza supervivencia.

seres humanos intentará rebajarlos, privarlos arteramente de su resistencia y sus derechos hasta tenerlos impotentes a sus pies, como animales (...) Su objetivo será siempre succionarlos y digerirlos. Le es indiferente lo que ellos queden” (1960, p.52). Dentro de las masas existe determinadas lógicas, por eso uno de los graves síntomas que expresan los ciudadanos que son liberados del sistema por la cura antiquímica, es el temor al contacto. Así, Tichy al despertar por primera vez de una toxicomanía inicial, expresó esta incomodidad física: “ahora me sentía abrumado, no tanto por ver un mundo sin sus colores y atmósfera de alegría, lo que en realidad me intimida es caminar en medio de calles atestadas de tantos seres repulsivos, me produce un temor infinito, un miedo profundo a que me toquen, rozar sus cuerpos, hasta escuchar sus voces, prefiero alejarme de aquí y despertar de nuevo en las alcantarillas del Hotel Hilton” (Lem, 1983, p 102). En el sentido de la obra *Masa y Poder*, esta característica es muy particular en las colectividades que han afianzado los sistemas totalitaristas:

Solo inmerso en la masa puede el hombre redimirse de este temor al contacto. Se trata de la única situación en la que este temor se convierte en su contrario. Es esta densa masa la que se necesita para ello, cuando un cuerpo se estrecha contra otro cuerpo, densa también en su constitución anímica, es decir, cuando no se presta atención a quién es el que le «estrecha» a uno. Así, una vez que uno se ha abandonado a la masa no teme su contacto. En este caso ideal todos son iguales entre sí. Ninguna diferencia cuenta, ni siquiera la de los sexos. Quienquiera que sea el que se oprime contra uno, se le encuentra idéntico a uno mismo. Se le percibe de la misma manera en que uno se percibe a sí mismo. De pronto, todo acontece como dentro de un cuerpo. Acaso sea Esta una de las razones por las que la masa procura estrecharse tan densamente: quiere desembarazarse lo más perfectamente posible del temor al contacto de los individuos. Cuanto mayor es la vehemencia con que se estrechan los hombres unos contra otros, tanto mayor es la certeza con que advierten que no se tienen miedo entre sí. Esta inversión del temor a ser tocado forma parte de la masa. El alivio que se propaga dentro de ella (y que será tratado en otro contexto) alcanza una proporción notoriamente elevada en su densidad máxima. (Canetti, 1960, p49)

Los modelos de identidad colectiva, que elaboran las ideologías, presumen la invención de distintos valores que van a fijar los parámetros de la realidad y lo considerado auténtico. Crea reglas inéditas para las relaciones sociales, diferentes ideales y objetivos en los que se debe pensar, distintas concepciones acerca de la vida social, a partir de los cuales se evalúa el sentido de lo político. Configuran, de esa manera, los condicionamientos sociales y conceptuales a los que los integrantes de la masa les corresponden someterse, ello fortalece el sistema de identidad. Las ideologías fabrican el aparato simbólico que hace posible la formación de una colectividad alrededor de propósitos reducidos, “en torno a conceptos y representaciones de la realidad - símbolos colectivos- y ciertas prácticas de grupo –rituales-” (Canetti, 1960) Al comenzar con una noción gregaria y una especie de juramento colectivo que unifica, que crea un sentido de pertenencia a un proyecto, a un destino común. Simultáneamente, este sistema de identidad

colectiva es un medio por el cual el grupo juramentado se diferencia de los otros. Circunstancia clave en el *Congreso de Futurología* y el gobierno de la *criptoquimocracia*:

Las ideologías funcionan como un sistema de control político. Se constituyen en universos concentracionarios que obligan a la constante referencia a unos conceptos, valores, códigos y rituales que se refuerzan, permanentemente, encerrando a sus miembros en un sistema de regularidad, relativamente cerrado y artificial. De cualquier forma, que se constituya la institucionalidad política, Esta implica, necesariamente, un sistema de regulación y control de la cotidiana, un orden reglamentado de la reproducción social, sometido a los valores morales sustentados por la ideología. (Amador, 2002, p.71)

El nuevo valor moral en la civilización del futuro, planteada por Lem, es la búsqueda infinita del goce, la *psiquímica* es la expresión de una escatología política que justifica los sacrificios para la complacencia plena de los anhelos humanos y la realización de sus fantasías. En el caso del nazismo, que también recurrió a la industria farmacológica, es la idea de una nación donde la raza y su concepto derivado de pureza racial se vinculaba al territorio, “a la lengua y al mito de un origen común, con un pasado heroico y un destino único y privilegiado, como rector y guía de los demás pueblos” (Amador, 2002, p.106). De esta manera, se demuestra que, en las dos ideologías políticas más influyentes del siglo XX, el marxismo y el fascismo, se encuentran sólidos componentes mesiánicos que tienen su origen en un mito escatológico, líderes que encarnan una gloria sobrehumana. En el caso del nacionalsocialismo, este hizo uso de una racionalidad extrema que apelaba al inconsciente del pueblo ario, circunstancia que le permitió tomar tanta fuerza en el pueblo alemán:

La forma ecléctica y poco racional de su discurso no significa que el nazismo no se haya valido de la racionalidad para sus fines de dominación y, muchas veces, de un racionalismo extremo como sucedió con el exterminio de sus enemigos en la guerra y el holocausto, para los cuales utilizó lo más sofisticado de la tecnología de su época. Los temas y símbolos míticos de los que se sirvió el nazismo, como elementos medulares de su estrategia discursiva, para convertirse en un movimiento popular de masas que despertó una lealtad fanática en cientos de miles de alemanes y que lanzó a la humanidad a la peor catástrofe de la historia, causó la más alta pérdida de vidas humanas que ninguna otra guerra había provocado y el más hondo sufrimiento. Tanto los ideólogos del fascismo italiano como los del nacionalsocialismo alemán manifestaron repetidas veces la idea de presentar su ideología con la figura del mito. Con esta apariencia de mito, el discurso político fascista servía, según Mussolini, a la “liberación de los profundos instintos de un pueblo, inherentes a la fuerza vital misma, a su sangre o espíritu”. (Amador, 2002, p180)

Cuando se acerca el final de la novela, luego del extenso diálogo con el creador de la compañía farmacológica *Procustic Inc.*²⁰⁰, el señor George Symington, la indignación de Tichy aumenta progresivamente. Conoce la verdad: “los ciudadanos recluidos en la clínica, son estorbo para el

²⁰⁰ El nombre de la compañía también hace una referencia mitológica, que alude directamente al totalitarismo, ya que *Procusto*, fue un personaje de la mitología griega que ataba a sus invitados a una cama: si la cama era pequeña para ellos, les cortaba las piernas para que pudiesen caber con precisión; si la cama era demasiado grande, les estiraba las extremidades hasta conseguir que ocuparan todo el lecho. Descripción acertada de lo que hacía el sistema a las personas que no se adaptaban a la era de la psiquímica: una mutilación psíquica.

sistema, amenazan con alterar la estabilidad de la masa y el colectivo social” (Lem, 1983, p.115). La raíz de su disposición es el poder, no les interesa despertar a nadie, sino eliminarlos, empujarlos a la locura y al suicidio. Por esta razón Tichy increpa al farmócrata, recalca su carácter mesiánico y su palabrería sinsentido:

Por lo visto, usted mismo no está tan seguro del valor de su medicación, por cuanto sigue con su ordinaria y antigua palabrería, hablando por hablar, por cuanto prefiere discutir en vez de agarrar el vaporizador. Sabe de sobra que el triunfo de la psiquímica es una mera estafa, que se queda solo en medio de la plaza como un triunfador con ardores de estómago. Pretende convencerme primero para luego lanzarme al olvido, pero no lo conseguirá, se lo digo yo. Entréguese a su noble misión junto con esas maravillas cuyos retratos alegran su salvadora tarea... las necesita auténticas, ¿no? (Lem, 1983, p.117)

Así, consciente de una macabra escatología narcótica, Tichy decide distraer a los enfermeros, empieza a gritar de forma más encolerizada, exige ser liberado. Salta por la falsa ventana y comienza a correr. En su escape logra despertar definitivamente del sueño psicofarmacológico, los primeros síntomas de la sensación de vacío, el hueco en el estómago, una parte de su cuerpo que percibía como ausente, lo que se denominó *operación farmakon* desaparece:

La elegancia universal se había esfumado. Las gentes, solas o por parejas, iban por la calle, vestidas con harapos llenos de agujeros; muchas personas andaban vendadas, con vendas de papel, todos con la misma camisa sucia, sobre todo en la espalda. Por lo visto a muchos de ellos los habían dejado salir del hospital para poder despachar algún asunto urgente. Los amputados de ambas piernas se arrastraban por las aceras sobre unas tablillas con ruedas en medio de las conversaciones y las risas de la multitud. (Lem, 1983, p.117)

Un militar logró alcanzarlo, se internó en un edificio, subió las escaleras rápidamente, aunque parecían interminables, agotado decidió descansar, en ese momento se vio atrapado y sin salida, no tuvo más remedio, tenía que enfrentarlo, preferiría la muerte antes que regresar a una vida narcotizada y falsa. Optaba por su antigua vida con la totalidad de imperfecciones. Ascendió como pudo hasta la azotea, se escondió detrás de un muro. Cuando tuvo la oportunidad tomó por sorpresa al hombre, lo agarró por la garganta y comenzó una lucha por la supervivencia. Con sorpresa, luego de arrojarlo al vacío, las acciones regresan al comienzo de la historia, despierta en las alcantarillas, debajo del Hotel Hilton, hay calma y ha pasado la nube tóxica. La felicidad que siente es auténtica. Todo parece que fue producto de las más complejas alucinaciones:

Lo agarré por la garganta. Con mi ímpetu nos acercamos al abismo. Sonaron unos pasos, unas manos poderosas intentaron separarme de mi presa; se retorció, pataleó, pero ya en el borde de terraza, concentré mis últimas fuerzas y salté con mi enemigo; el aire me silbó en los oídos, caímos dando vueltas, pegados el uno al otro, acercándonos vertiginosamente al suelo remolineante; en lugar del choque que intuía, caí dentro de algo blando, saltaron las aguas negras y hediondas, el abismo más querido se cerró sobre mi cabeza y se volvió a abrir. Estaba en medio de la cloaca, frotándome los ojos, con un regusto de agua sucia en la boca, pero feliz, feliz, era un sentimiento auténtico, en comparación con la que producía el

felicitol y toda su extensa gama de derivados. Así confirmé que por fin había despertado. (Lem, 1983, p.70)

Respecto a este final de la novela, es pertinente retomar el enfoque psicoanalítico que vincula conceptos marxistas desde una mirada freudiana. Así, respecto a la relación entre felicidad y autenticidad, se destacan los aportes del psicoanalista Jacques Alain Miller²⁰¹. Argumenta que en el actual régimen civilizatorio a las personas se les exige un imperativo de felicidad, donde “la inexistencia del Otro condena al sujeto a la caza del plus de gozar²⁰²”. Así, se constata la reflexión que Lacan formuló en primera instancia, existe un imperativo en el discurso capitalista, correlacionado al “superyó como un gozar sin límites” (Lacan, 1981). Para poder armonizar el discurso capitalista con la felicidad, el autor francés retomó los planteamientos de Sigmund Freud, este propuso que “la felicidad se presenta como resultado de satisfacer necesidades acumuladas, que han alcanzado un nivel elevado de tensión. Por lo tanto, solo es posible hablar de ella como un episodio instantáneo y pasajero” (Freud, 1920, p. 133). Así lo corrobora el psicoanálisis contemporáneo, con las reflexiones del escritor y psicoanalista Gustavo Dessal: “la felicidad es una experiencia puntual y evanescente” (2012). En consecuencia, el psicoanálisis discute la idea de la felicidad, ya que esta puede ser “algo pervertido en el sujeto”. Circunstancia que se agudiza en la época actual, donde el imperativo es el goce, que conlleva a la satisfacción inmediata, “gozar ya y sin restricción de la proliferación de objetos, productos, sustancias e imágenes y estilos de vida que el Mercado oferta vía los dispositivos de enunciación mediática” (Miller, 1998). Ya no se trata del dominio de la moral victoriana, escenario de la resistencia entre el ideal y las exigencias

²⁰¹ Jacques Alain Miller es psicoanalista, editor, consiste en establecer los textos y la publicación de los Seminarios de Jacques Lacan, tal como le encargó el propio maestro escritor, prestigioso conferenciante y profesor especializado en los fundamentos del psicoanálisis. En la actualidad dirige el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Es el responsable del establecimiento de la obra de Jacques Lacan. Desde 1981 dicta un curso anual bajo el título general de «La orientación lacaniana» Es un psicoanalista lacaniano francés, fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Peralta Ramos Moore, S. (2018). *En la sociedad de la dictadura del plus de gozar*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

²⁰² Este concepto del goce, se entiende, en primer lugar, por las reflexiones de Freud en su obra *El malestar de la cultura* (1930), en esta el plus de gozar es obtenido por la renuncia inicial al goce. Y da una interesante definición del síntoma: “La manera en que cada uno sufre en su relación con el goce, en la medida en que este solo interviene por la función del plus de gozar, he aquí el síntoma” (p.73). De tal manera, Jacques Miller, se refiere a Jacques Lacan, el cual ubicó “el lugar preciso donde su enseñanza se intersecta con la teoría de Karl Marx”. Al definir el plus-de-goce – “función de la renuncia al goce por efecto del discurso”– esto es lo que da su lugar al objeto. En razón de que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, sea el que fuere, este objeto lleva en sí algo de la plusvalía. El plus-de-goce es, de este modo, lo que permite aislar la función del objeto. Esto quiere decir que es por la función del plus de goce que deducimos al objeto como perdido”. De la plusvalía al plus-de-goce, primera lección, inédita, del Seminario “De un Otro al otro”; texto establecido por Jacques-Alain Miller; en *Psicoanálisis y política*, comp. Ives Charles Zafka, Ed. Nueva Visión. Traducción de Irene Agoff.

pulsionales, sino como precisará el mismo Jacques Miller en la *Conferencia de Comandatura* (2004): “el comando del plus de gozar ha ascendido al cenit social y se traduce en un empuje al consumo” (p.30). Es indudable, que desde este punto de vista las condiciones materiales, dentro del sistema capitalista y su reduccionismo economicista, determinan la idea de felicidad para los sujetos inmersos en la civilización del plus gozar:

La caída de la función de transmisión generacional tributaria de la pluralización de los nombres del padre, precipita a los individuos en un vacío innumerable empuja a un individualismo asocial de nuevo cuño bajo el modo de una apropiación autista de goce. Según Jean Baudrillard, “una verdadera cirugía de la alteridad”. Época sin brújulas, los individuos a la deriva, anestesiados, desesperados. Se clausuran los enigmas, en la búsqueda de soluciones o respuestas *prêt-à-porter* -listas para llevar-. (Miller, 2004, p.46)

Este individualismo asocial como liquidación del Otro -la llamada *cirugía estética de la alteridad*-, se convierte en el síntoma de una sociedad enferma, donde la adicción y la toxicomanía entran en juego, un mundo de drogodependientes que solo encuentran alivio en el objeto de deseo. Ya que ha triunfado la satisfacción propia sobre el desarrollo social, sobre el ideal colectivo. El psicoanalista francés, dirá que “hay que reconocer en la toxicomanía un elemento sincrónico respecto del desarrollo social contemporáneo” (2004, p.64). En los referenciados seminarios de orientación lacaniana, Hugo Freda planteó que las toxicomanías constituían una nueva forma del síntoma “en la medida en que define el sujeto por una práctica de goce y no por su síntoma” (Freda, 1998, p.24). De esta manera, esta postura psicoanalítica sitúa en el personaje del toxicómano y en su hacer la lógica social del síntoma. Miller concluyó que: “esto indicaría que en algunos casos se puede ser agente de un síntoma social sin verificar un síntoma para el sujeto” (2004, p.72). Complejidad que se presenta en el *nuevo centro para el tratamiento de la farmacomanía*, presente en la novela *El Congreso de futurología*, donde los individuos que no se sienten felices dentro de la *criptoquimocracia* se postulan como voluntarios para recibir la cura antiquímica, para demostrar que el sistema es tan sabio que puede liberarlos cuando les plazca. Aunque se enmascara en esta posible salida una forma de control social, ya que la población no se preocupa porque tiene la certeza que solo con pedirlo serán liberados, hasta que ya lo olvidan por completo, se han adaptado perfectamente a la era de la psiquímica. No obstante, siempre hay sujetos que se resisten y amenazan destruir la estabilidad entre los agentes del colectivo social. Sin saberlo estos inadaptados jamás despertarán, son condenados a muerte, ya que no soportan la cura y así la farmacocracia se limpia de toda culpa. En conclusión, son tratados en la clínica no por sus síntomas y problemática individual, sino por ser agentes desestabilizadores en el colectivo social. Por tanto, deben ser amputados, en la concepción de la empresa farmacológica *Procustic Inc.* (su tarea concuerda de

forma perfecta con la referencia mitológica explica con anterioridad). Así se da una *cirugía estética radical* dentro del sistema *criptoquimocrático*, para anular al Otro, destruir al diferente:

La liquidación del Otro va acompañada de una síntesis artificial de la alteridad, cirugía estética radical, de la cual la cirugía de la cara y la del cuerpo no son más que el síntoma. Pues el crimen solo es perfecto cuando hasta las huellas de la destrucción del Otro han desaparecido. Con la modernidad, entramos en la era de la producción del otro. Ya no se trata de matarlo, de devorarlo, de seducirlo, de rivalizar con él, de amarlo o de odiarlo; se trata fundamentalmente de producirlo. Ya no es un objeto de pasión, es un objeto de producción. (Baudrillard, 2000, p.26)

En las sociedades contemporáneas sucede básicamente lo mismo que predica la *criptoquimocracia*. En cambio, de plantear alternativas para tratar las causas subyacentes en la complejidad del toxicómano, que necesita consumir sustancias psicoactivas dentro de su singularidad subjetiva, más allá de los efectos neuroquímicos que le generan determinadas sensaciones, lo que busca el sujeto es *subsana una falta*. Así se construye el discurso de la *cura antiquímica*, tratarlo como enfermo así se le asignará una medicación, los adictos terminan en el psiquiatra, ya que la mayoría de los drogodependientes desarrolla trastornos psiquiátricos. En palabras del psicoanalista francés “En el tratamiento psiquiátrico de las toxicomanías no se tiene en cuenta el diseño de un dispositivo terapéutico, donde el psicoanálisis, Freud lo puntualizó, es la cura por la palabra como terapia alternativa” (Miller, 2004, p.83). De esta manera, reemplazan su droga por un nuevo psicofármaco, del cual podrán ser dependientes toda su vida, para mantener, en teoría, la estabilidad psíquica. “Al no poder acceder a la sustancia que consumen habitualmente, han empezado a tomar otras que son más accesibles. Se han incrementado, por ejemplo, las prescripciones en farmacia de las benzodiacepinas, un medicamento que puede actuar como sustitutivo” (Freda, 2004, p. 88). Circunstancia que hace que el sistema borre cualquier señal de culpa. En cambio, al no solucionar el problema este crecer exponencialmente. Se habla, desde el discurso oficial, sobre problema de la droga, se localiza en el tiempo presente como un flagelo, “configura más un síntoma social, que produce perturbación, pero que no necesariamente constituye un síntoma para un sujeto” (Miller, 2004, p.113). Preocupa más el sistema que el individuo, se privilegia la estabilidad capitalista sobre la salud mental de los integrantes de la sociedad:

Sigmund Freud (1898) afirmó que no todos los sujetos que han experimentado con sustancias tóxicas desarrollan una adicción. Si el tóxico compensa la falta de un goce sexual, en los casos en los que no es posible restablecer una vida sexual normal, una recaída es certera. Esta última afirmación lo lleva a formular una hipótesis que jamás abandonará: “el aparato psíquico solo responde a la ley de la ventaja [...] sería incapaz de la renuncia a una satisfacción sino se le ofreciera a cambio una ‘compensación’, es decir, un ‘plus de goce’ a cambio de aquel goce directo al que se renuncia”. Estas premisas freudianas tienen efectos muy concretos en la orientación que deberían tener los tratamientos clínicos para una

adicción, pues no basta con privar al sujeto del objeto al cual se fijó, sino que esto debe ir acompañado de un aumento de sus satisfacciones. (López, 2007, p.64).

Es importante aclarar que Lacan no elaboró una teoría específica sobre las toxicomanías, al igual que Freud, pero sí existen factores conceptuales y clínicos de gran valor para la comprensión psicoanalítica de este fenómeno. En la relectura de los conceptos freudianos que hace el pensador francés, se encuentra la misma base argumentativa: “La toxicomanía representa una salida en falso de los callejones sin salida tanto del deseo como de las satisfacciones humanas, una salida ilusoria que le promete al sujeto hacer soportable la realidad, la respuesta no es la psiquiatría que genera nuevas adicciones” (Lacan, 1981, p.53). El mismo Stanislaw en su novela *El Congreso* ridiculiza la misma psiquiatría dogmática:

La dealucinina es un nuevo psicofármaco específico, con el cual a uno se le antoja que no se le antoja nada. Se emplea solamente para los enfermos mentales, pero no deja de incrementarse el número de individuos que sospechan de la falta de autenticidad del entorno. Los amnestanes no actúan en contra de las uroimaginaciones, es decir la imaginación secundaria, ¿me entiende? ¿No? Si una persona imagina que está imaginando que no imagina nada, o al revés esa es la uroimaginación. Es una típica problemática de la psiquiatría contemporánea, la llamada torreal o de n-pisos. Sin embargo, lo más peligroso son los nuevos maskones. Pues bajo el efecto de una sobrecarga de específicos los organismos se debilitan; a la gente se le cae el pelo, se le pican las muelas y nuevamente pierden el rabo. (Lem, 1983, p. 94)

A pesar del crecimiento exponencial de drogodependientes en el mundo y la consecuente decadencia de la civilización, el uso ilegítimo de los fármacos y el abuso cometido mediante la experimentación han continuado, incluso se extendió después de la crueldad nazi y de la promulgación del Código de Núremberg. En esencia este fenómeno se presentó en países sometidos a regímenes totalitarios, como la desaparecida Unión Soviética y la República Popular China, en el marco de la represión política y religiosa, aunque también en países con una amplia trayectoria democrática, como Estados Unidos, Gran Bretaña o Australia (López Muñoz, 2015). Este progreso de la industria narcótica hasta llegar a la cima de la especialización psicofarmacológica es explicado en la penúltima parte de la novela, cuando Tichy empieza a investigar y descubre los nuevos *maskones*, la sustancia más peligrosa porque son *psicofocalizadores de poderosa acción selectiva*. La clave del sistema, porque son los que hacen que sea posible falsificar por completo la realidad en el cerebro de sus consumidores, la masa alienada. En la conversación que Tichy sostiene con el profesor Trottelreiner, antes de recluirse voluntariamente en la clínica de *Procustic Inc.*, para su desintoxicación. Le confiesa la pesadumbre y la aversión que le producía la nueva *psivilización*. Ijón describió la reacción de su interlocutor: “Se rebeló, aunque me siguió escuchando y me compadecía de todo corazón. Pude ver incluso como metía la mano en su chaleco para sacar el *miser cordial*, pero se detuvo antes de ofrecérmelo, al percatarse del asco que les tenía

a las sustancias psíquicas” (Lem, 1983, p.89). Sin embargo, el profesor decide explicarle al cosmonauta la esencia de las cosas, argumenta que Ijón desconoce la realidad y ni siquiera puede imaginarla. En comparación con ella, la famosa firma *Procutic* y el resto de la *psivilización* no son sino necesidades. Piensa que es el momento de transgredir su secreto profesional y difundir la verdad:

—Tichy, lo haré por usted. Voy a vulnerar el secreto profesional. Todo cuanto acaba de decirme, lo saben hasta los niños, y no puede ser de otra manera. El progreso no pudo más que seguir esa vía desde el momento en que después de los narcóticos y los alucinógenos se pasó a los llamados psicofocalizadores de poderosa acción selectiva. Pero la verdadera revolución tuvo lugar hace veinte años, cuando lograron sintetizar los *maskones*, es decir los hapuntores o alucinógenos punteados. Los narcóticos no separan al hombre del mundo, solo modifican su relación con el mismo. Los alucinógenos enturbian y velan todo el mundo. Ya se convenció usted mismo de ello. En cambio, los maskones falsifican el mundo. [...] Maskones viene de máscara. Al introducir en el cerebro los adecuados maskones sintetizados, es posible velar un determinado objeto del mundo exterior con unas imágenes ficticias hasta el extremo que el individuo enmaskonado ya no sabe lo que es real ni lo que es ilusorio. Si viera en un abrir y cerrar de ojos el mundo que en realidad nos rodea, en lugar de esa quimicomascarada maquillada, le aseguro que se quedaría asombrado. —Espere, espere, ¿qué mundo? ¿Dónde está? ¿Dónde puede contemplarse? (Lem, 1983, p.92)

Allí surgió el interés del protagonista por desenmascarar la realidad y descubrir con sus propios ojos lo que en verdad sucedía. El mismo profesor Trottelreiner, jefe de laboratorio de la compañía farmacológica, le revela el fundamento del progreso de la psíquica. El planeta Tierra del pasado no pudo más que seguir la vía del perfeccionamiento, desde el momento en que conoció el poder de los narcóticos y luego los alucinógenos, para llegar hasta los llamados *psicofocalizadores de poderosa acción selectiva*. Aunque la verdadera revolución tuvo lugar cuando lograron sintetizar los *maskones*, hace un par de décadas. Estos son *los hapuntores o alucinógenos punteados*. Esta especulación prospectiva no parece insensata o extravagante, ya que, al examinar la evolución de la industria farmacéutica y el propio comportamiento errático de la especie, es posible advertir que una de las grandes revoluciones científicas del futuro, será en el campo de los actuales psicofocalizadores y sus múltiples usos en la vida cotidiana.

3.9. La evolución de la industria farmacéutica. El camino hacia la falsificación de la realidad

Estos psicofocalizadores de poderosa acción selectiva (Maskones) creados en el futuro de la novela *El congreso*, son la muestra más depurada de la técnica psicofarmacológica, el máximo logro evolutivo de la industria farmacéutica, que alcanzó el extremo escatológico de falsificar la propia realidad. Esta se desarrolló en el marco de las Guerras Mundiales y la agudización de

conflictos durante el siglo XX. Por ejemplo, la industria químico-farmacéutica ocupó un papel sustancial en el desarrollo de la escatología nazi, tal como lo señala la extensa investigación de Francisco López Muñoz²⁰³. Donde es interesante observar cómo evolucionan estas compañías farmacéuticas al experimentar con pacientes sanos y en la utilización de armas durante la guerra química impulsada por el ejército del Führer:

Laboratorios como I.G. Farben, F. Bayer and Co, Grünenthal, entre otros, desarrollaron programas de investigación farmacológica en distintos tipos de pacientes, sobre todo en aquellos pacientes desahuciados procedentes de los programas de eutanasia del régimen nazi, sin el más mínimo requerimiento ético ni amparo legal, y, en un paso más allá, la investigación de agentes químicos en sujetos sanos, reclutados básicamente de prisioneros forzados de los campos de concentración (puede consultarse Mitscherlich y Mielke, 1949; Borkin, 1978; Lifton, 1986; Proctor, 1988; Gallagher, 1995; Aly et al., 1994; Klee, 1997; López-Muñoz et al, 2008a). Además, I.G. Farben jugó un papel decisivo en el programa de guerra química del ejército alemán, al sintetizar y contribuir al desarrollo de las dos primeras sustancias neurotóxicas, denominadas nadas posteriormente “agentes nerviosos”, el tabún y el sarín. Los científicos alemanes, líderes de la farmacología mundial, bien en el ámbito de los laboratorios académicos de las universidades, incluidas las facultades de medicina y sus institutos de investigación, bien en los laboratorios industriales pertenecientes a compañías farmacéuticas, o bien como proyectos cooperativos de ambas de entidades, participaron de forma importante en el descubrimiento de la mayor parte de los fármacos disponibles durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX y de sus aplicaciones terapéuticas. (López Muñoz, 2015, p.43)

Así, el origen de la farmacología moderna tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX, conocido como “el periodo de los alcaloides” (Shorter, 1997). En esta etapa la química permitió, por primera vez en la historia del campo médico, determinar los principios activos de una sustancia -el opio-, no en términos básicos como hasta entonces, sino en su concentración. Hecho que supuso enormes avances en la dosificación de los medicamentos, mucho más puros y activos. Estos avances facilitaron la introducción en el tratamiento de pacientes, con los primeros agentes farmacológicos de uso analgésico y anestésico (Álamo y López, 2007). Condiciones que determinarían el comienzo de la química sintética, acontecimiento fundamental en la farmacología del siglo XIX, ya que hizo posible producir -por primera vez- una síntesis de sustancias que no existían en la naturaleza y estaban conferidas de actividad biológica. En este aspecto, la farmacología alemana también fue precursora, “lograría la síntesis del hidrato de cloral, de numerosos analgésicos, como los derivados de la pirazolona, de la aminopirina, de la fenacetina o

²⁰³ Investigador español, Doctor en Lengua Española y Literatura, especialista en Medicina Farmacéutica. Su estudio se denomina: López Muñoz, F. (2015). *Panacea encadenada: la farmacología alemana bajo el III Reich y el resurgir de la Bioética*. D tribuna plural. Se destaca también los estudios de Cecilio Álamo González, Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de Cádiz (Universidad de Sevilla) (1975) donde fue Profesor de Farmacología. Desde 1981 es Profesor de Titular y desde 1993 es Catedrático Universitario de Farmacología de la Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, Madrid). Trabajo en colaboración para escribir la *Historia de la Psicofarmacología*. (2007)

de la propia aspirina, o la síntesis de los barbitúricos durante el primer tercio del siglo XX” (Álamo y López, 2007, p. 91). No obstante, durante el régimen nazi, este escenario de prodigios científicos se corrompería hasta llegar a la completa depravación. La academia científica, la industria militar, el poder político y la medicina farmacéutica entrelazaron complejas redes de interconexión, buscaba beneficiarse de manera recíproca, cada cual con sus propios intereses:

En 1860 se fundó el primer Instituto de Farmacología (*Pharmakologische Institut*) de Alemania. Oswald Schmiedeberg estudió la farmacología del hidrato de cloral y del cloroformo, e introdujo, en 1885, el uretano como agente hipnótico. Su pensamiento científico recogía dos conceptos trascendentales desde la perspectiva farmacológica actual; la idea de la diana biológica y la selectividad del reconocimiento de la estructura química del fármaco. Así pues, puede afirmarse que Schmiedeberg es el gran responsable del liderazgo internacional de la farmacología alemana hasta la II Guerra Mundial. Son muchos los ejemplos de agentes farmacológicos (y de sus aplicaciones clínicas) descubiertos en los laboratorios universitarios alemanes de la época. Pero si hay un grupo de fármacos por excelencia en la primera mitad del siglo XX, estos son los barbitúricos, mediante pequeñas modificaciones de la estructura química de la molécula del ácido barbitúrico, se llegaron a sintetizar más de 2.500 agentes distintos. El fenobarbital fue comercializado en 1912 por la compañía F. Bayer and Co., con el nombre de Luminal, y rápidamente se convirtió en “el rey de los barbitúricos, clave en el desarrollo de los agentes neurotóxicos como armas químicas de guerra por parte de la maquinaria científica nacionalsocialista. (López, 2015, p. 191)

Por consiguiente, al consolidarse Hitler en el alto mando, a los farmaceutas alemanes se les facilitó su trabajo y se les otorgaron oportunidades nunca antes vistas. Se habla de niveles de perversión nunca vistos, en cuanto los usos de estas particulares sustancias, porque durante el gobierno nacionalsocialista no solo se desarrollaron proyectos de investigación en sujetos enfermos, sin su correspondiente consentimiento, sino también, en lo que supone la máxima degradación desde el punto de vista ético: “experimentos realizados con sujetos sanos procedentes de los campos de concentración, para los que se reclutaban personas pertenecientes a colectivos étnicos o sociales desahuciados, como judíos, gitanos, eslavos, homosexuales”(López, 2013). Existe una biografía muy amplia sobre los ensayos médicos con agentes farmacológicos realizados durante el régimen nazi en estos campos²⁰⁴. En el ámbito limitado de la psicofarmacología se han reportado estudios respecto al tema:

En el campo de Buchenwald se estudiaron los efectos de la administración conjunta de metanfetamina Pervitin y fenobarbital (Luminal), las propiedades anestésicas de la administración de hexobarbital sódico e hidrato de cloral en intervenciones quirúrgicas a sujetos sanos (Hackett, 1995), y se recurrió a las inyecciones letales de aconitina y apomorfina (Lifton, 1986). En el campo de Dachau, cuya dirección médica ocupaba Sigmund Rascher (1909-1945) (Fig. 31L), se administró la mescalina para evaluar la conducta esquizofrénica oculta de los sujetos ingresados o para inducirla directamente (Klee, 1997). Otro ejemplo de experimentación de esta naturaleza fue puesto en marcha por el psiquiatra Hans-Wilhelm König (1912-1962) en el campo de Auschwitz-Birkenau, quien investigó

²⁰⁴ Ciechanowski, J. S. (2005). *Los campos de concentración en Europa. Algunas consideraciones sobre su definición, tipología y estudios comparados*. Ayer, 51-79.

los efectos de la aplicación de electroshock de alto voltaje, no solo en pacientes esquizoides, sino también en prisioneros sanos. Posteriormente, tras el fallecimiento de los reclusos, sus cerebros eran extraídos y se efectuaba un estudio anatomopatológico. (Ciechanowski, 2005, p71)

Uno de los casos más relevantes fue el uso de la metanfetamina, en 1938 será incluida en el mercado por la empresa berlinesa *Temmler*, bajo el nombre comercial de *Pervitin*. Sustancia usada durante el nazismo para garantizar la resistencia del ejército, promover su estado de alerta, generar autoconfianza y concentración, disminuir el miedo a los riesgos, reducir la sensibilidad al dolor o al hambre, disminuir también la sensación de sed y sueño, fue la droga perfecta para las intenciones del régimen. “Entre abril y julio de 1940, más de 35 millones de tabletas de Pervitin se enviaron para consumo del Ejército alemán” (Defalque y Wright, 2011). Tal como lo describe la siguiente anécdota, retomada por Álamo y López, para expresar el drama de la adicción en una de las mentes más celebres del siglo XX: Heinrich Böll:

En una carta dirigida a sus padres en Colonia, fechada el 9 de noviembre de 1939, un joven soldado destinado en Polonia llamado Heinrich Böll (1917-1985), futuro Premio Nobel de Literatura en 1972, escribía: “Todo esto es muy duro... Hoy os escribo principalmente para pedir algo más de Pervitin, sin esa sustancia no puedo vivir” (Eggers, 2006). A modo de conclusión y como ejemplo del nivel de amoralidad y degradación ética del entorno sanitario del régimen nazi, en el que se encuentra involucrada también la industria farmacéutica, podemos comentar los datos aportados en una carta encontrada en los archivos del campo de Auschwitz, los experimentos más relevantes realizados por los médicos y psiquiatras nazis con agentes psicofarmacológicos fuesen los relacionados con las técnicas de control mental y de anulación de la voluntad. (Álamo y López, 2007, p.122)

El control mental y la anulación de la voluntad, unidos al desarrollo de agentes neurotóxicos como herramientas de guerra química, no auguraban un panorama alentador para la generación de la posguerra. Por estas razones, la propuesta de Stanislaw Lem, como reacción al contexto sociopolítico de Europa Central, volcó estas preocupaciones en su narrativa y las mantuvo en el transcurso de su trayectoria literaria. El caso de las novelas *El Congreso de Futurología y Paz en la Tierra*, fueron las demostraciones más contundentes de rechazo frente a este utilitarismo farmacológico que profundizó y deshumanizó aún más los conflictos, el abominable hecho de utilizar la ciencia para fines bélicos. Aunque el empleo de sustancias químicas y material biológico como herramientas de guerra es tan antiguo como la propia especie, que desde épocas prehistóricas ya recurría a la violencia (Szynicz, 2005). Hoy el grado de ignominia y crueldad parece no tener límite, con la moderna tecnología del bioterrorismo, como es el caso de la bacteria *Bacillus anthracis*, que origina el ántrax, uno de los agentes más mortales empleado como arma biológica durante la historia de la humanidad. Aunque parezca descabellado, resulta lamentable la utilización del instituto biológico de *Nes Tziyona* para ser el principal centro de investigaciones en el desarrollo

de armas químicas y biológicas en Israel. En el cual se manipulan agentes biológicos para producir armas letales en contra de sus enemigos. En un artículo publicado originalmente en *Sunday Times* y replicado luego en España²⁰⁵, se denunciaba lo siguiente:

Científicos israelíes estarían involucrados en el desarrollo de la llamada *bomba étnica*, para tratar de aprovechar los descubrimientos médicos que permiten identificar los genes. La intención es utilizar los virus y ciertas bacterias para alterar el código genético. Israel podría usar esta guerra genética contra palestinos y árabes. Según un informe confidencial del Pentágono, publicado en 1997, se dice que es posible manipular agentes biológicos para producir armas letales. William Cohen, el secretario de Defensa norteamericano, admitió haber recibido informaciones de que algunos israelíes están trabajando en la creación de agentes patógenos con fines étnicos. (Gumucio, 1998, p.12)

Stanislaw desarrolló esta preocupación por las guerras venideras, donde se rebasaban los términos de una racional bioética. En particular en su última novela, donde Ijón Tichy fue el protagonista: *Paz en la tierra* (1985). Definida como una parábola sobre la guerra fría, se siente igual de afilado y cortante como en sus mejores novelas (Schellenberg, 1999). Aunque es una historia corta, donde se repiten referencias que el autor polaco desarrolló en anteriores obras, en particular *Edén* (1959), *Retorno de las estrellas* (1961) y *El Invencible* (1963), escenarios donde la mente humana fracasa en la comprensión de la otredad alienígena, obras trabajadas en el anterior capítulo dedicado a la alteridad en la CF propuesta por Lem. En estos mundos el desenlace trágico es inevitable, ya que, al querer llevar la guerra al cosmos, y demostrar su poderío belicista, el hombre se dirige a una derrota inevitable. En el caso de esta historia, el valeroso Tichy es elegido por las Naciones Unidas para llevar a cabo una nueva misión, debe confirmar si los robots computarizados que habitan en la luna han evolucionado lo suficiente como para ser capaces de realizar un ataque a la tierra y si, por supuesto, tienen la firme intención de hacerlo²⁰⁶. Las potencias militares de la tierra firmaron un tratado inédito, el desarrollo y la producción de armas debían trasladarse a unas determinadas zonas de la Luna para ser almacenadas en fábricas operadas por robots con inteligencia artificial. El propósito inicial fue desmovilizar los ejércitos del mundo, para alcanzar el anhelado sueño de la paz global. No obstante, se presenta un grave conflicto para la estabilización política del mundo. Los robots enviados a este satélite obtienen cada día una mayor autonomía. El objetivo inicial no solo era cuidar las armas sino realizar espionaje cósmico. Esto da lugar a confrontaciones en estos territorios lunares y genera luchas internas entre distintas facciones. En un momento de la historia, los gobiernos de la tierra pierden cualquier contacto con

²⁰⁵ Gumucio, J. C. *Israel prepara un arma biológica que solo afecta a los árabes*. EL PAÍS S.L. Edición impresa domingo, 15 de noviembre de 1998.

²⁰⁶ Schellenberg, James (1999) *Peace on Earth*, Science Fiction and Fantasy Reviews. Challenging Destiny (p.24).

estas máquinas pensantes que ahora gobiernan el satélite. Luego de realizar varias expediciones todas fracasan trágicamente. En este momento es cuando recurren al valeroso Tichy para hallar una salida.

Ijón es testigo del arsenal militar existente en el referido satélite, los robots autoevolutivos y complejos desean perpetuar la carrera de armamentos humana. Estas máquinas robóticas tienen ambiciones agresivas cósmicas y dominan los artefactos a su antojo. Incluso desarrollando nuevas armas. El conflicto central de la historia se presenta cuando el cosmonauta debe regresar a la tierra para informar lo sucedido. Se da una persecución y justo antes de ingresar al planeta, su cuerpo es impactado por un láser, operado por fuerzas desconocidas. Esta arma le provocó una callosotomía²⁰⁷. Como resultado su personalidad queda dividida, cada mitad de su cerebro quiere imponerse. La consecuencia es que el cosmonauta resulta incapaz de comunicarse con los expedicionarios que lo acompañan, y por supuesto evidencia torpeza al intentar establecer un diálogo entre sus dos alter egos²⁰⁸. Esto da como resultado una comedia absurda, donde se describen divertidos problemas de acoplamiento entre sus extremidades, superiores e inferiores, una confusión de movimientos entre brazos y piernas que parecen tener voluntad propia. El cosmonauta lucha para dar sentido a lo sucedido durante su tarea de espionaje, no puede recordar los acontecimientos cruciales, algo ha cambiado de forma radical, sus dos mitades del cerebro están desconectadas, en su cuerpo todo es anarquía. La respuesta frente a lo sucedido durante la misión reside en el hemisferio derecho de su cerebro, que, por supuesto, no se puede comunicar con el hemisferio izquierdo, ignora los medios lingüísticos para comunicarse, no comprende la situación:

Una gran parte de la acción de la novela gira en torno a los intentos de cerebro izquierdo de Tichy para convencer al hemisferio derecho de entregar toda la información. Mientras que al mismo tiempo debe impedir que fuerzas hostiles lo capturen y borren la totalidad de la investigación. La separación de las dos mitades del cerebro tiene efectos cómicos cuando, por ejemplo, la mano izquierda de Tichy abofetea de manera inesperada a los ocupantes de la nave, hace señales y movimientos absurdos, no puede controlarla por más que lo intente. También con sus piernas, ya que patea a su jefe sin explicación. Cada parte cerebral parece tener su propia lógica. Las dos son violentas y no pueden trabajar en equipo, el único afectado es el propio cosmonauta que está a punto de perder la razón. (Swirski, 1997, p.135)

²⁰⁷ “Procedimiento quirúrgico paliativo para el tratamiento de la epilepsia médicamente refractaria. En este procedimiento, se corta el cuerpo caloso en un esfuerzo por limitar la propagación de la actividad epiléptica entre las dos mitades del cerebro. Después de la operación, el cerebro tiene mucha más dificultad para enviar mensajes entre los hemisferios. Aunque el cuerpo caloso es el tracto de sustancia blanca más grande que conecta los hemisferios, todavía es posible alguna comunicación inter hemisférica limitada a través de la comisura anterior y la comisura posterior”. En Mathews, Marlon S; Linskey, Mark E; Binder, Devin K. (29 de febrero de 2008). "William P. van Wagenen y las primeras callosotomías de cuerpo para la epilepsia". Revista de neurocirugía. (p.108).

²⁰⁸ Jarzebski, Jerzy. (1984). *Callotomía planetaria. Epílogo de la edición original en polaco: Pokojem na Ziemi.*

La carrera de armamentos se expresa en la lucha del cerebro izquierdo con el cerebro derecho, parece que uno representa a la tierra y el otro a las máquinas pensantes (la civilización robótica que habita la luna). Fue enviado allí en misión de investigación por la Agencia Lunar. Estados Unidos dirige la operación, con sede en Los Ángeles. Desde allí se enviaron los investigadores a la luna. El gobierno norteamericano quiere asegurarse que ninguna de las naciones sepa cómo están progresando sus armas autoevolutivas en la luna. Cuando se enteran de que Tichy afronta graves problemas como un humano *callotomizado*, deciden que es una situación peligrosa para sus intereses. El cosmonauta regresa a la tierra y es internado en un manicomio para millonarios, donde, el propio autor de la novela, el satírico Stanislaw está pasando un tranquilo día de campo (Jarzebski, 1984). Varios grupos del poder militar estadounidense empiezan a competir por obtener el conocimiento que posee el cerebro de Ijón:

Al final de la novela, cerebro izquierdo de Tichy finalmente descubre en código Morse un medio infalible para comunicarse con su cerebro derecho, a pesar de la callosotomía. Pero en el momento en que esto sucede, la trama se ha visto empañada por tantos contra-contraespías que operan dentro de uno de los otros organismos que casi no importa quién sabe qué. Ninguno de los partidos en competencia se destaca como moral y éticamente superior a los otros; así que lo que sucede entre la tierra y la luna, nuestras simpatías por vencedor o perdedor se dejan ir completamente sin ataduras. Tal vez es la justicia cósmica que el planeta tierra ser superada por una población de robots lunar que ha evolucionado más allá de todo lo imaginable en la tierra. Aun así, la justicia cósmica, en este caso, no es tan convincente para la tierra. (Schellenberg, 1999, p.44)

La demencia experimentada por el cosmonauta durante toda la novela, los intentos inútiles por reconectar sus dos hemisferios cerebrales, la alteración y manipulación de su mente por intereses políticos y militares. Son circunstancias que hacen imposible que el cosmonauta llegue a un acuerdo con su nueva identidad psicofísica, a la que siente totalmente ajena. Esto simboliza la agonía del hombre del siglo XX, que se debate en la lucha de su inconsciente, frente a los patrones de comportamiento que impone la sociedad, que afectan al conjunto de su aparato psíquico, como se analizó en el anterior apartado desde el psicoanálisis. Esto implica que en la novela se desarrolla una metáfora del trauma que la *psique humana* ha sostenido en confrontación con la violenta irracionalidad que lo ha alienado (provocado la pérdida de personalidad o identidad de un sujeto o colectividad) durante el transcurso de los últimos siglos. En palabras del crítico canadiense Peter Swirski “las torturas internas experimentadas por Tichy, sus esfuerzos para encontrar algún *modus vivendi*, simbolizan la humanidad” (1997, p.115).

Estas obras, en particular, tienen un doble efecto, son ficciones que por un lado aterrorizan y

de otra parte ridiculizan, personajes que se debaten entre la tragedia y la comedia. El mismo escritor en su autobiografía²⁰⁹ admitió que su humor se asemejaba al de Swift y Voltaire. Al igual que estos autores, “él también ha sido llevado a la desesperación y la ira por la conducta de la humanidad” (Lem, 2005, p. 64). A pesar de ello, el novelista polaco lo expresa abiertamente, “no me interesa representar un reformador desesperado del mundo, más bien me siento como un desencantado” (p.70). La humanidad, desde su punto de vista “no es un caso perdido e incurable para todos los tiempos” (p.71). Aunque manifestó un leve optimismo, sus novelas del último periodo son bastantes sombrías, los seres humanos revelados en estas ficciones *pseudoutópicas* parecen estar condenados por sus propios deseos. Hoy, al comenzar la segunda década del siglo XXI, sus historias se mantienen más vigentes que nunca. En el caso de *Paz en la tierra*, extrapolada a la geopolítica actual, es evidente que la estupidez humana y la violencia producto de los numerosos conflictos entre potencias, continúan en aumento. El poderío devastador, de orden militar, solo fue trasladado a otro escenario cósmico –la luna- y ello generó una catástrofe tecnológica para los robots que autoevolucionaron en este satélite. Mientras tanto, en el mundo terrícola la gente celebraba la anhelada paz. Sin saber que su final como especie estaba cerca, ya que el cosmonauta Ijón Tichy, en medio de su locura, había traído accidentalmente a la Tierra partículas de un extraño polvo lunar, que resultó ser la necroevolución militar-robótica²¹⁰, descrita por primera vez en la novela *El Invencible* (1963). Esta especie noética sería la ruina de toda la tecnología humana, y por supuesto de toda la información almacenada en ella. Ahí termina la obra literaria, el resto queda a la imaginación del lector ¿qué vendrá después? ¿Un nuevo comienzo o el proceso de extinción irreversible? Esta incógnita final, revelada como la principal inquietud del autor, se entrelaza con los planteamientos de la Escuela de Frankfurt y su pesimismo respecto a las consecuencias de la dominación tecnológica en la vida humana. Desde la perspectiva de la Teoría Crítica el proceso de innovación técnica en la sociedad moderna se ha convertido en una ideología dominante que se sirve de la función operacional de la tecnología para reforzar distintas formas de alineación y aislamiento en detrimento de la libertad humana (Jay, 1977). La pertinencia analítica de esta

²⁰⁹ Lem, S. (2005). *El Castillo alto: Una remembranza*. Editorial Funambulista.

²¹⁰ Término para calificar a una especie noética, la cual no solo posee facultades intelectivas sino una conciencia intuitiva. Es capaz de explorar su cosmos interno desde el orden mental (conciencia, alma, espíritu) y relacionarse con el cosmos exterior del mundo físico. Así explora la intuición, el sentimiento, la razón y los sentidos, en relación con la realidad material. Su origen fue a partir de cristales inorgánicos que evolucionaron de la materia inerte existente en el planeta Regis III (un mundo desértico en la constelación de Lira). Los límites de la necroevolución son insospechados. En la novela *El Invencible*, fue la primera vez que el autor polaco exploró las ideas de *microrobots*, *inteligencia de enjambre artificial* y *necroevolución*, un término sugerido para explicar el progreso de la materia no viva.

doctrina frente a los problemas ocasionados por la progresiva tecnificación en la sociedad contemporánea es manifiesta:

En la actualidad, la creciente influencia que ejercen ciertas tecnologías sobre la vida doméstica, principalmente a partir de la incorporación de la computadora personal, nos invita a desarrollar un sentido crítico que se enfrente a los imperativos tecnológicos que ella despierta, con el fin de señalar cuáles son los alcances negativos de su proyección. Una manera de llevar a cabo esta inquietud preliminar es reconociendo cuáles son las interpretaciones y antecedentes de esta mirada crítica sobre el proceso de innovación técnica. Con tal objeto, hallamos imperiosa la necesidad de reconstruir los lineamientos originales del diagnóstico desalentador surgido de los aportes de la Teoría Crítica. Los primeros representantes de esta corriente intelectual: Horkheimer, Adorno y Marcuse, demostraron las consecuencias perjudiciales del poder de la tecnología y el elemento constitutivo de un tipo de dominación, que tiene la particularidad de sojuzgar mediante el atenuante ideológico de la "eficacia" y el "confort" de la mediación técnica. (Lenguita, 2002, p.400)

Hoy más que nunca es necesario repensar el impacto de la tecnología en la vida del hombre y cómo esta puede avanzar sin destruirlo. No se trata de abolir toda la tecnología, sino de racionalizarla (Horkheimer y Adorno, 1944). Los seres humanos están cada vez más lejos de sí mismos, lo que dota a su existencia de un carácter paradójico, ya que les cuesta convivir en sociedad, convirtiéndolos en seres autómatas, marcados por la técnica²¹¹. Los ejemplos más categóricos son las sociedades descritas por el autor de CF, tanto en *El Congreso de Futurología*, como en *Paz en la Tierra*, donde las personas están constreñidas por la tecnología, en la primera por una escatología narcótica y en la segunda por una tecnocracia militarista. Las dos culturas viven en un mundo falso, una *pseudoutopía*, donde se promulga paz, progreso y felicidad para sus ciudadanos, cuando en el fondo se oculta lo peor de los gobiernos y la decadencia del sistema:

En la era de la técnica planetaria el hombre se ha entregado a las máquinas sin poderlas dominar completamente, es así como Heidegger (1969) ratifica. "El totalitarismo no es una simple forma de gobierno, sino más bien la consecuencia de esa dominación desenfundada de la técnica. El hombre está hoy día abandonado al vértigo de sus fabricaciones" (p.70). Desde este punto de vista surge una apuesta poético-filosófica de la ciencia ficción, que pone en tela de juicio todas estas estructuras de dominación y muestra el papel que tiene el hombre en estos procesos de avasallamiento frente a las máquinas e intenta proponer verdaderos interrogantes desapercibidos por aquellos hombres que no son conscientes de su época. Las consecuencias de una especie que no se piensa a sí misma y que ha olvidado pensar son devastadoras, dan paso a mundos *pseudoutópicos*, que evidencian el desequilibrio y las vicisitudes del hombre en todos los niveles. Más aún, se requiere de un sujeto que domine su pensamiento, un sujeto que racionalice la dominación de la máquina y la tecnología, un sujeto que no esta subyugado a un dogma oficialista político, este es el aporte de la literatura de C.F propuesta por Lem. (López, Piraquive, Ruiz, 2018, p.65)

²¹¹ Tema que trabajé a profundidad en la tesis de grado donde analicé la obra *Fabulas de robots* de Stanislaw Lem, trabajo referenciado como: López-Chacón, Y. A., Piraquive-Betancourt, N. R., & Parra, I. M. R. (2018). *Distopías poéticas de la sobremodernidad: Stanislaw Lem y su propuesta en fábulas de robots*. Revista Grafía-Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia, 15(1).

A partir del siglo veinte, la especie humana aceleró la creación de máquinas y distintos artefactos para demostrar su dominio sobre la ciencia y la tecnología, sin pensar que ello la conduciría a perder su propia condición de autonomía, a perder su propia subjetividad, precipitando su propia deshumanización, patentizada en la barbarie de las Guerras Mundiales. Por tanto, desde la posguerra surge el imperativo ético de un nuevo sujeto, que domine su pensamiento y racionalice la dominación de la máquina y la tecnología, un sujeto que evalúe su mundo al estar consciente de la dominación y con ello busque la emancipación. En palabras de Herbert Marcuse, en *Un ensayo sobre la liberación* (1969), sostuvo que la verdadera libertad del sujeto era el instinto libidinal no sublimado (retomando a Freud). Así, la sociedad industrial moderna ha castrado este instinto, ha destinado el cuerpo humano para la producción capitalista y toda la energía de los hombres debe estar empeñada en ello. Para lograr un verdadero cambio se requiere un nuevo tipo de hombre, que rompa la dominación tecnológica y desarrolle una nueva sensibilidad:

La ciencia y la tecnología tendrían que cambiar su dirección y metas actuales; tendrían que ser reconstruidas de acuerdo con una nueva sensibilidad: la de las exigencias de los instintos vitales. Entonces se podrá hablar de una tecnología de liberación, producto de una imaginación científica libre para proyectar y diseñar las formas de un universo humano sin explotación ni agobio. Pero esta *gaya scienza* solo se concibe después del rompimiento histórico en el continuum de la dominación: como expresión de las necesidades de un nuevo tipo de hombre. (Marcuse, 1969,p.27)

Hoy los posibles escenarios, respecto al futuro de la tecnología y su relación con la sociedad humana, van desde la extinción de la vida inteligente a un futuro *transhumanista*, el cual puede ser en extremo perjudicial, ya que se perderían las condiciones humanas esenciales, los sentimientos, el miedo a la muerte, la trascendencia y las búsquedas interiores. Los pensadores transhumanistas estudian los posibles beneficios y peligros de las nuevas tecnologías que podrían superar las limitaciones humanas fundamentales, como también la tecnoética adecuada a la hora de desarrollar y usar estos adelantos científicos. En estos aspectos los aportes de la Teoría Crítica y la Escuela de Frankfurt resultan esenciales, repensar al hombre, la sociedad, la ciencia y la tecnología en el siglo XXI requiere no olvidar lo que los filósofos alemanes reflexionaron, y lo que, por supuesto, plasmó Stanislaw Lem en sus ficciones, tal como se profundizará en el siguiente capítulo.

4. EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LA NARRATIVA DE LEM

4.1. Perspectiva teórica para examinar el antropocentrismo. La inaccesibilidad de lo extraño en la literatura de Lem

Para examinar esta problemática central en la narrativa del autor polaco es pertinente retomar el horizonte teórico establecido en capítulos anteriores²¹², con el propósito de incorporar planteamientos claves, a modo sumario, para construir vasos comunicantes con una perspectiva fenomenológica, en particular con la filosofía hermenéutica²¹³, que permitan comprender la crítica a una determinada noción de otredad, desde el enfoque antropológico, matizado por el autor polaco

²¹² En términos generales hace referencia al proyecto interdisciplinar emprendido por la Escuela de Frankfurt para construir una Teoría Crítica frente a los fenómenos políticos, sociales, culturales y económicos que emergieron de forma dramática durante el siglo XX, acontecimientos que afectaron la subjetividad y la alteridad del hombre contemporáneo. Discursos que atraviesan toda la propuesta filosófica y literaria de Stanislaw Lem, que en el caso del presente capítulo se vinculan con las reflexiones frente al impacto de la modernidad en el sujeto, sus relaciones con el mundo y los otros. Aspectos claves en la literatura del autor polaco y también en su obra ensayística. Ya que el propio escritor situó a estos pensadores alemanes en el eje de un marxismo occidental crítico, que aportó a la renovación de la sociología en Polonia y de allí nutrió, en particular desde los sesenta, a las manifestaciones estéticas y el pensamiento filosófico, desde la resistencia al totalitarismo oficialista soviético, hasta el surgimiento de posiciones pluralistas, progresistas y crítico-rationales de la otredad; así como impactó a toda Europa con “las críticas al paradigma antropocéntrico (*egológico*) de la tradición filosófica cultural occidental, la consolidación de nuevas perspectivas filosóficas humanísticas en la posguerra, como lo fue la filosofía hermenéutica con su dimensión ética” (Kolakowski, 1990, p.124). Fragmento de una obra que examinó estas interrelaciones, escrita por uno de los intelectuales marxistas más respetados en Polonia: Leszek Kolakowski, del círculo más cercano al autor de CF. Su libro referido es de 1990 y se tituló *La modernidad siempre a prueba*. Wydanie krajowe pełne.

²¹³ Relación establecida, en un primer momento, por Herbert Marcuse. Él realizó una apropiación de la hermenéutica filosófica desde la posición de un pensamiento crítico inscrito en el marxismo occidental. La pretensión de Marcuse fue establecer un diálogo entre el marxismo y la hermenéutica, un examen entre Marx y Heidegger en cuanto su aproximación a la existencia histórica. Existen un sinnúmero de investigaciones que argumentan cómo Martin Heidegger transformó la fenomenología en filosofía hermenéutica, no es de interés en la presente investigación extenderse en estas complejidades teóricas. El objetivo es hacer hincapié en los conceptos de comprensión e interpretación que ofrecieron estas corrientes filosóficas frente la existencia humana histórica, del ser y sus vivencias con los otros, en correlación con la propuesta literaria y filosófica de Stanislaw Lem. Herbert Marcuse fue el primero en señalar que este enfoque hermenéutico filosófico se hacía cargo de la existencia humana en plena concreción, elemento que no estaba en el marxismo ortodoxo que descuidaba sus bases filosóficas epistemológicas. Para él la filosofía de Heidegger contribuía a conformar una fenomenología del materialismo histórico y pensar la condición de historicidad de la existencia humana. El marxismo no va a ser considerado como una gran ciencia de las leyes de la historia, que definirá la praxis progresista como una praxis a favor de la corriente histórica, sino como un modelo histórico ubicado para afrontar la realidad social en una determinada posición cultural en el seno de los antagonismos existentes, impulsado por los intereses, orientado a la promoción de una determinada praxis política. En palabras del pensador español José Manuel Romero Cuevas, que ha estudiado la relación entre marxismo y hermenéutica a profundidad: “Los textos de Marcuse, antes de 1933, constituyeron un momento de originalidad, donde pensó la existencia humana como constitutivamente histórica, como histórica conforme a su ser. Capaz de hacerse cargo de su constitución material. Sus ideas a partir de la analítica existencial heideggeriana llamada filosofía hermenéutica, constituyeron las bases de una fenomenología dialéctica que transformaría la mirada sobre *el otro*”. Cuevas, J. (2011). Introducción: *¿Entre Marx y Heidegger? La trayectoria filosófica del primer Marcuse*. In Marcuse H. (Autor) y Cuevas J. (Ed.), *Entre Hermenéutica y Teoría Crítica*: Artículos 1929, 1931 (pp. 9-36). Barcelona: Herder.

en la relación del hombre con la alteridad extraterrestre o alienígena. Al enfatizar la inaccesibilidad de lo extraño juega un papel decisivo la hermenéutica y la fenomenología, en el sentido de Bernhard Waldenfels²¹⁴. Así, para pensar el papel del otro, de lo otro y la alteridad en la literatura de Stanislaw Lem, se considera fundamental establecer breves correlaciones entre la Teoría Crítica, con la fenomenología ontológica heideggeriana y a su vez con una interpretación del reconocimiento²¹⁵. El puente que une a la Teoría Crítica y la filosofía hermenéutica es la comprensión de la alteridad, a partir de la fenomenología ontológica Heideggeriana, con bases de Edmund Husserl²¹⁶, filósofo pionero en pensar una fenomenología acerca del *extraño*, a la que hoy se le llama *del alienígena*²¹⁷, como se explicará más adelante. Reflexiones que se enlazan con la concepción de otredad y la existencia de una alteridad radical en la obra de Lem.

Para desarrollar esta tarea a profundidad se necesitaría de numerosas páginas, que abordan la complejidad teórica de cada corriente, su relación con la cuestión del Otro y la CF, pero este tema sería para una nueva investigación doctoral. Por ahora, se considera que no es necesario extenderse en tales conceptos, sino estudiar únicamente lo relativo al antropocentrismo en su literatura de CF, con las precisiones mencionadas. Por tal razón, es necesario articular lo ya explorado, respecto al contexto sociopolítico de Europa Central y la perspectiva psicosocial de la Escuela de Frankfurt, que analizó la crisis del sujeto en la posguerra, a partir de reflexiones antropológicas, sociológicas y psicoanalíticas, vinculadas a los aportes de una perspectiva fenomenológica, que estudia el impacto del horror y la barbarie totalitarista en su propuesta filosófica literaria²¹⁸. Enlazada a *la*

²¹⁴ Uno de los pensadores contemporáneos más reconocidos en el estudio del extraño, el alien y su alteridad, desde el punto de vista fenomenológico, constructo teórico que corresponde con los intereses investigativos de la presente tesis doctoral, ya que profundiza la conexión entre Hermenéutica y Teoría Crítica para examinar la categoría de *Extraño*. Planteamientos que serán abordados en este capítulo. Ha dedicado obras filosóficas para examinar la relación entre la Fenomenología y Teoría Crítica. Se recomienda el siguiente libro para profundizar su conexión con la Escuela de Frankfurt y su análisis de la alteridad en la obra de Theodor Adorno: Waldenfels, B.; Broekman, B. Jan M. y Pažanin, A. (1977). *Phänomenologie und Marxismus*. Band 1: Konzepte und Methoden. Frankfurt amMain: Suhrkamp.

²¹⁵ Postura que asume *la experiencia hermenéutica de reconocimiento de la alteridad*, a partir del pensamiento de Gadamer, Levinas y Ricoeur, “estos se complementan y amplían dando paso a nuevos desarrollos y encuentros histórico–dialógicos, éticos originarios y de igualdad moral de la experiencia humana del otro”. Conill, J. (2008). *Experiencia hermenéutica de la alteridad*. En-claves del pensamiento, 2(4), 47-66.

²¹⁶ Estudios contemporáneos de la *fenomenología extraterrestre* señalan como fuente las bases teóricas propuestas por el pensador alemán, sustanciales para la conformación de todo el cuerpo teórico, en particular el siguiente estudio. Waldenfels, B. (2017). *Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl*. Areté, 29(2), 409-426. En esta investigación se examinan todas las reflexiones sustentadas por el filósofo de Friburgo en torno al fenómeno del extraño. Se destacan las aportaciones en su libro Husserl, E., *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Erstes Buch: *Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie* [Hua III/1], Schuhmann, K. (ed), La Haya: Martinus Nijhoff, 1913.

²¹⁷ Waldenfels, B., Stähler, T., & Kozin, A. (2011). *Phenomenology of the Alien: Basic Concepts*. (1 ed.). Evanston: Northwestern University Press.

²¹⁸ Esta perspectiva fenomenológica es de orden ontológica, inaugurada por el filósofo alemán Martin Heidegger, ubicada en esta investigación como propuesta fundacional para pensar una poética filosófica en la literatura de

experiencia hermenéutica de reconocimiento de la alteridad, a partir de la contribución teórica del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer²¹⁹, ya que la práctica del reconocimiento ha sido reclamada en el mudo contemporáneo por distintos pensadores, que defienden esta perspectiva, con disímiles acepciones y tendencias, pero con puntos en común, ya que parten de la misma fuente: examinar la vivencia de los otros en una realidad de carácter histórico social (Contreras, 2018). A la totalidad de elementos mencionados se acopla una vertiente que hace que cobre sentido su proyecto estético, esta es una ética humanista²²⁰. Ya que Stanislaw experimentó la persecución por su origen judío (aunque nunca profesó la fe), tuvo que sobrevivir en la clandestinidad y luego en el exilio, asumió la pérdida de seres queridos y la crueldad sobre su propia nación. Estas circunstancias determinarían su concepción de *El Otro* en su literatura. En primer lugar, pensado en la especulación del contacto. En consecuencia, la reflexión por el ser humano y su relación con otro representado en la figura del alienígena, como posibilidad de contacto, se presenta desde su primera novela: *El hombre de marte* en (1946), hasta el final de su carrera literaria, con su último libro de cuentos, publicado en español, *Máscara* (2003), inquietudes que continúan, en su carrera como ensayista e investigador hasta el final de su vida:

He vivido en sistemas sociales radicalmente distintos. No solo he experimentado las enormes diferencias entre la pobre, pero independiente Polonia capitalista (si corresponde llamarla así) de preguerra, la *Pax Soviética* en los años 1939-41, la ocupación alemana, el regreso del Ejército Rojo, y los años de posguerra

Stanislaw Lem. Pero aporta a la comprensión del sujeto y su relación con el otro, el ser en medio de la era técnica, en su relación construir, pensar, habitar. En cuanto a la reflexión en torno a la otredad y la alteridad se destacan pensadores que comparten esta tradición fenomenológica, empezando por Hans-Georg Gadamer y desembocando en Emmanuel Levinas, pero este último la lleva al campo de la ética. Pensamientos que se relacionan con la experiencia traumática del Holocausto, junto con otros filósofos judíos como Franz Rosenzweig o Martin Buber, quienes abordaron con profundidad la relación de la alteridad con la crisis del humanismo en el siglo XX. La experiencia hermenéutica de reconocimiento de la alteridad donde son claves las posturas de Gadamer, Levinas y Ricoeur, aunque distintas en sus razonamientos comparten la idea que la experiencia manifestada en la figura del reconocimiento ha sido reivindicada en los últimos tiempos por filósofos defensores de la perspectiva hermenéutica en sus diversas acepciones y tendencias. Coinciden en que la filosofía hermenéutica dio cuenta desde muy pronto de esta vivencia de los otros y de qué manera el antropocentrismo contemporáneo busca imposibilitar la relación de alteridad.

²¹⁹ Según Gadamer la experiencia del otro no se puede separar de la condición histórica moderna, existen nuevas formas de interrelación que introducen las exigencias vitales e institucionales, donde prima el individuo sobre el colectivo, por esta razón la comprensión del otro queda truncada desde la concepción antropocéntrica contemporánea, la alteridad es la forma de superar ese obstáculo, recomponer esa relación. Gadamer afirmó: "ahí está el otro, que rompe mi egocentrismo dándome a entender algo" "Pero la concepción hermenéutica de la comprensión puede ampliarse hasta incluir la dimensión ética del otro. Precisamente para respetar la diferencia radical se exige comprensión y solo se comprende si el proceso hermenéutico se abre a la diferencia radical". Conill, J (2008). *Experiencia hermenéutica de la alteridad*. En-claves del pensamiento, 2(4), 47-66.

²²⁰ La ética para Levinas está más allá del ser, al referirse a la tradición fenomenológica que lo formó en sus primeros años, en particular la perspectiva Heideggeriana. Su interés era establecer una distinción radical entre la ontología y la ética. Después de Auschwitz su atención no podía centrarse en la comprensión ontológica del ser, sino en abordar la pregunta por la relación del ser con el otro, su identidad y responsabilidad compartidas. Desarrolló una crítica a la filosofía occidental que se pregunta por la totalidad del ser, mientras que él se cuestiona por lo que está más allá, lo que trasciende, lo que es infinito, exterior al ser. Su respuesta es el otro, la alteridad radical. Levinas se remite a Gadamer para establecer desde donde entender al otro

en una Polonia muy diferente, sino que al mismo tiempo llegué también a entender la fragilidad que todos los sistemas tienen en común, y aprendí cómo se comportan los seres humanos en condiciones extremas, cómo se relacionan entre sí, cuán imprevisibles se vuelven bajo una presión enorme, de modo que casi nunca es posible predecir la conducta, he ahí la clave de mi literatura. (Lem, 2006, p.17)

4.2. Max Horkheimer, el anhelo del totalmente otro y la propuesta literaria de Lem

El interés del autor por abordar al sujeto y su otredad en condiciones extremas, encierra un profundo pesimismo respecto a la condición humana. Patentiza su exigencia por sugerir a los lectores interrogantes existenciales, claves para comprender el propio devenir, a partir de problemáticas que someten al hombre en su contexto sociohistórico. Por esta razón, la primera precisión teórica tiene que ver desde qué perspectiva se asume el antropocentrismo en este apartado. La primera generación de la Escuela de Frankfurt asumió el impacto en la subjetividad, en la identidad y la alteridad de las Guerras Mundiales, la desgarradora experiencia de Auschwitz, la barbarie y la crueldad hacia las víctimas, la desesperanza frente al porvenir, hasta la exhortación de Horkheimer al anhelo del “totalmente otro”²²¹:

En particular Horkheimer ha quedado marcado por el genocidio judío, por Auschwitz y también por Hiroshima. El anhelo de lo Otro, que recoge el grito de los mártires de la historia, clama porque se haga justicia a aquellos que no la tuvieron y que, angustiados por la experiencia del olvido, requieren de un Absoluto que no les olvide, que les haga justicia, que les dé sentido. Esto que no es posible ahora, proyecta al ansia de justicia plena hacia el futuro. Más allá del deseo de que la memoria de las víctimas perdure en sociedades futuras, a las que interpele, recordando lo que se les debe, se mantiene el ansia de sentido como actitud de la criatura finita e impotente en la lucha. Hay una espera escatológica sin garantías de satisfacción, pero hay que aferrarse a ella como la única posibilidad. (Fernández, 2007, p. 69)

²²¹ Reflexiones desarrolladas en su obra: *Sociedad en transición: estudios de filosofía social* (1972) compendio de ensayos de la última etapa del pensamiento de Horkheimer, donde abordó temas como el concepto de libertad, sobre la duda, la crisis de la teología, el pesimismo en la modernidad, Marx en la actualidad, y la liberalización de la religión. Estos, en su criterio, mostraban un nuevo referente político frente a los cambios sociales que ocurrían, como el movimiento estudiantil de los años sesenta que cada vez tomaba más fuerza. A la Teoría Crítica le correspondía formalizarse como último reducto desde el que se denuncia el dominio de la razón instrumental. “Pero, puesto que ésta, en su despliegue, conduce a una burocratización total, es preciso conservar aquello que es positivo, por ejemplo, la autonomía de la personalidad individual, la importancia del individuo, su psicología diferenciada, ciertos factores de la cultura” (Godó, 1976, p.68). Así, que para conservar aquello que es positivo existía una salida: la religión después de su liberalización, (despojándola del dogma mediante la duda) esa era la esencia de la teología judeocristiana. Horkheimer destaca el concepto de infinitud desarrollado por esta concepción religiosa, junto con la doctrina del pecado original formulada por Schopenhauer: “cuando podemos ser felices, cada minuto es comprado con el sufrimiento de un sinnúmero de otros seres, animales y humanos”. Así, desde el pesimismo que engendra la lucidez, Horkheimer le asignó finalmente a la Teoría Crítica un «momento conservador», la dotó de una inflexión positiva a que nunca había aspirado. “Las claves de este cambio de dirección se encuentran en la convicción última de este gran pensador alemán: la de que la sociedad actual se encamina hacia un mundo totalitariamente administrado donde absolutamente todo estará regulado”. Horkheimer, M., & Echeverría, B. (2006). *Estado autoritario*. México: Ítaca.

La apreciación de la religión, en la última etapa de Horkheimer, se caracterizó por presentar una aparente contradicción con su procedencia marxista e ilustrada. No obstante, justifica su posición²²² recurre a grandes voces de la filosofía y a una reinterpretación teológica que permite argumentar la idea de lo absoluto como un anhelo de justicia, el caso de la filosofía kantiana²²³, el pensamiento de Schopenhauer²²⁴ y la teología judeocristiana²²⁵. “En un callejón sin salida Horkheimer solo

²²² En este sentido el pensador alemán, a pesar de su escepticismo, continúa con los ideales ilustrados, sobretudo el de la lucha por la emancipación del sujeto. No obstante, como afirma el investigador español especialista en este tema en la obra de Horkheimer. “Estees otro punto conflictivo que podemos vislumbrar en el anhelo de lo Otro. El filósofo tiene que luchar contra su propia concepción dela religión, que sigue siendo la ilustrada. Es decir, la religión es una reacción al temor, la ignorancia y la cobardía; y la fe es algo que se origina en el pensamiento primitivo. Pero, por otra parte, espera que lo que la religión dice sea verdad, aunque no pueda afirmarlo. A pesar de admitir que lo que las religiones dicen es producto del temor humano, que él mismo dice experimentar, acude conscientemente al refugio de un Absoluto trascendente, apoyándose en los grandes pilares de Kant y Schopenhauer”. Fernández, A. M. (2007). *El anhelo de lo Otro: ¿una religión enmascarada?* Proyección: Teología y mundo actual, (224), 63-74.

²²³ Este fragmento, en la voz de Horkheimer, resulta revelador para comprender la relación de la filosofía kantiana con una reinterpretación de la teología desde la Teoría Crítica “Otro ejemplo del intento de conservar la consoladora idea de un absoluto trascendente lo constituye la filosofía kantiana. No puede negarse que figura entre lo más importante que jamás se produjo desde el punto de vista del pensamiento. Su propia demostración de la existencia de un Creador apenas puede ser superada por la demostración escolástica por él negada. Kant afirma que en cada ser humano habita el imperativo categórico, el mandato de obrar siempre de tal manera que pueda querer que la máxima de su obrar sirva como principio de una legislación universal. Debe poder desear que todos procedan en el mismo sentido que él mismo ya que todos deben considerar a los demás no solo como un medio, sino también como un fin. Es atrevido decir que tal imperativo, que en definitiva es simplemente el respeto hacia el individuo sea innato a todo ser humano, pero aun es más atrevida la conclusión que Kant extrae de la afirmación de que el mandamiento innato presupone la libertad para cumplirlo y que solamente le puede haber sido dado al sujeto por Dios. Para Kant, la existencia del Ser supremo se demuestra por el hecho de que, en último término, se deduce de los mandamientos inherentes a la razón. Solo el Creador puede haberlos dado. La demostración no me parece más- convincente que la de Descartes. En la mayoría de los grandes pensadores, la perspicacia disminuye cuando proceden a fundamentar la certeza de un más allá positivo, cuando quieren demostrar justificadas unas ideas optimistas”. Horkheimer, M. (1976). *Sociedad de transición: estudios de filosofía social*. Ediciones Península SA (p.36).

²²⁴ Horkheimer recalca la importancia del concepto de infinitud desarrollado por las religiones y lo vincula a doctrina del pecado original formulada por Schopenhauer, junto con su filosofía pesimista y lo expuesto en la reconocida obra: *El mundo como voluntad y representación (1819)*, donde argumentó la limitación del conocimiento humano, que derivó en sus tesis de que existe un principio metafísico que puede representar la realidad última de las cosas, en el sentido kantiano ,y esta fuerza absoluta y universal se denomina *voluntad*. Esta para el pensador frankfurtiano se representa en una liberalización de la religión, cuando se rescata del dogma y la instrumentalización de la historia puede ser la base de una nueva teología que salve a una humanidad condenada al odio y la violencia sistemática en el mundo administrado. Fernández (2007) describe esta relación entre Schopenhauer y Horkheimer: “cuando podemos ser felices, cada minuto es comprado con el sufrimiento de un sinfín de otros seres, animales y humanos, eso lo dijo el gran Schopenhauer. Así, desde el pesimismo que engendra la lucidez, Horkheimer le asignó finalmente a la Teoría Crítica un «momento conservador», la dotó de una inflexión positiva a que nunca había aspirado. Las claves de este cambio de dirección se encuentran en la convicción última de este gran pensador alemán: la de que la sociedad actual se encamina hacia un mundo totalmente administrado”. Fernández, A. M. (2007). *El anhelo de lo Otro: ¿una religión enmascarad?* Proyección: Teología y mundo actual, (224), 63-74.

²²⁵ Para profundizar este punto se recomienda el estudio J. J. Sánchez (ed.), “Anhelo de Justicia: Teoría Crítica y religión”, Madrid 2000. “El anhelo de lo Otro es el ansia desesperada que la Teoría Crítica presenta como momento de verdad de la religión en cuanto negación del mundo presente y anhelo de justicia plena. El anhelo del Absoluto, que nunca se colma, está acompañado por un pensamiento de la negatividad. Horkheimer lo vincula a la prohibición bíblica de hacer imágenes de Dios y a la negación en la filosofía idealista alemana, en especial en Kant. Y es que toda representación es relativa y nunca alcanza al Absoluto, además de ser susceptible de idolatría. El ansia de Dios, que pide a gritos su existencia, convive trágicamente con la imposibilidad de representarlo, pero también de afirmarlo. El horror de la realidad lo impide, como sostiene el dilema de Epicuro, toda teodicea sería un sarcasmo para las víctimas.

puede aspirar al sentido abriendo el horizonte de un más allá, que tiene la panacea de la fundamentación de la ética y los valores. O eso, o el nihilismo”. (Fernández, 2007, p. 64). Ante esta nueva coyuntura histórica de la posguerra el fundador de la Escuela de Frankfurt reestructura la Teoría Crítica sobre los tres pilares mencionados. Conmocionado por el fenómeno sociopolítico del nacionalsocialismo y la debacle de la Segunda Guerra Mundial prescribe la aparición de la sociedad administrada o autómatas producto del totalitarismo represivo que se imponía como modelo escatológico. El pesimismo predominante, vinculado a una mirada fatalista, hará que recurra a la teología de manera instrumental, ya que, desde el sistema capitalista burgués, la religión le permitirá conservar los vestigios de la autonomía del sujeto, destinado a diluirse en la modernidad. La decepción frente al proyecto ilustrado y el fracaso contundente de la razón, lo lleva a la desesperanza, una ausencia total de sentido. Estas circunstancias lo llevarán a refugiarse en el ansia de lo Absoluto, buscando un significado trascendente para la historia humana y sus víctimas durante el siglo XX. Como expresa el mismo autor alemán:

No existe una filosofía con la que pudiera estar de acuerdo sin que contenga en sí también un momento teológico, pues de lo que en definitiva se trata es de reconocer en qué medida el mundo en que vivimos debe ser interpretado como relativo. Esto lo supieron Kant y Schopenhauer, y pienso que un trabajo filosófico que no sea consciente de ello no merece tal nombre. (Sánchez, 2000, p. 147)

Una reflexión que implica una escatología al servicio de la historia, no al revés, como se expresó en el capítulo anterior, donde un líder mesiánico mediante una ideología asumía la tarea del mito escatológico, para abolir un mundo caduco y construir una utopía esperanzadora que salvaría al pueblo de la decadencia. En el futuro también se habrá de mantener la resistencia a la sociedad autómatas, a la asimilación del orden inmanente. El individuo deberá conservarse en el *anhelo del Otro*, como demanda crítica ante los falsos absolutos del mundo administrado, que aspira a despojar al hombre de su libertad y autonomía. También el escenario colaborativo desde el cual sea posible asumir el sufrimiento como colectivo y construir esperanzas por un mundo más reflexivo, donde la justicia sea real y el genocidio no se repita. Así se protegerá la memoria de las víctimas y toda huella de humanismo que contribuya a esta loable tarea:

En esta situación trágica mantiene la apelación al ansia de lo totalmente Otro. El problema es que a la vez se declara su imposibilidad histórica. En cuanto el ideal utópico se trascendentaliza se hace un ideal irrealizable. Así que estamos ante la paradoja de que, a pesar de su intención utópica, Horkheimer postula

La prohibición judía de representar a Dios y la kantiana de sobrepasarse a mundos inteligibles contienen al mismo tiempo el reconocimiento del Absoluto, cuya determinación es imposible. Lo mismo vale de la Teoría Crítica, en la medida en que declara que es posible designar lo malo, lo negativo, ante todo en la esfera de lo social, pero también en la moral. Pero no es posible designar lo positivo... Si se define el bien como el intento de eliminar el mal, entonces sí se deja expresar.” (Anhelos de Justicia, 240-241; 187-188).

la antiutopía, convirtiéndose en escatología. Una última consecuencia que deriva de sus planteamientos, es la que apunta al fracaso de todo intento por fundar una moral sobre la racionalidad humana. Para Horkheimer, según hemos visto, el anhelo de lo Otro no pertenece al orden del conocimiento sino al de la esperanza. El pensamiento tardío de Horkheimer, en referencia a la religión, está determinado por el diagnóstico fatalista de la sociedad administrada que se impone por la lógica inmanente de la historia. Horkheimer toma en serio su diagnóstico que tiene consecuencias drásticas. El temor y la angustia se reflejan en sus escritos, marcados por su posición trágica. (Fernández, 2007, p.70)

Desde el punto de vista del filósofo alemán, el asunto más grave en el mundo administrado es la pérdida de justicia y libertad. El primer paso advierte, es el peligroso intento por destruir la duda, la prohibición de esta en las confesiones religiosas, en las ideologías nacionalistas, incluso en corrientes filosóficas como el positivismo, ha generado siempre un alto costo social: el fanatismo. El sujeto que no se reserva asimismo la pregunta acepta renunciar a la verdad. Así, el anhelo de lo Otro se equipará con la duda enérgica, aquella a la que renunciaron los dogmas religiosos, desde la idea de una verdad incontrovertible. “La duda se concluye, humaniza la religión puede hacer de sus funciones, en tanto suponga un nuevo destino frente a la lógica inmanente del sistema” (Fernández, 2007. p.70). Esta religión humanizada, filtrada por la duda, liberalizada del dogma, es la que se conecta con los personajes de orden espiritual presentes en la literatura del autor polaco, como el padre Arago, en la obra *Fiasco* (última novela de Stanislaw), único interlocutor que está de acuerdo en retirarse del planeta *Quintia*, capaz de rechazar los métodos sanguinarios e irracionales empleados por los tripulantes de la nave Hermes, que pretenden dominar y derrotar a una inteligencia extraterrestre.

El representante de la orden dominica, con amplios conocimientos en teología, muestra una fe firme, incluso en situaciones extremas, como el primer momento de encuentro con los extraterrestres. Por otro lado, ya no se trata solo de una defensa conservadora y rígida de las propias creencias, sino de un interés más cauteloso por el Otro, siempre está más preocupado por no hacer daño o demostrar perversidad. Incluso en un intento de provocarlo con un lenguaje mordaz y agresivo el monje dominico responde con serenidad. Hasta el final, se mantiene como un defensor del humanismo y el libre albedrío. Lo mismo sucede con otros personajes de caracterización religiosa en la obra del autor polaco (padre Memnar, padre Lacymon, padre Orfini, los monjes del planeta Dichotica, padre Dyzza Darg, padre Hipólito, padre Oribacio, incluso hay padres ordenadores o inteligencia artificial especializada en teología). En distintos periodos de su trayectoria literaria abordó una perspectiva teológica muy interesante, que sería motivo de otra

investigación doctoral, por su complejidad y extensión²²⁶. Aunque de forma pública, siempre expresó su rechazo al dogma, al fanatismo religioso, a la propia idea de Dios, ya que se consideraba agnóstico: “Sí existiera el Dios perfecto, del que todos hablan, estaría inaccesible para el entendimiento humano, los límites cognitivos de nuestra especie impedirían explicarlo, siquiera comprenderlo” (Lem, 1997). Entonces para Stanislaw no existe un Dios universal, aunque hay criaturas y seres con atributos divinos. Esto le permite ingresar a la estructura de pensamiento religioso desde una perspectiva contraria. Los dioses del escritor son siempre desequilibrados en algunos aspectos; su omnipotencia concierne a lo material, y fuera de su laboratorio el mundo desaparece, limitados por la santificación de lo absoluto, examinan la condición moral de sus propias creaciones:

Según el novelista, el Dios terrestre está privado de los atributos de omnisciencia, inmutabilidad y eternidad, no ocupa una esfera separada y trascendente del ser, sino que se enreda en el mundo y la materia, quedando limitado por esta realidad y por los seres que lo habitan, descubriendo gradualmente estas limitaciones, es como si no fuese un ser tan superior sino un simple escalón por encima del hombre, por eso estas mismas criaturas desean ocupar su lugar. Por consiguiente, un tema específico en Lem no es Dios sino la teología. En su literatura se interrogó como hallar un fundamento religioso para una especie en decadencia sin depender del dogma de un creador. El escritor se consideraba agnóstico o incluso ateo y no quería dar su consentimiento a la existencia de un Supremo Hacedor sobrenatural. El mundo en sus narraciones es terriblemente materialista, desprovisto tanto de Dios como del Diablo, en el cosmos impera el azar y la casualidad. Cualquier cambio en el cosmos es el resultado de los cambios en la materia y la energía, así como del tiempo. A pesar de la falta de Dios, el escritor utiliza voluntariamente los atributos divinos - omnipotencia y poder, dándolos a los numerosos héroes y personajes que crea, incluso a inteligencias extraterrestres, como el océano de Solaris, que desafía a la humanidad, o a supercomputadoras con cerebros electrónicos que resuelven miles de obstáculos científicos, incluso sociales, hasta llegar a adquirir grandes ambiciones para gobernar el cosmos. A menudo, en el caso de Lem, estos fenómenos llegan a la conclusión de que solo será posible alcanzar el rango normalmente atribuido a los dioses después de una expansión de conocimiento significativa, algo que la humanidad está muy lejos de alcanzar, y fue entonces cuando el autor alcanzó las alturas de las predicciones tecnológicas y científicas, junto con las reflexiones filosóficas vigentes en nuestra época. (Płaza, 2006, p.81)

En las últimas obras del autor se llega a concluir que la humanidad se siente sola, se percibe en un estado liminal, hacia algo indefinido, quizá más grande o importante. Los representantes de la

²²⁶ Para estudiar este punto se recomienda el estudio de Kochanowski, MJ (2020). *El concepto del "dios defectuoso" y sus variantes en obras seleccionadas de Stanislaw Lem. Cultura y valores*, (29), 139-151. Donde retoma los estudios más completos de la temática religiosa y teológica en la obra del autor polaco, de críticos literarios de su país, expertos lemólogos, como Macie Płaza (2006) *Sobre la cognición en las obras de Stanislaw Lem*, Antoni Smuszkiewicz (1995) *Stanislaw Lem*, Małgorzata Szpakowska (1996) *Conversaciones con Lem*, Józef Życiński (2015) *Trascendencia y naturalismo*. Jerzy Jarzębski (2002) *El Universo de Lem*. Es importante destacar que en los *Diarios de las estrellas* algunos de estos personajes, mostraron su fanatismo excesivo y eso desarrolló episodios grotescos y de humor negro, donde se ridiculizó el dogma y el hermetismo de cultos religiosos respecto a temas como la muerte, el alma, la inmortalidad, los atributos de Dios, la naturaleza humana, junto con distintos temas. En sus novelas en cambio, estos religiosos asumían complejas tareas filosóficas ya que aportaban diálogos de gran riqueza intelectual siempre en la relación de comprender la otredad alienígena.

Tierra se sienten dioses, aunque están muy lejos de serlo, su incapacidad es cada vez más notoria y fracasan en todas sus misiones. Son criaturas con atributos divinos, porque la religión es uno de los pilares del establecimiento de normas morales y reflexión ética. “En Lem, se puede observar algo interesante, por ejemplo el océano de Solaris también era un dios discapacitado: siempre vuelto hacia sí mismo no daría ningún beneficio metafísico a sus creyentes, aunque toda la tripulación intentó en vano llamar su atención”.²²⁷ (Kubies, 2013, p.80). Incluso los cerebros electrónicos, las inteligencias artificiales más sofisticadas, al igual que las máquinas de sabiduría galáctica, están inmersas en una autocontemplación ininterrumpida. Observaciones que permiten inferir que la perfección encarnada no puede hacer que ninguna creación actúe hasta que se desvíe de su propia perfección. Revela su propia incapacidad para ser el creador absoluto de millones de mundos creados. “Los dioses en la obra de Lem son distantes e indiferentes. Ninguno de ellos quiere doblar el cuello por sus fetos, y mucho menos sacrificar sus vidas por ellos”²²⁸ (Swierczek, 2014, p.80). Dioses desprovistos de alteridad, preocupados en sus propios dilemas, en desconexión total con los otros y sus mundos, muy parecidos a los humanos y su antropocentrismo. Los héroes de las misiones interplanetarias en su mayoría se muestran como ególatras insensibles, pero, aun así, incluso en el futuro más lejano, la religión no es suprimida del todo, siempre existe un representante del poder eclesiástico terrestre, que aporta el lado humano que los cosmonautas han perdido:

La lista de aspectos claves en mi literatura debería incluir la postura hacia la religión. "La alta tecnología no excluye las creencias de carácter religioso", escribí en Fiasco (1987). La fascinación por la teología se puede encontrar en mis obras, a pesar de que soy abiertamente ateo, en *Voz del Amo* (1968) quise abordar la idea de un Dios Absoluto, que está en un nivel inalcanzable para muchos especialistas de la

²²⁷ Para profundizar este aspecto se recomienda un estudio reciente que aborda las cuestiones de la fe y la religión en la obra de Lem: Kubies, Agnieszka (2013) *Varias caras del encuentro con el Extraño en las obras de Stanislaw Lem*. Bielsko-Biała. Universidad de Tecnología y Humanidades. Serie filología polaca 73. La autora desarrolla una conclusión muy interesante respecto a la otredad: “Al tratar a los extraterrestres como un espejo que refleja nuestro rostro, nunca nos abriremos al Otro real. En él encontraremos solo nuestros propios rasgos, y todo lo demás, quizás determinando su esencia, seguirá siendo para nosotros un incomprensible sistema de signos, ni siquiera escritos, pero codificados de alguna manera incomprensible para nosotros. Si buscamos alguna verdad general en el Cosmos - sobre el mundo, sobre la vida, sobre Dios, debemos estar decepcionados. La única verdad disponible para las personas es la de ellos mismos”. (Kubies, 2013, p.186)

²²⁸ Para estudiar la relación ente ética y teología en la obra de Stanislaw, se destaca la siguiente investigación, también de reciente publicación en Polonia, escrita por Magdalena Swierczek, donde afirmó: “Lem no abandonó la moral cristiana de ninguna manera, ni la señaló como incorrecta; defendió la instancia de la razón con su actitud. Creo que esta instancia fue para él la mayor dignidad humana y, por lo tanto, lo que es luchar por Dios para los creyentes. Sobre todo, Stanislaw creía que el avance tecnológico socavaría los cimientos de la fe, que había sido inviolable durante milenios, y finalmente la haría completamente imposible. La vida sin Dios fue en su ejecución el heroísmo de concentrarse en el aquí y ahora; en su actuación, heroísmo, y en sus mundos una cierta consecuencia lógica, la necesidad de desarrollo. Una cierta conciencia del comienzo y el final del ser se volverá tan fuerte que reemplazará estas seguras y cómodas cubiertas de creencias y religiones” Swierczek, Magdalena. (2014). *Problemas éticos y teológicos en la literatura de ciencia ficción de Stanislaw Lem*. Cracovia. Instituto de Filosofía y Sociología.

tierra. Soy ateo por razones morales. Creo que nos familiarizamos con el creador a través de su trabajo. En mi opinión, el mundo está terriblemente construido, así que quiero creer que nadie lo hizo. Solo me interesa saber que pueden hacer los hombres con la religión. (Lem, 1984, p.91)

La obra ensayística del autor polaco, donde más profundizó la relación de la tecnología con la teología, fue *Summa Technologiae* (1964), con clara alusión a la *Suma teológica* de Santo Tomás, a la escrita por Alberto Magno y la *Summa logicae* (1487) de William of Ockham. “La cuestión principal afrontada por Lem en esta serie de ensayos es el conflicto de una civilización exenta de limitaciones técnicas y materiales: las consecuencias éticas, morales y filosóficas del desarrollo técnico futuro” (Swierczek, 2014, p.108). El escritor manifestó que era necesario contener el entusiasmo por el desarrollo de la ciencia y la tecnología advirtiendo su influencia contra la condición física y espiritual del hombre. Sentenció que una inteligencia artificial que alcanzará a proporcionar a la raza humana una prosperidad ilusoria, la conduciría de forma irreversible a la pasividad y la degeneración. También estaba temeroso por la posibilidad de una pérdida importante de información que haría retroceder a la humanidad y, al mismo tiempo, expresó sus inquietudes por la facilidad con la que los datos se pueden multiplicar electrónicamente, convencido de que este desbordamiento haría que encontrar el contenido correcto fuera bastante complejo. Tal como lo profundizó el crítico literario Rafail Nudelman²²⁹ especialista en los estudios filosóficos de Lem en torno a la tecnología, “Siempre hay algún tipo de enigma escondido en las profundidades del laberinto tecnológico, que solo puede resolver un hombre con amplios conocimientos teológicos, Lem, el poeta del laberinto, la duplicidad y la máscara” (2000, p.31).

El mismo Stanislaw, en una entrevista con Peter Swirski en 1997, cuando se le interrogó por la realidad política de su país durante la ley marcial en los años ochenta, reiteró la importancia del movimiento de solidaridad, con sus profundas raíces espirituales. Afirmó que habría que rescatar el valor etimológico de la palabra religión, “este vocablo proviene del latín *re-ligare* que equivale a relacionar o volver a unir, así como el término pontífice representó inicialmente “el que lanza un puente”, por esta razón la religión permitió la unión del pueblo polaco contra un agresor común: el comunismo” (Lem, 1997, p.92). La religión fue bien concebida por el movimiento, no podía entenderse dentro del dogma y el fanatismo, antes bien, se trasladó al reconocimiento del otro, a comprender la otredad del prójimo y, por ende, entender su diferencia y así mismo valorar su particularidad. En distintos países de esta región cultural y geográfica, durante la posguerra, la

²²⁹ Nudelman, R. (2000). *Labyrinth, Double and Mask in the Science Fiction of Stanislaw Lem*. Learning from Other Worlds: Estrangement, Cognition, and the Politics of Science Fiction and Utopia. Ed. by Patrick Parrinder. Liverpool: Liverpool UP, 178-92.

religión se convirtió en resistencia y oposición al régimen comunista. Fueron perseguidos y asesinados sacerdotes que reclamaban la identidad nacional como bandera contra los soviéticos, no contra los pueblos originarios para llevar a cabo una guerra santa sin sentido²³⁰. Tal como lo describió el historiador Jean Meyer, al estudiar las particulares de la religión polaca, su vinculación con la otredad y la resistencia política:

Así, por ejemplo, de 1945 a 1989 la Iglesia católica polaca se consideró como el único guardián de la “identidad” nacional contra un Estado considerado por ella como ilegítimo, cuando no traidor a la nación: el comunista. En algunos momentos de sus propias historias, estas iglesias han desarrollado una concepción del pueblo y del Estado como obra de Dios, como diseño providencial, como nación elegida; es una visión mesiánica en la cual el pueblo, la nación, es crucificada como Cristo, y donde cada una de ellas pudo llegar a creerse — se cree todavía—el Cristo de las naciones. Fue el caso de Polonia en el pasado. En estos pueblos de la Europa Central y Oriental, la religión había sacralizado la identidad nacional y la nación, a su vez, había dado a la religión una dimensión étnica los sentimientos colectivos. (Meyer, 1997, p.105)

Por esta razón, menciona Lem, “no es de extrañar que el líder del movimiento Lech Walesa, fuese de reconocidas raíces cristianas”, ya que *religó* las luchas obreras y campesinas con el anhelo popular de justicia y libertad. Fundó en 1980, la federación sindical polaca, demostró el poder de constituir organizaciones independientes al Partido Obrero Unificado, que gobernaba el país, y logró oponerse al gobierno comunista. Se consideraba un católico practicante “Pero no soy un fanático. Mi fe no es anticuada ni medieval, es más como una computadora de última generación” Walesa (2014)²³¹. El sindicato anticomunista *Solidaridad*, sobrepasó la dimensión laboral para convertirse en un gran movimiento social y político que aglutinó a casi toda la oposición. A pesar de esa variedad, jugó un papel determinante la religión católica, a la que el gobierno de la república popular había intentado eliminar de la vida pública y privada de la población. Después de una década de represión, en el que la policía política llegó a asesinar a uno de los líderes del movimiento -el sacerdote Jerzy Popieuszko-, la organización se desbordó en afiliados y apoyos. Aunque, Stanislaw Lem, al referirse a este periodo histórico hizo un análisis más objetivo, los ideales religiosos fueron fundamentales para el nacimiento en los noventa de una vida democrática polaca, pero ello no significó una vida digna para la totalidad de la población:

En el movimiento de solidaridad en Polonia la religión jugó un papel muy importante, la separación definitiva del hombre de lo trascendente y Absoluto, su afirmación terrenal y finita, una conciencia clara del prójimo y el valor de lo comunitario, valores que salvaron a Polonia del desastre, lo reconozco. No obstante, hoy la situación no ha mejorado lo suficiente como para afirmar que se consolidaron los valores

²³⁰ Meyer, J. (1997). *¿Guerras de religión en Europa Central?* Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 41(168), 51-61.

²³¹ Antoszewsk, A., Kin, FA, Bujwid-Kure, E., Balcerowicz, L., Bankowic, M., Buja, Z., y Szlachta, B. (2014). *Del autoritarismo a la democracia: la experiencia polaca*. CADAL; Instituto Lech Wałęsa.

éticos de la tradición religiosa, falta un largo camino por recorrer, ahora con la creciente secularización de la sociedad el panorama está cambiando radicalmente. (Lem, 1997, p.109)

Este fenómeno de secularización, en el criterio de Lem, va acompañado de un desarrollo tecnológico y científico en el mundo, aunque esto constituye una fractura con la alteridad y la destrucción de una relación solidaria con otros, un mundo administrado, como sentenció Horkeheimer, donde los vestigios del humanismo desaparecen. Como afirma el pensador argentino Rubén Dri (2011) “las personas no dejan necesariamente de creer, en muchos casos las creencias se reconfiguran, cambian de forma y de objetos, generan sociabilidades renovadas. A su vez que estas otorgan legitimidad a espacios de ejercicio del poder y de la dominación” (p.133). El ascenso del fascismo, el fortalecimiento de grupos de extrema derecha, los supremacistas blancos en Estados Unidos, son síntomas de la pérdida de la otredad y la renuncia a la alteridad. En el país originario de Lem, la religión ha tenido un papel preponderante y una extensa tradición. Lo más singular fue que logró unificar todas las doctrinas y convivir pacíficamente, como único país en Europa sin conflictos internos de orden religioso. Este espíritu nacional se resquebrajó con las guerras mundiales y ello afectaría sus manifestaciones estéticas, entre ellas la literatura:

La conversión oficial al cristianismo permitió al Estado Polaco entrar en el ámbito de la cultura del Occidente Europeo. En una época de persecuciones y guerras religiosas, Polonia era “un país sin hogueras”, único en toda Europa, donde los católicos, los protestantes, los ortodoxos, los judíos y los musulmanes tártaros vivían juntos. Desde el siglo XVI. La derrota de los imperios alemán y austro-húngaro, así como los conflictos internos de la Rusia revolucionaria, permitieron la reconstrucción del Estado Polaco en el otoño de 1918. La Segunda República Polaca, como oficialmente se llamaba el estado, era un país multicultural y multiétnico donde coexistían, como siglos atrás, varias culturas y minorías: la ucraniana, judía, bielorrusa y alemana. El período de Entreguerras fue un momento de explosión para la cultura, la ciencia y la industria polaca, hasta hacía poco frenadas por los países que se la habían repartido. La Segunda República Polaca, como toda la Europa de Entreguerras, sobreviviría solo veinte años. (Sikora, 2012, p.180).

Para conectar esta serie de reflexiones teológicas de Stanislaw, incorporadas al anhelo de lo totalmente otro en Max Horkeheimer, con la teoría de la hermenéutica de la alteridad en Hans-Georg Gadamer, es interesante observar como la religión se incorpora en sus argumentos. Aunque fue un alemán protestante, bautizado en la iglesia luterana, su origen también fue judío. En más de una ocasión afirmó no tener fe (Grondin, 2000, p.39), y no creer en el más allá en sentido religioso de otra vida (Gadamer-Borgeest, 1993). “Ahora bien, en su caso personal este hecho no implicó una actitud antirreligiosa, y menos aún anticristiana, ni a nivel existencial, ni intelectual” (Fernández, 2019). Se consideró en su trayectoria como un giro religioso, unido a la hermenéutica, denominado por la crítica como una *fenomenología de lo inaparente*:

El giro religioso en el pensamiento de Gadamer al cual considera, de forma expresa, correspondiente con una fenomenología de lo inaparente. En una de sus últimas entrevistas, realizada el 13 de marzo de 2002, titulada “El último dios”, Gadamer afirmó que su hermenéutica filosófica era una búsqueda de la trascendencia, su pleno reconocimiento como límite del conocimiento humano jugaba un papel importante para el entendimiento mutuo, no solo de las filosofías y las teologías, sino, también, para el diálogo interreligioso que fue una de sus preocupaciones fundamentales. En este sentido, si bien fue criticado tempranamente por no examinar en *Verdad y Método* la esfera religiosa de la experiencia, a lo largo de sus obras conjugó una herencia teológica que asumió, sobre todo, a través de Agustín de Hipona. Ella impregnó, por ejemplo, sus análisis sobre la dimensión trascendente de la experiencia en artículos como “Experiencia estética y experiencia religiosa”, donde refiere a la perspectiva de una fenomenología de la religión; sus análisis sobre la imagen y el incremento de ser e imaginabilidad. (Fernández, 2019, p. 88)

El filósofo alemán sostuvo que la filosofía occidental provenía de una doble fuente. “Del saber griego como un "saber de las cosas" y de la raíz de la existencia judía, la relación con el "prójimo" o los modos de la existencia personal. En ambos saberes lo que está en juego son diversas formas de existencia: vivir desde la naturaleza o vivir desde el espíritu. Su trabajo argumentó que no bastaba la ontología griega ni para desentrañar la revelación ni para comprender al ser humano” (Conill, 2008). Para su pensamiento fue necesaria la comprensión judeocristiana del sujeto histórico, porque implicaba la presencia de la trascendencia, que dotaba a la existencia de un carácter fenomenológico. La sabiduría griega, vista desde la sabiduría de la fe, no es una falsedad, sino una ignorancia, según la teología de Agustín de Hipona, en palabras de Gadamer:

El hombre griego se ignora a sí mismo como hombre; el judío y el cristiano tienen otro modo de sentir al hombre, tienen una peculiar "vivencia" de la humanidad del hombre, pues, para ellos, "no es el hombre un trozo de la naturaleza, sino algo consistente por sí mismo” En Grecia se comienza a filosofar a partir de la experiencia del movimiento y, por tanto, "desde la naturaleza". En este horizonte el hombre es "un trozo de la naturaleza". Pero, ¿no es el hombre nada más que un trozo de Esta? Para superar el modo naturalista de vivir, hay que recuperar la otra raíz de la existencia, la bíblica. "Si bien nuestra filosofía vive de Grecia, hunde, en cambio, su otra raíz en la existencia judía. ¿Cómo ha existido el hombre hebreo en el mundo? (Gadamer, 1977, p.45)

Para superar la ontología griega y su naturalismo, era necesario incorporar la teología judeocristiana, para reconstruir un imaginario social de la otredad, ya que el ideal heleno llegó hasta la modernidad y se fortaleció con la ilustración -lo que condujo al hombre a desarrollar un antropocentrismo radical-(Anaya,2014). Así, podía dominar la naturaleza a su antojo y eso lo hizo sentir atributos divinos. Circunstancia que marca la noción de *teoantropocentrismo* desarrollada por Stanislaw Lem, que atraviesa este capítulo y se observará en cada novela.

4.3. La crítica al teoantropocentrismo en la novelística de Stanislaw Lem

El antropocentrismo al que se refiere el escritor, es interesante, ya que no toma el concepto desde el lugar común o de manera genérica, para situar al hombre como medida y centro de todas las cosas, en su punto de vista existe algo más complejo. El término resulta impreciso ante la realidad histórica y social, porque la especie humana no ha sido como tal un centro único del mundo en los últimos siglos, a partir del proyecto ilustrado, sino que este centro lo constituyen solo algunos miembros del género humano –más bien unos pocos elegidos- que han encumbrado a los demás. Concuera con la postura del pensador catalán Joan-Carles Mèlich que en su libro *La lección de Auschwitz* (2004), afirmó: “Aunque no es saludable que nos dejemos llevar por una visión en exceso sombría del ser humano, no cabe duda que de Auschwitz brota la inquietante idea de que solo algunos hombres son humanos” (p.43).

En concordancia están las palabras de Samuel Huntington: “La humanidad está lejos de considerarse centro, pues ella misma está dividida en numerosos núcleos. Han existido culturas que presentan la tendencia a declararse las primeras, más dignas o superiores, buscaban imponerse a las demás y lo siguen haciendo” (1996, p.140). Ejemplo contundente de este pensamiento fue el auge del imperialismo y el desarrollo de los nacionalismos, que serían la base de los sistemas totalitarios, explicado en el anterior capítulo. Una escatología acompañada de una realidad política y económica que ha perpetuado esta situación. En la sociedad contemporánea se presentan profundas desigualdades, discriminaciones, racismo, marginación. La idea de una ciudadanía mundial, exuberante en recursos, pluricultural, inclusiva, fundada sobre la dignidad de los habitantes es una utopía. Las civilizaciones predominantes en nuestra época han impuesto sus propios valores y aspiraciones. El progreso científico y tecnológico se ha dado en determinados contextos y ha generado, de forma paradójica, dentro del paradigma de la globalización, desconexión entre las personas y la cultura, deshumanización y empobrecimiento de la ética. Estos elementos llevados al escenario del cosmos y de la CF determinarían la concepción de antropocentrismo que crítica el autor, marcado por un fuerte pesimismo y escepticismo frente al hombre que con todas sus contradicciones quería elevarse como un Dios.

El pesimismo del autor, que se profundizó a lo largo de los años, en relación con muchos temas, desde la condición humana como ser racional, hasta la total incredulidad en la posibilidad de hacer el Contacto, influyó de manera significativa en su obra. A medida que se formó a sí mismo como escritor de ficción, se alejó cada vez más de la construcción de visiones optimistas del mundo y a

su vez rechazó la idea de un futuro humano espléndido. Cuanto más expresaba su incredulidad en la posibilidad de contacto y la existencia del extraño en general, más espacio dedicaba a este tema en sus libros. Se advierte que la frecuencia con la que Lem vuelve a este tema en sus obras no corresponde con su progresivo escepticismo acerca de las posibilidades reales de encontrar seres inteligentes en el cosmos (Kubies, 2013, p.49). Incluso se puede decir que expone dos tipos de escepticismo: el relativo a la existencia misma de los extraterrestres y el que calcula con reserva si es posible llevarse bien con ellos. La frecuencia con la que regresó al tema en cuestión permite suponer que, a pesar de su declarada incredulidad en la posibilidad del éxito de la operación, creía que valía la pena dedicar tiempo a estas consideraciones, pues un experimento mental realizado solo en tales condiciones permitiría comprobar dónde se encuentran los límites de la cognición humana. El análisis de las obras seleccionadas de Lem muestra que “toda razón que se desarrolle en condiciones distintas a las de la tierra ya está más allá de este límite” (Kubies, 2013, p.58).

En sus entrevistas de la década del noventa, cuando ya había abandonado la escritura de CF, precisó este concepto, con la distancia requerida frente a la obra, aclara: “ahora que lo pienso en mi literatura siempre hubo una clase de Hombre-Dios, un héroe cósmico que deseaba superar sus límites a cualquier precio, aspiración que se reflejaba en una especie de teoantropocentrismo” (Lem, 1997, p.71). En su criterio, con el desarrollo tecnológico y científico, la especie humana había alcanzado un límite cognitivo, una frontera insalvable, lo que le generaba una permanente frustración, sentía que había un obstáculo que provenía de su propia naturaleza, evento que no le permitía comprender inteligencias y especies distintas, *un otro extraño*²³². Por eso anhelaba ser un Dios, así fuese imperfecto, “El hombre tiene una composición biológica perecedera, tiene prejuicios, contiene diversos defectos y, sobre todo, nunca es capaz de liberarse de su propia subjetividad”. (Lem, 1997, p.71). Estas son contrariedades que afectan a todas las personas, como especie desde el punto de vista de Lem, el individuo no puede hacer nada al respecto: “está condenado a ser incapacitado” (p.73). La constante conciencia de estas limitaciones, basada en el supuesto de que la razón no puede saltar sobre sí misma, hizo que el autor regresara una y otra vez al tema del Contacto, para mostrar, en muchos niveles, lo inútil que es intentar llegar a algún entendimiento con sus hermanos de la razón (género humano):

Como no tenemos nada de qué hablar con "hermanos", ¿Quizás con el "padre" podríamos encontrar un lenguaje común? Lem no podía estar de acuerdo con la existencia de un Creador todopoderoso, omnisciente e infinito. El mundo tal como es, lleno de defectos, caos y maldad, no puede ser obra de un

²³² En el sentido de Waldenfels, B. (1997). *Topographie des Fremden* [Topografía del extraterrestre]. Frankfurt, Alemania: Suhrkamp. Concepto que se manejará en la primera novela de Lem *El hombre de Marte* (1946), con la perspectiva teórica del fenomenólogo alemán Bernhard Waldenfels.

ser perfecto. De ahí la idea de un Dios lisiado presentada por Kris en *Solaris*. Lem, un ateo por la existencia de solo un Demiurgo así, puede estar de acuerdo: "Hombre-Dios" debe ser, sin embargo, también un "Dios lisiado", porque en esto se parece a nosotros, porque su actividad está cargada de imperfecciones y errores. Su superioridad no es, por tanto, que sea omnipotente, sino que ve y puede ver más, ya que está posicionado más alto en la escala de los seres. (Kubies, 2013, p.72)

Como lo demostró, de manera reciente, la especialista Magdalena Swierczek, al estudiar la problemática religiosa y ética en la obra del autor polaco, no existe, en los mundos posibles del escritor, una ruptura total entre un teocentrismo medieval y un antropocentrismo moderno, acción humana y acción divina continúan vinculadas, aunque sean distintas entre sí, coinciden, se enlazan, contribuyen juntas a la tarea de dominar el mundo, el hombre se eleva, a la imagen y semejanza de Dios, como la criatura más perfecta de la naturaleza terrestre, pero a la vez es una de las más imperfectas del cosmos. En comparación con la historia occidental humana, que ha querido separar radicalmente la idea de un mundo alrededor de Dios y otro distinto que orbita sobre el hombre, pueden existir otros puntos de vista, como el que sigue: "El teocentrismo es la clave para el antropocentrismo, siendo la conciencia religiosa instancia ética autónoma porque el Dios trascendente es también inmanente. [...] El teocentrismo no tiene necesariamente que oponerse al antropocentrismo" (Anaya, 2014, p42-43).

Por tal razón, en la modernidad desde el paradigma ilustrado, el deber del hombre es actuar como si su poder no tuviese límites, la especie humana es la medida de todas las cosas, incluso la vida en el cosmos, para expresarlo en el sentido de la CF propuesta por Stanislaw. Ello manifiesta una desviación sistemática de la noción de humanidad, al concluir que el único entorno conocido debe ser el más idóneo para la existencia de los seres inteligentes. El teoantropocentrismo en este sentido, toma una dimensión cultural -como lo manifestó el autor polaco-, claro ejemplo en la *Edad de Oro* del género. Donde el ser humano se muestra como un héroe extraordinario (salvador omnipotente), por encima de todas las especies inteligentes por sus rasgos divinos. Constituye una crédula representación del alienígena, como un tipo universal cercano al humanoide. De tal manera, el propósito del autor en su ficción fue representar la otredad alienígena bajo otro parámetro, radicalmente distinto como el caso de su novela *Solaris*. El hombre pretende someter al cosmos, promulgar que la especie es superior y altruista, que en teoría poblaría mundos extranjeros y llevaría amor, cuando bajo la mesa se maquinan otros planes. "La arrogancia del intelecto humano resulta ser un poder destructivo motivado por su egolatría. Se vincula al teoantropocentrismo la obsesión de la especie por explorar y dominar el espacio" (Anaya, 2014).

4.4. La temática del primer contacto en *El hombre de Marte*. Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño

La primera novela mencionada constituyó una aproximación inicial para examinar las contrariedades de la comunicación humana frente a la posibilidad de contacto con otras civilizaciones o culturas del universo. Fue un punto de partida para una reflexión filosófica, que buscaba evidenciar la incapacidad de la especie para comprender y dialogar con el otro, no solo en la escala cósmica sino también en la propia realidad terrestre. En obras posteriores se destacará la frustración de los científicos, representantes del más alto intelecto humano, al enfrentarse a un mensaje desconocido o ante las señales de una cultura alienígena que resultan imposibles de comprender. Desde la novela *Edén* (1959) a la reconocida *Voz del Amo* (1968), pasando por la aclamada obra *Solaris* (1961), con la inclusión de uno de sus últimos trabajos, la reconocida novela *Fiasco* (1986), Lem haría del tema de la incomunicación una singularidad en su trayectoria literaria y filosófica. Este pesimismo que refleja la imposibilidad del contacto es pensado en este apartado a partir de una *fenomenología responsiva*²³³, en el sentido de Bernhard Waldenfels²³⁴, destacado

²³³ Esta conceptualización es clave porque manifiesta los retos que existen en la comprensión del otro extraño y en su respuesta a dicho encuentro, en el sentido radical, por fuera de los órdenes de significación. Señala las dificultades del ser por desaprender y repensar su mundo para responder a esta la alteridad radical. Waldenfels toma como punto de partida la perspectiva de Merleau-Ponty, en el sentido de su ontología y el irrevocable estadiño del ser y la pluriformidad de experiencias en el encuentro con lo extraño, “Bernhard Waldenfels elabora una racionalidad responsiva que surge de un responder creativo, el cual no está dado en las cosas ni puede distribuirse simétricamente entre los interlocutores. La exhortación merleau-pontyana a una razón ampliada, esto es, a una razón “capaz de comprender lo que en nosotros y en los otros precede y excede a la razón” Merleau-Ponty, 1960, p.154), se liga a esta búsqueda que intenta mostrar de qué manera aquello “a lo que” respondemos es siempre más “que aquello” que damos por respuesta en el marco de determinados órdenes (cf. Waldenfels, 2000, p. 367). el momento de la responsividad se vincula con la interpelación de lo extraño. Aquello a lo cual respondo no se encuentra a mi disposición porque trasciende los horizontes de sentido y los sistemas de reglas. Inventar la respuesta no implica una ampliación o transformación del propio ser, sino un llegar a ser algo nuevo por parte de quien responde. Asimismo, es necesario distinguir entre interpelaciones ordinarias, que se desenvuelven en el marco de determinados órdenes, e interpelaciones extraordinarias, que trascienden estos marcos de modo que nos remiten a lo otro y lo extraño”. Waldenfels, B. (2015). *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño*. [Traducido al español del capítulo IV de *Grundmotive einer Phänomenologie des Fremden*]. Barcelona/Morelia: Anthropos-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

²³⁴ Filósofo de origen alemán, reconocido como uno de los pensadores más importantes de la fenomenología contemporánea. Los aspectos básicos de su trabajo son la investigación fenomenológica de la experiencia en confrontación con lo extraño, junto con la alteridad y la corporalidad. Su trabajo más reconocido en el campo de estudio de una posible fenomenología extraterrestre es: Waldenfels, B., Stähler, T., & Kozin, A. (2011). *Phenomenology of the Alien: Basic Concepts*. (1 Ed.). Evanston: Northwestern University Press. Es importante mencionar que sus estudios parten de una fenomenología sensible basada en el pensamiento de Edmund Husserl, Martin Heidegger y Alfred Schütz hasta la filosofía francesa más reciente, en particular Maurice Merleau-Ponty, Jean-Paul Sartre, Michel Foucault y Emmanuel Levinas. Ha dedicado obras filosóficas para examinar la relación entre la Fenomenología y Teoría Crítica. Se recomienda el siguiente libro para profundizar su conexión con la Escuela de Frankfurt y su análisis de la alteridad en la obra de Theodor Adorno: Waldenfels, B.; Broekman, B. Jan M. y Pažanin, A. (1977). *Phänomenologie und Marxismus*. Band 1: Konzepte und Methoden. Frankfurt amMain: Suhrkamp.

por su investigación de la categoría extraño con relación al fenómeno extraterrestre, en su texto *La pregunta por lo extraño* (1998), señala: “La experiencia de lo extraño, que en su "ausencia encarnada" se resiste a toda apropiación, no solo se refiere a lo que nos es desconocido, remite a extranjero, raro, incluso, lo que nunca se llenara de sentido y siempre estará incompleto en la experiencia” (p.131). Desde este punto de vista, se piensa la dificultad en establecer una relación entre la experiencia de lo extraño y las experiencias afectivas del propio sujeto, el miedo o el asombro en el caso de la confrontación con un extraterrestre que se aparece en la mente del protagonista de la novela *El hombre de marte* (1946), el periodista McMoore. Una experiencia traumática de contacto, que genera en el protagonista un trastorno mental, una psicosis severa, aunque nunca tuvo contacto físico con el alien proveniente de marte, su contacto telepático y la manifestación en sus ensoñaciones y en el inconsciente, hacen que el periodista perciba de forma distinta el transcurrir de la historia, “lo extraño se caracteriza por la resistencia que ofrece, es decir, lo extraño es una lejanía en la cercanía más próxima” (Waldenfels, 2011, p.31). Lo propio y lo extraño se encuentran entreverados. El comportamiento frente a lo extraño es asimétrico, además, lo extraño se encuentra entremezclado con lo propio, aparece en la propia casa, en el propio cuerpo, en el propio país y cultura:

Hay cuestiones cuyo peso filosófico viene de muy antiguo, como la pregunta por el ser, por el alma, por las ideas, por las causas en el mundo, por el tiempo y el espacio, por la vida buena, la justicia o las obras de la techné. No ocurre así con la pregunta por lo extraño, hasta tal punto que la mayoría de las lenguas ni siquiera tienen una palabra que designe únicamente lo extraño (en alemán existe la palabra *Fremd* que tiene distintos matices). Xenón no es una palabra originaria en filosofía. Este vacío debería darnos que pensar, antes de abordar precipitadamente asuntos cotidianos como la política de extranjeros, o de lanzarnos a la llamada aventura de lo extraño; si no, el extraño seguirá siendo un mero extranjero, la experiencia de lo extraño un mero exotismo y lo extraño mismo una mera alteridad. Las circunstancias en las que lo extraño pide la palabra pueden delatar algo sobre nuestra vida y nuestro pensar de hoy. El fenómeno de lo extraño se ofrece a una lectura sintomática; pero también la ausencia de su problemática nos plantea la cuestión de dónde ha desaparecido lo extraño. (Waldenfels, 1998, p.85)

El extraterrestre en un estado liminal. No manifestado físicamente nunca llega a concretarse, está en el umbral, entre una cosa que se ha ido y otra que está por llegar. Waldenfels (2011) aborda el concepto de extranjero problematizando el orden o los órdenes de la alteridad, a partir de la perspectiva de Foucault, en la relación poder, dominación y orden del discurso²³⁵. Desde esta

²³⁵ Dentro del sistema de racionalidad moderno hay estructuras de orden discursivo marcadas por las relaciones de poder, esto determina para el sujeto su concepción del mundo, su relación con los otros y con las instituciones. Así como lo explica la crítica, que rastrea el origen de estos conceptos, como principales tesis del pensador francés: “Para Foucault, el poder es un ejercicio permanente que debe ser analizado en términos de estrategia y de relaciones de fuerza, en una compleja tensión entre libertades; lo cual implica la extensión de controles que pesan sobre la

perspectiva, lo extranjero resulta ser lo extraordinario, lo que no se puede decir, concebir o experimentar en un orden; no encontraría lugar en el pedido. Con el mencionado autor, la extrañeza siempre se ve en relación con un pedido o solicitud para dar cuenta de otro, donde la alteridad implica una relación no solo con los otros, sino también con uno mismo. “El diálogo se divide en discursos en el sentido de Foucault, cada uno de los cuales está sujeto a órdenes específicas. Entonces se aplica la siguiente frase: Tantas órdenes, tantas extranjerías. Lo extraordinario acompaña al orden como una sombra” (Waldenfels, 2011, p.70). El alienígena es un fenómeno límite por excelencia. Llega de otra parte, incluso cuando aparece en la propia casa y en el mundo propio o como en la novela *Hombre de Marte*, en la propia mente. No puede concebirse la idea de un extraterrestre sin un lugar extraño. El peso que se le dé al extraterrestre dependerá, por tanto, del tipo de orden en que tomen forma en la existencia del sujeto que lo interpela, experiencia, lenguaje, actos y hechos están marcados por la relación con el extraño. “Cuando el orden se transforma, también hay una transformación del extraño que es tan multifacético como los órdenes que trasciende. La expresión "el extraterrestre" no es menos ocasional que la expresión el ego" (Waldenfels, 2011, p.72). En este sentido el pensador alemán se refiere a una forma radical de extrañeza en la figura del extraterrestre, una experiencia fenomenológica que no solo se experimenta en esta novela de Lem, sino en las distintas obras donde aborda las problemáticas de contacto:

Solo puede hablarse de una forma radical de extrañeza cuando no se capta lo extraño como transformación de lo propio ni como momento de un universal. Al enfatizar la inaccesibilidad lo extraño juega un papel decisivo en la hermenéutica y en la fenomenología. En la dialéctica negativa de Adorno se anuncia un estado reconciliado en el que lo extraño «sigue siendo, en la cercanía preservada, lo lejano y diverso, más allá de lo heterogéneo y de lo propio» (Adorno 1973, 192). En este punto se hace claro qué peso le corresponde al aspecto local de lo extraño. Lo extraño es para mí lo que se retira a un lugar en el que no puedo estar sin dejar de ser yo mismo. Lo extraño no está en-otro-sitio del mundo, que perteneciera a éste, sino que constituye un en-otro-sitio, un no-lugar (non-lieu), como dice Lévinas. Este en-otro-sitio desgarrar la red de los lugares. El aspecto de posesión, tal como se indica en la palabra alemana *Jiesitz*, o en la latina *possessio*, no puede pensarse sin el aquí corporal. No en vano, la palabra griega para propio (oíkēós) remite a la casa y el hogar (oikós). (Waldenfels, 1998, p.115)

discursividad. Así, Foucault dirige su pensamiento hacia la constitución de la "analítica del poder", un procedimiento teórico que enfatiza en las relaciones entre estos sistemas y los dispositivos políticos. Podríamos decir que la "analítica del poder" es menos una teoría política que un ejercicio crítico en torno a los sistemas de dominación, en los que los saberes de las ciencias humanas interactúan políticamente con las instituciones, apoyando o fortaleciendo las relaciones de poder que constituyen a los individuos como sujetos de políticas específicas (académicas, sociales, de género, etcétera). Esto es el orden del discurso que Foucault propone como una condición para la resistencia y la de sujeción de sus efectos hegemónicos”. Castellanos, H., & Adrián, D. (2010). *Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas*. EN-CLAVES del pensamiento, 4(7), 47-61.

En consecuencia, pensar al extraterrestre como una otredad especial, reflejada en el propio sujeto, sin respetar la lejanía y la distancia del extraño, es haberse perdido ya de una interpretación hermenéutica original del fenómeno²³⁶. Porque significa comenzar a pensar el extraño desde el lugar de lo familiar y lo conocido, craso error del humano, como sucede en la novela *Solaris*, que se profundizará más adelante. En este sentido, si la ruta interpretativa sale según lo planeado, espera regresar al mismo lugar. Sin duda, la experiencia del extraterrestre producirá un cambio, tal vez una catarsis. No obstante, al final, prevalecerá la familiaridad original; incluso podría expandirse o profundizarse (Waldenfels, 1998, p.121). Y dado que el extraterrestre no es del todo inofensivo, podría alienar la subjetividad del propio ser. De ahí la motivación perpetua de resistir, evitar o asimilar al alienígena. El fenomenólogo alemán argumenta que la complejidad del tema requiere una nueva xenología, que no parta de criterios etnocéntricos y antropocéntricos, apoyada en la literatura, la lingüística, la sociología y la antropología para abordar los límites de la experiencia que unen y separan a los seres humanos de sus contactos fenomenológicos con lo extraño, sus percepciones y aspiraciones. Así, examinar la cuestión del extraterrestre en el pensamiento contemporáneo requiere repensar el extraño, como categoría filosófica. En la parte final de su obra *Phenomenology of the Alien: Basic Concepts* (2011), Bernhard respalda la necesidad de una transformación vital de la forma en que se asume y se expresa lo ajeno. Si en realidad el extraterrestre ha de ser considerado como tal, sin transgresiones ni rupturas, esta transformación implicaría renunciar de entrada a preguntas como qué es o para qué existe lo ajeno, que habrían de ser sustituidas por la consideración de lo ajeno como “algo a lo cual respondemos e inevitablemente hemos de responder, es decir como invitación, desafío, estímulo, llamada, vocación o cualesquiera

²³⁶ El autor se refiere al *fenómeno* desde la teoría Husseriana, la primera en examinar la contradicción existente en asumir lo ajeno como propio, desde las aspiraciones de distintos tipos de centrismo en la cultura humana que erróneamente piensan superar y apropiarse de lo ajeno sin entender el fenómeno. Tal como lo analizó el pensador español Pablo Hermida, en el estudio de la conferencia «Fenomenología de lo propio y de lo ajeno», del profesor Bernhard Waldenfels. “Este filósofo contemporáneo alemán se ha preocupado por exhibir las aporías gnoseológicas implicadas en la aprehensión, caracterización y ubicación de lo Otro. Como punto de partida toma la paradójica definición que Husserl hace de la experiencia de lo ajeno en las *Meditaciones Cartesianas*, según la cual ésta consistiría en la «verificable accesibilidad de lo originalmente inaccesible» Tras explorar las implicaciones de esta definición Husseriana, Waldenfels examina las aspiraciones de los distintos tipos de centrismo, presuntamente superador de lo ajeno. Así, distinguió entre egocentrismo (que comprendería lo ajeno como variación, duplicación y reflejo de lo propio) y logocentrismo (que desembocaría en la fusión de lo ajeno y lo propio en el espacio común de un Logos universal). De la fusión de ambos tipos de centrismo emergería el etnocentrismo, con su sobradamente conocida versión eurocéntrica. Mala alternativa a esta apropiación etnocéntrica de lo ajeno resultarían, sin embargo, para Waldenfels, las diversas formas de autodesintegración de lo propio (descentralización del ego, dispersión del gran Logos...). Desde estos parámetros aborda la paradoja de la etnología o Xenología: «si la ajenidad consiste en la accesibilidad de lo originariamente inaccesible, ¿de qué tipo podría ser un acceso que respetase la inaccesibilidad de lo ajeno?». En otras palabras: ¿cómo acceder, aunque sea parcialmente, a lo inaccesible sin anular su ajenidad? Lazcano, P. H. (1995). *III Semana Española de Fenomenología*. Investigaciones Fenomenológicas, (1), 183-194.

que sean los matices. Cuando miramos y escuchamos, miraríamos y escucharíamos respondiendo; cuando hablamos y reaccionamos, actuaríamos respondiendo” (Waldenfels, 2011, p.223). Síntesis del concepto que inició este apartado una *fenomenología responsiva*. En definitiva, la paradoja prevalece²³⁷: una experiencia que alcance lo ajeno provoca automáticamente que Estedeje de ser lo que había sido:

La filosofía de la experiencia extraterrestre, un fenómeno multifacético y multidimensional que impregna nuestras experiencias diarias del mundo de la vida con implicaciones inmediatas para la forma en que conducimos nuestros asuntos sociales, políticos y éticos. Sin embargo, ceder a esta motivación es hacer que el sujeto se quede en casa consigo mismo. También significa que las fuertes fortificaciones de un orden que excluye lo desordenado deben permanecer en su lugar, evitando que el extraterrestre nos moleste desde adentro. El extraterrestre puede inspirar curiosidad e imaginación, incluso puede iluminarnos acerca de nosotros mismos; todo esto debe ser concedido. Sin embargo, tan pronto como el extraterrestre irrumpe en el arcano de la libertad y la razón, dispara la alarma del "caos". La libertad y la razón toman las armas. Luchan porque de lo contrario tendrían que darse por vencidos. Pero, inevitablemente, la extrañeza conduce a la hostilidad, que solo se intensifica, y cada parte involucrada se compromete cada vez más con su creencia de que son los únicos que tienen derecho a su lado. Nos volvemos vigilantes del otro, acercándonos más. Hay ciertos dispositivos de seguridad integrados en una red experiencial, que se origina en lo propio y busca afianzarse en lo común. Se supone que viene del exterior, se espera que el extraterrestre lleve su identificación en todo momento como si fuera un intruso. Luego se somete a evaluación y juicio. Como resultado, se le impone una cuarentena cotidiana moral, política, religiosa, cultural y también intelectual. Si tomamos al extraterrestre, en cambio, como algo que no se puede precisar, si lo tomamos como algo que nos busca en nuestro propio hogar perturbándonos, atrayéndonos o aterrorizándonos, superando nuestras expectativas y eludiendo nuestra comprensión, entonces esto significa que la experiencia de lo extraterrestre siempre afecta nuestra propia experiencia y, por lo tanto, se convierte en un devenir-extraño de experiencia. (Waldenfels, 2011, p.218)

Esta enajenación en contacto con otro extraño, es de carácter autorreferencial y a su vez contamina toda experiencia, como dice Bernhard (1998) “el hombre está encerrado en los círculos del egocentrismo, logocentrismo y eurocentrismo”, en particular en la tradición europea, donde la ilusión de poder corresponder a lo ajeno al reconciliar lo propio y lo ajeno en una totalidad común ha sido una historia de siglos. Las consecuencias de estas prácticas sistemáticas predeterminaron cualquier examen del otro extraño en el siglo XX, por esta razón Stanislaw llegó a criticar el antropocentrismo moderno desde su literatura. Pero, con el camino que emprendió Husserl fue

²³⁷ En palabras del propio autor existe una forma en que se puede acceder parcialmente a lo ajeno, sin que pierda totalmente su carácter, una posible salida frente a la comprensión del extraño y su alteridad en la CF de Stanislaw Lem: “Lo que es propio y ajeno se define en el acto de responder y en ningún otro lugar, y eso significa que nunca se define completamente. Si yo puedo decir lo que me provoca a mí, a nosotros, a un pueblo o a una cultura a accionar y hablar, la provocación ya se ha convertido en una autoprovocación; ya se trata de algo propio, de lo que disponemos y que permanece en nuestra propiedad, cuanto quiera que lo extendamos preguntando y buscando. Una fenomenología que quiera tomar rasgos de una verdadera xenología, debería demostrar de cuál manera culmina la experiencia de lo ajeno en una alienación (*Verfremdung*) de la experiencia y de los fenómenos. La paradoja de toda xenología consiste en que no solo el discurso *sobre lo ajeno*, sino también toda experiencia *de lo ajeno*, se refieren a un ajeno *al que* responden sin jamás alcanzarlo. Si la experiencia alcanza lo ajeno, Esteya no es lo que fue”. Waldenfels, B. (2001). *Respuesta a lo ajeno: sobre la relación entre la cultura propia y la cultura ajena*. (p.52).

posible anticipar varios de los conceptos innovadores de la fenomenología del extraterrestre actual, como lo analizó Waldenfels (1998) “la experiencia extraterrestre, ego extraterrestre, cuerpo extraterrestre o mundo extraterrestre” (p.43). Esta fenomenología originaria contenía los fundamentos de una ciencia que hoy busca acercarse al extraterrestre en su totalidad, al tomar en cuenta la radicalidad de la experiencia, en lugar de gratificarse con las reducciones a cuestiones como la constitución, la comprensión o el reconocimiento práctico del alienígena. Por ello, se afirma que Lem también fue un pionero en el campo y abrió un sinfín de posibilidades para la reflexión del extraterrestre, como extraño que afecta la experiencia. Un fenomenólogo actual que se enfrente a las exigencias de una nueva xenología encontrará muy interesante la propuesta literaria y filosófica del autor polaco, en cuanto su poética descripción de la inaccesibilidad de lo extraño en la CF. Su obra no tenía como propósito explorar la problemática alienígena en toda su aflictiva integridad. En su criterio, no existía una suficiente justificación para la experiencia alienígena, como tampoco lo había para la fascinación, el espanto, el afecto, el resentimiento o las pequeñas complicaciones que anuncian la llegada de algo nuevo en la experiencia humana. Es posible aseverar, mediante un análisis entre líneas de su literatura, que el escritor sentía como una responsabilidad desnaturalizar al extraterrestre, borrar cualquier rastro de humanización, manifestarlo en su carácter total de ajeno, sin que perdiera su singularidad por los caprichos antropocéntricos. En correspondencia, obviamente, con una crítica a la CF occidental y a la situación sociopolítica de los distintos regímenes totalitarios, como se evidenciará en las demás novelas incluidas en este capítulo.

Ahora bien, la temática del primer contacto con una inteligencia extraterrestre no era un tema nuevo en la época que se publicó *El hombre de marte* (1946), ya había sido explotado por las *novelas pulp* en décadas anteriores y como se ha mencionado, fue uno de los principales rasgos de la Edad de Oro en la escritura anglosajona del género. No obstante, el optimismo y la confianza en la especie humana, unido a la economía narrativa de estas publicaciones masivas, impulsaron a distintos creadores a facilitar la comprensión mutua con los seres de otros planetas, al simplificar todo con recursos tecnológicos como traductores universales o distintos artefactos informáticos. Incluso se usaba, casi de forma sistemática, el truco de habilidades telepáticas o similares para dejar atrás cualquier tipo de obstáculo lingüístico²³⁸. Existía la tendencia habitual de reducir la

²³⁸ Tema estudiado a profundidad por el crítico Darko Suvin, interesado en comparar la producción anglosajona de CF y la propuesta de los países que integraban la Unión Soviética, entre ellos Polonia. Por esta razón en un capítulo de este libro titulado *The literary background of Stanislaw Lem*, analizó los antecedentes de la literatura de Lem en el marco de Europa oriental y Central, distante de la influencia inglesa o norteamericana, pero existen excepciones, con

intencionalidad comunicativa, frente a estos mundos posibles, en dos alternativas manifestabas como polos opuestos: eran seres amigables o enemigos implacables (Suvin, 1974, p.42). Pocos escritores se arriesgaban a medias tintas, en cuanto a su postura frente a lo desconocido. Por estas razones, Stanislaw se convirtió rápidamente en un representante de la CF compleja, evitaba los argumentos tradicionales de la narrativa pulp. Esta primera novela publicada a mediados de los cuarenta, incluía la posibilidad de comunicación con una civilización extraterrestre desde un punto de vista diferente. Tenía a la sociedad contemporánea como su foco, y mostraba una crítica al antropocentrismo, vinculado a la obsesión de la humanidad por dominar a los mundos posibles. Publicada en formato de serie, para una revista juvenil de Cracovia. *El Hombre de Marte* censuró la confabulación perversa entre las estrategias militares y los intereses políticos, que trastocan la idea de contacto cósmico, al convertir la situación en una oportunidad de lucro. Así el relato apunta a un final trágico, donde el visitante extraterrestre es destruido a sangre fría. Ello impulsó su proyecto literario, lejos de las preocupaciones epistemológicas del futuro cósmico, más cercano a la deshumanización propia de la modernidad, tal como lo sustenta la investigación de Agnieszka Kubies (2013), que analiza el encuentro con el extraño en varias novelas del autor. Por esta razón, el relato comienza con una confusión de identidad, su personaje central, el protagonista y narrador: McMoore, un periodista de Chicago desempleado y sin dinero que se halla en Nueva York en busca de una oportunidad. Es capturado por la policía secreta como un fugitivo peligroso. En su desconcierto, será conducido en coche a una instalación militar desconocida, una galería clandestina donde será torturado. En medio del dolor irá conociendo las razones de su infortunio. Estas circunstancias adversas le permitirán enfrentar sus propios miedos y encontrarse a sí mismo:

La habilidad que distingue a mis personajes de otras criaturas del cosmos es el uso del habla. Basta mostrar como ejemplo la naturaleza de nuestro antepasado terrestre: los simios, nuestros hermanos genéticamente más pequeños, más cercanos, no tienen una postura erguida, falta de cabello o un cerebro grande en proporción al cuerpo, pero es el centro del habla desarrollado el factor clave que nos permitió alcanzar este nivel de desarrollo de la civilización en que estamos actualmente. El diálogo nos permite desarrollarnos como una civilización humana, pero también como un ser humano. Solo en contacto con el Otro puede una persona determinar quién es y quién no es, comparándose con un extraño. Es por eso que el diálogo es tan importante para buscar la verdad sobre ti mismo, para conocerte a ti mismo. Para un hombre, el otro-extraño es necesario para poder definirse a sí mismo. (Lem, 1997, p.78)

Además, como en la clásica novela policiaca, este personaje por una serie de casualidades se convertirá en el protagonista y narrador, será la clave para resolver el misterio, en este caso

escritores superlativos destacados por el autor como Theodore Sturgeon, Olaf Stapledon o el mismo HG Wells que contribuyó a la escritura de relatos sobre viajes en el tiempo presente en *Diario de las estrellas*. Lem, S., Hoisington, T. H., & Suvin, D. (1974). *The time-travel story and related matters of SF structuring*. Science Fiction Studies, 143-154.

comunicarse con un ser alienígena proveniente del planeta Marte. El extraterrestre fue hallado en una nave, que se dirigía de vuelta a la Tierra luego de cumplir la misión, esta astronave acabó estrellándose en Dakota, y el sobreviviente fue bautizado por los científicos, en razón a su estirpe, como: *Areanthropos* (hombre de Marte):

La criatura, que es telépata, lleva una coraza metálica negra de forma cónica de la que se proyectan unos tentáculos finos y alargados. En el interior, su organismo está compuesto por protoplasma gelatinoso, cuya composición bioquímica difiere por completo de la propia de los organismos de la Tierra. Por añadidura, el marciano necesita una exposición constante a la radiación. Mantiene sus tentáculos en movimiento y su actividad cerebral es muy alta, se repite constantemente la imagen fija y los recuerdos de un hombre terrícola que ya hemos identificado. (Lem, 1946, p.37)

El primer paso de la investigación realizada al extraterrestre será rastrear sus ondas cerebrales. Estas dan como resultado imágenes de la tierra y recuerdos del periodista, en su infancia y juventud. Los investigadores se relacionan con el extraterrestre de forma violenta, lo tratan como un objeto de prueba, diseccionan partes de su cuerpo para hacer estudios fisiológicos. Al final, intentan establecer un diálogo con él, aunque se revelan las barreras infranqueables de siempre. La criatura logra escapar y con sus tentáculos de plasma inmoviliza a los científicos, estos se desploman y en su inconciencia se proyectarán imágenes de Marte como en una ensoñación. La búsqueda del contacto extraterrestre fracasa y el enigma queda sin resolver. De esta manera, *McMoore*, al final de la novela se siente desconcertado, no comprende por qué un ser del espacio tenía en su mente imágenes y recuerdos de su propia vida. Como epílogo de la historia, en su cabeza se desata una psicosis y el personaje se sumerge en la locura, en su cerebro se proyectan imágenes del planeta Marte y de la vida cotidiana de sus monstruosos habitantes. La curiosidad desenfrenada y la búsqueda de sentido para entender la realidad se han hecho sentir muchas veces en la historia humana (Kubies, 2013, p.63). Para los escritores de CF, alcanzar las estrellas y los rincones más lejanos del universo, parece ser una necesidad natural, igual que buscar un interlocutor, con quien se pueda establecer un diálogo para entender su propio lugar en el universo. Por ello, el desarrollo técnico y tecnológico que tuvo lugar en el siglo pasado y continúa de forma vertiginosa en el presente, ha cambiado, de forma irrevocable, la existencia en el planeta Tierra:

Viajar por aire, abrir fronteras, la telefonía móvil, el internet: el contacto con otros nunca ha sido tan fácil en la historia. El término "aldea global" refleja maravillosamente el espíritu de los tiempos en que el hombre moderno vive. Tenemos todos los rincones de la tierra a nuestro alcance, solo a unos pocos clics del mouse y podemos saber todo sobre los demás. La globalización acelerada ya no se puede detener. Y a pesar de los muchos efectos positivos que ha traído, uno no puede pasar por alto algunos aspectos negativos, el mayor de los cuales es la unificación y la confusión entre la población mundial. ¿Dónde buscar a alguien completamente diferente de nosotros, cuando incluso las sociedades primitivas que viven en los confines del mundo han sido investigadas, descritas, catalogadas y "civilizadas" a fondo? (Lem, 1997, p.21)

En síntesis, para el autor, cuando se creyó que ya no había más extraños en la Tierra, los escritores de CF comenzaron a buscarlos en el espacio. Este proceso está bien ilustrado por la elección del lugar para el desarrollo de la trama en las obras de CF. En las primeras etapas del desarrollo del género, los autores podían describir personajes y eventos fantásticos enviando los personajes de sus libros a las regiones inexploradas de la Tierra, a la selva amazónica, a una isla desierta o a cuevas inexploradas (Suvin, 1974, p.63). Más tarde, cuando tales áreas salvajes comenzaron a declinar en la Tierra, era natural enviar a un hombre a la luna. Los autores alcanzaron fantásticas visiones, sin temor a ser acusados de mentirosos. El satélite natural ha fascinado a la humanidad durante siglos y ha estimulado la imaginación para especular sobre sí misma, por lo que hubo muchos intentos de abordar el tema. Por ejemplo, la obra polaca *Trilogía lunar* (1903), influyó en la imaginación de Stanislaw, aspecto estudiado por la crítica literaria soviética, “la inspiración que tuvo del escritor Jerzy Zulawski fue decisiva en las primeras novelas del espacio escritas por Stanislaw” (Suvin, 1988, p.146). Afirmación que pertenece al reconocido crítico de la antigua Yugoslavia, que publicó uno de los estudios más completos de la obra de Lem en la década de los ochenta, titulado: *Tres paradigmas mundiales para la ciencia ficción: Asimov, Yefrémov, Lem* (1988).

En este estudio referenciado se profundiza que así como Jerzy Zulawski influyó en Lem, este sin duda le debe su entusiasmo por la CF a la obra de HG Wells y Jules Verne. Su trabajo es visto en la actualidad como un hito importante en el desarrollo de la CF y la Fantasía en Polonia, ganando gran popularidad y ha sido bien recibido por los críticos extranjeros. Así como lo reconoce la investigación referida de Magdalena Swierczek²³⁹ (2014), que retomó la crítica literaria de los sesenta y setenta en Polonia para ubicar la propuesta del escritor en el siglo XXI. Por este motivo, el escritor y crítico literario norteamericano, Michael Atkinson (2008) ha llamado a la *Trilogía Lunar* la segunda obra más famosa de la CF de Europa del Este después de las novelas de Stanislaw. De la misma manera, los destacados teóricos e historiadores de la literatura polaca, Maria Jasińska Wojtkowska y Krzysztof Dybciak (1993) en su obra *La mejor prosa polaca del siglo XX*, señalan que fue la primera obra nacional bien desarrollada de CF, y que no se superaría hasta las obras de Lem unas décadas más tarde.

En esta investigación se describe la obra de Zulawski como pionera en aspectos concretos para este capítulo, como por ejemplo en el tono satírico y su mordaz crítica al antropocentrismo. “La

²³⁹ Para recordar el trabajo de la investigadora se recomienda releer la nota al pie número 228, página 236.

historia lunar muestra la imprevisibilidad violenta de la naturaleza humana, permeada por los conceptos de utilitarismo y regulación social” (Swierczek, 2014, p.72). Muestra su incredulidad contra los nacionalismos, argumentando que son una “construcción ideológica de orden social que impacta de forma destructiva la colectividad humana” (Atkinson, 2008, p.40). También le preocupan los usos políticos del conocimiento científico, y evidencia su escepticismo frente a la búsqueda de una ciencia pura, y también es crítico con la noción de progreso tecnológico, el cual considera que conduce a un mayor conflicto y desigualdad. En cambio, argumenta Zulawski, la humanidad debería centrarse en el progreso ético. Su trabajo ha sido puntualizado como "poético y trágico, donde combina fantasía científica con reflexión escéptica y una visión antiutópica del futuro de la humanidad” (Wojtkowska, 2003). De esta forma, este trabajo fue clasificado como *una CF de orientación antiutópica*, (Suvin, 1988). Aspecto que Stanislaw Lem desarrollaría a profundidad, reconociendo el legado de su maestro. En la señalada trilogía, escrita entre 1901 y 1911, la civilización humana alcanzó un alto nivel tecnológico y se propuso llegar a la luna. A los investigadores les interesaba descubrir el lado oscuro de este satélite. Si bien la expedición resultó desastrosa y mal calculada, desde un fallido alunizaje que dejó varias víctimas, hay una pequeña expectativa de regreso o salvación, existe una remota posibilidad y encuentran una colonia en su lado oscuro, con agua y recursos limitados. Un pequeño grupo se encarga de corromper y contaminar esta cultura, tienen relaciones incestuosas y producen una generación con malformaciones, comienzan las luchas de poder, construyen cultos religiosos y el caos se apodera de esta civilización (Swierczek, 2014, p.78). La simbología de esta obra fue utilizada por Lem en la novela referenciada de este capítulo (*El hombre de marte*). Aunque en su historia se invirtió la relación, ya no se trataba de colonizar y destruir otra cultura, el mismo ser humano traía invitados desde el espacio, así comenzaba su propia destrucción. El problema del contacto no era una búsqueda de un terreno para el florecimiento de la razón o la absoluta Otredad, sino una indagación frente a lo que podía ser distinto y, por tanto, la posibilidad de conquistar una nueva conciencia (Wojtkowska, 2003).

Esta novela fue la precursora del tema, cuya consolidación será presentado por Lem en *Voz del amo* (1968), la cuestión de fondo en este sentido era ¿cómo lograr una provechosa comunicación con los extraterrestres? La respuesta fue contundente: no existía ninguna posibilidad (Swierczek, 2014). El autor se centró en señalar el conflicto fundamental, improbable de resolver en su criterio. Los científicos presentan la tendencia a antropomorfizar la inteligencia alienígena, desde una posición casi narcisista. Incluso si logran superar la barrera de otorgar a los extraterrestres

una forma humana, asumirían que su forma de pensar, sentir y comunicarse será similar a su especie. Imaginarían que el hombre tendría un idioma común con ellos (el imaginario hollywoodense ha revelado que será el inglés). Mientras tanto, el autor polaco se encarga de señalar que este camino a la posibilidad de contacto fracasará. En correspondencia con los planteamientos de la inaccesibilidad de lo extraño, desarrollados por Bernhard Waldenfels en su fenomenología del extraterrestre.

4.5. La alteridad radical en la obra de Stanislaw Lem. El caso de *Provocación y Voz del amo* desde la comprensión levinasiana

En un ensayo publicado para la revista norteamericana *Science Fiction Studies*, en el año de 1977, titulado *Cosmología y CF*, el escritor realizó un análisis comparativo de distintos trabajos en el campo de la cosmología –los más actuales en su época-. Examinó como cada uno de ellos estaba destinado a envejecer de forma vertiginosa. Por último, desarrolló una profunda crítica al antropocentrismo moderno presente en la CF anglosajona, para comprobar sus distanciamientos frente a los retos que imponía la especialidad. Manifestó que las grandes obras del campo, escritas durante las primeras décadas del siglo, debían leerse ahora como relatos de CF. Advirtió como “los estudios de Stephen Hawking sobre la mecánica cuántica en el campo de la teoría de la relatividad, su exploración sobre las singularidades del binomio espacio-tiempo y su estudio sobre los agujeros negros, cambiaría para siempre la visión de la astrofísica” (Lem, 1977, p.42). Así, evidenció como las mejores obras iban quedando desactualizadas y qué le esperaba a esta disciplina científica. Pero ello era el telón de fondo para arremeter contra los escritores anglosajones que convirtieron a la literatura de CF en anticientífica, “rebajada al nivel de la pornografía” (p.52). Aconsejó a los lectores de la revista a *no* acostumbrarse con cualquier CF “a menos que estén dispuestos a examinar las falencias de estas obras populares, para liberar a la imaginación de su encarcelamiento creativo por el género prostituido” (1977; 88). Esto fue solo uno de los muchos ataques que profundizó la brecha entre él y SFWA (Asociación de escritores de CF y Fantasía de Estados Unidos), dónde él fue miembro honorario:

Por lo tanto, el universo de CF no solo es minúsculo, simplificado y tibio, sino que también se ha vuelto hacia sus habitantes, y de esta manera puede ser subyugado por ellos, perdiendo así la indiferencia que hace que el hombre proyecte continuamente nuevos enigmas para resolver y levantar secretos, con la vana esperanza de obtener la respuesta a la pregunta por su propio significado. En el universo de CF no existe la menor posibilidad de que surjan mitos y teologías genuinas, ya que la cosa en sí misma es un bastardo de mitos que se han echado a perder. (Lem, 1977, p.92)

En su criterio la CF en lengua inglesa, predominante en su época, no estuvo dispuesta a mirar los abismos más profundos del espacio sideral, domesticó a su antojo el universo, enmascaró al no humano con su propia imagen distorsionada, desconoció que el otro estaba más allá del reconocimiento, la comprensión o la apropiación. Por tanto, las guerras galácticas, las diferentes alegorías coloniales en sociedades primitivas, las aventuras espaciales y cualquier tipo de quimeras sobre viajes en el tiempo y el espacio, estaban muy alejadas del cosmos real (1977, p. 85). Así la distancia entre los escritores del género y los científicos fue cada vez mayor:

La CF de hoy se asemeja a un "cementerio de la gravedad", en el que ese subgénero de la literatura que prometió el cosmos a la humanidad, sueña con su derrota en delirios y quimeras onanistas, onanistas, porque son antropocéntricos. La tarea del autor CF de hoy es tan fácil como la del pornógrafo, y de la misma manera. Ahora que todas las paradas reales para la satisfacción de sus impulsos se han eliminado, pueden tener su aventura. Pero con las paradas ha desaparecido la riqueza indescriptible que solo puede ser transmitida por la vida real. Donde todo resulta fácil, nada puede ser de valor. El deseo más inflamado finalmente debe terminar en un aburrimiento miserable. Una vez que lo creíble, las barreras reales han sido voladas, el proceso de falsificación debe continuar; deben erigirse barreras artificiales, y de esta manera surgen los trabajos de cera rellenos, el miserable repuesto en el que se han convertido las civilizaciones cósmicas. (Lem, 1977, p.94)

Con estas palabras el autor manifiesto una crítica al antropocentrismo moderno que convirtió, en su criterio, a la CF en un espectáculo trivial, colmado de especulaciones y falsificaciones, desinteresada por la ciencia, donde el escritor traslada las peligrosas nociones subjetivas del bien y el mal a la inmensidad cósmica del tiempo y del espacio. Además, este tipo de autor utiliza la moral como defensa contra la otredad, ya que no tiene sentido mirar el universo desde el punto de vista de una alteridad radical. En este punto surge el concepto fundamental que se desea presentarse en este apartado, el alíen como la más radical manifestación del otro. El otro extraño es la experiencia límite de lo humano, es la protesta frente a la totalidad, al tiempo lineal y la noción de finitud. Los argumentos fundamentales que conectan las ficciones de Lem, que abordan el holocausto, con una alteridad radical exigida por el autor lituano-francés frente a la comprensión del otro, se basan en lo argumentado por Levinas (1977), con su obra *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. La subjetividad debe ser una singularidad fundada en la idea de apertura hacia lo infinito, en el sentido del mismo autor²⁴⁰. En un análisis que apunta a la noción concreta

²⁴⁰ En particular la tercera parte del libro mencionado, que mantiene el hilo conductor de anteriores páginas, donde interpela la responsabilidad que tiene el sujeto en la comprensión del *otro extraño*. La tercera parte de este libro es los conceptos fundacionales de la comprensión levinasiana de la otredad que llevará a la construcción de una alteridad radical. Así es sintetizada este apartado del libro por la crítica filosófica: "aparece el concepto del Otro en la dimensión de altura y abatimiento, en tanto Estese nos presenta como irreductible; o sea, con Rostro representado en la cara del pobre, la viuda, el extranjero. El Infinito en el Otro se nos revela a través de la mirada y la luz, en la que Esteno se nos aparece de modo abstracto, sino que nos compromete más allá de la aparente externalidad. La relación es con un ser que se hace carne a través del Rostro y la palabra, es alguien que habla en lo indecible de las palabras revaluando

de infinito y otredad, entre líneas se interpreta la misma dificultad que se argumentaba, en el sentido fenomenológico, de asumir lo ajeno y lo extraño en la mismidad del ser. En cuanto la definición levinasiana de otredad, presentada por el autor en su obra magna, se asevera lo siguiente:

Para Lévinas, la relación con el Otro no hace referencia a una ontología previa, sino que rompe el "englobamiento" totalizante y totalitario de la mirada formal e ingenua, la cual intenta apresar categorías teóricas que predicen "imprecisamente" su morar en el mundo; es la mudanza originaria que se funda en la experiencia y en el tiempo interior que le permiten al otro ser absolutamente Otro. La relación con el Otro se abre a modo de responsabilidad hacia una persona englobable, vaciada a lo infinito, en una exterioridad que va más allá de la objetividad. En "Totalidad e Infinito", Lévinas plantea la posibilidad de romper el encantamiento que se genera cuando se intenta poseer al otro, totalidad donde la subjetividad y la infinitud quedan encalladas, siendo el sujeto cautivo de sí mismo. (Aguirre, 2006, p.51)

Así, la noción de infinito trasciende al sujeto, lo reconfigura, el humanismo ya es insuficiente para alcanzar la alteridad radical. El fracaso del pensamiento humanista del siglo XX es patente, las catástrofes y los genocidios señalaron su declive. Acontecimientos que marcaron la vida y obra de Stanislaw Lem²⁴¹. Por esta razón, su apuesta consiste en explorar las ramificaciones del encuentro con el otro. Construir una genuina aceptación de la alteridad. La CF no puede ser trucos de magia que aspiran a ser populares. Tampoco son soluciones fáciles a problemas artificiales. Pareciera, en el criterio del escritor polaco, que los deslumbrantes resultados de la cosmología contemporánea no eran útiles para los escritores de CF, porque se podían destacar en el estrecho marco de un cosmos fijo y domesticado. Esta situación el autor la llama en su ensayo: "el autoencarcelamiento" (p.90), circunstancia que ha impedido el desarrollo de las potencialidades del género. Esta CF tradicional desplegó un universo falso y sometido, en un proceso de autoorganización, que terminó

permanentemente la in-contención de su lenguaje. El Otro no es meramente alguien que se comunica, más allá; es alguien que acontece, es Rostro que significa, en el cara-a-cara del encuentro original, en el sentido originario que le permite co-nacer. Lo que queremos desplegar como conclusión es cómo el Infinito es un ser encarnado con Rostro que demanda una respuesta más allá de lo dicho, y una responsabilidad que nos permite asumirlo como alguien sobre el cual " Si no puedo ejercer más poder sobre él, es porque desborda " (Lévinas, 1977, p.63). En Aguirre García, J. C., & Jaramillo Echeverri, L. G. (2006). *El otro en Levinas: una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales*. Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 4(2), 47-71.

²⁴¹ Temática que ha sido recuperada en los estudios actuales en lengua polaca, respecto a la presencia del holocausto y su impacto en las reflexiones en torno a la alteridad, se destaca el artículo: *Stanislaw Lem: ¿El Holocausto dio forma a su mundo de ciencia ficción?* escrito por Mikolaj Gliński en 2017. El autor retoma los principales estudios escritos en el siglo XXI respecto a esta problemática dentro de la ficción de Stanislaw. Así, describe lo siguiente: "En *Zagłada i Gwiazdy* (traducción del editor: Holocaust and Stars, 2016) La erudita en la prosa de Lem, Agnieszka Gajewska, argumenta que debajo de las espléndidas, audaces y a menudo grotescas visiones del futuro, este autor enterró rastros de su propio pasado traumático, una serie de experiencias aterradoras, que incluían haber escapado de la muerte en un pogromo, perdiendo a la mayoría de sus familiares en el Holocausto. Estas experiencias de la guerra, al igual que su origen judío, fueron experiencias que el escritor no quiso hablar durante casi toda su vida. Resulta que quizás hubiese preferido esparcir sus huellas por su trabajo. Cifrados, enmascarados, aparecen inesperadamente, como señala Gajewska, "en brechas narrativas, anécdotas aparentemente sin función, giros inesperados de eventos y visiones grotescas" Stanislaw Lem: Gliński, Mikolaj (2017). *Czy Holocaust ukształtował jego świat science fiction?* Krakow, Cyfrowe kultury.

en una deformación final. Autores que abusaron de los viajes en el tiempo y en el espacio, para crear cualquier tipo de disparates y especulaciones. Así el cosmos se convirtió en algo minúsculo, tibio, dispuesto a otorgar respuestas a la especie que cree ser el centro de toda atención. En este orden de ideas, al final de su texto, sentencia que “en la CF de esta época nada es tan despreciado como la razón” (Lem, 1977, p.131).

Por esta razón exhorta a las nuevas generaciones a transformar el género, porque se hace necesaria una escritura fundada en un pensamiento crítico, que disipe la apariencia de libertad y evidencie la cosificación reinante. Todo para crear una conciencia progresiva sobre la vida en el universo, no solo sobre la condición humana, sin verse obligados a distorsionar el cosmos. Cinco años después de publicar el ensayo referenciado. *Cosmología y CF*, Stanislaw Lem aceptó ser entrevistado por el crítico literario e historiador polaco Stanislaw Beres en distintas sesiones entre 1981 y 1982. Material publicado en su totalidad en forma de libro en 1987, titulado *Rozmowy ze Stanisławem Lemem* (Conversaciones con Stanislaw Lem). En una de las primeras sesiones le interrogaron sobre el tema central que dio forma a su obra literaria y filosófica, la respuesta del escritor polaco fue concreta: el Holocausto:

Sobreviví a la ocupación nazi en Lvov, mi ciudad natal, ocultando el hecho de que mis antepasados eran judíos. Muchos judíos trataron de "pasar" por arios, pero para mí fue un doble paso, ya que no sabía nada de la fe mosaica y, lamentablemente, nada en absoluto de la cultura judía. Las leyes raciales nazis me impusieron una identidad alienígena, que tuvo que esconder bajo la máscara que solía ser mi rostro. (Lem, 1987, p.48)

La confusión entre el yo y el Otro, en otras palabras, la imposible y aún ineludible experiencia de ser Otro, no era para él una cuestión académica sino una cuestión de vida o muerte. Tal como lo señaló el importante estudio de Elana Gomel, que vincula la filosofía del holocausto con sus ficciones²⁴². La investigación central que abordó esta cuestión se tituló *Stanislaw Lem and the Holocaust of Humanism* (2014). En su primer capítulo manifiesta como esta experiencia traumática llevó al autor polaco, incluso, a elegir el género de su escritura. “Para Stanislaw, la representación realista falla no solo de manera artística, sino también de modo ético, al transmitir la enormidad del exterminio” (Gomel, 2014, p.43). Señala, como ejemplo, un fragmento de la obra *Reflexiones de mi vida* (1987), donde Lem, a manera autobiográfica describe su reacción a la novela realista de Saul Bellow sobre el genocidio judío, titulada *El planeta del Mr. Sammler*:

Esos días [el Holocausto] han pulverizado y explotado todas las convenciones narrativas que se habían utilizado anteriormente en la literatura. La insondable inutilidad de la vida humana bajo el influjo de los

²⁴² También se destaca esta investigación de la alteridad radical del encuentro con el extraterrestre desde la Mirada ética poshumanista en la literatura de Lem Gomel, E. (2014). *Science Fiction, Alien Encounters, and the Ethics of Posthumanism: Beyond the Golden Rule*. Springer.

asesinatos en masa no puede ser transmitida por técnicas literarias en las que los individuos o pequeños grupos de personas forman el núcleo de la narración [...]. No sé, por supuesto, si este tipo de insuficiencia narrativa fue la razón por la que empecé a escribir ciencia ficción, pero supongo -y esta es una afirmación un tanto atrevida- que empecé a escribir ciencia ficción porque trata de los seres humanos como especie o más bien, de todas las especies posibles de seres inteligentes, una de las cuales resultó ser la especie humana. (Lem, 1987, p. 63)

La impersonalidad de la CF es más verdadera para la experiencia del sobreviviente que el enfoque individual del realismo. Por eso le apostó a este género literario, por un imperativo ético, una responsabilidad con el otro. La opinión del autor es que, si el realismo está informado por la ética humanista, entonces el lamentable fracaso del humanismo en las catástrofes del siglo XX es también un fracaso del realismo (Gomel, 2014, p.74). El horror del Holocausto solo puede ser entendido en el contexto de "los límites éticos en los posibles seres inteligentes que habitan la tierra"(1987, p.67). El genocidio nazi es una enormidad de proporciones universales que demanda un trasfondo cósmico:

Así pues, a lo largo de la historia se invirtió la situación original: el provecho, ya fuese económico o militar, de la práctica del genocidio pasó de real a imaginario, y eso fue lo que generó la necesidad de encontrar nuevas justificaciones para el asesinato. Si estas justificaciones hubieran adquirido la potencia de un argumento tajante, las masivas sentencias de muerte ejecutadas mediante estas justificaciones no tendrían que ocultarse ante el mundo. Sin embargo, se ocultaban por doquier, así que, por lo visto, no eran lo bastante convincentes ni siquiera para los promotores del genocidio. Aspernicus considera esto un diagnóstico inquietante y, a la vez, según los hechos, indiscutible. Como indican los documentos conservados, el nazismo mantuvo en el proceso genocida una cierta gradación: a los pueblos diezmados y subyugados, como los eslavos, se les anunciaban algunas ejecuciones; en cambio, a los grupos que iban a ser totalmente eliminados, como los judíos o los gitanos, no se les avisaba de las ejecuciones en marcha. Cuanto más total era la matanza, más sombra la ocultaba. (Lem, 1987, p.102).

Estas meditaciones del autor, sobre las posibles lecciones del Holocausto, se articulan en una obra extensa, donde se reseñan libros inexistentes: género que el autor polaco perfeccionó. Este ensayo ficcional, que hace parte de una colección de obras que se denomina *La Biblioteca del Siglo XXI*, obras escritas en la década de 1970 y principios de 1980, fue parte de lo el mismo escritor denominó su periodo experimental. Con el título acertado de "Provocación" (1980), describe una larga discusión en dos volúmenes de un antropólogo alemán llamado Horst Aspernicus, que aborda los significados históricos y filosóficos del genocidio nazi. El punto de vista del personaje es que el Holocausto fue el resultado de dos tendencias interconectadas: la ética del mal y la estética del kitsch (Gomel, 2014, p.43). Confirmado por el propio autor en la autobiografía ya mencionada:

En el mundo cristianizado, esos razonamientos pasaron a ser un hecho común. Hay que añadir que ni las expediciones de los conquistadores, ni las levas de esclavos africanos, ni, más antiguamente, la liberación de Tierra Santa o el desmembramiento de los imperios indios de América del Sur, fueron llevados a cabo con una abierta intención genocida, sino que se trataba de reclutar mano de obra, de convertir paganos, de la conquista de tierras de ultramar, y las matanzas de aborígenes significaban la superación de unos

obstáculos en el camino. Sin embargo, en la cronología de los genocidios podemos detectar una caída del interés propio como componente motivador en relación con el componente justificativo, esto es, un creciente predominio del provecho espiritual sobre el provecho material de los autores. (Lem, 1987, p.131).

Sostiene que el mal tiene que ser representado como una herramienta de algún bien; y así los judíos tienen que ser demonizados, representados como la destilación de lo que es destructivo, siniestro y parasitario en la humanidad, para que su exterminio pueda ser justificado como una necesidad lamentable (Gomel, 2014, p.91). Aspernicus argumenta que, si los nazis hubiesen creído, en realidad, que los judíos eran el equivalente humano de las ratas o las cucarachas, no habría necesidad de mantener todo en secreto y negar la Solución Final. Este argumento es el subterfugio de la carnicería más cruel como una cuestión de justicia:

Horst, desde su mirada antropológica, señala la masacre de los armenios por los turcos, en la Primera Guerra Mundial, como precursora del genocidio nazi, puesto que adquirió en toda su plenitud las características de un genocidio moderno: a los turcos la carnicería no les proporcionó ningún beneficio significativo, y al mismo tiempo se falsearon sus motivos y se ocultó como se pudo ante el mundo. Según el autor, el genocidio *tout court* no es el estigma del siglo XX, sino la matanza con razonamientos totalmente falseados, enmascarada en la medida de lo posible tanto en su desarrollo como en sus resultados. Los beneficios materiales procedentes del saqueo de las víctimas eran más bien nulos o peor incluso, como en el caso de judíos y alemanes: en el balance del estado alemán, el genocidio significó una pérdida material y cultural, lo cual fue demostrado, con amplia documentación, por autores alemanes después de la Segunda Guerra Mundial. (Lem, 1980, p.141)

Estas introspecciones desarrolladas por Stanislaw coinciden con las afirmaciones, en el campo de la filosofía, del pensador lituano-francés Emmanuel Levinas. Su producción literaria, como el pensamiento del filósofo, se relacionan con la experiencia traumática del Holocausto. Sus orígenes judíos, los familiares asesinados, los amigos que murieron en campos de concentración, la persecución permanente a la que estuvieron sometidos. Circunstancias que llevaron a su existencia hacia límites insospechados, de angustia y desesperación. Experiencia que hará surgir una crisis en el autor, circunstancia que lo conduciría a escribir CF, aventurarse a construir mundos posibles donde denunciaría la barbarie con total libertad; y a Levinas lo encausaría a internarse en el campo de la ética, mediante sus diálogos con otros intelectuales judíos como Franz Rosenwi o Martin Buber, quienes abordaron a profundidad la relación de la alteridad con la crisis del humanismo en el siglo XX. Así, “la ética para Levinas está más allá del ser, al referirse a la tradición fenomenológica que lo formó en sus primeros años, en particular la perspectiva Heideggeriana” (Gomel, 2014, p.122). Su interés era establecer una distinción radical entre la ontología y la ética. Después de Auschwitz su atención no podía centrarse en la comprensión ontológica del ser, sino en abordar la pregunta por la relación del ser con el otro, su identidad y responsabilidad

compartidas. Desarrolló una crítica a la filosofía occidental que se pregunta por la totalidad del ser, mientras que él se cuestiona por lo que está más allá, lo que trasciende, lo que es infinito y exterior al ser. Su respuesta es el otro, la alteridad radical. Levinas se remite a Gadamer para establecer desde donde entender al otro:

Podemos decir entonces que la responsabilidad se liga al Otro. La pregunta que surge es: ¿quién es ese Otro? En términos de Hans Georg Gadamer, el filósofo de la hermenéutica moderna, el conocimiento del Otro remite al Otro no como “instrumento”, como alguien que se pueda utilizar con fines propios, que pueda hacerse visible o invisibilizarse arbitrariamente. El Otro tampoco es el análogo al que se considera como distinto, pero siempre con referencia a mí mismo, un reflejo de mí mismo. Para Gadamer el conocimiento del Otro es el de “apertura”, cuando uno se deja hablar por el Otro. Implica “el reconocimiento que puedo estar dispuesto a dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que lo vaya a hacer valer contra mí”. La tendencia generalizada ha sido a reducir al Otro a lo mismo, o utilizarlo con ciertos fines o propósitos en muchos casos en desconocimiento del Otro, u ocultando las verdaderas intenciones de la relación. (Levinas, 2005, p.138)

La fascinación por el extraterrestre, que existe en la cultura popular contemporánea, muestra que la imaginación se siente cada vez más cómoda con las figuras de la alteridad, más cercana a una comprensión levinasiana de la otredad. Esto es un abrazo ético de la inmensidad más allá del yo, es un encuentro con lo radicalmente distinto, independiente de marcadores de género, raza, clase, diferencia cultural. La alteridad a la que se enfrenta es un nuevo tipo de sensibilidad, inteligencia o conciencia. Es un poshumanismo crítico que supera el antropomorfismo, una crítica a la filosofía de la totalidad, donde el otro extraño se reduce a una posesión desde la mismidad. La totalidad alienante del otro abrumba. “Por ello la necesidad de una nueva subjetividad fundada en la idea de lo infinito”. (Gomel, 2014, p.136). Los límites de lo ético, coinciden con los límites de la humanidad. Las innovaciones científicas, los avances de la ingeniería genética, las investigaciones de las células madre, el auge de la neuropsicología, ponen en duda la noción misma del ser humano y requieren un nuevo mapa para el juicio ético. La CF expone las implicaciones y consecuencias de las nuevas tecnologías y descubrimientos en la condición humana y su lugar en el cosmos. Ejerce una influencia en la cultura creando un bucle de retroalimentación, de imágenes e ideas. La interacción hombre/alienígena es la subversión radical de los principios del humanismo liberal. La metáfora evolucionista y de progreso, para un sujeto unitario y universal, se ha disuelto. Es el fracaso antropológico de la modernidad tardía, el hombre debe buscar otra manera de comunicarse con la otredad, con lo totalmente otro, como sentencia Levinas.

Estas reflexiones también se presentan en la novela titulada *La voz del amo* (1968), nombre de un proyecto del pentágono que consiste en decodificar un complejo mensaje alienígena. La historia está narrada como un meticuloso informe de un matemático al que le han encargado la misión de

comprender el mensaje extraterrestre. Aunque en su relato hay una historia incrustada, en el que un sobreviviente del Holocausto se convierte en uno de los principales líderes del proyecto militar que fue orquestado por el gobierno, según lo cuenta al narrador, el profesor Peter Hogarth. Ambos son científicos, y tratan de interpretar la mencionada señal alienígena. Al personaje le llaman Rappaport, él describe haber estado en un grupo de judíos acorralados en las calles de Varsovia, viendo cómo disparaban a otros y esperando su turno, que nunca llega porque la ejecución se detiene de forma inexplicable. Durante esta espera, está fascinado por el joven y bien vestido oficial alemán que dirige la ejecución. Él trata de entender por qué, a diferencia de los otros soldados nazis, el oficial no siente la necesidad de brutalizar a las víctimas antes de dispararles. Explica sus conclusiones al narrador:

Aunque nos habló, ya ves, no éramos personas. Sabía que comprendíamos el habla humana, pero que, sin embargo, no éramos humanos; lo sabía muy bien. Por lo tanto, aunque hubiera querido explicarnos las cosas, no habría podido... Los más sencillos de entre sus hombres no poseían este conocimiento superior; la apariencia de humanidad que daban nuestros cuerpos... les disuadía un poco de su deber; por lo tanto, tenían que masacrar esos cuerpos para hacerlos diferentes a los de las personas. Pero para el teniente alemán tales procedimientos primitivos ya no eran necesarios. (Lem, 1980, p.65)

El teniente y sus subalternos representan la llamada ética genocida del Holocausto, examinada por Levinas. Término que resulta paradójico para la víctima, no para el victimario. “Ya que el nazi piensa que no debe comunicarse con el Otro –judío-, que personifica el mal y la inferioridad” (Gomel, 2014, p.151). Por tanto, es justificable exterminarlo, su alteridad radical es despreciada. El mismo judío que narra la anécdota evidencia la imposición de un discurso antisemita. Revela un nivel xenofóbico radical, es capaz de convencer a su pueblo para no ser tratados como humanos, ya que no estaban al nivel de los alemanes. En este orden de ideas, al retomar los conceptos de la alteridad para Levinas, en diálogo con la propuesta de Stanislaw, es básico señalar que el filósofo lituano-francés toma como referencia la tradición fenomenológica.

De allí proviene su línea teórica y sus principales propuestas. A partir de Husserl, desarrolló la fenomenología como método para resolver el problema de la alteridad. Abarcó el descubrimiento que el yo hace del otro, intentó desarrollar la reconstrucción teórica del concepto. Sostuvo que el negar el entendimiento del otro, desde su propia ontología y ética, es el corolario de la decadencia del universalismo y el antropocentrismo. Así, los alienígenas al elegir actual con benevolencia hacia el hombre, demuestran la libertad y la agencia que subyace a la ética transformadora del poshumanismo. Es necesario tener un deber ético con criaturas diferentes. El extraño amenaza, aunque a la vez fascina, permite romper con la relación sujeto-objeto. En efecto, la apuesta de Levinas es un intento por pensar estas diferencias por fuera del sentido de la totalidad, no como lo

otro de mí, sino lo otro en tanto otro. Es necesario comprender ese otro radical, su afuera, su más allá, sin encerrarlo en sus fronteras:

El Otro no es otro con una alteridad relativa como, en una comparación, las especies, aunque sean últimas, se excluyen recíprocamente, pero se sitúan en la comunidad de un género, se excluyen por su definición, pero se acercan recíprocamente por esta exclusión a través de la comunidad de su género. La alteridad del Otro no depende de una cualidad que lo distinguiría del yo, porque una distinción de esta naturaleza implicaría precisamente entre nosotros esta comunidad de género que anula ya la alteridad. (Levinas, 1977, p.107)

Alumbrar al otro con la luz de la mismidad fue el error de la modernidad, convertir al otro en una representación. Pensar una alteridad en tanto aquello que la misma excluye, otro impensado, cuyo rostro me interpela, el otro no es contenido conceptual. La idea de lo infinito, el otro como absoluto es una trascendencia anterior a una idea de razón universal. El otro es irrepresentable, anterior a cualquier fundamento. La ética precede a la ontología, es lo inmemorial del otro, de tal manera soy responsable del otro desde siempre. Así, se rompe la relación observación- apropiación que tiene el hombre frente a la alteridad. Esta se constituye desde otro modo de ser, más allá del ser, en un otro radical que me interpela. “La alteridad absoluta, es la radical, La diferencia radical es el motivo de su singularidad, convirtiéndola así en anarquía. El otro debe preservar su lugar de alteridad radical, de diferencia” (Gomel, 2014, p.172). Su otredad se reabsorbe en mi identidad de pensante o poseedor, es la falla de la aspiración metafísica que tiende hacia lo totalmente otro. El pensamiento de Levinas se configura como cuestionamiento radical a la filosofía occidental y su idea de totalidad, que simboliza el sacrificio de la individualidad por el provecho de lo general, de lo otro en utilidad de uno. Por ende, subordinar la subjetividad a la totalidad es el olvido de la ética:

Este trato con la otredad, este modo de comunicarnos con la alteridad, es la expresión fetén de nuestras creencias, las cuales son al fondo el índice decisivo que caracteriza las peculiaridades de cada Edad, tal venimos diciendo; de este modo: la inteligibilidad se establece en relación con el «otro», se desplaza o “progresas” al modificar lo que constituye su “otro” – el salvaje, el pasado, el pueblo, el loco, el niño, el tercer mundo-”, operación que en el pensamiento de otro outsider: convoca al fin la dislocación aguda del sujeto en virtud del acceso de lo Otro, [...] experiencia [que] no solo nos confronta con lo inédito: nos cambia; no solo entrega el material para nuestro conocimiento: es la condición en el cual Estemismo se cumple. Dicho extrañamiento llega incluso hasta el límite del autoextrañamiento. (Levinas, 1977, p.166)

En una época donde las relaciones humanas son precarias, transitorias y volátiles, la CF debe evidenciar la progresiva fragilidad de los individuos. Así, en las novelas de Stanislaw, el alienígena es totalmente Otro, opaco e impenetrable, convirtiéndose en una alteridad radical. De esta manera, el autor evita no solo humanizar al extraterrestre, sino también soslaya las representaciones antropocéntricas más sutiles, que ocurren cuando se presenta una subjetividad alienígena a través de la narración en primera persona o con la focalización interna. “Los extraterrestres de Lem suelen

estar situados fuera del lenguaje o en el límite mismo entre el lenguaje y el silencio” (Gomel, 2014, p.182). Frente a la problemática artística y cognitiva de imaginar y/o comprender al totalmente Otro, está la dificultad ética de juzgar las acciones de los agentes no humanos, el otro extraño. Este es el caso de la novela *Solaris*.

4.6. La novelística de Lem. *Solaris* desde la experiencia hermenéutica del reconocimiento

El contacto con una civilización extraterrestre es uno de los temas más abordados por la CF contemporánea. La singularidad del autor polaco, en particular en su obra *Solaris* (1961), fue ocuparse de la otredad alienígena desde un punto de vista anti antropocéntrico. Jesús Palacios, el escritor y crítico español, analiza esta característica en su introducción a la obra mencionada, edición especial a cargo de *Impedimenta* en el año 2013, con una magistral traducción directa del polaco:

Lem señala el gran fallo de la ciencia ficción en general y de aquella que trata sobre la vida alienígena en particular [yo matizaría, en la época en la que fue escrita *Solaris*]: su incapacidad para concebir una forma de inteligencia que no tenga absolutamente NADA que ver con la nuestra, y, por tanto, la imposición de características humanas a sus creaciones supuestamente in-humanas, incluso cuando lo que se pretende es describir su completa otredad, su divergencia absoluta respecto al ser humano, que las identifica como los Otros, o lo Otro por excelencia. (Palacio, 2013, p.12)

Dos interrogantes esenciales se originan de esta reflexión planteada por el crítico español, en primer lugar: ¿Cómo logra el autor explicar lo que carece de referencias humanas? Asimismo, surge una segunda pregunta aún más compleja: ¿Cómo un ser humano podría entender a un extraterrestre? Las respuestas están en su propuesta literaria. En el caso de *Solaris* el autor se apoya en su formación como médico, y sus demás conocimientos en ciencias exactas, para proporcionar el aura de autenticidad necesaria para al lector. Además, como erudito, también muestra un profundo interés y dominio en la filosofía. De esta manera, Stanislaw es capaz de llevar al lector a un plano mental más allá de la narrativa básica. Este, al final, se preguntará si es capaz de entenderse a sí mismo o si cabe la posibilidad de una verdadera comprensión entre los miembros de su propia especie. Por tanto, si no comprende lo particular, lo más intrínseco, le será mucho más complejo entender a un ser de otro mundo o del universo. En este sentido es perfectamente lógico insertar esta propuesta del autor con las reflexiones de la experiencia hermenéutica del

reconocimiento²⁴³, descrita por Gadamer, que vincula a su vez, la fenomenología Husseriana, la intersubjetividad heideggeriana y la ética de la alteridad en Levinas. La restricción limitante del conocimiento humano y la fragilidad de toda experiencia, hizo que el filósofo, al igual que el escritor de CF, desconfiara de las posibilidades de la razón para alcanzar un conocimiento auténtico, una certeza sin contradicciones. Reflejan su posición frente a la noción de la verdad, esta solo es una pretensión antropocéntrica. Por consiguiente, el verdadero móvil de la filosofía hermenéutica gadameriana no es encontrar un método para una posible verdad, sino su aporte a la otredad, ya que afirmó: "ahí está el otro, que rompe mi egocentrismo dándome a entender algo" (Gadamer, 1977, p.41). Por eso su hermenéutica termina por sugerir las bases para una ética de la reciprocidad, como reconocimiento de la misma alteridad. Así se comprueba que la concepción hermenéutica de la comprensión puede ampliarse hasta incluir la dimensión ética del otro. "Precisamente para respetar la diferencia radical se exige comprensión y solo se comprende si el proceso hermenéutico se abre a la diferencia radical", tal como lo afirmó Nicole Ruchlak²⁴⁴, quien ha intentado mostrar esta interdependencia entre la alteridad y la hermenéutica mediante la conexión del pensamiento Gadamer-Levinas:

La hermenéutica no niega la dimensión ética del otro, sino que la afirma: Es precisamente el respeto por la diferencia radical lo que requiere una búsqueda de comprensión y comprensión, así como el proceso hermenéutico solo tiene lugar cuando se enfrenta a la diferencia radical. Para desarrollar esta tesis se enlazan dos conceptos filosóficos aparentemente contradictorios: la teoría de Hans-Georg Gadamer y la alteridad de Emmanuel Lévinas. (Ruchlak, 2004, p.31)

Como discípulo de Heidegger, retomó la consideración de las "sedimentaciones intersubjetivas implícitas en la distinción del horizonte histórico de la comprensión" (Angehrn, 2004, p.52). Criticó la teoría de la analogía como modo de explicar el problema del otro "ya que había que entenderlo en su propia extrañeza" (Gadamer, 1977). Josep M. Coll²⁴⁵, al investigar la conexión entre estos pensadores, desarrolla un interesante punto de encuentro: "Las precisiones de Heidegger que más le interesan a Gadamer por afectar al tema de la intersubjetividad, son su insistencia en el carácter esencialmente mundano del ser ahí, de la existencia humana, y su consiguiente rechazo de una reducción fenomenológica que pretendiera ofrecernos como resultado un sujeto aislado" (Coll, 1990, p.200). De esta manera, el principal aporte de la fenomenología ontológica es superar la opacidad del otro mediante el reconocimiento de su alteridad, en la medida que se comprende que

²⁴³ Tesis que se desarrolla en el libro que examina la totalidad del proyecto hermenéutico emprendido por Gadamer como discípulo de Heidegger. Angehrn, E. (2004). *Hans-Georg Gadamer-Das Projekt einer Philosophischen Hermeneutik*. Philipp Reclam jun.

²⁴⁴ Ruchlak, N. (2004). *Alterität als hermeneutische Perspektive*. Ed., Hermeneutik als Ethik (munich: Fink).

²⁴⁵ Coll, J. M. (1990). *La intersubjetividad en Heidegger*. Taula: Quaderns de pensament, 191-207.

no hay un yo flotante en el vacío, que no existe un sujeto sin mundo, ya que según Heidegger²⁴⁶(1941) los otros quedan incluidos en mi constitución de mundo, más allá de su prioridad fáctica, el ser ahí solo se da como *ser con- el mundo*, estructuras que permiten conformar la intersubjetividad y la relación con otro extraño:

Es decir, porque el "ser ahí" es esencialmente "ser con", proyecta el mundo como ya como "co-mundo" y esto hace posible que en él los otros me salgan al encuentro. Según Heidegger, por tanto, los otros quedan incluidos en mi constitución del mundo. Lo cual significa que se ven privados de su verdadera alteridad, tal como ocurre también en la teoría husserliana de la intersubjetividad. De esta manera, Gadamer despliega su perspectiva sobre el lenguaje y la comprensión, ciñendo sus abordajes a las dinámicas entre el horizonte de sentido y los nexos de significación de la situación fáctica, es decir, tomando como punto de partida estratos que se articulan con una dimensión lingüística intersubjetiva originaria, que entiende como fuente y reserva de las dinámicas históricas del lenguaje. Con ello, reelabora de un modo singular las consideraciones sobre la dimensión antepredicativa del lenguaje que Heidegger distinguió en los desplazamientos entre la comprensión, la interpretación y el Habla. (Vergara, 2008, p.189)

Esto le permite a Gadamer acentuar el “carácter situacional, histórico y experiencial de la comprensión, en lo que denomina historia efectual, la cual se despliega en una dinámica que parte del cuestionamiento de los ineludibles prejuicios del intérprete por medio de una afección del pasado de la tradición” (Henríquez, 2008, p.120). Esta tradición es la modernidad que afecta el enfoque relacional entre intérprete y extraterrestre, en el caso del diálogo establecido con la literatura de Stanislaw, en particular su novela *Solaris*. Al hombre le resulta casi imposible apartarse de las “orientaciones rígidas del pensar, en una apertura hacia desvíos o giros no calculables ni clausurables, en franca continuidad con la perspectiva de su maestro” (Angehrn, 2004, p.77). En palabras del propio Gadamer, que reitera la importancia del lenguaje en la complejidad de la comprensión:

El hecho de que nos movamos en un mundo lingüístico y de que nos insertemos en nuestro mundo a través de la experiencia lingüísticamente preformada no nos priva en absoluto de la posibilidad de crítica. Al contrario, se le abre la posibilidad de superar nuestras convenciones y todas nuestras experiencias pre esquematizadas al aceptar un nuevo examen crítico y unas nuevas experiencias en diálogo con otros, con los disidentes. En el fondo, el tema de nuestro mundo sigue siendo el que fue desde el comienzo: la conformación lingüística en convenciones en normas sociales que implican siempre el mundo de experiencia humana en el que nos vemos precisados a utilizar nuestra capacidad de juicio, es decir, nuestra capacidad de afrontar críticamente todas las convenciones. Esta capacidad de juicio es en realidad producto de la virtualidad lingüística de nuestra razón, y Esta no se ve obstaculizada por el lenguaje. (Gadamer, 1992, p.199)

²⁴⁶ En la quinta edición de su obra célebre Heidegger, Martin. *Sein und Zeit*, 5 e éd." (1941): 222.

Ahora bien, en el interesante estudio de Butierrez²⁴⁷ (2017) se destaca que el enfoque relacional compartido por la fenomenología de Heidegger, incorporada a la Hermenéutica de Gadamer, desarrolla las dimensiones de la alteridad, afirma: “Por un lado, distinguimos la apertura y reconocimiento a la alteridad de la tradición en su reserva y, por otro, la de una conciencia hermenéutica que deviene otra de sí en el marco de este diálogo y fusión de horizontes. Asimismo, la mediación del sí-mismo como intérprete se revela finalmente, atravesada/desplazada por este diálogo, en el marco intersubjetivo del lenguaje” (p.280). Por esta razón, se problematiza la comprensión como experiencia, por su incertidumbre desde el encuentro entre horizontes comprensivos y circunstancias determinadas no solo para el intérprete original, sino el otro, el extraño que debe ser descifrado también. “Tal dinámica de inadecuaciones y nuevos acuerdos, supone la puesta en valor de la reflexión como potencial para la producción de estos ensamblajes y ensanchamientos históricos. Ello supone una doble distancia: entre tradición y situación y entre tradición e intérprete” (Butierrez, 2017, 281). Esta distancia que dificulta tanto la comprensión, se hace más compleja cuando se aborda el fenómeno extraterrestre en su dimensión de alteridad, cuando el referente gadameriano para la alteridad es el diálogo como condición posible y este no se establece de manera directa.

En el caso de esta novela, la humanidad intenta infructuosamente comunicarse, pero el extraterrestre logra manifestarse a través de visiones, como proyecciones de recuerdos de los tripulantes. Así el mensaje es confuso, por tanto, la situación hermenéutica de comprensión no se logra. El mismo Gadamer (1992) lo explica en su obra, “la intersubjetividad se distingue como un ámbito irreductible desde el cual pensar la dinámica relacional (entre intérprete-tradición) que permite la variabilidad del horizonte comprensivo” (p.31). Si esta no se da el contacto está destinado a fracasar. Así, *la ipseidad*, entendida aquí como “identidad del ser humano” (Angehrn, 2004, p.92), será constituida por la alteridad, pero lo será ética, no ontológicamente, “porque el sujeto será sujeto-a, o lo que es lo mismo, responsabilidad. Esos son los rasgos del ser humano que destacará el humanismo del otro” (Coll, 1990, p.214).

De esta manera el error es asumir ontológicamente al otro, para hacerlo parte de mi subjetividad sin entender su propia diferencia, lo mismo que se explicó en el apartado anterior, en correspondencia al pensamiento de Waldenfels y Levinas. El primero en hacerlo fue Husserl (1913), él intentó una "extensión de la reducción a la intersubjetividad" (p.117). Para hacerlo, inició

²⁴⁷ Butierrez, L. F. (2017). Identidad personal, ipseidad, alteridad y lenguaje en la obra de Martin Heidegger (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

su análisis de la conciencia intencional del otro, adoptando la noción de *empatía*, como “experiencia o vivencia intuitiva sui generis del alter ego”²⁴⁸. Partió de la noción de Theodor Lipps²⁴⁹ donde encontró una afinidad entre objeto y sujeto en la interpretación estética, lo que Husserl desarrollaría como intersubjetividad, para conciliar las dos posiciones, que en teoría parecerían antagónicas: la objetividad y la subjetividad, en un espacio de encuentro para comprender la conciencia del otro:

Centrado en cuestiones de arte y estética, formuló en *Estética* (1903-1906) su teoría de la empatía estética (*Einfühlung*), como un proceso de afinidad entre objeto y sujeto, donde este se reconoce a sí mismo y se solidariza con él, en un proceso que permite al sujeto hallar un conocimiento de sí mismo que hasta ese momento ignoraba. El término *Einfühlung* ya había sido usado por Robert Vischer en el contexto de la teoría estética. Particularmente importante fue el término *Einfühlung* para la discusión sobre el problema del otro, que después cobraría gran importancia en la fenomenología. (Husserl, 1913, p.136)

El mismo Waldenfels (1998) reconoció la importancia del concepto *empatía*, desarrollado por Husserl, que Gadamer utilizaría en su hermenéutica, “es una alternativa importante para el reconocimiento de la alteridad, frente a las lógicas totalizantes del mercado y de la comunicación que disuelven la diferencia propia del otro, de lo otro, de lo extraño” (p.121). Así, la existencia del extraño, y sus relaciones espacio temporales, no están dispuestas para el intérprete, no existe en su apropiación objetiva, ponen de manifiesto que la experiencia del lenguaje es fundamental para pensar la existencia de lo extraño, “de lo otro en tanto otro” Gadamer (1992), “en el modo de un sentido de su palabra y de la nuestra con la que jamás podremos coincidir” (p.204). El propio autor precisa los alcances de la experiencia hermenéutica²⁵⁰ en el reconocimiento de la alteridad:

La experiencia hermenéutica pone de manifiesto que el comprender no puede fundarse en un procedimiento metódico, sino en la forma del existir situado en el mundo. El acto hermenéutico es entendido como un continuo proceso de apropiación, que se realiza mediante el lenguaje, y donde se van actualizando nuevos significados que develan el carácter aconteciente y móvil de la interpretación. Por ello, la historicidad de la comprensión será el principio hermenéutico fundamental que excluye la posibilidad de una conciencia histórica absoluta, a favor de una “conciencia de la repercusión histórica. Todos los elementos constitutivos de la experiencia hermenéutica son solo posibles en virtud del lenguaje y en el lenguaje. Al proponer una interpretación del fenómeno de la experiencia ligado al lenguaje, se

²⁴⁸ Hernández, F. J. H. (2005). *El camino de Lévinas en la fenomenología. Un itinerario intelectual a partir de Husserl* (Doctoral dissertation, Universidad Pontificia de Salamanca).

²⁴⁹ Filósofo y psicólogo alemán de principios del siglo XX, influencia clave de la fenomenología husserliana. En particular su concepto *Einfühlung* (Empatía) para abordar la discusión sobre el problema del otro, que después cobraría gran importancia en el panorama filosófico hermenéutico. Theodor mismo criticó el planteamiento de la analogía como modo de explicar el problema del otro. Así lo definió en su obra: “Cuando veo el fuego y el humo en relación repetida, la presencia del humo me permite deducir la existencia de fuego. Aplicado al problema del otro, esto significa que tengo la experiencia del yo, y también la experiencia de un determinado gesto. De ahí que, cuando viera ese gesto en otro, el razonamiento por analogía me llevaría a deducir la existencia de otra subjetividad “mía”, y no la existencia del otro. De ahí que la analogía no sea una buena explicación de la experiencia del otro”. (*Psychologische Untersuchungen*, vol 1, Leipzig, 1907, (p. 697-712).

²⁵⁰ Gadamer, H.G. *Hermeneutik I. Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Gesammelte Werke I, Tübingen: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1999.

asume que la reflexión filosófica debe ser entendida no como el ejercicio abstracto de un pensar solo teórico que formula principios generales para explicar la realidad de manera coherente, sino como una forma de praxis que brota del movimiento vital de la experiencia comprensiva. (Gadamer, 1999, p.142)

La hermenéutica rechaza el dogmatismo implícito en las formas modernas de ver la alteridad, como una simple analogía donde el otro extraño se refleja en el ser humano y así lo puede comprender. Equivalencia errónea, ya que no tiene en cuenta “el reconocimiento del carácter situado y finito del saber humano, de la temporalidad inherente a nuestras verdades, de la inevitable mediación entre una pretendida razón universal y el lenguaje histórico-concreto de la tradición a la que pertenecemos” (Gadamer, 1999, p.145). Tal como lo examina el completo estudio desarrollado por el pensador chileno Mauricio Mancilla, sobre la conciencia histórica y el carácter de la alteridad²⁵¹. En consonancia con el estudio del profesor y filósofo español Jesús Conill Sancho, especialista en esta variante hermenéutica:

Hay diversas maneras de enfocar la alteridad en la hermenéutica gadameriana. En principio, tiene su lugar en relación con el significado de la distancia temporal, tal como expresa uno de sus más famosos asertos en *Verdad y método*: "Cuando se comprende, se comprende de un modo diferente". La comprensión de la alteridad en este sentido se aplica al ámbito histórico, a la realidad de la historia, a la "conciencia histórica". Pues una hermenéutica adecuada debe mostrar en la comprensión la realidad de la historia en su carácter de alteridad (pasado, tradición, autoridad). Al contenido de este requisito lo denomina Gadamer "historia efectuar (*Wirkungsgeschichte*). Entender es un proceso de historia efectual donde acontece la alteridad. Y también acontece, por ejemplo, en la experiencia del tú, en la comprensión de las otras personas. En esta hermenéutica dialéctica de la reciprocidad que ofrece Gadamer la relación entre el yo y el tú configura una relación recíproca de carácter histórico, que consiste en una lucha por el "reconocimiento recíproco. (Conill, 2008, p. 181)

En definitiva, para conectar la perspectiva teórica de Gadamer con la literatura de Stanislaw, en particular la obra *Solaris*, es clave pensar en el lenguaje, como dispositivo fundacional para comprender al extraterrestre, solo existiría en el terreno fenomenológico de la conversación. Por ello aseveró “el lenguaje es el medio universal en que se realiza el comprender mismo” (Gadamer, 1960, p. 71)²⁵². Asunto que se explicará al final del apartado cuando el océano muestra el gesto definitivo desde el lenguaje para conectar con el humano, el cosmonauta Kris Kelvin y que se profundizará en el siguiente capítulo cuando se examine de forma individual la filosofía del lenguaje implícita en la obra de Stanislaw Lem. Toda la novela se debate en ese intento de interpretación y establecimiento de la conversación con el otro, en palabras del autor alemán: “el

²⁵¹ Mancilla Muñoz, M. (2013). Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer. *Ideas y Valores; Vol. 62, núm. 152 (2013); 183-197 Ideas y valores; Vol. 62, núm. 152 (2013); 183-197 2011-3668 0120-0062.*

²⁵² Frase de su obra *insigne (Verdad y Método)*, donde el lenguaje ocupa un papel central. Gadamer, H. G. (1960). *Wahrheit und Methode Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik.*

diálogo es una ampliación de nuestra individualidad y una piedra de toque del posible acuerdo al que la razón nos invita. Se puede concebir una filosofía de la conversación partiendo de estas experiencias, en las que el punto de vista del individuo es intransferible” (Gadamer, 1960, p.164). Pero, precisamente por ese punto de vista del sujeto es que se dificulta la comprensión, se evidencia los límites de la cognición humana al intentar establecer una ciencia, esta se reconoce como *la solarística*, basada solo en conjeturas, donde nada de lo afirmado sobre la inteligencia alienígena puede ser comprobado:

Precisamente a comienzos del siglo XX (por la influencia tardía de Kierkegaard) se produce un redescubrimiento de la individualidad frente al idealismo, al incidir en la experiencia del tú y de la palabra que une el yo y el tú, una de cuyas salidas desemboca en la posición hermenéutica de Gadamer, según la que el camino de la verdad es la conversación. ¿En qué consiste, pues, una conversación, según Gadamer? En una experiencia dialógica. Se trata de un proceso entre personas que, pese a su posible inconclusión, posee su propia unidad y deja huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación es que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado en nuestra experiencia del mundo. Por otra parte, la conversación posee una fuerza transformadora; algo nos queda de ella que nos transforma. Por eso la conversación tiene afinidad con la amistad. Solo en la conversación (y en la risa común, que es un consenso sin palabras) puede crearse una comunidad en la que cada cual es él mismo para el otro, porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro. Así pues, Gadamer ha intentado detectar en el diálogo el fenómeno originario del lenguaje. Esto significó una reorientación hermenéutica de la dialéctica hacia el arte del diálogo vivo (más allá de la dialéctica como método especulativo. (Conill, 2008, p.241)

Estas concepciones teóricas, entre la hermenéutica y la fenomenología, se advierten desde el comienzo de la novela, en los propios diálogos de la tripulación. En una conversación con Kris Kelvin, el psicólogo protagonista de la novela, el escéptico doctor Snaut -miembro la expedición solariana- reflexiona sobre el verdadero interés en la exploración de otros mundos posibles, las ambiciones antropocéntricas de la misión, la lucha incansable de la especie por apoderarse de un mundo totalmente ajeno e imponer sus propios valores, sentencia al final como conclusión de todas sus elucubraciones:

Nos internamos en el cosmos preparados para todo, es decir para la soledad, la lucha, la fatiga y la muerte. Evitamos decirlo, por pudor, pero en algunos momentos pensamos muy bien de nosotros mismos. Y sin embargo, bien mirado, nuestro fervor es puro camelo. No queremos conquistar el cosmos, solo queremos extender la Tierra hasta los lindes del cosmos. Para nosotros, tal planeta es árido como el Sahara, tal otro glacial como el Polo Norte, un tercero lujurioso como la Amazonia. Somos humanitarios y caballerescos, no queremos someter a otras razas, queremos simplemente transmitirles nuestros valores y apoderarnos en cambio de un patrimonio ajeno. (Lem, 1961, p.65)

Así, en *Solaris*, la extrañeza entró en una nueva dimensión. El autor polaco abandonó por completo el antropomorfismo, lo que le permitió imaginar una criatura alienígena, tan inusual que hoy no deja de sorprender. La innovación de esta obra también se manifestó en el uso de un enfoque narrativo abierto, que hasta el final del libro no explicaba el misterio del océano y manifestaba

diversas hipótesis interpretativas. Es un procedimiento que aumenta la incertidumbre de lectura y el efecto de desactivación. El crítico de origen húngaro, Istvan Csicsery describe con precisión esta característica:

La obra *Solaris* toma la forma de un libro extraterrestre en el que la extrañeza existe en varios niveles: como un secreto para los personajes del libro y en la relación lector-texto. De la misma manera en la alteridad entre el humano y el extraterrestre y viceversa. El hombre aquí pasa a ser un personaje secundario, el protagonista es lo desconocido, lo inefable, lo inenarrable. El encuentro con lo extraño toma una forma desconocida, lo que lleva a los protagonistas a admitir sus límites cognitivos y su finitud, a pesar de la expresión de Lem, que sus protagonistas anhelaban ser dioses, al encontrarse con esta entidad omnisciente se siente incapaz. (1985, p.20)

Para comenzar el océano es radicalmente diferente a la representación habitual de lo alienígena, en cuanto a las otras formas utilizadas por los escritores del género en décadas precedentes. En particular, los autores anglosajones pretendían generar extrañeza al lector con elementos fáciles de identificar. Creaciones pensadas a partir de los sistemas de referencia disponibles para el destinatario: literario, mítico, empírico. En el periodo entreguerras (1919-1936), cuando los autores de CF anglosajones abordaban la descripción del invasor alienígena, herederos de los marcianos de H.G. Wells, “la mayoría solían hacerlo sin muchos detalles, poco originales en forma de relatos distópicos, monstruosos insectos, hombrecillos grises o malvadas entidades cristalinas” (Suvin, 1988, p.70). Sin grandes apuestas, exacerbadas en violencia luego de la Segunda Guerra Mundial. Pero con el advenimiento de la Guerra Fría se traspasaron los límites. La CF contempló, por primera vez, que la especie humana podía ser una amenaza incluso para los propios extraterrestres. La aprensión se convirtió en el tema característico en los relatos de alienígenas. La locura y el miedo, en ambos sentidos, se apoderaron del género y sus extraterrestres. Dotar de una condición humana al enemigo, sentir lástima por él, incluso simpatía, fueron otras de las tendencias de la CF de posguerra. El aporte fundamental de la CF de Europa del Este, en particular durante la época de posguerra, fue totalmente distinto. Como se ha recalcado con anterioridad, en los países comunistas la especulación filosófica era menospreciada, incluso prohibida en algunas esferas académicas. Así, la CF se convertía en un medio útil para expresar profundas reflexiones filosóficas de forma enmascarada. Dos ejemplos contundentes, evidencian esta circunstancia, una obra polaca *Solaris* (1961) y otra soviética *Pícnic extraterrestre* o *Picnic al borde del camino*, según la traducción, publicada en (1972). El crítico canadiense manifestó: “Ambos relatos subrayan una preocupación común: la ininteligibilidad entre seres evolucionados” (Swirski, 2000, p.124). Valoración

sustentada en una investigación comparativa de estas obras²⁵³. Por tal razón, la novela de Stanislaw describió una comunidad científica que estudiaba un mundo insólito, hasta el absurdo de crear una nueva ciencia, que pretende clasificar infructuosamente al gigantesco océano, dotado de una facultad intelectual muy superior a la especie humana. Con la capacidad de manipular la mente de quienes se aproximan a su órbita, aunque durante el desarrollo de la obra no se evidenció cuál era en realidad el propósito de este organismo incomprendido.

Los alienígenas presentados por los hermanos Strugatski son igual de extraños. La novela ubica al lector en un momento futuro del siglo XX; los extraterrestres han llegado a la tierra para tomar una pausa y descansar en su camino. Se instalan en distintos puntos del planeta, y tras un breve lapso de tiempo se marchan de manera abrupta. El contacto nunca existió porque, tras estudiar a la humanidad, han decidido que no les resultaba ni remotamente interesante (Swirski, 2000, p.136). Tanto es así que de su visita solo quedan los residuos o basura espacial, en los parajes donde habían fijado sus naves, denominadas en la obra como *Zonas de Visitación*. En estas dominan otras leyes físicas producto de los desechos que dejaron los extraterrestres en su breve tránsito por la Tierra. Artefactos que poseen inesperadas y sorprendentes capacidades, útiles, peligrosos, aunque muy complejos para la comprensión del hombre. En palabras del crítico español Fernando Ángel Moreno, al analizar la otredad en la perspectiva de estas obras, destacadas como relatos espléndidos de la CF soviética de posguerra:

Nada en los objetos abandonados ni en su funcionamiento ni en sus consecuencias revelan absolutamente nada de la cultura ni del pensamiento de las criaturas que allí los abandonaron. No existe siquiera encuentro con el Otro porque este Otro ni se ha parado a contactar; quizás ni se ha percatado de que existimos nosotros, sus Otros. Así la Otredad no es más que una ilusión antropocéntrica de un ser humano que busca dominar el cosmos sin entender su propio mundo. (Moreno, 2011, p. 486)

Así, la posibilidad de contacto es nula, ya que ni siquiera la humanidad representa una otredad para el extraterrestre, es insignificante y por lo tanto no existe. La novela aborda la complejidad que implica el trato de la especie con los restos extraños de la visita alienígena, en cada uno de los seis puntos aislados del astro. Treinta años después del evento, una burocracia central ha establecido el *Instituto Internacional de Culturas Extraterrestres* en el lugar de una de esas visitas en Harmont, Canadá. Allí, los científicos y su apoyo de la policía local y las fuerzas de seguridad de las Naciones Unidas compiten con aventureros independientes, llamados los *Stalker - acechadores-*, por los artefactos alienígenas desechados, “cuyo funcionamiento ignora la

²⁵³ Swirski, P. (2000). *Between Literature and Science: Poe, Lem and Explorations in Aesthetics, Cognitive Science, and Literary Knowledge*. McGill-Queen's Press-MQUP.

comprensión humana” (Swirski, 2000, p.140). El proceso de recuperación implica muchos peligros, ya que los hombres tienen que ingresar al terreno mortal de la Zona, como se ha nombrado el terreno ahora desierto. No es casualidad que estas dos obras referenciadas, fueran adaptadas al cine por el director ruso Andréi Tarkovski, *Solaris* (1972) y *Stalker* (1979). Manifestó que era necesario llevar este lenguaje al cine, sin ninguna pretensión comercial, ya que era una literatura que expresaba genuinas particularidades psicológicas en sus personajes, tal como expresó en su libro de ensayo más célebre, titulado *Esculpir en el tiempo* (1986), donde expone su visión del cine y el arte en general. Tal como se confirma en la siguiente cita “Mi pasión por estas novelas radicaba en el profundo carácter filosófico poético y artístico que poseían, a pesar de ser creadas en el contexto de la URSS, aspiraban a causas más nobles que hacer apología al sistema” (Tarkovski, 1986, p.73).

Estas adaptaciones del director ruso, aunque con modificaciones evidentes por su propio estilo cinematográfico, fueron útiles para evidenciar en la cultura occidental que la CF soviética tenía aspectos muy interesantes a considerar. Distintos literatos occidentales habían reflexionado en torno al conflicto que existe en la comprensión frente a los extraterrestres, pero en contadas excepciones lograron la profundidad de Lem o los hermanos Strugatski. El autor polaco y los soviéticos mostraron interés en explorar la incapacidad para conocer al *otro*, al *extraño*. Característica explicada desde las circunstancias sociales, culturas y políticas de sus naciones, marcadas por la marginación y el aislamiento. No era fácil imaginar mundos posibles del otro lado de la cortina de hierro:

En efecto, en "Solaris" intenté presentar el problema de un encuentro en el Espacio con una forma de ser que no es ni humano ni humanoide. La ciencia ficción casi siempre asumió que los extraterrestres que encontramos juegan algún tipo de juego con nosotros cuyas reglas tarde o temprano podemos entender (en la mayoría de los casos el "juego" era la estrategia de la guerra). Sin embargo, quería cortar todos los hilos que conducen a la personificación de la criatura, es decir, el Océano Solaris, de modo que el contacto no pudiera seguir el patrón interpersonal humano, aunque sí se produjo de alguna manera extraña. (Lem, 2002, p. 37)

Esta fue la crítica que realizó Stanislaw de la adaptación de su novela *Solaris* (1961), dirigida por Steven Soderbergh, estrenada en el año 2002. Reprochó los motivos para tratar de encontrar en una novela de CF el interés antropocéntrico, “cuando en realidad la historia no es en absoluto sobre los seres humanos” (p.41). En su opinión, algunos teóricos intentan argumentar que los extraterrestres en CF solo son disfraces, más o menos sofisticados, de grupos privados de derechos y marginados, como las mujeres, las minorías o los homosexuales y ven la función crítica del género como escribir la narrativa de los mismos, como los otros. Aunque la posición de Stanislaw

es contraria, no todos los extraterrestres de la CF son transparentemente alegóricos como en la mayoría de producciones de Hollywood (Swirski, 2000, p.152).

En ninguna de las novelas de Lem, basadas en el patrón de contacto con lo extranjero, las creaciones del extraterrestre dan lugar a una domesticación fácil, y tampoco corresponden con las tres claves mencionadas: literaria, mítica, empírica, en el sentido propuesto originalmente por el crítico Istvan Csicsery-Ronay²⁵⁴. El ejemplo más categórico fue en *Solaris*, ni la experiencia ficcional, ni los contextos culturales identificados durante la semiotización receptora, crean una jerarquía de valores válida. “El texto permanece multidireccionado en su contenido semántico” (Csicsery-Ronay, 1985, p. 20) A pesar de las innumerables incógnitas que se multiplican alrededor del misterioso océano, pocas cosas pueden darse por sentadas. Y lo único cierto es que *Solaris* existe y que merece la pena prestar atención a sus señales. Si se considera a este océano como un representante de una forma extraña de "vida", surgirá el primer problema. Las comillas son necesarias porque el océano no está vivo en el sentido que los científicos lo han entendido hasta ahora. No consiste en células, no tiene un sistema nervioso o incluso una estructura de proteínas. En verdad no está muerto como una roca, pero al mismo tiempo no está vivo como una planta o animal terrestre. Un hecho que demuestra que *Solaris* no es un océano ordinario, sino algo más. La representación de los miedos más profundos del hombre, una imagen de lo desconocido que lo aterriza:

Nos consideramos los caballeros del Santo-Contacto. Es otra mentira. No tenemos necesidad de otros mundos. Lo que necesitamos son espejos. No sabemos qué hacer con otros mundos. Un solo mundo, nuestro mundo, nos basta, pero no nos gusta como es. Buscamos una imagen ideal de nuestro propio mundo; partimos en busca de un planeta, de una civilización superior a la nuestra, pero desarrollada de acuerdo con un prototipo: nuestro pasado primitivo. (Lem, 1961, p.67)

Así, los problemas para encasillar a *Solaris*, en formas vivas o inanimadas, no son los únicos que se encuentran al intentar establecer algunas certezas en la novela. El hecho es que el planeta orbita de manera inestable alrededor de dos soles. De alguna manera corrige su trayectoria para que nunca se acerque demasiado a ninguno de ellos, a toda costa evita su propia destrucción. No hay respuesta a la pregunta de cómo lo hace, aunque este hecho confirma que *Solaris* realiza ciertas acciones intencionadas, tiene lo que se denomina el instinto de supervivencia. ¿Pero eso significa que tiene inteligencia? Los investigadores no han podido probar esto sin ambigüedades, el lector

²⁵⁴ Csicsery-Ronay Jr, I. (1985). *The Book Is the Alien: On Certain and Uncertain Readings of Lem's "Solaris"*. Science Fiction Studies, 6-72.

puede estar inclinado a esta opinión con los hallazgos que se vislumbran el texto. Esta narración abarca la amplitud de las limitaciones de la comprensión humana y “penetra la naturaleza de lo desconocido, tal vez incluso de lo incognoscible” (Csicsery-Ronay, 1985, p.40). La obra conduce a los lectores a un viaje filosófico a través de una reunión con el Otro que está siempre fuera del alcance y, por lo tanto, no puede tener lugar, aunque el hombre lo requiera para sentirse realizado. Tal como lo sostiene el crítico norteamericano Peter S. Rieth:

Solaris, o más específicamente, el Océano, es el principal protagonista y antagonista del libro a la vez, una especie de Godot. Sin embargo, en lugar de esperarlo, como lo hace el hombre en Beckett, Lem hace que la humanidad vaya a él (o eso) en un intento inútil que finalmente revela cuán lejos estamos, como individuos, no solo del Otro, sino de nosotros mismos. Como tal, Solaris tiene mucho que enseñarnos sobre el hombre y lo político, nos plantea reflexiones en torno a lo divino y su comprensión. (Rieth, 2014, p.12)

Desde este punto de vista, la obra abarca reflexiones antropológicas, políticas, incluso teológicas. Así, el océano ficcional de Lem es una construcción literaria que logra reunir aquellas áreas de investigación humana que, en su mayor parte, se han convertido en ramas o esferas separadas en el aprendizaje moderno: lo científico y lo religioso, aborda en sus metáforas lo que pueden tener en común. El Océano *Solaris* es a la vez metafísico y físico, a la vez materia y espíritu aparente (Csicsery-Ronay, 1985, p.62). En este sentido, por supuesto, se parece menos a los océanos de la Tierra y más a la especie humana. Una raza que anhela un universo determinista, donde la realidad tenga un significado cognoscible, mientras existe en un cosmos que se desarrolla ante ellos como evolución aleatoria, marcado por el sinsentido del azar. Esto parece ser una paradoja, a los ojos de Kris Kelvin, una situación conflictiva que enfrenta a los cosmonautas con el Misterio. Una tripulación que oscila entre la esperanza y la desesperación, donde su vida cotidiana es de permanente extrañeza. “Entre el límite de la realidad y la ficción, sin poder reconocer o aferrarse a lo real. Un enigma interminable, sin solución a la vista. Pero, así como el Océano es una incógnita para la humanidad, el hombre, a su vez, parece ser un arcano indescifrable para *Solaris*” (Csicsery-Ronay, 1985, p.68). Este, constituye al Otro, para quien el ser humano es lo distinto. La tripulación de esta misión planetaria lleva años de investigación, intentando comprender qué es en realidad esa alteridad, qué es en verdad ese insondable océano.

El lector se entera de estas revelaciones con motivo de la visita del personaje principal a la biblioteca. De los enormes volúmenes que terminan en sus manos, grabaciones de experimentos, hipótesis y teorías relacionadas con el océano, infinitos intentos de contacto, que en este caso son la fútil esperanza de comprender y aprender sobre *Solaris*. Kelvin, el narrador de la novela, presenta la historia del planeta *Solaris* desde su descubrimiento, el estudio de las características

fisicoquímicas y los primeros experimentos tímidos, y el desarrollo de la ciencia que se creó para estudiar el extraño océano: *el solarismo*. En un fragmento posterior, al avanzar en el análisis de la biblioteca dedicada a este océano, Stanislaw parece sonar como el investigador *Grattenstrom*, con su tono sarcástico e incrédulo frente a la ciencia. Este pensador de la literatura solarística sostiene que el hombre, no importa cuánto quiera, no saltará sobre su naturaleza, razón, sentidos; mucho menos sobre la forma en que percibe y comprende la realidad. Si una criatura está dos pasos por delante de él, son dos pasos demasiados largos para colocarse en contacto con ella. Lo único que es posible descubrir es la verdad sobre la propia especie:

De pronto el delgado folleto de Grattenstrom, uno de los autores más excéntricos de la literatura solarística. Yo conocía el folleto; era un ensayo dictado por la necesidad de comprender aquello que supera al hombre, y específicamente dirigido contra el individuo, el hombre, y la especie humana; la obra abstracta y acida de un autodidacto, que había publicado antes una serie de insólitas observaciones sobre algunos temas marginales y rarificados de la física cuántica. Ese opúsculo de unas quince páginas — ¡la obra capital del autor! — trataba de demostrar que los logros más abstractos de la ciencia, las teorías más altaneras, las más altas conquistas matemáticas, no eran sino un progreso irrisorio, uno o dos pasos adelante, respecto de nuestra comprensión prehistórica, grosera, antropomórfica del mundo de alrededor. Señalando ciertas correspondencias entre el cuerpo humano —las proyecciones de nuestros sentidos, la estructura orgánica, las limitaciones fisiológicas del hombre— y las ecuaciones de la teoría de la relatividad, el teorema de los campos magnéticos, y las hipótesis del campo unificado, Grattenstrom llegaba a la conclusión de que nunca sería posible ninguna clase de "contacto" entre el hombre y alguna civilización extrahumana. En esa diatriba contra la humanidad, no se mencionaba el océano vivo; sin embargo, la presencia constante, el silencio triunfante y desdeñoso del mar aparecía siempre entre líneas. (Lem, 1961, p.145)

Por esta razón, años dedicados al estudio del fenómeno, desde el punto de vista antropocéntrico, ha sido un fracaso, un error monumental, tiempo desperdiciado que evidenciaron el fracaso del intelecto en tratar de comprender la otredad. La conclusión es contundente, nunca será posible establecer un contacto real con el extraterrestre, lo demás serán simples conjeturas. La obra ilustra los experimentos e investigaciones llevadas a cabo en el planeta. Describe varias teorías que intentan no tanto explicar su vida excepcional, sino nombrarlo, clasificarlo, para saber a qué se enfrenta la humanidad. Así es como surgen distintas hipótesis: “primitivas prebiológicas u opuestas: reconocer el océano como una estructura mucho mejor organizada que los organismos terrestres, así como las teorías del océano homeostático, que saltó sobre la evolución orgánica para encontrar de inmediato un alto nivel de desarrollo” (Csicsery-Ronay, 1985, p.76). También la posibilidad que evolucionó a partir de un electrón o plasma para constituir una complejidad físico-química en un solo ser, asunto estudiado por Peter Swirski (1998). Además, distintos volúmenes hallados en la biblioteca coinciden en considerar el océano como un sabio, un cerebro gigante que medita sobre los misterios del universo y muchas otras hipótesis mutuamente excluyentes.

En el epílogo de la historia, los científicos crean una clasificación de *Solaris*: "Tipo: Polytheria. Orden: Syncytialia. Clase: Metamorphia" (p.182) para describir a una forma de vida única, con el tamaño de un planeta. La ironía es que *Solaris* es el único miembro de su especie, los científicos no tenían ninguna idea comprobada de lo que era en realidad o cómo funcionaba, aun así, inventaron nombres taxonómicos, para encontrar un sentido en medio de la angustia. "Lo absurdo de la ciencia es intentar clasificar a los seres extraterrestres, cuando en realidad no tiene sentido hacerlo. Intentar comprender y buscar un orden a lo extraño hace parte de la episteme del intelecto humano" (Swirski, 1998, p32). A sabiendas de que esa realidad externa funciona en parámetros distintos a su propia percepción. Además, "emprender la búsqueda por jerarquizar a esa entidad, colocarla en un lugar estable y determinado frente a sí mismo y otros organismos, evidencia de su incapacidad para comprender la alteridad. Constituye un intento desesperado por comprender. ¿Qué pensaría *Solaris* si conociera la clasificación que le otorga el hombre?" (Csicsery-Ronay, 1985, p.84). Su lenguaje científico sería un montón de palabras inventadas, espejismo para mantener una comunicación con otras disciplinas. Convirtiéndose en una clasificación superficial, que no es útil para entender cómo piensa aquella entidad alienígena:

El océano —fuente de impulsos eléctricos, magnéticos y gravitatorios— se expresaba en un lenguaje en cierto modo matemático; además, recurriendo a una de las ramas más abstractas del análisis, la ley de los grandes números, fue posible clasificar ciertas frecuencias en las descargas de corriente; aparecieron entonces homologías estructurales, ya observadas por los físicos en ese sector de la ciencia que trata de las relaciones recíprocas entre la energía y la materia, los componentes y los compuestos, lo finito y lo infinito. Esta correspondencia convenció a los sabios; estaban en presencia de un monstruo dotado de razón, de un océano-cerebro protoplasmático que envolvía todo el planeta y perdía el tiempo en consideraciones teóricas extravagantes acerca de la realidad del universo. Nuestros aparatos habían interceptado fragmentos minúsculos de un monólogo prodigioso e inacabable que se desarrollaba en las profundidades de un cerebro desmesurado, y escapaba forzosamente a nuestra comprensión. (Lem, 1961, p.21)

El ser humano al arribar a otro planeta accede con su propio marco de referencia, se interna con su antropocentrismo a cuestas, "los límites de su lenguaje significan los límites de su mundo, tal como lo sentenció el pensador austriaco Ludwig Wittgenstein y que generó un interés significativo en la filosofía del lenguaje durante el siglo XX" (Swirski, 1998, p 61). Si se toma en cuenta este punto de vista, se comprende que cualquier intento del hombre por comprender lo extraño está sesgado desde un primer momento. No debe intentar representar la otredad desde su propia razón instrumental, allí radica el conflicto. Los límites impuestos están en su propio lenguaje científico. El último recurso al que acuden los "expertos" en solarística son las matemáticas. Entendidas como un lenguaje universal. Aunque esta estrategia no resolvió el misterio del océano, brindó en su

momento la ilusión de un conocimiento, al menos parcial. No obstante, el uso de este procedimiento no cambió de ninguna manera el conocimiento que la humanidad poseía sobre *Solaris*:

Levantando con ambas manos el pesado volumen, lo devolví al anaquel y me dije que nuestra erudición, la información acumulada en las bibliotecas, no era otra cosa que un farrago inútil, un pantano de testimonios y conjeturas, y que desde el comienzo de las investigaciones, sesenta y ocho años atrás, no habíamos avanzado un solo paso; la situación era ahora mucho peor que en la época de los precursores, pues los esfuerzos asiduos de tantos años no habían conducido ni a una sola certeza incontrovertible. La suma total de nuestros conocimientos era estrictamente negativa. (Lem, 1961, p.25)

De otra parte, surgen nuevos enigmas dentro de la novela, como, por ejemplo, establecer por qué el océano dio vida a criaturas dentro de la estación espacial. Si se inspiró en los recuerdos extraídos directamente de los miembros de la tripulación, y cuál fue el propósito que acompañó sus actos creativos. La hipótesis más obvia es que esta vez los representantes de la especie humana se convirtieron en el objeto de experimentación por parte del alienígena. *Solaris* tampoco entendía el funcionamiento del hombre junto con su psique, donde están los recuerdos y los sueños. ¿Quizás enviar “invitados” fue el único intento de contacto posible? Esta teoría genera un punto de inflexión interesante. En primer lugar, confirma la tesis de que el océano tiene cierta conciencia y apertura a factores externos. Ello ilustra la situación en la cual las dos partes se perciben y asumen varios pasos para comunicarse. “Es posible pensar que los invitados son un mensaje determinado de un extraño, pero ¿qué sigue? ¿Cómo leerlo? El océano incluso se aseguró que el mensaje estuviese escrito en el lenguaje de las personas, porque podría contener más humanidad que el propio terrícola” (Swirski, 1998, p102). Aunque ese mensaje sea imposible de comprender, es factible que los invitados fueran parte de la estrategia de conexión, cuyo propósito era conocer al hombre que estaba al otro lado del océano pensante:

Hay en nosotros algo que rechazamos; nos defendemos contra eso, y sin embargo subsiste, pues no dejamos la Tierra en un estado de prístina inocencia, no es solo una estatua del Hombre-Héroe la que parte en vuelo. Nos posamos aquí tal como somos en realidad, y cuando la página se vuelve y nos revela otra realidad, esa parte que preferimos pasar en silencio, ya no estamos de acuerdo. Yo había escuchado pacientemente. —Pero ¿de qué hablas? —De lo que todos queríamos: el contacto con otra civilización. ¡Se ha establecido el contacto! ¡El microscopio ya puede mostrarnos nuestra horrible fealdad, nuestra locura, nuestra vergüenza! (Lem, 1961, p.69)

El aporte de Stanislaw consiste en evidenciar que para el extraterrestre el hombre es la otredad, y que por tanto el desconocido cósmico tampoco sabe cómo establecer contacto. Es más, este intento de comunicación muestra lo más horrible de la humanidad, refleja sus más profundas carencias. Al igual que los mortales terrestres, el único marco de conocimiento del que dispone es el suyo, lo que significa que desconoce las consecuencias reales de sus acciones. Al mostrar los resultados no esperados del contacto que establece *Solaris* con los humanos, el autor polaco añade

un nuevo enfoque al tema. Así el terrícola logrará encontrar un mecanismo efectivo de conectarse con la otredad, nunca sabrá qué mensaje recibirá a partir de su marco de referencia.

Para la especie humana el contacto implica comprensión, supone la búsqueda de un lenguaje común, sin importar su tipología. Por otro lado, *Solaris* es una entidad única y aislada, lo que significa que desde su perspectiva la comunicación carece de sentido. Ya que es una entidad cerrada en sí misma, con su propia consciencia, no necesita el lenguaje como una herramienta básica de interacción. Por lo tanto, no necesita adaptarse o acoplarse a otro. En efecto, el concepto otro u otredad conlleva el reconocimiento de algo distinto de su propia identidad (el yo). Lo que el hombre define como alteridad, esa capacidad de ponerse en el lugar de ese otro, para *Solaris* es sola una consciencia que está afuera. De tal manera, al momento de contactar con esa consciencia externa, lo lógico no es que intente comunicarse, sino envolverla para introducirse en su esencia; establecer una forma distinta de comunicación:

Durante algún tiempo prevaleció la opinión (difundida con celo por la prensa cotidiana), de que el "océano pensante" de *Solaris* era un cerebro gigantesco, prodigiosamente desarrollado, que le llevaba varios siglos de ventaja a nuestra propia civilización; una especie de "yogui cósmico", un sabio, una manifestación de la omnisciencia, que mucho tiempo atrás había comprendido la vanidad de toda actividad, y que por esta razón se encerraba desde entonces en un silencio inquebrantable. La opinión era errónea, pues el océano viviente actuaba; no, claro está, de acuerdo con las nociones de los hombres; no edificaba ciudades ni puentes, no construía máquinas volantes; no intentaba abolir las distancias ni se preocupaba por la conquista del espacio (criterio decisivo, según algunos, de la superioridad incontestable del hombre). El océano se entregaba a transformaciones innumerables, a una autometamorfosis ontológica. (Lem, 1961, p.23)

La tesis de que la consciencia del océano es la creadora de los "invitados", como un modo intencional para establecer comunicación mediante el lenguaje humano, es solo una interpretación de la obra, propuesta por el crítico polaco Jerzy Jarzebski. "Hay otras posibilidades, por ejemplo: que los invitados fueron un obsequio de un océano inteligente que, después de indagar las mentes de los investigadores, les permitió un nuevo intento con personas que fueron trascendentales para ellos" (Orlińskiego, 1998, p.52). Aunque por alguna razón el recuerdo de esos seres queridos fue empujado al subconsciente y generó conflicto. "Otra interpretación podría ser que la presencia de estos invitados no tenía ningún propósito, sino que era el resultado de una copia mecánica de sus mentes que el océano proyectaba" (Beres, 1984, p.52). Además, es imposible descartar que lo sucedido sea el resultado de la locura experimentada por los tripulantes, desatada por el aislamiento y la confusión. De cualquier manera, el océano estableció contacto. Pero su resultado estuvo lejos de las expectativas. Una pista interpretativa interesante es el capítulo *Sueño*, que contiene descripciones de varios episodios de ensoñación muy sugerentes del psicólogo Kris Kelvin.

Muestran que *Solaris* estaba interesado en la psique humana y a través de ella observó, estudió y aprendió sobre nuestra especie. Y se puede suponer que de alguna manera logró conocer la esencia de la humanidad. Por otro lado, se puede afirmar que una vez más los habitantes de la Tierra estaban en una posición desorientada. Es difícil encontrar algún beneficio tangible que la humanidad haya obtenido a través del contacto con el misterioso océano. El resultado fue el suicidio de uno de los miembros de la tripulación y un equilibrio peligroso al borde de la locura para el resto. Como lo evidencia esta conversación, entre el protagonista de la historia y el doctor Snaut:

La voz le temblaba de rabia. —Entonces ¿tú crees que es... el océano? ¿Que el océano provoca... esto? Pero ¿por qué? Todavía no pregunto cómo, pregunto ¡por qué! ¿Crees seriamente que trata de jugar con nosotros, o castigarnos?... ¡Demonomanía primaria! El planeta gobernado por un enorme demonio, que satisface las exigencias de un humor satánico enviando súcubos a los miembros de una expedición científica... ¡Snaut, no es posible que creas en semejantes disparates! Snaut murmuró entre dientes: — Ese demonio no es tan estúpido... Lo miré perplejo. ¿Acaso los acontecimientos —admitiendo que los hubiésemos vivido con una mente sana— habían terminado por desequilibrarlo? ¿Psicosis de reacción? Snaut reía en silencio. — ¿Estás formulando un diagnóstico? ¡No te apresures demasiado! Has soportado una sola prueba y en condiciones bastante benignas. — ¡Ah, el diablo tuvo piedad de mí! La conversación empezaba a cansarme. — ¿Qué es lo que quieres exactamente? ¿Qué te revele qué proyectos trama para nosotros esta masa enorme de plasma metamórfico? Quizá ninguno. (Lem, 1961, p.66)

En este punto, surgen reflexiones fundamentales en torno a la ciencia y su método. De alguna manera, Snaut intenta comprender en que ha fallado la *solarística* y cómo funciona en realidad esta indescifrable entidad alienígena. Surge el interrogante: ¿cómo pudo reaccionar Solaris ante la primera forma de contacto que realizó la tripulación, una irradiación de rayos X? Por sentido común se esperaría que reaccionara de la misma manera, por ello sondeó sus cerebros y también dispersó sus señales. Así continua el razonamiento del doctor Snaut:

— ¿Cómo ninguno? (replicó Kelvin) Snaut sonrió. —Tú debieras saber que la ciencia solo se ocupa de los fenómenos, no de las causas. ¿Los fenómenos? Empezaron a manifestarse ocho o nueve días después de esa experiencia con los rayos X. Tal vez el océano haya reaccionado a la irradiación con alguna otra irradiación, tal vez haya sondeado nuestros cerebros, encontrando ciertos quistes psíquicos. Mi interés despertó. — ¿Quistes? —Sí, procesos psíquicos aislados, encerrados, ahogados, enquistados; ¡focos latentes bajo las cenizas de la memoria! Los descifró y se sirvió de ellos, como uno se sirve de una fórmula o de un plan de construcción. (Lem, 1961, p.67)

La peculiaridad de esos fenómenos parece sugerir que se observa un tipo de actividad racional, pero el significado de esta actividad, en apariencia racional del Océano Solariano, está fuera del alcance de los seres humanos. La llegada de la tripulación terrícola, la elaboración de un complejo laboratorio, la planeación y ejecución de las misiones interplanetarias, no solo significaron para *Solaris* el contacto con objetos externos, sino con entidades extrañas, caracterizadas por su inestabilidad y permanente movimiento. Unos entes que poseen consciencia, porque sus movimientos no son al zar, sino que respondían a una determinada voluntad. Esa revelación de la

consciencia externa por parte del océano debió simbolizar un cambio radical en su percepción. Es natural que necesitara aprehenderla para tener una certeza. Porque lo que para la humanidad es el contacto con una otredad, para *Solaris* -como entidad única- era una ausencia de lógica, un punto absurdo en su interpretación de la realidad:

El hombre se había lanzado al descubrimiento de otros mundos y otras civilizaciones, sin haber explorado íntegramente sus propios abismos, ese laberinto de oscuros pasadizos y cámaras secretas, sin haber penetrado en el misterio de las puertas que él mismo ha condenado. (Lem, 1961, p.135)

Sobre esta tensión funciona la obra. Una búsqueda interminable por comprender un planeta del vasto cosmos, los tripulantes: el físico Sartorius, el experto en solarista Gibarían, el doctor Snaut -experto en cibernética-, y el psicólogo Kelvin, protagonista de la novela, terminan percibiendo sus propios abismos, su más profunda obscuridad y miseria. Ahí radica la importancia de la CF como vehículo para abordar la crítica central, el antropocentrismo absurdo con el que el hombre pretende someter al cosmos. En síntesis, este género literario permite que el individuo se enfrente a lo desconocido como forma de reconocerse a sí mismo:

Esta materia genética es un plasma "que recuerda". El océano ha leído en nosotros, ha registrado los más mínimos detalles y luego... ya sabes cómo sigue. Pero ¿por qué razón? ¡Bah! En todo caso no para destruirnos. Hubiera podido aniquilarnos fácilmente. Al parecer, teniendo en cuenta sus recursos tecnológicos, hubiera podido hacer cualquier cosa, enfrentarme a tu camarada o luchar contra mí, por ejemplo. (Lem, 1961, p.63)

La extrañeza manifestada en cada diálogo de la obra literaria responde a un objetivo. Conversaciones confusas, para evidenciar que ni siquiera está asegurada la comunicación entre seres de la misma especie, con un idioma en común, y con parámetros culturales y científicos similares. Así funciona en el acto comunicativo, donde la producción de significados por medio de palabras es mucho más difícil. De esta manera, es posible afirmar que al hombre le cuesta, incluso, transmitir su propia experiencia de otredad. No obstante, en la novela los personajes deciden evitar la huida y enfrentarse a *Solaris*, ignoran el final de sus esfuerzos:

Entonces, ¿quieres huir, sí o no? ¿Todavía no? Snaut sonrió: —Luchador incommovible... si entendieras las implicaciones de esa pregunta, no insistirías tanto. No se trata de lo que yo quiero, se trata de lo que es posible. — ¿Qué? —Justamente, no lo sé. — ¿Entonces, nos quedamos? ¿Piensas que encontraremos un medio? Flaco, achacoso, de rostro despellejado y surcado de arrugas, Snaut me miraba de frente: — Tal vez valga la pena quedarse. Sin duda no aprenderemos nada acerca de él, pero sí acerca de nosotros. (Lem, 1961, p.66)

Este fragmento señala que la principal tarea del hombre contemporáneo debe ser comprenderse así mismo, entender su papel en el mundo. Los tripulantes, al igual que los demás seres humanos, comparten una característica común, incluso cuando sus antecedentes, educación y otros factores son diametralmente opuestos, es colocar a sí mismos, sus experiencias y valores en el centro de

cualquier interpretación del mundo. Esta naturaleza egocéntrica es casi instintiva y se estimula cuando entra en contacto con algo desconocido, ajeno a su experiencia. En el mencionado contexto, al no tener un punto de referencia distinto, el hombre toma como punto de partida sus propias experiencias. Ello se debe a que el intelecto está tratando de acercarse para explicar la extrañeza encontrada, de la forma más simple, comparándola consigo mismo. Aunque reconoce que adoptar esta actitud implica profundas problemáticas, juzgar solo sobre la base de la yuxtaposición con sus propias prácticas es injusto y revela la imperfección de la cognición humana:

Hay cosas que ocurren y son horribles. Pero lo más horrible es... lo que no ha ocurrido, lo que nunca existió. — ¿Qué? —dije con voz débil. Snaut meneaba la cabeza. —Un hombre normal —dijo—. ¿Qué es un hombre normal? ¿Aquel que nunca cometió nada abominable? Bueno ¿pero no tuvo nunca pensamientos desordenados? Quizá ni siquiera eso... Algo, un fantasma, pudo haber surgido en él alguna vez, hace diez o treinta años, algo que él rechazó, y que ha olvidado; algo que no temía, pues sabía que nunca permitiría que cobrara fuerzas, que se manifestara de algún modo. Imagínate ahora que de pronto, en pleno día, vuelve a encontrar ese pensamiento, encarnado, clavado en él, indestructible. Se pregunta dónde está... ¿tú sabes dónde está? (Lem, 1961, p.74)

Estos anhelos secretos, pensamientos en apariencia desordenados que se convierten en obsesiones ocultas en el subconsciente, son los elementos que nos definen. Pueden pasar años, aunque están latentes esperando surgir sin previo aviso y determinar nuestro carácter. La pregunta clave es: ¿en realidad el ser humano conoce sus pulsiones más íntimas? La mayoría de personas suele evitar la cavilación que exige este interrogante. El diálogo con lo desconocido, basado en estas referencias, coloca a cualquier interlocutor en una posición desfavorecida. Si esta entidad adopta las actitudes adecuadas de aquellos a quienes representa, entonces cualquier manifestación de alteridad se considerará extraña, anormal, ilógica o, en el peor de los casos, inferior. Un ejemplo categórico es el estigma pronunciado se pudo ver a cada lado de la denominada cortina de hierro, que dividió a una Europa Occidental con otra Oriental. Las distinciones políticas, sociales y culturales resultaron ser demasiado grandes para poder comenzar un diálogo equivalente. No obstante, Occidente no hubiese podido construir su identidad de otra manera que compararla con alguien totalmente distinto. Así, el discurso con el Otro se convierte en la base de la cultura occidental. De tal manera, se interpreta que los viajes a las estrellas en busca de un extraterrestre, necesario para la autodeterminación de la identidad, trae consigo una descripción de un hombre que triunfa en el cosmos. Parece que en la especie humana aún no ha superado un pensamiento arraigado en la división colonial del mundo.

Fredric Jameson, reconocido crítico y teórico literario estadounidense, en su obra *Arqueologías del futuro* (2009), realiza un profundo análisis de las obras y autores más representativos de la CF contemporánea, en torno a la otredad y el concepto de utopía en la sociedad global y su respectivo

contenido político. Afirmó, respecto a la propuesta literaria de Stanislaw Lem en *Solaris*, que el viaje que realiza Kelvin al final de la novela resulta un periplo a su propia conciencia y el océano hace que se acumulen cada día más interrogantes, alcanzando los secretos registrados en la mente del protagonista:

El problema de los visitantes es tanto una clave del «pensamiento» del océano sensible como una especie de distracción de ese problema de ciencia ficción más «puro», en el sentido en que introduce cuestiones sobre el significado personal o íntimo de las apariciones, cuyo origen parece radicar sencillamente en la intensidad con la que están registrados en la memoria (ya sea de manera consciente o inconsciente) y no con cualquier otra característica de la posible relación (aunque la culpa es, por supuesto, el magnificador más obvio de dicho vestigio). A partir de entonces, sin embargo, se demuestra para satisfacción de todos que el océano no solo es sensible, sino que también es la causa y el origen de las alucinaciones materiales, que pueden entenderse como una especie de experimento inverso que ha emprendido sobre los investigadores humanos, de cuya presencia acaba de darse cuenta. (Jameson, 2009, p.193)

Por esta razón Jameson define a Stanislaw Lem como un autor de una posición escéptica y negativa, marcada por una exigencia ética ineludible. Enfatiza en la trascendencia de su apuesta literaria como ejercicio de libertad y crítica, en medio de sociedades totalitarias y cerradas al cambio. Persistencia e imaginación le permitieron trascender, dotó a la CF de un extrañamiento tal que rompió su lugar común frente a los mundos posibles creados en otras latitudes. Sus ejercicios narrativos de futurología y pesimismo humanista, patentizaron la incapacidad humana para imaginarse de otro modo y dar un paso más allá de un relato ficcional marcado por el capitalismo. Añade, el crítico estadounidense respecto a la novela *Solaris*:

Esta novela es una verdadera parábola metafísica sobre la relación epistemológica de la raza humana con su no-yo en general: allá donde ese no-yo no es simplemente naturaleza, sino otro ser vivo. Así, el hombre no puede aprehender más que unas pocas cosas a la vez; vemos solamente lo que pasa delante de nosotros, aquí y ahora; no podemos representarnos simultáneamente una sucesión de procesos, aunque estén estrechamente ligados entre ellos, o por muy complementarios que sean los unos con los otros. (Jameson, 2009, p.193)

La conclusión fundamental de Lem en estas parábolas, es que no puede haber ningún contacto entre la humanidad y cualquier otra civilización no antropoide. En el contexto de la guerra fría, donde el optimismo frente al porvenir se convertía en la propaganda de cada sistema. Donde los medios de comunicación cubrían la carrera espacial, los avances bélicos y mostraban cada día el nacimiento de nuevas corporaciones. Por tanto, el realizar una crítica, desde cualquier expresión artística, era considerado apátrida, motivo de censura. Una propuesta literaria que no cayera en la trampa del progreso y criticara cualquier tipo de sistema, incluido el filosófico, era un acto de valentía. Por eso, en la extrapolación a la novela *Solaris*, el experto en literatura solarística *Grattenstrom* se encarga de realizar esa tarea, develar las equivocaciones de la humanidad. El

mismo teórico literario estadounidense que se ha mencionado con anterioridad, manifiesta un punto de vista equivalente, respecto a las reflexiones que se expresan en este capítulo:

¿Está el océano castigando o torturando a sus invitados? La sugerencia demuestra que incluso ahora, enfrentados a esta abrumadora información sobre Solaris, los humanos siguen prisioneros de un sistema filosófico antropomórfico. Parecen incapaces de juzgar a Solaris de acuerdo a otras coordenadas distintas a las de Carl Schmitt (amigo o enemigo) o del propio Kant (placer o dolor). La limitación conceptual confirma entonces el mensaje supremo de Lem en este texto, a saber, que al imaginar que buscamos un contacto con lo radicalmente «otro», en realidad solo nos miramos en un espejo y «buscamos una imagen ideal de nuestro propio mundo»¹⁵). Por eso hay un modo en el que el funcionamiento no es meramente contraproducente sino incluso suicida, porque para abolir el antropomorfismo debemos, de algún modo, eliminarnos a nosotros mismos: «Donde no hay hombres, no puede haber motivos accesibles a los hombres. Antes de poder seguir con nuestra investigación, es necesario destruir nuestros propios pensamientos o sus formas materializadas. (Jameson, 2009, p.204)

Ahora bien, así parezca extraño, el resultado final del contacto no es del todo negativo. La analogía metafísica que contiene la obra resulta ser tanto un símbolo del procedimiento científico -el hallazgo final de su naturaleza sirve para revelar la imposibilidad de entender lo absoluto- como una proyección de la propia incertidumbre humana ante un ser monádico y unicelular, hermético y consciente. Incluso hay otra contingencia: el experimento que realizó el océano con los tripulantes no es una tortura sino una tentativa amistosa para agradar y brindar felicidad a los humanos. Por eso reviven criaturas que están en sus cerebros y fueron claves en sus etapas más dichosas. La posibilidad mencionada explicaría el final de la novela, donde se presenta un apretón de manos entre las dos especies:

Me acerqué más a la orilla, y cuando llegó la ola siguiente, extendí el brazo. Un fenómeno experimentado ya por el hombre un siglo atrás se repitió entonces fielmente: la ola titubeó, retrocedió, me envolvió la mano, aunque sin tocarla, de modo que una fina capa de "aire" separaba mi guante de aquella cavidad, fluida un instante antes, y ahora de una consistencia carnosa. Lentamente levanté la mano, y la ola, o más bien esa excrecencia de la ola, se levantó al mismo tiempo, envolviendo siempre mi mano en un quiste translúcido de reflejos verdosos. Me incorporé, y alcé todavía más la mano; la sustancia gelatinosa subió junto con mi mano y se tendió como una cuerda, pero no se rompió. La masa misma de la ola, ahora desplegada, se adhería a la orilla y me envolvía los pies (sin tocarlos), como un animal extraño que esperase pacientemente el final de la experiencia. Del océano había brotado una flor, el cáliz me ceñía los dedos. Retrocedí. El tallo vibró, vaciló, indeciso, y volvió a caer; la ola lo recogió y se retiró. Repetí varias veces el juego; y entonces —como lo había comprobado cien años antes el primer experimentador— llegó otra ola y me evitó, indiferente, como cansada de una impresión demasiado conocida. (Lem, 1961, p.168)

La convicción de la perfección de nuestro género, la creencia en el poder infinito de la razón humana y la ubicación del Homo sapiens como el máximo logro de la evolución en la Tierra debía ser criticada en la literatura de CF. Este es el caso de Stanislaw, cuando presentó visiones utópicas del futuro de la humanidad, en el que el derecho siempre está del lado de los habitantes del planeta tierra y se justifica la protección de sus valores legítimos. Así se justifica dominar al otro,

desconociendo cualquier relación de alteridad, borrando cualquier posibilidad de diálogo. Pero en el caso de esta novela hay una ventana de contacto, la experiencia del diálogo no es del todo negativa. En correspondencia con las ideas de Gadamer y Levinas, que defendieron la posibilidad del reconocimiento de la alteridad, aunque abandonando los prejuicios y subjetividades sobre la otredad, que conducirían a la total incompreensión del otro extraño. En este caso, ese apretón de manos simbólico, luego de una conversación desde el cuerpo y la psique, permite que se respete el *Anspruch* del extraterrestre -en el sentido gadameriano-, su reclamo, demanda o exigencia por un reconocimiento recíproco:

Porque la manifestación del rostro del otro es ya habla, signo y llamada. El yo experiencia en el encuentro la pretensión (*Anspruch*) del otro. Desde esta posible ampliación fenomenológica de la hermenéutica gadameriana, la conversación no surgiría de ningún acuerdo originario, sino de una diferencia originaria. El "diálogo que somos" proviene también de la lejanía de un extraño, cuya pretensión precede a toda interlocución. En lugar de una hermenéutica a partir del entendimiento o acuerdo, se abre paso una hermenéutica de la diferencia, uno de cuyos posibles desarrollos cabría encontrar en la fórmula del disenso. (Conill, 2008, p.51)

4.7. Un ejercicio de futurología. El rechazo cósmico en *Astronautas* y *El Edén*

Stanislaw, expresó una reflexión fundamental para este apartado, escrita en el prólogo de la última edición en inglés, de su primera novela reconocida a nivel mundial: *Astronautas* (1951). Editada por primera vez en español, por la Editorial Impedimenta, en el año 2016, fue la primera historia que el maestro de CF publicó en forma de libro:

El libro trata una cuestión que fue el principal estímulo para escribirlo: el tema de la amenaza nuclear, porque la historia de la aniquilación de la vida en el planeta Venus es solo una alegoría de los asuntos terrestres. Esa amenaza, medio siglo después, sigue existiendo y pende sobre nosotros. Quizá ese hecho permita que la novela no pierda actualidad. O quizá aquellos que aún quieran leer *Astronautas* encuentren simplemente en sus páginas una historia llena de aventuras por inverosímil que esta resulte. Me resulta imposible decir nada sensato al respecto. Confieso que me sorprendería que *Astronautas* pasara a ser una de las obras de referencia de mi bibliografía. Creo que si alguien echa mano de este libro dentro de otros veinte años no será para adentrarse en una atrevida visión del futuro, sino más bien para esbozar durante la lectura alguna sonrisa de la misma manera que lo hacemos nosotros cuando leemos las obras de Julio Verne. Serán unos tiempos en los que el Cosmocrátor y Márax se habrán convertido en verdaderas antigüedades. Otra cosa es que lleguen a formar parte de esa singular categoría. (Lem, 1998, p. 19)

Así, se corrobora lo que la crítica afirmó durante décadas, la extrapolación central presente en esta novela, debut a nivel mundial del autor polaco, es la amenaza nuclear en un mundo marcado por la guerra fría, un ejercicio creativo de futurología frente al escalonamiento del conflicto bélico, pero en el escenario de un planeta distante: Venus (Jarzebski, 1974, p.93). La novela tiene lugar a principios del siglo XXI en un mundo unido bajo la bandera del comunismo. El colapso total del

capitalismo, identificado con la explotación, la lucha de clases y la profundización de las desigualdades sociales, enfatiza la conexión de la humanidad con el mundo en la búsqueda de eliminar el mal existente. El autor describe una visión utópica de la Tierra, donde no hay guerra, pobreza ni hambre. Una vez que la humanidad superó estos problemas básicos, comenzó a implementar grandes proyectos de ingeniería, como irrigar el desierto del Sahara o construir soles artificiales para resolver problemas de energía. Es una visión idílica del futuro del planeta, aunque no existe nada perfecto y surge una nueva amenaza, sus habitantes caen bajo la intimidación de los peligrosos venusinos. Los científicos de la Tierra encuentran en Siberia un artefacto cósmico que contiene alambre magnetizado. Después de examinar a fondo el hallazgo, es posible leer el mensaje "guardado" en él. Los expertos lo interpretan como un informe de reconocimiento realizado por una civilización alienígena. El documento contiene descripciones del terreno del planeta, su topografía y composición química. Lo que sorprende a la comunidad científica es el hecho de no incluir información sobre los seres humanos:

Sin embargo, era inconcebible que en la descripción general de los fenómenos percibidos [los seres] trataran a las personas como algo menos importante y no parecieran asignarles el papel de constructores y constructores de la civilización terrenal. (...) los autores del "informe" buscaron diligentemente a los creadores de la civilización técnica terrestre, sin siquiera adivinarlos en las personas. El hecho de que se dieran cuenta de la gente al mismo tiempo estaba fuera de toda duda, porque algunas oraciones insinuaban, además: muchas gotas largas se arrastran en el campo de visión. (Lem, 1951, p. 37)

Ignorar a las personas por completo, no solo como habitantes del planeta, sino como creadores de una civilización terrenal, dejó a los científicos consternados. La situación en la que un hombre orgulloso contempla su irrelevancia, que antes se reconocía como una medida de todas las cosas, y ahora es descrito como una *gota larga*, sacudió el antropocentrismo en el contexto polaco (Jarzebski, 1974). El terrícola, hasta ahora convencido de su singularidad y particularidad en el universo, se enfrenta con una alienígena que es radicalmente distinto. Denominar a los seres humanos como "gotas largas por la sustancia dúctil y blanda de la que están hechos sus cuerpos" (Lem, 1951, p.22). Esta singular descripción, especificada en el informe, sugiere que los venusinos estaban compuestos de otros elementos, su estructura corporal y su organización social era inimaginable para la comprensión humana. Además, la palabra "arrastramiento" utilizada en el informe para describir cómo se mueven los terrestres, también puede ser percibida como ofensiva. En nuestra cultura, la fluencia se atribuye a los gusanos, también se relaciona con diversos insectos y plagas. Esta analogía es una imagen clara frente a cómo concebir la especie desde un punto de vista cósmico. En tales circunstancias la humanidad ya no es el centro del universo, sino una raza desapercibida por los representantes de la civilización extranjera y marginada en esencia por

"arrastrar gotas largas" (Jarzebski, 1974). El gobierno se entera de la invasión planificada al planeta azul, que significará la destrucción de la vida existente. Para protegerse de la extinción, los líderes terrícolas pueden atacar y matar al agresor antes de que lo haga primero, o hacer un intento arriesgado de diálogo para alejarlo de las intenciones hostiles. Después de votar sobre el asunto, entre los miembros del Comité de traductores de informes, el presidente de dicha junta pronuncia un discurso enérgico, que muestra una decisión categórica:

La especie humana ha vivido en la Tierra durante más de ochocientos mil años. Durante el camino de generaciones llenas de dificultades y sufrimiento, aprendió no solo a dominar las fuerzas de la naturaleza, sino también a manejar las fuerzas sociales que durante siglos frustraron el progreso al volverse contra el hombre. La era de la explotación, el odio y la lucha finalmente terminó hace varias docenas de años con la victoria de la libertad y la cooperación de las naciones. Sin embargo, no se nos permite descansar y conformarnos con los logros. En los albores de una nueva era, tuvo lugar el primer contacto de la civilización humana con extraterrestres, y aquí nos dieron la muerte. ¿Qué haremos? ¿Puedes responder a una amenaza de otro planeta con un golpe que destruirá a los atacantes? Podríamos hacerlo más libremente porque estamos tratando con seres completamente diferentes a nosotros, que no se pueden atribuir ni a los sentimientos, o mente humana. Y, sin embargo, con la guerra y la paz para elegir, elegimos la paz. Los humanos nos consideramos mejores que todos los demás habitantes del universo. Es cierto que nuestra decisión implica riesgos imprevistos, enormes dificultades y peligros. Aun así, somos unánimes. Nosotros, los académicos, servimos a la sociedad como todos sus miembros. Somos iguales entre iguales, pero algunos se dan más generosamente que otros: tomamos la responsabilidad. (Lem, 1951, p. 83)

En esta decisión, es evidente la creencia que el hombre es el centro del universo, creencia que pervive en esta sociedad utópica. La era en que se consideraba la Tierra como el planeta elegido por el cosmos no ha terminado. Es conocido –en el contexto narrativo de la novela- que millones de mundos similares al planeta azul existen en el espacio infinito. No obstante, las formas de vida que se desarrolla en ellos son desconocidas y, por tanto, se lee entre líneas, que es justificable el aire de superioridad expuesto. El gobierno terrícola elige una misión diplomática, aunque posee los medios tecnológicos necesarios para atacar con éxito al planeta Venus. Los miembros del comité apoyan por unanimidad un intento de salir de la situación en forma pacífica, sobre la base de premisas morales. Así, el presidente de la comisión presenta la alteridad de los venusinos, caracterizada por su falta de sentimientos y mentalidad humana, peligrosos para la estabilidad, una raza indeseable. El líder terrícola señala un sinnúmero de argumentos para acreditar la decisión final, similar a la estrategia que utilizó la ideología nazi para justificar el exterminio de los judíos.

Por otro lado, el comité desconoce que los representantes de la civilización extraterrestre tengan sentimientos y una mente con forma humana, estas comparaciones antropocéntricas no deberían ser un factor determinante para un posible ataque. Las personas que se consideran "mejores que los demás habitantes del espacio sideral" se están situando en el centro del cosmos, al enfatizar el

vínculo profundo que los conecta con el Universo. El discurso del presidente, además de ser peligroso, está lleno de egocentrismo, ratifica la convicción de que la decisión fue correcta y señala la superioridad de la civilización humana, que, incluso ante la amenaza de un ataque, antepone la defensa de los ideales y la moral, para dejar en último lugar la seguridad. El final del relato contiene una verdadera sátira, la humanidad obtendrá la victoria, a pesar de su estupidez. Al aterrizar en Venus, la Expedición de la Tierra solo se encuentra los restos de una floreciente civilización. Los impulsos autodestructivos llevaron su cultura a la ruina. Los científicos pueden encontrar los restos de dispositivos nucleares, enviarían una carga destructiva de deuterones a la Tierra. Es evidente que varios de ellos fueron disparados hacia el espacio, con posible destino al planeta azul, aunque estallaron antes de salir del planeta por su inestabilidad y gigantesca concentración de energía. En una biblioteca subterránea encuentran todas las pruebas necesarias y las bases científicas del armamento nuclear. El libro no es un trabajo muy maduro del autor polaco, pero implica un enfoque crítico hacia el antropocentrismo. La humanidad, al no hacer nada, se salva de la destrucción. En teoría gana la guerra de los mundos, y el oponente mismo está exterminando. Para un hombre convencido de su perfección, el único compromiso puede ser el reconocimiento de su especie como igual a las demás en el universo, y esto no está exento de dolor al descubrir que el cosmos los rechaza por su carácter antropocéntrico (Jarzebski, 1974). Los personajes de la novela están cargados de pesimismo y venganza, a pesar de promulgar que la raza humana es superior y altruista, que poblará mundos extranjeros, llevará paz y amor, cuando en realidad bajo la mesa se maquinan otros planes.

La quinta novela de Stanislaw, *Edén* (1959), significó para él obtener un estatus de legitimidad como escritor respetable de CF. Una historia de extrapolación sobre las implicaciones de la ingeniería genética en la sociedad de un planeta lejano. El poético y siniestro paisaje de este planeta es el escenario ideal para proyectar una profunda reflexión sobre lo incognoscible de la Otredad. La vehemente oposición del autor frente a la ingeniería genética, la tecnología del ADN recombinante, es evidente en muchas de sus obras y en particular en esta historia (Csicsery-Ronay, 1985). Aborda el interés por establecer empatía con seres extraterrestres y la capacidad para comprender los patrones de pensamiento y la estructura social alienígena, pero el fracaso de la misión es monumental, elemento característico de sus obras que tratan el antropocentrismo. El relato comienza cuando por un error de cálculo, una nave espacial es arrastrada por la dinámica atmosférica de un planeta y cae en forma estrepitosa a la superficie. Tras salir del vehículo, los miembros de la expedición organizan la exploración del mundo desconocido, al que

llaman *Edén*. Ya que el astro es una hermosa esfera de resplandeciente ópalo. Los seis hombres que aterrizan en el planeta (el químico, el capitán, el médico, el físico, el ingeniero y el cibernético) deben enfrentarse a un mundo que a primera vista parece no tener una forma de vida inteligente. A lo largo de la narración estos personajes serán nombrados por sus disciplinas, se desconocen sus nombres, cada uno descubrirá el planeta desde su propio campo científico.

Después de atravesar una inquietante zona agreste, los náufragos del espacio llegan a una anticuada factoría, donde se desarrolla un extraño proceso tecnológico. Regresan a la nave al descubrir que los habitantes del planeta son criaturas deformes, aunque en apariencia inteligentes. Mutantes llamados por los humanos como “dobladores”, por analogía a su cuerpo doble. Su apariencia es antroipoide, poseen un torso retráctil, pero tienen un cuerpo delgado superior asentado en otro inferior más fuerte, parecen constituir la raza hegemónica en su mundo. Su extraña fisiología se ve magnificada por la extrañeza de su civilización: ciudades en las que los habitantes son ejecutados al azar; fábricas muy activas que reciclan sus propios productos; y lo que es más aterrador, fosas comunes y lo que parecen ser las consecuencias de atroces experimentos. La reacción de la tripulación a esta extrañeza es predecible: un ingenuo afán de contacto es superado de forma gradual por la frustración y la ira. Tanto así, que uno de los tripulantes propone que se bombardee el planeta para eliminarlo. Los dobladores parecen ser indiferentes a los humanos.

En el desarrollo de la historia se hace cada vez más claro que el ecosistema del *Edén* ha sido alterado de forma genética para dirigir su evolución, aunque fue llevada hacia el desastre. En siguientes expediciones, en busca de agua y recursos, encontrarán más fosas comunes y vertederos de cadáveres en una clara atmosfera de muerte y opresión. Las criaturas que habitan el planeta fueron producidas por un programa de reconstrucción biológica. Son trabajadores explotados, pero lo ignoran, ya que no poseen otra cultura de referencia. Viven en un sistema donde están obligados a trabajar hasta morir, en fábricas paupérrimas, gobernados por un establecimiento que parece asegurar que las deformidades continuarán en el futuro. *Edén* es un planeta de trampas para la conciencia humana, un laberinto de desinformación, un infierno. De esta manera, Stanislaw Lem demuestra su preocupación por la discrepancia entre la tecnología y la capacidad humana para usarla de forma adecuada. Esta historia explora las formas en que la autopercepción antropocéntrica puede ser una barrera para el reconocimiento de la propia ignorancia, una condición con consecuencias mortales. La novela se centra en una distopía genética, una sociedad construida sobre información falsa y que se mantiene unida por la ira. El relato también aborda cuestiones

morales relativas y encuentros con asuntos de civilizaciones extraterrestres sobre los que la humanidad no tiene nada que decir, por su completa ignorancia (Csicsery-Ronay, 1985).

En síntesis, la narración trae a los lectores las características clásicas de la *ficción lemiana*: descripción pormenorizada del espacio narrativo referente a la caracterización geofísica del planeta; tensión interna del relato presente en el encuentro humano con lo desconocido; un dilema filosófico sobre la mejor manera de asumir la interpretación y el contacto con el otro -al pensar una forma distinta de vida inteligente-; el dilema ético creado por intervenir en los asuntos de otro planeta; y al final, las consecuencias de la separación y la retirada. En la novela *Edén* (1959) hay un control de información similar al que relata George Orwell en su novela *1984*, publicada en 1949. La sociedad se autorregula, y el sistema de gobierno se basa en el uso de una ciencia que Stanislaw llama *procústica*. Una disciplina que se relaciona con la teoría de la información. En el fondo, se trata de la permanente adaptación de los poderosos a la realidad, anular cualquier tipo de insurrección, sembrar pánico en la población para favorecer el control estatal. Con el objetivo de dominar a los habitantes del planeta sin que tengan conciencia de ello. En el planeta se ignora quién gobierna y cuáles son sus procedimientos, no hay un líder visible. El resultado son unas condiciones de vida terribles para la gran mayoría de individuos:

—Ten en cuenta que determinados fenómenos no son para ellos anónimos en principio, ni siquiera en conexión con otros. Tanto los hombres como las conexiones que se presentan como cosas reales son únicamente máscaras. A las deformaciones provocadas por las mutaciones se las denomina epidemia. Y así debe ocurrir con todo lo demás. Para dominar el mundo, primero hay que nombrarlo. Sin conocimientos, sin armas y sin organización, incomunicados con otras formas de vida, no es mucho lo que pueden hacer. —Tienes razón. Pero las escenas del cementerio y de las fosas ante la ciudad indican que tal vez el orden no sea aquí tan perfecto como desearía ese invisible gobernante. Es evidente que aquí no marcha todo tan plácidamente. (Lem, 1959, p.241)

Así, la dictadura se niega a sí misma para no ser destruida, moldea los sectores sociales y la población en general para que su comportamiento se adapte a los designios de unos dirigentes ocultos. Ejerce un control social al replicar la misma información a los diferentes estratos sociales. Los náufragos del espacio intentan comprender lo que sucede, gracias a la conversación sostenida con el doblador que llega dispuesto a dialogar. El ambiente es tan tiránico que existen campos de concentración para los indecisos, resulta ser una aldea que han visitado los expedicionarios: no tiene guardia, y los internos permanecen allí por lo que parece ser su propia voluntad:

Es evidente que a alguno de los tiranos se le ocurrió la idea que, dado el sistema de dominio imperante, el anonimato le podía reportar ventajas. Una sociedad que no puede concentrar la resistencia, que no puede dirigir sus sentimientos hostiles contra una persona concreta y determinada, es una sociedad inerme. — ¡Ah! ¿Es así como lo entiendes? ¡El tirano sin rostro! —Tal vez sea una falsa analogía, pero cuando, al cabo de algún tiempo, se formaron los fundamentos teóricos de su «procrústica», uno de sus sucesores siguió avanzando en aquella dirección. En apariencia, eliminó hasta el mismo incógnito, se

destituyó a sí mismo y al sistema de gobierno; por supuesto, solo en el campo de los conceptos, de las palabras, de la comunicación pública. (Lem, 1959, p.240)

Stanislaw experimentó lo que significa vivir en la clandestinidad y apoyar la resistencia. Perteneció a ella durante la invasión nazi a Polonia. Es evidente que al ocupante le interesa imponer su dominio mediante varias estrategias, no solo la violencia. La idea central es conformar un colectivo difuso sin ningún tipo de responsabilidad, ni cuestionamientos, sumar adeptos sin ambición alguna. Circunstancias donde la identidad se diluye y la manipulación es masiva, como la circulación de información falsa. Así no existirá un conocimiento total de su barbarie (Csicsery-Ronay, 1985). Esta coyuntura es muy cercana a lo el autor polaco vivió en su juventud. El planeta *Edén* está fundado sobre la desinformación, mientras que el mundo contemporáneo es saturado por la sobreinformación, donde no existe una comunicación efectiva y veraz, sino que abunda la desinformación y el aislamiento. El mismo autor, como ejercicio de futurología, anticipó lo que sucedería en la sociedad actual donde cada hombre porta un celular que le permite sentirse parte del sistema, para estar siempre informado. Cuando en realidad la especie humana se ha convertido en una masa homogénea fácil de manipular, donde los poderosos tienen acceso a millares de datos, útiles para conocer hasta las más íntimas preferencias de cada habitante del planeta. El escenario de la cosificación y reificación²⁵⁵ del hombre, donde es posible ubicar a cada persona en un lugar concreto e incluso presagiar sus comportamientos y pensamientos futuros. Toda esta información es usada para fines políticos, económicos o de cualquier otra índole. Simboliza el control total presente en el mundo posmoderno y la ausencia del pensamiento crítico en sociedades vigiladas. Así, en el escenario futurista del Edén, el autor manifestó las preocupaciones sociales y éticas de su realidad política. A su vez, examinó la posibilidad de entendimiento entre distintos ideales y los límites del comportamiento humano, al existir confrontaciones entre principios morales y objetivos prácticos. Stanislaw siempre estuvo convencido de las enormes posibilidades del género para desarrollar todas estas inquietudes. La historia de la referida novela avanza con las descripciones del planeta y el intento de los expedicionarios por comprender la realidad que vislumbran. En una de las últimas salidas, la tripulación humana debe escapar por la persecución de dobladores militares que han visto su amistad e intento de comunicación con los dobladores

²⁵⁵ “Reificación es considerar a un ser humano o viviente consciente y libre como si fuera un objeto o cosa no consciente ni libre; también se refiere a la reificación o cosificación de las relaciones humanas y sociales, que se transformarían al reificarse en simples relaciones de consumo de unas personas respecto a otras. Este concepto está vinculado a las nociones de Marx de alienación y fetichismo de la mercancía” López, S. L., & Guzmán, N. (2008). Reificación (‘Verdinglichung’). *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (115), p.20.

obreros. Son bombardeados y atestiguan que algunos habitantes poseen conocimientos de nanotecnología y otros conocimientos avanzados. Cuando la astronave se catapulta lejos del planeta, los miembros de la tripulación ofrecen testimonios de la enorme belleza de este lugar, que parece perfecto a la distancia. Al igual que los anteriores trabajos del autor, esta novela no brinda una visión consoladora sobre la vida en el universo. Mejor, se erige como una provocación frente al deseo antropocéntrico de colonizar: no hay caminos fáciles, incluso con las civilizaciones más ingenuas en apariencia (Csicsery-Ronay, 1985).

Al final de la historia, a pesar de la impactante evidencia de las atrocidades, la tripulación de la nave decide irse sin hacer ningún intento de salvar el planeta o a su interlocutor llamado “el doble”. Al debatir qué hacer con esta horripilante sociedad, el Capitán manifiesta una posición que puede resultar paradójica por su sesgo inmoral -dejar que las víctimas de los bioexperimentos sufran- y a la vez es profundamente ética -respetar la autonomía esencial del Otro-:

¿Destruyó el gobierno?", dijo el Capitán con calma. "¿Liberó a la población por la fuerza?" "Si no hubiese otra manera". "En primer lugar, estos no son seres humanos. Recuerde, usted habló solo con la computadora, y por lo tanto entiende los dobladores no mejor que ella. En segundo lugar, nadie les impuso todo esto. Nadie, al menos, del espacio. Ellos mismos..." "¿Si utilizas este argumento, entonces no hay nada, nada que deba hacerse!" gritó el Ingeniero. "¿De qué otra forma puede ser? ¿Es la población de este planeta un niño que se ha metido en un callejón sin salida y que puede ser sacado a mano? Si las cosas fueran tan simples. (Lem, 1959, p.255)

El punto de vista del capitán desafía la virtud militar en el escenario de una guerra cósmica, y la idea de un primitivismo benigno en la CF postcolonial. Resuelve que no tomará el camino fácil de equilibrar la alteridad de los dobladores con la noción del mal. De la misma forma, evita caer en la trampa de invertir el análisis, en donde lo opuesto a la moral occidental es bueno por definición. No pretende que la civilización del *Edén* sea calificada como bondadosa o filántropa, solo que es diferente a los criterios antropocéntricos. La frase clave de este diálogo es: "Estos no son seres humanos. Tal vez su civilización se ha metido en un callejón sin salida, pero la humanidad no puede sacarlos de él" (Lem, 1959, p. 220). Dado que la denominada *Teoría de la Mente*²⁵⁶ está destinada a fracasar al tratar con criaturas que no pueden poseer un cerebro racional desde el criterio antropocéntrico, ya que los dobladores no poseen su mismo cerebro. Así, la única opción ética, para el líder expedicionario, es evitar la intervención. La liberación, como señala el capitán, solo

²⁵⁶ Expresión derivada de la antropología, que describe la predisposición de un ser humano para atribuir facultades cognitivas a cualquier ser inteligente. Así le atribuye pensamientos e intenciones, exclusivas de su especie, a otras personas y a otras entidades desconocidas, como el caso de los extraterrestres o alienígenas. La teoría de la mente es usada en psicología, ciencias cognoscitivas, filosofía y las humanidades en general.

conducirá al genocidio. Los colonizadores terrícolas son capaces de destruir toda la civilización con la intención de salvarla.

La distancia entre el yo y el Otro, hombre y extraterrestre, es insalvable en esta novela. Constituye una separación afianzada por la representación esquemática de la tripulación humana. Son personajes planos, sin distintivos físicos, incluso sin nombres. No pueden ser transformados por el encuentro con la alteridad, porque no se describe la suficiente profundidad psicológica en ellos para que se dé tal modificación (Csicsery-Ronay, 1985). El único campo en el que la humanidad puede ser afectada por el alienígena es el lenguaje. A medida que la computadora se confunde al traducir el lenguaje del doblador, genera una gran cantidad de neologismos imposibles de enunciar en el lenguaje humano. Cuando la nave parte, hay una trascendencia estética, una imagen yuxtapuesta entre la belleza y el horror. Al mirar la esfera de ópalo brillante desde la órbita, el capitán comenta cómo fueron atraídos a su peligrosa superficie por su excepcional belleza:

Durante largo tiempo nadie dijo nada. Edén quedaba cada vez más lejano. — ¡Qué hermoso es! El Capitán seguía mirando la pantalla, pero en el infinito del universo, todo lo que puede existir, existe: “Pero, ¿sabes?, según el cálculo de probabilidades, hay otros aún más hermosos” Quizás el nombre Edén no es tan irónicamente inapropiado como parece. (Lem, 1959, p.261)

El mundo que la tripulación deja atrás está más allá del conocimiento del bien y del mal. Una representación constante en las obras del escritor polaco. Una balanza abstracta que oscila entre valores opuestos ante una determinada resolución y así se proyecta un profundo dilema filosófico (Clute, 1990, p.149)²⁵⁷. En *Edén* el equipo no sabe si salvar al extraterrestre fugitivo y con él ayudar a su planeta (noción del bien), destruirlo o abandonarlo porque no comprenden su lenguaje, ni su cultura (noción del mal). Este maniqueísmo también se manifiesta en relación con los colonizadores humanos frente los habitantes de otros mundos, pueden ser dos opuestos, aliados o rivales (Clute, 1990, p.174). Los nativos de este mundo, son ingenuos, primitivos y están dominados por los poderosos. En sus campos de concentración soportan todo tipo de abusos, a la manera estoica, pueden resultar familiares al conocer la historia humana, en particular la del siglo XX (Clute, 1990). Por esta razón, es evidente que el autor extrapola en este mundo posible toda su

²⁵⁷ El crítico hace una valoración positiva de la novela y afirma: “Nadie familiarizado con el famoso *Solaris* (1961), dejará de reconocer en la tierra del *Edén* una lección poco antes en la incognoscibilidad del Otro. Más allá de la destrucción de unos alienígenas, el capitán y su tripulación no pueden hacer mucho impacto en los productos biológicos y artefactos que proliferan en todas las direcciones, las tumbas con los estrangulados, los huevos transparentes en la que están inmersos los esqueletos, las criaturas alienígenas que ven (pero no se ven) y pueden actuar (pero no lo hacen). Por último, uno extranjero parece dirigirse a ellos, diciéndoles que su sociedad se puede definir como un “equilibrio basado en la ira”, pero que las locuras de la procústica y sus comandos han transformado al planeta en una completa pesadilla, un mundo aciago y deplorable”. Clute, John (1990). *Infierno en el espacio*, en Times Literary Supplement, 9-15, p. 149- 197.

decepción por la especie que profesa ser razonable y ha sobrepasado los límites de su propia ignorancia.

4.8. El humanismo pesimista en la novela *El Invencible*

Stanislaw, en el prólogo de esta novela publicada en 1963, manifestó: "el cosmos no ha sido creado para nosotros" (1986, p.11). Indica que la humanidad es el resultado de cambios astrofísicos a gran escala, y puede suceder que la inteligencia extraterrestre descubierta por la especie sea tan diferente de sus propios conceptos que no quieran llamarla inteligencia. En particular en el relato *El Invencible* o la ya referenciada *Solaris*, se juega con esa posibilidad, una inteligencia puede ser radicalmente ajena a la comprensión antropocéntrica. Así, esta novela tiene una premisa común con el relato de *Solaris*, demostrar la alteridad de lo que podría estar ahí afuera y la comprensión limitada de cuán diferente podría ser otra vida. Están fundadas en una crítica al impulso humano por explorar y dominar el cosmos, situación que coloca sus intereses por encima de lo conveniente para otras posibles formas de vida en el universo. Esta historia comienza con el aterrizaje de un crucero espacial terrícola llamado *El Invencible* en un paraje lejano del cosmos, designado como Regis III (un planeta desértico en la constelación de Lira). La misión consiste en investigar la desaparición de su buque gemelo, el *Cóndor*. Se ha perdido contacto y se presagia lo peor. El primer capítulo titulado *Lluvia negra* muestra al lector el poderío militar y el carácter monumental en la construcción de la astronave y los peligros que hallarán en este planeta. Todo comienza con la descripción interna de una gigantesca estructura, con miles de toneladas cruzando el espacio:

Las cintas magnéticas se pusieron en movimiento. Los programas se deslizaron lentamente, en las ranuras de alimentación de una serie de aparatos, los transformadores chisporrotearon y la corriente llegó a los circuitos con un zumbido que nadie oyó. Los motores eléctricos, venciendo la resistencia de los aceites lubricantes solidificados desde hacía mucho tiempo, se pusieron en marcha con un agudo gemido. Las barras de cadmio emergieron de los reactores auxiliares, las bombas magnéticas inyectaron una solución de sodio líquido en la serpentina del enfriador. Un estremecimiento recorrió la popa, y en el interior del casco se oyeron crujidos y cuchicheos, como si una multitud de animales diminutos retozaran en él, arañando las paredes metálicas con pequeñas garras afiladas: los robots reparadores habían iniciado su larga ronda para verificar el estado de cada soldadura, la hermeticidad del casco, la integridad de las estructuras metálicas. La nave toda volvía a la vida, se poblaba de murmullos y movimientos: despertaba. Solo la tripulación dormía aún. (Lem, 1963, p.10)

Al descender del titánico armazón, los expedicionarios están en un paraje desértico y se refuerza una idea de aislamiento y soledad. Desde el principio Regis III está lleno de misterios. Flora y fauna se han extinguido, excepto en el océano, que está lleno de vida marina. El naufragio del *Cóndor* es representado por una escena de devastación, su tripulación ha muerto de forma

inexplicable. La incógnita más alarmante que surge es el encuentro de los visitantes humanos con una enorme nube negra, que parece metalizada por micro elementos -similares a moscas- que se sospecha destruyeron a la astronave *Cóndor*. Desconcertante y enigmático, el planeta entero asume gradualmente el semblante de un rompecabezas forense, militar y científico. Desafía las ideas preconcebidas de la tripulación frente a lo que debe ser encontrado en esa parte del universo. Sin embargo, lo que los consuela es la idea de encontrar un mundo posible que tenga similitudes con la Tierra, su propio hogar:

-Reactores en cero. Descenso en frío. Los corazones de todos los hombres se aceleraron, los ojos observaron los instrumentos, los puños se crisparon apretando unas palmas húmedas. Aquellas palabras sacramentales significaban que ya no habría retorno, que pronto estarían pisando tierra firme. Aunque no fuera nada más que la arena de un planeta desértico; al menos allí habría aurora y crepúsculo, habría horizonte y nubes y viento. Algo familiar, tan lejano en el cosmos, pero al mismo tiempo cercano en su espíritu, porque les permite recordar sus orígenes. (Lem, 1963, p.14)

Intrigados y desconcertados, los científicos a bordo de la nave espacial ponen en marcha una investigación. Elaborada a gran escala para estudiar los fenómenos misteriosos que empiezan a ocurrir. Confían en su visión conceptual y sus recursos tecnológicos para descifrar el enigma. Al igual que en *Solaris*, la tripulación se ve obstaculizada por las limitaciones de su enfoque investigativo y su terquedad por negarse a comprender su error. Están llamando de modo erróneo “nube” a un tipo de inteligencia evolucionada. Los hombres se engañan a sí mismos, al pretender exceder sus capacidades y sus propias limitaciones. Al avanzar el relato, no se puede dudar de la capacidad y la resistencia que muestran los científicos, en los esfuerzos desesperados por modelar y comprender los fenómenos extraterrestres que ocurren en Regis III. Al mismo tiempo, Stanislaw describe el modelo de un proceso típico de la investigación cognitiva, y por lo tanto representante de un modelo epistemológico.

A partir del tercer capítulo, en la novela se hace evidente que la metodología empleada por los científicos es equivocada. Pretenden acumular de manera gradual los datos empíricos, a través de una hipótesis, hasta el punto que una teoría dominante emerge como una imagen coherente de la realidad experimentada. El tipo de vida existente en el planeta es bastante primitiva, seres inofensivos de los que, en principio, no hay nada que temer. Las cosas empeoran cuando se descubren los restos accidentados de la misión anterior y parece que no hay ningún sobreviviente. A partir de aquí comienza una indagación que involucra hasta el último tripulante de *El Invencible*. Los científicos solo entienden que esta forma de vida tan singular, está compuesta por unos pequeños dispositivos metálicos que se unen en forma de colonia para engendrar un ente mayor. Pero su comportamiento es insensible ante los forasteros. Situación que pone en alerta a los

tripulantes. Intentan establecer contacto de forma repetitiva, aunque cualquier esfuerzo es vano, ningún mensaje es contestado. Así que los humanos, en cambio de aceptar el rechazo, planean atacar y eso aumentará la frustración porque no lograrán afectar en nada al ente alienígena. La misión declina, en forma radical, cuando el enjambre de partículas electrónicas decide responder al ataque. Lo hace de manera categórica mediante rayos electromagnéticos dirigidos a la astronave. En el primer ataque los cosmonautas quedan absortos, ensimismados en una amnesia profunda, transformando su mente en la de un autómatas sin consciencia alguna. Las víctimas no recuerdan quiénes son, no pueden articular ninguna palabra:

-Una amnesia. Pero una amnesia de una naturaleza excepcional. No solo ha perdido todos los recuerdos, sino también capacidad de hablar, de escribir, de leer; en realidad, es más que amnesia. Es una... desintegración total, una verdadera destrucción de la personalidad. Fuera de los reflejos más primitivos, no queda nada. Es capaz de caminar y comer, pero solo si se le pone el alimento en la boca. -¿Ve y oye? -Sí, por supuesto. Aunque no comprende lo que ve. Es incapaz de distinguir entre las personas y las cosas. -¿Los reflejos? -Normales. Es un problema cerebral. Como si le hubieran borrado de un solo golpe todas las huellas de la memoria. (Lem, 1963, p.82)

Estos hombres se limitan a vagar sin ningún sentido. Algunos serán rescatados por sus compañeros, mientras que la mayoría vagará por la superficie del planeta hasta extraviarse en el desierto y morir. Las pormenorizadas descripciones del planeta, realizada por los especialistas, manifiestan su afán de comprender y establecer un intento de comunicación con el alienígena, un esfuerzo estéril porque terminarán por combatirlo. *El Invencible* y su tripulación intentarán eliminar a toda costa los enjambres de diminutos insectos, pero de modo irreversible la misión concluirá en un fracaso rotundo. La situación se torna más desesperada y el alienígena diezma la tripulación. Los terrícolas cada vez más acorralados dentro de su gigantesca astronave y su campo protector, con el paso de las horas tendrán menos recursos para defenderse o escapar. Desde el principio la naturaleza, en apariencia científica o en teoría “objetiva”, de la exploración del nuevo entorno, se tiñe con el antropomorfismo. Al usar la tripulación nombres como: “nube, moscas, arbustos, ciudad”, borra de manera deliberada la naturaleza del extranjero frente a los fenómenos observados. Los cuales no tienen paralelo alguno en el segmento del universo conocido por la humanidad. La “ciudad”, que en realidad no se parece a ninguna construcción terrestre, es un depósito de chatarra en el cual reposan máquinas gigantes, víctimas en la lucha evolutiva del planeta. Los “arbustos” son marañas de simbioses metálicos, *casta de cristales negros miniaturizados* en forma de “Y”. Aunque los expedicionarios establezcan una comparación de este organismo con un enjambre gigantesco de insectos o moscas, es en realidad una entidad noética mucho más compleja de lo que la tripulación puede imaginar.

El nombre más inapropiado, es el de *Nube*, cuyas acciones deliberadas dan la impresión de una sola inteligencia sincronizada. La eficacia mortal de la nube, se ilustra mejor cuando derrota al *Cyclope*, la máquina de combate más poderosa de *El Invencible*. La explicación más lógica, para los investigadores, es pensar que el enjambre de insectos es controlado por un cerebro superdesarrollado. Los tripulantes caen en una interpretación antropomórfica, al evaluar la nube como un soldado siniestro que es manipulado por alguien poderoso. Ignoran que los cristales inorgánicos corresponden a un todo evolucionado de inteligencia inimaginable. Los científicos les atribuyen todas las facultades mentales humanas (creencias, deseos, intenciones), reaccionando a ella como si se tratase de un ser racional:

Horpach decidió enviar una máquina que hasta entonces no había participado en ninguna acción: un vehículo automatizado de cuarenta toneladas, que solo se utilizaba en situaciones de grave contaminación radiactiva, presión elevada o excesiva temperatura. Esta máquina, a la que llamaban el Cíclope, se encontraba en el fondo de la cala del crucero, sólidamente sujeta a las vigas del pañol de carga. En principio, no se la utilizaba en la superficie de los planetas, y *El Invencible* jamás había necesitado recurrir al Cíclope. En toda la historia de la flota, las circunstancias en que se había apelado a este recurso extremo se podían contar con los dedos de una mano. Para los navegantes del espacio, enviar al Cíclope a una misión significaba confiar la tarea al diablo en persona. Nadie había tenido nunca noticias de la derrota de un cíclope. (Lem, 1963, p.135)

La actuación del comandante es aceptada por la mayoría tripulación. Aunque, como lo dijo Rohan, atacar al extraterrestre con la excusa de ser un recurso extremo para defenderse era un completo suicidio. Una decisión unilateral que expresa la irresponsabilidad de un hombre que quiere mostrar su poderío ante cualquier situación y certificar que siempre tiene la razón. Desde una mirada psicológica y cognitiva, manifiesta el esfuerzo del hombre por asimilar lo que está más allá de sus propios horizontes conceptuales. Incluso si los científicos a bordo decidieran que no se puede asimilar lo innumerable, igual atacarían al extraterrestre, hasta exterminarlo como virtual amenaza. Tal como reitera Rohan, protagonista de la novela, en una de sus meditaciones:

¿En nombre de qué seguimos aquí, en este maldito lugar, condenando a muerte a nuestros hombres? ¿Por qué nuestros científicos pasan la noche en vela perfeccionando métodos de destrucción? ¿Acaso puede hablarse de venganza? Si Horpach se encontrase allí, le diría todo lo que pensaba. Le diría, sí, que era una petulancia ridícula y a la vez una locura ese afán de "victoria a cualquier precio", esa "heroica perseverancia del hombre", esa obsesión de vengar a los camaradas muertos, cuando ellos mismos los habían condenado a esa muerte. (Lem, 1963, p.154)

Emplear la ciencia para perfeccionar la destrucción, advertir que la especie humana nunca deja cuentas sin saldar, que vengará a los tripulantes muertos, sin importar el precio que deban pagar. Tal enfoque constituye un autoengaño, así como una profunda evasión cognitiva. Una señal de impotencia y frustración, por la imposibilidad de comprender en toda su dimensión a la naturaleza alienígena y la estructura de su evolución inorgánica, y determinar qué pasó en realidad con la nave

gemela, llamada *Cóndor*. En el desarrollo de la trama se destacan los dos personajes principales, totalmente antagónicos. Por un lado, Horpach, el comandante del crucero espacial, representación del orden militar y el deber. Obsesionado con la destrucción de la entidad alienígena. Personifica la obstinación humana para someter al otro sin tratar de entender a fondo la situación y el contexto. En la historia se hace referencia a él como cosmonauta seguro de sí mismo, omnipotente, incapaz de cometer errores por su larga experiencia. Valiente al haber enfrentado las más peligrosas amenazas interplanetarias. De otra parte, está Rohan, el héroe protagonista de la historia, el hombre que mostrará mayor interés en establecer contacto con la inteligencia extraterrestre de Regis III. Él es el personaje que más explorará el terreno y que mejor comprenderá la situación del planeta y la inutilidad de batallar. Al entender que el ente alienígena es un mecanismo de supervivencia, que ha perfeccionado sus métodos a lo largo de miles de años y que el terrícola no tiene como hacerle frente. Los diálogos entre ellos serán permanentes, llenos de inteligencia e intensidad. Al final, el lector comprende que el título de *El Invencible* no hacía referencia al crucero espacial:

Reconozcamos que fuimos imprudentes, que confiamos demasiado en nuestras armas poderosas, que hemos cometido errores, y que ahora hemos de pagar las consecuencias. Nosotros, solo nosotros somos los responsables. Así reflexionaba Rohan a la tenue luz de la cabina; los ojos le ardían, como si tuviera arena bajo los párpados. El hombre –lo comprendía ahora en un destello de clarividencia- no se ha elevado aún al pináculo que cree haber alcanzado; no ha merecido aún acceder a la posición presuntuosamente llamada cosmocéntrica. (Lem, 1963, p.156)

Rohan es el astronauta más crítico de toda la misión. Este fragmento, reflexión de profundidad filosófica, muestra su crítica al antropocentrismo. Concepción narcisista que ha conducido a toda la tripulación a cometer un error tras otro. En el proceso, sus compañeros y el buque *Invencible* son casi aniquilados y deben regresar a casa, humillados por la experiencia. Esta novela tiene similitudes con las misiones exploratorias del espacio, en las cuales los enviados a investigar mundos distantes no tienen ni el conocimiento, ni la capacidad para llevar a cabo su cometido. Así, en este relato de *El Invencible* se presenta la estructura básica de la novela *Solaris*, donde un equipo de científicos intenta resolver el enigma: descifrar una forma de vida extraterrestre para lograr una comunicación efectiva. Las luchas con el alienígena -incluso a nivel bélico-, y en el clímax de un solo individuo, que debe enfrentarse a la otredad más radical, revela la dificultad que implica arrojar luz sobre lo desconocido:

Esa idea acariciada desde la antigüedad, que no consiste solo en buscar criaturas semejantes al hombre y en aprender a comprenderlas, sino más bien en abstenerse de interferir en todo aquello que no concierne al hombre, en todo cuanto le es ajeno. Conquistar el espacio, sí ¿por qué no? Más no atacar lo que ya tiene existencia propia, aquello que en el transcurso de millones de años ha creado su propio equilibrio, que no es tributario de nada ni de nadie, excepto de las fuerzas de radiación y de la materia: una existencia activa, ni mejor ni peor que la de los compuestos aminoácidos que llamamos hombres o animales. A ese

Rohan, a ese hombre que ahora creía entender que había muchas formas de existencia, le llegó de pronto – como una aguja que le atravesara los nervios el aullido agudo e insistente de las sirenas de alarma. (Lem, 1963, p.157)

Este pensamiento comprueba un hecho incontrovertible en las aventuras narradas por Stanislaw, la ciencia será derrotada, de forma inevitable. Es el caso de la poderosa astronave llamada *Invencible*. Sus navegantes afrontaron una retirada ignominiosa, irónico final para una tripulación tan experta. Sin embargo, la revelación de un singular extraterrestre mantiene el suspenso dentro del relato. El protagonista, Rohan, de manera constante reflexiona sobre la vida, examina su existencia, como una gran aventura de aprendizaje interminable. Donde concluye que el conocimiento terrestre nunca podrá ser completo, así crezca tras cada descubrimiento, “circunstancia que determina un problema epistemológico en toda la obra, al igual que en otras novelas del autor polaco” (Swirski, 1994, p. 350). En el último capítulo de la novela, este personaje también alcanza un nuevo nivel de comprensión, tal como lo señaló el crítico canadiense que demostró gran interés en esta obra²⁵⁸. Alcanza una revelación durante su caminata por el planeta, soportando todas las heridas de la batalla:

Rohan se levantó; las piernas le temblaban aun ligeramente. Se sintió ridículo con el lanzallamas que le había arrebatado al muerto; y peor aún, se sintió de más en aquella comarca de la muerte perfecta, donde solo podían perpetuarse unas formas inertes que oficiaban ritos secretos, que nadie debiera haber visto jamás. No con terror sino con maravillada admiración había participado un momento antes en aquella fantástica ceremonia. Sabía que ninguno de los científicos compartiría esos sentimientos, pero ahora quería regresar no solo para anunciar la muerte de los desaparecidos, sino también para convencer a los hombres de que nunca más, en el futuro, se turbase la paz de este planeta. No nos está destinado todo el universo, no todo cuanto existe nos pertenece, pensaba mientras descendía a paso lento. (Lem, 1963, p.195)

Así, en la CF presentada por Stanislaw, se descubre el tema recurrente de contacto con otra especie noética²⁵⁹. Es más que una simple taxonomía, para calificar a un ser vivo inteligente que posee complejas funciones cognitivas, implica que cada uno posee conciencia. Aunque el escritor polaco explora una amplia gama de posibles formas de vida, el resultado del contacto en cada caso se manifiesta en el fracaso para encontrar un lenguaje común, como en *El invencible*, la novela

²⁵⁸ “La narrativa auto-conciencia de la ficción de Lem, prominente en todas las etapas de su carrera, a menudo es mediada a través de un examen de los problemas interpretativos culturales y lingüísticos que reflejan sobre la función y significado de los modelos semánticos en la epistemología y la cognición”. *De los juegos con el Universo: Las ideas preconcebidas de Ciencias de Stanislaw Lem en El Invencible* (1994) Literatura contemporánea, Vol. 35, No. 2, pp. 324-72. En este ensayo, Swirski examinó las preocupaciones epistemológicas fundamentales en la ficción de Lem, como se ejemplifica en particular su novela *El Invencible*.

²⁵⁹ Desde el punto de vista filosófico, una especie noética no solo posee facultades intelectivas sino una conciencia intuitiva. Es capaz de explorar su cosmos interno desde el orden mental (conciencia, alma, espíritu) y relacionarse con el cosmos exterior del mundo físico. Así explora la intuición, el sentimiento, la razón y los sentidos, en relación con la realidad material.

Solaris o en la narración del *Edén*. Los lectores perciben que, en estas novelas, en un primer momento, la inteligencia extraterrestre parece fragmentada, inferior, prenoética. Cuando avanza el relato, se suman más partes para asumir la noción de totalidad, descubrir una mente de orden superior. Así, mientras que la *casta de cristales negros* y el océano de *Solaris*, no simbolizan un momento oportuno para tener una ventana *de contacto*. Teoría rescatada por el autor, la cual plantea un periodo de tiempo limitado en el que dos especies noéticas pueden comunicarse de manera auténtica. De acuerdo con esta hipótesis, el único momento cósmico en el que una civilización puede comunicarse con otra es después de que ambas han alcanzado un nivel tecnológico lo suficiente desarrollado, para manipular la radiación electromagnética, y antes de que cualquiera de ellas pase a un estado demasiado avanzado, donde la ciencia se aplicaría para cambiar la inteligencia natural. Este tipo de razón, desde el punto de vista antropocéntrico, se pensaría que corresponde a la noción de un cerebro humano óptimo. Aquí, el escritor polaco señala que hay un punto límite en el proceso evolutivo natural que se presenta en una especie, hasta alcanzar un pleno nivel noético. Después de sobrepasar un nivel complejo en su evolución, este organismo toma el control de su progreso y los resultados pueden ser insospechados para la raza humana.

El corolario en cada una de las exploraciones noéticas, en la narrativa de Lem, parece basarse en el tamaño de la brecha científica entre las dos especies. Mediante la vinculación de las especulaciones del autor con el pensamiento actual sobre la naturaleza de la mente humana, con el avance de la neurociencia cognitiva, apoyada en diversas disciplinas, la raza antropoide es capaz de desarrollar una sólida comprensión de los supuestos que subyacen a la búsqueda de inteligencia extraterrestre y los objetivos investigativos en el desarrollo de la inteligencia artificial. Por tanto, es posible aislar algunas ideas fundamentales que se repiten en los escritos de Stanislaw. Un examen epistémico sobre la insuficiencia del antropomorfismo en la cultura científica. Mediante el análisis de la novela *El Invencible*, texto apreciable de la fase de oro (1961 a 1968), se busca profundizar en la importancia epistemológica de este tema dominante en el marco de su narrativa de ficción. Esta toma de posición ayuda a identificar, así como unificar diversas novelas de Lem, como modelos ficcionales de perspectivas metodológicas inviables hacia la comprensión de lo desconocido.

En este sentido, la obra referenciada en este apartado, es una de las novelas más accesibles del autor. Enfatiza su ambición literaria y especulativa. No hay que olvidar la riqueza de la novela gótica admirada por el autor, presente en esta historia. Stanislaw manifestaba su interés en este género literario, al considerar que encarnó una crítica al pensamiento dominante de la Ilustración,

para consolidarse como una manifestación estética y filosófica que reaccionó contra el racionalismo moderno. Donde se sostenía que el hombre era capaz, mediante el uso de la Razón, de obtener un conocimiento verdadero y una felicidad plena. Aunque al fusionarse, las características del género literario gótico con la literatura de CF, demostraría que tan ávido apetito de conocimiento implicaría un miedo profundo a lo desconocido. No solo traducido en clave de terror, también en incompreensión frente al otro, donde el hombre busca encontrarse y reafirmar su identidad. Esta incursión de lo sobrenatural en un marco realista, para demostrar las debilidades de la razón humana es una característica de lo que se denomina el *género fantastique*²⁶⁰. Ubicando su apuesta literaria entre lo extraño y lo maravilloso en la búsqueda de contacto. Así, en *El invencible* es evidente la estilización de la historia gótica clásica, con los elementos inquietantes de misterio, la locura, la muerte, el aspecto siniestro del alienígena, el fantasmal cadáver-espía; la abandonada torre del *Cóndor*; los ecos del gigantesco robot *Cyclope*:

Cuando cayó la noche y encendieron los potentes reflectores de las máquinas, el paisaje se tornó fantasmal y hasta amenazante. Los móviles haces de luz arrancaban de la oscuridad gigantescas siluetas informes, aparentemente dotadas de vida, y que eran solo grandes peñascos, los últimos vestigios de una antigua y desgastada cadena de montañas. En varias ocasiones tropezaron con profundas hendiduras abiertas en el basalto, y tuvieron que esquivarlas mediante lentos y cautelosos rodeos. Por último, bien pasada la medianoche, avistaron la mole de El Invencible, con todas las luces encendidas como en una noche de fiesta, resplandeciente en la lejanía como una torre de metal. En el perímetro del campo de fuerza se desplegaba una actividad incesante. (Lem, 1963, p.35)

Por otro lado, a pesar de un argumento enigmático, el simbolismo sugerente, y muchos otros puntos narrativos interesantes. El problema de un antropocentrismo cognitivo es el mayor obstáculo para la astronave *El Invencible* y lo que conduce al oprobio a toda su tripulación. No es de extrañar, entonces, todas las similitudes de Regis III con la superficie de la Tierra, hecho que induce a los científicos a establecer una gran cantidad de hipótesis sobre la vida en el planeta y sus posibles acciones. De forma obstinada tratan de asimilar el funcionamiento de la *Nube* en un marco conceptual conocido. Engañados por la rutina de sus actividades normales de exploración, los científicos intentan forzar al mundo extraño en una red preformada y relativamente inflexible de creencias tácitas y abiertas que les sirven como un *modus operandi* en esta parte desconocida del

²⁶⁰ Según el teórico ruso Tzvetan Todorov: “Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre; tan pronto como eliges una u otra respuesta, dejas lo fantástico para entrar en un género vecino, lo extraño o lo maravilloso. Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que solo conoce las leyes naturales cuando se enfrenta a un evento aparentemente sobrenatural”. Así, lo *Fantastique* se entiende como un género o subgénero literario, próximo del género fantástico, definido como la intrusión de lo sobrenatural en un marco realista. Es decir, manifestación y desarrollo de hechos inexplicables, que se intentan asumir de manera racional, pero falla cualquier tipo de lógica. Así, el género se sitúa entre lo maravilloso y lo terrorífico.

universo. Al final, sin embargo, sus teorías tienen que ser descartadas, para la única explicación que se ajusta a los hechos, por fantástica que pueda parecer:

Un alto obelisco, que recordaba el campanario en ruinas de una iglesia, apareció de pronto obstruyendo parcialmente el pasaje entre las paredes rocosas. Rohan reconoció la entrada del barranco donde se había producido el ataque. La velocidad del Cíclope disminuyó considerablemente cuando llegó a los primeros escombros. Los hombres que miraban las pantallas alcanzaban a oír el susurro del arroyo que corría escondido bajo las piedras, tan silencioso era el motor atómico de la máquina. Los técnicos lograron mantener el contacto hasta las dos y cuarenta de la tarde. A esa hora, después de haber franqueado una parte llana y transitable del barranco, el Cíclope se internó por el laberinto de bosquecillos herrumbrosos. (Lem, 1963, p.137)

Luego de semanas de investigaciones y lamentables derrotas sufridas por la *casta de cristales negros*, una hipótesis extravagante es formulada por el paleobiólogo de la astronave. Lo que aparenta ser un enjambre de insectos es en realidad un producto final de una compleja evolución cibernética. Únicos supervivientes de una nave extraterrestre que se había estrellado en Regis III hace mil años. Su origen está en la constelación de Lira donde máquinas con inteligencia artificial desplegaron una gigantesca evolución inorgánica. Aunque es capaz de mostrar un rendimiento organizado y ser destructiva, la nube no es una entidad sensible; de hecho, se describe como un fenómeno natural, una tormenta o un terremoto, que debe ser abordado e investigado desde este parámetro. A pesar de las ventajas innegables de la hipótesis de Lauda, el científico referenciado, su teoría no convence a los demás científicos, porque consideran que una evolución inorgánica no puede tener tal amplitud y consistencia a lo largo del tiempo. Estos hombres parecen incapaces de comprender, o en realidad no desean aceptar todas las consecuencias que implica admitir su teoría:

-Pero ¿qué opina usted de la hipótesis de los insectos? -Que hable Lauda. Lauda era el paleobiólogo de la nave. Se puso de pie y esperó a que todos los otros callaran. -No es por casualidad que no hayamos hablado de esas "moscas". Todos nosotros, incluso aquellos que tienen vagas nociones de biología, sabemos que ningún organismo puede vivir fuera de un biotipo determinado; es decir, fuera de un todo más complejo: el medio y las especies que en él habitan. Lo hemos comprobado en todos los rincones del Cosmos. Una enorme variedad de formas de vida; o ninguna. No hay insectos si no hay plantas en tierra firme, y otros organismos invertebrados semejantes, etcétera. No les daré una conferencia sobre la teoría general de la evolución; bastará que les diga que esa hipótesis es imposible. No hay aquí moscas venenosas, ni artrópodos, ni coleópteros, ni arácnidos. (Lem, 1963, p.72)

Aprisionados en el antropomorfismo de su discurso epistemológico, los científicos de *El Invencible* persisten en creer que están comprometidos en un juego de suma cero, donde se celebra la derrota de un lado al ser una victoria para el otro. Tal miopía perseguida impide el reconocimiento de la singular inteligencia presente en Regis III. Al aproximarse el final de la historia surgen interrogantes decisivos ¿Por qué estos emisarios de la humanidad fracasan de manera tan dramática, hasta sobrepasar los límites de su identidad antropomórfica? La respuesta

está en los desequilibrios psicológicos que se acentúan en los dos personajes centrales de la novela. Solo a Rohan, navegante y segundo al mando, y a Horpach, el comandante, se les concede la suficiente importancia para emerger como individuos y observar el progresivo descenso en su cordura. Aun así, a pesar de las diferencias, entre ellos se mantiene un equilibrio, con el fin de sugerir que su individualidad es tan independiente como dos caras de una misma moneda. La relación entre los personajes se destaca por su completa rivalidad. Horpach el oficial a cargo es distante frente a su tripulación, su trato es arrogante, su tono es de un comandante militar. Mientras que es astronauta Rohan, primer navegante a bordo, es afable y cuidadoso en sus expresiones, siempre con un tono filosófico. Los dos líderes no se consideran iguales, en términos jerárquicos. Nunca han establecido una relación de confianza, se mantienen en un nivel estrictamente profesional:

-Bueno -dijo con deliberada lentitud-. Pero *El Cóndor* nunca volvió, Rohan. El otro apretó las mandíbulas. No quería discutir. Aunque había recorrido muchos parsecs con el comandante, nunca se había desarrollado entre ellos una amistad. ¿Acaso la diferencia de edad era demasiado grande? ¿O los peligros compartidos demasiado insignificantes? ¡Qué intransigente era ese hombre de cabellos casi tan blancos como su uniforme! (Lem, 1963, p.15)

Para Horpach es imperdonable una desviación en el código militar de conducta. Esta convicción se complementa con una estricta adherencia a los procedimientos canónicos de la exploración extraterrestre. Le enferma la flexibilidad en los hombres bajo su mando, en particular de Rohan. A través de esta representación reduccionista del líder, Stanislaw Lem pretende evidenciar la complicidad de los aparatos disciplinarios para establecer una maquiavélica relación entre la ciencia moderna y la industria militar. La incómoda alianza de la empresa científica con el complejo industrial-militar es, por supuesto, de suma importancia para la humanidad, especialmente cuando esta tendencia domina la agenda de investigación. Hasta el punto de convertir al jefe de una misión cósmica en un dictador, símbolo del triunfo absoluto de su ego. Así el lector asume un ejemplo más del antropocentrismo, presente en los niveles de organización de la misión espacial. Los miembros ordinarios de la tripulación parecen resentir tanto rigor excesivo. La ironía de la situación, lo que pone en duda todo, es que cada medida que toma Horpach no hace ninguna diferencia frente a los encuentros posteriores con la *Nube*. Cualquier intento para defenderse contra los peligros desconocidos está destinado al fracaso. Siempre busca apoyo en la inflexibilidad de las fórmulas eficaces probadas en el pasado. Teme recurrir a la intangibilidad de una respuesta intuitiva. Rasgo, típicamente humano, que conduce a la tensión dialéctica entre la insuficiencia y la necesidad mental de percibir y experimentar la riqueza infinita del universo.

En consecuencia, la imprudencia intuitiva de la tripulación sobre las reglas básicas de la exploración planetaria contrasta fuertemente con la inflexibilidad de su comandante. La rigidez de su pensamiento y el comportamiento obsesivo conduce a la conformación de lo que considera un enfoque “adecuado” frente a los fenómenos que desconciertan a los hombres. La caracterización de cada uno de los tripulantes, cuarenta y cinco en total, es singular, ya que en toda la historia sus nombres no son pronunciados, solo se describen y se diferencian por sus habilidades en un campo específico del conocimiento. Las disciplinas de cada integrante están inscritas en sus camarotes con sus respectivas iniciales. Además, son descritos con su impecable uniforme, trajes blancos como batas de laboratorio. Muchos especialistas de la nave emergen como agentes del grupo, sin ningún tipo de individualización. Están al servicio de los comandantes militares de *El Invencible* y nada más. Circunstancia que refleja sus limitaciones. La crítica polaca Ewa Balcerzak²⁶¹ analizó esta característica:

La no identificación de los navegantes del espacio es común en la literatura de Lem. Es intencional para generar un fenómeno desequilibrio reduccionista. Es coherente con el interés general del autor en los problemas comunes, más que únicos, de la existencia humana. En el contexto de sus ficciones literarias es inevitable que el hombre se convierta en una figura que retrate el pensamiento científico de la humanidad, sus dilemas morales, problemas metafísicos y culturales. Bajo la presión de los objetivos cognitivos que Lem establece para sus textos, no es difícil simplificar la presentación de los protagonistas, que son tan convencionalmente complejos que es posible retener su marca como individuos. (1973, p.19)

Este examen de la homogeneización humana se presenta en las distintas novelas de contacto extraterrestre en la narrativa ficcional de Stanislaw, donde no es necesario nominar a los personajes. Incluso en la novela *Edén* no se menciona ninguno, es un grupo instrumental de especialistas. No son descritos en su esencia, solo con su quehacer. Situación que presagió el problema epistémico de la novela *El Invencible*. La imagen estándar de una comunidad científica masculina a bordo de la astronave refleja un programa neopositivista, el cual falla de forma contundente en Regis III. La ironía puede leerse en las características de la tripulación. Sin excepción, ellos representan las ciencias naturales, las disciplinas duras que se dedican a estudiar los aspectos teóricos. Las cuales presumen ser neutrales e invariables en el examen del universo. “El lector supone que no están contaminadas por el antropomorfismo” (Balcerzak, 1973). Pero al final se imponen los conceptos epistémicos terrícolas como la búsqueda absoluta de la verdad y la objetividad. Rohan, es el único personaje de la historia que, además de comprender las implicaciones de la hipótesis de Lauda, recibe una epifanía sobre la naturaleza de la nube y logra percibir la verdadera naturaleza del

²⁶¹ Balcerzak, E. (1973). *Stanislaw Lem*. Państwowy. Instytut Wydawniczy.

planeta, desafiando a la entidad alienígena en la búsqueda solitaria de sus compañeros extraviados, quien al final le da la bienvenida como algo que es otro, que no le sirve de nada y que, en última instancia, es irreductible para los patrones humanos. Esta acción heroica se logra cuando, guiado por las ideas de la teoría de Lauda, abandona los viejos modos de pensamiento y comportamiento antropocéntrico. No solo como metáfora, sino de forma literal, es despojado de un blindaje protector, se enfrenta y sobrevive al encuentro con la nube, ajustándose a ella en lugar de tratar de dominarla:

Es todo tan absurdo, pensó. Ellos quieren destruir... y, a decir verdad, nosotros también; todos nosotros queremos destruir esa cosa y sin embargo a nadie salvaremos destruyéndola. Regis es un planeta deshabitado; el hombre no tiene nada que hacer aquí. ¿Por qué, entonces, esa furia encarnizada? ¿No es acaso lo mismo que si hubiesen perecido a causa de una tempestad, o de un terremoto? No hemos tenido que enfrentar una intención consciente, un pensamiento hostil. Nada más que un proceso inerte de autoorganización... ¿Vale la pena derrochar todas nuestras energías en aniquilar ese proceso, solo porque en un principio nos pareció un enemigo, que luego de atacar por traición a El Cóndor se había ensañado contra nosotros? (Lem, 1963, p.156)

Rohan comprende la esencia de la vida en Regis III que, por la guerra cibernética provocada en la constelación de Lira, se creó un Golem cibernético, que evolucionó más allá de los planes de sus creadores originales en un sistema hermético y autónomo. Nadie pensó que un desértico planeta se desarrollará esta evolución inorgánica. La autarquía de la nube la coloca fuera de la escala axiológica creada por la cultura humana. Los valores de la tripulación, como honor, lealtad y justicia, no pueden ser criterio para juzgar el comportamiento de la inteligencia alienígena. Actúan desde prejuicios humanos cuando la realidad que perciben está por fuera de toda lógica antropocéntrica, donde incluso la palabra agresión está entredicha. La nave *Cóndor* fue destruida por diferentes razones a las teorizadas. Desde el principio la misión estaba destinada al fracaso:

¿Cuántos fenómenos similares, misteriosos, incomprensibles para el hombre, encierra el universo? ¿Iremos por ventura a recorrer con nuestras naves todo el cosmos, llevando a bordo nuestras poderosas armas destructivas, con el propósito de aniquilar todo cuanto esté más allá de nuestro entendimiento? ¿Cómo fue que la llamaron? Necrosfera. Quiere decir, entonces, que existe también una necroevolución, una evolución de la materia inerte. Quizá los lirianos habrían tenido algo que decir al respecto, pues conocían Regis III. Tal vez intentaron colonizar el planeta cuando los astrofísicos les anunciaron que el sol de Lira iba a transformarse en una nova... Quizá esa fuera la última esperanza de esas gentes... Si nosotros estuviésemos en la misma situación, lucharíamos naturalmente, trataríamos de destruir a esa casta de cristales negros. Pero ahora ¿por qué? (Lem, 1963, p.156)

Los intentos científicos por domesticar la otredad, al definir con un criterio taxonómico a los cristales inorgánicos, llamándolos *necrosfera*, solo para justificar su aniquilación. Así, evidencian que es imposible ocultar el fracaso de su tendencia de carácter tecnocéntrico. La otredad, en este caso, se representa en las palabras de Rohan. Al colocarse en el lugar de esta civilización, claro

rasgo empático, para exhortar a los científicos y al comandante de la astronave que atacar a la entidad alienígena resulta más que descabellado. Por supuesto, es irónica la elección de un ser humano para realizar la peligrosa misión de establecer contacto. Gracias a la hipótesis de Lauda surge esta posibilidad. No obstante, los líderes de la misión deciden atacar y enviar a una poderosa máquina, artefacto llamado *Cyclope*. Este deberá enfrentarse a la mal llamada necrosfera, desconociendo todas las opciones pacíficas para consolidar una comunicación asertiva. Justifica que es preferible arriesgar a una máquina que una valiosa vida humana. “Al privilegiar esta condición demuestra que cualquier cosa puede ser sacrificada excepto el hombre” A pesar de reconocer su imperfección, su mezcla falible de intuición e imprevisibilidad, es la vida más valiosa en el cosmos (Balcerzak, 1973, p.47). La decisión de Horpach confirma esta apreciación sobre la vida humana como superior frente a cualquier nivel de existencia en el cosmos:

Los científicos pedían que se les diese tiempo para continuar investigando, pero necesitaban ante todo procurarse una gran cantidad de esos pequeños cristales. Proponían, por lo tanto, que se enviase una expedición al fondo del barranco; una expedición que buscara a los desaparecidos y recogiera a la vez varias decenas de millares de seudoinsectos. Horpach aprobó la proposición. Pero no quería arriesgar más vidas humanas, y decidió enviar una máquina que hasta entonces no había participado en ninguna acción: un vehículo automatizado de cuarenta toneladas. Todo podía perderse menos las vidas humanas, “en el cosmos somos los únicos seres irremplazables” -replicó el comandante Horpach. (Lem, 1963, p.133)

Los miembros de la tripulación desaparecidos, víctimas de la amnesia total, son tan impredecibles en su comportamiento. Lo cual hace creer que solo otro ser humano podrá conjeturar e intuir su paradero. No obstante, la mayor obsesión de los científicos es aniquilar a la necrosfera. Realizan los experimentos más violentos, envían a sus corderos de hierro, máquinas provistas de arsenal militar. Usan sus misiles, su escudo protector, atacan con radiación, aunque no hacen ni un mínimo daño a la *Nube de Cristales*. Esta va tomando formas geométricas, adapta figuras de defensa, repele los ataques con facilidad. Como último recurso son enviados los robots de exploración, pero también son destruidos. Sin embargo, al final la entidad alienígena, desde la percepción humana, presenta cierto sentido grado de lástima por estos frágiles expedicionarios. El mal llamado enjambre de insectos o la casta de cristales negros, gira en la dirección contraria, como un repliegue táctico, y regresan a la profundidad del vasto desierto de Regis III:

Nos equivocamos en todo- vociferaba Horpach- Pensábamos que cuanto mayor fuera la cantidad de materia, más violenta será la reacción. De este modo, era posible atraer a un solo lugar toda la necrosfera del planeta y aniquilarla... ¿La necrosfera?, pensó Rohan. Ah, sí, los cristales inorgánicos. Especialistas, siempre dispuestos a inventar palabras nuevas. -Yo me inclinaría por la otra variante, la autodestrucción. Esta criatura inteligente fue implacable con los forasteros que la atacaron primero. Al final fue más benevolente que todos nosotros, decidió dar la vuelta e irse, a pesar de tener la oportunidad de erradicarnos para siempre del cosmos. Nunca más se escucharía hablar de El Invencible, el portentoso

militar de la raza humana, que ingenuos éramos. –Sentenció Rohan- con una tristeza tan profunda que entrecortaba su voz. (Lem, 1963, p.152)

En el último capítulo de la novela se detalla la introspección de los sobrevivientes. Entre ellos se observan en silencio, atónitos por su fracaso. Para conservar el último resto de orgullo deciden no pronunciar ninguna palabra, no hay respuestas para la extrañeza que acaban de enfrentar. Toda la misión fracasó. Jamás imaginaron, al pisar el planeta Regis III, que los resultados serían tan nefastos. Estaban en *El invencible*, la nave más poderosa del cosmos. Perdieron sus armas, sus escudos, sus máquinas guerreras, sus robots de exploración y a cuarentena hombres de la tripulación. Desolados, frágiles ante una entidad alienígena tan superior que no podrían hacerle ni un rasguño, ni jamás comprenderían. Una especie más allá de su alcance cognitivo antropocéntrico. Ahora bien, para concluir este apartado, es fundamental reiterar que la premisa de esta novela radicó en presentar al lector un fenómeno extraterrestre genuinamente extraño. Es decir, irreducible a cualquier categoría cognitiva, mientras operaba dentro de los términos semánticos familiares de un lenguaje natural, es decir, humano. Para luego manifestar no solo la fragilidad de la empresa terrícola frente a la realidad alienígena sino, en un nivel más general, el sinsentido de las nociones antropomórficas en confrontación con las fuerzas de la naturaleza.

Por tal razón, Stanislaw desarrolló una especulación cosmológica, para condenar el absurdo proyecto que implica reducir el universo al papel de una factoría universal, donde se dan las circunstancias favorables para una producción en cadena, conveniente para obtener un resultado ideal: la especie humana. Se basa, en una convicción a priori que confiere de un carácter trascendente a la evolución antropoide. Pensada como el punto más cercano a la perfección. Por supuesto, las premisas de este fuerte principio cosmológico antrópico²⁶² pueden refutarse por razones lógicas, según Lem en su ensayo *La cosmología actual* (1992). En el siguiente apartado se desarrollarán las reflexiones que iniciaron en esta novela *El Invencible* (1961), y concluirían con la obra *Fiasco* (1986). Sería el último trabajo narrativo del escritor polaco y constituiría un cierre definitivo a su examen crítico del antropocentrismo moderno en relación con los planteamientos de la Teoría Crítica contemporánea.

²⁶² Concepto desarrollado por el físico John D. Barrow en su obra de 1986 *El Principio Cosmológico Antrópico* (con Frank Tipler). “En cosmología el principio antrópico establece que cualquier teoría válida sobre el universo tiene que ser consistente con la existencia del ser humano. En otras palabras: Si en el Universo se deben verificar ciertas condiciones para nuestra existencia, dichas condiciones se verifican ya que nosotros existimos”. (p.88)

4.9. La insensatez antropocéntrica. La otredad en *Fiasco* y *Máscara*

Fiasco (1986), fue la última novela de CF publicada por el autor. Marcó el final de una trayectoria eminente, que abarcó más de medio siglo. Esta obra fue recibida por la crítica como un logro narrativo, obra de culto y una notable despedida. Aunque el autor polaco continuó su faceta de ensayista, en campos científicos y filosóficos, hasta el final de su vida en el año 2006. La novela en cuestión aborda un tema clave, revisado por el autor en la última etapa de su carrera “el impacto de la ciencia y la tecnología en múltiples dimensiones de la inteligencia y la comunicación humana” (Weissert, 1992, p.160)²⁶³. La narración del viaje espacial al planeta *Quintia*, está entrelazada con reflexiones filosóficas sobre la alteridad y la otredad, reseñadas en sus anteriores novelas. Pero en esta historia, el escritor procuró mostrar su desconcierto por el creciente potencial de la especie para librar guerras masivas y destructivas en una escala sin precedentes, que amenazaban el propio futuro planeta. Lem decidió examinar, durante la década de los ochenta, las probabilidades de una extinción terrícola. Concluyó que las posibilidades son infinitas, incluso en un ejercicio de futurología, determinó que la humanidad no solo será capaz de autodestruirse, sino además aniquilar la vida en otros planetas (Weissert, 1992). *Fiasco* surge como la reconvención directa al optimismo y al antropocentrismo de la CF del primer contacto, que proyectaba un escenario tan esperanzador que resultaba ingenuo. Así, el autor polaco predijo consecuencias nefastas y por ello presentó al público otro aparatoso fracaso del hombre en el cosmos. La estructura interna de la novela no se basa en una unidad narrativa, al igual que en sus anteriores relatos. En esta ocasión la obra es una proliferación de historias paralelas e interpoladas que hasta el capítulo final se conectan.

En *Fiasco*, como en los relatos descritos en el presente capítulo, se interpretó un escenario clásico en la búsqueda de contacto extraterrestre. Un cosmos infinito, con poderosas naves interplanetarias, donde orgullosos astrofísicos y científicos siderales llegan a un mundo desconocido, donde se presume existe un organismo inteligente con la cual se puede establecer comunicación. Características que ya había desarrollado en *Edén*, *Solaris* y en *El Invencible*. De nuevo la misión termina en un absoluto desastre por las acciones del hombre, por eso el título de la historia. No obstante, a diferencia de las anteriores novelas del autor, esta resulta más compleja en sus descripciones científicas y psicológicas. Por ejemplo, sus relatos anteriores comienzan con el héroe o el aterrizaje de una expedición en un planeta extraño. Mientras que los primeros capítulos

²⁶³ Weissert, Thomas. *Stanislaw Lem y una topología de la Mente*, en Estudios de Ciencia-ficción, vol. 19, Pt. 2, de julio de 1992, pp. 161-65.

de *Fiasco*, por el contrario, se ocupan de las causas, motivos del viaje y los detalles técnicos de astroingeniería que implican la misión rumbo a *Quintia*.

De manera minuciosa, se explica el funcionamiento de cada uno de los sistemas. Mientras transcurren las escenas los tripulantes sostienen interesantes debates y se evidencia sus concepciones sobre la tecnología, la inteligencia extraterrestre y el cosmos. Hasta se aborda una temática religiosa, ya que en la misión se encuentra un misterioso sacerdote llamado Arago, (característica ya abordada en la primera parte de este capítulo). “Los astronautas no hacen presencia en la superficie del astro hasta el capítulo noveno, a partir de allí toman fuerza las reflexiones filosóficas sobre la otredad” (Weissert, 1992). En las primeras páginas se describe a Titán, satélite de Saturno, desde la voz del joven astronauta Parvis. Se encuentra en una misión de rescate para buscar a Pirx, famoso piloto, viajero experimentado, protagonista de muchos relatos de Stanislaw. Realiza una descripción poética de los paisajes, mientras recorre la peligrosa región de los criovolcanes, donde se extravió su compañero. El cosmonauta conduce un vehículo llamado *Digla*, de aspecto gigantesco y con forma humanoide, ya que posee partes móviles como brazos y piernas. Sus palabras marcan la crítica al antropocentrismo, presente en toda la novela:

No había palabras en ningún lenguaje terrestre que pudieran hacer justicia al arte que se manifestaba en aquel silencio blanco y sin sombras (...) le dieron risa los tremendos esfuerzos que hacían los artistas de la Tierra por superar los límites de la imaginación humana (...); se rió de cómo los pobres diablos se daban contra las paredes de su mente, y de lo poco que en realidad se apartaban de los tópicos, aunque se esforzaban al máximo por conseguirlo, mientras que aquí, en una sola hectárea, había más orgullosa originalidad que en cien de sus angustiadas y ansiosas muestras artísticas. (Lem, 1986, p.34)

Al cruzar esta zona, donde se perdieron los integrantes de la expedición, sufre el mismo accidente. Incapaz de salir para salvarse, debe poner en marcha un proceso de hibernación, para ello emplea un dispositivo criogénico. Despierta cien años después, cuando una misión va a buscarlo. La sociedad humana ha ampliado sus conocimientos científicos y posee una compleja tecnología. Ha descubierto una posible civilización, la han bautizado *Quintia*, por ser el quinto planeta de Zeta Harpyiae. Deciden construir, en una estación ubicada en la órbita de Titán, una astronave que habrá de partir hacia ese lugar del cosmos. Durante la preparación del proyecto, encuentran el cuerpo de Parvis y lo reviven para que acompañe la misión, pero como presenta una total amnesia se llamará así mismo Tempe. Él será el protagonista de la historia. Junto con el comandante Ter Horab, responsable a cargo del vuelo, el coordinador de energía Yusupov, el radiofísico De Witt, responsable de las comunicaciones, y a la cabeza del equipo de científicos, se encontraba el polihistoriador Jenkins. Está también Lauger, el físico, Gold y Nakamura, los astrofísicos. Cada uno será perfilado psicológicamente por el autor. Propuesta que marca la

diferencia con sus anteriores relatos, donde no se profundiza en tantos personajes. En el caso de los astrofísicos mencionados sus diálogos son agudos y sarcásticos:

Pero Nakamura y Lauger preferían la hipótesis cosmológica. Quien exploraba el espacio parecía en el espacio. No es que perdiese la vida; el aforismo tenía aquí un sentido completamente distinto. La astronomía, la astrofísica, los viajes espaciales, no eran más que los modestos comienzos. Nosotros mismos habíamos dado el paso siguiente, aprendiendo los rudimentos de la ingeniería sideral. Y no era una cuestión de expansión, la llamada onda expansiva de la inteligencia de antaño: donde la inteligencia, tomando posesión de su propio planeta y luego de los planetas vecinos, se extendía en una emigración estelar por toda la galaxia. ¿Con qué propósito? ¿Para aumentar la densidad de población del espacio? No, no era una cuestión de *crescite et multiplicamini*, sino que se trataba de cosas que no podíamos entender, y mucho menos definir. ¿Es que un chimpancé podía entender el trabajo de un cosmólogo? (Lem, 1986, p.125)

La época de la historia se fija en los mediados del siglo XXI, donde los viajes entre mundos y satélites son comunes. Desde esta luna de Saturno la nave espacial *Eurídice* se lanza en su búsqueda para hacer contacto con lo que los mejores científicos internacionales consideran una civilización técnicamente avanzada. Este no es el único planeta habitado en la galaxia. Los astronautas creen que el universo está lleno de vida. Pero a diferencia de la mayoría de los extraterrestres, que son demasiado primitivos para molestarlos o demasiado avanzados para detectarlos, *los quintianos* aún se encuentran en una etapa intermedia. En una escala de organismos unicelulares a superseres trascendentales, están tan cerca de los humanos como para que tenga lugar la comunicación. La astronave es conducida hasta un agujero negro cercano a la estrella *Beta Harpía*, para implementar maniobras destinadas a menguar los efectos de la dilatación temporal. Para desarrollar la misión la nave *Eurídice* lanzará una pequeña nave de exploración llamada *Hermes*. Esta se dirigirá hacia la estrella mencionada y podrá entrar en un vórtice espacial que le permitirá ingresar a *Quintia*. En el transcurso de la misión se presentan reflexiones antropocéntricas y cosmológicas de gran complejidad:

¿Acaso el universo no era nada más que un pastel muy grande, y una civilización un niño tratando de comérselo lo más deprisa posible? La noción de invasiones por parte de alienígenas era una proyección de los rasgos agresivos del simio hombre predador y apenas civilizado. Como él les hacía gustosamente a los demás lo que no querría que le hicieran a él, imaginaba a la civilización avanzada regida por ese mismo principio. Se suponía que flotillas de naves de guerra galácticas caerían por sorpresa sobre los pequeños planetas para apoderarse de sus dólares, sus diamantes, sus bombones y, por supuesto, de sus mujeres hermosas... las cuales les gustaban tanto a los alienígenas como a nosotros las hembras de los cocodrilos. (Lem, 1986, p.125)

La agrupación de recursos científicos e intelectuales es posible, ya que en este tiempo futuro hay paz mundial y cooperación global. La perspectiva optimista de Stanislaw no perdura cuando los terrícolas llegan al planeta. Al comenzar la exploración encuentran que no hay bípedos, ni extraterrestres antropomórficos, ni forma de vida que se parezca a nada que los hombres

reconozcan. En cambio, encuentran un mundo cuya superficie está marcada por montículos grotescos, como una inmensa colmena de termitas gigantes. Una historia evolutiva distinta a la esperada:

Un bebé, sonriente, sonrío de acuerdo con los supuestos que ha traído consigo al mundo. Estas suposiciones, de naturaleza estadística, son multitudinarias: que las manchas rosadas que perciben sus pequeños ojos son los rostros de las personas, que las personas generalmente reaccionan positivamente a la sonrisa de un bebé, y así sucesivamente. ¿Cuál es tu punto? Que todo se basa en ciertas suposiciones, aunque las suposiciones, como regla, se hacen en silencio. Nuestra discusión trata de eventos que parecen muy improbables como una serie de cosas no relacionadas: los destellos, la emisión caótica, los cambios en el albedo de Quintia, el plasma en la luna. ¿Qué los causó? usted pregunta. La actividad de una civilización. ¿Esto aclara algo? Por el contrario, se desconcierta, porque comenzamos con la suposición tácita de que podríamos entender las acciones de los quintianos. (Lem, 1986, p.136)

Los expedicionarios interestelares descubren que el lugar está en condiciones de guerra total, entre sus mismos habitantes y con alienígenas vecinos. El Comandante terrestre siente que es su deber, como poseedor de armamentos superiores, intervenir e imponer la paz. Los *quintianos* están envueltos en una guerra planetaria entre colmenas. La batalla ha alcanzado proporciones cósmicas. El espacio alrededor del mundo está bombardeado con interferencia de señales y desagradables armas nanomecánicas que atacan cualquier cosa que ingrese en su atmósfera. A lo largo del encuentro, la tripulación del *Hermes* es agredida, y los miembros de la expedición, en lugar de responder de manera razonable, toman represalias, permiten que sus emociones e instintos primitivos los conduzca a la locura cósmica de exterminar toda tipo de vida en este lugar. La lucha finaliza cuando los terrícolas usan su tecnología avanzada, una supercomputadora llamada *Deus*, juego de palabras que se refiere al dispositivo teatral del *deu ex machina*²⁶⁴, que es utilizado para destruir el planeta:

Marte, creo recordar, fue en un tiempo considerado viejo, y Venus joven, en comparación con la Tierra: los bisabuelos de nuestros astrónomos supusieron automáticamente que la Tierra era igual a Marte y a Venus, solo que más joven que el primero y más vieja que el segundo. De ahí los canales de Marte, las junglas de Venus, etc., que finalmente hubieron de ser abandonados como cuentos de hadas. Creo que nada es capaz de comportarse de una forma tan poco inteligente como la inteligencia. Puede que en Quinta haya una mente, o mentes, inaccesibles para nosotros debido a la diferencia de propósitos. (Lem, 1986, p.137)

Entrelazados con el desarrollo de la historia se encuentran los discursos de Lem sobre civilización extraterrestre, inteligencia artificial e incluso física gravitacional futura, que muestran su notable capacidad para crear información realista y científicamente plausible. También incluye

²⁶⁴ Se denomina «Deus Ex Machina» a toda trama que se resuelve a través de un elemento, personaje o fuerza externa que no haya sido mencionado con anterioridad y nada tenga que ver con los personajes ni la lógica interna de la historia. Acuñado en la época del teatro griego antiguo, *deus ex machina* se traduce como "dios de la máquina". Esto se refiere a un dispositivo mecánico que los griegos utilizarían para bajar a los actores que interpretaban a los dioses al escenario.

detalles sobre la inteligencia de la colmena, una corta historia sobre la conquista española del Nuevo Mundo e ideas sobre la evolución (Weissert, 1992). Ahora, al vincular la carnicería sembrada en un planeta alienígena con el potencial autodestructivo humano, advierte que un pliegue accidental en el equilibrio de poder político-militar global puede escalar en una devastación total, ya sea en la lejana *Quintia* o en la conocida *Tertia*: la Tierra. En esta novela la naturaleza de los alienígenas nunca se revela, solo se insinúa:

Hay una actitud a bordo que no esperaba. La imaginación de los tripulantes se ha disparado. Como saben, hay constantes habladurías acerca de enigmáticos conflictos, microarmas, nanobalística, guerra. En mi opinión, Estees el lastre de los prejuicios. Si nos echamos a temblar por la disección de los restos de un par de satélites viejos, pronto no podremos hacer nada; cada movimiento nos parecerá una imprudencia o una locura. Se lo he dicho a los científicos y ahora se lo digo a ustedes. Y ahora, adelante a toda máquina. Hasta llegar a Séptima pueden utilizar a DEUS para mantener el rumbo. Luego los quiero a ustedes al timón. Arreglen los turnos entre ustedes como quieran. (Lem, 1986, p.158)

Stanislaw explora de nuevo el contacto con otra especie noética. La evolución natural esta vez ha proporcionado una inteligencia que se encuentra dentro de la ventana de contacto, pero que ha evolucionado a lo largo de una trayectoria diferente. La tragedia de nuevo se produce cuando los astronautas visitantes terminan por aniquilar a *Quintia*. Debido a un error en sus comunicaciones, ejemplo de lo que puede suceder hasta en el mejor escenario para la vida inteligente alienígena. La humanidad siempre proyecta sus propias pasiones irracionales y presenta patrones de conducta agresiva ante lo extraño. Así, Lem vaticina que la probabilidad para una equivocación humana, a niveles cósmicos, es demasiado alta:

La guerra no es un conjunto de conflictos absolutamente cerrado que da como resultado la destrucción. Comandante, no cuente con que le iluminemos. Dado que no conocemos ni los estados iniciales ni los parámetros, nada puede convertir lo desconocido en conocido. Lo único que podemos decirle al Hermes es que proceda con cautela. ¿Preferiría usted un consejo más específico? Solo puedo ofrecerle dos posibilidades: las acciones de esas inteligencias no son inteligentes... o son ininteligibles, no clasificables según las categorías de nuestro pensamiento. Pero esto es únicamente una opinión, nada más. (Lem, 1986, p.138)

En esta obra se renuevan los temas que le han interesado al autor a lo largo de su carrera: la incapacidad del hombre para imaginar al extranjero con una inteligencia única, de niveles incomprensibles, junto con los absurdos que conlleva la carrera armamentística. A pesar de digresiones académicas, sello de Stanislaw, la trama es de ritmo rápido. Por ejemplo, en la descripción geológica del planeta o los análisis sobre la velocidad de la luz los detalles son muy precisos, aunque al mismo nivel se tornan más complejos los personajes. A pesar de que un piloto quiere teorizar menos y utilizar múltiples enfoques para la comprensión, caso de Mark Tempe, y un sacerdote -padre Arago- sugiere que los *quintianos* permanecen en silencio porque desean estar solos, los demás expedicionarios crean sus propias autoproyecciones. Destruyen la luna de este

mundo, proyectan rayos sobre las nubes para estimular el contacto, al mismo tiempo configuran los anillos defensivos más elaborados y finalmente provocan una respuesta. Así, en el momento central de la novela, cuando están a punto de comunicarse, algo falla y la supercomputadora se descontrola, en el mismo momento el padre Arago reflexiona sobre las falacias antropocéntricas respecto la vida en el universo:

La vida surgió e innumerables planetas, pero únicamente produjo seres inteligentes a través de la más excepcional concatenación de improbables casualidades. La chispa de la inteligencia aparecía de varias formas, pero era de corta duración. El desarrollo de la vida tardaba millones de años solo en su etapa presentiente. Las criaturas primates, una vez formadas, comenzaban automáticamente una explosión tecnológica al cabo de unos doscientos mil años. Esta explosión —y, de acuerdo con el reloj cósmico, era una auténtica explosión— no solo las llevaba, a una velocidad siempre creciente, a un control cada vez mayor de las fuerzas de la naturaleza; también llevaba a las civilizaciones a *separarse* en direcciones demasiado diferentes para que pudieran entenderse por medio de ninguna afinidad de pensamiento. Esa afinidad no existía. Era una falacia antropocéntrica que la gente había heredado de las antiguas fes y los antiguos mitos. En realidad, podía haber muchas inteligencias diferentes, y precisamente porque había tantas era por lo que el cielo guardaba silencio. Nada de eso, afirmaban otras hipótesis. (Lem, 1986, p.91)

Frente a las innumerables inteligencias distintas en el cosmos, cabe la posibilidad de contactar una civilización que esté en un nivel evolutivo similar para establecer una comunicación positiva. Eventualidad que Stanislaw Lem llamó una ventana de contacto. Premisa útil para el género literario de la CF. Postura original del físico italiano Enrico Fermi, difundido en la comunidad científica a mediados del siglo XX. Afirmaba que conocida la edad y el tamaño del universo, parecía probable que existiera vida en otros planetas. Y dado que gran parte de esa vida habría durado más tiempo que la especie humana, parte de ella debería estar tecnológicamente avanzada. Entonces, ¿por qué el hombre no la ha encontrado? ¿O por qué esta inteligencia no ha encontrado la tierra? (Weissert, 1992). La respuesta del escritor, es que puede haber vida inteligente, pero dada la estrecha ventana durante la cual es posible el contacto y las distancias interestelares que deben superarse, las posibilidades de comunicación son muy bajas:

Entonces, ¿a qué se dedicaban los que estaban «por encima» de la ventana? A actividades que escapaban a nuestra comprensión. Pero, al mismo tiempo, no podíamos aceptar que escapasen a nuestra comprensión. Estábamos a punto de hacer un agujero en Hades, en la cebolla temporal, para escondernos allí. Pero no estábamos jugando al escondite. Queríamos atrapar una civilización antes de que escapase volando por la ventana. Las probabilidades de futuras expediciones con el mismo objetivo eran minúsculas. Quizá nuestros descendientes nos rindiesen homenaje: la clase de homenaje que nosotros le rendíamos a los argonautas que fueron en busca del vellocino de oro. (Lem, 1986, p.126)

Así, la cuestión de contacto extraterrestre no solo se trata de alienígenas; también es un asunto terrestre. A medida que se desarrolla un organismo inteligente, eventualmente supera la capacidad de su entorno natural para sostenerlo, teorizó Stanislaw. En ese punto, llega a una crisis: o logra

superar sus limitaciones ambientales o se derrumba. Si la razón por la que no ha encontrado otras civilizaciones es porque se han destruido a sí mismas o se han retirado a una edad oscura, eso no es un buen augurio para el futuro de la especie. Pero, si el motivo es que han pasado con éxito a través de la singularidad evolutiva, emergieron transformados en una cultura muy distinta, es imposible determinar que le espera al antropoide del futuro. El padre Arago expresa esta preocupación, su deber es salvaguardar a esta civilización, así como espera que algún día alguien rescate a la humanidad:

Mi deber es mirar más allá de la misión de reconocimiento, más allá de sus posibilidades de contacto con mentes extrañas. Sus deberes son otros, capitán. Intentaré demostrárselo. Suponga que se encuentra en un bote salvavidas atestado de gente y aquellos que se están ahogando, para los cuales no hay sitio, se agarran a los lados, poniendo el bote en peligro de volcar y hundirse. Usted les cortaría las manos, ¿no es cierto? —Me temo que sí. En caso de que no hubiera otro remedio. —Ahí reside la diferencia entre nosotros. Quiere decir que usted no se retirará. —Así es. Entiendo la parábola del bote. Yo no esperaré a que se hunda. Intentaré salvar a esa civilización por todos los medios a mi alcance. —Y si fuera absolutamente necesario, ¿por medio de la destrucción? —Sí. (Lem, 1986, p.252)

La reacción del capitán es la destrucción de *Quintia*, intransigencia que verifica el fracaso tecnológico y científico de la misión. La imposición de herramientas consideradas “válidas” para comprender el universo. Estas acaban por convertirse en un fin en sí mismas, independientes de la cultura, la ideología, la moral o el orden social en el que surjan. “La aritmética no sirve para medir la ética” afirma el padre Arago, único miembro del equipo que desea proteger al planeta. Es capaz de resistirse a la espiral de subterfugios y métodos brutales empleados por la tripulación del *Hermes* para llevar a cabo su cometido. Incluso los actos heroicos del protagonista, Mark Tempe, que abren y cierran la novela, como un ciclo desolador, al sacrificar su vida por un bien mayor (Weissert, 1992). Acciones que se revelan como absurdas: la imagen de un hombre enfrentado a la fuerza incomprensible de la naturaleza:

—O sea, que estamos donde estábamos al principio. He conseguido posponer esa absoluta necesidad, nada más. ¿Verdad? —Verdad. — ¿Usted está dispuesto a salvar la vida quitando la vida? —Ése es el sentido de su parábola, después de todo, padre Arago. Yo elijo el mal menor. ¿Convirtiéndose en un asesino de masas? —Acepto la palabra. También es posible que no salve a nadie, que acabe destruyéndolos a ellos y a nosotros. Pero no me lavaré las manos. Si perecemos, el Eurídice recibirá la información. Ya está en camino un informe sobre la situación, indicando que he descartado la retirada. —En mi escatología no existe el mal menor —dijo Arago—. Con cada ser asesinado muere un mundo entero. Por esa razón la aritmética no sirve para medir la ética. El mal irreversible no puede medirse. (Lem, 1986, p.252)

Stanislaw consideró cualquier esfuerzo por hacer predicciones acertadas como una tarea insensata. Así lo manifestó en su última entrevista "Nada envejece tan rápido como el futuro" (Lem, 2004, p.12). Aunque a través de su carrera literaria intentó pensar rigurosamente sobre los caminos

que podría tomar nuestra civilización. Al principio, la tecnología se aplicaba a nuestro medio ambiente, argumentó, al mismo tiempo que comenzó la era del Antropoceno en la Tierra. Ahora bien, en la actualidad estos desarrollos científicos se dirigen hacia la alteración del propio organismo, lo que lleva a una etapa de existencia que aún es impredecible: "El hombre sigue siendo la última reliquia de la naturaleza, el último producto auténtico de la naturaleza por un período de tiempo indefinido, pero la invasión de la tecnología creada por el hombre en su cuerpo es inevitable" (p.19).

Por consiguiente, el autor polaco examinó la evolución biológica y el desarrollo tecnológico como parte del mismo proceso. Al seguir la formulación de Norbert Wiener, (matemático estadounidense conocido como el fundador de la cibernética), la cual demostró que existen en el universo "islas de entropía localmente decreciente" (1958, p.70). Es decir, áreas del espacio-tiempo que tienden, de forma natural, a una mayor complejidad y organización. Así, Stanislaw postuló que la evolución no era solo un proceso biológico que guiaba la vida en la Tierra sino un fenómeno que podría incluir cualquier forma de materia o energía en el cosmos (Weissert, 1992). Si bien estas islas a veces pueden resultar en vida biológica, también pueden dar lugar a otros tipos de sistemas complejos, incluidas las creaciones humanas. "¿Quién causa a quién? ¿La tecnología causa al hombre o viceversa?" (Lem, 1964, p.140). Cuestionamientos incluidos en su obra ensayística *Summa Technologiae*. También sugeridos en la novela *Voz del amo* (1968): "Los roles ahora se invierten: la humanidad se convierte, para la tecnología, en un medio, un instrumento para lograr un objetivo desconocido e incognoscible" (p.118).

Esta relación trastocada entre el antropocentrismo y la tecnología, afecta la construcción de la otredad. La vida en *Quintia* exige una comprensión distinta al convencionalismo científico humano, tal como se observa en el siguiente fragmento:

La solución al misterio era mucho más simple. La evolución de la vida, si producía inteligencia, lo hacía a través de una serie de sucesos aislados. Esta inteligencia podía ser cortada de raíz por cualquier incursión estelar en la vecindad del planeta matriz. La intervención procedente del espacio siempre era ciega y fortuita. ¿Acaso no había demostrado la paleontología, con ayuda de la galactografía (la arqueología de la Vía Láctea), que los mamíferos debían su primacía a cataclismos que dejaron montañas de restos de reptiles en el Mesozoico? ¿Y que una cadena de casualidades —glaciaciones, diluvios, la formación de estepas, los cambios en los polos magnéticos de la Tierra, los índices de mutación— era lo que había creado el árbol genealógico del hombre? No obstante, la inteligencia podía madurar bajo billones de soles. Podía tomar el camino de la variedad terrestre, en cuyo caso ese billete premiado en la lotería estelar podía transformarse en una catástrofe al cabo de mil o dos mil años, porque la tecnología era un terreno lleno de trampas mortales y cualquiera que entrase en él podía fácilmente acabar mal. (Lem, 1986, p.91)

En correlación a estas reflexiones, no resulta fácil para la tripulación comprender una forma de vida a medida que llega una avalancha de datos producto de su tecnología. La supercomputadora llamada *Deus*, intenta descifrar los enigmas del planeta. Los eventos y las observaciones requieren una explicación; de hecho, la supervivencia de los personajes puede depender de su rápida comprensión de los *quintianos*. Según la teoría que arroja la máquina, al interceptar las comunicaciones del lugar, existe en ese mundo una guerra fría.

Desde el punto de vista antropocéntrico estos habitantes no pueden responder a propuestas pacíficas, su mundo es un conflicto permanente (Swirski, 1997)²⁶⁵. Lo que no es claro para la inteligencia artificial y para los astronautas a cargo de la misión, es ¿cómo opera la guerra en esta cultura? ¿Cuáles son los motivos? Incluso, ¿la guerra de *Quintia* debe ser asumida con la misma noción bélica de la raza humana? Desconocen por completo el escenario, *los quintianos* existen bajo otras lógicas. Cualquier cambio en el equilibrio del poder existente en el planeta, debido al contacto con una facción humana militarmente superior, provocará que el otro bando lance un ataque preventivo. Según los cálculos de la tripulación y la supercomputadora, se desarrollará una destrucción mutua asegurada. Por lo tanto, ninguna de las facciones se atreverá a responder a los humanos. La única forma de hacer contacto es amenazar a ambos grupos, en tiempos simultáneos. Pero la fuerza abrumadora del ataque llevará a la destrucción. Una lógica absurda, que conducirá a la misión de contacto a experimentar un fiasco absoluto, tal como se titula la novela (Swirski, 1997). Símbolo del fracaso cognitivo de la tripulación y la muerte sin sentido del emisario Tempe, que a pesar de las advertencias quiso conocer a toda costa a los habitantes de este inusual paraje. Mark estaba obsesionado con reconocer a *los quintianos*. Los alienígenas se representaban a través de su tecnología, sus comunicaciones, con su planeta caótico en extremo ruinoso. Aunque en ningún momento se revelaban sus rostros, ni rasgos físicos, por esa la curiosidad de Tempe.

Este anhelo insistente del protagonista evoca la ética de Levinas en el encuentro cara a cara. Porque para el cosmonauta la única manera de salvar a esta civilización era el llamamiento en el rostro del Otro. Por tanto, el encuentro con el extraño valía la pena. A pesar del riesgo existía una recompensa, hallar la justicia que evitaría la destrucción. Ecuanimidad pensada desde el reconocimiento del otro, en tanto otro, es decir en su singularidad y por fuera del marco cognitivo antropocéntrico. Concluye que lo mejor es dejar a *los quintianos* en paz, sin ningún tipo de intervención, aunque el orgullo humano no lo permitirá. En este punto de la novela se da un golpe

²⁶⁵ En su estudio sobre las principales obras del autor polaco y en particular *Fiasco*. Lem, S., & Swirski, P. (1997). *A Stanislaw Lem Reader*. Northwestern University Press.

categorico al humanismo: ¡los alienígenas no tienen rostro! Se revela frente a él la verdad, su deseo se convirtió en una misión suicida. Al ser el enviado para establecer contacto estaba destinado a naufragar. Aterrizó en un paisaje extraterrestre bañado por la lluvia ácida y cubierto de tecnología mutante, buscó desesperadamente a sus habitantes. El deseo de ver al Otro fue tan grande que no cumplió con el plazo de regreso y provocó la ofensiva de la nave *Hermes* sobre el mundo. Y solo cuando el desastre ocurrió, se percató que ya había visto a los extraterrestres, pero sin saber lo que en realidad eran. Los "montículos hinchados y toscos" que tomó como un rasgo natural de la región, eran los verdaderos seres vivos del planeta:

El Hermes, abriendo fuego contra los mástiles de las antenas fuera del puerto espacial, perforó las nubes. La lluvia se evaporó instantáneamente en un vapor blanco. Salió un sol de láser. En un amplio radio una explosión térmica barrió la niebla y las nubes de toda la ladera. Hasta donde alcanzaba la vista, la ladera estaba cubierta de una multitud de desnudas e indefensas verrugas, y mientras la telaraña y las antenas caían sobre él en llamas, comprendió que había visto a los quintianos. (Lem, 1986, p.2 64)

El error fatal de Mark fue buscar un rostro, le negó a su mente una posibilidad distinta. En su momento final, no pudo trascender la lógica del espejo antropocéntrico, que busca en el otro su propio reflejo. Fue capaz percibir a estos seres como montículos, aunque su verdadera decepción fue la incapacidad para establecer contacto y salvarlos, final trágico para su misión. El apocalipsis del planeta se equilibra con una visión metafísica. La palabra griega "apokálypsi", además de ser utilizada como sinónimo de "destrucción", también significa "develar", la revelación del conocimiento secreto a través de la visión. Al final de la novela estos dos significados del apocalipsis se equilibran entre sí. La ética que representa Mark Tempe es la negación de la mirada Levinasiana. Al no tener rostros, los *quintianos* no pueden evocar la empatía natural. Al no tener mentes conmensurables con las humanas, no pueden ser entendidos.

Además, no tendrán derechos en el sentido antropocéntrico, y asimismo no podrán ser juzgados. El autosacrificio del protagonista no rindió frutos y la actitud beligerante de toda la tripulación negó la posibilidad de una transcendencia compartida. El hombre está muy lejos aún de la comprensión del cosmos. En síntesis, en esta novela, así como en los relatos de *El Edén* o la historia *El Invencible*, los astronautas encarnan, de manera irónica, el espíritu de un futuro prometedor e iluminado. En apariencia su tecnología es omnipotente y están listos para abrazar a sus hermanos cósmicos.

En teoría buscan civilizaciones inteligentes para compartir conocimiento. Así llegan a Quintia, armados con las más nobles intenciones. Aunque ninguno de sus cálculos racionales y estrategias de contacto puede superar la incomunicación existente. Los lenguajes de estos mundos posibles

están más allá de sus límites cognitivos. Los canales de comunicación quedan cerrados. En la confusión surge la opción bélica, sigilosa e indeleble como en el caso de los habitantes. Mientras los hombres están obstinados en tener un contacto entre hermanos cósmicos, bajo cualquier circunstancia, así sea mediante las armas. Por ende, es fácil pronosticar que el desastre será inminente. Mediante una moralización piadosa, la nave *Hermes* manifiesta su fuerza destructiva. Pretende obligar a *los quintianos* a ceder ante las exigencias de contacto. El peor camino para emprender tan compleja tarea.

En conclusión, es posible afirmar que el mayor empeño de Stanislaw Lem fue derribar el mito de la Edad de Oro en la CF anglosajona, el cual sostenía que la humanidad se encontraba en una posibilidad real de establecer una comunicación exitosa con los seres extraterrestres. Incluso, que el hombre podía esclavizar a cualquier inteligencia autoconsciente que fuera creada de forma artificial. Las invenciones del autor, con sus escenarios singulares llenos de misterioso, inteligencias incomprensibles, totalmente ajenas, con sistemas sociales y culturales impensados, fueron el subterfugio necesario para evidenciar las limitaciones de la especie humana. Ante el contacto con civilizaciones extraterrestres cabía la alternativa de ir más allá de una invasión o una guerra. Pero estas inteligencias desconocidas prefirieron ocultarse e ignorar al hombre; incluso, en protesta al mito del poderío alienígena, muestra que pueden ser falibles como el hombre y no están preparados para la confrontación. El mito del contacto requiere de una cultura antropomórfica en la que el ser humano logre reconocerse como en un espejo.

De este punto surge el afán prometeico en la construcción de la entidad extraña, pensada como un hombre artificial. Del etnocentrismo y la arrogancia humana presente en la representación del Otro deriva una estupidez cósmica. Un encuentro malogrado con la alteridad, que indica el retorno frustrado de la incomunicación hacia la propia identidad, hacia el yo. Así se revela que este propósito antropocéntrico carece de toda lógica. Stanislaw narró lo que en la consciencia es la ilusión subjetiva que cada individuo tiene de sí mismo, un conjunto de información variable, sometido a las transformaciones del medio y del espacio-tiempo.

El primer libro póstumo del autor, publicado en español, fue una antología de relatos inéditos que no fueron divulgados en ninguna colección anterior y que parecían olvidados, estos abarcan un periodo creativo bastante amplio, desde 1957 y la última historia de 1996, llamada *Máscara*, relato que titula la antología. Narración donde el protagonista es una inteligencia artificial que quiere escapar de su destino y seguir solo su libre albedrío. Es consciente que es un ser artificial concebido para un propósito que su voluntad no corresponde, fue creado para ser una máquina

destruictiva. Así, en la historia se aborda la crisis existencial de un robot que se siente una damisela en una corte medieval, a pesar de tener una apariencia distinta. Se manifiestan la presencia de elementos fantásticos, en un mundo de robots donde hay castillos, jardines, incluso déspotas reyes, acompañados de la ambientación propia de la época, pero protagonizada por seres artificiales, al mejor estilo de los cuentos de *Fábulas de robots* (1964) o *Ciberiada* (1967):

Pero, ¿por qué he pensado “mi cara” en lugar de simplemente “yo”? ¿Acaso era alguien incompatible con mi propia corporeidad, disociada de mi cuerpo y de mi rostro?, ¿una bruja dispuesta a pronunciar los encantamientos, una Medea? [...] Mas, si no confiaba en mi rostro o en mis ideas, ¿qué más me harían temer y sospechar si, aparte del alma y del cuerpo, no existe nada? (Lem, 1996, p.73)

La narración en primera persona del robot, que no se identifica en su propio reflejo, demuestra la disociación presente en su personalidad, la construcción de su identidad se debate en la pugna entre el destino, el deber y las pasiones. La máquina creada para asesinar descubre que tiene libre albedrío, y desde un singular punto de vista femenino expresa sus reflexiones filosóficas. La otredad en este mundo fantástico está pensada desde una inteligencia artificial que asume características humanas. El otro, extraño, es el paliducho, el reflejo de la humanidad. No ve en él un enemigo, por el contrario, admira su capacidad para conmovearse, para luchar contra su propio destino, para buscar su libertad. Aunque los robots del futuro de Stanislaw odian a la humanidad, este robot piensa distinto. Siempre hay una posibilidad para rescatar una verdadera alteridad radical. Buscar en el rostro del paliducho su verdadero yo, encontrar su conciencia extraviada, afirmarse como una doncella humana, aunque su cuerpo le diga lo contrario. Así, se hace posible explicar cómo estos cuestionamientos conforman una nueva subjetividad a partir de su propuesta literaria y con ello analizar su apuesta ficcional para repensar el sujeto. Sus historias sobre inteligencias artificiales, en mundos medievales futuristas, plantean una relación alegórica — hombre-máquina—, entre paliduchos y robots, circunstancia que permite abordar una dimensión ética en los relatos. Su interés es generar profundas reflexiones, y trascender el tono de moraleja correspondiente a la fábula clásica.

El escritor busca constituir una propuesta óptica como dimensión del sujeto, un espacio de reflexión donde su agenciamiento debe ser el pilar de una nueva subjetividad, ello para garantizar la supervivencia del hombre sobre la tecnología en su universo social. El sujeto de la CF representado por Stanislaw Lem, no está dispuesto a aceptar las reglas y los marcos normativos que lo constriñen. Este modelo hegemónico de la historia, donde el hombre ha sido arrojado, es ahora incierto, pues a partir de la lectura de mundos ficcionales se toma una posición más política

frente al contexto cultural moderno y sobremoderno²⁶⁶, circunstancia que sugiere las mismas dinámicas de explotación y alienación referenciadas en su obra.

La nueva subjetividad requiere de un elemento que antes había sido invisibilizado: el poder de fabular e imaginar un mundo más allá de su propio devenir. Se ubica como referencia el concepto de sobremodernidad, formulado desde la antropología social de orden fenomenológico, ya que se considera, en esta investigación, una categoría heredada del paradigma frankfurtiano, como crítica de la sociedad occidental capitalista y consumista contemporánea. Esto implica una profunda revisión a la subjetividad moderna y su relación con la CF. Aunque no es el objetivo fundamental de este capítulo,²⁶⁷ es indispensable mencionar que existen numerosos estudios que documentan la influencia de la Escuela de Frankfurt en destacadas posturas filosóficas de la actualidad, como el caso, del reciente fallecido, Zygmunt Bauman y el pensador estadounidense Richard Rorty²⁶⁸. En concordancia, entre la apuesta estética de Stanislaw y la urgencia por construir una nueva subjetividad en el contexto sociocultural contemporáneo, es posible afirmar que el hombre en esta apuesta ficcional, no se manifiesta desde un modelo antropocéntrico; el autor busca fundar un nuevo sujeto abarcador, con una conciencia crítica, al comprender aquellos actores que hacen parte de su entorno.

En consecuencia, cada relato aborda aspectos esenciales de la condición humana, como son la angustia frente a la muerte, el miedo a lo desconocido, el desamparo y la fragilidad ante inteligencias alienígenas y la aparición de sentimientos encontrados. Cosmonautas que se debaten entre la ambición, el poder y la solidaridad. Circunstancias que reflejan la intención del escritor polaco en plasmar las contradicciones de la existencia humana, mediante aventuras espaciales entre un sistema caótico sobremoderno. El psicólogo Kelvin de la novela *Solaris*, el navegante Rohan de

²⁶⁶ Categoría cultural desarrollada por el antropólogo francés Marc Auge, para reflexionar sobre el incremento de los factores constitutivos de la modernidad del siglo XVIII al XX, también denominada hipermodernidad. Desde este punto de vista, el sujeto está determinado a partir de una nueva concepción de la identidad ya no como un ente implícito, sino entendido desde una hibridación cultural que sustenta los procesos identitarios actuales. Transformaciones que constituyen nuevas relaciones entre los seres humanos, donde el espacio se interpreta desde la práctica de los lugares y los no lugares, estos últimos comprendidos como aquellos instantes donde el hombre hace uso de un lugar sin desarrollar una pertenencia, al mostrar un mundo en caos y en crisis con relaciones espaciales impredecibles. Es allí, cuando los intersticios entre el individuo y la relación con su entorno construyen una serie de redes que orientan las acciones hacia una sobremodernidad en el desarrollo discursivo de la propuesta Augeana, donde en esencia lo social se construye como un territorio de relaciones espaciales en cada producción cultural, y el escritor de CF actúa como un antropólogo social que describe la soledad de la condición humana.

²⁶⁷ Para los interesados en profundizar la crítica a la subjetividad moderna presente en la apuesta literaria de Stanislaw Lem se recomienda revisar el siguiente artículo: Yerson Alejandro López Chacón, “La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en *Fábulas de robots*”, *Revista Filosofía UIS*, 18.1 (2019), 171-188.

²⁶⁸ Frente a este punto se recomienda revisar el artículo de Adolfo Vásquez Rocca titulado: “*La influencia de la Escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la Teoría Crítica a la modernidad líquida*” (2017).

la historia *El Invencible*, el anónimo capitán de *El Edén*, Hogarth matemático de *Voz de su amo*, el astronauta resucitado Mark Tempe de *Fiasco*, y hasta cierto punto el piloto Pirx y el quijotesco cosmonauta Ijon Tichy. En todas estas figuras Stanislaw retrata personas solitarias y existencialistas (Swirski, 1997).

A diferencia de sus compañeros en las misiones interplanetarias, ellos se entregan sin restricción a lo desconocido, quieren ir hasta el final para establecer algún tipo de contacto, así les cueste la vida. Piensan que al encontrar el verdadero rostro del otro encontrarán también su propio destino y su real propósito. Pero al final perciben la crueldad intencional del mundo, donde no se busca la verdad y la mayoría prefiriere reconfortarse con mentiras antropocéntricas. La resignación final de cada personaje es un suicidio ético, implica asumir el fracaso como un gesto inútil de la humanidad, que no puede aceptar la indiferencia elevada del cosmos. Situación que manifiesta el patetismo del hombre para asumir su soledad y la incapacidad para enfrentarse a sus verdaderos monstruos. Desde su mirada el otro prospectivo es la imagen de lo abyecto, la figura extraterrestre es el rostro al que se le teme, reflejo detestable. Con ello desconoce que su propio ser puede resultar el mayor peligro para la tierra y la criatura más despiadada del universo. En palabras de Lem, el paliducho no busca mundos sino espejos.

5. EL LENGUAJE EN LA LITERATURA DE CIENCIA FICCIÓN. EL ENFOQUE COMUNICATIVO DE STANISLAW LEM

5.1. La filosofía del lenguaje en la literatura desde la Lemología Crítica

La intención de este capítulo es examinar, a modo sumario, cómo la producción intelectual y creativa del autor manifestó consonancias con la pragmática literaria y un interés por la filosofía del lenguaje dentro de la CF, características esenciales para desarrollar una propuesta innovadora en el género. Hipótesis que profundizó Wojciech Zemek²⁶⁹, crítico contemporáneo de origen polaco, asistente personal de Lem en la última parte de su carrera, junto con Peter Swirski²⁷⁰, investigador anglosajón especialista en la temática, pero que fue estudiado originalmente por los primeros lemólogos, destacados por Piotr Krywak²⁷¹, quien registró los principales análisis lingüísticos frente a la prosa de Stanislaw, en un periodo treinta y dos años, hasta la fecha de publicación del estudio (1962-1994). La atención en este campo lo demostró a lo largo de una prolífica obra, no solo se desplegó en el ámbito de la Teoría Literaria, también fue clave en las diferentes especialidades que abordó durante su trayectoria, sociología, antropología política, psicología, ciencia cognitiva, estudios culturales, aspectos explorados en páginas anteriores. De este modo, se acentúa la complejidad de su pensamiento, interdisciplinar y radicalmente crítico. Así, en estas breves páginas se recalcará la importancia estratégica de la filosofía del lenguaje en la literatura de CF, dentro de su trabajo ensayístico, narrativo y filosófico. En una revisión de sus publicaciones se encuentran diversos análisis en los estudios literarios, en particular el marco

²⁶⁹ Filólogo polaco de formación, se graduó de la Universidad Jagellónica en la Facultad de Filología Polaca, su tesis de maestría fue dirigida por Jerzy Jarzębski. En esta investigación estudió la correspondencia de Lem con su editor y desarrolló los planteamientos de Lem en torno a una pragmática literaria como su más fuerte tendencia a la hora de hablar de literatura y examinar las obras. Zemek, Wojciech. (2009) *Letras y literatura: correspondencia de Stanislaw Lem con Michael Kandel*. Facultad de Estudios polacos de la Universidad de Jagellonian.

²⁷⁰ Se toman como referencia para este punto tres estudios centrales desarrollados por el crítico canadiense, el primero un estudio comparativo entre la propuesta de Edgar Allan Poe y al Stanislaw Lem en torno a la estética, ciencia cognitiva, y conocimiento literario. Donde en su criterio ambos autores comparten el lado pragmático de la estética. El estudio se denomina: Swirski, P. (2000). *Between Literature and Science: Poe, Lem and Explorations in Aesthetics, Cognitive Science, and Literary Knowledge*. McGill-Queen's Press-MQUP. Junto con una colección que recopiló entrevistas y ensayos sobre temas variados de Lem, entre ellos el Lenguaje, donde se reconoce que la singularidad del escritor se encuentra en el lenguaje. Además, se presentan fragmentos de entrevistas que revelan el interés de Stanislaw en la pragmática Lem, S., & Swirski, P. (1997). *A Stanislaw Lem Reader*. Northwestern University Press. Por último, se referencia un libro donde se examina la pragmática en el campo de los estudios literarios actuales, incluido el género de la CF Swirski, P. (1997). *Genres in action: The pragmatics of literary interpretation*. Orbis Litterarum, 52.

²⁷¹ Reconocido investigador y crítico literario, asociado al Instituto de Filología Polaca de la Universidad Jagellónica. Profesor de historia de la literatura polaca; autor de numerosos artículos dedicados a la obra y la vida de Stanislaw Lem, el trabajo referido que consolidó una visión pragmática de la literatura por parte de Stanislaw, se tituló: Krywak, Piotr. (1994). *Fantastyka Lema: droga do "Fiaska" "Ciencia ficción de Lem: Un camino hacia el Fiasco"* Cracovia.

interpretativo de la crítica textual, los aportes filológicos y la valoración de una lingüística pragmática. Siempre orientado a reflexionar los procesos de comunicación e interpretación de la literatura de CF, eje central del presente apartado. En el ámbito lingüístico ya existen pormenorizadas y extensas investigaciones sobre la obra de Stanislaw, la intención no es repetir lo que otros han desarrollado, solo se tomarán referentes básicos de los aspectos mencionados, para luego precisar en torno a una relación dialógica existente entre lenguaje y ética comunicativa, básica para un espacio abierto de la escritura, según la perspectiva del escritor de CF. Esta articulación se argumenta en un análisis de la naturaleza del lenguaje y su papel central en lo que el autor considera una CF genuina, en cuanto calidad literaria del género. Las reflexiones éticas dentro de la apuesta literaria mencionada se enmarcan en los aportes de Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, en torno a un denominado giro lingüístico y epistemológico en la filosofía del lenguaje, desde la perspectiva de la pragmática universal y sus reflexiones como integrante de una segunda generación de la Escuela de Frankfurt. Así, se plantea cómo los textos de CF creados por Lem están contruidos para la formación discursiva de la voluntad, orientada a un interés emancipador. Ello implica una crítica al vacío de la ética sobremoderna (explicada en el capítulo dos de la presente investigación), donde se redefine la tarea del autor contemporáneo. Se concluye que el proyecto de su escritura va en una doble vía: la creatividad y la crítica. Este propósito solo se puede llevar a cabo desde el lenguaje. Se toma como punto de partida el estudio mencionado de Krywak (1994), su libro examinó la propuesta singular que construyó Stanislaw mediante el uso de diversos elementos lingüísticos como neologismos, arcaísmos, y otras experimentaciones como juegos de palabras dentro de la morfología y la sintaxis exclusivas de la lengua polaca, con una intencionalidad clara que será explicada en el presente apartado. Aspecto que por supuesto problematizó la traducción de sus obras a otras lenguas no eslavas. Los primeros tres estudios polacos recopilados sobre el tema, apoyados en una pormenorizada Lemología realizada por Krywak son Wesółowska²⁷² (1963), Handke²⁷³ (1964), Moszyńska²⁷⁴ (1964). Se hará una exposición sumaria de aspectos claves para proceder con un enfoque distinto que consiste en

²⁷² Danuta Wesółowska fue la primera crítica polaca en publicar un estudio completo sobre el funcionamiento del lenguaje dentro de la obra de Stanislaw Lem. En particular el uso de neologismos en sus obras literarias. La investigación se tituló Wesółowska, D. (1963) Lenguaje *fantástico en las obras de Stanislaw Lem*, "Język Polski", número 1/2.

²⁷³ Ryszard Handke, uno de los primeros lemólogos reconocidos, también realizó un análisis de los neologismos en la prosa de Stanislaw, pero desde un punto de vista lingüístico y estilístico. Su investigación se denominó: Handke, R. (1964) Sobre el valor estilístico de los neologismos de Lem, "JęzykPolski", número 5.

²⁷⁴ Realizó un estudio pormenorizado del lenguaje en la primera gran novela de Stanislaw Lem *Astronautas*. Moszyńska, D. (1964). *Sobre la estilización del lenguaje en la ficción astronáutica*, "Język Polski", número 2

conectar la filosofía del lenguaje propuesta por Lem con la pragmática habermasiana y otros referentes que apoyan esta línea dentro de la Teoría Literaria, reflexiones que coinciden con los distintos postulados defendidos por el escritor, en entrevistas, ensayos, correspondencia con sus críticos y por supuesto obras dedicadas por completo a los estudios literarios. El primer aspecto que llamó la atención, respecto al lenguaje en su obra fue el uso recurrente de neologismos, que parecían constituir una parte esencial de su estilo narrativo. En una conversación divulgada en la revista estadounidense *Estudios de Ciencia Ficción*, el propio director de la publicación y responsable de la entrevista²⁷⁵ examinó este aspecto como una necesidad en su escritura, no como un simple adorno estilístico:

Lem expresó que, al construir sus neologismos, particularmente de carácter grotesco, utilizó las peculiaridades del idioma polaco. Los críticos y traductores a menudo acusaron al escritor de abusar de la creación de nuevas palabras. El mismo autor explicó que sus neologismos le surgían naturalmente en el curso de la escritura, recurría a ellos solo cuando era necesario y que sería incapaz de inventar uno fuera de un contexto. Al manejar sus neologismos, Stanislaw destacó a dos traductores: Irmtraud Zimmermann-Göllheim (alemán), en su opinión, tuvo un éxito notable en la traducción literal, mientras que Michael Kandel (inglés) fue ingenioso para encontrar equivalentes semánticos en esta lengua, en casos bastante difíciles. También distinguió a un matemático ruso Feliks Shirokov, por encontrar equivalentes lingüísticos adecuados en la traducción de sus obras de humor grotesco. Al final de la novela *Observación en el lugar* (en español Regreso a Entia), Lem incluyó un "diccionario polaco-polaco" de los neologismos utilizados en ella. (En realidad, un "glosario terrenal-ficcional"). En una carta a su editor: Franz Rottensteiner, escribió sobre su intención de agregar este glosario e incluir en él una explicación de por qué estos neologismos son una necesidad, no solo un adorno fantástico. (Csicsery-Ronay, 1986, p.71)

Como lo señaló el periodista norteamericano Lee Billings²⁷⁶, respecto a la introducción de numerosos neologismos no solo en la literatura, sino en el campo ensayístico, mientras preveía el propio desarrollo de la futurología. Así, por ejemplo, en el voluminoso ensayo *Summa Technologiae* acuñó los términos *fantasmagoría virtual* para lo que ahora se conoce como realidad virtual, *moletrónica* para la nanotecnología molecular, *cerebromática* para la mejora cognitiva, *imitología* para la creación de vida artificial, *ariadnology* para la tecnología de motores de

²⁷⁵ Csicsery-Ronay, Istvan (1986). *Twenty-Two Answers and Two Postscripts: An Interview with Stanislaw Lem*, *Science Fiction Studies*, #40 (Volume 13, Part 3).

²⁷⁶ El artículo es una crítica a la futurología contemporánea, el periodista cubrió un congreso con los más brillantes científicos de esta disciplina que se celebró en el año 2007, en San Francisco, Estos Unidos, llamado *The Singularity Summit*, donde se discutió la futura obsolescencia de la especie humana. Llama la atención sobre las reflexiones críticas de Lem en este tema, que aparecieron por primera vez en la obra *Summa Technologiae* (1962), donde el autor mostró sus preocupaciones el futuro incierto de la inteligencia y la tecnología en el universo, guiado por los principios de la ciencia moderna, pensamientos que estos famosos futurólogos ignoran, y podrían aportar en demasía a este floreciente campo. Las ideas del escritor polaco plasmadas desde "el lenguaje futurista crítico, donde la terminología y el estilo barroco denso de Lem son parcialmente culpables de ver el lado oscuro del pronóstico del futuro: muchos de sus mejores puntos se expresaron en parábolas, alegorías y notas al pie de página, y acuñó sus propios neologismos para lo que en ese momento eran campos claramente sobre el horizonte". Billings, Lee. (2010). *The Book No One Read Why Stanislaw Lem's futurism deserves attention*. Nautilus. N°28 (p.31).

búsqueda, *intelectrónicas* para la tecnología de inteligencia artificial (Billings, 2007). Cuando distintos críticos le interrogaban sobre ¿Cuál era el lugar del lenguaje en sus obras? ¿Cuál es la importancia de este factor en la creación de sus novelas de CF? El autor siempre muy concluyente al respecto:

Soy bastante sensible al lenguaje, por eso siempre intenté evitar el humor involuntario en las obras serias. En "Return from the Stars" introduje el término "desposorio" (un método para bloquear la agresión) que suena neutral. Sin embargo, "The Cyberiad" contiene numerosos ejemplos de juegos con el idioma. Lo mismo sucedió con la "Inspección en la escena del crimen", donde incluí varios neologismos junto con un diccionario, ya que a veces me han acusado de crear demasiados neologismos. Soy consciente del hecho de que hago la vida de los traductores bastante miserable al llenar mis libros con nuevas palabras, especialmente porque el idioma polaco es particularmente adecuado para esta tarea. Sin embargo, no hay mucho que pueda hacer al respecto. Esto es inevitable en la ciencia ficción, así como es imposible abstenerse de utilizar términos náuticos al escribir sobre la navegación. La invención de nuevas palabras suele deberse a requisitos narrativos. Nunca hice esto "por la fuerza" y conceptos como *Electronights*, *Palefaces* y *Diodus*, *Triouds* y *Heptodius* surgieron casi por sí mismos. (Lem, 1985, p.31)

Sus obras narrativas permanecieron fuera del alcance de los eruditos literarios durante décadas, los primeros críticos interesados en los sesenta y setenta se acercaron a sus libros teóricos por la resonancia intelectual más fuerte que la ficción que escribía, todos presentan reflexiones en torno a la literatura de CF. Este fue el caso de *Diálogos*²⁷⁷ (1957), *Summa Technologiae*²⁷⁸,

²⁷⁷ La primera colección de ensayos filosóficos, futuroológicos y sociológicos de Stanislaw, estos *diálogos* surgen en una época en la que la cibernética parecía abrir posibilidades ilimitadas para las personas. Este optimismo, aunque moderado por el autor, es visible en los primeros capítulos del libro. En las últimas partes de *Diálogos*, el autor a menudo desarrolla polémicas consigo mismo y muestra sus pensamientos en constante movimiento. Lo más interesante, y aún hoy, son las perspectivas de aplicar la nueva ciencia al análisis de la sociedad y sus instituciones. Al escritor le interesaba un pensamiento que ayudara a la especie a hacer que el mundo fuese por lo menos habitable. Aborda también problemáticas sociales como inminente ola de desempleo debido a la automatización de la producción en masa. Más de medio siglo después de su publicación muchas de sus reflexiones continúan vigentes. Temáticas como psicoanálisis cibernético, metempsicosis eléctrica, retroalimentaciones evolutivas, escatología cibernética, personalidades de las redes eléctricas, perversidad de los electro-cerebros, se desarrollan en ocho partes que conforman la totalidad de la propuesta que comienza con un homenaje a George Berkeley, su tratado *Los tres diálogos entre Hylas y Filonous*, una conferencia sobre la filosofía del idealismo subjetivo, el escritor toma estos personajes para desarrollar sus discusiones dentro de la obra.

²⁷⁸ La referenciada obra fue explorada en capítulos anteriores. La cuestión central para Lem fue reflexionar el efecto de la tecnología en los seres humanos, avances en los campos cibernéticos, informáticos y de la ingeniería genética y biológica. Centrándose en lo que él ve como unidad omnipresente de la humanidad hacia el conflicto y la aniquilación, sostuvo que ninguna cantidad de progreso científico o tecnológico podría frenar estas tendencias.

*Filosofía del azar*²⁷⁹, *Fantastyka i futurología* (1972)²⁸⁰, *Disertaciones y bocetos*²⁸¹ (1975), *Metafantasia: Las posibilidades de la Ciencia Ficción*²⁸² (1981), *Micromundos: Las escrituras en la ciencia ficción y la fantasía*²⁸³ (1986). Solo unos pocos revisores comentaron de forma sistemática las apariciones de novelas y cuentos. Uno de ellos fue Jan Trzynadlowski²⁸⁴, su estudio es reconocido por los críticos contemporáneos que argumentan una poética de CF en la prosa de Stanislaw, construida obviamente desde el lenguaje. Hasta finales de los años sesenta faltaban estudios sobre la CF escrita por el autor polaco, aunque fue el período más prolífico y quizá el más interesante de su carrera. En estas décadas escribió sus obras más reconocidas, entre ellas *Solaris*, y además desarrolló experimentos literarios de prólogos a obras nunca escritas y desarrolló reflexiones sobre la metaficción, este gran trabajo se llamó la *Biblioteca del siglo XXI*, donde el

²⁷⁹ Representó la voluntad por desarrollar una crítica a la Teoría Literaria dominante de su época, entender la literatura desde la perspectiva cultural y social, desde un sentido comunicativo, no desde el criterio ontológico como lo hacía su contemporáneo Roman Ingarden en su libro *La obra de arte literaria* (1960), que en el criterio de Stanislaw no tenía en cuenta el lado estético de la literatura. Estaba en contra de un modelo positivista, inmanentista y textual de la teoría, de un orden lingüístico ortodoxo. Su ensayo de más de 600 páginas, con ejemplos y referencias a distintos autores, fue para configurar su propio aporte, nunca con el ánimo de conformar una teoría incuestionable. “La exposición de Lem se basa en analogías de diversas ciencias naturales: teoría de la probabilidad, teoría de la información, informática, etc. La idea principal es que una obra literaria debe considerarse como un conjunto infinito de lecturas. El texto literario per se es solo un "conjunto de instrucciones de entrada" de un " programa de información ", y cada lector sujeto a él produce una concretización particular, que depende de la cosmovisión del lector en el momento de la lectura, que, a su vez, depende sobre las normas culturales establecidas”. Odmark, J. (Ed.). (1979). *Language, Literature and Meaning* (Vol. 1). John Benjamins Publishing. (p.131)

²⁸⁰ Consiste en un amplio ensayo sobre la fantasía y la futurología en su propia obra, intentó desarrollar una teoría original para el campo de la literatura realizando una autointerpretación de sus propias novelas. El texto también incluye una importante revisión de la literatura mundial en la CF, con especial énfasis en obras de valor para la futurología, el cumplimiento de los criterios para la utilidad de la literatura en la predicción del futuro. Sin embargo, el autor encontró que la mayoría de las obras del género eran intelectualmente poco ambiciosas y esquemáticas. Esta apreciación se suavizó un poco en la segunda edición revisada de la obra de 1972, en particular en lo que respecta a las obras del escritor estadounidense Philip K. Dick.

²⁸¹ Un ejercicio desde el periodismo literario, donde Stanislaw comenta a sus obras predilectas y a sus autores mediante reseñas innovadoras para la época. Así, por ejemplo, en libro se habla sobre Dostoievski, HG Wells, S. Grabiński, A. Slonimski, I. Ireduński, V. Nabokov, P. Dick, y cierra con los Hermanos Strugatski.

²⁸² En este ensayo el autor critica la CF existente al comienzo de la década de los ochenta, señala que el mayor problema son las oportunidades desperdiciadas sistemáticamente en las posibilidades imaginativas y creativas del género, reduciéndolo a “un agresivo neopositivismo en el sentido de que actúa como si el repertorio de la historia de detectives y la novela de aventuras fueran suficientes para estructurar cualquier fenómeno del universo, independientemente de su tiempo, lugar y grado de complejidad, y todas las situaciones en las que puede encontrarse la civilización humana. Así, la CF designa sus problemas (contacto con "extraterrestres", el espíritu en la máquina, la instrumentalización de valores, etc.), pero no los encarna en estructuras narrativas” (1981, p.70). Es una CF que no posee unas relaciones más abarcadoras entre cultura y literatura de las que depende el destino de ambas. Por este motivo, su intención no fue escribir el monográfico definitivo sobre la CF, sino más bien preparar el esquema de una crítica interna racional del propio género.

²⁸³ Fue una colección de los ensayos más destacados sobre los géneros de CF y fantasía en general, traducido al inglés en 1984. Editado por Franz Rottensteiner y publicado en los Estados Unidos por Harcourt Brace & Company, la recopilación no fue una edición en inglés de un libro original de Stanislaw, sino que consta de extractos de *Fantastyka i futurologia* y *Rozprawy i szkice*.

²⁸⁴ Trzynadlowski, J. (1963). *Un intento de poética de ciencia ficción*, [en:] De la teoría y la historia literatura, pr. colección, editada por K. Budzyk, Wrocław.

lenguaje pensado desde la pragmática sería clave. En palabras de Krywak “Las investigaciones sobre Lem enfatizaron el psicologismo y los problemas filosóficos (especialmente lo ético y moral), incluso sus razonamientos epistemológicos. Entregados al análisis lingüístico de la capa verbal; se discutió sobre estilismo, parodia, humor etc. Al final, el escritor fue empujado casi violentamente a las filas de los clásicos, como si quisiera compensarlo por años de olvido” (1994, p.35). En la última etapa de la posguerra los censores comenzaron a tratar sus nuevos libros con reverencia, rara vez entraron en polémica. De hecho, una crítica literaria consolidada frente a la prosa de Lem nunca se logró por completo, solo cuando decidió retirarse de la ficción empezaron a proliferar estudios sobre su obra en el mundo. Los intérpretes polacos se ocuparon de complicados acertijos filosóficos, llevaron a cabo disputas teóricas sin sentido, describieron lingüísticamente su trabajo, mientras olvidaban el hecho de que el lector está interesado principalmente en lograr interpretar el significado de la obra, como la tarea más importante de todas, camino que señaló el propio Lem. Por eso utilizó tantos neologismos en sus libros, su intención siempre fue de orden pragmático:

Intenté limitar el uso de neologismos al mínimo necesario, ya que de no ser así hubiese tenido que inventar un lenguaje de otra época. Podría usar lo que me restara de vida para un proyecto de este tipo que resultaría en un libro que nadie podría leer y entender, a menos que incluyera un diccionario y una enciclopedia (de mi autoría, obviamente). Se puede usar grotesco o señalar las barreras entre civilizaciones, que traté de mostrar en mi novela *Edén*. En una novela realista no se puede afirmar que el personaje principal sea capaz de fertilizar a las mujeres por teléfono o que las pulgas sean canguros degenerados. Sin embargo, si una novela presenta "un mundo diferente" o "un mundo diferente", el lector medio se ve privado de los criterios de credibilidad. El escritor puede hacerle creer lo que quiera. Este último es explotado por el noventa y nueve por ciento de los autores de ciencia ficción. Estos autores han unido fuerzas y han creado marcos de referencia artificiales, falsificando así todo el cosmos, las leyes básicas de la física y la biología evolutiva pisoteada en el camino. Esto dio a luz a un tesoro de tonterías de las que hace uso un típico creador de ciencia ficción. Cualquiera que rompa este orden está sujeto a la desaprobación de los lectores, que es directamente proporcional a su familiaridad con ese tesoro. (Beres-Lem, 1988, p.70)

5.2. La Teoría Literaria de Lem y su apuesta por el pragmatismo

Lem recalcó que existían distintos problemas teóricos al definir la literatura de CF, para empezar el propio concepto de *literatura*, ya que este no tiene una dilucidación inequívoca ni universalmente vinculante. Aparte de los problemas genológicos, el sello de Stanislaw era visible en cualquier tipo de texto, así que la cuestión no era estilística. En palabras de Zemek (2009): “Incluso si se trata de un manual para una fotocopidora, debería ser un pase permanente al *Parnassus*” (p.40). La prosa de Lem, enmarcada en esta patria simbólica de los poetas, marca su indiscutible valor artístico, que ante todo tenía la aspiración de ser distinto frente a lo que otros escribían, una búsqueda incansable que lo llevó siempre a indagar cómo renovar el lenguaje para alcanzar la interpretación de lector y

no quedarse en un mundo hermético inalcanzable. Por esta razón se refería a los estudios literarios como "una zona venerable, llena de problemas oscuros y antinómicos" (Lem, 1968, p.23). Para responder a la pregunta sobre las relaciones entre interpretación y literatura, primero se debe definir el concepto de esta última. Entonces, ¿cómo reconocer qué es literatura y qué no? En el libro de Henryk Markiewicz²⁸⁵, titulado *Principales problemas del conocimiento de la literatura* (1976), se proporcionó un resumen de las consideraciones teóricas sobre este tema. La elección de esta posición fundamental desde la década de los setenta no fue casual: recomendada por el propio Lem como perfecta en su *Filosofía del azar* (1968), un autor naturalmente desconfiado y crítico de la mayoría de los logros del mundo moderno, Markiewicz, el fundador de la pragmática literaria en Polonia, demostró que sus planteamientos eran genuinos y muy válidos, que concordaban con miradas contemporáneas sobre la literatura:

El término literatura, tal como lo examinó Stanislaw Lem, apareció recién a finales del siglo XVIII. Inicialmente, abarcó todos los escritos humanistas, los estudios literarios evolucionaron gradualmente hacia la "ficción" al cortar los géneros fronterizos. Sin embargo, no se encontró un criterio común que se aplicara a toda esta nueva ficción. En mi criterio, que concuerda con nuestro estimado crítico polaco, analizo tres características básicas de las obras literarias. El primero es ficticio, es decir, la autonomía del mundo presentado. El segundo consiste en centrarse en la función estética del lenguaje, su disposición en relación con las necesidades de la comunicación lingüística ordinaria: la "violación organizada del lenguaje coloquial" de Jakobson. La última es la imaginación, como la capacidad de evocar una imaginación clara y cualitativamente rica en la audiencia. Ninguno de estos tres diferenciadores, por sí mismos o en combinación con los demás, cubre todas las obras literarias. Ninguno de ellos es un rasgo definitorio: la presencia de al menos uno de los elementos enumerados es una condición necesaria pero no suficiente para la existencia de la literatura. (Markiewicz, 1976, p. 159)

El modelo que Markiewicz logró reconstruir a partir de los planteamientos de Lem, se podía resumir en unos puntos básicos. El núcleo de la literatura serán los géneros que son una conjunción de las tres características señaladas en el fragmento citado. A medida que se aleja el escritor de ella, el grado de esencia literaria se desvanece gradualmente. La presencia de al menos uno de los elementos enumerados es una condición necesaria pero no suficiente para la existencia de literatura. La incapacidad para construir una definición suficientemente amplia y precisa se debe principalmente a la heterogeneidad de los productos lingüísticos considerados literarios. El autor expone su fórmula, que es una unificación de los planos principales:

²⁸⁵ Fue director del Instituto de Filología Polaca, hasta la década de los noventa, historiador especializado en historia y teoría de la literatura, con especial énfasis en la literatura polaca contemporánea. Seguidor de la pragmática literaria y difusor de las ideas del pensador británico John Langshaw Austin en lo relativo a la filosofía del lenguaje y su propuesta de *La teoría de los actos de habla*. Fue profesor emérito de la Universidad Jagellonian, donde fue miembro de la Academia Polaca de Ciencias y de la Academia Polaca de Aprendizaje. Fue uno de los editores de *Polski Słownik Biograficzny*, así como de varias otras series de libros históricos sobre la literatura europea. Hoy es un referente obligado de la Teoría Literaria en Polonia y distintos países en Europa Central y Oriental.

La característica del carácter "literario" es que la obra realiza funciones lingüísticas esenciales (representativas y volitivas) de una manera diferente a las declaraciones coloquiales y científicas: es decir, con la participación de ficción literaria, es decir, de manera indirecta, no asertiva y con poca ambigüedad, "con orden agregado" o finalmente con más imágenes. (Markiewicz, 1976, p. 66)

Los académicos en las últimas décadas, tomaron distintos puntos de vista frente al carácter "literario" al igual que frente a lo que debía ser una "teoría de la literatura", se destaca en el presente capítulo el trabajo interdisciplinar de Jonathan Culler, profesor de literatura inglesa y literatura comparada, por su investigación abarcadora sobre la temática. Este libro fue *The Literary in Theory* (2007)²⁸⁶. Su investigación demuestra que el lenguaje se resiste a los marcos teóricos que le han querido imponer. Señala una serie de temas para debatir en cambio de presentar una teoría incuestionable para examinar la literatura, procede a demostrar cómo los estudios literarios y culturales en la actualidad están encadenados por nociones conceptuales, sin una teoría literaria interdisciplinar que aborde las problemáticas desde una mirada abarcadora, no solo en un plano lingüístico de orden estructuralista. Así, la cuestión central es: ¿La teoría ha descuidado la literatura? Pregunta que fue central en la obra ensayística de Stanislaw Lem a la hora de referirse a los estudios literarios. El trabajo más reconocido del pensador británico fue publicado en 1997²⁸⁷, por su sencillez y brevedad, allí introdujo el tema de la teoría literaria desde un punto de vista novedoso, a partir de preguntas claves cómo qué es teoría o qué es literatura antes de cualquier análisis, constituyó un estudio clave para la literatura comparada contemporánea. Allí determinó que era necesario definir la literariedad²⁸⁸ de la literatura como carácter esencial dentro de un campo teórico más actualizado:

En definitiva, la "literariedad" de la literatura puede residir en la tensión que genera la interacción entre el material lingüístico y lo que el lector convencionalmente espera que sea la literatura, es decir existe una expectativa convencional de los lectores sobre lo que es la literatura. Pero digo esto con cautela, porque en las cinco afirmaciones anteriores se ha visto que todos los rasgos identificados como

²⁸⁶ Culler examina en esta obra la noción de teoría y el papel de la historia literaria en el ámbito más amplio de la teoría literaria y cultural. Él define la teoría como un cuerpo de trabajo interdisciplinario que incluye lingüística, pragmatismo, antropología, marxismo, semiótica, psicoanálisis y crítica literaria. Le interesa examinar si la teoría ha descuidado realmente a la literatura, manifiesta que la teoría literaria y cultural, que se conoce con el sobrenombre de Teoría, parece ser "la teoría de todo menos la literatura: teoría del lenguaje, de la sexualidad, de la historia, del cuerpo, de la psique, del significado (o sin sentido) de la política, pero no de la teoría de la literatura" (p.17). Regresa a los principales debates teóricos desde la década de 1960: "el texto", "el signo" y la semiótica, la performatividad y la interpretación. En ese sentido, este libro publicado en 2007 es una buena versión del estado actual de la teoría literaria que está en permanente conflicto. Sus discusiones sobre performatividad e interpretación parecen particularmente relevantes, señala el camino de la pragmática para aclarar estas cuestiones.

²⁸⁷ *Literary theory: a very short introduction*. Oxford University Press, 1997.

²⁸⁸ La literariedad es un carácter específico de la obra literaria: aquello que hace que una obra dada sea una obra literaria y no una obra de otra clase. Propuesta original del filólogo ruso Roman Jakobson, quien afirmó que "el objeto de la ciencia literaria no es la literatura sino la literariedad, es decir, lo que autoriza a distinguir lo que es literario de lo no-literario". *Linguistics and Poetics: Closing Statement* (in *Style in Language*, Thomas Sebeok, ed., 1960). Trad: *Estilo del lenguaje* Madrid, Cátedra, 1974. (p.61)

características importantes de la literatura han acabado por no ser un rasgo definitorio, ya que se observa que funcionan por igual en otros usos del lenguaje. (Culler, 1997, p.49)

El crítico inglés se refiere a las cinco tesis que la teoría ha propuesto sobre la naturaleza de la literatura, es mucho más que un uso particular del lenguaje, coincide fundamentalmente con las características dadas por Markiewicz y Stanislaw Lem en 1968. Primero la literatura trae el lenguaje a un primer plano, en segundo lugar, integra varios de sus componentes, como tercera característica proyecta un mundo de ficción, en un cuarto aspecto, contiene valores estéticos, y, por último, la quinta tesis: la literatura es una construcción intertextual o autorreflexiva. Se repite la observación de que las propiedades antes mencionadas no son el dominio exclusivo de una obra literaria: también se pueden encontrar en otros usos lingüísticos, esto es una *literariedad fuera de la literatura*. Una novedad, al menos en relación con el estudio de Markiewicz, es la introducción del término "asunción incondicional de la voluntad de cooperar" (Culler, 2007, p.47). Así como afirmó Lem en su obra *Filosofía del Azar*, el lector, tomando un libro como texto impreso -y por lo tanto seleccionado y ennoblecido-, asume a priori que se trata de un mensaje general. "Con una actitud diferente nos sentamos a escuchar música anunciada como una composición descubierta de Beethoven, y con otra, cuando supuestamente es una composición interesante de un cartero de *Bielsko*" (1968, p. 183). Para Stanislaw lo fundamental en la construcción de una Teoría Literaria resulta de la disposición que tiene el lector para interpretar y buscar significados en la obra, un punto de vista claramente pragmático:

La interacción entre el autor y el lector determina el carácter de la obra literaria, permite que el receptor de la propuesta estética pase de una denotación a ofrecer su propia visión mediante una connotación. El procesamiento de la obra es el proceso de impresión. Así las reseñas y declaraciones de críticos actúan como catalizador. De modo que sería un concepto dinámico de la literatura como un proceso culturalmente determinado, sorprendentemente convergente con la definición de Lem de la literariedad como una propiedad relativizada por patrones culturales treinta años antes de la aparición de los enfoques de la Teoría Literaria contemporánea. (Zemek, 2009, p.71)

De esta forma es posible observar que las conclusiones de Culler en el campo de la Teoría Literaria coinciden con la visión del autor polaco. Incluso el estilo propuesto por Jakobson admitió una impotencia puramente teórica y que era necesario volver al concepto práctico de comienzos de siglo, con Juliusz Kleiner²⁸⁹ cuando se postulaba que el sujeto del conocimiento sobre la literatura

²⁸⁹ Fue el historiador y teórico literario polaco más reconocido antes de la posguerra, estableció el estudio de la literatura como un campo de conocimiento respetado. Examinó el objeto de los estudios literarios, sostuvo que "este no puede ser una esfera separada de la realidad humana. Es difícil dividir los objetos en categorías mutuamente excluyentes; las fronteras son fluidas y vagas; el mismo objeto puede pertenecer a diferentes categorías y puede oscilar en el límite entre dos categorías al igual que esas criaturas [...] Que se pueden clasificar tanto en plantas como en animales". Juliusz Kleiner, "*La naturaleza y el tema de la investigación literaria*", Biblioteka Warszawska I (1913); citado después de la reimpresión en *Teoria badań literackich w Polsce*. Wypisy, vol. 1, ed. Henryk Markiewicz (Cracovia: Wydawnictwo Literackie), 205.

debía ser todo texto, no solo lo considerado “literario”. Sobre esta base, se creó una propuesta pragmática en un campo de la crítica polaca, encabezado por el propio Stanislaw Lem. Su colega Stanislaw Dabrowski, al finalizar la década de los ochenta, diría: “hay que tratar como literatura todo lo que es una palabra (lenguaje, habla) usada en función de comprensión y estando en la fase de articulación o en la fase de cualquier tipo de fijación”²⁹⁰. Según Stanislaw Lem, la literatura es lo que se leerá como literatura. En particular, la interpretación misma de una obra literaria potencial es importante aquí, ya que es un proceso socialmente condicionado: “la soberanía de una creación lingüística que aspira al rango de obra no es su propiedad inmanente, sino que depende de las relaciones que se dan en la periferia exterior del texto, en forma de relaciones entre ella y los patrones culturales”(1968, p.28). Una obra no es un ser autónomo, objetivamente existente: surge solo en el curso de la interpretación. La creación es un proyecto cuya implementación consiste en las relaciones dinámicas que existen entre un texto y sus destinatarios. Porque la cultura tiene propiedades homeostáticas, es decir una autorregulación y tendencia a buscar el equilibrio a pesar de los cambios, según el escritor polaco. En definitiva, Lem en sus ensayos de Teoría Literaria intentó responder las siguientes preguntas. En primer lugar, ¿por qué son las obras literarias recibidas de manera diferente en diferentes épocas y por personas de diferentes culturas? En segunda instancia, ¿por qué la misma obra de arte puede ser muy elogiada en un momento y lugar, al mismo tiempo que puede tener baja estima en otros escenarios? Su intento fue construir una teoría empírica de la literatura que respondiera a estas preguntas, basado en su voluntad científica y cognitiva, pero de la misma manera en su vocación sociocultural. En otras palabras, hizo una audaz propuesta para crear una teoría que pudiese tener en cuenta los factores culturales. Tal teoría no solo sería científica, sino también muy política. Una teoría empírica de la literatura, que no buscara establecer el valor verificable de una obra de arte, sino examinarla en su conjunto, a los ojos de los lectores, la sociedad y la cultura:

Lem, una persona con formación científica y una mente muy crítica, consideraba las teorías existentes, en cuanto a los estudios literarios, no solo desordenadas, sino, sobre todo, altamente especulativas y no empíricas, el estructuralismo, el posestructuralismo y el deconstruccionismo fueron objetivo de sus ataques. Fue especialmente crítico con los elementos arbitrarios en el supuesto formalismo teórico, como la definición de *lexia* (Roland Barthes). Stanislaw examinó en su conjunto el enfoque deconstruccionista que, según él, extraviaba el camino indicado por Derrida. La respuesta del escritor de ciencia ficción a esas conjeturas no científicas fue conformar una auténtica teoría empírica de la cultura y la literatura. Asunto que lo superó, porque se considera un proyecto inacabado. Fue consciente de que no era posible crear una teoría de la literatura exclusivamente científica, en donde se fijara un valor artístico a una obra, ya que este nunca era absoluto y dependía de la interpretación. Por tanto, el estudio debía ser

²⁹⁰ Dabrowski, S. (1987). *La cuestión de los términos y determinantes del carácter literario*, [en:] Problemas de teoría literaria, Wrocław p. 11

interdisciplinar, enfoque que aportó a los estudios literarios contemporáneos. La interpretación de la obra siempre es relativa, es decir, se relaciona con otras obras y contextos. En las propias palabras de Lem: Las normas cualitativas y los límites superiores se establecen en la literatura mediante trabajos concretos y no por los postulados de la crítica. Ninguna montaña de elucubraciones teóricas puede compensar la ausencia de una obra de ficción destacada como modelo elevado. (Keller, 2000, p.181)

Así, se determina una teoría innovadora y relativista de la obra literaria según el escritor de CF. Esto demarca su semejanza con el pragmatismo, y con la perspectiva antifundacionalista²⁹¹, en especial con las obras de Stanley Fish²⁹² y Richard Rorty²⁹³ que ganaron popularidad en el campo de los estudios literarios a finales del siglo XX. Fish sostuvo que no existen propiedades inmanentes al texto independientes del destinatario. "La existencia objetiva de un texto es una ilusión, además, una ilusión peligrosa por su tangibilidad física" (1982, p.158). Introdujo el concepto de comunidad interpretativa, que se refería a un conjunto de creencias sociales sobre la literatura y su interpretación. De la misma manera, Stanislaw expresó en su literatura una premisa: enfatizar la importancia del lector en la interpretación de los textos de CF, ya que en sus narraciones: "hay sistemas de referencia gemelos que son producto de procesos culturales" (Zemek, 2009, p.129). El

²⁹¹ Lem rechazó siempre la pretensión de encontrar los fines últimos del obrar y del saber humano, por eso se consideró a sí mismo como un *antifundacionalista*, perspectiva que compartió con Richard Rorty y Stanley Fish, aunque nunca los leyó o compartió con ellos, circunstancia que reafirma la maravilla del azar en el desarrollo del conocimiento humano, proclamado por Stanislaw durante toda su carrera. Se rescata la definición extraída del *Diccionario de Teoría Crítica*, uno de los más amplios y actualizados disponibles recientemente, publicado por Oxford University Press. Allí señalan "Una posición filosófica que rechaza el fundacionalismo, es decir, rechaza la necesidad de fundamentar la filosofía. A los filósofos antifundacionalistas a menudo se les acusa de nihilistas o relativistas morales porque su posición no puede reclamar ningún fundamento absoluto en el que basarse. Esto también se ve exacerbado por su rechazo de categorías metafísicas como la verdad, que podrían usarse en lugar de fundamentos absolutos. Sin embargo, si bien es cierto que el antifundacionalismo es susceptible a estas acusaciones, eso no significa que el puesto sea vacío. Los filósofos destacados en este campo incluyen a Richard Rorty y Stanley Fish" Buchanan, I. (2018). *A dictionary of critical theory*. Oxford University Press (p.22)

²⁹² Teórico literario estadounidense, desde la década de los setenta con su ensayo "*Literature in the Reader: Affective Stylistics* (1970), enfatizó la naturaleza temporal del proceso de lectura y argumentó que el significado de un texto literario no puede ser separado de la experiencia del lector. En particular con su trabajo: *¿Hay un texto en esta clase?* El título parte de una anécdota: un estudiante que interroga a un maestro, y resulta ser una reflexión sobre la naturaleza del enunciado lingüístico y el alcance de la posible interpretación. Donde el autor argumentó que el lector, no el escritor, es la autoridad sobre la interpretación del texto. "el significado siempre está restringido "no después de haber sido escuchado, sino de la manera en que podría, en primer lugar, ser escuchado". Esta afirmación hace eco de la famosa frase de Wittgenstein: " el significado de una palabra es su uso en el lenguaje " Fish, S. (1982) *Is there a text in this class?* Cambridge, p. 158

²⁹³ "El pragmatismo (o neopragmatismo) que Rorty contribuyó a difundir ha permitido recuperar la idea de una filosofía como una perspectiva "nueva", definida por su desapego a la metafísica y por oposición a las corrientes filosóficas de la "vieja Europa" como el positivismo, la filosofía analítica y la fenomenología. El pragmatismo, en este punto, puede sintetizarse como un rechazo por la noción de verdad objetiva. La verdad, para el pragmatismo, es circunstancial, aunque no completamente relativa pues es resultado de un acuerdo o convención. Esta filosofía crítica también la idea de una racionalidad ahistórica, capaz de definir de antemano el carácter de lo que es moral y de lo que no lo es, y finalmente rechaza la pretendida "objetividad" de los hechos y de las explicaciones que de ellos nos forjamos. Además, Rorty sostiene que es en realidad la literatura, y no la filosofía, la que puede promover un sentido genuino de la solidaridad humana; esto a partir de la lectura de novelistas como Orwell y Nabokov. Se busca la descripción ya no de formulaciones abstractas, sino de experiencias humanas concretas, como el dolor o la traición, las que, al ser compartidas, generen la necesaria empatía desde la cual se geste la solidaridad y la compasión. Vásquez Rocca, A. (2005). *Rorty: pragmatismo, ironismo liberal y solidaridad*. Polis. Revista Latinoamericana, (p. 11).

autor de la *Filosofía del Azar* presenta el papel de la comunidad interpretativa en el ejemplo de la recepción de Henryk Sienkiewicz²⁹⁴ de su obra *En el desierto y la tierra salvaje*²⁹⁵. Novela heroica para los europeos, pero a los ojos de la comunidad árabe los personajes representan a la crueldad, el asesinato y la opresión. Así, "La interpretación no es descubrir la verdad de un texto, sino una prueba racional del significado, limitada por un lado por la institución de la literatura (convenciones y reglas de los textos interpretados), y por otro lado, por la comunidad interpretativa a la que todo intérprete pertenece absolutamente" (Lem, 1968, p.191). De este modo, es evidente que el escritor polaco también comparte las convicciones de los pragmáticos sobre la perspectiva y la variabilidad de la experiencia, limitadas por el lenguaje: "lo descriptivo no puede separarse de lo descrito, ya que es el código utilizado el que define el marco de la cognición" (p.192). Stanislaw fue un antiesencialista y un ironista²⁹⁶ que creyó que toda descripción del mundo era temporal e imperfecta. Por esta razón la concepción de *literatura* en la obra ensayística del autor coincide con las reflexiones desarrolladas por Jonathan Culler en el campo de la Teoría Literaria:

Según Culler debemos preguntarnos qué es lo que nos impulsa a tratar algo como literatura. Si se aísla el lenguaje de otros contextos, puede ser interpretado como literatura. Pero si la literatura es lenguaje descontextualizado, es también en sí misma un contexto. Culler considera que hay maneras de manejar el lenguaje que nos indique que es literatura y que cuando sabemos que lo es, le prestamos especial atención. La literatura trae a primer plano el lenguaje, lo integra. Es ficción, y es un objeto estético cuya finalidad es el placer mismo de la creación. La literatura es una construcción intertextual. La teoría reciente afirma que las obras literarias se crean a partir de otras obras. Una interesante reflexión cuestiona si la literatura es un instrumento ideológico o un medio para aleccionar al lector. (Vidal, 2014, p. 41)

Para el teórico inglés, no hay necesidad de establecer conflictos entre los estudios culturales y los literarios. Los estudios literarios se favorecerían si la literatura se examinara como una práctica cultural única y se colocaran las obras en relación con discursos de otra variedad, un enfoque interdisciplinar que enriquecería cualquier investigación. Los métodos de análisis en los estudios literarios y culturales forjan discrepancias en la actualidad, sin comprender que beben de las mismas fuentes, ya que los estudios culturales originalmente usaron los procedimientos del análisis literario para sus propias exploraciones. Los estudios culturales podrían considerarse una disertación interdisciplinaria de las prácticas y representaciones culturales. Así Culler plantea una

²⁹⁴ Reconocido periodista, novelista y premio Nobel polaco (1905). Es más conocido por sus novelas históricas, especialmente por su éxito comercial, con obras como *Quo Vadis* (1896) y su trilogía: *Con fuego y espada* (1884), *El Diluvio* (1886), *Sir Michael* (1888) cada novela describe distintas luchas de los polacos contra sus invasores, una literatura claramente nacionalista.

²⁹⁵ Traducida al inglés como *Desert and Wilderness* (1912). Fue la única novela del autor escrita para niños y adolescentes relata las aventuras de un niño polaco, Stas Tarkowski, y una niña inglesa más joven, Nell Rawlison, en África durante la Guerra Mahdista de 1881-1899. Los dos jóvenes son secuestrados por rebeldes durante la rebelión de Mahdi en Sudán. Fue adaptado al cine dos veces, en 1973 y en 2001.

²⁹⁶ Categoría introducida por Richard Rorty: "ironista, en contraposición a la metafísica, que cree en la existencia de la verdadera naturaleza tanto del mundo como del hombre, sostiene que el hombre es la única red de recurso libre de creencias y deseos". Rorty, R. (1982). *Consequences of pragmatism: Essays, 1972-1980*. U of Minnesota Press. (p.68)

visión singular de la literatura en consonancia con lo manifestado por Stanislaw Lem treinta años antes:

¿Qué es la literatura? Pensarías que esta sería una pregunta central para teoría literaria, pero de hecho no parece importar mucho. ¿Por qué debería ser esto? Parece haber dos razones principales. Primero, dado que la teoría misma entremezcla ideas de filosofía, lingüística, historia, teoría política, psicoanálisis, ¿por qué los teóricos deberían preocuparse por si ellos textos que están leyendo son literarios o no? Para estudiantes y profesores de Literatura actual hay una amplia gama de proyectos críticos, temas para leer y escribir sobre, como “imágenes de mujeres a principios del siglo XX”, donde puede trabajar tanto con obras literarias como no literarias. (Culler, 1997, p.29)

Esta reflexión se vincula con el siguiente fragmento de la *Filosofía del Azar*: “Por eso proclamamos que la nueva obra "no es de inmediato", sino que solo se convierte en ella en comunión con los lectores. Las cualidades inmanentes se detectan en la misma medida en que están determinadas por decisiones no necesariamente conscientes”. (1968, p. 126). En el mismo eje temático Stanley Fish afirmó: “En el método que postulo, la actividad del lector es crucial porque conduce no tanto al descubrimiento como al significado. En los procedimientos que recomendaría, las actividades del lector están en el centro de atención, donde se considera que no conducen a un significado, sino que lo tienen” (1982, p.158). De la misma manera, en un texto poco conocido de Stanislaw, con carácter epistolar²⁹⁷, “creo que lo importante desde el punto de vista de la teoría literaria es esta variabilidad de los efectos de lectura, y no la identidad del sustrato de impresión, porque es un trívium engañoso” (Lem, 2002, p.17). En el mismo sentido Fish argumentó: “La existencia objetiva de un texto es una ilusión, además, una ilusión peligrosa por su tangibilidad física, es decir es muy convincente físicamente” (1982, p.160). Las coincidencias son numerosas y no solo están en un par de obras. Por ejemplo, el autor en *Metafantasia: Las posibilidades de la Ciencia Ficción (1981)*, escribió:

Una obra maestra absoluta no existe porque implica un conjunto de criterios de evaluación que no guardan relación alguna con las particularidades de ningún momento histórico. No podemos investigar si existen tales características, porque cuando se estudian los fenómenos culturales, uno no puede ser independiente de ninguna influencia cultural [...] Para colocar una oración en un contexto situacional no lingüístico, [...] se deben tener conocimientos extralingüísticos. Lo proporcionan sistemas de referencia que son producto de procesos culturales. "Ser un texto literario" es una propiedad culturalmente relativizada, determinada por el sistema de referencias de criterios que da la cultura. (Lem, 1981, p.159)

En el mismo sentido, el crítico estadounidense expresó a finales de los ochenta²⁹⁸: “Los significados prefabricados aparecen ya, no por las normas incrustadas en el lenguaje, sino porque

²⁹⁷ Lem, S. (2002). *Cartas o resistencia a la materia*, Cracovia p. 176.

²⁹⁸ Fish, S. (1989). *Doing what comes naturally: Change, rhetoric, and the practice of theory in literary & legal studies*. Duke University Press.

el lenguaje siempre, desde el principio, se percibe en una determinada estructura de normas. Esta estructura, sin embargo, no es abstracta e independiente, sino social” (1989, p.34). En este trabajo desarrolló un concepto esencial en la pragmática literaria contemporánea, la conciencia condicionada históricamente del escritor y del lector, en una interpretación de la literatura:

La literatura no es una categoría esencial, sino convencional, cuyo contenido y alcance son constantemente materia de debate y decisiones entre sujetos históricamente condicionados. Por eso, la frontera entre la literatura y lo que no es se redescubre constantemente [...] La conciencia condicionada históricamente no puede examinar sus propias creencias en detalle, realizar un examen racional de sus propias experiencias, porque para comenzar tal investigación primero tendría que escapar de los fundamentos de sus propias habilidades, y solo podría hacerlo si no estuviera condicionada previamente. (Fish, 1989, p. 306)

Y para finalizar con una última coincidencia teórica, en el texto publicado en Cracovia en el año 2002, Stanislaw examinó el mismo aspecto de las convenciones literarias “lo que ayer se consideraba la trascendencia de los límites de la ficción, ahora puede ser una parte integral de la bella literatura, porque el límite es de naturaleza variable, depende de las convenciones adoptadas, y cuando estas cambian, la filosofía o la teología fantásticas pueden convertirse simplemente en *literatura normal*, eso es hermoso” (p.51). Las reflexiones del escritor en el campo de la filosofía del lenguaje se evidencian en cualquiera de sus obras literarias, incluso en las extensas cartas que escribió a sus editores, tal como lo examinó Jerzy Jarzebski²⁹⁹, uno de los teóricos más referenciados en la actualidad:

Una nueva forma para los lectores en la que el escritor se revela a través de los textos. Nuevo, a menudo divertido y también intrigante, porque Lem es una personalidad que se desempeña bien en el diálogo, en la lucha contra las opiniones y prejuicios de otras personas, en los intentos de articular sus opiniones de manera concisa, vívida y al mismo tiempo convincente. Aprenderemos de estas cartas lo que piensa sobre la literatura y los estudios literarios, lo que le intriga en las ciencias exactas, cuál es su actitud ante la situación política en Polonia gobernada por comunistas. Algunos de los textos breves sobre estos temas incluidos aquí toman la forma de micro ensayos, que resumen los argumentos en otras partes de sus escritos que crecen hasta el tamaño de varios cientos de páginas de libros. Igualmente, interesantes serán los intentos de autointerpretación, explicando el significado de las propias obras literarias. (Jarzebski, 2002, p.285)

Los estudios de Jarzebski constituyen un punto de referencia necesario para analizar el papel del lenguaje en la obra del escritor polaco, junto con los análisis de Zdzislaw Lekiewicz³⁰⁰, Marek Oramus³⁰¹, señalados como los lemólogos de segunda generación. Otro ejemplo del interés del

²⁹⁹ Se recomienda esta investigación sobre la correspondencia de Stanislaw Lem Jarzebski, J. *Lem en cartas [en:] Stanislaw Lem, Cartas o resistencia de la materia*, selección y elaboración de J. Jarzebski, Kraków 2002.

³⁰⁰ Poeta y filólogo polaco, sus estudios profundizaron el papel de la filosofía del lenguaje en la escritura de Lem. En particular, se recomienda la siguiente obra: *Filozofia science fiction*. (2002) Cracovia: Agencja Wydawnicza,

³⁰¹ Periodista y escritor polaco de CF, examinó el aspecto lingüístico en la novelística de Lem, con su libro traducido al castellano como: *Los dioses de Lem*, título original: *Bogowie Lema*. (2006) Poznań: Wydawnictwo Kurpisz.

autor por los aspectos mencionados es el referenciado ensayo *Metafantasia*. Donde explicó la ética del lenguaje dentro de la escritura:

Existe una curiosa división entre el proceso y el producto intermedio, en cuanto a la creación de textos, esta bifurcación, por supuesto, no es exclusiva de mi literatura. La mayoría de los escritores experimentan una división entre el creador y el censor, el yo intuitivo que, inmerso en el acto de escribir, lo experimenta como creación subjetiva, y el yo analítico que se aparta de lo escrito para revisar y remodelar el material. Detrás de todo escritor existe un profundo vínculo con el pensamiento de su época y la necesidad de renovar el lenguaje, frente a la tradición una sociedad que lo oprime y los demás dispositivos de control que lo agobian. De esta forma se explica mi interés en la ética del lenguaje dentro del espacio de la escritura. (Lem, 1981, p.57)

Así, se despliega esta división, dentro de una dimensión ética, creador y censor no operan dentro del mismo espacio. Sin embargo, existe una articulación directa entre ellos y el lenguaje. En este orden de ideas, el autor se interesa por la relación del lenguaje con la emergencia de una nueva ética frente al vacío posmoderno. En sus escritos desarrolla esta tesis, la dialéctica entre ética y lenguaje ocupa un lugar central en toda la escritura y determina su naturaleza.

5.3. La relación entre la ética comunicativa y el lenguaje en la Ciencia Ficción. Diálogo entre Habermas y Lem³⁰²

Por un lado, para el escritor el lenguaje es “instrumento de descripción, opera para llevar orden y estabilidad a la percepción” (Lem, 1981, p.60). De otra parte, afirma en el mismo ensayo de *Metafantasia*: “es también el creador de lo que describe, atrapado en un bucle auto-referencial cuya falta de dominio conduce a la indeterminación radical” (p.62). Stanislaw, por supuesto, no está solo en este punto de vista del lenguaje. Julia Kristeva resume el espíritu de una generación de teóricos cuando escribe sobre la “efervescencia teórica”³⁰³ de la Teoría Crítica europea después de su

³⁰² Respecto a esta relación entre Habermas–Lem y el papel del lenguaje, es fundamental reconocer los aportes de los investigadores Nelson Piraquive-Betancourt, junto con Ingrid Ruiz Parra, con un estudio desarrollado en equipo dentro de la Maestría de Estudios Literarios, línea de investigación en *Teoría y Crítica Literaria*, en la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Trabajo de grado que constituye la base del presente apartado, este se tituló: *Distopías poéticas de la sobremodernidad: Stanislaw Lem y su propuesta en fábulas de robots*. Tesis reconocida en la bibliografía, a los interesados se les recomienda referenciarlos como importantes investigadores de la obra de Lem en Colombia.

³⁰³ Este concepto se refiere a la atmósfera cultural europea a finales de los años sesenta, en particular en Francia, cuando están en auge las críticas al estructuralismo y su visión inflexible de la lingüística. Distintos académicos argumentan la necesidad de introducir a esta ciencia en el campo impreciso de lo humano; ello implica una apuesta por la transformación de los límites de la lingüística. Esta se debe transmutar para brindar un panorama completo de la función social del lenguaje. Así, Kristeva logra resignificar la lingüística estructuralista y construir una teoría de la significación. Demostró, junto con los esfuerzos de los demás teóricos, que el lenguaje no es solo un sistema rígido, lleva en sí mismo un campo heterogéneo y productivo, se modifica y se desfigura. Los teóricos franceses que retomó para referirse a esta efervescencia fueron: Lacan, Barthes, Foucault, Lévi-Strauss, entre otros. Lo resumió en una premisa: “el lenguaje debe ser entendido como un proceso transgresor dinámico, más que como un simple instrumento estático”. Julia Kristeva. trad. Lluís Miralles. *El sujeto en cuestión: el lenguaje poético*. (Barcelona: Petrel, 1981), 47.

“descubrimiento del papel determinante del lenguaje en todas las ciencias humanas”³⁰⁴. Para el autor, el lenguaje “siempre tiene significados orientados hacia el mundo de los objetos reales” (p.64). Así, se mantiene como un pragmático, por su creencia de que la literatura debe abordar cuestiones éticas de orden práctico, y que con el fin de hacer esto, debe ser algo distinto a sí misma. La desaparición de las “estructuras convencionales de juicio ético de todo el planeta” (p.66) está, a la vista del autor de CF, ligada con el tipo de espacio en el cual el literato contemporáneo realiza su obra. De este modo, sostiene que la energía para la creación literaria ha llegado históricamente de la resistencia del autor con la ética convencional.³⁰⁵ Si no hay ética convencional, el narrador se enfrenta a un tipo muy diferente de problema; él o ella debe crear a partir de un vacío. Por ello, la erosión de los valores tradicionales se ha convertido en la tarea del autor, él debe (como Lem) concebir la escritura como un acto doble, a la vez introducción de limitaciones, que luego debe crear un espacio definido a partir de las fisuras y al mismo tiempo huecos de apertura, que protegerán al espacio de un cierre opresivo.

Esta conclusión allana el camino para la reaparición de la ética en el espacio de la escritura. Mientras que las historias han estado mostrando diferentes tipos de procesos de autoorganización en acción dentro de las narrativas, el espacio narrativo se ha vuelto cada vez más complejo y por lo tanto susceptible a la autoorganización en su propio derecho. Desde la perspectiva del autor, la literatura, de hecho, el lenguaje mismo se dedica a un bucle de retroalimentación en el que la articulación de una idea cambia el contexto, y el contexto modificado, a su vez, afecta a cómo se entiende la idea. De manera simultánea, la idea replanteada permite que el texto y el contexto evolucionen juntos en una interacción constante. Esta propuesta es novedosa, desde el lenguaje, en la medida que la construcción de los enunciados en la narrativa de Stanislaw definen una estructura, cuyos valores semánticos exceden el texto mismo. Por tanto, la apuesta estética mencionada, no puede analizarse exclusivamente desde el ámbito lingüístico, con diversos enfoques posestructuralistas, ni siquiera desde el criterio posmoderno de la deconstrucción³⁰⁶. Por

³⁰⁴ Kristeva, J. (1999) *El lenguaje, ese desconocido: introducción a la lingüística*, traducción: María Antoranz. (Madrid: Editorial Fundamentos, p. 70).

³⁰⁵ Se entiende la ética convencional desde su concepción moderna clásica, es decir, tal como lo señala José Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía de bolsillo*. Madrid Alianza, 1997. “En la evolución posterior del sentido del vocablo, lo ético en la modernidad se identificó cada vez más con lo moral, y la ética llegó a significar propiamente la ciencia que se ocupaba de los objetos morales en todas sus formas, la filosofía moral” (p.595).

³⁰⁶ Ello implica un campo abierto a las futuras investigaciones del género de la CF, para explorar el lenguaje como aspecto fundacional en las nuevas apuestas estéticas referenciadas en este siglo. Es importante aclarar que la presente investigación se desarrolla con una traducción de la obra *Fábulas de robots* al español, publicada en 1977 por la Editorial Guadarrama (España) en su colección *Punto Omega*. En consecuencia, la configuración formal, lingüística, incluso sintáctica de los enunciados puede haber sufrido alteraciones significativas que no se pueden cotejar al desconocer la lengua original del manuscrito. Sin embargo, se han comparado las traducciones de lo más reconocidos traductores de Lem al castellano, a saber: la polaca Jadwiga Maurizio y el español Melitón Bustamante, quienes se han empeñado en mantener el estilo original humorístico y filosófico de la lengua natal de Lem, esfuerzo descomunal para

consiguiente, al tener en cuenta los factores ya mencionados, se parte de la hipótesis de que el lenguaje en los textos de CF está construido para la formación discursiva de la voluntad, caracterizada por el interés emancipatorio de la razón, la autorreflexión y la conciencia crítica. Ello implica la apuesta por una ética comunicativa. Por tanto, este lenguaje desplegado en un texto ficcional se convierte en un acto realizativo, desde el diálogo con la teoría de la acción comunicativa³⁰⁷ planteada por Habermas. Los aportes de Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, en torno a un denominado giro lingüístico y epistemológico en la filosofía del lenguaje son fundamentales para interpretar la literatura de CF propuesta por Stanislaw Lem. En la misma década comenzaron a constituir un nuevo paradigma, puesto que en los setenta la acogida de la filosofía analítica del lenguaje, el debate en torno a una pretensión de universalidad de la hermenéutica, la crítica a Gadamer y a sus planteamientos preliminares (correspondientes a su obra: *Conocimiento e interés*, 1982) marcan el giro lingüístico de la Teoría Crítica marxista que representaba, como heredero de la Escuela de Frankfurt. De este modo, es clave analizar el funcionamiento comunicativo del enunciado y del texto dentro de la literatura de CF. Para esta labor es pertinente delimitar el análisis en la propuesta narrativa particular del autor polaco, desde la teoría del género prospectivo en cuestión, lo que implica trazar una diferencia metodológica entre enunciado y texto ficcional, porque cada uno implica un análisis distinto. Tal como ha puesto de relieve Adam Schaff³⁰⁸, la lingüística textual es, en realidad, una pragmática textual porque analizar la organización de los textos es observar su funcionamiento dentro de la interacción comunicativa donde son producidos e interpretados como actos de discurso. Lo cual equivale a estudiar, según Schaff (1967), lo que los locutores hacen, no tanto con la lengua o con las palabras y las frases aisladas sino, sobre todo, “con los enunciados configurados como textos que ellos producen” (p.199). Un enunciado no es, en efecto, una pura codificación lingüística que el

difundir la extensa obra del escritor, situación que ha permitido su reconocimiento en Iberoamérica. Finalmente para corroborar como la literatura de CF, a pesar de su trascendencia, no ha accedido por completo a la categoría de literatura, en el canon occidental, se comparte esta reflexión de un escritor francés, comprometido en el reconocimiento del género, quien afirmó: “Habida cuenta de la extraordinaria, de la vergonzosa mediocridad de las «ciencias humanas» en el siglo XX, habida cuenta también de los avances conseguidos por las ciencias exactas y la tecnología, se puede contar con que la literatura más brillante, más inventiva del siglo sea la literatura de ciencia ficción” Michel Houellebecq (2015) *Las partículas elementales*, traducción: Encarna Gómez Castejón. Barcelona: Anagrama, p. 81.

³⁰⁷ Este concepto se refiere a una Teoría Crítica desarrollada por el autor frente al proyecto moderno, donde sostiene que desde el lenguaje es posible crear una ética, una política y una teoría consensual de la verdad. Así, analiza la necesidad de establecer una racionalidad de la acción social, ya que la sociedad capitalista ha debilitado la autonomía a través de una racionalidad instrumental y tecnológica. Por lo tanto, es necesario desmontar estas prácticas y sustituirlas por una ética comunicativa guiada por unos principios básicos que orienten a la sociedad a su realización emancipatoria. De este modo, la comunidad humana podrá superponerse al subjetivismo e individualismo contemporáneo. Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, trad. esp. Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Catedra.

³⁰⁸ Filósofo marxista polaco, que analiza en su libro la relación existente entre la lingüística textual y la pragmática filosófica, esta obra se titula: *Lenguaje y conocimiento* (1967). Traducción de Mireia Bofill, Editorial Grijalbo, México.

destinatario tiene que descodificar, es, en cambio, el resultado de un proceso activo de estrategias de producción y de interpretación con las que operan los coenunciadores, agentes activos dentro de las situaciones históricas de la interpretación. Los textos se organizan y se producen dentro de un contexto y en función de una determinada intencionalidad comunicativa; un texto es un enunciado completo, considerado como una totalidad de sentido organizada en torno a un tema encadenado con cohesión interna, y configurado de tal manera que se adapte a un contexto de comunicación.

Esta propuesta, orientada hacia la filosofía del lenguaje, establece la posibilidad de crear una ética y una literatura desde un lenguaje consensual, desde los criterios de inteligibilidad, rectitud y veracidad. Estos elementos forman la base de la validez del habla, entendida, desde la concepción habermasiana, como la única posibilidad de recobrar el uso primario del lenguaje, orientado al entendimiento y la comunicación efectiva, sin lugar a ambigüedades o confusiones. En este sentido, cuando no funciona esta base que hace comprensible el lenguaje o cuando se interrumpe, se hace necesario construir un discurso como forma reflexiva de interacción que recompondrá la comunicación. Por lo tanto, en cualquier escenario ficcional que construya el autor debe existir una lógica de sentido que permita comprender a los lectores las reglas del mundo creado. Este compromiso por respetar el lenguaje, permitirá que el lector desarrolle distintas extrapolaciones con su realidad de referencia, así se dará validez al pacto ficcional, entendido como un acuerdo implícito entre el autor y el lector que proporciona verosimilitud al relato y a los principios científicos establecidos, un juego con reglas determinadas que no se podrá romper, un discurso que brinda unidad de sentido.

En consecuencia, el desplazamiento de la hegemonía del discurso hacia la democratización de las posibilidades argumentativas se aprecia de forma contundente en la CF, por la emergencia de una literatura que escapa a un lenguaje denotativo y a un lenguaje identificativo. Por ello en este género es frecuente el uso de terminología especializada, que cobra sentido en una comunidad que comparte los significados de los enunciados, así se interpretan los términos y conceptos más usados dentro de los relatos y novelas de CF, como es el caso de las reconocidas *Space Opera*, donde se identifican varios artefactos. Por ejemplo, en el universo de *Star Wars* el arma más reconocida es el “Blaster”, una pistola que dispara rayos plasma. Así mismo, existen en otras sagas los “rayos de la muerte” y los “rayos desintegradores”. De la misma manera, en las “distopías”, junto con los relatos post-apocalípticos del *ciberpunk*, se difunde la expresión “ciborg” para definir a todo organismo cibernético, del mismo modo son protagonistas los “androides” y toda clase de “robots”. También se destaca la expresión “extraterrestre” o “marciano” en distintos subgéneros de la CF.

Además, en varias obras son relevantes los poderes de la mente como la “telequinesis”. Términos más especializados, como en la *Trilogía de la fundación*, de Isaac Asimov, donde la “Enciclopedia Galáctica” define la “Psicohistoria”, como un concepto central. En la CF llamada *dura*, aparecen términos más científicos como antigraavedad, dimensión, universos paralelos, antimateria y muchos otros. En el caso de Stanislaw Lem, se identifica la expresión “paliducho” para definir a la raza humana y la “literatura bítica” como las creaciones de las máquinas del futuro. Conceptos que se desarrollarán más adelante.

Luego de los anteriores ejemplos, es posible retomar el hilo conductor, frente a la apuesta teórica del presente artículo. Habermas renunció al marco de la filosofía de la conciencia³⁰⁹ en favor de un escenario cercano a la hermenéutica de Karl Otto Apel³¹⁰, que bajo la inspiración de Austin³¹¹, Searle³¹², y Strawson³¹³, tomará la forma de una pragmática universal del lenguaje.³¹⁴ Todo ello constituye un nuevo punto de vista sobre la filosofía del lenguaje. En este sentido, para que un enunciado pueda ser considerado verdadero o falso se debe basar en la posibilidad de fundamentación argumentativa desde una pretensión de validez criticable, ya no desde las condiciones de objetividad experimental, como sostenía la filosofía del lenguaje estructuralista. Así, las acciones del lenguaje se liberan de la sospecha de irracionalidad, esto permite a los sujetos hablantes situarse en actitud realizativa frente al mundo. Al tener este marco de análisis se afirmará que la CF es la expresión del acto realizativo del lenguaje, tal como se explicará en páginas

³⁰⁹ La filosofía de la conciencia fue una característica clave del pensamiento moderno, desde Descartes hasta Kant, llamada también filosofía de la subjetividad, del monologismo o del mentalismo. Afirma que el hombre debe dudar de su propia razón para lograr la comprensión del mundo y sus estructuras, de tal manera se ha de conformar con su propia idea de realidad. Se resume en una tendencia a la trascendentalización donde la conciencia no es examinada desde una esfera moral sino en su sentido epistemológico, es decir, “en cuanto capacidad para la percatación o reconocimiento de algo exterior o interior”. Jürgen Habermas, *Caminos hacia la destrancendentalización. De Kant a Hegel y vuelta atrás*, (2002). Trad. P. Fabra y L. Díez. Madrid: Trotta. 181-222.

³¹⁰ Teórico influyente en la Escuela de Frankfurt, especializado en lenguaje y comunicación, representante crítico de la corriente hermenéutica. Junto a Jürgen Habermas, fue fundador de la ética de la comunicación y la ética del discurso.

³¹¹ Frente a este aspecto se recomienda revisar la siguiente obra: John Langshaw Austin, *Cómo hacer cosas con palabras* (1971). Trad. Genaro Carrió y Eduardo Rabossi. Barcelona: Paidós.

³¹² Este autor impulsó un cambio en las pretensiones trascendentales que se le confería al habla dentro de la filosofía, indica es que “hablar es una forma de conducta”, es decir, que el lenguaje es un tipo de acción y que “la teoría del lenguaje es parte de la teoría de la acción”. Roland James Searle, *Actos de habla* (1990). Trad. Luis Valdés Villanueva. Madrid: Cátedra, p.70.

³¹³ Pensador clave de la filosofía del lenguaje contemporánea, se recomienda revisar la siguiente obra: *Introducción a una teoría de la lógica* (1969). Trad. J. Ameller V. Buenos Aires: Nova.

³¹⁴ Se entiende esta pragmática como los sinónimos universales del habla, aquellos supuestos que debe considerar cualquier hablante antes de emitir palabra son ciertos en cualquier lengua, por tanto, son universales. El “a priori” experiencial pragmático quedará subsumido en el “a priori” de una comunidad lingüística, fundada en la comunicación y la interacción social, confirmando así el paso de la filosofía del sujeto trascendental a la filosofía comunicativa de la intersubjetividad.

posteriores. Ahora bien, lo que expone Habermas³¹⁵ es el cambio de la filosofía de la conciencia a la teoría de la acción comunicativa. Llega a esta conclusión mediante el análisis de la relación del hombre con los objetos que intenta dominar y cómo estos lo terminan subyugando en la modernidad, al tomar como ejemplo la ciencia y la tecnología. Allí radica el error según Habermas, en la concepción unívoca de la subjetividad en la filosofía del lenguaje estructuralista. Ya no se trata de someter al otro como si fuera un objeto, sino de comunicarse con él, de interactuar, de comprenderlo, de utilizar una racionalidad comunicativa. Habermas, con su teoría comunicativa, critica el positivismo moderno; dentro de este modelo de pensamiento, la excesiva formalización del lenguaje se convierte en la forma de apropiarse de los objetos del mundo para satisfacer determinadas necesidades, un lenguaje petrificado, establecidas por los modos de producción capitalista. Es así como el pensador alemán ratifica la necesidad de una formación discursiva de la voluntad, caracterizada por el interés emancipatorio de la razón, como se explicó al comienzo del artículo. Así, revela su conciencia crítica al lenguaje, la validez de los enunciados se determina por la obtención de un consenso. Entonces, el lenguaje no solo debe analizarse desde su representación simbólica, reflexión que implica una crítica del modelo estructuralista donde se piensa la realidad de forma gramatical. Habermas ataca el modelo del razonamiento abductivo planteado por Charles Sanders Peirce³¹⁶, donde la abducción se valida como un silogismo: es una de las tres formas de razonamiento junto a la deducción y la inducción.

Con esta crítica, el filósofo desea recobrar el horizonte de experiencias construido por el lenguaje ordinario. El fracaso de la acción instrumental es el contexto donde debe surgir una acción comunicativa. Por tanto, para salir de la ontologización es preciso pensar cómo el positivismo cumple funciones ideológicas, que tienen como objetivo brindar un conocimiento fiable, fundado en un pensamiento racionalista empirista. Desde esta perspectiva comunicacional, la experiencia lingüística se realiza como un juego de intenciones; como lo planteó Wittgenstein, al instalar en la experiencia intersubjetiva un juego de expectativas, horizontes y pretensiones, es decir, intenciones, que no solo se experimentan a través de los actos de habla, sino también por voluntad

³¹⁵ “De lo que se trata es romper con la ingenua pretensión de la conciencia aislada, que cree poder afirmarse a sí misma en su inmediatez, abolir la idea de la trascendencia metafísica del yo. Es necesario consumir el giro del yo al nosotros, que comenzó con Hegel. Construir un camino de la individuación a través de la socialización, observar el mundo desde una perspectiva de la ética discursiva, para pasar definitivamente del individualismo al cosmopolitismo”. Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa* (1994). Trad. Ramón Cotarelo García. Madrid: De Agostini. p. 82.

³¹⁶ Es un tipo de razonamiento que desde la descripción de un acontecimiento llega a una hipótesis, donde explica las probables razones del hecho, mediante las premisas obtenidas. El autor nombra este tipo de razonamiento una conjetura, que busca ser la más confiable explicación. Charles S. Peirce, *Pragmatismo y abducción. Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo* (1903). Trad. Dalmacio Negro Pavón. Cambridge: Harvard Lectures.

de expresión, de realización y de vida. De ahí la necesidad de ver cómo se comporta el giro ético frente al giro lingüístico en el campo de la CF. Tanto Habermas como Stanislaw Lem, critican la lógica trascendental del lenguaje, para dar un giro y plantear una reflexión más audaz, pensada desde el mundo de la vida y la experiencia cotidiana comunicativa. Así, la filosofía del lenguaje moderno recayó de forma constante en las lógicas objetivistas, que escondían un anhelo positivista, una realidad de orden superior intangible e inmutable sujeta a un sistema determinado. Ahora, desde los aportes de Habermas y la pragmática lingüística, la importancia del lenguaje radica en que es el único sistema simbólico que aporta un autoconocimiento a la colectividad. En este orden de ideas, el hombre enuncia su conocimiento en un lenguaje ordinario, propio de la comunicación cotidiana y accesible para todo participante de ella. De tal manera la comunicación permite la autorreflexión y la interpretación. Este consenso colectivo, basado en una comunidad ilimitada de interpretación, debe ser producido sin coacción alguna.

A esto le llama Habermas su pragmática universal. Así, una discursividad práctica solo es posible en una situación ideal de diálogo, que se funda en una ética comunicativa, como núcleo de la vida cotidiana sin distorsiones ideológicas, pues la lógica del consenso colectivo se fundamenta en la cultura cotidiana, donde esta comunidad válida, argumenta y justifica la ética comunicativa fundada en el lenguaje. Este giro epistemológico de Habermas permite analizar al sujeto hablante, como un sujeto que lee y piensa. Por tanto, la CF actúa para comprender la vida cotidiana, pues hay que distanciarse de ella, verla desde otro punto de vista, en un marco que permita interpretar la colectividad cotidiana en el sentido habermasiano; por tanto, el último orden de la realidad es la comunidad humana, que se interpreta a sí misma. En síntesis, el lenguaje en los textos de CF está construido para la formación discursiva de la voluntad emancipadora, ello implica la apuesta por una ética comunicativa. Tal como lo sostuvo el filósofo alemán al explicar la relación entre acción y lenguaje.³¹⁷

De esta manera, el lenguaje pierde sus estatus de objetividad y trascendencia para convertirse en una creación consensual construida a partir de la disposición comunicativa del acuerdo racional. Así, los enunciados se refieren al consenso intersubjetivo desplegado en torno a pretensiones de validez. En resumen, la racionalidad comunicativa planteada por el autor busca reconstruir un auténtico sentido crítico del marxismo, concepción renovadora de la ética, donde el hombre, como

³¹⁷ “Con la imbricación inseparable entre acción y lenguaje, el conocimiento estará impregnado de la experiencia realizativa que lo constituye”. Jürgen Habermas, *Ciencia y técnica como ideología* (1968). Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Tecnos. p.130. Esta mutua imbricación entre lenguaje -como instrumento de interpretación reflexivo- y acción, se patentiza en el análisis que Habermas realiza de los juegos del lenguaje de Wittgenstein.

animal que habla, puede ser reprimido y en su represión es capaz de fantasear y ficcionar su realidad. Por consiguiente, la literatura de CF busca construir una racionalidad dialógica, abierta a las diversas manifestaciones del multiculturalismo contemporáneo, tal como sucede en la obra examinada *Fábulas de robots*, como se ejemplificará más adelante. Así, el poder argumentativo del lenguaje se valida en la cotidianidad y en la comunicación misma, enriquecido desde la lectura de otros mundos posibles. Por ello, la apuesta de una Teoría Crítica social de Habermas fundada en el lenguaje, se conecta con la intención del narrador de CF, que funda un universo *pseudoutópico* desde una crítica sociopolítica, apoyado en una literatura interdisciplinar. Así, la propuesta innovadora de Lem radica en afirmar su toma de posición desde un género literario totalmente distinto al realismo social que imperaba en su época, sin perder el carácter provocador y la profundidad. Así, desde un mundo posible la narrativa del género de CF equivale a una postura autónoma con un acto realizativo e ideológico frente a una sociedad totalizante. Por este motivo, *Fábulas de Robots* se convierte en una narrativa de tipo satírico y denunciante, propia del género prospectivo, su retórica compleja y su estilo ideológico enmarcado dentro del marxismo crítico, muestra su tendencia hacia una filosofía de carácter social y político. Entonces, la experiencia cultural en la cual está instalado el autor está marcada por la radicalización, situación que lo exhorta a construir un lenguaje ajeno a un modelo positivista y cientificista, más cercano a la imaginación como apertura de mundo, bajo una perspectiva mucho más amplia, que consiste en fundar un sujeto agenciado con su propio lenguaje. No obstante, el autor polaco, no solo denuncia los modelos impuestos por la modernidad y la posmodernidad, su propuesta literaria tendrá como guía la anticipación que, a través del lenguaje, enjuicia con sarcasmo los problemas del hombre y su devenir cultural en la sociedad actual. Esto implica una profunda revisión a la subjetividad moderna y su relación con la CF³¹⁸.

El estilo narrativo que Lem presenta en sus fábulas es una fuerte sátira a la modernidad, vinculada con la propuesta de la Escuela de Frankfurt. Proyecto ideológico que afirmó el desequilibrio social creado por el sujeto contemporáneo y de esta forma señaló que uno de los caminos, para combatir estos obstáculos, es mediante el lenguaje, a saber, un tipo de denuncia comunicacional. Por tanto, la conciencia de clase es una constante en cada uno de sus pasajes, tanto para las máquinas y robots avasallados, como para el ser humano representado como “paliduchos”.

³¹⁸ Para profundizar en la crítica a la subjetividad moderna en la apuesta literaria de Stanislaw Lem se recomienda revisar el siguiente artículo: Yerson Alejandro López Chacón, “La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en *Fábulas de robots*”, *Revista Filosofía UIS*, 18.1 (2019), 171-188.

Con ello Lem, no descarta otro tipo de géneros literarios que también hayan servido como denuncia ante un modelo de sociedad impuesto por el poder. Tal es el caso del realismo social que sirvió para testificar la desigualdad y el poder absoluto en diferentes partes del mundo. De la misma forma, el género de la CF, en el transcurso del siglo veinte, ofreció una reflexión ante los desastres producidos por las guerras mundiales y las dictaduras imperantes y buscaba frenar la devastación hecha por el hombre hacia sí mismo. Circunstancias que podrían llevarlo a un inminente apocalipsis.

5.4. Fábulas de robots. El lenguaje medieval en el futuro. Entre neologismos y arcaísmos

Lem representó una conciencia ideológica que reveló los fenómenos socioeconómicos y culturales reproducidos por el modelo hegemónico y, a su vez, esta conciencia se convirtió en recurso literario que pretendió denunciar el devenir paradójico de la humanidad. Por tanto, el método discursivo del que se nutrió Lem fue el crítico marxista, ya que desde el materialismo dialéctico construyó posibilidades para develar los signos ideológicos de la sociedad. Este es el caso particular de estas fábulas, donde el autor polaco, mediante el lenguaje, desde una apuesta ficcional, pone en cuestión toda esta serie de reflexiones, como se verá en las narraciones: *Los tres electroguerreros*, *Las Orejas de Uranio*, *Cómo se salvó el mundo* y *Los consejeros del rey Hidropsio*, junto con pasajes generales e hilos conductores de los demás relatos. Antes de abordar las fábulas, es necesario realizar una reflexión de su obra en general. Así Stanislaw Lem, “el poeta del cosmos”, al construir en su producción literaria un universo ficcional, denota que la esencia del lenguaje radica en una posibilidad de creación que se intensifica de manera exponencial en cada texto narrado.

Por tanto, su obra se observa como una construcción de sentido, en la medida que cada texto pertenece a un entramado que busca responder desde distintos ángulos aquellas inquietudes que podrían identificarse en la preocupación por las fronteras del conocimiento humano, los alcances de su especie en el universo, las nuevas tecnologías, la inteligencia y la comunicación artificial. Dos de los ejemplos más evidentes de este juego de correspondencias entre sus obras literarias, con tono satírico y su apuesta poética desde el lenguaje, se da en sus obras: *Vacío perfecto* y *Valor imaginario*, fundamentales en la configuración de su universo narrativo, libros de artículos y ensayos ficcionales que conforman una serie de prólogos a libros inexistentes escritos por autores imaginarios, con el propósito de construir toda una biblioteca de obras indispensables, las cuales

en realidad nunca fueron creadas. Estas obras literario-científicas, reseñadas en los dos libros mencionados de Lem, son una sátira al mundo de la crítica y la razón positivista de una sociedad bombardeada y saturada por un sinnúmero de publicaciones nimias y absurdas, que llenan los mercados actuales. Esta toma de posición de Lem valida la pregunta por el conocimiento y el lenguaje del hombre en medio de una sociedad que mercantiliza hasta la misma experiencia lectora; ello desde un postulado poético filosófico. Así, cada poema, cada palabra, cada frase, cada fábula son la composición de la partitura del cosmos que solo un hacedor puede armonizar, el poeta, el escritor de CF, el fabulador. De esta manera, se afirma que el autor edifica su universo ficcional con el mismo material lingüístico con que se comunica en situaciones ordinarias de interacción social. El mundo posible se constituye mediante las palabras. Es conocido por múltiples estudios que esta relación entre lenguaje y realidad es inexacta incluso en el mundo denominado real, correspondencia más compleja aún en un texto ficcional, donde las palabras guardan una relación muy diferente con la realidad de un mundo posible. Ello constituye la complejidad del pacto de ficción. Desde estas perspectivas, Van Dijk³¹⁹ considera que todo texto literario es un macroacto de habla y que además está constituido por microactos de habla o enunciados, así el acto de habla de la CF construye un sistema referencial diferente, demarcado por unas condiciones comunicativas exigidas en un contexto cultural, por su naturaleza ficcional y por la naturaleza del mensaje que pretenden transmitir. En definitiva, la literatura de CF está conformada por objetos semióticos que deben ser estudiados desde su propia naturaleza y praxis.

Esta narrativa se configura entonces como un sistema de signos que nombra la realidad, y su poética consiste en establecer una retórica verosímil. La literatura de CF pasa a ser un acto realizativo, en el sentido de Austin³²⁰, con ello Lem rompe con las ideas clásicas y estructuralistas sobre el lenguaje. No busca ofrecer una representación exacta del referente, no mostrar el texto ficcional solo desde un lenguaje descriptivo. Desde este punto de vista, cuando se emplean las palabras, se pretenden muchas más cosas, acciones más complejas, implícitas en cada acto de habla. Es decir, que el lenguaje propuesto por el autor polaco ya no está limitado a las categorías de lo falso y verdadero, lo que le interesa a este autor, es crear una realidad mediante el lenguaje. Con ello invita al lector a imaginar, a jugar en un terreno seguro y con una orientación determinada, pero con la posibilidad de crear continuamente. Esto es comprender la literatura de CF como un

³¹⁹ Confróntese con: Teun A. Van Dijk, *Pragmática de la comunicación literaria*, trad. José Antonio Mayoral (Madrid: Arco, 1987), 171-194.

³²⁰ John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, trad. Genaro Carrió y Eduardo Rabossi. Barcelona: Paidós, 1971

texto realizativo, entendido en la medida que crea un mundo que se ejecuta en el acto de la lectura, tesis aplicable a todos los subgéneros literarios de la ficción. Así, el texto es una entidad enunciativa, la cual se construye por sus propias normas y tiene sentido para el lector y el universo literario de sus personajes. Este tipo de lenguaje literario debe ser estudiado desde sus presupuestos realizativos sýgnicos. No desde categorías totalizantes, la CF no pretende complacer a los lectores con caóticos acertijos o retos intelectuales, su valor radica en la autonomía, en su autenticidad. En este punto es importante reiterar que los textos de CF presentan anclajes referenciales que dan sentido a la apuesta ficcional, así se construyen las más complejas extrapolaciones. Tal como lo sostiene el autor polaco:

Como los juegos vacíos no tienen ningún significado oculto, como no representan nada y no predicen nada, no tienen ninguna relación con el mundo real y, por lo tanto, solo pueden complacernos como rompecabezas lógicos, como paradojas, como acrobacias intelectuales. Su valor es autónomo, ya que carecen de toda referencia semántica, por lo que solo valen o no valen como juegos. Pero, ¿cómo evaluamos los juegos vacíos? Simplemente por sus cualidades formales. Deben contener una multitud de reglas; deben ser elegantes, estrictos, ingeniosos, precisos y originales. Por lo tanto, deben mostrar al menos un mínimo de complejidad y una coherencia interna; es decir, debe prohibirse hacer durante el juego cualquier cambio en las reglas que lo facilite. (Lem, 1986, p.37)

De esta manera se debe estudiar la palabra en el texto ficcional, desde su funcionamiento sýgnico, desde la semiología clásica; no como un puro análisis del significante, sino como un estudio que implica tener en cuenta todas las correlaciones, las inquietudes, sentimientos, protestas, en la acción de crear. Comprender las leyes planteadas por el acto realizativo de fundar una realidad ficcional diferente, permite interpretar las funciones actanciales³²¹ de cada uno de los personajes, así es posible afirmar que el empleo del lenguaje no es gratuito y cada palabra cobra sentido en un lenguaje autorreferencial. Vale la pena aclarar que esta afirmación no solo describe la literatura de Lem: en todo texto, reconocido por su calidad, el empleo del lenguaje nunca es gratuito:

Yo me imagino a mí mismo (en un mundo). La fuerza ilocutiva de este enunciado es la de la acción en la que el poeta se transporta a sí mismo o se proyecta a sí mismo hacia un mundo de su imaginación, un mundo al que no se puede llegar ni en barco ni en avión y, por lo tanto, un mundo vedado para nosotros en condiciones normales. Es un mundo que solo puede conocer el poeta o una imagen transportada de sí mismo y que únicamente podemos descubrir nosotros a partir de su propia explicación. (Levin, 1987, p.75)

Con este pasaje el teórico plantea que el narrador de un mundo de CF jamás realiza afirmaciones simuladas; no hace pasar una realidad por la otra, no las identifica, ni el autor finge el diálogo de

³²¹ Las funciones actanciales son aquellas que se emplean en la semiótica literaria para ampliar el término de personaje, esto no solo se aplica a los personajes, pues también corresponde al concepto de actor. Según Julien Greimas. *Semántica estructural: investigación metodológica* (1971). Trad. Alfredo de la Fuente Arranz. Madrid: Gredos, p.73.

los personajes, por el contrario, ficciona, es decir, transmuta y traslada códigos, para crear personajes y situaciones dentro de un mundo posible. Los actos de habla literarios pueden cambiar la forma de ver el mundo y son, por tanto, cognitivamente válidos, incluidos los de CF; por eso son perlocutivos e ilocutivos³²². Así, es posible afirmar que algunos autores buscan con sus textos literarios la persuasión; si bien no de una información concreta, de otra manera de contemplar la realidad. Es importante aclarar que se evita la generalización para no crear discrepancias en este punto. El siguiente fragmento aporta a la comprensión de la intención comunicativa en *Fábulas de robots*, tal como lo señala el reconocido crítico literario y escritor de literatura fantástica: C. S. Lewis³²³, respecto a los verdaderos alcances de la fábula literaria:

La fábula consigue lo que ningún teorema puede conseguir. Desde un punto de vista superficial, es posible que no sea como la vida «real», pero coloca ante nosotros una imagen de lo que la realidad podría muy bien ser en cierta región más esencial. El problema es que las definiciones de fantasía a menudo se pierden en el área misma que concierne a este estudio: es decir, lo sobrenatural en la fantasía funciona como una expresión o reflejo de la creencia en la agencia sobrenatural en el mundo real. Esto es cierto en el estimulante volumen de Irwin *El juego de lo imposible*, donde la fantasía se describe como un juego del intelecto que `` proyecta el establecimiento persuasivo y el desarrollo de una imposibilidad, una construcción arbitraria de la mente con todo bajo el control de la lógica y la retórica''. (Lewis, 2002, 43)

La finalidad de los actos de habla consiste en detallar su intención comunicativa. Dentro de la narrativa de CF estos propósitos se validan en un mundo posible mediante el lenguaje ficcional. Sin estas condiciones no podrían ser transferidos los códigos al mundo de referencia. Esto implica una serie de signos que deben ser interpretados por la comunidad lingüística constituida por los lectores del género, seguidores, autores y especialistas en la naturaleza ficcional. Ahora bien, en el análisis del lenguaje cabe mencionar que en el relato de *Los Tres electroguerreros*, el autor desarrolla una sátira frente al lenguaje impuesto por la lógica instrumental con respecto a los científicos y sus creaciones, estilo que mantendrá en toda su propuesta literaria:

Érase una vez un inventor que continuamente ideaba y construía extraordinarios aparatos. Construyó una máquina pequeñísima que cantaba maravillosamente y a la que dio el nombre de pajarolezna. Se hizo un sello con un corazón y ponía esta marca a cada átomo que salía de sus manos, que luego para asombro de los sabios que en sus análisis espectrales atómicos descubrieron aquel reluciente corazoncito. (Lem, 1964, p.5)

A partir de este fragmento se deduce que el autor critica el lenguaje científicista de la modernidad, la llamada seguridad ontológica del realismo, ya que su propuesta narrativa revela al

³²² Entiéndase por acto perlocutivo como el efecto que produce el enunciado en el receptor y por acto ilocutivo a la intención o finalidad por la que se expresa el enunciado. Tal como lo sustenta la siguiente obra: John Langshaw Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, (p.79).

³²³ Lewis, C. S. (2002). *Of other worlds: Essays and stories*. Houghton Mifflin Harcourt.

lenguaje como factor de creación y anulación. Este lenguaje, entendido como apertura de la imaginación, donde el ingeniero cosmogónico no es concebido por el escritor como un sabio aislado y riguroso, enmarcado en una postura técnica y positivista, por el contrario, convierte al inventor en una parodia del funcionalismo de los objetos y del método científico. Este personaje, desde un lenguaje creador, es capaz de dar sentido y nombre a sus invenciones, como *pajaroletzna*, palabra que en la narración simboliza una máquina que canta, el creador la dota de sentido al otorgarle un sello propio, en forma de corazón, idea que se opone a la racionalidad y rigurosidad científica. Este acto sígnico representa un modelo distinto del científico moderno, un hombre que no está encerrado en su laboratorio. Por el contrario, un ser que construye y deconstruye en una relación dialéctica entre orden y caos, apertura y clausura. Allí la creación y el raciocinio se combinan en una dialéctica autorrenovadora y múltiple. Así, entiende el autor la escritura ficcional, como un lenguaje creador que abre infinitas posibilidades.

-La cosa no puede ser más sencilla -contestó el sabio Hielodio-. Los dos dedos levantados querían decir que éramos dos, él y yo. Un dedo solo significaba que de nosotros dos solamente iba a quedar uno. Luego le enseñé el círculo, con lo que le avisaba de que el hielo se abriría a su alrededor y el negro océano se lo tragaría para siempre. Pero nuestro enemigo no supo entender esta señal, lo mismo que no comprendió las otras dos. (Lem, 1964, p.13)

El lenguaje cumple un papel fundamental dentro de esta fábula, ya que el sabio posee un conocimiento que el invasor desconoce y el lenguaje se convierte en el mecanismo de supervivencia, pues el electroguerrero al tratar de derrotar a su oponente se declara impedido para hacerlo, no es capaz de decodificar y descifrar las señales con las que se comunica el sabio Hielodio. De esta manera, el poder del lenguaje es la señal de victoria para la raza Crionida, Cuarciano no es capaz de derrotarlo por más furia que le imprima a sus golpes, conocía su punto débil, no podía pensar porque recalentaba su cabeza y su cuerpo derretiría todo a su alrededor. Así, el lenguaje revitaliza la experiencia de esta raza, la proeza consiste en construir un metalenguaje que solo ellos comprenden y utilizan para su supervivencia. Este, como otro tipo de código lingüístico, enriquece la misma narración y por tanto al género de la CF.

Ahora bien, una de las fábulas que presenta alto contenido de estructura lingüística es *Las Orejas de Uranio*, en la cual un rey déspota mantiene a sus súbditos sometidos, para evitar la conspiración contra este y reviste sus cuerpos periódicamente con el elemento químico llamado Uranio. Por esta razón, si se acercan los súbditos para conspirar sus cuerpos alcanzarán la masa crítica y, por consiguiente, se producirá una explosión. Durante el transcurso del relato los habitantes de Actinuria tendrán que crear una nueva forma de lenguaje, para así poder emanciparse y derrocar la

dictadura. Es así como el lenguaje que utiliza Lem, en esta narración, presenta una diversidad de recursos lingüísticos que permiten profundizar los actos comunicativos entre emisor y receptor, autor y lector. Ello, con el objetivo de generar la comprensión de nuevos significantes lingüísticos como: *Platinidas*, *Actinuria*, *Argitorio* y *Pirón*, y estructuras sintagmáticas como: *Ingeniero cosmogónico*, *telégrafo de hilo*, *monedas de uranio*, *lenguaje zapatil*, *efigie de seiscientas manos*, *ducados de uranio* y *capullo irradiante*, sintagmas que caracterizan el universo narrativo del autor. Esta narración de forma ingeniosa se desarrolla a través de códigos sencillos y estructurados, con un lenguaje que han ingeniado los habitantes de Actinuria, convirtiéndose en conspiradores, para evadir la censura y represión de su déspota rey Argitorio, circunstancia que el mismo escritor polaco experimentó en su respectivo contexto sociohistórico. En efecto, esta fábula se convierte en el relato central de su apuesta narrativa y lingüística, por criticar un mundo cosificado, atiborrado de un lenguaje totalizante y opresor de la imaginación, donde solo los conspiradores de la historia y del mundo moderno, son capaces de escapar, para derrocar así a su opresor y comprender las circunstancias de su dominación y alienación:

Entonces, Pirón decidió engañar al tirano. Al hablar con sus amigos, en lugar de «motín» decía «zapatos», y en vez de «conspirar» decía «fundir», y así fue preparando la insurrección. Argitorio nada recelaba al escuchar las conversaciones de sus súbditos y se preguntaba qué manía les había entrado de repente con tanta zapatería; pero no sabía que cuando hablaban de «ponerse las botas», significaba «condenar a la hoguera», y que los «zapatos estrechos» eran su tiranía. (Lem, 1964, p.22)

La construcción semántica que propone Stanislaw permite codificar nuevas estructuras lingüísticas diatópicas³²⁴, que nombran de forma diferente categorías en un mundo alterno, en la relación poder-lenguaje, lo que hizo posible la insurrección del pueblo de *Actinuria*. Así, el lenguaje literario del género de la CF se hace abarcador, en la medida que no suscribe la palabra a un determinado significado universal, pues este dota a cada vocablo de un consenso y acuerdo comunicativo, a saber, un nuevo significado y significante. Por tanto, en este relato la invención de nuevos significados para las palabras se convierte en parte esencial de la propuesta del autor, entendida como metáfora de libertad en medio de la censura política, como sistema opresor que puede llegar a fracturarse a través de un lenguaje renovador.

De este modo, el lenguaje prospectivo utilizado, marcado por sus arcaísmos, cuenta el futuro con un lenguaje fundado en el pasado. Ello permite comprender el título de *Fábulas de robots*, al

³²⁴ De Sousa Santos, citado por Aguiló (2010), define la lingüística diatópica en el marco de una hermenéutica, entendida como “un ejercicio de reciprocidad entre culturas que consiste en transformar las premisas de argumentación (tópoi) de una cultura determinada en argumentos inteligibles y creíbles en otra cultura” (p. 155).

ubicar a la fábula como relato clásico frente al robot de un mundo *pseudoutópico*, en donde existe un contraste entre dos tipos de lenguaje: el de la literatura bítica,³²⁵ propio de Lem, y el lenguaje clásico de las fábulas modernas. En consecuencia, la narración cobra sentido y se establece una intención comunicativa. Por tanto, cada fábula cuenta un suceso único, de manera breve y concisa. Así, este autor utiliza un lenguaje claro, que contiene verosimilitud y cohesión estructural para crear un final cerrado a la historia. A partir de lo anterior, se hace evidente el modelo aristotélico para el acto creativo, a saber: comienzo, desarrollo de la trama y su respectivo desenlace, en donde lo más importante es la ficción, no la profundización psicológica de los personajes. El objetivo es mantener la tensión y la focalización, para realizar giros narrativos y acciones que permitan establecer una connotación poético-filosófica, tal como sucede en la fábula titulada: *Cómo se salvó el mundo*. Relato que se destaca por su riqueza lingüística mediante la ironía frente a su discurso cientificista. Aquí se narra la historia de una máquina creada por el constructor Trurl, la cual puede crear cosas, mundos y sujetos por medio de un léxico nominativo de orden divino, como un ingeniero cosmogónico creador de galaxias y universos. En este caso, la máquina es capaz de hacer realidad la existencia de todo elemento que comience por la letra ene (N):

En cierta ocasión, el constructor Trurl fabricó una máquina que sabía hacer todas las cosas cuyos nombres empezaban con letras enes. Cuando ya la tuvo lista, le ordenó, para probarla, que fabricara unas navajas, que las metiera en neceser de nácar y que las tirara en una nansa rodeada de neblina y llena de nenúfares, nécoras y nísperos. La máquina cumplió el encargo sin titubear, pero Trurl, todavía no del todo seguro de su funcionamiento, le dio la orden de fabricar sucesivamente *nimbos, natillas, neutrones, néctares, narices, narigueras, ninfas y natrium*. (Lem, 1964, p.187)

La insistencia lingüística de esta letra por parte del autor no es casualidad, ya que hace referencia a una programación previa de orden matemático binario perfecto, al señalar el artefacto como capaz de realizar lo que se le ordena con palabras que comiencen con dicha letra. Sin embargo, esta máquina dentro de su programación no está capacitada para crear algo fuera de su marco de referencia, pues no comprende la locución latina *natrium*, que en el lenguaje del constructor es entendida por sodio, por tanto, para alcanzar esta idea, el creador comparte un lenguaje etimológico que la máquina desconoce.

La máquina no supo hacer esto último y Trurl, muy disgustado, le exigió una explicación de ese fallo. - No sé de qué se trata - se justificó la máquina -. Nunca he oído esa palabra. - ¿Qué dices? ¡Pero si es sodio! Un metal, un elemento... - Si se llama sodio, empieza con s y yo solo sé hacer lo que empieza con n.- Pero en latín se llama *natrium*. - Amigo Trurl - dijo la máquina -, si yo supiese hacer todas las cosas que empiezan con n en todas las lenguas posibles, sería una Máquina Que Lo Sabe Hacer Todo en El

³²⁵ Es importante recordar que la literatura bítica es una categoría original creada por Lem definida como toda obra narrativa de procedencia no humana, es decir toda aquella literatura cuyo autor directo no ha sido el hombre.

Alfabeto Entero, porque no hay cosa cuyo nombre no empiece con n en alguna de las lenguas del mundo. (Lem, 1964, p.189)

Por consiguiente, la intención de esta fábula consiste en plantear una relación entre programación y lenguaje, en donde la primera implica una acción repetitiva no racional, más desde el enunciado matemático lógico, mientras que el lenguaje referencial de Trurl está compuesto de diversas variantes lingüísticas incluidas los arcaísmos de lenguas muertas como el latín. De tal modo, se constituye una paradoja del poder cibernético frente a la inteligencia cosificadora del científico moderno, que piensa desde un lenguaje reduccionista, por el que la máquina debe obedecer a sus órdenes sin importar las consecuencias. En el transcurso de la fábula se verá el resultado de la pugna entre lenguaje maquinal contra el lenguaje del sujeto racional y se determinará cuál salvará el mundo:

- Pse - dijo Clapaucio displicente -, ¿eso son los negativos? Bueno, digamos que sí... para evitar discusiones... Pero ahora viene el tercer encargo. ¡Máquina! ¡Tienes que hacer Nada! Durante un buen rato, la máquina ni se movió. Clapaucio empezó a frotarse las manos con júbilo, cuando Trurl dijo: - ¿Qué pasa? Le ordenaste no hacer nada, por lo tanto, no hace nada. - No es cierto. Yo le ordené hacer Nada, que no es lo mismo. - Tienes cada cosa... Hacer Nada y no hacer nada viene a significar lo mismo. - ¡No, hombre, no! Ella tenía que hacer Nada y no hizo nada; de modo que gané yo. La Nada, mi sabihondo colega, no es una vulgar nada, producto de la pereza y la falta de acción, sino una no existencia activa, una Carencia perfecta, única, omnipresente e insuperable. (Lem, 1964, p.189)

En este pasaje, el término de la Nada es crucial para ver la confrontación entre lenguaje de la máquina y el del hombre, pues allí se presenta la discrepancia entre lo que significa la Nada y hacer nada; la primera hace referencia a vacío y dejar de existir y la segunda a dejar de hacer o dedicarse al ocio, término que la máquina comprendió muy bien. Pues ella, comenzó a eliminar los elementos del universo cósmico que comenzaban con la letra ene (N). Al realizar el proceso lógico, el ingeniero cosmogónico comprendió que ordenar a la máquina hacer la Nada, todos ellos desaparecerían en una acción progresiva, hasta su propio creador. Desde este punto de vista, Stanislaw se anticipa a la creación de un lenguaje de programación funcional, que busca reflexionar sobre la revolución tecnológica y cómo este progreso deshumaniza al hombre. Así la máquina se convierte en la prolongación de su propio inventor, artefacto creado para sobrepasar sus propios límites: del conocimiento y del lenguaje. Ahora bien, estos artefactos configurados de forma sistematizada pueden explicar la evolución de la tecnológica actual, donde el lenguaje está calculado algorítmicamente y diseñado para ser perfecto, en donde este se depura de forma constante y detecta los errores lingüísticos, al tener una asignación única que evoluciona de forma permanente:

Tal vez no lo sepan... - farfulló Clapaucio, blanco como una hoja de papel, mirando espantado el vacío del cielo negro sin atreverse a soportar la mirada de su colega. Dejó a Trurl solo con la máquina que sabía hacer todas las cosas cuyo nombre empezaba con n, volvió a hurtadillas a su casa y el mundo sigue hasta hoy día todo agujereado por la Nada, tal como quedó cuando Clapaucio detuvo la aniquilación que había encargado. Y como no se logró construir una máquina que trabajara con otras letras, es de temer que nunca más volverá a haber cosas tan maravillosas como las pimas y las murquías. (Lem, 1964, p.193)

Con este final, el autor propone un lenguaje poético que se pierde por la ambición del científico positivista. Allí, el uso lingüístico de jitanjáforas³²⁶ en el relato tales como: *nataguas, nupaidas, nervorias, nadolas, nelucas, nopieles, nedasas*, permite dilucidar una apuesta narrativa basada en la imaginación sin perder la verosimilitud y la reflexión propia de la fábula, tal como devela en la estructura lingüística clásica. En esta estructura se busca mantener un estilo metódico lleno de significados dentro de un sistema gramatical, que se adhiere más allá de un sistema comunicacional, basado en actos de habla, donde contenga intenciones e interpretaciones literales, tales como metáforas e ironías. El autor refuta dos sistemas lingüísticos, al afirmar el trastorno semántico y pragmático; así propone un nuevo sistema de lenguaje autorreferencial. Su invitación consiste en alejarse de los estereotipos de enunciación y de recepción, en el cual el lector es alienado. De tal manera, busca construir sus propios referentes con la lectura ficcional, al fundar sus propios códigos de interpretación. Por tanto, estos códigos permiten dar apertura al lector y apropiarse del sistema de juego creado en un mundo ficcional y ampliar su marco de análisis a su mundo empírico. En síntesis: esto es una apuesta por una lectura más autónoma fuera de un paradigma que la encasille. Para continuar con esta línea de lenguaje autorreferencial se aborda la fábula: *Los consejeros del rey Hidropsio*, que narra la historia de un rey, el cual pide a tres de sus súbditos crear un heredero, para que este pueda gobernar de la misma manera que su monarca. El relato contiene un lenguaje autorreferencial, en la medida que se presentan eventos inverosímiles como el nacimiento de un hijo engendrado por una micromatriz, así como la invención de un horno que reproduzca la vida:

El rey quiere que realicemos un hijo para él; nada sería más fácil que grabar en la micromatriz del príncipe la más profunda aversión hacia Dióptrico, ese palurdo gordinflón inflado como un globo, y en cuanto nuestro príncipe acceda al trono, mandará que lo ahoguen, sacándole la cabeza al aire. Eso sería estupendo. Pero -siguió pensando el eminente Hidrociberio Amasidio- no cabe duda que el propio Dióptrico tendrá el mismo plan que yo y, como programador que es, tiene muchas más posibilidades para inculcarle al futuro príncipe el odio hacia mí. ¡Mal asunto! ¡Habré de tener los ojos bien abiertos cuando los cuatro juntos metamos la matriz en el horno de hacer niños! (Lem, 1964, p.98)

³²⁶ Entiéndase por jitanjáfora a un enunciado lingüístico que está constituido por palabras y expresiones que en su mayoría son inventadas y carecen de significado en sí mismas.

Esta fábula devela la crítica al proyecto totalizante del lenguaje moderno, por medio de la parodia y el sarcasmo, frente a la excesiva semantización y simbolización que existía en la literatura realista de su época. Este lenguaje cargado de excesivas descripciones y conjugaciones semánticas es el intermedio que atribuye el autor a un poder autorreferencial, sin caer en excesivo determinismo frente a la literatura pragmática. Stanislaw enriquece la estructura de la narración ficcional con los paradigmas vanguardistas del siglo veinte, tal como: la teoría del caos³²⁷, la programación cibernética³²⁸, la teoría de los juegos lingüísticos³²⁹ y la teoría de la acción comunicativa (explicada con anterioridad). Aunque su propuesta esencial sea de orden crítico, pensada en correlación a los planteamientos interdisciplinarios de la Escuela de Frankfurt.

Así, para Stanislaw, la dialéctica entre ese caos semántico y el orden pragmático ocupa un lugar preponderante en toda su narrativa. En conclusión, no busca simplemente un lenguaje que contenga significados acomodados a la realidad del mundo, por tal razón se distancia también de los posestructuralistas, en la medida que su intención se encuentra más allá de una textualidad pragmática, al afirmar cuestiones de tipo ético:

Dióptrico, Minogario, Filonauta y Amasidio se inclinaron respetuosamente ante el rey y se marcharon en silencio, meditando en las palabras de su señor, pero no como lo hubiese deseado el poderoso Hidropsio. Pues Minogario deseaba usurpar el trono de Acuacia, mientras que Filonauta favorecía secretamente al enemigo de los argonautas, Microditón. En cuanto a Amasidio y Dióptrico eran enemigos mortales y cada cual deseaba sobre todas las cosas la caída del otro y de los demás dignatarios de la Corona. (Lem, 1964, p.96)

En este orden de ideas, su proyecto de escritura consiste en representar el lenguaje como un medio autoreflexivo, en donde se evidencian varias propuestas conductuales del hombre. Lo

³²⁷ “El caos supone un universo abierto e imprevisible donde el conocimiento y los modelos científicos no pueden agotar nunca las posibilidades de lo real. Pero esta visión no implica que los científicos hayan renunciado a su búsqueda de explicaciones totalizadoras para los fenómenos naturales, porque se entiende que el caos contiene su propia forma de orden”. N. Katherine Hayles, *La evolución del caos: El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas*, trad. Ofelia Castolli (Barcelona: Gedisa, 1998), 91.

³²⁸ Campo de estudio que se consolidó a finales del siglo XX, con el interés de comprender la evolución de la inteligencia artificial y su capacidad para ejecutar operaciones de verdad lógica. Así dio la pauta para establecer la programación de los computadores como un problema de lógica formal, es decir como un lenguaje. En este artículo se retoman los análisis de la investigadora británica Margaret Boden que busca establecer los principios que determinan la relación entre conocimiento y lenguaje en la cibernética de segundo orden, junto con los análisis del austríaco Heinz von Foerster, pionero de este paradigma. Para profundizar se recomienda revisar los planteamientos de Aaron Sloman, *Semantics in an intelligent control system* (London: Royal Society, 1994), 43-58.

³²⁹ Para el filósofo austriaco, Ludwig Wittgenstein, en un sentido más estricto del término, los juegos de lenguaje son experiencias de pensamiento en las que se pone en escena un uso delimitado de una o varias palabras. Para el autor existen múltiples juegos de lenguaje. “El concepto de juego de lenguaje muestra que el lenguaje, lejos de corresponder a un esquema rígido se caracteriza, al contrario, por la variedad y heterogeneidad de sus usos. La historia, como disciplina, puede ser considerada un juego de lenguaje”. Peter Hacker, *Formas de vida y juegos de lenguaje*, trad. Jesús Padilla Gálvez (México: Plaza y Valdés, 2013), 81.

anterior exige un tipo de autoridad enunciativa, un poder verbal y una ética comunicacional. Pues allí se plantea un lenguaje connotativo³³⁰, que busca revelar el destino de los seres que habitan en este universo. El autor polaco, en esta fábula, presenta un ejercicio de simbolización basado en las relaciones semánticas y semióticas que logran profundizar una apuesta comunicativa, abordada desde lo retórico y lo poético; esto con el fin de hacer un nuevo uso de enunciados, que discurran en ese devenir de los *Argonautas*, que, en contraste, es la misma especie humana, un nuevo giro ético al que se debe enfrentar. En síntesis, el lenguaje retórico, que presenta el escritor en sus fábulas, advierte un nuevo giro lingüístico y axiológico al conectar la teoría del lenguaje comunicacional con las dimensiones éticas que desacralizan y debaten los actos de habla científicas. De este modo, las convenciones del lenguaje retórico-poético, la lógica de símbolos y las operaciones de producción de los efectos poéticos son la base literaria en la composición narrativa del autor polaco. “El poeta del cosmos”, al construir su universo ficcional, denota que la esencia del lenguaje radica en una posibilidad de creación, potenciada en cada texto narrado. Así, su producción literaria se observa como un conjunto de construcción de sentido, en la medida que cada texto pertenece a un entramado, el cual busca responder, desde distintos ángulos, a las inquietudes que se identifican en la preocupación por las fronteras del conocimiento humano, los alcances de su raza en el universo, las nuevas tecnologías, la inteligencia y la comunicación artificial.

5.5. El caso de Memorias encontradas en la bañera. El universo ficcional polisémico y el problema de la interpretación

En la presentación de la novela *Pamiętnik znaleziony w wannie*³³¹ (1961), en su primera edición en español, escrita por Carlo Frabetti, titulada *A la realidad por el irrealismo*, se hace evidente el carácter intertextual que tiene toda la historia, la multiplicidad de interpretaciones, la apuesta del autor por ilustrar su teoría empírica de la literatura. Aspectos que permiten reconocer a esta obra como una de las más trabajadas desde la filosofía del lenguaje y también de las más estudiadas por la crítica:

Y si en el socorrido juego de las referencias y las comparaciones (sin el que críticos y prologuistas estaríamos perdidos) cabe poner a Lem en el reverso de Lovecraft, como exponentes complementarios de un irrealismo capaz de devolvernos la realidad escamoteada, por otra parte, es forzoso asociarlo, al

³³⁰ Entiéndase por lenguaje connotativo un tipo de enunciado empleado para comunicar una información asertiva, utilizada generalmente desde lo cotidiano y coloquial, para enriquecer los textos literarios.

³³¹ Lem, S., & Maurizio, J. (1977). *Memorias encontradas en una bañera*. Barcelona: Bruguera.

menos por lo que a *Memorias encontradas en una bañera* se refiere, a otros dos irrealistas lúcidos y cerebrales que han creado escuela: Kafka y Lewis Carroll. Del mismo modo que El proceso es un itinerario alegórico desde el sentido de culpa a los esquemas culturales que lo inducen. *Memorias...* va del absurdo estructural al sinsentido vital de quienes, alienados por una u otra dogmática, buscan un sentido, una clave a su existencia; todo ello en un marco complementario al de Alicia, en un país de las maravillas burocrático, donde la proliferación imprevisible y contradictoria no se da en el entorno material sino conceptual. Definida como farsa utópica, *Memorias...* conjura, con su monstruoso edificio, una imagen a la vez desternillante y dantesca de nuestra sociedad, una pesadilla grotesca de la que no podemos sustraernos cerrando el libro, porque no es sino el reflejo implacable del mundo en que vivimos. (Lem, S., & Maurizio, 1977, p. 6)

Frabetti, encuentra en esta novela varios referentes, como el irrealismo y la prosa singular de Lovecraft, porque el protagonista de la historia experimenta un terror sobrenatural al no poder escapar del laberinto y percibe el horror dentro de un cosmos intrincado. El escritor italiano al prologar la novela imaginó que el narrador anónimo, encerrado en un edificio grotesco, manifiesta alusiones a los mundos fantásticos de Lewis Carroll o el absurdo burocrático en Kafka, pero otros críticos han manifestado en esta obra referentes disímiles y cada uno la interpretó desde una mirada particular, aunque la intertextualidad kafkiana se ha repetido en algunos estudios. En la actualidad es calificada como una de las obras más polisémicas³³² del autor polaco, muy compleja desde el punto de vista del lenguaje, por el uso de juegos de palabras, neologismos, signos encriptados, y diverso recursos lingüísticos, en donde “el único límite a la interpretación lo coloca el lector” (Wolk, 2003, p.41). Según la revisión documental realizada para escribir este apartado en un periodo de treinta años entre 1972 y el 2002, se publicaron más de 100 estudios de esta obra, en distintos idiomas y con distintos enfoques e interpretaciones como se demostrará brevemente, con algunos casos ejemplares. El libro comienza con la descripción de un grupo de científicos en el siglo XXXII, intentan descifrar lo que le sucedió a la humanidad a partir de la escasez de papel, hasta llegar a la desaparición definitiva de la cultura escrita. El origen fue un microbio extraterrestre que atacó todo tipo de documento hasta reducirlos a polvo, llamada la epidemia de *papyrólisis*, que borró cualquier registro de la historia escrita del planeta:

No sabemos con exactitud cuándo ni dónde estalló la epidemia de *papyrólisis*. Probablemente ocurrió en las desérticas regiones meridionales del entonces existente estado Ammer-Ka, donde se construyeron las primeras estaciones cósmicas. Los contemporáneos de aquella época no comprendieron al principio el peligro que les amenazaba. No es difícil estar de acuerdo con el severo juicio pronunciado sobre su ligereza por varios historiadores ulteriores. Es cierto que el papyr no se caracterizaba por una resistencia particular, pero no se puede considerar la cultura Precaítica como responsable de no haber previsto la

³³² En especial el filólogo polaco Marcin Wolk, profesor de la Universidad Nicolaus Copernicus en Toruń. Ha explorado el tema del lenguaje en la obra *Memorias encontradas en la bañera*, y se destaca su profundo análisis sobre la compleja intertextualidad presente en la novela, lo que ha conducido a múltiples interpretaciones en las últimas décadas. Esta investigación se denomina: Wolk, Marcin. (2003). *Interteksty Pamiętnika znalezionego w wannie*. Wydział Humanistyczny Kraków.

existencia del catalizador RV, conocido también bajo el nombre de factor de Harcius. Por otra parte, la verdadera naturaleza de este factor fue descubierta por el Prodoctor Sexto Folses solo en el Período Galáctico, al comprobar que procedía de la tercera luna de Urano. Traído inconscientemente a la Tierra por una de las primeras expediciones orbitales de investigación (según el Prognostor Phaa-Waak, fue la octava expedición maláldica), el factor de Harcius provocó la desintegración en cadena del papyr sobre todo el globo terráqueo. No conocemos los detalles de la catástrofe. Según lo transferido oralmente, versión cristalizada no antes del cuarto galactio, los focos de la epidemia fueron las grandes colecciones de papyr que debían conservar para el futuro toda la ciencia de entonces, llamadas bao-blyo-theças. La reacción transcurría casi instantáneamente. En el lugar de los inestimables depósitos de la memoria social, quedaban montones de polvo gris, ligero como la ceniza. (Lem, 1961, p.14)

En este fragmento ya es evidente que el lenguaje del futuro ha sido alterado, al desaparecer la escritura siglos atrás, el mundo entró en completo caos y la tecnología que almacenaba datos se sobresaturó, también presentó una crisis y por supuesto se generó una pérdida importante de datos. Entonces la humanidad vivió un proceso de retribalización y regresó en un principio a la oralidad y luego su tecnología se transformó. Este acontecimiento ocurrió en lo que la ciencia del futuro llama *El Neogeno Tardío*, época en la cual ocurrió la catástrofe, no conocían la *gravitrónica*, la *ciberconomía*, ni la *sintefísica* y no tenían la manera de salvar su patrimonio documental. “La economía de los grupos étnicos respectivos, llamados naciones, tenía un carácter relativamente autónomico, estando al mismo tiempo absolutamente supeditada a la circulación del papyr” (Lem, 1961, p.14). De él dependía también la continuidad de los suministros a Marte, donde *Tiberis Sirtiana* se encontraba entonces en la primera fase de su construcción.

Durante siglos nunca se encontró ningún vestigio del papel o la memoria humana impresa, hasta que un grupo de arqueólogos, exactamente en el 3.149 del nuevo calendario (año 5000 según la línea de tiempo actual), encuentran los vestigios de lo que parece ser una bañera en las profundidades la tierra, en ella hay dos esqueletos humanos que parecen proteger un voluminoso diario, que de forma pormenorizada, al estilo de un libro de memorias, relata la experiencia de un hombre atrapado en un complejo militar subterráneo, que parece ser el famoso Pentágono del antiguo Estados Unidos:

Fueron descubiertas en el tercer año de los trabajos de excavación, en el nivel cuarto, en el sistema de los corredores interiores donde se encuentran establecimientos de baños. En uno de ellos, lleno como todos los demás de lava petrificada, se encontraron fragmentos de dos esqueletos humanos y, debajo de ellos, un rollo de *papyr*, el original de las *notas de un hombre del Neogeno*. La voz de uno de los últimos habitantes del desaparecido estado Ammer-Ka, que nos habla a través del abismo de los siglos. La importancia de este monumento del pasado es todavía mayor gracias a su unicidad, ya que no se le pueden comparar los hallazgos papyránticos que la expedición arqueológica del Paleognóstor Mnemonita Bradrah Sirtiano extrajo de las margas del Preneogeno Inferior. Se refieren estos a unas creencias reinantes en Ammer-Ka en la época de la Dinastía VIII, y hablan de varios Peligros: el Negro, el Rojo, el Amarillo; eran, probablemente, unas palabras mágicas de la cabalística de entonces, vinculadas con la enigmática deidad Raij, a la que se inmolaban, según parece, víctimas humanas. En

todo caso, esta interpretación constituye todavía ahora el tema de una discusión entre la escuela Transadénica y la Gransirtiana, y el grupo de alumnos del insigne God-Waad. (Lem, 1961, p.17).

Los eventos relatados en estas páginas sucedieron hace aproximadamente 1.680 años. El diario encontrado es un relato en primera persona de este agente, que terminó atrapado en las profundidades de este edificio, en algún lugar debajo de las Montañas Rocosas. Sin embargo, estas raras memorias, conservadas durante siglos en una zona volcánica, registran detalles muy inusuales de una la vida de un hombre que no puede escapar y afirma “es tan extraño este edificio, esto parece ser un interminable laberinto, somos una comunidad subterránea herméticamente sellada donde todos nos volvemos locos e ignoramos lo que sucede afuera” (Lem, 1961, p.14). Mientras detallan las características del objeto inmemorial, que significa estudiar el rastro de algo muy singular llamado “libro” -que parecía no existir desde hacía mil años-, los antropólogos reflexionan la importancia del papel y el lenguaje para las culturas antiguas:

La *papyrólisis* no arruinó solamente la vida económica. Aquellos tiempos fueron llamados, no sin acierto, la época de la papyrocracia. El *papyr* regulaba y coordinaba todas las actividades colectivas de los hombres, definiendo, además, de manera para nosotros incomprensible, el destino de los individuos (gracias al llamado «papyr de identidad»). Tenemos que recordar aquí que hasta hoy en día no se terminaron de catalogar exhaustivamente los significados utilitarios y rituales del *papyr* en el folklore de entonces (y la catástrofe ocurrió durante el período del máximo auge de la cultura del Neogeno Precaótico). Conocemos algunas de sus acepciones, otras quedaron como nombres vacíos de contenido (car-tel, let-tra, din-ney-ro, docau-min-to, etc.). En aquella época no se podía nacer, desarrollarse, instruirse, trabajar, viajar ni conseguir medios de vida sin la mediación de un *papyr*. (Lem, 1961, p.19)

Han encontrado uno de los mejores y más extensos registros de una humanidad “primitiva”: el papel, clave para su civilización porque permitía hasta identificarlos, asunto que a los hombres del futuro les parece absurdo. La línea de tiempo está en el siglo XXXII, en la que una generación futura intenta comprender las edades oscuras intermedias, cuestiones que solo se discuten en la introducción que no supera las veinte páginas, el resto es la historia en la narración en primera persona de un espía de profesión, que se describe como un *respetado burócrata*. Para Stanislaw y los que escribieron antes de la era digital, incluso en la actualidad, un mundo sin papel era un mundo arrojado a los tiempos prehistóricos. De acuerdo con la “Introducción”, la civilización colapsó y pasaron siglos antes de que los seres humanos pudiesen reunir información sobre sí mismos y su historia, en un esfuerzo por comprender cómo era el planeta antes del colapso. Y aunque casi todos los trozos de papel habían sido destruidos, un juego de documentos, conservado en las profundidades del subsuelo en la época del colapso, es excavado por estos arqueólogos, intentarán reconstruir el pasado con las referencias del protagonista y sus eventos extraños. Ese

juego de interpretación, entre la ficción y la realidad, son las *Memorias encontradas en una bañera*, tal como lo explica Jarzebski, interesado en el papel del lenguaje en la obra del escritor polaco³³³. Realiza una comparación entre la propuesta de esta novela con la de autores que abordaron el sinsentido del mundo burocrático y la crisis de la razón, como Kafka y Kadaré, puntualiza la presencia indiscutible de la intertextualidad en la obra y la referencia a diversos autores:

Una historia con un narrador sin nombre, presentada como un fragmento de una civilización muerta centenaria; es como si Lem estuviera levantando muro tras muro entre el lector y la historia; es decir, entre el lector y una historia de violencia y confusión sin sentido. ¿De qué otra manera enfrentar los horrores de lo que los humanos pueden hacer y se han hecho unos a otros? El narrador vive en una distopía paranoica donde nada es lo que parece, el caos parece gobernar todos los eventos y todos sospechan profundamente de los demás. En peligro de perder la cabeza, el protagonista comienza a llevar un diario, y es este diario que detalla solo unos pocos días de su vida el que finalmente encuentra una sociedad futura y recibe el título *Notas del neógeno*, en la traducción al inglés de Michael Kandel: *Memoirs Found in a Bathtub*, una obra que constituye una voz distante del pasado. Lem, escribiendo en un tono / estilo similar al de Ismaíl Kadaré y Franz Kafka, es capaz de presentar el futuro como un lugar donde se ha producido tal ruina del conocimiento, especialmente en términos de papirálisis, que es una destrucción de todo el conocimiento registrado en papel. El mundo y la vida al interior de la estructura gubernamental secreta se asemejan a las visiones de estos autores sobre la burocracia y la pérdida progresiva de la razón. El héroe en este mundo hostil, donde solo él parece normal, debe, bajo la amenaza de la vida, continuar la misión secreta de un agente militar, dirigida contra enemigos internos desconocidos. (Jarzebski, 1990, p.81)

Memorias ha sido uno de los libros más misteriosos y discutidos, en especial por la segunda generación de lemólogos, la llamaron una “sátira aparentemente divertida sobre el pérfido mundo de la inteligencia moderna, una parodia encriptada sobre el pentágono y el mundo de los espías”³³⁴. Una de las primeras monografías dedicadas a esta novela, escrita por Jerzy Siewierski³³⁵, la relacionó directamente con las obras de Witold Gombrowicz, en particular con *Ferdydurke* (1937) y *Transatlántico* (1953), el crítico encontró que la prosa de Stanislaw contenía un homenaje a su compatriota polaco que emigró hacia Argentina antes de la invasión de Alemania a Polonia:

Las afinidades literarias entre Lem y Gombrowicz son asombrosas, el análisis psicológico de sus personajes, las máscaras utilizadas como fachadas para sobrevivir, hombres sumergidos en el absurdo, en una tragicomedia sin sentido. El protagonista de *Diarios encontrados en la Bañera*, representa el alter ego del propio autor, como sucede en las novelas de Witold, la autoficción se repite en sus trabajos. La identificación entre el autor y el protagonista sirven para desarrollar una trama filosófica corrosiva contra los nacionalismos y las ideologías totalitarias. (Siewierski, 1965, p. 31)

³³³ Jarzebski, J. (1990). El mundo como código y laberinto: las memorias de Stanislaw Lem encontradas en una bañera. En *Raíces y ramas de ciencia ficción* (págs. 79-87). Palgrave Macmillan, Londres.

³³⁴ Stoff, A. (1973). *Powieści fantastyczno-naukowe Stanisława Lema* (Vol. 22). Państwowe Wydawn. Nauk.

³³⁵ Siewierski, J. (1963) *Fantastyka, groteska i satyra*. Nowe Książki", nr 21;

Otro estudio destacado vinculó la novela con la propuesta literaria de otro referente polaco Stanislaw Ignacy Witkiewicz³³⁶, este fue el crítico Stefan Lichański³³⁷. Comparó las *Memorias de la bañera* con la novela de ficción de Witkiewicz, titulada *Nienasycenie* (1930), traducida al castellano como *Insaciabilidad*³³⁸ (1965). Las comparaciones están en el plano del estilo narrativo y el contenido que desarrollan:

El estilo y el contenido de la novela de Witkiewicz es reproducida en el realismo grotesco de Stanislaw Lem. Witkiewicz retrata un futuro, en el comienzo del siglo XXI. Tras una larga guerra inspirada en la revolución rusa, Polonia es invadida por el ejército de las conquistas mongolas. La nación se convierte en esclava del líder chino Murti Bing. Sus emisarios les dan a todos una pastilla especial llamada *Davamesk B* que les quita la capacidad de pensar y resistir mentalmente. Oriente y Occidente se vuelven uno, en una miseria sin rostro alimentada por los instintos sexuales. *Insaciabilidad* de Witkiewicz combina la acción caótica con una profunda discusión filosófica y política, y predice muchos de los eventos y resultados políticos de los años subsiguientes, específicamente, la invasión de Polonia, la dominación extranjera de posguerra, así como el control mental totalitario ejercido, primero por los alemanes, y luego por la Unión Soviética sobre la vida y el arte polacos, tal como Stanislaw Lem lo hace con su novela, mezclando lo filosófico y político con magistral habilidad, en medio de la locura y la asfixia en el interior de un edificio en ruinas, como la nación y la sociedad catastrófica polaca. (Lichański, 1967, p42)

Existió otra línea más política que leyó en esta novela una crítica directa al estado totalitario soviético, escrita por un teórico literario ruso, donde interpreta que el complejo militar descrito en la novela corresponde con el antiguo cuartel general del KGB, ubicado en Moscú, “El edificio de la Lubianka coincide perfectamente con las características descritas por el autor en su obra *Memorias encontradas en la bañera*, una alusión directa a como se sentían los ciudadanos dentro del régimen socialista” (Przyrowski, 1973, p.31)³³⁹. Hasta comienzos de los ochenta se abordó un punto de vista contrario, en la reconocida revista estadounidense *Science Fiction Studies* se publicó un artículo donde se reseñaba un libro escrito por Robert M. Philmus³⁴⁰, uno de los investigadores

³³⁶ Pintor, dibujante y fotógrafo, dramaturgo y novelista, filósofo, teórico y crítico de arte. Valorado por el mismo Stanislaw Lem en su libro *Filosofía del Azar*, como “Un visionario adelantado a la época y, al mismo tiempo, un burlador dolorosamente fáctico” (1968, p.91). La intuición de sus juicios y predicciones catastróficas permite a la posteridad redescubrirlo una y otra vez. Jan Kott afirmó sobre él: “Witkiewicz fue una catástrofe, dotado como Orwell, y fue Orwell de “Animal Farm” y “1984”, con asombrosa claridad y agudeza de visión. Dijo que las civilizaciones de iguales, saciadas y automatizadas se verán amenazadas no solo por la presión de los “niveladores” de Oriente, Asia y África, sino también que las civilizaciones mecanizadas no solo son frágiles y propensas a la locura, sino también indefensas contra locos y psicópatas. En un mundo que se ha convertido en una “aldea global”, la locura es contagiosa y común. En este gran pueblo, donde todo sucede simultáneamente, todo es posible de repente” Jan Kott (1975) “Witkiewicz, o realismo inesperado

³³⁷ Lichański, S. W (1967) *Pomrokach wiedzy*. Litterary grozy. Litteraria Copernicana, (p.11).

³³⁸ Trad. Joaquín Mortiz, (1965). Stanislaw Ignacy Witkiewicz, *Insaciabilidad*, Barcelona, Edit. Seix Barral,

³³⁹ Przyrowski Z. (1973) *Nowa cywilizacja*. Pamiętnik Literacki (p.44).

³⁴⁰ Crítico de CF estadounidense, profesor de literatura inglesa en la Universidad de Concordia, Montreal. Se convirtió en coeditor de *Science Fiction Studies* con el número de noviembre de 1978 y permaneció en ese puesto hasta el último

que más ha examinado esta temática en la narrativa de Stanislaw. Por primera vez se profundizaba el análisis del lenguaje dentro de la novela, “como una parábola sobre la situación de un hombre perdido en el cosmos de signos que le producen la sociedad, la cultura, la literatura, el mundo físico y la biología. Y así lo grotesco y la burla se transforman en neologismos y constantes juegos de palabras, que buscan aumentar el efecto de extrañamiento”³⁴¹ (Philmus, 1983, p.208). Así, el crítico estadounidense analiza las características del protagonista de los diarios:

El héroe anónimo de la novela, una especie de cruce entre James Bond y Maxwell Smart, llega finalmente a la creencia de que todo es código. Sus intentos de decodificarlo fracasan, y debido a que el texto completo de las *memorias de la bañera* no está disponible, nunca sabremos qué otros métodos de descifrar el código nuestro héroe trató de implementar. El Pentágono no es simplemente un sistema de signos y un código, en el sentido en que el héroe de las Memorias está obsesionado, no tiene ninguna pertinencia. Este Pentágono no solo no oculta ninguna misión, sino que también señala que no hay ninguna. (Philmus, 1983, p.208).

Algunos teóricos literarios norteamericanos, por ejemplo W. S. Bainbridge, percibieron que la historia de Stanislaw era más occidental de lo pensado, “al localizar la trama en Estados Unidos, describiendo una sociedad corrupta, absurda y decadente, aunque nunca se mencione de forma directa el lugar de referencia” (1986, p.12). Mientras que los lemológicos polacos de segunda generación afirmaron: “El hombre que protagoniza la historia es Polonia y el edificio es la Unión Soviética”³⁴². No obstante, es evidente que el cuartel general militar descrito en la novela es un modelo americano del capital. Tal como se expresa en la introducción, antes de comenzar la narración del protagonista:

El lector podrá convencerse de que las atrevidas hipótesis del Histognóstor Wid-Wiss son, en su mayor parte, acertadas. Los apuntes reflejan el destino de la comunidad encerrada bajo la tierra, que, aislada del conocimiento de los acontecimientos reales, fingía ser el cerebro y el estado mayor de un poderío que se extendía hasta las galaxias más cercanas; la ficción se convirtió en una creencia, y la creencia en certidumbre. El lector podrá observar cómo unos fanáticos servidores de Kap-Eh-Taal crearon el mito de lo que llamaban el «Antíedificio», cómo gastaban su vida en espiarse mutuamente, en examinar su lealtad y dedicación a una «Misión» legendaria, aun cuando la última sombra de realidad de aquella «Misión» hubo tenido ya tiempo de evaporarse de su mente y solo les quedaba el hundimiento cada vez más profundo en el abismo de la locura colectiva. La ciencia histórica no ha pronunciado todavía su

número de 1991; aún continúa como editor y colaborador. Desarrolló varios estudios sobre la obra de Stanislaw Lem, en especial sobre la novela *Congreso de Futurología y Memorias encontradas en una bañera*. Afirmó “Casi todas las novelas de Lem pueden considerarse historias genéricamente autorreflexivas. Sin embargo, este par de novelas se diferencian de otros escritos, porque requieren este tipo de interpretación metagenérica si queremos entenderlo completamente. Por su autoexamen de su propia posibilidad como ciencia ficción. Por ser novelas híbridas metagenéricas se caracterizan por la multiplicidad y la fragmentación, dentro de diversos ámbitos de la historia, en la forma en que se estructura, en el tiempo y el espacio que describe, en las voces y las tramas que proyectan juegos interpretativos, al igual que la pérdida de un territorio realista de referencia que genera extrañeza y desculturización. Así, Stanislaw Lem cuestionó los límites entre literatura y ficción, y entre géneros literarios hasta alcanzar la transtextualidad” Philmus, R. M. (2005). *Visions and Revisions*. Liverpool University Press (p.92).

³⁴¹ Philmus R. (1983). *The Cybernetic Paradigms of Stanislaw Lem*. Slusser & Rabkin Hard Science Fiction.

³⁴² Bainbridge W.S (1986) *Dimensions of Science Fiction*. Harvard University Press.

última palabra sobre las Notas, también llamadas Memorias encontradas en una bañera, por el sitio donde fueron descubiertas. Tampoco hay unanimidad con respecto a cuándo y en qué orden fueron redactadas las partes del manuscrito —los Gnóstores de Hybériades consideran las primeras once páginas como un texto apócrifo de años posteriores—; sin embargo, para el lector estas disputas de los especialistas no son esenciales. Ya es hora, pues, de que nos callemos para que pueda elevar su propia voz este último mensaje de la época neogénica del papyr. (Lem, 1961, p.21)

Por otro lado, para observar los múltiples análisis que ha generado este relato, Dominique Sila³⁴³ en su libro *Juegos con el Universo de Lem* (1986), examina la obra como "una novela metafísica del carnaval" (p.40). Este aspecto del libro se puede observar en una escena particular, la representación de una fiesta donde todos los agentes, contra agentes y contra fuentes, se quitan uno tras otro las orejas, narices, pelucas e incluso miembros falsos. Así pues, el mundo descrito en esta novela no es solo un sistema de códigos, sino que está totalmente camuflado hasta tal punto que los rasgos naturales se perciben como algo inusual e incluso "antinatural" en el entorno surrealista del edificio:

El ayudante secreto me condujo hacia las vitrinas; detrás de los cristales se veían, bien iluminados sobre un fondo de terciopelo, postizos de toda clase: orejas, dentaduras, narices, imitaciones de uñas, verrugas, pestañas, hinchazones y jorobas artificiales, algunas mostradas en corte para que se viera su estructura interior; muchas eran de crin, pero las había también hinchables. Al retroceder, tropecé con el arcón de perlas y temblé. Eran dientes y muelas de todas las formas y tamaños: grandes, pequeños, con raíz o sin ella, algunos con caries, los de leche, de juicio, incisivos. Miré a mi guía, que me estaba indicando, sonriendo con modestia, el gobelino que teníamos más cerca. Estaba confeccionado con luengas barbas, patillas, pelucas, cosidas con tal destreza que las de pelo dorado formaban en el centro un gran escudo nacional. Pasamos a la sala siguiente, todavía más grande. Bajo unos focos cromados relucían vitrinas repletas de objetos de regalo trucados, juegos de naipes, quesos; del artesonado del techo colgaban brazos y piernas postizos, corsés, vestidos; no faltaban siquiera insectos muy bien imitados; estos últimos, elaborados con una precisión posible solo para una poderosa organización de espionaje con ilimitados medios a su alcance, ocupaban cuatro filas de armarios de cristal. (Sila, 1989, p.18)

Mientras tanto, Barry Gillam³⁴⁴, en su reseña de *Memorias encontradas en una bañera*, leyó la historia como un relato de humor negro existencialista cercano a la propuesta de Kurt Vonnegut: "un ejercicio intelectual de alto nivel, que tiene demasiadas coincidencias con la prosa de Vonnegut, esencialmente un diálogo en el que las ideas reflejan el destello de ironía e inteligencia en el ojo de Stanislaw. Se da cuenta de que el edificio es un paraíso para los burócratas, un purgatorio de formas, salas de espera, escalones, autorizaciones de seguridad, todo inmerso en un mar de secretos" (1974, p.93). Gillam fue de los primeros críticos en recomendar ampliamente la novela como de las mejores de la literatura contemporánea, no encasillada necesariamente en el

³⁴³ Sila D. (1989) *Stanisława Lema gry z wszechświatem* in: Jerzy Jarzębski [wybór i opracowanie]. Stanisław Lem w oczach krytyki światowej.

³⁴⁴ Gillam B. (1974) *Mr. Lem and the Clerks*. in *Foundation* Nr. 6

género. Es importante recordar que el mismo escritor norteamericano Kurt Vonnegut, se refirió a la CF escrita por Lem, en un famoso artículo³⁴⁵ en 1978 opinó sobre el trabajo del narrador polaco:

Es uno de los escritores de ciencia ficción más populares del mundo, tiene una reputación certificable como hilarante: "tremendamente divertido" (crítica Leslie Fiedler), "fantásticamente humorístico" (cosmonauta ruso Gherman Titov), "estrafalario" (la novelista Ursula Le Guin, ella misma una practicante frecuente de ciencia ficción), y así sucesivamente. Sin embargo, esto no es lo que encuentra. Yo mismo lo encuentro un maestro del pesimismo absolutamente terminal, horrorizado por todo lo que una humanidad loca puede sobrevivir para hacer. Somos contaminación. Creo que Lem tuviera tantos lectores como él, incluido un cosmonauta infinitamente optimista, si no hiciera todo lo posible para decir, en efecto, lo que suelen decir los cómicos amargos de los clubes nocturnos: "Es broma, amigos". Cuando predice que nuestra razón pronto será destruida por sustancias químicas que alteran la mente en manos descuidadas (*The Futurological Congress*) o que muchos de nuestros descendientes serán espías o cazadores de espías en un Pentágono subterráneo que ha perdido contacto con el mundo exterior (*Memorias encontradas en una bañera*) o que, cuando nos aventuramos en el espacio, nos convertiremos en destructores de todo lo que no podemos entender (*El Invencible*) o que nuestras máquinas pronto serán más inteligentes y honorables que nosotros (el tema de cuento tras cuento), debe estar bromeando, ya que, como dice Le Guin, es tan "chiflado" todo el tiempo. Me conmueve sospechar que la mayoría de nuestros mejores humoristas, incluido Mark Twain, puede que no hayan sido personas especialmente divertidas que aprendieron meticulosamente sus payasadas solo para parecer poco sinceras al hablar con tristeza del futuro de la humanidad. (Vonnegut, 1978, p.25)

De esta manera, cobra sentido el estudio de Gillam (1974), al sostener que ambos escritores emplean diversas metáforas, contienen rasgos surrealistas, situaciones absurdas y desordenadas traslaciones temporales y espaciales, que subrayan el estado mental del protagonista en sus novelas. Así, Vonnegut y Lem, no solamente hacen una diatriba en contra de la guerra, sino que abordan cuestiones esenciales como la ansiedad existencial, el azar, la felicidad, la crueldad y el absurdo de cualquier conflicto. Fueron autores de CF que se apartaron de su trabajo narrativo y examinaron el género: "contemplando fijamente su abismo profesional con la vana esperanza de que le devuelva la mirada" (Gillam, 1974, p. 41). Por otra parte, Antoni Smuszkiewicz³⁴⁶ observó que era una de las mejores novelas del autor, aseveró: "En la primera lectura se puede tener la impresión de que Stanislaw ha presentado realmente un relato como experimento social de aislamiento y control, una distopía paralizante, un mundo de pesadilla, donde no se puede escapar, una parábola

³⁴⁵ Vonnegut escribió sobre la dualidad entre la tragedia y la comedia en la ficción del escritor polaco "Está en su momento más divertido cuando ha mirado con tanta atención y durante mucho tiempo la desesperanza que por fin está exhausto y se apodera de las convulsiones de la risa que amenazan con destruirlo. Fue durante un ataque de ese tipo que escribió *El Congreso Futuroológico*, estoy seguro de eso. Me conmueve sospechar que la mayoría de nuestros mejores humoristas, incluido Mark Twain, puede que no hayan sido personas especialmente divertidas que aprendieron concienzudamente a hacer payasadas solo para parecer poco sinceras cuando hablaban con tristeza del futuro de la humanidad". Vonnegut, K. (1978). *Only Kidding, Folks*. The Nation, (13), 24-25.

³⁴⁶ Smuszkiewicz, A. (1990) *Leksykon polskiej literatury fantastycznonaukowej*, Wydawn. Poznańskie

del mundo contemporáneo de confusión y pérdida de identidad pensada desde el lenguaje” (1990, p. 103).

El examen del crítico polaco fue retomado por investigadores contemporáneos que han visto un terreno fértil en esta novela para estudiar la relación política con el lenguaje, como es el amplio estudio del crítico australiano Lech Keller³⁴⁷, que en la última década ha publicado diversos estudios al respecto. Las distintas interpretaciones de la obra comienzan desde que el narrador cuenta sobre su misión final, una que era tan secreta que sus superiores ni siquiera podían decirle cuál era. Cuando finalmente obtiene alguna guía escrita, se la roban. A lo largo de la historia, el autor se desplaza por varios departamentos de este complejo tratando de averiguar qué está sucediendo y con poco éxito inicial. Al principio, está tratando de averiguar cuál es su misión, pero luego solo está tratando de descubrir qué es real y significativo, y si esos conceptos conservan alguna utilidad. En el camino, ocurren eventos extraños y espectaculares que lo dejan pensando que está siendo incriminado. No sabe si está en una prueba, en medio de una conspiración o en medio de una colección de lunáticos. Por ello, Stanislaw, en *Fantastyka i futurología* (1972) escribió:

La literatura ha perdido interés por la aventura de la razón. En un mundo de cambio omnipresente y acelerado, los estados mentales patológicos parecen ser los últimos y únicos invariantes, y los "espacios interiores" de la locura asumen una cualidad casi idílica, estableciendo un vínculo (ilusorio) entre un presente inaccesible y un pasado accesible. En un mundo que parece impenetrable, el lenguaje de la literatura también se ha vuelto impenetrable. (Lem, 1972, p. 95)

Esta reflexión por el lenguaje impenetrable de la literatura está implícita en *Memorias encontradas en una bañera*, escrito en 1960 y publicado en 1961, pero también se encuentra en las obras producidas en la misma década, catalogadas como el periodo dorado de Lem, así como lo expresó el teórico de la literatura polaca Jerzy Jarzebski³⁴⁸. Su intención fue explicar la premisa de la novela en un marco más general, como en *Solaris* que data de la misma época, donde el mundo se toma como metáfora y se desarrolla una mezcla de experiencia interna y externa. También encontramos las mismas directrices metodológicas en la obra *La Investigación* (1959), solo que ahora se aplican para resolver un misterio: cómo los cadáveres desaparecen en una morgue, “en esta novela metafísica donde se trata de resolver un enigma, la policía realiza una investigación

³⁴⁷ Doctor en filosofía, profesor asociado de la Universidad de Monash, en la Escuela de Investigación Política y Social, miembro de la Facultad de Artes. Estudiante de la obra de Stanislaw Lem, en particular su punto de vista sociopolítico. Se recomiendan las siguientes investigaciones para profundizar en su análisis *Visions of the future in the writings of Stanislaw Lem*. (2000). PhD thesis. Faculty of Arts Monash University. Wstęp do Lemologii. *Introducción a la Lemología*. (2002) - Acta Polonica Monashiensis. Universidad de Monash: Melbourne, Victoria, Australia.

³⁴⁸ Jarzebski, J. (1977). *Racjonalista i zmysły*. O twórczości literackiej Stanisława Lema.

convencional que ofrece también una solución estadística alternativa, además de los estereotipos probados, en tal caso, evidencia que los caminos epistemológicos son equivocados” (1977, p.50).

De este modo, el crítico polaco señaló que la obra era una metáfora de la posguerra en Europa Central y Oriental, el personaje aislado del mundo, perdido dentro de un edificio que se degenera en una institución totalmente cerrada, cuyas actividades se agotan en incesantes reorganizaciones internas, que consisten en nada más que un intercambio de papeles personales dentro del sistema, mientras que no hay cambios en la estructura subyacente, el sistema básico de máscaras o funciones que tiene cada uno de los espías dentro del complejo militar hace que desconozcan por completo cuál es su verdadera misión:

Un agente recién reclutado - el narrador - atraviesa los interminables pasillos del "edificio" en un intento de descubrir su esencia, el significado de su misión, que está envuelta en el misterio. Así como los habitantes de Europa Central y Oriental dominados por los soviéticos, en una estructura hermética e impenetrable, desorientados, sin saber muy bien qué hacer. La novela está construida sobre el mismo principio que una pesadilla: cada poco momento surge la esperanza de que el héroe tiene llegado al núcleo, el estado "auténtico", pero una y otra vez se resulta que esto fue solo otra prueba, una provocación, un montaje juego. Gradualmente llegamos a la convicción de que no hay un solo "verdad" sobre el "edificio"; o, mejor dicho, que su mera existencia y nada más es "la verdad". La idea sería, por supuesto, absurda que el patrón general de una estricta sátira política podría apoyar significados de este tipo. El autor entra sonriendo en un acuerdo secreto con el lector cuando le da a entender que las páginas escritas en las *memorias* pueden ser más cercanas a su realidad sociopolítica inmediata, frente a lo que en apariencia pretende retratar un pasado remoto. (Jarzebski, 1977, p31)

Este análisis realizado por uno de los lemológicos más reconocidos, concuerda con el ensayo señalado con anterioridad: *Fantasyka i futurologia* (1972), donde Stanislaw explicó la intención del lenguaje en su obra y su propia teoría de la CF. De igual manera, Jarzebski estudió este punto en su libro *Las aventuras literarias de la razón universal*³⁴⁹(1991). Allí sintetiza la perspectiva del narrador frente al género. Para él era fundamental investigar la existencia social de la obra de arte literaria (como en *Filosofía del Azar*), el proceso creativo (entendido por el autor como una mezcla de factores espontáneos y planificados), así como el análisis de los procesos de recepción, vinculados a la discusión final de la historia del género. Jarzebski señala que los rasgos más importantes de la literatura de CF para este autor son:

Según Stanislaw Lem los rasgos que deciden el valor de una determinada obra de ciencia ficción son: 1. Coherencia lógica de los mundos y tramas imaginadas; 2. Obediencia de las reglas básicas establecidas por la ciencia y (por último, pero no menos importante) 3. Competencia artística, juzgada por el carácter convincente de los mundos imaginarios. Por lo tanto, no debe sorprender que solo unos pocos escritores de ciencia ficción, como H.G. Wells y Stapledon, y, en cierta medida, P.K. Dick y Le Guin, sean altamente valorados por Lem. Cabe señalar que todos esos autores pueden considerarse también

³⁴⁹ Jarzębski, J. (1991). *Literackie przygody uniwersalnego rozumu. O eseistyce Stanisława Lema*” w Marta Wyka (red.) *Polski Esej*. Studia Kraków: Universitas.

novelistas políticos, o al menos narradores que escribieron ciencia ficción política. (Jarzebski, 1991, p.62)

5.6. La intertextualidad en la Ciencia Ficción de Stanislaw Lem. Conexiones con teóricos contemporáneos en el campo de los estudios literarios

En la reciente investigación realizada por Michal Glowński, importante filólogo, historiador y teórico literario polaco, se asume la novela como un mundo de simulación, “donde las memorias son un código de muchos niveles, que es craqueado de varias maneras por las máquinas de decodificación” (1998, p.102). Señala que Stanislaw desarrolló la capacidad de establecer complejos códigos desde el lenguaje, por sus amplios conocimientos, fue políglota, fluido en polaco, latín, alemán, francés, inglés, ruso, ucraniano. Su experiencia abarcó desde medicina y biología, física y astronomía, matemáticas y robótica hasta filosofía, literatura y lingüística. “Y sumado a esta mezcla intelectual, una imaginación tan proteica: numerosas colecciones de ensayos sumamente provocativos, decenas de cuentos y diecisiete novelas de ciencia ficción, muchas de las cuales se encuentran entre las mejores del género” (Glowński, 1998, p.61). El mismo crítico analiza los múltiples textos que circulan dentro del edificio, en su razonamiento son un código de varias capas que puede ser interpretado de muchas formas y cada una puede ser correcta, un diario convertido en palimpsesto³⁵⁰ que supera los niveles de la intertextualidad planteada en el posestructuralismo:

El protagonista descubrió que era un espía que trabaja habitualmente para los dos lados hostiles, después de haber trabajado de esta manera durante varios años, ya no pudo saber por sí mismo a quién causa daño y para quien era útil; la diferencia entre las actividades patrióticas y traidoras es entonces simplemente una estadística diferencia (es el resultado de a quién le ha hecho más daño por la información que ha proporcionado, y a quien ha hecho menos daño o ayuda más o menos, respectivamente). De tal espía se podría decir que toda su vida se convierte en un código que permite dos interpretaciones. El significado de los actos del espía solo puede ser calibrado si conocemos los dos propósitos a los que sirve al mismo tiempo. Si estamos en posesión de una sola llave, nosotros podemos restar algo de su comportamiento que, como resultado, parece ser un simple "ruido", y concentrar nuestra atención en sus acciones que son de importancia desde el punto de vista de esa misión. Si tomamos la otra misión como la clave, entonces algo más ahora, por supuesto, parecen ser el "ruido", y algo más, la señal codificada. En sus *Memorias* Lem ha extrapolado esta situación al punto de lo absurdo, en que tiene todo el "edificio" arrastrándose

³⁵⁰ Túa Blesa, catedrático de Teoría de la Literatura (Poética) y Literatura Comparada en la Universidad de Zaragoza, explica este concepto como un rasgo clave de la literatura actual: “La escritura literaria contemporánea se manifiesta en ocasiones según el modelo del palimpsesto. La producción de palimpsestos no es algo que pertenezca al pasado, sino que está todavía vigente y se pueden leer algunos textos conviviendo en un soporte único, por lo que se debe hablar de palimpsesto en su sentido más recto. Los palimpsestos contemporáneos son una exhibición de la interrelación de unos textos con otros, de la dependencia mutua, de que todo texto es tan solo un punto en una red inmensa, inabarcable en último término, de palabras” Blesa, T. (2012). *La escritura como palimpsesto (una forma de la logofagia)*. Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, (18), 204-215.

con agentes que no solo sirven a dos, sino a tres, cuatro, cinco o más misiones simultáneamente. En esta situación cada ser humano que un encuentro resulta ser un palimpsesto, una estructura de muchas capas de máscaras de texto, que solo los iniciados pueden arrancar una después otra. Esto se aplica incluso a las interacciones más complejas entre personajes, como la sesión de bebida con los "profesores", para que el sacerdote Orfini proporcione al héroe muchas interpretaciones. (Głowiński, 1998, p.63).

Michal también explica en su investigación que el lector de la novela *Memorias en la bañera* recibe "códigos poliglómicos unidos a la metapsicología" (p.72). Por esta razón, recurre a una mirada freudiana para analizar los personajes³⁵¹. Otros estudios contemporáneos sobre la obra son realizados por el ya mencionado Marcin Wolk y la teórica literaria Małgorzata Glasenapp³⁵², su estudio se centra en la relación de *Memorias* con una sola novela, *El manuscrito encontrado en Zaragoza* (1805) del escritor polaco Jan Potocki³⁵³. Una narrativa muy novedosa para la época, clasificada como una novela gótica: "construida según la técnica del relato enmarcado o *mise en abyme*³⁵⁴, con historias dentro de historias que se ramifican y entremezclan, al modo de *Los cuentos de Canterbury*, el *Decamerón* o *Las mil y una noches*" tal como lo explica Hendrik van Gorp³⁵⁵. Estos críticos señalan que la obra de Lem, *Memorias encontradas en una bañera*, vuelve a interpretar muchos motivos y subtramas de la obra maestra de Potocki. Se concentran en examinar el espacio literario, la comparación entre castillo /edificio, junto con el lenguaje empleado, la técnica del relato, la intertextualidad, los recursos lingüísticos, elementos que en su conjunto permiten afirmar que no puede ser casualidad las asociaciones:

Un título es el primer vínculo entre las dos novelas. Se ha dicho que el título de la novela de Lem es sugerente en general de la forma del siglo XVIII de ficción manuscrita, pero la alusión parece ser más precisa. Eso se refiere no solo a una convención literaria de los días del surgimiento de la novela moderna, sino al "manuscrito encontrado" más famoso: *El manuscrito hallado en Zaragoza*, de Potocki,

³⁵¹ Reflexión bastante extensa que no puede profundizarse en estas páginas, por tanto, se recomienda a los interesados revisar su trabajo: Głowiński M (1998) *El cuerpo en un laberinto de significados. Sobre los límites de la corporeidad en "Diario encontrado en una bañera" de Stanislaw Lem*. En *Colloquia Litteraria* (Vol. 25, No. 2, págs. 33-55). Universidad Cardenal Stefan Wyszyński de Varsovia.

³⁵² Wolk, M., & Glasenapp, M. (2001). *Two Labyrinths in Two Novels: Stanislaw Lem and Jan Potocki*. Varsovia, Nicolaus Copernicus University

³⁵³ Una figura destacada de la historia de la literatura polaca, por sus amplios conocimientos en distintos temas, fue noble, científico, historiador, novelista y militar polaco, capitán de zapadores del Ejército. Escribió libros de viajes y teatro con gran imaginación, fue uno de los primeros escritores modernos de Polonia en apostar a la experimentación metaliteraria. Su obra más conocida fue *El manuscrito encontrado en Zaragoza*, dividida en dos partes: (I, escrita en San Petersburgo, 1804). II parte, *Avadoro* (una historia española), París: Gide Fils, 1813, reeditada con supresiones, cambios y añadiduras con el título *Les dix Journées de la Vie d'Alphonse van Worden*, París: Gide Fils, 1815. En 2002 se descubrió el manuscrito de una segunda redacción de la primera parte datada en 1810, que fue impresa en 2008.

³⁵⁴ "En literatura, la expresión francesa «*mise en abyme*», que traducida literalmente quiere decir «puesta en abismo», se refiere al procedimiento narrativo que consiste en imbricar dentro de una narración otra similar o de misma temática, de manera análoga a las matrioskas o muñecas rusas, una forma fractal de metaliteratura" Gide André (1893) *Journal -Diario 1889-1939-* Gallimard. (p.21)

³⁵⁵ Van Gorp, Hendrik. *Jan Potocki en la tradición intertextual de los romanos anglais* (la novela gótica)". Mehtonen y Savolainen (2016): 13-23.

que hizo de esta convención un foco de su atención y reflexión, también exponiéndolo en el título. Desde esta perspectiva, el título de la obra de Potocki puede tratarse como una estrategia consciente y significativa: omite la información sobre los protagonistas y la historia y nos limita a la información sobre la forma y origen del texto. Francois Rosset recuerda que el motivo de un manuscrito encontrado era "un recurso literario sobre utilizado ya en Tiempos de Potocki", y el título fue elegido después de mucha vacilación, "llama la atención sobre la técnica literaria, no sobre la trama". El manuscrito encontrado en Zaragoza es una especie de parodia del siglo XVIII. Una ficción manuscrita del siglo, al igual que la "Introducción" en *Memorias Found in a Bathtub* es una parodia de la ciencia ficción. Lem no solo explota la estructura del título de Potocki, pero lo caricaturiza, intercambiando la exótica Zaragoza para una bañera, que parece extraño y cómico en este contexto. Esto coincide con la calidad grotesca de la novela de Lem, en que una trama dramática y un problema filosófico profundo son contrapuestos a una actividad de formación de palabras inspirada y desenfrenada y tendencia a la distorsión, la rareza y la alegría. El castillo de varios pisos de Cassar Gomelez, canteras dentro de una montaña, y otras construcciones laberínticas de El Manuscrito puede considerarse como modelos para el Tercer Pentágono. El castillo incluso se destruye de la misma manera que el edificio: en un terremoto, aunque haya sido artificialmente efectuado -un natural o sobrenatural- terremoto destruye el palacio de la Principessa di Monte Salerno en la historia del jefe gitano-. (Wolk, M., & Glasenapp, 2001, p. 190)

En ambas obras, el carácter turbio y reservado de un "poderosa conspiración", arrastra al protagonista a su maquinaria, es reflejada en una forma laberíntica del espacio. En el *Manuscrito* existe un laberinto de cuevas y pasajes enlazados, en parte natural, construido en parte por el hombre, un mundo subterráneo visitado por Alphonse va Worden y otros personajes. El mundo de la novela de Lem es subterráneo, extendiéndose a través de los innumerables pasillos y salas del edificio. El héroe nunca lo abandona y su aislamiento del mundo circundante es notorio, lo expresa de forma constante en las páginas de su diario, se siente angustiado: los pasillos y las habitaciones no tienen ventanas, pareciera que las oficinas corren a su propio ritmo independientemente del día o de la noche, no hay calendarios, los relojes están codificados y el objetivo principal del funcionamiento del complejo militar es la supresión de información, hermético al mundo exterior, con sus largas filas de puertas idénticas.

En lo que respecta a la construcción espacial, *Memorias encontradas en la bañera* representa y unifica muchos motivos de la ficción gótica, usados libremente también por Potocki. Hay áreas en el edificio que son apenas accesibles o totalmente excluidas para el protagonista: habitaciones clausuradas, puertas ocultas detrás de espejos o estantes, puertas sin tiradores custodiadas por "secretarias perfectas". Hay lugares que no pueden ser encontrados de nuevo después de la primera visita, o lugares que son muy difíciles de encontrar solo por primera vez. El edificio también tiene sus propias "bodegas", que son zonas diferentes desde el espacio dominante, abriéndose ante el héroe en todo tipo de ubicaciones improbables. Son estrechos y llenos de rincones o espacios como las naves de una iglesia; brillantemente iluminado o, más a menudo, oscuro; adornado o en mal estado, pero siempre en contraste con pasillos indistintos, estériles. Sin embargo, estos enclaves son igualmente incognoscibles e inseguros como el resto del edificio, son laberintos dentro de otros laberintos. Uno entra en ellos por puertas laterales, entradas y pasajes angostos y curvos, y desde el interior parecen ser partes de algunos espacios más grandes de límites inciertos: "Bancos masivos estaban a ambos lados del pasillo, apenas visibles en la oscuridad, y más allá de ellos había nichos, su contenido en un conjunto oculto" Potocki (p.12). El espacio "oficial" del edificio es confuso porque es tan extenso e invariable, mientras que los "enclaves"

desorientan al héroe por su complejidad, asimetría y una multitud de ramificaciones de tipo orgánico. (Wolk, M., & Glasenapp, 2001, p. 194)

Así, como esta interpretación de la obra de Lem, existen otros críticos que han identificado numerosas asociaciones en la novela con obras de Jorge Luis Borges³⁵⁶, Nikolái Vasílievich Gógol³⁵⁷, George Orwell³⁵⁸, Ray Bradbury³⁵⁹ y Jean Genet³⁶⁰, incluso con la filosofía de Arthur Schopenhauer³⁶¹, hasta con el pensamiento de Blaise Pascal³⁶², en el campo de la literatura clásica

³⁵⁶ En especial con la colección *El jardín de senderos que se bifurcan* en 1941, donde está publicada la historia de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, “Lem y Borges comparten la pasión por los juegos de interpretación que desarrollan en sus novelas, el problema de los futuros contingentes donde el protagonista pone en duda la propia realidad. Junto con otras temáticas como: la existencia simultánea de varios mundos, la metáfora del tiempo, la presencia del relato policial, con un tono filosófico magistral” Piotr Michalowski, (2007) *Babel del siglo XXI. La Biblioteca Stanislaw Lem y Jorge Luis Borges*. *Teksty Drugie*, (6), 147-165.

³⁵⁷ Realiza un análisis del maestro ruso y el escritor polaco dentro de un género literario denominado *Fantastique*, próximo del género fantástico, y que puede definirse como la intrusión de lo sobrenatural en un marco realista, o sea, aparición y desarrollo de hechos inexplicables, aunque en teoría con algún, lo *fantastique* básicamente está presente vacilando entre la aceptación de lo sobrenatural como tal, y una tentativa de explicación racional. Lo *fantastique* se sitúa por un lado entre lo maravilloso y la fantasía (en donde lo sobrenatural es aceptado y justificado pues el marco es imaginario y no realista), y por otro lado entre lo espantoso y lo terrorífico, donde rige y se acepta un mundo «normal» pero cruel. Klapcsik, S. (2012). *Liminality in fantastic fiction*. A poststructuralist approach. McFarland.

³⁵⁸ Un estudio desde la CF social donde se compara el estilo, la ironía y el sarcasmo de los dos autores y sus obras en el contexto de la posguerra. La investigación se denomina: Case, P. (1999). *Organizational studies in space: Stanislaw Lem and the writing of social science fiction*. *Organization*, 6(4), 649-671.

³⁵⁹ Ryszard Nycz, teórico e historiador polaco de la literatura manifiesta que los monólogos de la novela se han tomado prestados de *Fahrenheit 451°* de Ray Bradbury. Nycz, R. (2008). *Intertekstualność i jej zakresy*: *Teksty, gatunki, światy*. (p.98)

³⁶⁰ “El escritor francés desarrolló una obra que expresa una profunda rebelión contra la sociedad y sus costumbres. Manifestó siempre su compromiso político. Witold Gombrowicz dijo de él que convertía la fealdad en belleza. Su narrativa autobiográfica y mitificadora, coincide con la descripción de los héroes en las novelas de Stanislaw Lem. Ambos hacen parte del campo de la resistencia en la literatura contemporánea”. Gajewska, A. (2016). *Zagłada i gwiazdy. Przeszłość w prozie Stanisława Lema*. Wydawnictwo Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza. (p.32)

³⁶¹ Gräfrath examina la obra del filósofo alemán titulada *Parerga y Paralipómena. Escritos filosóficos menores* (1851), y relaciona sus planteamientos con la postura filosófica de Stanislaw Lem, implícita en las críticas que realiza a la futurología y a la confianza en el progreso tecnológico y científico, que en realidad conlleva consecuencias catastróficas para la humanidad, aspecto que aumentó su pesimismo y lo acercó a la postura de Schopenhauer. Aspecto que está incluido en varias historias de Stanislaw Lem, como por ejemplo los mundos virtuales del Profesor Corcoran en *Diarios de las estrellas* y los viajes de Ijón Tichy, también en el cuento *Espías de la Fortuna*, y el espionaje de *Memorias encontradas en la bañera*. Gräfrath, B. (2003). *Futurologie und Pessimismus: Stanislaw Lem als Schopenhauerianer*, in: *Schopenhauer-Jahrbuch*, 84, p. 169-182.

³⁶² Lem fue enfático al responder frente a esta referencia: He leído acerca de Pascal, pero no creo que alguna vez lo leí. Supongo que mi lectura pesada en las ciencias biológicas se cobra su peaje en forma de mi ignorancia de algunos excelentes escritores. En cuanto a la claustrofobia, no siento ninguna. Soy consciente de que un determinado escritor polaco (Hanna Malewska), tras la lectura de mis *Memorias encontradas en una bañera*, le preguntó a mi amigo y escritor Jan Josef Szczepański si sufro de paranoia. Yo creo que no. Por el momento estoy psicológicamente normal, pero puedo evocar un aura de claustrofobia o agorafobia, si es necesario, en mi escritura” Csicsery-Ronay, Istvan (1986). *Twenty-Two Answers and Two Postscripts: An Interview with Stanislaw Lem, Science Fiction Studies*, #40 (Volume 13, Part 3).

con la propuesta de William Shakespeare³⁶³. Como lo explica el siguiente fragmento donde hacen referencia al dramaturgo y poeta inglés:

Usted dijo que todo era cifrado. Supongo que una metáfora. —No. — ¿O sea, que cada texto...? —Así es. — ¿Y un texto literario? — También. Acérquese, por favor. Nos dirigimos juntos hacia la puertecita. Prandtl la abrió, enseñándome no una habitación, como esperaba ver tras ella, sino una placa de color oscuro con un pequeño teclado, ajustado al marco de la puerta, con una rendija bordeada de níquel en el centro; asomaba a ella, como una lengua de serpiente, la punta de una cinta de papel. —Dígame un párrafo de una obra literaria —me pidió Prandtl. — ¿Puede ser de Shakespeare? —Lo que usted quiera. — ¿Afirma usted que sus dramas son una colección de telegramas cifrados? —Depende de lo que usted entiende por un telegrama. ¿Y si hiciéramos sencillamente una prueba? Diga algo. Bajé la cabeza. Durante un rato no pude recordar nada, salvo la exclamación de Otelo: «¡Oh, adorable criatura!», pero esta cita me pareció demasiado corta e inadecuada. — ¡Ya lo tengo! —Dije de pronto, levantando los ojos—. «Ni cien palabras mi oído ha bebido de tu boca, pero conozco tu voz. ¿Eres Romeo? ¡Habla!» —Muy bien. El capitán pulsó rápidamente las teclas, grabando el párrafo. De la rendija emergió balanceándose una serpiente de papel. Prandtl la cogió con cuidado y me la entregó. La sostuve entre los dedos, esperando; la cinta surgía de la rendija, centímetro tras centímetro. Tensándola ligeramente, sentí la vibración interior del mecanismo que la empujaba. De repente dejé de notar el temblor tenue, transmitido por la cinta. La máquina no imprimía más palabras. Me puse a leer el texto impreso. «Ca na lla Mat hews Ca na lla bra zos y piernas le ma cha ca ría con goce celestial Mat hews hijo de cer da Mat hews Math.» — ¡¿Pero, ¡¿qué es esto?! —exclamé, indignado. El capitán meneó la cabeza. —Supongo que Shakespeare, mientras escribía esta escena, estaba animado por sentimientos poco amistosos hacia el individuo llamado Mathew, y los puso en cifrado en el texto del drama. — ¡Vaya, hombre! ¡Jamás me hará creer esta historia! En otras palabras, ¿metió adrede en este maravilloso diálogo lírico unas palabrotas de bajos fondos dirigidas a un tal Mathew? — ¿Y quién le dice que lo ha hecho adrede? Un cifrado es un cifrado, sin que se tenga que tomar en cuenta las intenciones de su autor. (Lem, 1961, p.52)

Esta escena en apariencia absurda, donde el narrador muestra las maravillas de una máquina especial de cifrado, que es capaz de analizar cualquier texto, resulta ser una parodia brillante sobre la crítica literaria, que creen tener un aparato que descifra los más complicados enigmas y resuelve el código encriptado en cada historia. Como sucedió con esta novela, que ha presentado tantas interpretaciones como si leyeran la mente de Lem para determinar que estaba rindiendo homenajes literarios, que hacía alusiones directas a escritores o tomó prestadas ideas, diálogos, espacios, tramas de otras novelas. Asunto que el propio autor polaco le parecía bastante gracioso, cuando había abandonado la ficción, ya en la década de los noventa, dio varias entrevistas, entre ellas una a Peter Swirski, que se publicaría en un reconocido libro: *A Stanislaw Lem Reader* (1997):

Lo que ha sucedido en estos últimos años con mi novela *Memorias encontradas en la bañera*, me ha resultado sorprendente y divertido, no tenía la menor idea que al escribir hiciera tantas referencias, si en realidad las hubiese pensado jamás habría acabado la historia, sería un trabajo monumental haber reunido

³⁶³ Mickiewicz Czowski analiza citas y paráfrasis de la novela *Memorias en la Bañera* en referencia a la obra de Shakespeare, ya que sus dramas son mencionados en los monólogos del narrador, incluida la famosa escena de "romper" un fragmento de Romeo y Julieta, hay también una críptica cita de Hamlet, aún no descifrada por los traductores de *Pamiętnik* al inglés: "Ay del listo que toman como inferior, cuando entran las espadas de poderosos espadachines" Análisis presente en la obra: Wolk M. (2003). *Interteksty Pamiętnika znalezione w wannie*. Wydział Humanistyczny Kraków.

a tantos autores y tantas voces en una sola narración. La verdad es que no tenía en mente, ni siquiera en un punto cercano, varias obras que me endilgan, simplemente quería hacer una novela de espías y detectives, casi como una prolongación de mi obra *La Investigación* que escribí en 1959, siempre me gustó la novela policiaca con tintes absurdos y de ciencia ficción, pero los críticos llegaron a decir que era un nuevo Kafka, que el espíritu de Witold Gombrowicz me había poseído, nada más alejado de la realidad. Pero eso es lo maravilloso de la interpretación literaria, cada lector ve lo que desea ver. (Lem & Swirski, 1997, p.49)

Por este motivo, se confirma el punto de vista pragmático que tenía Lem sobre la literatura y la importancia que le asignó a la interpretación. Incluso cuenta distintas anécdotas de comentarios de sus obras que le resultaron ya no divertidas, sino asombrosas. El caso más enigmático dentro del libro de entrevistas con Peter Swirski es cuando Stanislaw cuenta su experiencia con un crítico literario argentino, que leyó la novela en clave de la dictadura, sufrida por este país latinoamericano en distintas etapas durante el siglo XX. Asunto desconocido para él, ya que jamás se le pasó por la mente abordar la complejidad social y política de este lado del mundo. Jamás visitó Suramérica, como lo confirma en su diálogo con el crítico canadiense:

Recientemente tuve la oportunidad de discutir mis propias *Memorias encontradas en una bañera* con un crítico literario de Argentina. Este encuentro y la forma en que interpretó lo que pasa en mi obra fueron para mí una importante fuente de revelación. Ya sabes en esta novela, todos espían a todos los demás, el concepto del espionaje se eleva a un orden absoluto y último, con espías subvertidos por el otro lado y viceversa, hasta el punto de que ya nadie sabe quién trabaja para quién, incluidos los propios espías. Este crítico me dijo a bocajarro: "Usted ha descrito a Argentina". Resulta que mi trabajo fue para él un modelo perfecto de la dictadura argentina. Claramente, no tenía ninguna importancia para él que yo nunca hubiera estado en América del Sur. Por otro lado, si se considera la estructura insidiosa de sospecha que se describe en todas partes - las múltiples máscaras que los agentes usan para que nadie pueda ver sus rostros reales - es claro que todo esto se refiere a mucho más que una única formación sociopolítica. Así, incluso cuando la formación sociopolítica se desmorona, una obra literaria puede conservar su autonomía debido al hecho de que modela fenómenos universales que expresan ciertas regularidades de naturaleza social. Debo confesar que no soy un escritor por excelencia de orientación política; mis obras tienen nunca ha sido concebido como un pasquín o folleto dirigido a ningún sistema político en particular (al menos no como una regla general). En cambio, me vería a mí mismo como un matemático o un compositor de música. Escribí toda mi obra desde la perspectiva marxista con la intención de eludir a la censura, simplemente porque moverse en dominios filosóficos y futuroológicos me permitía tener algo que decir. (Lem, S., & Swirski, 1997, p.59)

Del mismo modo, en su trabajo de *Microworlds* (1984), Stanislaw señaló: "Es impresionante como una descripción de la burocracia fue ubicada por la crítica en el género fantástico grotesco, asignándole un tono macabro, con oscuros subtextos alegóricos, engalanado con el disfraz de la ciencia ficción ordinaria, descripciones que no corresponden al texto original" (p. 113). Según Stanislaw, toda obra de arte literaria está hecha de lenguaje, y este lenguaje recuerda una ventana ordinaria o una vidriera, detrás de la cual está el mundo real. El espacio entre esos dos extremos está habitado por las diversas obras de arte, mientras que el tránsito de un extremo a otro es gradual. La principal diferencia entre el vidrio (en todas sus variedades) y el lenguaje es que, si el

vidrio se rompe, una de las partes puede ver a la otra como una especie de realidad, mientras que si el estrato lingüístico de la obra de arte es dañado, uno se enfrenta a un vacío total. El crítico australiano, referenciado con anterioridad, Lech Keller, explica este punto con mayor claridad, en el ejemplo de la lengua anglosajona:

El idioma inglés, en parte debido a su apertura a las palabras de origen extranjero, ocupa un lugar muy especial en la ciencia ficción. En ciencia ficción en inglés (en contraste con la ciencia, donde prevalecen largas palabras hechas de elementos grecorromanos) hay una tendencia a crear palabras cortas para describir fenómenos fantásticos. Por ejemplo: un 'precog' es una persona que puede ver el futuro (desde la 'precognición'), y una persona que puede ver el futuro modas se llama un 'prefash' (de 'pre-fashion'). Este nuevo lenguaje futurista está hecho para parecer como, palabras comunes y corrientes. El mejor ejemplo es probablemente Anthony Burgess "A Clockwork Orange (1962) con su argot básicamente inglés lleno de palabras de origen ruso (como „grodies“ de „grudi“ - pecho o „glazzies“ de „glaza“ - ojos). La misma idea lingüística también fue utilizada por Heinlein en *The Moon is a Harsh Mistress* (1966), pero con mucho menos éxito (por ejemplo, el narrador grita 'Bog' en lugar de 'Dios'). Los autores también intentaron con diversos resultados implementar en sus obras versiones futuristas de lenguajes humanos conocidos, o como Ursula Le Guin en *La mano izquierda de la oscuridad* (1969), construyendo lenguas totalmente ajenas. El ejemplo más ilustre es el idioma klingon, famoso por *Star Trek*: se pueden comprar diccionarios, manuales e incluso cintas de las que se pueden aprender la pronunciación correcta del klingon. (Keller, 2000, p.180)

Para Stanislaw la capa lingüística de la CF escrita en inglés se encuentra en su punto más débil cuando describe sistemas económicos del futuro o las características socioculturales de mundos alienígenas, explicado en su ensayo *Fantastyka i futurologia* (1972). Da un ejemplo del uso omnipresente de emperadores, reyes y reinas, príncipes y princesas hasta señores y damas al describir las élites gobernantes futuristas (o extraterrestres). Así, la realidad de hoy (gobernante y élites privilegiadas) se proyectan incluso en un futuro muy lejano (la primera falacia), y en segundo lugar, es muy fácil notar los límites de la imaginación mostrados por la gran mayoría de los escritores de CF estadounidenses, ya que se ven obligados a utilizar el lenguaje del feudalismo para describir futuros sistemas poscapitalistas. La segunda falacia puede no ser tan importante para el lector estadounidense e incluso latinoamericano que no han tenido aristocracias feudales, “pero es notable para los europeos, chinos o japoneses, para quienes el uso de terminología medieval para describir a la gente del futuro es simplemente caricaturesco” (Lem, 1972, p.92). El autor polaco comenta que, en el caso de la CF, normalmente conviene hacer que el lenguaje de la historia (novela) sea en cierto grado opaco. En este sentido, explica Keller, experto en el tema de traducciones de la obra y su punto de vista sobre lenguaje:

Un lenguaje velado, en cierto sentido sin caer en el hermetismo total, ayuda a crear una atmósfera inusual, rodeada de misterio. Para un lector cuya lengua materna no es el inglés, leer una traducción a menudo es decepcionante, ya que el misterio desaparece con frecuencia cuando se traduce a términos familiares. Sin embargo, a veces la decepción puede ser causada por (paradójicamente) leer una traducción 'demasiado buena', es decir cuando el mérito artístico de la traducción es mejor que en

realidad el caso del inglés idioma original. Sin embargo, si el lenguaje se vuelve demasiado ininteligible, entonces la comunicación entre el autor y el lector comienza a romperse. Esto es más visible en los casos de autores de la 'Nueva Ola', como William Gibson: en su cuento 'Burning Chrome' (1982), donde el lector se confunde no tanto por su torpe manejo de la tecnología y la terminología informáticas, sino por sus intentos de entrar en el reino superior de la literatura mediante el uso de técnicas literarias posmodernas avanzadas (incluyendo lingüísticas) que solo ha dominado superficialmente. Las limitaciones de espacio no me permiten discutir las opiniones de Lem sobre temas como la relación entre el modelo científico y la realidad, que acompañan a los capítulos sobre las estructuras. Sin embargo, parece suficiente con resumir que según Lem existen estructuras específicas de la obra de arte literaria. (Keller, 2000, p.196)

A Stanislaw le interesó la forma en que sería traducida su novela *Pamiętnik znaleziony w wannie* al idioma inglés, que, en español, desde una interpretación literal, sería *El diario encontrado en la bañera*. La dificultad de acceder al público anglosajón radicaba en la amplia selección de neologismos y juegos de palabras que el autor consideraba funcionales en el idioma polaco, pero Michael Kandel y Christine Rose se encargaron de convencerlo y así nació una edición, calificada por el propio escritor como fenomenal³⁶⁴. “El traductor aliterado que se ocupa de la novela de ficción de ascendencia tiene que ser consciente de ciertos obstáculos lingüísticos que pueden surgir durante el proceso de traducción. Esos obstáculos suelen estar estrechamente relacionados con la estructura del mundo de la narración y con las fronteras establecidas por el autor”. (Lem, 1978, p.41). La primera frontera es la que se encuentra entre lo real y lo ficcional. Según Andrzej Zgorzelski³⁶⁵, uno de los supuestos básicos de los estudios literarios es que todos los mundos narrativos son irreales (2004, p.17).

Así pues, lo artificial no es real, aunque el lector pueda experimentar a veces un sentimiento diferente, la sensación de que el mundo narrativo representado en la obra aliterada se asemeja en mayor o menor medida a su entorno, a lo que conoce como vida cotidiana. Según Steiner³⁶⁶ (1975, p. 224), un autor de CF está en la capacidad de crear "alteridades" a través del lenguaje, es decir, de inventar "otros mundos" y de decir "falsedades", es la mayor herramienta de que dispone una persona porque ayuda a violar la realidad al mismo tiempo que la interpreta de forma creativa. También permite el desarrollo de los seres humanos individuales y por lo tanto de toda la especie:

Secretamos desde nuestro interior la gramática, las mitologías de la esperanza, de la fantasía, del autoengaño sin las cuales habríamos sido detenidos en algún peldaño del comportamiento de los primates [...]. En la función creativa del lenguaje, la no verdad o la no verdad es... un dispositivo primario. En

³⁶⁴ Lem, S. (1973) *Memoirs Found in a Bathtub*. Trad. Michael Kandel and Christine Rose. New York: Seabury.

³⁶⁵ Andrzej Zgorzelski, profesor de inglés y ruso, teórico e historiador de la literatura inglesa y la literatura polaca. Especialista en Literatura Comparada. Zgorzelski, A. (2004). *Fantastic Literature and Genre Systems. Born of the Fantastic*, 11-27.

³⁶⁶ Steiner G. (1995) - *After Babel: Aspects of Language and Translation* (Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción). Traducción de Adolfo Castañón y Aurelio Major. México: Fondo de Cultura Económica.

todos los niveles, desde el camuflaje bruto hasta la visión poética, la capacidad lingüística de ocultar, desinformar, dejar en evidencia, hipotetizar, inventar es indispensable para el equilibrio de la conciencia humana y para el desarrollo del hombre en la sociedad. (Steiner 1975, p. 227)

Para crear un escenario improbable y los rasgos desconocidos de un mundo narrativo, el autor de una obra literaria de CF tiene que establecer otro tipo de frontera, la que se encuentra entre lo ficcional (percibido como real) y lo fantástico (cf. Zgorzelski 2004, p.17). En otras palabras, tiene que utilizar la técnica de la desfamiliarización u *ostranenie*³⁶⁷, que, en términos generales, consiste en "hacer que lo familiar parezca extraño" (Shklovsky, 1917, p.40). Esto lo hace con el fin de prolongar la atención de los lectores para producir un distanciamiento cognitivo (Suvin 1979). Según el autor ruso: "la técnica del arte consiste en hacer que los objetos sean "desconocidos", en dificultar las formas, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción porque el proceso de percepción es un fin estético en sí mismo y debe ser prolongado (1917, p.41). Según Handke³⁶⁸ (1989) el autor puede alcanzar este objetivo de dos formas complementarias: la primera es proporcionar descripciones de un mundo fanático, mientras que la segunda es dar nombres a sus elementos fantásticos.

Esta última posibilidad requiere la acuñación de neologismos, "la combinación de palabras de una forma inédita (nuevas colocaciones y frases) y la utilización de neosemas"³⁶⁹ (p. 247). Por último, el tercer tipo de frontera surge cuando una obra literaria necesita ser traducida a otro idioma. En este caso, la responsabilidad del traductor que elimina la barrera lingüística es doble: debe tender un puente entre la frontera entre el lector de origen y el lector de destino, dando el sentido y la forma del original y preservando al mismo tiempo las fronteras establecidas por su autor. Esto lleva a la pregunta de si los neologismos, que según Newmark³⁷⁰ (1988: 140) causan problemas de

³⁶⁷ Conocido en español como extrañamiento o desfamiliarización, término que indica a todas aquellas intervenciones sobre las formas artísticas que tienen como objetivo el hacerlas extrañas a su misma naturaleza. "Los formalistas rusos, especialmente Viktor Shklovski usaron la palabra *ostranenie* (остранение) para referirse a aquellos modos de proceder en el lenguaje literario, que tiene como fin el de dar una nueva perspectiva de la habitual visión de la realidad, al presentarla en contextos diversos a los acostumbrados o al representarla desde la ficción —por ejemplo, mediante la exageración, el grotresco, la parodia, el absurdo, etc. —. Esto generalmente puede ser experimentado en tres niveles: el lingüístico (por ejemplo, al recurrir a palabras o formas estilísticas inusuales, anormales); el nivel de los géneros literarios ya definidos pero insertos en esquemas insólitos y el nivel de la percepción de la realidad creando situaciones o relaciones imprevistas" Shklovski, «Искусство как приём», "Art as Technique", "El arte como recurso", (p.12).

³⁶⁸ Handke R. (1989). *Disputas lingüísticas sobre la creación de ingredientes fantásticos*, en: *Disputa sobre SF. Antología de bocetos y ensayos de ciencia ficción*, ed. Ryszard Handke, Lech Jęczyk, Bárbara Okólska, Wydawnictwo Poznańskie, Poznań, 225-239.

³⁶⁹ Csicsery-Ronay señala dos tipos de neologismos: los neosemas, palabras o frases ya existentes en el lenguaje de los que un escritor de CF se apropia para significar conceptos nuevos; y los neologismos en sentido estricto, términos completamente nuevos inventados por el escritor. Csicsery-Ronay Jr, I. (1996). *The seven beauties of science fiction. Science Fiction Studies*, 385-388.

³⁷⁰ Reconocido académico del campo de la traducción, investigador de británico, docente en la Universidad de Surrey. Fue una de las principales figuras en el campo de la traductología en el mundo anglosajón a partir de la década de

redacción a todos los traductores, pueden ser trasladados fielmente en términos de forma y significado. El investigador británico afirma que estas dos características, así como los efectos sonoros que pueden producir los neologismos, no solo pueden, sino que deben reproducirse fielmente en el idioma de destino. Para satisfacer este principio, hay que inventar contrapartidas en el idioma de destino que consistan en "morfemas iguales o equivalentes" o en fonemas que reproduzcan el efecto sonoro pretendido por el autor (Newmark 1988, p.143). En consecuencia, el teórico opta por preservar las características formales de los neologismos en la traducción literaria, dejando apenas espacio para otras soluciones, como la traducción de un neologismo con un no-neologismo, que según Chomik y Krajewska 2011, "es practicado a veces por los traductores literarios e incluso aceptable en determinadas circunstancias" (p.186)³⁷¹. En el mismo sentido, según Hejwowski (2009, p.113), es posible la recreación de los neologismos literarios en idiomas radicalmente distintos a la producción original, lo que ilustra con varios pasajes de la literatura contemporánea traducidos a otras lenguas, por ejemplo, con fragmentos en polaco de la prosa de Lem que difícilmente pueden ser traducidos al español, los autores que más acuden a este tipo de recurso son los escritores de Fantasía y CF.

Por lo tanto, se puede concluir que un traductor literario podría de hecho enfrentarse a una situación en la que resultaría imposible interpretar tanto el sentido como la forma de un neologismo de autor. Otra conclusión podría ser que, en esos casos, lo que hay que preservar es la naturalidad de la expresión y no las características formales de un neologismo. Por consiguiente, en caso de que los procedimientos de traducción directa, cuyo uso favorece la consecución de la equivalencia formal, amenacen la naturalidad de la expresión, el traductor podrá recurrir a procedimientos de traducción oblicua para proporcionar los equivalentes adecuados. En su lista de procedimientos de traducción, Vinay y Dalbernet³⁷² (2000, p.85) mencionan tres procedimientos directos: traducción literal, calco y prEstamo, y cuatro procedimientos oblicuos: transposición, modulación, equivalencia y adaptación. En este documento, sin embargo, el término "procedimientos directos" se refiere a las soluciones de traducción de Hanna Salich (2015)³⁷³, que presentan las características

1980. También ha sido muy influyente en el mundo hispánico. Newmark, P. (1988). *A textbook of translation* (Vol. 66). New York: Prentice hall.

³⁷¹ Chomik, M. y Krajewska, M. (2011). *De la nominación a la creación. Rzecz o traduciendo neologismos de ciencia ficción*, Wydawnictwo Naukowe UMK, Toruń.

³⁷² Vinay, J. P., & Darbernet, J. (2000). *A Methodology for translation in venutti* (ed.). The translation study reader.

³⁷³ Una de las filólogas más importantes de Polonia en la actualidad. Especialista en la traducción de neologismos polacos a otras lenguas. Es Doctora en Lingüística aplicada de la Universidad de Varsovia. Su obra referenciada del tema es: Salich, H. (2015). *Spellmaker or The Witcher?: traducción de neologismos autorales: Wiedźmin por Andrzej Sapkowski y sus dos versiones en inglés.*

formales y semánticas de los neologismos autoriales, mientras que el término "procedimientos oblicuos" abarca todas las demás soluciones, aparte de la técnica de traducción extrema de omisión. Por lo tanto, el término "procedimientos oblicuos" utilizado en el presente documento incluye adiciones e instancias de compensación. De tal manera estos neologismos autoriales trabajados desde procedimientos oblicuos, ha sido el método más utilizado para traducir las obras de Stanislaw Lem a otras lenguas. El caso más ejemplar son los libros de cuentos catalogados como infantiles y juveniles como *Fábulas de robots* (1964), *Ciberiada* (1967), *Máquinas mortales* (1977), donde la imaginación del autor alcanzó el nivel más alto, y utilizó variados recursos lingüísticos y la invención de nuevas palabras.

Este ciclo de "fábulas robóticas", por lo que sus traducciones pueden ser analizadas en forma conjunta. Stanislaw Baranczak³⁷⁴ *Electrohombres y ciberarcángeles* (1982) examinó el lenguaje de los robots en esta saga de Lem, en particular sus neologismos, en cuanto a estilo, composición e incluso ideología. Para Lem estos eran necesarios para describir el mundo del futuro³⁷⁵, fueron divididos por Baranczak en tres clases: los nuevos significados de palabras existentes (por ejemplo, "realista" en *Retorno de las estrellas* (1961) significa una especie de actor de cine o teatro); las palabras inéditas fácilmente descifrables (por ejemplo, "poliducto" en la misma novela) y las palabras irreconocibles, que resultan incomprensibles en términos de traducción (por ejemplo, "betrización"). A diferencia de *Retorno de las estrellas* (1961), donde el tercer tipo de neologismos era el más importante³⁷⁶, en *Ciberiada* y *Fábulas de Robots*, los más utilizados son los del segundo tipo. Algunos son intraducibles al inglés, por ejemplo, un robot desempleado (en polaco *bezrobotny* robot) se llama "*bezrobot*", otros pueden traducirse con bastante facilidad como en el caso de "electroknight" (en original "elektrycerz"), y algunos incluso no requieren traducción, como en el

³⁷⁴ Uno de los intelectuales polacos que mantuvo más cercanía con Stanislaw Lem. Su principal interés fue escribir poesía y traducir referentes literarios del inglés al polaco, de autores como William Shakespeare, Emily Dickinson, Thomas Hardy, Edward Lear, entre otros. En la década de los ochenta, cuando se implementó la ley marcial en Polonia, emigró a Estados Unidos y sería profesor de Harvard por más de veinte años. La obra referenciada donde analiza los neologismos de Lem es: Baranczak, S. (1972). *Elektrycerze i cyberchanioly*. Nurt, 8, 14-18.

³⁷⁵ Stanislaw (usando Ijon Tichy como su voz) en la novela *Regreso a Entia* (1982) en la página 309 desafía a quienes se quejan de usar neologismos con demasiada frecuencia, a que traten de describir un solo día de vida en la metrópoli actual, usando solo palabras conocidas antes del comienzo del siglo XVIII. Baranczak, S. (1973). *Ironia i harmonia: szkice o najnowszej literaturze polskiej*. Czytelnik.

³⁷⁶ Por ejemplo: "betrización" significa un procedimiento cerebral en el que se basaba la estabilidad de toda la sociedad, descrita en esta novela. "Los supervivientes llegan a un mundo en que se ha implantado la "betrización", operación que hace imposible concebir la agresividad. Es una sociedad segura, cómoda, pero en la que han desaparecido las ansias de aventura. El protagonista, Hal Bregg, se siente como un cavernícola en un mundo que no entiende, tras dedicar su vida a algo que al resto de la gente le parece una locura. Compra una casa apartada y se dedica a estudiar y a boxear con su compañero Olaf". Baranczak, S. (1973). *Ironia i harmonia: szkice o najnowszej literaturze polskiej*. Czytelnik. (p.71).

caso de "cybernator" (senador cibernético) según Barańczak (1972). La técnica utilizada por el autor en esas dos colecciones fue descrita por el crítico polaco como *contaminación anacrónica*, ya que se basaba en la unión de los elementos tomados del lenguaje científico moderno (como las raíces "ciber-" o "-tron") con palabras pertenecientes al pasado o a los cuentos de hadas medievales (caballeros o brujas).

En el caso de Stanislaw, el hecho más interesante es que sus neologismos pueden considerarse como modelos en miniatura de una palabra descrita en el universo particular de una historia, como por ejemplo la expresión *paliduchos* al referirse a la especie humana en la saga de robots, pero este modelo también se acomodan a la ideología de una novela en específico, como en las historias protagonizadas por Tichy, donde se declara: "Los antiguos paliduchos creadores de los corderos de hierro ahora son los viscosones, los seres más mezquinos del Universo"³⁷⁷ (Lem, 1982, p.81). La mayoría de los críticos se percataron del contraste entre los modos de expresión de los cuentos de hadas y la ficción científica, aunque solo Barańczak sostiene que el modo de expresión de Lem se basa en el cruce o mezcla contaminante de dos elementos muy diferentes, no en el simple uso de modelos antagónicos de expresión en el mismo cuento. Así pues, la saga de robots puede considerarse un cruce entre la CF y el cuento de hadas clásico, un cuento filosófico volteriano e incluso juegos de lenguaje (el crítico compara *Ciberiada* con *La Ilíada*). Además, todo el mundo descrito en esas dos colecciones se basa en el principio de la ya mencionada contaminación anacrónica: en que la superficie es un mundo "robótico" futurista, pero su organización social es inequívocamente feudal, es decir, perteneciente al pasado³⁷⁸.

Esto lleva a que el pensador polaco determine que el lenguaje en la CF construido por Stanislaw contiene reflexiones políticas. Conclusiones, según Barańczak, que se pueden resumir en unos puntos precisos: en primer lugar, el concepto de tiempo presentado por el narrador en estas sagas robóticas es indudablemente circular³⁷⁹, no progresivamente lineal (como en sus primeras utopías *Astronautas* y la *Nebulosa de Magallanes*) y en segundo instancia, este concepto respecto al tiempo, tiene consecuencias ideológicas y lingüísticas profundas, ya que ello significa que el mundo no se mueve necesariamente en la dirección del progreso continuo como en el marxismo

³⁷⁷ Lem, S. (1976). *De las memorias de Ijon Tichy*. Barcelona, Bruguera.

³⁷⁸ Por lo tanto, esos mundos contradictorios solo pueden existir en un nivel puramente lingüístico, como las ficciones descritas por Stanislaw en la colección de cuentos póstumos, referenciados en una antología titulada: Lem, S., & Orzechowska, J. (2013). *Máscara*. Madrid: Impedimenta.

³⁷⁹ El autor compara este trabajo de fábulas con la siguiente novela de CF: Stapledon, O. (1968). *Last and First Men, & Star Maker: Two Science-fiction Novels*. Courier Corporation. (p. 438)

clásico³⁸⁰, es posible que la siguiente fase reproduzca los errores de las fases anteriores. Por eso el permanente juego entre los arcaísmos y los neologismos. Entre palabras de un origen muy antiguo que son usadas en las monarquías robóticas, y palabras incomprensibles producto de inventos futuros que manejan perfectamente el latín. Como escribió en su artículo Antoni Grochowiak³⁸¹ *¡Qué Lem tan divertido!*³⁸², al analizar la relación del pensamiento político del escritor en la reflexión por el lenguaje dentro de su narrativa, en especial en *Ciberiada*. Este mismo autor que escribió *Memorias encontradas en una bañera* (1961) años antes de sus sagas robóticas, no se limitó a un solo mundo narrativo, sino que creó dos de ellos.

En la novela reseñada en este apartado desarrolla un mundo fantástico del futuro, cuya existencia solo se señala en la *Introducción*, y el mundo convencional del pasado (percibido por el lector como contemporáneo) representado en *Notas del Neógeno*. La novela presenta, pues, dos fronteras: un mundo narrativo ficcional (que, a pesar de ser peculiar e incluso absurdo, parece probable y familiar) y un mundo fantástico (que pretende evocar un fuerte efecto de extrañeza):

Una vez más, esto es para mostrar que hay muchas trampas a lo largo de nuestro camino, muchos lugares donde el lector y el crítico pueden fácilmente descarriarse. Pero, como estudiantes de objetividad y el método racional, no debemos pasarlos por alto solo porque son un poco más desordenados de lo que estamos acostumbrados en los estudios literarios. No hay manera de eludir la pragmática al tratar de explicar plenamente lo perceptual y experiencia emocional de la lectura. Permítanme llegar a él a través de una cita de Witold Gombrowicz. Una vez, irritado, Gombrowicz escribió en su diario: "¿Qué es esto? ¿Los jóvenes escriben libros para que un anciano pueda leerlos? "Ja", dijo, escribir un libro no es nada. Hacer que otros lo lean; Este es un verdadero arte". Por supuesto, esto es bastante aforístico, aunque al mismo tiempo da en el clavo cabeza. He recibido muchas más ofertas e invitaciones de las que jamás podría imaginar en mi vida. Hacen llamadas telefónicas todo el tiempo, pidiéndome que vuele a esta o aquella conferencia, dé un discurso, una charla, etc. Y todo lo que puedo decir es que deberían haberme preguntado hace veinticinco años, ahora es demasiado tarde. (Lem, S., & Swirski, 1997, p.79)

Por lo tanto, no hay manera de eludir la pragmática, escribir un libro es una cosa, pero hacer que otros lo lean es el verdadero desafío, el marco de la interpretación y recepción de una obra es muy complejo. Años después de publicar sus novelas los críticos estaban interesados en escucharlo, ya era demasiado tarde. El autor manifestó, en su entrevista con Swirski: "en la intertextualidad que

³⁸⁰ "Para ser más precisos, Lem se refería a esta versión del marxismo como el lecho de procusto, como a quienes pretenden acomodar siempre la realidad a sus intereses o su visión de las cosas. Como hicieron los soviéticos con el llamado "diamat" ("materialismo dialéctico") y (basado en el primero) "histmat" ("materialismo histórico") las partes principales (o "piernas") del llamado Marxismo- -Leninismo- Estalinismo, que era la ideología oficial del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y por lo tanto también de todo el Bloque Soviético a finales del decenio de 1940 y principios del de 1950". Swirski, P. (1996). Game theory in the Third Pentagon: a study in strategy and rationality. *Criticism*, 38(2), p. 330.

³⁸¹ Artículo rescatado por el traductor oficial de Stanislaw Lem al inglés, Kandel, M. (1972). *Lem sobre Hombres y robots*. *Extrapolación*, 14 (1), 13-24.

³⁸² Grochowiak A. (1965) *Jaki śmieszny Lem*. In *Kultura* (Warsaw, Poland) Nr. 39

me asignan juega un papel determinante la cultura del intérprete, aspectos que para ellos son claves en la creación de su autoimagen como críticos” (p.131). El caso emblemático fue *Memorias encontradas en la bañera* (1961), novela que puede interpretarse de muchas maneras, en algunos casos la describieron como un ejercicio de parodia (que no afectaba directamente a la lectura del sentido filosófico de la obra) o como una manifestación de una intertextualidad "opcional", y no obligatoriamente designada por el texto, sino de acuerdo con sus reglas, incluso enriquecida por el propio lector. En este sentido el estudio más preciso de este carácter en relato original es realizado por el filólogo polaco Marcin Wolk, donde se refiere a la pragmática de Peirce³⁸³ en esta obra literaria, en relación con la semiosis presente en el edificio como espacio literario³⁸⁴ simbólico:

El objeto del signo no es independiente del proceso del signo en su existencia, sino que está formado por el hecho de la representación. Conocemos las cosas solo por sus representaciones de signos, el pensamiento humano no es una experiencia directa del mundo, por lo que vive solo en un mundo de símbolos. La interpretación de un signo no está asociada con un objeto particular (porque la relación: signo-objeto no es constante), lo traducirá a otro signo (el intérprete). No hay significados obvios. No hay significados obvios. Cada significado requiere la interpretación de los demás. La traducción mutua de los caracteres hace que el proceso de semiosis (interpretación) sea potencialmente inacabado. La categoría "interpretación del tanto final" - que plantea Peirce es lo que en última instancia se consideraría una interpretación y es cierto si el caso llegara hasta el punto de lograr una sentencia definitiva, el "como" es un concepto límite. Ningún intérprete es definitivo, aunque en la práctica, en un momento histórico determinado y en una situación social determinada, al menos algunas interpretaciones se consideran objetivas, lo que hace posible la comunicación. La semiótica del edificio carece de reglas pragmáticas que detengan el proceso de semiosis. Aquí, el código roto sigue siendo un código. Bajo la supervisión de un experto, soltará cubierta tras cubierta. No se puede agotar. No tiene ni final ni fondo. Determina el tamiz en sus capas, más y más difícil de alcanzar, más y más grande, pero es una tarea infinita. El equivalente del intérprete final estaría en el manuscrito original, "Este es mi secreto, el mas importante Documento". El Grial de los antiguos. Habría sido con una construcción como un programa inequívoco de "misión" de un agente individual. Ambos son incomprensibles, muriendo en un mar de camuflaje de copias mutuamente falsificadas, duplicados incomprensibles. Y el equivalente al "objeto real de la misma" de Peirce, dependiente en sus características y existencia del proceso. En la semiosis por lo tanto no hay suficiente conocimiento humano, este podría ser lo que esta fuera del edificio. El texto de la palabra sugiere que su pasaje es igual al de la muerte, apunta al dar al universo de los signos y solo el hipotético estatus del "marco de lo trascendente", que, como el enigma, es solo un "mito estructurante". (Wolk, 2003, p.94)

El filólogo polaco señala que en el sentido de Peirce: “La pragmática supone un acercamiento dinámico al estudio del signo literario, por cuanto tiene en cuenta las variantes de uso que están presentes en los procesos concretos de comunicación, superando de este modo tanto los métodos

³⁸³ Para profundizar este análisis se recomienda revisar su trabajo *Los intextos del diario que se encuentran en la bañera*. Facultad de Humanidades de Cracovia (2003).

³⁸⁴ En el análisis del espacio literario en la propuesta ficcional de Stanislaw Lem, se recomienda revisar el siguiente estudio para profundizar su conexión filosófica: Chacón, A. L., Betancourt, N. P., & Parra, I. R. (2017). *El espacio literario dentro de la construcción ficcional de una poética filosófica, desde el método ontológico y fenomenológico. La escritura ficcional divergente de Stanislaw Lem*. Sincronía, (72), 178-197.

extrínsecos como los métodos inmanentistas de investigación del discurso literario” (p.17). El enfoque pragmático propone estudiar el signo con todas las circunstancias que concurren en su uso. La pragmática ha aclarado definitivamente que el objeto propio de la semiótica no es el signo, sino el signo en situación, es decir, no el producto objetivado en una forma, sino el proceso de producción que lo crea y en el que se integra para adquirir sentido (Ferrerías, 2001). En la novela de *Memorias*, afirma Wolk, la semiótica establecida como estrategia del pentágono impide una comunicación real. Detrás de cada palabra hay mazos de significado no terminados. “Entonces después de conocer el mensaje el "aparato de descifrador", hace que llegue decodificado a la mente del receptor que revelaría las siguientes capas del mensaje, que están cada vez más distantes de las intenciones del hablante original” (Lem, 1961, p.71).

Por lo tanto, cuando alguien quiere saber algo dentro del edificio está al corriente que cada funcionario tiene en su pecho un decodificador para entender el mensaje, aunque nadie dice nada en concreto para evitar conflictos e impedir que su misión fracase. Entonces los espías, contraespías y militares dentro del complejo deben usar códigos alternativos para comunicarse (como hábiles agentes secretos). Ninguna de estas formas de comunicación permite la transmisión de ningún "contenido", a pesar de la voluntad por lograr una verdadera comunicación, el espía protagonista nunca comprende cuál es su verdadera misión, cómo y por qué llegó allí. Así, en una conversación entre el comandante Prandtl y el narrador de las memorias, surge esta reflexión por el lenguaje:

—Entonces, ¿por qué me habló de planos de movilización, de traidores, de incontables variantes del mensaje original que tenía que transmitir? —Oh, hablaba en clave, una clave de orientación..., un santo y seña..., usted no comprendió porque en realidad usaba la clave que ellos me habían asignado, mientras que él creyó que yo no quería entender, o sea, que ya conocía su traición, puesto que todos llevamos unos aparatos descifradores en el pecho... Desabrochó su guerrera y me enseñó una cajita plana, escondida debajo de la camisa. Recordé entonces cómo el oficial que me había acompañado en el ascensor se apretaba el corazón. —Habló usted de una intriga. ¿Quién la urdió? El oficial palideció. Un estremecimiento pasó por su cara. Cerró los ojos y guardó silencio durante unos segundos. —Alguien de una posición muy alta, muy, muy alta, busca mi perdición —murmuró—, pero soy inocente... Si usted quisiera hacer uso de sus amplios poderes, aunque sea parcialmente y... —¿Y qué? —Y echar tierra a este asunto, yo sabría demostrarle mi agradecimiento... Mientras hablaba, escudriñaba mi cara de cerca con ojos inmóviles, muy abiertos. Con las manos en las rodillas, alisaba, pellizcaba y retorció el paño de su uniforme. (Lem, 1961, p. 113).

Por el carácter encriptado que presenta esta novela, los críticos literarios pensaron que la comprensión de la intertextualidad tendría un significado preciso para desentrañar toda la trama. La existencia misma de un vínculo con otro texto no es evidente, y el reconocimiento de este vínculo puede verse de la siguiente manera: "Esto se debe al conocimiento de escritores no nativos que abordan a Stanislaw y, sobre todo, a la cuestión de la interpretación, es decir, en gran medida,

a la predisposición o incluso a la voluntad del espectador, una determinada coincidencia no es todavía igual al acuerdo en cuanto a su calibración” (Wolk, 2003, p.51). Entonces, qué factor determinó comentarios tan divergentes frente a una misma novela: ¿Influencia, coincidencia o alusión? Tal como señaló el autor en su entrevista con Peter Engel en 1984, al referirse a la cantidad de estudios que se publicaban sobre *Memorias encontradas en la Bañera*:

El valor de una novela no se puede interpretar como una simple herramienta de investigación, donde al autor solo le interesa hacer referencias deliberadas, para superar sus propios límites y que puedan ser reconocibles en la recepción y resulten ser significativas para otras obras literarias. Por esta razón, dentro de los límites de la intertextualidad entendida de tal manera, no existen las alusiones y referencias directas que mencionan en mi novela, las cuales intentan superponer o encajar a la fuerza para que su interpretación tenga sentido, lo digo con total honestidad, porque no pasó por mi cabeza tantos nombres, novelas y autores al escribir, solo me senté a hacerlo. (Lem y Engel, 1984, p.63)

En los fragmentos analizados de la historia es imposible tomar una decisión indiscutible sobre “la existencia de un lenguaje intertextual, mucho menos transtextual” (Wolk, 2003). Se observa que los intertextos señalados por la crítica son en realidad experimentos de innumerables paráfrasis, resultan menos fértiles en términos de significado que las reflexiones desde el lenguaje que el mismo escritor plantea en la obra, no existe un texto paralelo, no hay nada que facilitar al lector para permitir su interpretación. Incluso las relaciones de la novela con sus simples franjas literarias pueden explicarse de varias maneras: no solo en términos de las alusiones a determinadas influencias, sino también en las palabras de una pragmática literaria, el sentido es generar una naturalización del espacio, sumergir al lector, aumentar el extrañamiento. La estructura y composición del diario, el desarrollo de los personajes, la gestión del conflicto o el juego con los recursos; está creado finalmente para el apasionamiento del lector, solo eso, “no para que derrita su cerebro con exámenes rigurosos sobre la obra” (Lem, 1984, p.66). No es sorprendente que los investigadores que mencionan las relaciones intertextuales en las *Memorias* escribieran ostentosamente sobre “similitudes, inscripción en la tradición, nuevo estilo literario, un nuevo Kafka” (Wolk, 2003, p.131).

No es posible incorporar la obra referenciada como un texto permanente, inmutable e incuestionable canon entre multitud de obras, eso solo lo decide el tiempo, la época y los intérpretes. El número de críticas monótonas, que parecen ir en aumento, profundizan la duda frente a un verdadero entrelazamiento intertextual de la historia o incluso a la imposibilidad de llevar el límite entre las referencias reales y las que se han encajado a la fuerza y han terminado por saturar el proceso de recepción.

Este punto es interesante, porque como se expresó en el fragmento anterior, “no existen significados obvios”, los lectores contemporáneos de su ficción, ya ven en él, como lo expresó de forma reciente la crítica en Polonia: “el santo patrón de las búsquedas literarias y filosóficas y eso altera la manera en que puedan ser leídas sus obras. Ello determina el proceso de recepción” (Wolk, 2016, p.121). Otras propiedades que corren el riesgo de ser interpretadas, conllevan hasta una imagen reconstructiva de la estrategia de escritura considerada. Esto significa caer en la “trampa de la intertextualidad” (p.123), El mismo crítico confiesa haber cedido a las preconcepciones existentes frente a la novela, sin haberla analizado por sí mismo:

Un universo caótico, organizado al azar, y al mismo tiempo creciendo en un laberinto de símbolos y atacando a la gente con significados; el sentido creado por la acumulación y yuxtaposición de objetos sin sentido; la compulsión por descifrar el universo; la antinomia del azar y la determinación, la libertad de la iconicidad, el caos y el orden, el sinsentido y la perfección; los neologismos como un rugido alternativo y un juego con la realidad; finalmente las referencias en prosa de Borges o de Gombrowicz. No hablaría del corazón del lemológico, de imponer un caramelo de relaciones con una obra con la que no tiene nada que ver. Es importante señalar que el estilo de recepción, tal como lo han experimentado los investigadores, corresponde más estrechamente a las directrices de los trabajos, y que la trampa intertextual se ha fijado en el propio texto. Me he visto envuelto en ella y la veo como una novela de referencias a una serie de metáforas sugerentes y una filosofía contemporánea. El centro de este concepto es una triple relación: el signo-objeto representado y el intérprete. Esta estrategia - que podría ser llamada estrategia de alusiones totales se realiza solo marginalmente por convicciones individualizadas a divisiones individuales. Sus principios se manifiestan en la concepción de un texto que vale la pena intertextualmente, que tiene la capacidad de entrar en un número ilimitado de letras o contextos y que anima al lector a ver e incluso a imponer vínculos con otras obras; un texto que, al mismo tiempo, borra parcialmente los "testimonios de la marcha" y dificulta su interpretación clara. La inclusión de *Memorias* en el enorme y complejo espacio intertextual enmarcado no sirve al propósito de determinar significados específicos y preestablecidos, sino más bien para debilitar los potenciales literarios que posee la obra en realidad. (Wolk, 2003, p.141).

En suma, el exceso de sentido ha llevado a la eliminación del mismo, sobre un mundo en el que todo es intencionado y al mismo tiempo cada elemento es reducido a significados, la obra literaria parece destinada a desaparecer en inmensas contradicciones y ser reducida a una teoría textual. Se podría pensar que el autor examinó la intertextualidad en un sentido más amplio, fue consciente que ningún texto puede existir como una realidad impenetrable y autosuficiente, por razones fundamentales, en primer lugar porque el autor es: “un lector de textos antes de iniciar su trabajo de creación literaria, lo cual implica que cualquier obra está repleta de referencias, citas e influencias variadas, y la segunda es que el texto cobra sentido mediante el acto de la lectura, la cual está mediatizada por el amplio entramado textual que el lector aporta cuando realiza la tarea de interpretación del texto” (Solano, 2016, p.38).

Así, el concepto de intertextualidad giraba en torno a dos ideas clave: cada texto está escrito a partir de otro, y todo texto debe ser leído a partir de otro. Por esta razón es que Marcin Wolk afirma

que Stanislaw se anticipó al posestructuralismo y compartió la noción de intertextualidad con Kristeva y Barthes³⁸⁵. Planteamientos que parecen razonables a la luz de sus escritos en *Filosofía del Azar* y sus ensayos literarios, que se conectan con la crítica literaria contemporánea y los aportes de Jonathan Culler³⁸⁶, en torno a la reflexión sobre la *intertextualidad* en la literatura:

Empapando el texto de *Memorias* con intertextos que bordean la tachadura. La oscuridad de sus límites, disolviéndola en la tradición, borrando la identidad de la nobleza y los signos de autoría. Se podría pensar que en su novela Lem revela (unos años antes que Kristeva y Barthes) la intertextualidad entendida en el sentido más amplio, como hacer una declaración dependiente de todo lo que se ha dicho o escrito antes de ella, y teniendo en cuenta la situación de la recepción futura - también de lo que se dirá después de ella-. El autor utiliza hábilmente las implicaciones no tranquilizadoras de este concepto. Enredarse en una red inalcanzable de relaciones intertextuales, por un lado, "recoge la referencialidad", porque "cada vez que una obra parece contener referencias a este mundo, se puede afirmar que esas supuestas referencias se refieren a otros textos", y por otro lado - socava el estatus del autor bajo la camada como un factor causal autónomo y original: "no se puede hablar del momento inicial de la existencia de una declaración o texto, porque depende de la existencia anterior de códigos y convenciones, y esta "anterioridad" y sátira de origen pertenece a la naturaleza misma de los códigos. (Wolk, 2003, p.162)

En este sentido el término hace referencia a una relación de reciprocidad entre los textos, es decir, a una relación entre ellos, en un espacio que trasciende el relato como unidad cerrada. Desde esta óptica, según Alpízar³⁸⁷ (2003) "todo texto sería una reacción a textos precedentes, y estos, a su vez, a otros textos, en un *regressus ad infinitum*. Una teoría de la intertextualidad debe ser, entonces, concomitante a una teoría de la lectura" (p.138). Entonces una nueva teoría de la lectura tendría que ser de orden pragmático, tal como lo señaló el autor de CF. Según esta teoría no es posible hablar de ella en bloque, por lo que habrá que distinguir como mínimo la tendencia que la lectura no es un acto ingenuo, una correspondencia entre palabras y cosas o el paso de la letra leída a la cosa referida. No obstante, esta suspensión o puesta entre paréntesis de los referentes, sean reales o imaginarios, ha conducido también a lo que se ha denominado la ideología del texto

³⁸⁵ Así es como J. Kristeva y R. Barthes se refieren a los conceptos de Culler, J (1976). "Presuposición e intertextualidad" Examinado por K. Rosner [en:] Estudios de teoría literaria. Archivo de traducciones de "Pamiętnik Literacki" II, editado por K Bartoszyński, M. Głowińskiego, H. Markiewicz, Wrocław 1988, p. 45, 39, 38).

³⁸⁶ "Culler sostiene que las obras que se consideran literarias nacen a partir de otras obras, que su existencia es posible debido a que las nuevas integran, debaten y transforman elementos de sus predecesoras. En pocas palabras, la literatura se escribe a sí misma, una y otra vez, relacionándose entre otros textos y a través de ellos. Se podría acotar que la literatura se hace consciente de sí misma y se da licencias para reflexionar sobre sus recursos, problemáticas, temáticas y posibilidades. Cada uno de estos rasgos no termina de ser definitorio. Se ven en otras manifestaciones del lenguaje, puesto que dichas características salen a relucir cuando le otorgamos al texto un tipo determinado de atención, la atención que merece la literatura. Más que trabajar cierto tipo de textos de una manera, dice Culler, se trata de trabajar junto a ellos, debido a que, aunque la atención plena en leer un texto como literatura esté presente, el lenguaje se resiste a enmarcarse". En suma, la literatura es en esencia una construcción intertextual y autorreflexiva. López T. (2014). *Teoría de la literatura según Jonathan Culler*. Apuntes de Historia del Arte. Universitat Autònoma de Barcelona (p.17).

³⁸⁷ Alpízar, I. V. (2003). *La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica, 41(103), 139.

absoluto³⁸⁸ Así según Kristeva³⁸⁹ (1978) “cada texto se construye como mosaico de citas, así este es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, al menos, como doble” (p.290). Según Kristeva, el texto literario se presenta como un sistema de conexiones múltiples que se podría describir como una estructura de redes paragramáticas. "Denominamos red paragramática al modelo tabular (no lineal) de la elaboración de la imagen literaria, dicho de otro modo, el grafismo dinámico y espacial que designa la plurideterminación del sentido (diferente de las normas semánticas y gramaticales del lenguaje usual) en el lenguaje poético" (Kristeva, 1978, p. 240).

Stanislaw sabía de antemano el carácter heterogéneo del lenguaje que no solo tiene una función comunicativa, también posee una materialidad y una poética: “la obra literaria es una red de conexiones internas y externas, su materialidad lingüística se expresa en su poética, sonidos, ritmos y distribución de sentido” (Lem, 1968, p.31). Este punto es central porque señala el ángulo de coincidencia entre el escritor polaco y Julio Kristeva, junto con Roland Barthes³⁹⁰. Aspecto que la crítica literaria contemporánea estudia, en especial el trabajo de Małgorzata Smorağ-Goldberg³⁹¹. De tal manera “la base material del lenguaje no puede explicarse dentro de los límites de una lógica científica convencional” (Kristeva,1978, p.241). Para ello proponen el estudio de la intertextualidad en su sentido más amplio, según el estudio como crítica al estructuralismo:

La “Intertextualidad”: el campo de transposición de diversos sistemas significantes, en el cual el texto es un espacio en el cual se cruzan y se entrecruzan múltiples enunciados tomados de otros textos. Este análisis se puede aplicar a todo tipo de texto, incluso la poesía, porque reemplaza la subjetividad con la que usualmente se analiza esta manifestación por una comprensión simbólica, porque el significado de un texto no se transfiere de escritor a lector, sino que es mediado por una serie de códigos que involucran otros textos y experiencias. Como consecuencia, es importante distinguir entre lo semiótico y lo simbólico, definiendo cada uno como “genotexto” y “fenotexto” respectivamente. El genotexto es un

³⁸⁸ Concepto trabajo por Paul Ricoeur, define la ideología del texto absoluto como un momento semiológico, el momento de las diferencias, solo una instancia del análisis, la condición de posibilidad de la lectura en tanto mecanismo. “Según él, todo acto de lectura tiende hacia una comprensión, y hacia el establecimiento de referentes, reales o imaginarios, pero referentes, al fin y al cabo. El habla, y más específicamente en nuestro caso el texto, estarían movidos por una voluntad de decir”. Perspectiva que concuerda con el "textualismo" desarrollado por Richard Rorty, una de las líneas del llamado "postestructuralismo" o "antifundacionalismo". Consistiría en la reducción del pensamiento y la filosofía a lo discursivo, en la negación de referentes extradiscursivos. El textualismo tiene que ver además con la reducción de la ciencia y la filosofía a géneros literarios. La defensa del texto absoluto se expresaría, por ejemplo, en esta frase de Derrida: "Il n' y a pas de hors-texte" (no hay fuera del texto) (Cf. Alex Callinicos, "Marxismo y postmodernidad". En Picó, Josep (comp.). Modernidad y pos/modernidad. Madrid: Alianza, 1990).

³⁸⁹ Kristeva, J. (1978). *Semiótica I* (Vol. 25). Editorial Fundamentos.

³⁹⁰ La interrelación entre la escritura de Stanislaw, junto a sus ideas sobre la intertextualidad en el campo de la Teoría Literaria, con reflexiones desarrolladas por J. Kristeva, R. Barthes, J. Culler, es examinado por Małgorzata Smorağ y el Lemólogo Jerzy Jarzębski. Para profundizar este aspecto se recomienda su obra: Jarzębski, J., & Smorağ, M. (1991). *Intertextualité et connaissance dans l'oeuvre de Stanislaw Lem*. Revue des études slaves, 561-576.

³⁹¹ Małgorzata Smorağ-Goldberg, académica francesa, traductora y teórica literaria especializada en literatura polaca contemporánea. Profesora en la Universidad de Cambridge y en la Universidad de Paris Sorbonne-Paris IV.

proceso y el fenotexto es el lenguaje de la comunicación. No existen aislados, sino que aparecen juntos en lo que ella llama el proceso de significación. (Kristeva, 2003, p. 41)

El autor es hábil para usar las implicaciones de este concepto no para crearlo. El hecho de que la obra no brinde una señal fuerte de la red intertextual, por un lado, "eleva la referencia a la comunidad", porque siempre que una obra parece contener referencias a este no, se puede afirmar que esas supuestas referencias se refieren a otros textos" (Alpizar, 2003). Por otro lado, socava la condición del autor bajo la litera como factor causal autónomo y original: no se puede hablar del momento inicial de la existencia de una declaración o texto porque, como depende de la existencia anterior de códigos y convenciones, este origen histórico anterior "pertenece a la naturaleza misma de los códigos" (Lem, 1968, p.21). Stanislaw reflexionó sobre la función de esta amplia red de referencialidad en la aspiración de construir una obra polifónica dentro del género de la CF, tal como lo examinó Jarzebski & Smorağ (1991). Argumentos que también se conectan con lo que sostuvo Barthes³⁹² respecto a que cada texto es una cámara de ecos, no es cuestión de buscar simples influencias, fuentes o referencias directas a otras obras, se trata de algo mucho más complejo:

La intertextualidad en la que está inserto todo texto, ya que él mismo es el entretexto de otro texto, no debe confundirse con ningún origen del texto: buscar las 'fuentes', las 'influencias' de una obra es satisfacer el mito de la filiación; las citas que forman un texto son anónimas, ilocalizables y, no obstante, ya leídas antes: son citas sin entrecomillado. No existe un texto primero, pues tal cosa supondría el lenguaje como materia previa (prima), virgen, no desflorada por el uso ni transformada por el volumen de las escrituras, por la Historia de la escritura (la escritura como historia). El lenguaje es ya, de por sí, un tejido polifónico de voces múltiples, de lugares plurales, que, en el maremágnum de los signos, gestos y pulsaciones significantes, pierden su origen e incluso su significación, que resulta más un efecto pasajero que un punto de partida. (Barthes, 1987, p.78)

Aquí es fundamental considerar las formas específicas que toma la intertextualidad en las obras de CF. El autor construye su novela en correspondencia no solo con textos encontrados en el mundo real de su cultura, sino también con el ámbito de los textos de ficción pertenecientes a la realidad fantástica en la que colocó la trama. (Jarzebski, & Smorağ, 1991, p.561). El choque de los lenguajes tradicionales con el "lenguaje de la novedad", las cuestiones de interpretación del habla ajena, la estabilización y desestabilización de conceptos conocidos, el juego del autor con el destinatario,

³⁹² "Para Barthes todo texto es una "cámara de ecos"." Ser una "cámara de ecos" es, precisamente, ser la caja de resonancia de diversos discursos, sin estar en la obligación de asumir con maestría ninguno de ellos. Es más, instalarse pétrea y monológicamente en un discurso es una actitud indeseable, pues constriñe el despliegue de la productividad textual. La intertextualidad es precisamente la imposibilidad de asumir ningún texto con maestría. Como ya lo anotamos, la noción de intertextualidad tiende a disolver, asimismo, la concepción del texto como unidad cerrada y autosuficiente, idéntica a sí misma. El texto no existe por sí mismo, sino en cuanto forma parte de otros textos, en tanto es el entre texto de otros textos" Alpizar, I. V. (2003). *La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica, 41(103), 139.

son por tanto fundamentales para la literatura de CF. Es importante también reiterar la dificultad de comunicación que se presentó en su novela *Memorias encontradas en una bañera*. En palabras del crítico polaco Marcin Wolk: “Lem inventó un mundo cerrado donde todo se considera texto y donde todas las referencias son posibles. Se trata, pues, de una "trampa intertextual", en la que quien cae no logra frenar su tendencia a leer cualquier texto en cualquier contexto posible” (2003, p.31). Esta disyuntiva se presenta de la misma forma en otros trabajos literarios del autor, en particular su obra inaugural de la *Biblioteca del siglo XXI*, titulada *Un Vacío perfecto* (1971), el libro es una colección de reseñas y prólogos de libros inexistentes, compuesta por discusiones al margen, un conjunto de extravagantes tratados, caracterizados por la búsqueda de lo sublime, lo gigantesco e imposible, “en forma de crítica a un imaginario Gilgamesh”(Jarzebski, & Smoraż, 1991, p.566). A propósito de la reedición de la obra³⁹³ se presentó una introducción para señalar su carácter fundacional de los experimentos literarios que realizaría el escritor en la década de los setenta, evidenciando su punto de vista frente a la crítica literaria que crecía de forma exponencial en comentarios, prólogos, prefacios a diferentes obras, con la intención, a diferencia del autor, de repetir y perpetuar la tradición, impidiendo la innovación.

En la perspectiva de Stanislaw muchas de estas “reseñas” terminaban en una obra nueva, que no reflexionaba como tal en el libro examinado, sino que expresaba la subjetividad del crítico, como su propio ejercicio creativo textual para asignarle una capa a la obra original. Entonces *Un vacío perfecto* (1971), su colección de prólogos a libros imaginarios, resulta ser un reverso paródico de su propio género:

La proliferación de comentarios ha ido en aumento hasta el punto de poder hablar de un renacimiento escolástico en las artes. Más se ha escrito de Proust que lo que Proust mismo escribió. El límite que separa al escritor del crítico es harto impreciso. Cada vez más, el artista es referencial, se cataloga a sí mismo en un género o movimiento, y pocos son los que huyen de ser comparados con un catálogo de influencias. Lem ve que precisamente el acto más creativo que puede haber en este sentido es anclar la cadena del pasado a una fantasmagoría. Si el crítico, el nuevo artista, está preso de la obra de otros, su única posibilidad es hacer de la influencia una excrecencia de su imaginación, ser esclavo del comentario y del libro que comenta, que no deja de ser una invención suya. Lem reconoce cierta burla en sus reseñas. No solo por las estilísticamente imposibles caricaturas que son algunos de los libros presentados, sino por la propia labor de comentarista. Aunque amante de la ciencia y la literatura, el autor polaco se ha situado en los márgenes de la Academia en ambos aspectos. (Ibáñez. 2007, p. 13)

³⁹³ En el año 2007 se publicó una nueva edición a cargo de la Editorial española *Impedimenta*. En un interesante proyecto emprendió la publicación de la «*Biblioteca del Siglo XXI*», que completó con la divulgación de *Magnitud imaginaria* y *Golem XIV*. La traducción estuvo a cargo de Jadwiga Maurizio y la Introducción de Andrés Ibáñez.

En la escritura de estos prólogos el autor demuestra, irónicamente, como cada comentario deja de serlo para convertirse en un cuento o historia original. Con esta forma de ser abordado, el texto adquiere más matices, que quedarían borrosos o toscamente patentes en la narración, de haberse realizado en papel (Muñoz, 2018). La multitud de significantes parece infinita, como lo es la multitud de significados posibles, “hermenéutica perversa” como afirmó Bogdan Owczarek (1999, p. 42)³⁹⁴.

Así, el escritor ofrece un juego con las grandes tradiciones teóricas y literarias, donde el hecho de reconocerse le da mucha satisfacción al destinatario. Esta obra le permitió aprovechar aspectos sociológicos, teóricos, literarios, psicológicos, futuroológicos, de la inteligencia artificial y la tecnología en general para enriquecer su erudición y fomentar en el lector un genuino interés en estas temáticas. Redacta quince reseñas a libros fantasmales, como ensayos perfectamente enmascarados, revestidos con un ingenio brillante y perverso. Tramas que sirven de excusa para que el autor emprenda viajes intelectuales (Owczarek, 1999, P.31). Hace que de la nada aparezca una biblioteca gigantesca, con libros escritos por las máquinas pensantes del futuro, lo que se explicó en capítulos anteriores como la creación de la literatura bítica, repleta de obras maestras aún no escritas. En suma, constituye una reflexión, de nuevo, sobre la forma en que el exceso de sentido cubre todo de un *Vacío perfecto*. Circunstancia que se vincula con la perspectiva que el autor manifestó frente a la literatura de CF:

La ciencia ficción ha absorbido la mayoría de los problemas introducidos en la literatura y la teoría de la cognición (literaria) por el modernismo, especialmente el tema de la opacidad del lenguaje y las cuestiones cognitivas y de comunicación resultantes. En la escritura de Lem, el papel principal lo juega la mezcla de lenguajes y paradigmas del habla, coloquiales y científicos. Es un defensor del empirismo al estilo de Feyerabend, es decir, la realidad se enfrenta a una multitud de teorías, hipótesis y lenguajes de descripción en competencia. En última instancia, los juegos intertextuales reemplazan gradualmente las descripciones del empirismo físico directo de las obras de Stanislaw, aunque no pueden reemplazar completamente el contacto sensual con el Otro. Estos juegos se vuelven más interesantes cuando aparecen en una función identificativa y terapéutica, y los lenguajes interrelacionados crean un refugio para el concepto de "humanidad", en contraste con la realidad indómita. (Jarzebski, & Smorąg, 1991, p.565)

En este fragmento se observa la importancia que significó la filosofía del lenguaje en su obra narrativa, filosófica y ensayística. Para Stanislaw en la literatura de CF la clave es lo pragmático, más que un sistema que prueba la validez de todos los conceptos mediante sus resultados prácticos, significa otorgarle al lector un papel esencial. En el modelo autor-lector se presenta una interdependencia reflexiva, donde reside la existencia misma de la obra, sin alguien que haga la

³⁹⁴ Owczarek, B. (1999). Poetyka powieści niefabularnej. (*La poética de una novela no escrita*) Wydawn. Nauk. PWN.

concerniente recepción e intento desarrollar el juego de interpretación, esta no existiría. Al concluir frente a los puntos discutidos hasta ahora, se pretendió exponer que el autor no consideraba que existiera una definición triunfante de la verdad. “La ficción debe apoyarse en las intenciones reflexivas del autor, pero convirtiéndola en un resultado cinético dentro de un juego literario determinado” (Lem, 1996, p.31). Es importante, resaltar la categoría de las consideraciones pragmáticas en los contactos con la CF. Stanislaw fue consciente de los problemas que rodean a la interpretación de la verdad en este género literario.

De hecho, toda la historia se basó en el reconocimiento de los diversos factores pragmáticos que pueden influir en la interpretación. Fue reconocida su comprensión clarificada de la filosofía detrás de la pragmática. Esto no implica que para el escritor toda la literatura tenga como objetivo el descifrado final. En su criterio, es equivocado asumir la obra literaria como una caja fuerte, donde nadie conoce el código secreto y por ello es necesario sacarlo a la luz, por eso el escritor recalcó en las reseñas literarias dedicadas a sus novelas preferidas, titulada *Micromundos* (1986), que “el destino de los mejores libros suele ser tortuoso y peculiar” (p.61). En la ya referenciada entrevista con Swirski 1997, examinó los casos particulares de recepción de Nabokov, Kafka entre otros, develando su propia Teoría Literaria y su opinión sobre la recepción de la novela *Memorias encontradas en la bañera*:

Hay elementos pragmáticos involucrados en la interpretación de los procesos que se relacionan con la experiencia personal, que la mayoría de los estudiosos barren bajo la alfombra teórica [...] Podríamos llamarlo popularidad "virtual", es decir, no lo sabríamos por seguro de que sucedería, pero debería ser bastante probable. Una cosa que debemos tener en cuenta aquí es que, para mejorar la precisión del diagnóstico, siempre tendríamos que retener los nombres de los autores. Si el lector conociera al autor y le agradara, ya estaría positivamente predispuesto. Y lo que buscamos es la mayor ausencia de prejuicios. Esta superestructura externa es muy importante. Lo sé por mi propia experiencia con la recepción de mis *Memorias encontradas en una bañera*. Cuando mi agente lo envió a la prensa en Alemania, el manuscrito regresó después de cuatro semanas con un comentario de que no valía nada y que el editor no veía ningún mérito en ello. Posteriormente, el manuscrito pasó de un editor a otro durante mucho tiempo, ya que mi agente, un hombre obstinado que no aceptaría un no por respuesta. Por fin, con grandes dificultades, *Memorias* salió impreso en Alemania. Hoy en día ni siquiera recuerdo cuántas ediciones tuvo esta novela en los años siguientes. Tal vez a los críticos literarios les resulte incómodo hablar de contradicciones tan asombrosas en interpretación y recepción. Incluso pregunté cómo era posible que existieran tantas diferencias de opinión entre teóricos -primero aduladores, después negativos-, pero nadie pudo decirme nada que tuviese sentido. No fue diferente con *Lolita* de Nabokov. Los críticos se encogieron de hombros, diciendo que era pornografía o, peor aún, que no era nada en absoluto. La primera publicación fue con algunos editores de cuarta, con sospechosas credenciales. ¿Y entonces? Luego vino una explosión de aceptación y entusiasmo, elevación a un nivel social diferente, un cambio en la estratificación de la recepción y, finalmente, una carrera mundial. (Lem & Swirski, 1997, p.79)

El autor señaló que nunca se lograría construir un automóvil sin la teoría adecuada, pero era posible escribir ficción sin la más remota idea de qué era una teoría literaria. El crítico canadiense

interrogó al autor frente a la necesidad de un marco conceptual para desarrollar su obra. Pregunta ante la cual Stanislaw expresó su punto de vista, con su característico tono: “Cuando escribí mis novelas Dios no quiera que debiera haber pensado alguna vez en la teoría, todos los asuntos teóricos están ubicados en direcciones separadas en nuestras cabezas, la creatividad literaria no exige reglas” (Lem & Swirski, 1997, p.79). Esta reflexión es clave en la descripción narrativa del edificio como espacio literario, hermético, inexpugnable, donde las coordenadas de significación varían de forma constante, no hay una lógica interna, se sabe que está habitado por espías que desconfían mutuamente, donde es casi imposible desentrañar a verdad o entender qué sucede.

Circunstancia de extrañamiento que no era nuevo en la literatura de Stanislaw, ya que como se mencionó en capítulos anteriores en *Diarios de las estrellas*, Ijón Tichy también se encuentra con situaciones similares, con agentes secretos y contraespías. Por ello es clave recordar que el escritor disfrutaba la novela negra y además mezclarla con elementos de CF. Tal como lo analizó Lech Keller (2000), en su investigación titulada *Visiones del futuro en los escritos de Stanislaw Lem*, donde compara la novela *Memorias* con el viaje undécimo de Tichy al planeta *Rerecom*, donde habitan los robots que se autoproclaman los *magnificalios*:

En el "Undécimo Viaje" Tichy fue enviado a investigar los acontecimientos en el planeta "secreto" Rerecom, que se suponía estaba habitado por robots rebeldes y hostiles a la humanidad. Como resultado de este viaje Tichy se da cuenta de que "solo el hombre puede ser un bastardo". Este viaje es similar a las *Memorias encontradas en una bañera*, una novela escrita en el mismo año. En ambas obras Lem describe una sociedad cerrada "demente", que consiste exclusivamente en agentes secretos. Como en el antiguo Tercer Reich alemán o en Alemania Oriental, todos espían a todos, pero a diferencia de la vida real, las consecuencias no son trágicas para los individuos. En el caso del planeta Rerecom no existe un gobierno central, ya que el antiguo ordenador de la nave, que rige oficialmente el estado "robótico", fue desechado hace mucho tiempo. La persona a cargo de todo el planeta es un burócrata del gobierno bastante menor, que pronto será superado. La razón por la que no se dijo la verdad es que el cuartel general *Terran* de la organización secreta envió miles de agentes encubiertos a *Rerecom* para probar su lealtad. Los agentes decidieron que la mejor manera de sobrevivir era "guardar las apariencias" y así todos, sin excepción, se rindieron. (Keller, 2000, p.334)

Esta comparación es evidente con *Memorias encontradas en la bañera*, hay códigos rotos, los agentes secretos llevan al límite al pensamiento para lograr desentrañar el enigma. Descubrir la trama es la única manera de escapar, el edificio descrito en el diario está más allá de la teoría, en realidad está regido por una “semiótica mutilada de Peirce, donde es cercenada la triple relación, el signo-objeto representado y el intérprete, ya que el pensamiento tiene límites como su lenguaje, la interpretación de un signo no está asociado con un objeto determinado, esta relación signo objeto no es constante, lo traducirá a otro signo el lector, no hay significados indiscutibles” (Wolk, 2003, p.99). Por lo tanto, ningún intérprete es definitivo, igual ninguna interpretación tampoco lo será, el

proceso de semiosis queda suspendido, la por la imposibilidad de la traducción mutua de los caracteres. *Memorias encontradas en la bañera*, es un mundo de signos indescifrables, porque el proceso tiene, en todo, el mismo objetivo y el mismo método: es una forma de probar el lenguaje en situaciones en las que resulta "insuficiente" para describir la realidad, una forma de mostrar cómo el ser humano está limitado por este lenguaje, "porque dicta de inmediato lo que no quería decir en absoluto" (Lem, 1999, p.81). El escritor afirma que no tenía un plan premeditado para desarrollar la novela, sino que todo se fue dando según las necesidades del propio texto, los personajes y la trama. Él mismo no sabe a ciencia cierta dónde acaba la intertextualidad y dónde empiezan los demás fenómenos que creó en la obra.

Es un libro que ya no le pertenece, que no solo abarca un plano cognitivo, como la mayoría de la crítica lo calificó, "un racionalista radical", cuando su propuesta fue un esfuerzo en contravía a esa idea, su objetivo fue forjar una literatura que correspondiera a una percepción antifundacionalista, pragmática, y estocástica del mundo, donde fuera posible devaluar los estereotipos del lenguaje, atreverse a innovar y renovar el mismo género literario de la CF y sus patrones, porque esto permitiría expresar la extrañeza del mundo, la auténtica imperfección. El lenguaje crea un refugio donde el hombre puede protegerse frente a lo inhumano de la sociedad, en el sentido heideggeriano para habitar poéticamente la realidad, encontrar en el poder de su propia palabra un lugar para la apertura del ser, desarrollar su capacidad crítica y buscar una salida al laberinto de sentido que es el mundo contemporáneo.

Así, la literatura de CF no define su arte como un ejercicio de mera contemplación, sino más desde el orden pragmático con un carácter ideológico, que mediante el lenguaje comunica y construye significados inéditos al ampliar la visión de mundo de sus lectores. Cuanto más poético es un escritor posee mayor capacidad de repensar su propia existencia. Solo hay apertura del ser donde hay lenguaje, y solo donde rige el mundo puede abrirse al propio ser y la misma historia. De esta manera, como cierre de la presente investigación lo mejor es recordar las palabras del autor frente al panorama actual de la literatura. En su texto *Provocación* (1982), reveló una polémica ley, que está compuesta de tres cortos enunciados: "Nadie lee nada; los pocos que leen, no comprenden nada; a los pocos que entienden, se les olvida enseguida" (p.91). El juicio del escritor está contextualizado en la crítica al mundo editorial que teme publicar libros complejos, ya que sus ventas son reducidas por la mayoría de lectores, que manifiestan no tener tiempo para dedicarle a extensas obras. En un mercado saturado es difícil hacer circular libros de largo aliento "por la publicidad excesivamente engalanada que requieren" (p.93).

Así lo manifestó en su entrevista, en el preludio del siglo XXI, reflexiones que años después se mantienen vigentes, ante el panorama desolador del mundo editorial y la mercantilización de la literatura:

¿Qué es más importante hoy: una obra literaria que tenga contenido (aunque el número de lectores se reduzca); o textos que puedan ser fácilmente promocionados y vendidos; o la marca que genera las ventas? Por ejemplo, ahora soy una marca popular y reconocible. Estamos hablando aquí de la comercialización de toda la empresa editorial. Al principio, Faber y Faber ni siquiera querían publicar mi *Solaris* en absoluto, y ¿ahora? Hay una edición encuadernada en piel a un precio de setenta y cinco dólares para los coleccionistas y amantes de mi trabajo, más parecido a la Biblia que cualquier otra cosa, papel de calidad, letras doradas. Estas circunstancias pragmáticas pueden cambiar el panorama para el lector y el crítico en formas dramáticas. Pero, ¿por qué preocuparse por la literatura en primer lugar? Hoy somos bombardeados incesantemente con mensajes de que la literatura ha muerto, el equivalente a las exequias realizadas al lado de la literatura seria. Nadie tiene paciencia para leer más, se nos dice; las artes visuales se han ocupado de darle a la literatura un golpe mortal. Es cierto que tenemos cuarenta y tantos canales de televisión y pronto en Europa solo habrá doscientos. Esto es simplemente espantoso. Es como tener dos mil camisas o pares de zapatos. — Swirski: Pero la literatura desempeña, o debería desempeñar, una función diferente a la de la televisión o al cine. No tiene sentido competir con los medios visuales en términos de imagen en primer lugar, y tal competencia me parece forzada. La literatura tiene otros roles que desempeñar en la sociedad, por ejemplo, lo cognitivo y lo social. —Lem: ¡Atención! Mire cómo están armadas las series de televisión. Las historias son ensambladas a partir de un número mínimo de situaciones / bloques de construcción de la trama, y este patrón es replicado conscientemente. La misma cosa puede observarse en el caso de obras literarias que han demostrado ser exitosas. Legión de escritores siguen el rastro que rompió el precursor, ensanchándolo y domesticándolo con decenas de historias, donde todos intentan emular al ganador. (Lem & Swirski, 1997, p.105)

Afirmaciones que permiten comprender cuál era la postura del autor frente a los profundos cambios culturales que se experimentaban a finales del siglo XX y sus consecuencias en la literatura, donde el público, los críticos y los escritores han abandonado el propósito original, el interés por la literatura desaparece gradualmente, el contenido es lo de menos, todo se convierte en una cuestión de formas. En definitiva, asegura que el hombre contemporáneo ha perdido la paciencia requerida para la lectura, está bombardeado constantemente por información, saturado por las redes sociales y los distintos medios de comunicación, no tiene tiempo de reflexionar y dedicar horas al ejercicio creativo de escribir o leer. Stanislaw sostiene que las artes visuales han herido de muerte a la cultura literaria, el auge de serie de televisión, contenidos digitales para consumir de forma instantánea, donde importa más la representación visual que el mundo literario presentado.

En el criterio del autor, es imposible competir con la tecnología, la fabricación de historias para vender y la multitud de autores por encargo, donde la cuestión no depende de calidad, sino de múltiples factores, como círculos de influencias o redes de poder. Así, se posiciona frente a la posmodernidad que se venía gestando. Sin imaginar en todo lo que se convertiría su obra, donde ahora es una marca, lo que llaman los críticos una *Lemología aplicada*, donde su literatura es tan

solo una superposición de imágenes. Desde su punto de vista, el exceso de producción estética en otros lenguajes ha hecho que se olvide su mensaje original, que en esta tesis doctoral se planteó rescatar, con el establecimiento de una Lemología Crítica como horizonte interpretativo de su labor y fin último de su apuesta estética. Así, para cerrar este capítulo se propone reflexionar en la conclusión del autor sobre la crítica literaria actual, la cultura de masas y los lectores de ficción:

Vivimos en la era de la cultura de masas, ya sabe, y debemos no morar en la estratosfera intelectual y elitista, donde perdemos de vista todo el panorama de abajo, incluyendo la franja que habita en la región muy cerca de la zona cero. Lo mismo sucede con la crítica literaria, los lectores de ficción y la indeterminación de las estrategias interpretativas, debemos tener en cuenta que una estrategia de recepción no es algo que se adopte con deliberación. El lector normal ni siquiera sabe exactamente cómo se ocupa de su trabajo interpretativo. El lector promedio aplica una determinada estrategia de recepción sin siquiera darse cuenta de que es una estrategia de recepción. Este es el proceso que los teóricos que estudian las materias tratan de lo metaliterario, intentan modelar, llevándolo al nivel consciente. Sin embargo, muchas teorías de las obras literarias han salido a la luz que el campo comienza a parecerse a la Torre de Babel. Encima de esto hay una terrible proliferación, hay tendencias y modas efímeras, estructuralismo, posmodernismo, deconstrucción, nuevo historicismo. En fin, no sabemos los cambios que están por venir, pero seguro cada vez habrá más confusión, hasta que la misma literatura pase a un según plano. (Lem & Swirski, 1997, p.106)

CONCLUSIONES

En definitiva, como resultado principal de la investigación, se concluye la emergencia de una nueva perspectiva para estudiar la obra de Stanislaw Lem, innovadora en el contexto de los estudios literarios actuales, que he enunciado como una Lemología Crítica. Premisa establecida al examinar la literatura de CF desarrollada por el autor y hacer un recorrido por su labor ensayística y filosófica, junto con sus aportes y reflexiones en distintos campos del saber. Se determinó, con base en los exhaustivos hallazgos documentales, que las tipologías lemológicas predominantes sobre el análisis de la narrativa y la apuesta filosófica de Stanislaw, desarrolladas entre 1965 y 2017, a saber: *Lemología descriptiva*, *Lemología analítica*, *Lemología comparativa-predictiva*, *Lemología aplicada*, no logran dimensionar su propuesta sociopolítica, es más soslayan el proyecto genuino y el planteamiento original del escritor, al eludir un aspecto clave que unifica y enriquece las diferentes miradas. Este se fundamenta en el interés del autor por una literatura de CF interdisciplinar, con vocación emancipadora, que dialoga con el marxismo crítico occidental, disposición análoga de la Escuela de Frankfurt. Corolario ineludible al estudiar las reflexiones de estos pensadores alemanes en correspondencia con la propuesta filosófica literaria de Stanislaw, expresada en múltiples escenarios. Para llegar a esta resolución, fue necesario analizar la perspectiva teórica de esta Escuela, que por su carácter global y heterogéneo se delimitó a una aproximación -dada la complejidad y extensión que requiere su estudio- en cinco enfoques cualitativos claves: sociopolítico, psicosocial, sociocultural, antropológico y comunicativo. Este modelo metodológico se constituyó desde un orden diacrónico inductivo, en el cual los postulados desarrollados por cada autor se complementaron para potencializar los discursos y entrecruzar las miradas, en correspondencia tanto en la literatura de CF propuesta por Lem, -incluidos ensayos, columnas de opinión, reseñas y críticas literarias- con las reflexiones, cuestionamientos, evolución, contradicciones propias de los frankfurtianos.

Así, se encontraron múltiples convergencias que no eran fortuitas, como la crítica a las sociedades regidas por la razón instrumental, su afinidad con el escepticismo frente al progreso y el desarrollo científico, la sátira dirigida a la industria cultural, a las sociedades capitalistas avanzadas y a los tipos de alienación que generan, su rechazo a los regímenes totalitarios, su decepción de la modernidad ilustrada y su reclamo al comunismo soviético, en general su marcada desconfianza sobre las posibilidades de la razón humana. Ahora bien, los vínculos encontrados no corresponden únicamente a un sentido temático, se hallaron distintas afinidades entre la literatura

de CF propuesta por Lem y la Teoría Crítica que nació en la Escuela de Frankfurt, como son: el establecimiento de un objetivo común, la configuración de una metodología propia, el desarrollo de un contenido, un estilo y una praxis determinada, características que al conjugarse las hizo únicas frente a otros modelos de pensamiento. De esta manera, la ficción de Lem, al igual que la Teoría Crítica, son entendidas como un género³⁹⁵ en sí mismas, de carácter especulativo, por su naturaleza intrínseca que escapa a simples etiquetas. En primer lugar, en cuanto al objetivo, buscaron consolidar una posición de provocación y desobediencia frente a los patrones de pensamiento moderno, marcados por la tendencia empírica, analítica y positivista del pensamiento occidental. Con ello fundaron una mirada heterogénea, interdisciplinar, crítica, abierta a contradicciones, de refutaciones permanentes, dinámica, con elementos diferenciadores que las posicionaron como un género propio, singular frente a otras apuestas teóricas. Son ante todo una crítica de la sociedad capitalista avanzada, a los moldes ideológicos totalizantes, su propósito es emancipador y aspiran a la autorrealización del hombre. En el aspecto metodológico, son altamente especulativas, -una de las principales características de la literatura de Stanislaw- este carácter constituye un elemento esencial de su razón práctica y, en consecuencia, de su metodología:

Así pues, a pesar de su diversidad, debe señalarse que la Teoría Crítica puede describirse como holística, en el sentido de que su metodología no solo viene dictada por sus objetivos y su punto de vista ideológico, sino que todos ellos afectan también a su contenido de manera que se establece una fuerte interconexión entre los distintos elementos que la componen. Esta interconexión se puede observar en el concepto de “praxis” que está presente en la teoría a través de la importancia que adquiere la experiencia. Por lo tanto, es evidente que la Teoría Crítica no solo tiene diversas manifestaciones, sino que también es flexible, puesto que pretende, abordar los problemas asociados con la ideología y la racionalidad dominantes en el momento en el que se ejerce la crítica. Es posible observar, ya desde su inceptión, que la metodología de los miembros de la Escuela de Frankfurt está íntimamente ligada a sus objetivos. (Rodríguez, 2011, p.41)

³⁹⁵ Se hace referencia al trabajo de la Dra. Beatriz Caballero Rodríguez, que define la Teoría Crítica como género, debido a sus particularidades y objetivos las clasificaciones tradicionales resultan inapropiadas y es necesario repensar su carácter singular, que no encaja dentro de las etiquetas de ensayo o discurso académico. Como explica la investigadora española. En el caso de esta tesis doctoral se asumieron las dos propuestas como un género especulativo, que corresponde a un desarrollo estilístico y a una propuesta metodológica singular. “Encasillarla en cualquiera de estos géneros supondría una domesticación de su discurso que afectaría su impacto. La tesis que aquí defiende es que la Teoría Crítica se debe considerar mucho más que un simple rótulo que agrupe el trabajo de los miembros de la Escuela de Frankfurt; se refiere a la naturaleza idiosincrática de su trabajo. Es precisamente el conjunto de estas características lo que debe ser considerado como un género en sí mismo. Ubicada en el marco de racionalidad contra el que dirigen su crítica. Por tanto, el rechazo de las etiquetas de género tradicionales se convierte en un requisito previo para la posibilidad de que la Teoría Crítica pueda aspirar a tener vigencia más allá del ámbito de la teoría. En contraste, el reconocimiento de la Teoría Crítica como un género por derecho propio establece las condiciones y expectativas necesarias para que mediante esta clasificación de sus textos se reincorpore y rehabilite su intención y contenido políticos. De esta manera, mediante esta re-contextualización se le devuelve tanto al texto como al lector la posibilidad de ejercer un pensamiento y una acción transformadores fuera del marco de racionalidad dominante”. Rodríguez, B. C. (2011). *La Teoría Crítica como género*. Valenciana, (7), 32-52.

De esta manera, la Teoría Crítica y la CF de Lem, se constituyen como un esfuerzo interdisciplinar por fundar dos proyectos complementarios, la primera aspira a desarrollar una teoría social integral que puede enfrentarse a los problemas sociales y políticos resultantes del capitalismo y la segunda se convierte en una apuesta estética para pensar estos mismos conflictos de orden sociopolítico en distintos escenarios ficcionales, así se hace posible repensar la propia realidad a partir de una natural extrapolación. Al adoptar este enfoque interdisciplinar, la Teoría Crítica y la CF procuran integrar la experiencia y la realidad en su análisis, cada una desde su campo, filosófico y literario, respectivamente. Asimismo, consideran sospechosas las soluciones universales y rechazan el pensamiento sistemático que busca la verdad objetiva, al reivindicar el valor de las perspectivas fragmentarias, contradictorias e incluso experimentales de la sociedad, ya que solo al abarcar estos aspectos pueden asumirse las complejidades del mundo contemporáneo. Así, ambas tienen claro que "la causa del estado negativo de la sociedad se encuentra en un déficit de racionalidad social" (Honneth, 2004, p. 339). Tal como enfatizó el autor alemán, el concepto de "razón" es crucial para la Escuela de Frankfurt, en esta tesis se sostiene que sucede lo mismo con Stanislaw Lem. Por esta razón, era tan importante para el autor polaco que sus novelas tuviesen una aspiración mayor que la del simple escapismo o entretenimiento, su voluntad estaba orientada al desarrollo de esta razón social que argüían los frankfurtianos, tan necesaria en estos tiempos oscuros y en la posguerra, cuando ideó sus *pseudoutopías*:

A pesar de las diferencias entre el vocabulario utilizado por los distintos miembros del Instituto: Horkheimer: "organización irracional"; Adorno: "mundo administrado"; Marcuse: "sociedad unidimensional", "tolerancia represiva"; y Habermas: "colonización del mundo-vida social"—, todos ellos se refieren a una racionalidad deformada en contraste con una supuesta racionalidad "intacta" que podría brindarle a cada individuo la oportunidad de desarrollo y realización personal (Honneth, 2004, p.339)

Alcanzar una razón que haga posible comprender las lógicas de dominación, que vaya más allá de las interpretaciones convencionales y útiles para el sistema. Por esto, el autor comparte con la Teoría Crítica la reivindicación por el valor de la especulación, evidente en su literatura de CF. Como lo señaló Alan How³⁹⁶, la Escuela de Frankfurt se ocupó de las interpretaciones de lo que existe, en consecuencia la razón llega a conclusiones que van más allá de sus propósitos iniciales

³⁹⁶ En este sentido, el investigador aclara el significado de la palabra *especulación* en el contexto anglosajón y porque es, de alguna manera, un término peyorativo: "En el uso cotidiano del inglés, la palabra "especulación" sugiere algo vago y probablemente injustificado [...]. Pero debido a que la Teoría Crítica siempre trató de unir las ciencias sociales en una conjunción con la filosofía descubrí que el papel de la especulación podía verse bajo una luz bastante diferente. [...] Marcuse [...] en particular explícitamente sacó las ideas de Hegel sobre la naturaleza intrínsecamente especulativa de razón para formar la base de la crítica al empirismo en la Teoría Crítica". How, Alan, 2003, *Critical Theory*, Palgrave Macmillan, Nueva York.

(2003, p.23). El mismo Adorno no creía que la Teoría Crítica fuera una teoría de interpretación en el sentido tradicional. “La Teoría Crítica no estudia sus objetos con el objetivo de revelar significados que ya están allí, independientemente del proceso interpretativo [...]. Los objetos de interpretación, así como cualquier elucidación particular de ellos, son siempre sujetos a posteriores reflexiones” (Rusch, 2004, p. 34). Para lograr este cometido es vital comprender las interrelaciones entre los distintos aspectos de la sociedad y del tejido de la propia realidad, de ahí su interdisciplinariedad, además de admitir la especulación como parte de su metodología:

Horkheimer y Adorno exploran ese concepto de “interconexión” mediante su dialéctica negativa y el estilo aforístico de Adorno. Por otra parte, Marcuse, en especial, defiende el valor de la especulación porque, como para Marcuse el énfasis positivista/empirista consiste en que la entrega de los hechos implica una aceptación claramente conservadora de las cosas tal como son, pero la evaluación crítica de las mismas como un prelude para pasar más allá de su forma dada. Para conseguirlo es necesario incorporar o hacer hincapié en el papel de elementos tradicionalmente excluidos del ámbito de la razón: la experiencia personal, la subjetividad y, en última instancia, la praxis. (Rodríguez, 2011, p.42)

Incorporar la experiencia subjetiva y la praxis a la especulación, lleva a una apuesta bastante ambiciosa en el campo de la razón, esto determina el siguiente elemento clave: el estilo discursivo, este refleja la energía vital de los críticos por apartarse a sí mismos y a sus lectores de la ideología dominante (el capitalismo posindustrial), para pensar y realizar un aporte auténtico. Asimismo, el estilo posiciona la emergencia de la lucha del individuo frente a la ideología hegemónica para obtener su autonomía. Por este motivo, el estilo, que los frankfurtianos utilizan para comunicar sus ideas y que Lem desarrolla en su literatura de CF, son el resultado deliberado de sus propósitos y de su propia corriente; es la concreción de su metodología. Un estilo característico para cada integrante de la Escuela, aunque *idiosincrásico* a cada uno de ellos participan en los mismos objetivos, a saber: “Expresión y comunicación de secuencias, ideas complejas e interrelacionadas, pero también la desestabilización de la razón instrumental que les rodea” (Rodríguez, 2011, p.43). Asimismo, como sucede con la literatura de CF y en particular con las narraciones de Stanislaw, este estilo exige la participación activa del lector, este ya no es un sujeto pasivo que absorbe la información, sino un agente activo que se debe esforzar por desentrañar el significado del texto, su ideología y la sociedad que trata. Un ejemplo de esta escritura intrincada es el texto *El hombre unidimensional* (1964) de Marcuse, no hace falta hablar de las ficciones de Lem porque ya se ha demostrado en esta tesis la complejidad de su prosa:

El estilo del lenguaje era el más simple obstáculo para los frankfurtianos. Por ejemplo, Marcuse, en su mayoría no escribía en frases cortas y fácilmente absorbibles, sino en frases largas, vagabundas y musculosas donde una frase podía durar un párrafo entero y donde el sujeto y el objeto de la frase parecían solo primos lejanos. [...] En forma dialéctica cada cláusula recíprocamente (re)definió el que

fue antes mientras simultáneamente agregaba significado al que vino después. [...] Forzó el lector para mantener juntas una variedad de ideas interrelacionadas y les permitió mezclarse e influenciarse mutuamente. (How, 2003, p. 22)

Este lenguaje que reta al lector no fue exclusivo de Marcuse, pues otros miembros de la Teoría Crítica también desafiaron las restricciones lingüísticas de la expresión lineal, y demandaron el involucramiento del lector con el texto. En este sentido, el crítico y teórico literario Edward Said, afirmó la compleja lectura que halló en uno de los fundadores de la Teoría Crítica:

Theodor Adorno es excepcionalmente difícil de leer, ya sea en su original alemán o en cualquier número de traducciones. Jameson [en *Marxismo tardío: Adorno, o, la persistencia de la dialéctica* (1990)] habla muy bien sobre la inteligencia pura de sus sentencias, sin caer en digresiones, su incomparable refinamiento, su movimiento interno programáticamente complejo, pero que requiere de una profunda atención, una observación detenida. (Said, 2002, p. 201)

Distintos estudiosos de la Escuela, enfatizaron que el estilo adoptado por Adorno y los frankfurtianos en general, fue una elección deliberada que obedeció a razones metodológicas. En consecuencia, tal como aseveró el especialista Fred Rusch³⁹⁷, muchas de las obras de Adorno: "son ejercicios autoconscientes para encarnar el movimiento de las ideas en la dialéctica negativa en un estilo de escritura filosófica" (2004, p. 35). Este estilo se hizo más evidente en su obra posterior, que se caracterizó por su rasgo poético y aforístico, con la expectativa de que "podría resistir las demandas instrumentales por la obstinada insistencia en la actividad sin propósito" (Honneth, 2004, p. 342). Así, esta apuesta por la especulación, el ejercicio intransigente de realizar actividades sin propósito aparente, (desde el punto de vista anglosajón de la palabra y desde la visión utilitarista de la razón instrumental), hace que la literatura de CF sea más trasgresora y se convierta en un medio ideal de expresión para romper esas lógicas de poder sobre el lenguaje y hacer una apertura a la crítica y a la creación estética para reafirmar el compromiso con la liberación y realización del hombre en la sociedad del capitalismo avanzado. En este sentido, reafirma la crítica española, donde es manifiesta la conexión entre la CF y el estilo propuesto por la Teoría Crítica:

Al optar por tan intrincadas formas de expresión, estos pensadores, por un lado, demandan atención e involucración heurística del lector en el texto, sin la cual hay poca esperanza de que pueda entenderse su contenido; por otro lado, aspiran a acceder y transmitir conceptos que, de otra manera, estarían fuera del alcance del discurso filosófico, sociológico o estético tradicional. Lo que, es más, este nivel de participación del lector en el proceso de desentrañamiento de significado de textos de esta complejidad puede resultar en un desafío a sus estructuras de pensamiento preexistentes, así como también en el desarrollo de sus propias habilidades radicalmente críticas. De esta manera, se abre la posibilidad de cumplir la meta final de la Teoría Crítica: la liberación del individuo de la racionalidad opresora dominante. (Rodríguez, 2011, p.45)

³⁹⁷ Rush, Fred, (2004) *Conceptual Foundations of Early Critical Theory*, en *The Cambridge Companion to Critical Theory* (ed. de Fred Rush), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 6-39.

Y, por último, desde el papel de la praxis, se concluyó que desde la perspectiva frankfurtiana hay un vínculo taxativo entre la teoría y práctica, que se hará evidente una vez se ha derrotado la racionalidad distorsionada imperante (Honneth, 2004, p. 353). Dado que su objetivo es vencer este tipo de racionalidad, la labor de los críticos requiere el renacimiento y la asociación de este vínculo. En el caso específico de la Teoría Crítica, el elemento de la praxis puede observarse desde dos aspectos relevantes. Por un lado, en la propia vida de los pensadores, una correspondencia entre pensamiento/biografía, elementos de experiencia y subjetividad en cada integrante de la Escuela, donde sus propias acciones hablaron por ellos, aunque fueron criticados por no comprometerse con un movimiento o partido político, sí inspiraron a la nueva izquierda en el caso de Herbert Marcuse, o la justicia social en el caso de Eric Fromm, o a las reflexiones en el campo de la estética y la crítica literaria de Benjamin, a su vez la dialéctica negativa de Adorno que orientó a muchos intelectuales, junto con las críticas a la sociología burguesa y los pilares de la Teoría Crítica que dejó Horkheimer, o la construcción teórica de la acción comunicativa de Habermas y así sucesivamente, cada frankfurtiano, a su manera, dedicó sus esfuerzos para conciliar su teoría con la praxis y brindar una herramienta de liberación. Tal como lo hizo Stanislaw Lem, que nunca mostró simpatía por ninguna causa o partido político, excepto por el movimiento de liberación en la Polonia de posguerra. Su praxis fue desde la literatura, desde la CF, la construcción de un lenguaje capaz de general el agenciamiento de un nuevo sujeto, crítico de su realidad y capaz de comprender en la especulación ficcional un retrato de la decadencia de su propia sociedad. El segundo aspecto notable desde la praxis, es que su carácter nunca fue prescriptivo, no buscaron establecer una fórmula determinada para lograr la emancipación, elemento que se aplica al resto de los integrantes de la Escuela, que aportaron una crítica a los diferentes aspectos de la racionalidad instrumental y la sociedad capitalista, sin construir, ni exponer un plan efectivo de acción:

A pesar de la falta de instrucciones específicas orientadas hacia la acción, el objetivo final de su crítica sigue siendo la liberación y la auto-actualización del individuo, lo cual constituye una aspiración claramente práctica. Además, la Teoría Crítica puede alentar y asesorar la acción política, teniendo así un efecto práctico, primero, por medio de sus esfuerzos de concienciación de las limitaciones de la organización sociopolítica y económica existente y, segundo, al identificar e indicar otras posibilidades pertinentes. Sin embargo, para hacerlo de manera coherente es de suma importancia que su discurso no esté inmerso en el mismo marco de racionalidad que es objeto de sus críticas. (Bronner, 2002, p.73)

En consecuencia, en esta investigación se recalcó que la literatura de CF propuesta por Lem, al igual que los planteamientos de la Teoría Crítica, van más allá de la estrecha interconexión que existe entre los objetivos, la metodología, la praxis y el estilo que las especifican. Esta Teoría, que

conjuga los planteamientos críticos inscritos en una Escuela de pensamiento, constituye un marco propio de racionalidad que aloja la existencia de una conciencia y un potencial subversivo. Del mismo modo, la literatura de CF no puede ser asimilada en calidad de simple categorización, que asfixia su potencial transformador. Por eso en la presente tesis doctoral se asumieron estas dos apuestas, una proveniente de la filosofía y la otra desde la literatura, como un género³⁹⁸ en sí mismas, de carácter especulativo, en el caso de la ficción como “una literatura de las ideas”, que explora variados conocimientos con un fin crítico, un experimento interdisciplinar que lleva a límites insospechados las posibilidades cognitivas, la creación de mundos como alegorías del presente, donde el escritor está preocupado por desarrollar sus premisas hasta las últimas consecuencias. Por lo tanto, la CF es literatura que hace posible el pensamiento, que desata especulaciones que pueden ser el inicio de una revolución mental, con la tesitura de transformar el mundo de referencia y generar alternativas frente a la racionalidad instrumental y totalizante. Pero, no asumiendo la idea de género a partir de una clasificación rigurosa, más bien desde una expectativa³⁹⁹, con patrones o marcadores singulares⁴⁰⁰, como un lugar abstracto para ubicarse, en el sentido de Jane Feuer (1992, p.144) “un género es en última instancia una concepción abstracta en lugar de algo que existe empíricamente en el mundo”. Entendido en un marco de referencia, ya que, según lo explicó el crítico y editor, Alastair Fowler, “A nivel semiótico, el género proporciona un marco de referencia y de comprensión útil, dentro del cual no solo interpretamos, sino también

³⁹⁸ En este punto, es pertinente la aclaración de la investigadora española, Beatriz Caballero, que planteó la Teoría Crítica como un género particular, independiente de otras propuestas: “El término “género”, tomado del francés, significa “tipo, clase o clasificación”, y de hecho se ha utilizado con el fin de clasificar la publicación de textos de diversa índole, tanto escritos como también visuales y auditivos. Por lo tanto, se refiere a las características comunes que nos permiten agrupar textos al considerarlos similares para efectos de clasificación. Los teóricos contemporáneos tienden a describir los géneros en términos de “familias de semejanzas” entre textos, en lugar de buscar rígidos paradigmas de clasificación para definir la naturaleza de un texto (véase Swales, 1990: 49). No obstante, el género es más que la mera reproducción o repetición de patrones establecidos de expresión. El resultado de este elemento de repetición crea ciertas expectativas en el lector”. Rodríguez, B. C. (2011). *La Teoría Crítica como género*. Valenciana, (7), p.48.

³⁹⁹ El profesor Paul Copley, explica: “El género no es un conjunto de características textuales que se puedan enumerar, sino que es una expectativa. Este fenómeno tiene un impacto en la recepción del texto, en especial en el proceso de elaboración de significado que acomete el lector, lo cual es particularmente, interesante para la Teoría Crítica cuando se tiene en cuenta que uno de sus rasgos definitorios son su esfuerzo por ir más allá de la mera interpretación de la realidad y por convertirse en una fuerza transformadora”. Copley, Paul, 2006, *Objectivity and Immanence in Genre Theory*, en *Genre Matters: Essays in Theory and Criticism* (eds. de Garin Dowd, Lesley Stevenson y Jeremy Strong), Intellect, Bristol, pp. 41-54.

⁴⁰⁰ Como explicó Linda Anderson: “los marcadores de género pueden utilizarse, pues, para insistir en la semejanza con lo ya conocido, y para organizar y regular los significados de un texto para el lector”. (2001, p. 10). Por lo tanto, a fin de decidir si un texto pertenece o no a un género específico, en primer lugar, es necesario averiguar si ese texto presenta los marcadores o patrones que se encuentran de manera consistente en un género determinado. En el caso de la literatura de CF propuesta por Stanislaw Lem, estos rasgos son evidentes y fueron explicados en la presente tesis doctoral, en el marco de cada enfoque desarrollado, en particular su apuesta desde el lenguaje. Elementos que hacen su propuesta única en el panorama de la CF escrita en la posguerra.

producimos los textos” (1989, p.216). Por esta razón, en tanto que la obra de los teóricos críticos y el escritor de CF, comparten objetivos similares y requieren un enfoque metodológico específico: la cohesión entre el contenido y estilo, su labor también configura un género propio:

Teniendo en cuenta los efectos homogeneizadores y reaccionarios de la clasificación de un texto dentro de un género determinado, la asignación de un texto elaborado por uno de los miembros de la Escuela de Frankfurt a cualquiera de los géneros que son producto de la racionalidad “deficiente” que critican parece no solo incoherente, sino también incompatible con las intenciones subversivas y creativas de su proyecto. Dado que su trabajo constituye un ataque contra los patrones establecidos de racionalidad, así como un intento por superarlos, resultaría inapropiado, contraproducente e incluso engañoso clasificar sus escritos dentro de géneros ya establecidos, como podrían ser el ensayo o la biografía. Pero, asumir la flexibilidad relativa de la naturaleza del género como concepción abstracta es la que, en última instancia, le permite a la Teoría Crítica convertirse en un género por derecho propio, puesto que sus rasgos comunes son suficientemente distintivos y coherentes como para conferirle esa cohesión. (Rodríguez, 2011, p.50)

En conclusión, en esta investigación se descubrió que la propuesta del autor polaco contiene un rasgo esencial, una apuesta por escribir una CF interdisciplinar dentro de un género altamente especulativo, rasgo esencial compartido con los frankfurtianos. Su novelística de posguerra se apoyó en diversas disciplinas, desde sociales hasta científicas, aunque no como un racionalista puro, sino en calidad de visionario, que entendía este género literario como la posibilidad de plantear en distintos mundos posibles un cuestionamiento sociopolítico contundente, de un mundo en decadencia, donde la dominación tecnológica prospera en detrimento de la libertad, generando así una peligrosa dependencia. Por lo tanto, se dedujo que su literatura retrata, con un talante agudo, la crisis de la racionalidad moderna, la barbarie de la guerra y el exterminio, los fines y valores trastocados de las sociedades de posguerra, la progresiva deshumanización en la civilización capitalista occidental.

En consecuencia, se encontró en las lecturas de sus obras la presencia del holocausto, la represión política en su país, su rechazo a la mayoría de la CF anglosajona escrita después de los cincuenta, sus discrepancias con la vida capitalista y comunista en general. Por tal razón, la presente tesis doctoral busca ser un estudio pionero en establecer el horizonte de una Lemología Crítica para las nuevas investigaciones sobre su obra, que en el contexto de América Latina puede rendir grandes frutos. Propuesta innovadora, ya que no existe en la actualidad ningún estudio, en el campo de la crítica literaria, que analice y retome la propuesta de Stanislaw Lem en diálogo con la Teoría Crítica, que se relaciona de forma directa con una literatura de CF transgresora, en la medida que se posiciona desde un férreo escepticismo frente a los paladines del progreso, de los avances científicos y la razón instrumental. Es capaz de discernir la relación depredadora del hombre con el mundo y la naturaleza, plantea interrogantes claves para comprender el presente, en

medio de una crisis mundial sin precedentes, en el callejón sin salida en el que se encuentra el sujeto contemporáneo, y además permite reflexionar sobre el futuro. En suma, se convierte en una literatura que estimula el pensamiento crítico y resulta crucial para encarar las transformaciones sociales, tecnológicas, científicas y culturales, que se presentan de manera vertiginosa. Tal como afirmó el escritor francés, referenciado en esta investigación: “se puede contar con que la literatura más brillante, más inventiva del siglo sea la literatura de ciencia ficción” (Houellebecq, 2015, p.81).

Se concluye, que se cumplió con lo señalado en la introducción, respecto a los diferentes momentos en que se trabajaría la investigación y las metas realizables. En primer lugar, se situó a los lectores con el perfil biográfico del autor, cada etapa en su producción literaria, filosófica y ensayística. Ubicándolo en una generación de escritores llamada *Kolumbowie* o *Columbus*. Término, acuñado por el escritor Roman Mularczyk, para describir a un grupo de escritores polacos que experimentaron la guerra desde su niñez, hasta llegar a la adolescencia, que apoyaron el comunismo brevemente por expulsar a los invasores alemanes y más tarde se volvieron desilusionados contra el estalinismo y el socialismo soviético. Se determinó que esta generación fue la primera en explorar nuevos territorios políticos y sociales mediante la literatura, por ello la referencia al navegante Cristóbal Colón. Entre ellos se encontraban poetas como Tadeusz Róewicz (1921-2014), Zbigniew Herbert (1924-1998), Miron Biaoszewski (1922-1983) y novelistas como Tadeusz Borowski (1922-1971) Sawomir Mroek 1930-2013), Jerzy Andrzejewski (1909-1983). Todos vivieron experiencias similares y rechazaron las técnicas literarias tradicionales y las aspiraciones totalitaristas de sus gobiernos. Cada uno tomaría caminos expresivos distintos y le apostarían a diferentes géneros, pero sin duda con su singularidad, como forma de resistencia, marcaron la literatura polaca del siglo XX. En un siguiente paso se explicó, de modo sumario, la evolución de la Fantasía y la CF en Polonia, sus representantes, temáticas, tendencias y propuestas más destacadas, con relación a literatura de Stanislaw, para comprender sus influencias, motivos, intereses y en general su contexto cultural. Luego se examinó el origen de la Lemología y sus principales perspectivas, a la luz de los especialistas. Así, el capítulo avanzó con describir cada etapa de su producción literaria, con características y diferencias notables. Con el fin de precisar la emergencia de una nueva generación que se comprometía en rescatar los planteamientos sociopolíticos del autor, denominada por mí como una Lemología Crítica. De tal manera se colige que el primer paso para establecer una nueva perspectiva lemológica, de orden crítico, es circunscribir su producción en el escenario de la literatura polaca del siglo XX. Es indispensable señalar que es sucesor y partícipe de la tradición literaria de su lengua materna. El apartado cerró

con un interesante panorama contemporáneo de autores que exploran la ficción, que manifiestan haber recibido la influencia de la literatura de Stanislaw, en lo que se determina, según una línea de la crítica literaria actual, la CF Global. Respecto al segundo momento del estudio, se infiere que el siguiente paso para establecer una Lemología Crítica es examinar el contexto histórico del autor durante la posguerra y conectar sus obras con los razonamientos de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Así se determinó la existencia de un claro enfoque sociopolítico en su literatura ficcional, que en particular se desarrolló en el proyecto de *Diarios de las estrellas* (1957-1987), escrito en un periodo de treinta años, donde Ijón Tichy es el protagonista de todos los viajes interestelares. A su vez, en el mismo capítulo, se analizó el problema social presente en su novelística, desde el vínculo con la Teoría Crítica, específicamente en la historia de *Regreso a Entia* (1982). Se concluye, también, que el periodo más prolífico de estos planteamientos fue la última década de su carrera, los años ochenta, donde escribió novelas claves para el posterior desarrollo del género literario. Así se establecieron correlaciones entre los planteamientos de Theodor Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin y Herbert Marcuse, con la obra literaria de Lem, en fragmentos específicos señalados en sus relatos.

Así, los razonamientos de la Escuela de Frankfurt fueron claves para el autor en cuanto experimentó una afinidad filosófica con las denuncias proferidas por los marxistas críticos alemanes, como el uso instrumental y segregacionista de la ciencia durante el holocausto, el perfeccionamiento de técnicas para exterminar seres humanos en los campos de concentración, los intereses de los fabricantes de armas nucleares en Estados Unidos y la abyecta resolución de arrojar bombas atómicas sobre población civil. La correspondencia entre inquietudes literarias y posturas filosóficas no termina allí, se distinguió el interés del autor de CF en obras fundamentales como: *Dialéctica de la Ilustración* (1944) y algunos conceptos que se hicieron extensivos en *Crítica de la razón instrumental* (1947), *Minima moralia* (1951), *Digresión sociológica* (1956), *Dialéctica negativa* (1966), entre otras. Donde se examinó el surgimiento fascista en Europa, el fracaso del proyecto moderno, la consolidación de distintas formas de totalitarismo como el nazismo y el estalinismo, los avances en la industria armamentística, con sus tecnologías para la muerte, añadidas al perfeccionamiento de todo tipo de torturas. Los autores de la *Teoría Crítica*, al tener ascendencia judía y ser perseguidos por el nacionalsocialismo, asumieron estos acontecimientos despiadados a partir de la reflexión filosófica. Argumentaron que el último aspecto de la crisis de la ilustración en la sociedad moderna fue la pérdida de lo sensible. Los fundadores del Instituto de Investigación Social, mostraron que la ausencia de crítica en la modernidad, en cuanto su lógica

racional, profundizó la crisis y precipitó su decadencia. Se demostró que los lectores polacos y en general el público seguidor de CF en toda la zona de dominación soviética, desarrollaron una habilidad para leer entre líneas, por la evidente represión y censura, por ello el uso del *idioma esópico*, señalado por Lem como un recurso estético, entendido como el modelo de una fábula filosófica, donde los acontecimientos y personajes presentados eran pretextos para manifestar críticas al orden social vigente, desde una especulación ficcional ubicada en distintas civilizaciones cósmicas. En este capítulo, además se evidenció que Stanislaw compartió concepciones estéticas y literarias con Walter Benjamin, en particular las expresadas en su ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936), junto con las reflexiones de Herbert Marcuse desarrolladas como críticas a la sociedad posindustrial, en *Hombre unidimensional: estudios sobre la ideología de la sociedad* (1964), *Cultura y Sociedad* (1967), *El final de la Utopía* (1967), *La sociedad industrial y el Marxismo* (1968), *Un ensayo sobre la liberación* (1969), *La Sociedad Opresora* (1972). Este capituló, coligó también una serie de convergencias existentes entre el escritor de CF con una corriente que se llamó *La sociología del futuro*, con pensadores como Ray Kurzweil, Nick Bostrom, Alvin Toffler, que denunciaron los riesgos de la inteligencia artificial, el impacto negativo de la revolución digital para la sociedad. De igual manera, desmitificaron a los futurólogos del establecimiento, que postulaban el perfeccionamiento de la industria militar, las comunicaciones y la singularidad tecnológica, para garantizar un mejor porvenir, olvidando la dimensión humana.

En la tercera parte de la investigación se dedujo que el enfoque sociocultural, junto con el enfoque psicosocial, fueron centrales en la novelística de Lem, premisa establecida a partir del análisis de *Congreso de futurología* (1983) y *Paz en la tierra* (1985). Orientación metodológica que apunta a un siguiente paso en la construcción de una Lemología Crítica, ubicar su novelística como *pseudoutopías*, de carácter interdisciplinar, con reflexiones desde la psicología social, la sociología, el psicoanálisis, la metapsicología, el marxismo, los estudios culturales, la futurología crítica, la antropología social y cultural. Aspectos que se examinaron en este apartado, claro de una manera general y sumaria, porque su profundización requeriría nuevas investigaciones. Por lo tanto, se reiteró que estas historias son calificadas por la teórica Marilyn Jurich (1998) como *pseudoutopías*, entendidas como sociedades ideales que han conjurado sus problemas con la tecnología, pero que en el fondo enmascaran una terrible realidad, en ellas el escritor revela la opresión y la autodestrucción inherente a las falsas promesas de un orden social ideal y una libertad brindada por la ciencia y la tecnología, en el caso del *Congreso* con el uso de fármacos y en el caso

de *Paz en la tierra* con la tecnología armamentística. Estas *pseudoutopías* se ubican entre la utopía y la distopía, al margen de la antiutopía. En estas civilizaciones, los personajes están más aprisionados que en la mayoría de las sociedades distópicas. Aquellos que viven en un sistema distópico pueden ser conscientes de su opresión, incluso pueden llegar a oponerse al orden establecido. Por el contrario, los habitantes de la *pseudoutopía* pocas veces son reflexivos ante las condiciones reales de dominación, aunque prevalezcan en el tiempo, y tampoco les interesa pensar cómo se ven afectados por la estructura de poder. La crítica lemológica de segunda generación, como John Rothfork y Robert M. Philmus, incorpora distintas disciplinas, nociones del psicoanálisis de Freud, metapsicología, el aparato psíquico, también aspectos axiológicos, la ética kantiana, la filosofía de la moral, junto con elementos que provienen fundamentalmente de las humanidades y las ciencias sociales, no tan científicista como la primera generación. Por este motivo, a este grupo se le llamó la primavera de la Lemología. No obstante, en esta corriente el análisis sociopolítico de Lem fue tratado de modo tangencial, sin profundizar su apuesta crítica, ni la conexión con el pensamiento marxista occidental.

En el mismo capítulo, se concluyó que el enfoque psicosocial de la primera generación de la Escuela de Frankfurt coincide con la postura de Stanislaw. En primer término, se examinó la cuestión de los psicofármacos y la drogodependencia, el escritor de CF siempre fue muy crítico con este tema, tan de moda en la segunda mitad del siglo XX. La postura del autor es que las drogas simbolizaban el opio del capitalismo, “que ha impedido cualquier progreso real hacia la liberación” (Beres, y Lem, 1987, p.63). Cuando en la novela se evidencian las consecuencias de vivir en la era de la psiquímica y el gobierno de la criptoquimocracia, es claro que se presenta una conexión con los planteamientos de Herbert Marcuse y la línea psicosocial de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, que fusionaron principios del freudismo y el marxismo, junto con importantes aportes de otros pensadores y disciplinas como la fenomenología, para examinar las consecuencias sociales y psicológicas del uso de estos compuestos químicos en la cultura capitalista moderna.

No solo fueron Horkheimer y Marcuse los interesados en este eje temático, destacan también los aportes de Leo Löwenthal, Erich Fromm y principalmente Alexander Mitscherlich, con sus obras *En el camino hacía una sociedad sin padres* (1963) y *La incapacidad de sentirse triste* (1967). Destacado por Axel Honneth, el filósofo y sociólogo alemán considerado una de las figuras más importantes de la llamada tercera generación de la Escuela de Frankfurt, reconocido por sus investigaciones en la teoría del reconocimiento y la Teoría Crítica de las patologías sociales, por supuesto seguidor de la tradición de la Teoría Crítica de la sociedad. Se considera un discípulo

destacado de Jürgen Habermas. Es el Director del Instituto de Investigación Social desde el año 2001. Sus temas de investigación giran en torno a la filosofía social y política; la ética; la teoría social. En medio de toda la diversidad y enfoques de esta corriente filosófica, Honneth figura como el “indiscutible centro gravitatorio de la tercera generación de la tradición de la Escuela de Frankfurt” (Anderson, 2011, p. 57). La conclusión fundamental, en este punto, es que Honneth, en su obra *Patologías de la razón Historia y actualidad de la Teoría Crítica* (2007), sustenta la deformación patológica de las facultades racionales del hombre contemporáneo y su cultura, hace un rastreo de estas categorías pensadas desde la Escuela de Frankfurt planteamientos que coinciden con las novelas de Lem: *Congreso de futurología* y *Paz en la tierra*, donde Tichy se enfrenta a una sociedad en apariencia perfecta, pero lamentable y vacía, donde los psicofármacos permiten controlar a la población. La *sociedad del desprecio* ha sido suprimida por una *pseudoutopía farmacológica*. Así, cualquier reclamo, exigencia democrática o reivindicación social es suprimida. No existe inconformidad en estos ciudadanos del futuro, así que tampoco demandan una transformación del orden vigente. Los sujetos invisibilizados y excluidos de los que hablaba esta generación de frankfurtianos ya no existen en esta civilización tecnológica. Un mundo donde los rebeldes se convirtieron en esclavos del sistema hedonista, gracias a los medicamentos que alteran el humor y su propia psique.

Ahora bien, aunque la filosofía de Honneth conserva la mirada crítica y el pensamiento negativo de la primera generación de frankfurtianos, en cuanto examina la sociedad capitalista, es evidente que esta característica crítica ya no procura la transformación social como un todo y una aspiración mayor, desde el punto de vista marxista. Sus objetivos, desde la teoría del reconocimiento, son factibles para una sociedad con escenarios materiales e instituciones democráticas, que permiten incorporar demandas sociales exigidas por minorías, grupos excluidos y marginados históricamente por el sistema. No es necesario hacer grandes revoluciones para que las reivindicaciones de los oprimidos sean realizables. Es decir, en su criterio, no es necesario abolir el capitalismo depredador solo transformarlo para lograr los cambios reales que necesita la sociedad. En este aspecto también comparte con Herbert Marcuse la misma certeza, existe un objetivo real, la posibilidad de construir un mejor futuro para las próximas generaciones. Desde el punto de vista de Herbert Marcuse, esta *pseudoutopía* era la sociedad del hombre unidimensional, definida como: “la tentación para poner a prueba la libertad y así reducir la represión excedente que el sistema ha impuesto sobre la existencia del sujeto” (1979). Complementó esta premisa con su labor ensayística, en obras como: *Acerca del carácter afirmativo de la cultura* (1936), *Eros y*

Civilización (1955), *La agresividad en la sociedad industrial avanzada* y *otros Ensayos* (1979). El análisis del conflicto individuo y sociedad se convirtió en el principio articulador de la mayoría de sus escritos, por eso sus conexiones con la novelística de Lem, en particular en la década de los ochenta. La Teoría Crítica desarrollada por Marcuse siempre fue dialéctica, ya que examinó formas de opresión y dominación y, al mismo tiempo, buscó el potencial de liberación. Su punto de vista respecto a la realidad social en las sociedades industriales avanzadas, era que existían sistemas de dominación muy sofisticados, capaces de transformarse para enfrentar el desafío de cualquier movimiento de liberación.

Al finalizar el capítulo se concluyó que los teóricos de Frankfurt desarrollaron una crítica relevante a los modelos de alienación burguesa, tecnocrática y capitalista, es en ese sentido que sus postulados vuelven a tomar fuerza e importancia en la concepción de todos los grupos sociales que expresan rechazo a modelos autoritarios y totalitaristas. Una novela de CF le permite regresar a su vida cotidiana para exigir una nueva conciencia, una nueva sensibilidad, en el sentido de Marcuse. El autor polaco, mediante sus historias, intentó manifestar que podría existir un futuro diferente, donde se reconocieran los derechos humanos y se otorgaran libertades a cada uno de los integrantes de la sociedad. Al mismo tiempo, podía existir una civilización que definiera los alcances de la tecnología y salvaguardara el ejercicio de control político en las naciones democráticas. “Si bien esa sociedad futura mantendría la dialéctica entre el avance tecnológico y la limitación, proporcionaría un camino más constructivo” (Lem, 1997). Al explorar tales rutas, los próximos asistentes a “congresos futuroológicos”, para resolver los conflictos más graves del mundo, tendrán alternativas más razonables y no salidas radicales, como dominar el mundo mediante la industria militar tecnológica, la biología sintética o los infinitos recursos de la industria farmacéutica. De esta manera, las *pseudoutopías* parecerán menos atractivas, los seres humanos preferirán experimentar una realidad imperfecta que una falsa utopía.

En cuanto al enfoque sociocultural, se realizó un amplio examen del consumo de sustancias psicoactivas y fármacos en el mundo contemporáneo a la vista de los frankfurtianos y de la ficción de Lem. Desde esta orientación, el consumo de sustancias psicoactivas y fármacos refleja los cambios de sentido que la sociedad le ha conferido a este fenómeno a través de la historia. Se complementó con los estudios del sociólogo francés Alain Ehrenberg, interesado en investigar la angustia del hombre en la sociedad contemporánea, su necesidad de logro y autonomía. Situó su análisis en la década del cincuenta, con la configuración de una problemática social ligada al consumo de drogas en el marco de un contexto social específico, en el que confluyen diversos

factores que darán lugar a lo que él describe como “un cambio en la sensibilidad colectiva respecto al abuso de estas sustancias” (Ehrenberg, 2004, p.17). En este escenario, la sociedad de consumo de la posguerra renuncia a los valores del esfuerzo, fomentados por una cultura de las limitaciones que traía el conflicto, y se renueva con ideales ajustados al consumo, la exuberancia y el goce, postulados desarrollados también en su libro *Individuos bajo influencia* (1994). Además, en este apartado se realizaron importantes razonamientos en torno a la existencia de una escatología narcótica universal como crítica al mesianismo y a las ideologías totalitarias, presente en la novela *el Congreso de Futurología*, con aportes de distintos pensadores, con corrientes distintas, hecho que demuestra que esta investigación se enriqueció de diversos puntos de vista y no se limitó a examinar la obra de Lem desde un solo lente interpretativo. Así, se incluyen reflexiones de Mircea Eliade, Elías Canetti, Jacques Alain Miller, Hugo Freda, Hanna Arendt, para comprender el origen del totalitarismo, qué es la ideología mesiánica, qué se entiende por escatología y su conexión mítica, cómo se comporta la masa ante los líderes, cuestiones que eran muy importantes para Stanislaw Lem en su narrativa y como gran lector conocía el panorama intelectual de su época y los temas más sensibles, en particular el ascenso del fascismo, el desarrollo del estalinismo y el nazismo que marcó su experiencia literaria y lo condujo a los caminos de la CF.

En este sentido, una de las conclusiones más importantes de esta investigación es que el personaje que más refleja las inquietudes sociopolíticas del autor y evoca toda una serie de conexiones con la Teoría Crítica, es el cosmonauta Ijón Tichy, como ejemplo se referenciaron las novelas de la última etapa del autor, donde el personaje es capaz de recriminar al líder de la *criptoquimocracia*, porque evoca a los dictadores más crueles de la historia terrestre, piensa que sus palabras son una justificación del horror, atribuir una dimensión espiritual, de carácter divino omnisciente, a la dictadura de la psiquímica era una aberración, hablar de una *escatología narcótica* para el bien de la especie. Donde el control mental y la anulación de la voluntad, unidos al desarrollo de agentes neurotóxicos como herramientas de guerra química, no auguraban un panorama alentador para la generación de la posguerra. Por estas razones, la propuesta de Stanislaw Lem, como reacción al contexto sociopolítico de Europa Central, volcó estas preocupaciones en su narrativa y las mantuvo en el transcurso de su trayectoria literaria. El caso de las novelas *El Congreso de Futurología* y *Paz en la Tierra*, fueron las demostraciones más contundentes de rechazo frente a este utilitarismo farmacológico que profundizó y deshumanizó aún más los conflictos, el abominable hecho de utilizar la ciencia para fines bélicos. Aunque, como se demostró,

el empleo de sustancias químicas y material biológico como herramientas de guerra es tan antiguo como la propia especie, que desde épocas prehistóricas ya recurría a la violencia (Szinicz, 2005).

De esta manera, se establece que el siguiente paso para la conformación de una Lemología Crítica es examinar el problema en la relación del hombre con la alteridad alienígena y la inaccesibilidad de lo extraño en la literatura del autor. El enfoque desarrollado fue el antropológico, en el horizonte teórico frankfurtiano, sumado a reflexiones fenomenológicas y hermenéuticas, para abordar la crítica a una determinada noción de otredad, matizada por el autor polaco. Al enfatizar la inaccesibilidad de lo extraño en su narrativa, juega un papel decisivo la hermenéutica y la fenomenología, en el sentido de Bernhard Waldenfels, con obras como *Phänomenologie und Marxismus* (1977), *Phenomenology of the Alien: Basic Concepts* (2011), Waldenfels, B. (2015), *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño* (2015). Uno de los filósofos más reconocidos en el estudio del extraterrestre y su alteridad, desde el punto de vista fenomenológico, constructo teórico que corresponde con los intereses investigativos de la presente tesis doctoral, ya que profundizó la conexión entre Hermenéutica y Teoría Crítica para examinar la categoría de *Extraño* en la literatura de Lem.

Así, se demostró que examinar la cuestión del extraterrestre en el pensamiento contemporáneo requiere repensarlo como categoría filosófica. Tarea que desarrolló a plenitud la literatura de CF propuesta por Stanislaw, caso emblemático con la novela *Solaris* (1961). En consecuencia, para pensar el papel del otro, de lo otro y la alteridad en la literatura de Stanislaw Lem, se considera fundamental establecer breves correlaciones entre la Teoría Crítica, con la fenomenología ontológica heideggeriana y a su vez con una interpretación del reconocimiento. El puente que une a la Teoría Crítica y la filosofía hermenéutica es la comprensión de la alteridad, a partir de la fenomenología ontológica Heideggeriana, con bases de Edmund Husserl, filósofo pionero en pensar una fenomenología acerca del *extraño*, a la que hoy se le llama *del alienígena*, como se explicó dentro del capítulo cuatro. Reflexiones que se enlazan con la concepción de otredad y la existencia de una alteridad radical en la obra de Lem.

En este apartado se concluyó que para desarrollar esta tarea a profundidad se necesitaría de numerosas páginas, que abordaran la complejidad teórica de cada corriente, su relación con la cuestión del Otro y la CF, por tanto, sería tema para una nueva investigación doctoral. Así, se consideró que no era necesario extenderse en tales conceptos, sino estudiar únicamente lo relativo al antropocentrismo en su literatura de CF, con las precisiones mencionadas. Por tal razón, es necesario articular lo ya explorado, respecto al contexto sociopolítico de Europa Central y la

perspectiva psicosocial de la Escuela de Frankfurt, que analizó la crisis del sujeto en la posguerra, a partir de reflexiones antropológicas, sociológicas y psicoanalíticas. El antropocentrismo al que se refiere Stanislaw Lem, es interesante, ya que no toma el concepto desde el lugar común o de manera genérica, para situar al individuo como medida y centro de todas las cosas, en su punto de vista existe algo más complejo. Concuerta con la postura del pensador catalán Joan-Carles Mèlich, cuando afirmó: “Aunque no es saludable que nos dejemos llevar por una visión en exceso sombría del ser humano, no cabe duda que de Auschwitz brota la inquietante idea de que solo algunos hombres son humanos”. De esta manera, en esta sección se estudiaron *El hombre de marte* (1946), *Astronautas* (1951), *El Edén* (1959), *Solaris* (1961), *El Invencible* (1963), *Voz del amo* (1968), *Provocación* (1984), *Fiasco* (1986) y *Máscara* (2003).

De este amplio estudio surge una premisa complementaria, referida al interés del escritor por examinar las contrariedades de la comunicación frente a la posibilidad de contacto con otras civilizaciones o culturas del universo. Su reflexión filosófica, que buscaba evidenciar la incapacidad de la especie para comprender y dialogar con el otro, no solo en la escala cósmica sino también en la propia realidad terrestre. Se entrelazan los postulados de Lem y fragmentos puntuales de su narrativa con aportes de distintas corrientes, como la *experiencia hermenéutica de reconocimiento de la alteridad*, a partir de la contribución teórica del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, la comprensión levinasiana de la otredad que llevará a la construcción de una alteridad radical a partir de la literatura de Lem, así se referencia la obra *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad* (1977), junto con el anhelo de lo totalmente otro en Max Horkeheimer.

Asimismo, uno de los resultados más relevantes de la investigación fue patentizar uno de los temas más recurrentes en la novelística de Lem: la frustración que sienten los científicos por sus propios límites cognitivos. A pesar de ostentar el título de *los representantes del más alto intelecto humano* (Lem, 1961, p.104), al enfrentarse a un mensaje desconocido o ante las señales de una cultura alienígena que resultaban imposibles de comprender, su decepción aumentaba y toda la misión terminaba en un completo desastre, por eso una de sus novelas más emblemáticas se llamó *Fiasco* (1986). De igual manera, el fracaso se experimentaba por la imposibilidad comunicativa que existía con los extraterrestres, por ello desde la novela *Edén* (1959) a la reconocida *Voz del Amo* (1968), pasando por la aclamada obra *Solaris* (1961), el escritor evidenció que la incomunicación era una singularidad en su trayectoria literaria y filosófica. Este pesimismo, que reflejó el obstáculo del contacto, fue examinado en este capítulo a partir de una fenomenología responsiva, en el sentido de Bernhard Waldenfels, destacado por su investigación de la categoría

extraño con relación al fenómeno extraterrestre, en su texto *La pregunta por lo extraño* (1998), señala: “La experiencia de lo extraño, que en su "ausencia encarnada" se resiste a toda apropiación, no solo se refiere a lo que nos es desconocido, remite a extranjero, raro, incluso, lo que nunca se llenara de sentido y siempre estará incompleto en la experiencia” (p.131). A diferencia de sus compañeros en las misiones interplanetarias, los protagonistas en sus novelas, se entregan sin restricción a lo desconocido, quieren ir hasta el final para establecer algún tipo de contacto, así les cueste la vida. Piensan que al encontrar el verdadero rostro del otro encontrarán también su propio destino y su real propósito. Pero al final los personajes asumen la crueldad intencional del mundo, donde no se busca la verdad y la mayoría prefiriere reconfortarse con mentiras antropocéntricas.

El último aspecto abordado en esta investigación se despliega en el enfoque comunicativo, pensado desde la filosofía del lenguaje en la literatura desde Lem, en la perspectiva de una Lemología Crítica. En este colofón de la tesis doctoral se examinó, a modo sumario, cómo la producción intelectual y creativa del autor manifestó consonancias con la pragmática literaria y un interés por la filosofía del lenguaje dentro de la CF, características esenciales para desarrollar una propuesta innovadora en el género. Hipótesis que profundizó Wojciech Zemek, crítico contemporáneo de origen polaco, asistente personal de Lem en la última parte de su carrera, junto con Peter Swirski, investigador anglosajón especialista en la temática, estudiada originalmente por los primeros lemólogos, destacados por Piotr Krywak, quien registró los principales análisis lingüísticos frente a la prosa de Stanislaw, en un periodo treinta y dos años, hasta la fecha de publicación del estudio (1962-1994). La atención en este campo lo demostró a lo largo de una prolífica obra, no solo se extendió en el ámbito de la Teoría Literaria, también fue clave en las diferentes especialidades que abordó durante su trayectoria. Por ende, se acentuó la complejidad de su pensamiento, interdisciplinar y radicalmente crítico.

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación, al revisar reseñas y columnas de opinión escritas por el autor, fue encontrar una cantidad prolífica de análisis en el campo de los estudios literarios, en particular el marco interpretativo de la crítica textual, los aportes filológicos y la valoración de una lingüística pragmática. Siempre orientado a reflexionar los procesos de comunicación e interpretación de la literatura de CF, eje central de este presente apartado. En el ámbito lingüístico ya existen pormenorizadas y extensas investigaciones sobre la obra de Stanislaw, la intención no fue repetir lo que otros han desarrollado, solo se tomaran referentes básicos de los aspectos mencionados, para luego precisar en torno a una relación dialógica existente entre lenguaje y ética comunicativa, básica para un espacio abierto de la escritura, según el análisis

del escritor de CF. Esta articulación se argumenta en un análisis de la naturaleza del lenguaje y su papel central en lo que el autor considera una CF genuina, en cuanto calidad literaria del género. Las reflexiones éticas dentro de la apuesta literaria mencionada se enmarcan en los aportes de Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, en torno a un denominado giro lingüístico y epistemológico en la filosofía del lenguaje, desde la pragmática universal y sus reflexiones como integrante de una segunda generación de la Escuela de Frankfurt. Así, se plantea cómo los textos de CF creados por Lem están contruidos para la formación discursiva de la voluntad, orientada a un interés emancipador. Ello implica una crítica al vacío de la ética sobremoderna, explicada en el último capítulo de la presente investigación, donde se redefine la tarea del autor en la actualidad. Se concluye que el proyecto de su escritura va en una doble vía: la creatividad y la crítica. Este propósito solo se puede llevar a cabo desde el lenguaje.

Así, se determinó una teoría innovadora y relativista de la obra literaria según el escritor de CF. Esto demarca su semejanza con el pragmatismo, y con la perspectiva antifundacionalista, en especial con las obras de Stanley Fish y Richard Rorty, que ganaron popularidad en el campo de los estudios literarios a finales del siglo XX. Fish sostuvo que no existen propiedades inmanentes al texto independientes del destinatario. "La existencia objetiva de un texto es una ilusión, además, una ilusión peligrosa por su tangibilidad física"(1982, p.158). Introdujo el concepto de comunidad interpretativa, que se refería a un conjunto de creencias sociales sobre la literatura y su interpretación. De la misma manera, Stanislaw expresó en su literatura una premisa: enfatizar la importancia del lector en la interpretación de los textos de CF, ya que, en sus narraciones "hay sistemas de referencia gemelos que son producto de procesos culturales" (Zemek, 2009, p.129): Así, "La interpretación no es descubrir la verdad de un texto, sino una prueba racional del significado, limitada por un lado por la institución de la literatura (convenciones y reglas de los textos interpretados), y por otro lado, por la comunidad interpretativa a la que todo intérprete pertenece absolutamente"(Lem, 1968, p.191).

De este modo, es evidente que el escritor polaco también compartió las convicciones de los pragmáticos sobre la perspectiva y la variabilidad de la experiencia, limitadas por el lenguaje: "lo descriptivo no puede separarse de lo descrito, ya que es el código utilizado el que define el marco de la cognición" (p.192). Por esta razón la concepción de *literatura* en la obra ensayística del autor coincide con las reflexiones desarrolladas por Jonathan Culler en el campo de la Teoría Literaria. Para el teórico inglés, no hay necesidad de establecer conflictos entre los estudios culturales y los literarios. Los estudios literarios se favorecerían si la literatura se examinara como una práctica

cultural única y se colocaran las obras en relación con discursos de otra variedad, un enfoque interdisciplinar que enriquecería cualquier investigación. Los métodos de análisis en los estudios literarios y culturales forjan discrepancias en la actualidad, sin comprender que beben de las mismas fuentes, ya que los estudios culturales originalmente usaron los procedimientos del análisis literario para sus propias exploraciones. Los estudios culturales podrían considerarse una disertación interdisciplinaria de las prácticas y representaciones culturales. Culler plantea una visión singular de la literatura en consonancia con lo manifestado por Stanislaw Lem treinta años antes. En el mismo capítulo se profundizó la relación entre la ética comunicativa y el lenguaje en la Ciencia Ficción. Se estableció un diálogo entre los planteamientos de Habermas y la literatura de CF escrita por Lem, aquí se infirió que la teoría de la acción comunicativa representó una Teoría Crítica personal, desarrollada por el autor alemán frente al proyecto moderno, donde argumentó que desde el lenguaje es posible crear una ética, una política y una teoría consensual de la verdad. Así, señala la necesidad de establecer una racionalidad de la acción social, ya que la sociedad capitalista ha debilitado la autonomía a través de una racionalidad instrumental y tecnológica. Por lo tanto, es preciso desmontar estas prácticas y sustituirlas por una ética comunicativa guiada por unos principios básicos que orienten a la sociedad a su realización emancipatoria. Así, la comunidad humana podrá superponerse al subjetivismo e individualismo. Sus aportes en torno a un denominado giro lingüístico y epistemológico en la filosofía del lenguaje son fundamentales para interpretar la propuesta de Stanislaw. En la misma década comenzaron a constituir un nuevo paradigma, puesto que en los setenta la acogida de la filosofía analítica del lenguaje, el debate en torno a una pretensión de universalidad de la hermenéutica, la crítica a Gadamer y a sus planteamientos preliminares, correspondientes a su obra: *Conocimiento e interés* (1982), marcan el giro lingüístico de la Teoría Crítica marxista que representaba, como heredero de la Escuela de Frankfurt. De este modo, es clave analizar el funcionamiento comunicativo del enunciado y del texto dentro de la literatura de CF. Para esta labor es pertinente delimitar el análisis en la propuesta narrativa particular del autor polaco, desde la teoría del género prospectivo en cuestión, lo que implica trazar una diferencia metodológica entre enunciado y texto ficcional, porque cada uno implica un análisis distinto.

Ahora bien, es importante concluir que esta tesis doctoral es una aproximación a la configuración de una Lemología Crítica, logró construir unos primeros cimientos en su estatus teórico y práctico, ya que establecer la totalidad de criterios, orientaciones metodológicas, estructura conceptual, y sus aportes en el campo de la crítica literaria, su profundización en el

marco de la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada, deberán ser objetivos de investigaciones posteriores. La magnitud de la labor emprendida exigió delimitar la propuesta al señalar elementos concretos, precisar determinados enfoques, examinar algunas de las correspondencias en los textos de Lem con la perspectiva seleccionada, pero todo este trabajo requiere ser retomado por otros interesados en la temática para desarrollarse a plenitud. Así, se consolidará la nueva Lemología que propongo. Por tanto, es fundamental la divulgación de la presente investigación, debatir el tema, enriquecer la propuesta y defenderla en diferentes escenarios para que sea reconocida en el campo de los estudios literarios.

En definitiva, se afirma que la investigación señala un camino para reinterpretar la obra del autor polaco, con un énfasis en una dimensión sociopolítica y en diálogo con los planteamientos desarrollados por la Escuela de Frankfurt y su respectiva Teoría Crítica, que surgió de un esfuerzo teórico y práctico por establecer un campo de acción contundente. Al fundar una oposición a la teoría tradicional, a la cultura y la sociedad occidental, a la razón instrumental capitalista, entre otros temas ya señalados. El Instituto de Investigación Social se trazó unos objetivos, desarrolló una metodología flexible, estuvo abierto a distintos saberes, por eso en esta tesis doctoral se habló de su interdisciplinariedad y su caracterización como un género propio, de alto contenido especulativo, principios que compartió con la literatura de CF planteada por Lem y su visión crítica de la sociedad, vinculada a los diferentes conflictos que hoy afronta el hombre. Esta mirada también expresó el desencanto de Lem frente a la CF anglosajona, que comenzaría a mediados de los cincuenta, cuando empezó a circular las obras de los llamados escritores de la *Edad de oro de la CF*, el autor demostró abiertamente su descontento y a partir de 1956, cuando empieza su periodo más prolífico, se separaría radicalmente de cualquier tendencia e influencia occidental. Por tanto, en esta investigación no se analizó a fondo los movimientos y tendencias de la CF escrita en inglés, ya existen muchos trabajos al respecto, lo que fue relevante para la presente tesis doctoral fue demostrar que el trabajo del autor es único en su género y su propuesta se desvincula de la tradición ficcional estadounidense y está más cercana a la especulación soviética y a los países de Europa Central y del Este, en particular Polonia.

Para finalizar una última conclusión, clave para los próximos estudios en torno a la Lemología Crítica, es necesario profundizar en las influencias específicas de Stanislaw Lem en los escritores contemporáneos y cómo su literatura fue clave para el desarrollo de nuevas propuestas no solo en el campo de la ficción, al igual que el aporte de la CF soviética en distintos autores, que en esta tesis doctoral se evidenció desde la perspectiva de la CF global, análisis preliminar incluido en el

primer capítulo. En definitiva, el fin de esta tesis es responder a la pregunta de investigación planteada en la introducción: ¿Qué tiene de relevante la propuesta narrativa y filosófica de Lem frente a los estudios literarios y la crítica contemporánea? Después de un extenso itinerario se confirma que su obra no solo abarcó un plano cognitivo, como la Lemología polaca lo calificó durante décadas, con una inflexible sentencia: “En el fondo Lem es un racionalista radical” (Bartelski, 1970, p.41). Su propuesta fue un esfuerzo para desobedecer este juicio, su objetivo fue forjar una literatura que correspondiera a una percepción antifundacionalista, pragmática, y estocástica del mundo, donde fuera posible devaluar los estereotipos del lenguaje, atreverse a innovar y renovar el mismo género literario de la CF, porque esto permitiría expresar la extrañeza del mundo, la auténtica imperfección. El lenguaje para él crea un refugio, donde el hombre puede protegerse frente a lo inhumano de la sociedad, en el sentido frankfurtiano, para encontrar en el poder de su propia palabra un lugar para la realización del ser y su auténtica liberación, desarrollar su capacidad crítica y buscar una salida al laberinto de sentido que es el mundo actual. Así, la literatura de CF no fue asumida como un ejercicio de simple contemplación, por el contrario, desde el orden pragmático, con un carácter ideológico que mediante el lenguaje comunica y construye significados inéditos al ampliar la visión de mundo de sus lectores. Cuanto más poético es un escritor posee mayor capacidad de repensar su propia existencia. Solo hay apertura del ser donde hay lenguaje, ahí reside el potencial subversivo de la ficción.

De esta manera, como cierre de la presente investigación es pertinente recordar las palabras del autor frente al panorama actual de la literatura. En su texto *Provocación* (1982), escribió una polémica ley, que está compuesta de tres cortos enunciados: “Nadie lee nada; los pocos que leen, no comprenden nada; a los pocos que entienden, se les olvida enseguida” (p.91). El juicio del autor está contextualizado en la crítica al mundo editorial que teme publicar libros complejos, que no se venden por la falta de interés, el mercado saturado y “la publicidad excesivamente engalanada que requieren” (p.93). Reflexiones que se mantienen vigentes, ante el panorama desolador del mundo editorial y la mercantilización de la literatura.

Por esta razón, se invita a que más personas conozcan su obra, se aproximen a la literatura de CF y se dejen cautivar, para encontrar que no todo está perdido, que todavía hay mucho por hacer, crear y pensar. Lem siempre defendió la misma certeza, existe una meta alcanzable, una alternativa plausible donde el ser humano toma conciencia de su capacidad para mejorar la sociedad. En su narrativa evidenció una profunda convicción: la posibilidad de un mejor porvenir, señalado en el primer epígrafe, apertura de esta tesis, donde manifestó que la CF es ante todo un arte de estimable

valor especulativo, le recuerda al hombre que no es solo consumidor, sino también un creador: “Despierta en él el impulso de luchar y realizar grandes hazañas; lo llena con el anhelo de transmitir el fuego prometeico a las generaciones venideras”. Tal como lo expresó el actual director de la Escuela de Frankfurt, Axel Honneth, al referirse al objetivo actual de la Teoría Crítica y el rol de los ciudadanos en todo el mundo, que se movilizan y recuperan la confianza en su potencial de transformación, que, en su criterio, rescatan la creencia que se puede decidir el futuro, que las cosas en el presente pueden cambiar, de ahí su exhortación: “el optimismo es una obligación moral”.

BIBLIOGRAFÍA

I. OBRA LITERARIA, ENSAYÍSTICA Y FILOSÓFICA DE STANISLAW LEM⁴⁰¹

- Lem, S. (1946). *Człowiek z Marsa. (El hombre de marte)*. Kraków: Nowy Swiat Przygod.
- ____ (1951). *Astronautas*. Trad. Katarzyna Moloniewicz. Madrid: Impedimenta: 2016.
- ____ (1954). *Sezam i inne opowiadania, (Sésamo y otras historias)*. Warszawa: Iskry.
- ____ (1955). *Obłok Magellana. (La nebulosa de Magallanes)*. Warszawa: Iskry.
- ____ (1955). *Czas nieutracony. (Tiempo no derrochado)*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1955). *El hospital de la transfiguración*. Trad. de Joanna Bardzinska. Madrid: Impedimenta: 2008.
- ____ (1957). *Diarios de las estrellas*. Trad. Jadwiga Maurizio. Buenos Aires: Edhasa: 2012.
- ____ (1957). *Dialogi. (Diálogos)*. Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (1959). *Inwazja z Aldebarana. (Invasión de Aldebarán)*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1959). *La investigación*. Trad. Orzechowska Joanna. Madrid: Impedimenta: 2011.
- ____ (1959). *Edén*. Trad. Luis Pastor Puebla. Madrid: Alianza: 2005.
- ____ (1961). *Memorias encontradas en una bañera*. Trad. Jadwiga Maurizio. Barcelona: Bruguera: 1977
- ____ (1961). *Solaris*. Trad. Joanna Orzechowska. Madrid: Impedimenta: 2011.
- ____ (1961). *Retorno de las estrellas*. Trad. Pilar Giralt. Barcelona: Alianza: 2005.

⁴⁰¹ En las citas se indica el año de publicación original de cada obra, por tanto, este se coloca al comienzo de la referencia. Al final de la misma se aclara la traducción leída y trabajada en la tesis doctoral, con la intención de no confundir a los lectores en cuanto a los tiempos y contextos de cada producción literaria y mantener el orden que aparece en el documento, donde se colocó la primera edición de todos los estudios entre paréntesis. En consecuencia, la bibliografía se desarrolla en un orden cronológico. Los libros citados en polaco no cuentan con una edición autorizada en español, por esta razón se citan en su idioma original y entre paréntesis se brinda una traducción literal.

- ____ (1962). *Wejście na orbitę*. (Entrando en órbita) Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (1963) *El Invencible*. Trad. Matilde Horne. Buenos Aires: Edhasa: 1978.
- ____ (1964). *Fábulas de robots*. Trad. Melitón Bustamante. Madrid: Guadarrama: 1977.
- ____ (1964). *Summa technologiae*. Trad. Bárbara Gill y Álvaro López Ithurbide. Buenos Aires: Godot: 2017.
- ____ (1966). *El castillo alto*. Trad. Andrzej Kowalski. Madrid: Funambulista: 2006
- ____ (1966) *Ratujmy kosmos i inne opowiadania (Salvando el cosmos y otras historias)*. Kraków: Wydawnictwo Literackie
- ____ (1967). *Ciberiada*. Trad. Jadwiga Maurizio. Barcelona: Bruguera: 1979.
- ____ (1968). *Filozofia przypadku: literatura w swietle empirii (Filosofía del azar: La literatura a la luz del empirismo)*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1968). *Relatos del piloto Pirx*. Trad. Jadwiga Maurizio. Barcelona: Alianza: 2005.
- ____ (1968). *La voz de su amo*. Trad. Rubén Masera. Barcelona: Edhasa: 1989.
- ____ (1971). *El Congreso de futurología*. Trad. Melitón Bustamante. Barcelona: Bruguera: 1983.
- ____ (1971). *Vacío perfecto*. Trad. Jadwiga Maurizio. Madrid: Impedimenta: 2008.
- ____ (1971). *Robots in Science Fiction*. (Trans. Franz Rottensteiner). In *Science Fiction: The Other Side of Realism*, ed. Thomas Claerson. Bowling Green, Ohio: Popular.
- ____ (1973). *On the Structural Analysis of Science Fiction*. Trans. Franz Rottensteiner and Bruce R. Gillespie. *Science-Fiction Studies* 1 (1973): 26-33.
- ____ (1973) *Magnitud imaginaria*. Trad. Joanna Orzechowska. Impedimenta: 2010.
- ____ (1973). *Un Valor imaginario*. Trad. Jadwiga Maurizio. Barcelona: Bruguera: 1986.
- ____ (1973). *Fantastyka i futurologia. (Fantasía y futurología)*. Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (1975). *Rozprawy i szkice*. (Disertaciones y bocetos) Kraków: Wydawn. Literackie.

- ____ (1976) *La fiebre del heno*. Trad. Jadwiga Maurizio. Barcelona: Bruguera: 1985.
- ____ (1976). *Edukacja Cyfrania*. (La escolarización de Cyfran). Kraków: Maska.
- ____ (1976). *Supplement literary*. (Suplementos literarios). Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1979). *Powtórka*. (Ensayos: Miscelanea). Warsaw: Iskry.
- ____ (1981). *Golem XIV*. Trad. Joanna Orzechowska. Madrid: Impedimenta: 2012.
- ____ (1981). *Metafantasia: The Possibilities of Science Fiction*. (Trans. Etelka de Laczay and Istvan Csicsery-Ronay, Jr.) *Science-Fiction Studies* 8. 54-71.
- ____ (1982). *Regreso a Entia*. Trad. Ana Tortajada. Buenos Aires: Edhasa: 1990.
- ____ (1983). *About the Strugatskys' Roadside Picnic*. (Trans. Elsa Schieder). *Science-Fiction Studies* 10.
- ____ (1984). *Chance and Order*. Trans. Franz Rottensteiner. *New Yorker*, January 30.
- ____ (1984). *Remarks Occasioned by Antoni Slonimski's the Torpedo of Time*. Trans. Elizabeth Kwasniewski. *Science-Fiction Studies* 11: 233-43.
- ____ (1984). *Provocación*. (Trads. J. Bardzinska, & K. Dubla, Trads.) Madrid: Funambulistas. 2005.
- ____ (1985). *Zulawski's Silver Globe*. Trans. Elizabeth Kwasniewski. *Science-Fiction Studies* 12.
- ____ (1985). *Paz en la tierra*. Trads. Grzegorz Bak y Mabel Velis. Madrid: Cátedra: 1999.
- ____ (1986). *Microworlds: Writings on Science Fiction and Fantasy*. New York: Harvest Books.
- ____ (1986). *Fiasco*. Trad. Maribel de Juan. Barcelona: Alianza: 1991
- ____ (1986). *Memorias de un viajero espacial*. Trad. Jadwiga Maurizio. Buenos Aires: Edhasa
- ____ (1986). *On Stapledon's Last and First Men*. Trans. Istvan Csicsery-Ronay, Jr. *Science-Fiction Studies* 13, 272-91.
- ____ (1986). *On the Genesis of Wizja Lokalna (Regreso a Entia)*. Trans. Franz Rottensteiner and Istvan Csicsery-Ronay, Jr. *Science-Fiction Studies* 13: 382-86.

- ____ & Beres, S. (1987). *Rozmowy ze Stanisławem Lemem*. (Conversaciones con Stanisław Beres) Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (1988). *Ciemność i pleśń, w: tegoż*. (Oscuridad y Moho). Kraków: Wydawnictwo Literackie
- ____ (1993). *Pożytek ze smoka i inne opowiadania*. (*El uso del dragón y otras historias*). Warszawa: Verba.
- ____ (1995). *Zagadka*. (*Rompecabezas*). Warszawa: Interart
- ____ & Fiałkowski, T. (1995). *Lube czasy*. (*Tiempos de lubricación*). Kraków: Wydawnictwo Znak.
- ____ (1998). *Apokryfy*. (Apócrifos). Wydawn: Znak.
- ____ (1996). *Tajemnica chińskiego pokoju*. (*El secreto de la paz*). Warszawa: Taiwpu Universitas.
- ____ (1997). *Dziury w całym*. (Agujeros por todas partes). Wydawn. Znak.
- ____ (2000). *Okamgnienie*. (Un parpadeo, ensayos inéditos). Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ & Fiałkowski, T. (2000). *Świat na krawędzi: ze Stanisławem Lemem rozmawia Tomasz Fiałkowski*. (*Mundo al borde, entrevista con Tomasz Fiałkowski*). Wydawn. Literackie.
- ____ (2000). *Przekładaniec*. (Pastel de capas). Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (2001). *Fantastyczny Lem*. (La Fantasía de Lem). Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (2001). *Dyktanda czyli*. (Los Dictados de Lem). Warszawa: Przedsiębiorstwo Galicja
- ____ & Bereś, S., (2002). *Tako rzeczy--Lem: ze Stanisławem Lemem rozmawia Stanisław Bereś*. (*Entrevista con S. Beres. Entonces Lem dice...*) Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ & Jarzębski, J. (2002). *Listy, albo, Opór materii*. (Cartas de la resistencia de la materia). Kraków Wydawn. Literackie.
- ____ (2003). *Máscara*. Trad. de Joanna Orzechowska. Madrid: Impedimenta.

- ____ (2003). *Moloch: Tajemnica chińskiego pokoju; Bomba megabitowa*. (Moloch: El misterio de la habitación china). (Vol. 23). Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (2004). *Krótkie zwarcia*. (Cortocircuitos). Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (2005). *Lata czterdzieste*. (Los años cuarenta). Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (2006). *Rasa drapieżców*. (Carrera de depredadores). Warszawa: Teksty ostatnie.
- ____ (2009). *Mój pogląd na literaturę*. (Mi opinión sobre la literatura) Warszawa: Ágora
- ____ (2009) *Sknocony kryminal*. (Desagradable historia de crimen). Warszawa: Gazeta Wyborcza.
- ____ & Nazarenko, M. (2010). *My view on literature*. Coventry: University of Warwick.
- ____ & Mrożek Sławomir, L. (2011). *Listy 1956–1978*. (Cartas con Sławomir Mrożek de 1956 a 1978) Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (2016). *Rozważania sylwiczne (Planeta LEM)*. Warszawa: Felietony ponadczasowe.

II. TEORÍA LITERARIA

- Adorno, Theodor W. (1962). «El ensayo como forma», *Notas de Literatura*, Barcelona: Ariel.
- ____ (2003). *Notas sobre Literatura*. Obra completa. Madrid: Akal.
- Altamirano, C., y Sarlo, B. (1990). *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEAL.
- Alpízar, I. V. (2003). *La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes*. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica, 41(103), 139.
- Angenot, M., & Cross, E. (1993). *Teoría literaria*. México: Siglo XXI
- Austin, J. L. (1995). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bernstein, R. J. (1993). *El resurgir del pragmatismo*. Contrastes: Revista Internacional
- Berrio, A. G. (1989). *Teoría de la literatura: la construcción del significado poético*. Madrid: Cátedra.

- Blesa, T. (2012). *La escritura como palimpsesto (una forma de la logofagia)*. Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, (18), 204-215
- Callinicos, A. (1985). *Postmodernism, Post-Structuralism, Post-Marxism?* Theory, Culture & Society, 2(3), 85-101.
- Capanna, P. (1992). *El sentido de la Ciencia Ficción*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Caparrós, J. D. (2009). *Introducción a la teoría literaria*. Madrid: Ramon Areces.
- Chomik, M. y Krajewska, M. (2011). *De la nominación a la creación. Rzecz o traduciendo neologismos de ciencia ficción*, Wydawnictwo Naukowe UMK, Toruń.
- Cooppan, V. (2001). *World literature and global theory: Comparative literature for the new millennium*. Symplokē, 9 (1/2).
- Csicsery-Ronay Jr, I. (2012). *What do we mean when we say "Global Science Fiction"?* Reflections on a new nexus. Science Fiction Studies, 39 (3), 478-493.
- Culler, J (1976). *Presupposition and intertextuality*. MLN, 91(6), 1380-1396.
- ____ (1980). *Fabula and syuzhet in the analysis of narrative: Some American discussions*. Poetics Today, 1(3), 27-37.
- ____ (1984). *Problems in the Theory of Fiction*. Cornell University Press.
- ____ (1997). *Literary theory: a very short introduction*. Oxford University Press,
- ____ (2007). *The literary in theory*. Stanford University Press.
- ____ (2015). *Theory of the Lyric*. Nordisk poesi, 2(02), 119-133.
- Dabrowski, S. (1987). *La cuestión de los términos y determinantes del carácter literario*. Wrocław: Problemas de teoría literaria.
- Derrida, J. (1980). *La loi du genre*. Glyph, 7, 176-201.
- Díaz Villareal, W. (2004). *Notas sobre literatura y utopía. A propósito de Theodor W. Adorno*. Palimpsestos: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas.

- Dolezel, L. (1999). *Estudios de poética y teoría de la ficción*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Eagleton, T. (1978). *Literatura y crítica marxista*. Madrid: Zero.
- Ferreras, U. L. (2001). La dimensión pragmática del signo literario. *Estudios filológicos*, (36)
- ____ (2003). La narrativa oral literaria: estudio pragmático (Vol. 53). Edition Reichenberger.
- Fish, S. (1970). *Literature in the reader: Affective stylistics*. *New literary history*, 2(1), 123-162.
- ____ (2004). *Postmodern Sophistry: Stanley Fish and the Critical Enterprise*. Suny Press.
- ____ (1980). *Is there a text in this class?: The authority of interpretive communities*. Harvard University Press.
- ____ (1989). *Doing what comes naturally: Change, rhetoric, and the practice of theory in literary & legal studies*. Duke University Press.
- ____ (1989). *Being interdisciplinary is so very hard to do*. *Profession*, 15-22.
- Fokkem, D., Ibsch E. (1992), *Teorías literarias marxistas, Teorías de la literatura siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Fowler, A. (1988). *Género y canon literario*. Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco Libros, 95-127.
- Genette, G. (1979): *Introduction à l'architexte*, París, Seuil.
- ____ (1982): *Palimpsestes*, París, Seuil.
- ____ (1988): *Géneros, tipos, modos*. Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco Libros, pp. 183-233.
- Greimas, J. (1971). *Semántica estructural: investigación metodológica*. Trad. Alfredo de la Fuente Arranz. Madrid: Gredos.
- Guillén, C., & Guillén, C. (1998). *Múltiples moradas: ensayo de literatura comparada* (Vol. 170). Tusquets Editor.

- Handke R. (1989). *Disputas lingüísticas sobre la creación de ingredientes fantásticos*. Wydawnictwo Poznańskie, Poznań, 225-239.
- Hacker, P. (2013) *Formas de vida y juegos de lenguaje*. Traducción Jesús Padilla Gálvez. México: Plaza y Valdés, 2013.
- Hutcheon, L. (1981): *Ironie, Satire, Parodie: Une Approche Pragmatique de l'Ironie, Poétique: Revue de Theorie et d'Analyse Litteraires*, 46, pp. 140-155.
- Ingarden, R. (1960). *The general question of the essence of form and content*. The Journal of philosophy, 57(7), 222-233.
- ____ (1960). *O dziele literackim*. Przeł. M. Turowicz, Warszawa.
- Jakobson, R. (1960). *Linguistics and poetics*. In *Style in language*. MA: MIT Press.
- ____ (1977): *Huit questions de poétique*, París, Seuil.
- Jameson, F. (1971). *Metacommentary*. Publications of the Modern Language Association of America, 9-18.
- ____ (2009). *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jiménez, M. (2020). *El comparatismo literario-filosófico de Richard Rorty*. Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, (7), 426-436.
- Kendal, Z., Smith, A., Champion, G., & Milner, A. (2019). *Ethical Futures and Global Science Fiction*. Springer Nature.
- Kleiner, J. (1963). *La naturaleza de la investigación literaria*, Varsovia, *Magazyn Literacki*
- Kristeva, J. (1978). *Semiótica I* (Vol. 25). Madrid: Editorial Fundamentos.
- ____ (1999). *El lenguaje, ese desconocido: introducción a la lingüística*. (Trad. María Antoranz). Madrid: Editorial Fundamentos.
- ____ (1981). *El sujeto en cuestión: el lenguaje poético*. (Trad. Lluís Miralles). Barcelona: Petrel.

- Levin, S. (1987). *Consideraciones sobre qué tipo de acto de habla es un poema*. Trad. J.A, Mayoral. Madrid: Arco.
- Lewis, Clive Staples, Amado Diéguez Rodríguez, y Walter Hopper. (2004). *De este y otros mundos: ensayos sobre literatura fantástica*. Barcelona: Alba, 2004.
- López T. (2014). *Teoría de la literatura según Jonathan Culler*. Apuntes de Historia del Arte. Universitat Autònoma de Barcelona (p.17).
- Markiewicz. H. (1970). *Utarczki i perswazje*. Życie Literackie. Uniwersytetu Jagiellońskiego
- ____ (1979). *La teoría de la literatura y la investigación literaria*. Wypisy, vol. 1, ed. Cracovia: Wydawnictwo Literackie
- ____ (1976). *Principales problemas del conocimiento de la literatura*. Wydawnictwo U.J
- Mériguet Calle, P. R. (2017). *Humano, demasiado inhumano. Sociología del arte, marxismo, crítica y ciencia ficción: el cyberpunk cinematográfico* (Master's thesis, Quito, Ecuador)
- Moreno, F. Á. (2009). *La ficción prospectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción*. Madrid: Salto de Página.
- ____ (2009). *Sobre la naturaleza ficcional de la ciencia ficción: aportaciones teóricas para su estudio*. Revista de Literatura Hispanoamericana, 65-91.
- ____ (2015). *Teoría de la literatura de Ciencia Ficción*. Madrid: Sportula Ediciones.
- Newmark, P. (1988). A textbook of translation (Vol. 66). New York: Prentice hall.
- Nubiola, J. (2008). Charles S. Peirce y Richard Rorty: Pragmatismos y razonabilidad.
- ____ (2011). Pragmatismos y relativismo: CS Peirce y R. Rorty. Revista Ética Política, 1(14).
- Nycz, R. (2012). *La poética de la experiencia: teoría-modernidad-literatura*. Varsovia: IBL Instytut Badań Literackie.
- Odmark, J. (Ed.). (1979). Language, Literature and Meaning (Vol. 1). John Benjamins Publishing.
- Owczarek, B. (1999). Poetyka powieści niefabularnej. (La poética de una novela no escrita) Wydawn. Nauk. PWN.

- Peirce, C.S. (1903). *Pragmatismo y abducción. Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo*. Trad. Dalmacio Negro Pavón. Cambridge: Harvard Lectures.
- Picó, J., & López, J. P. (Eds.). (1988). *Modernidad y postmodernidad*. St. Martin's Press.
- Rorty, R. (1982). *Consequences of pragmatism: Essays, 1972-1980*. U of Minnesota Press.
- ____ & Sinnot, A. E. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad* (Vol. 54). Barcelona: Paidós.
- ____ (1997) *¿Esperanza o conocimiento?: una introducción al pragmatismo*. Buenos Aires: FCE.
- Salich, H. (2015). *Spellmaker or The Witcher?: traducción de neologismos autorales: Wiedźmin por Andrzej Sapkowski y sus dos versiones en inglés*, 455-464.
- Saatkamp, H. J. (1995). *Rorty & pragmatism: The philosopher responds to his critics*.
- Sapiro, G. (2016). *Teorías y enfoques sociológicos de la literatura. La sociología de la literatura*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Schaeffer, J. M. (1988): *Del texto al género. Notas sobre la problemática genérica*, en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco Libros.
- Schaff, A. (1967). *Lenguaje y conocimiento*. (M. Bofiil, Trad.) México: Grijalbo.
- Searle, J. R. (1994). *Actos de habla*. Trad. Luis Valdés Villanueva. Madrid: Cátedra.
- Shklovsky, V. (1917). *Art as technique. Literary theory: An anthology*, 15-21.
- Spariosu, M. I. (2015). Exile and Utopia as Playful Liminality. In *Modernism and Exile* (pp. 28-39). Palgrave Macmillan, London.
- Steiner G. (1995) - *After Babel: Aspects of Language and Translation* (Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción). Traducción de Adolfo Castañón y Aurelio Major. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steele, A. (1992). *Hard Again*. New York Review of Science Fiction: 46, 1.
- Soler, M., & Flecha, R. (2010). *Desde los actos de habla de Austin a los actos comunicativos: Perspectivas desde Searle, Habermas y CREA*. Revista signos, 43, 363-375

- Solano Rivera, S., & Ramírez Caro, J. (2016). *Análisis e interpretación de textos literarios*. México: Revista Ciencias Sociales.
- Strawson, P. F. (1969). *Introducción a una teoría de la lógica*. Trad. J. Ameller V. Buenos Aires: Nova.
- Suvin, D. (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Mexico: Fondo de Cultura Económica
- ____ (1985). *Other Worlds, Other Seas: Science Fiction Stories from Socialist Countries*.
- ____ (2006) *¿Qué es un género literario?*, Madrid, Akal.
- Todorov, Tzvetan (1981): «Los géneros literarios», *Introducción a la literatura fantástica*, México, Premia, pp. 3-17.
- ____ (1988). *El origen de los géneros*. Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco Libros, pp. 31-48.
- ____ (1996). *Los géneros del discurso*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Van Dijk, T. A., & Mayoral, J. A. (1987). *Pragmática de la comunicación literaria*. Arco/Libros.
- ____ (2006). *El procesamiento cognoscitivo del discurso literario*. México: Acta Poética,
- Vargas, R. A. (2014). *Marxismo y ciencia ficción*. Revista praxis, (72), 81-97.
- Vásquez Rocca, A. (2005). *Rorty: pragmatismo, ironismo liberal y solidaridad*. México: Polis. Revista Latinoamericana.
- Vinay, J. P., & Darbelnet, J. (2000). *A Methodology for translation in venutti*. Study reader.
- Villarreal, W. D. (2007). *El concepto de crítica literaria en Theodor W. Adorno*. Bogotá, Educación Estética
- Voloshinov, V. N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Zaboklicka Zakwaska, B. A. (2010). *El lenguaje literario polaco y sus repercusiones en la traducción*. Quaderns: revista de traducció, (17), 0183-196

III. FUENTES CRÍTICAS SOBRE LA OBRA DE STANISLAW LEM EN INGLÉS

- Anninski, L. A. (1986) *On Lem's The High Castle*. Trans. Nadia Peterson. *Science-Fiction Studies* 13 (345-51)
- Balcerzan, E. (1975): *Language and Ethics in Solaris*. Trans. Konrad Brodzinski. *Science-Fiction Studies* 2 152-56.
- Barnouw, D. (1979): *Science Fiction as a Model for Probabilistic Worlds: Stanislaw Lem's Fantastic Empiricism*. *Science-Fiction Studies* 6.153-63.
- Benford, G. (1977). *On Lem on Cosmology and SF*. *Science-Fiction Studies* 4: 316-17.
- ____ (1980). *Aliens and Knowability: A Scientist's Perspective*. In *Bridges to Science Fiction*, ed. George Slusser et al. Carbondale: Southern Illinois University Press,
- Blish, J. (1971). *Review of Solaris*. *Magazine of Fantasy and Science Fiction* 40 42-43.
- Carter, S. R. (1980). *The Science Fiction Mystery Novels of Asimov, Bester and Lem: Fusions and Foundations*. *Clues* 1: 109-15.
- Case, P. (1999). *Organizational studies in space: Stanislaw Lem and the writing of social science fiction*. *Organization*, 6(4), 649-671.
- Cheever, L. A. (1994). "Epistemological Chagrin: The Literary and Philosophical Antecedents of Stanislaw Lem's Romantic Misanthrope." *Science-Fiction Studies* 21 212- 24.
- Clute, J. (1990). *Hell in space*. *Times Literary Supplement*, 9-15, p. 149- 197.
- ____ (1995). *Science Fiction: The Illustrated Encyclopedia. His Master's Voice*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Csicsery-Ronay, Jr, I.(1983). *Kafka and Science Fiction*. *Newsletter of the Kafka Society of America* 7 (5-14)
- ____ (1985). *The Book Is the Alien: On Certain and Uncertain Readings of Lem's Solaris*. *Science Fiction Studies* 12: 6-21.
- ____ (1986). *Editorial Introduction*. *Science-Fiction Studies* 13. 235-41.

- ____ (1986) *Twenty-Two Answers and Two Postscripts: An Interview with Stanislaw Lem*. Trans. Marek Lugowski. *Science-Fiction Studies* 13. 242-60.
- ____ (1991). *Modeling the Chaosphere: Stanislaw Lem's Alien Communications*. In *Chaos and Order: Complex Dynamics in Literature and Science*, ed. N. Katherine Hayles. Chicago: University of Chicago Press.
- Dann, J, and Benford. G. (1977). *Two Statements in Support of Sargent and Zebrowski*. *Science-Fiction Studies* 4: 137-38.
- Davis, J. Madison. (1985). *Quirks, Quarks, and Fairy Tales*. *Bloomsbury Review* 5: 19-20.
- ____ (1985). "Today's Exception Becomes Tomorrow's Rule': Stanislaw Lem's The Chain of Chance." *Publications of the Mississippi Philological Association*. Jackson, Miss.
- ____ (1987). *The Hydra of Science Fiction*. *Bloomsbury Review* 7: 22, 30.
- ____ (1988). *The Quest for Art: Lem's Analysis of Borges*. *Extrapolation* 29: 53-64.
- ____ (1990). *Stanislaw Lem*. Mercer Island, Wash.: Starmont.
- Dick, P. K., and Sargent. P. (1978). *The Lem Affair (Continued)*. *Science-Fiction Studies*: 5: 84.
- Easterbrook, Neil. (1995). *The Sublime Simulacra: Repetition, Reversal, and Re-Coverly in Lem's Solaris*. *Critique* 36: 177-94.
- Engel, Peter. (1984). *An Interview with Stanislaw Lem*. Trans. John Sigda. *The Missouri Review* 7. 218-37.
- Everman, W. D. (1986). *The Paper World: Science Fiction in the Postmodern Era*. In *Postmodern Fiction: A Bio-Bibliographical Guide*, ed. Larry McCaffery. New York.
- Farmer, J. P. (1971): *A Letter to Mr. Lem*. *Science Fiction Commentary* 25: 19-26.
- ____ (1984). *Pornograms and Supercomputers*. *New York Times Book Review*: 4.
- Federman, R. (1983). *An Interview with Stanislaw Lem*. *Science-Fiction Studies* 29: 2-14.
- Field, D. (1986). *Fluid Worlds: Lem's Solaris and Nabokov's Ada*. *Science-Fiction Studies* 13

- : 329-44.
- Fogel, S. (1977). *The Investigation: Stanislaw Lem's Pynchonesque Novel*. *Riverside Quarterly* 6 : 286-89.
- Foster, T., and Luise H. M. (1987): *God or Game Players: The Cosmos, William Paley and Stanislaw Lem*. *The Polish Review* 32: 203-9.
- Gomel, E. (2014). *Science Fiction, Alien Encounters, and the Ethics of Posthumanism: Beyond the Golden Rule*. Springer.
- Geier, M. (1992). *Stanislaw Lem's Fantastic Ocean: Toward a Semantic Interpretation of Solaris*. Trans. Edith Welliver. *Science-Fiction Studies* 19: 192-218.
- Glinter, E. (2014) .The Future According to Stanislaw Lem. *The Paris Review*.12/ 10/
- Gräfrath, B. (1995). *Taking 'Science Fiction' Seriously: Stanislaw Lem's Philosophy of Technology*. *Research in Philosophy and Technology* 15.
- Guffey, G. R. (1982). *The Unconscious, Fantasy, and Science Fiction: Transformations in Bradbury's Martian Chronicles and Lem's Solaris*. In *Bridges to Fantasy*, ed. George E. Slusser et al. Carbondale: Southern Illinois University Press
- ____ (1986). *Noise, Information, and Statistics in Stanislaw Lem's The Investigation*. In *Hard Science Fiction*, ed. George E. Slusser and Eric S. Rabkin. Carbondale: Southern Illinois
- Gunn, J. (1977). *On the Lem Affair*. *Science-Fiction Studies* 4 314-16.
- Hayles, K. N. (1986) *Space for Writing: Stanislaw Lem and the Dialectic 'That Guides My Pen*. *Science-Fiction Studies* 13: 292-312.
- ____ (1990). *Chaos and Dialectic: Stanislaw Lem and the Space of Writing*. *Chaos Bound: Orderly Disorder in Contemporary Literature and Science*. Ithaca, N.Y.: Cornell University.
- Helford, E. R. (1992). *We Are Only Seeking Man: Gender, Psychoanalysis, and Stanislaw Lem's Solaris*. *Science-Fiction Studies* 19: 167-77.

- Hofstadter, D. R., and Dennett, D. (1981). *Reflections. The Mind's I: Fantasies and Reflections on Self and Soul*. New York: Basic.
- Jarzebski, J. (1977). *Stanislaw Lem, Rationalist and Visionary*. Trans. Franz Rottensteiner. *Science-Fiction Studies* 4: 110-25.
- ____ (1986). *Stanislaw Lem's Star Diaries*. Trans. Franz Rottensteiner and Istvan Csicsery-Ronay, Jr. *Science-Fiction Studies* 13: 361-73.
- ____ (1986). *About Diary of the Stars. The dispute between Münchhausen and Gulliver*. Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1990). *The World as Code and Labyrinth: Stanislaw Lem's Memoirs Found in a Bathtub*. In *Science Fiction Roots and Branches: Contemporary Critical Approaches*, ed. Rhys Gamett and R. J. Ellis. New York: St. Martin's.
- Jurich, M. (1998). *The Pseudo-Utopian Cosmographies of Stanislaw Lem*. *Utopian Studies*, 9(2), 122-148.
- ____ (1999). *A Stanislaw Lem Reader*. *Utopian Studies*, 10: 285-289
- Kandel, M. A. (1972). *Stanislaw Lem on Men and Robots*. *Extrapolation* 14: 13-24.
- ____ (1977). *Lem in Review*. *Science-Fiction Studies* 11: 65-68.
- ____ (1981). *A Portrait of the Artist as a Thing Antedeluvian. The Cosmic Carnival of Stanislaw Lem*. New York: Continuum.
- ____ (1982). *Introduction to Mortal Engines by Stanislaw Lem*. Trans. Michael Kandel. New York: Avon.
- ____ (1986). *Two Meditations on Stanislaw Lem*. *Science-Fiction Studies* 13: 374-81.
- ____ (1996). *On Translating the Grammatical Wit of S. Lem into English*. Unpublished manuscript.
- Klapesik, S. (2012). *Liminality in fantastic fiction. A poststructuralist approach*. McFarland
- Ketterer, D. (1972). *Solaris and the Illegitimate Suns of Science Fiction*. *Extrapolation* 14:73-79

- Keller, L. (2000). *Visions of the future in the writings of Stanisław Lem* (Doctoral dissertation, Monash University).
- ____ (2002). *Non-Science Fiction Prose of Stanislaw Lem*. *The Soviet and Post-Soviet Review*, 29 (3), 241-256.
- Kratz, D. (1988). *Heroism in Science Fiction: Two Opposing Views*. *Riverside Quarterly*: 30.
- Lavery, D. L. (1980). *'The Genius of the Sea': Wallace Stevens. The Idea of Order at Key West. Stanislaw Lem's Solaris and the Earth as a Muse*. *Extrapolation* 21: 101-5.
- Le Guin, U K. (1974): *European SF: Rottensteiner's Anthology, and the Strugatskys, and Lem*. *Science-Fiction Studies* 1: 181-85.
- ____ (1976). *Science Fiction and Mrs. Brown*. In *Science Fiction at Large*, ed. Peter Nicholls. London: Gollancz.
- ____ (1977). *Concerning the 'Lem Affair*. *Science-Fiction Studies* 4: 100.
- Lewis, T. (1977). *Review of the Star Diaries*. *World Literature Today* 51: 464.
- Livingston, P. (1991). *Science, Reason, and Society" Literature and Rationality: Ideas of Agency in Theory and Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ____ (1998). *From Virtual Reality to Phantomatics and Back*. Unpublished manuscript. Malmgren, C. *Definition of Science Fantasy*. *Science-Fiction Studies*: 35.
- ____ (2003). *Self and Other in SF: Alien Encounters*. *Science-Fiction Studies* 20: 15-33.
- Martin, G. R. (1980). *Review of Return from the Stars*. *Book World*: 7.
- McGuirk, C. (2008). *Stanislaw Lem, Philip K. Dick y American Science Fiction*. 45: 211-215
- Mullen, R. D. (1977). *I Could Not Love Thee Dear, So Much*. *Science-Fiction Studies*: 4
- Nudelman, R. (2000). *Labyrinth, Double and Mask in the Science Fiction of Stanislaw Lem*. *Learning from Other Worlds: Estrangement, Cognition, and the Politics of Science Fiction and Utopia*. Ed. by Patrick Parrinder. Liverpool: Liverpool UP, 178-92.
- Oates, J. C. (1979). *Post-Borgesian*. *New York Times*. *Book Review* 7, 40.

- Offutt, A. (1977), *How It Happened: One Bad Decision Leading to Another*. Science- Fiction Studies 4: 138-43.
- Orliński, W. (2007). *What are sepulki*, Kraków, p. 268
- Parker, J. (1992). *Gendering the Robot: Stanislaw Lem's the Mask*. Science-Fiction Studies 19: 178
- Philmus, R. M. (1986). *The Cybernetic Paradigms of Stanislaw Lem*. In *Hard Science-Fiction*, ed. George E. Slusser and Eric Rabkin. Carbondale: Southern Illinois University Press,
- ____ (1986). *Futurological Congress as Metageneric Text*. Science-Fiction Studies 13: 313-28.
- ____ (1980). *Dialogues Concerning Human Understanding: Empirical Views of God from Locke to Lem*. In *Bridges to Science Fiction*, ed. George E. Slusser et al. Carbondale: Southern Illinois
- Rodnianskaia, I. (1986). *Two Faces of Stanislaw Lem: On His Master's Voice*. Trans. Nadia Peterson. Science-Fiction Studies 13: 352-60.
- Rose, M. (1981). *Alien Encounters: Anatomy of Science Fiction*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- ____ (1981). *Filling the Void: Verne, Wells, and Lem*. Science-Fiction Studies 8: 121-42.
- Rothfork, J. (1977). *Cybernetics and a Humanistic Fiction: Stanislaw Lem's The Cyberiad*. Research Studies 45: 123-33.
- ____ (1981). *Having Everything Is Having Nothing: Stanislaw Lem vs. Utilitarianism*. Southwest Review 66: 293-306.
- ____ (1984). *The Ghost in the Machine: Stanislaw Lem's Mortal Engines*. Liberal and Fine Arts Review 4: 1-18.
- ____ (1984). *Memoirs Found in a Bathtub: Stanislaw Lem's Critique of Cybernetics*. Mosaic 17: 53-71.
- Rottensteiner, F. (1971): *Stanislaw Lem: A Profile*. Luna: Monthly 6.

- Sargent, P. (1978). *A Suggestion*. *Science-Fiction Studies* 5: 84.
- Sargent, P., and G. Z. (1977). *How It Happened: A Chronology of the 'Lem Affair*. *Science-Fiction Studies* 4: 129-37.
- Say, D. (1974). *An Interview with Stanislaw Lem*. *Science Fiction Review* 3: 4-15.
- Scarborough, J. (1982). *Stanislaw Lem*. In *Science Fiction Writers*, ed. E. F Bleiler. New York: Charles Scribner's Sons.
- Scholes, R. (1975). *Lem's Fantastic Attack on Todorov*. *Science-Fiction Studies* 2: 166- 67
- ____ (1975). *Structural Tabulation: An Essay on Fiction of the Future*. Notre Dame, Ind.: Notre Dame University Press.
- ____ and Eric S. Rabkin. (1977). *Science Fiction: History*. Science. Vision. London: Oxford.
- Schwab, G. (1989). *Cyborgs and Cybernetic Intertexts: On Postmodern Phantasms of Body and Mind*. In *Intertextuality and Contemporary American Fiction*, ed. Patrick O'Donnell and Robert Davis. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Simonetta, S. (1987). *The Science-Fiction Films of Andrei Tarkovsky*. Trans. Robert M. Philmus. *Science-Fiction Studies* 14: 294-306.
- Solotaroff, T. (1979). *The Future without a Future: An Interview with Stanislaw Lem*. *Pacific Quarterly* 4: 255-9
- ____ (1986). *A History of Science Fiction and More*. *New York Times Book Review*: 1: 18.
- ____ (1977). *Stanislaw Lem and the SFWA*. *Science-Fiction Studies* 4: 126-44.
- Steiner, T. R. (1983). *Stanislaw Lem's Detective Stories: A Genre Extended*. *Modern Fiction Studies* 29: 451-62.
- Suvin, D. (1970). *The Open-Ended Parables of Stanislaw Lem and Solaris*. Trans, from French by Joanna Kilmartin and Steve Cox. New York: Walker,
- ____ (1977). *A First Comment on Ms. Le Guin's Note on the 'Lem Affair*. *Science-Fiction Studies* 4:100.

- ____ (1978). *What Lem Actually Wrote: A Philological-Ideological Note*. *Science-Fiction Studies* 5 85-87.
- ____ (1979). *The Social Consciousness of Science Fiction: Anglophone, Russian, and Mitteleuropean. Proceedings of the Seventh Congress of the International Association of Comparative Literature.*, ed. M. Dimic. Stuttgart: Biebr.
- ____ (1979). *Three World Paradigms for SF: Asimov, Yefrémov, and Lem*. *Pacific Quarterly* 4.
- Swirski, P. (1992). *A Literary Monument Revisited: Davis' Stanislaw Lem and Seven Polish Books on Lem.*" *Science-Fiction Studies* 58: 411-17.
- ____ (1992). *Playing a Game of Ontology: A Postmodern Reading of The Futurological Congress*. *Extrapolation* 33: 32-41.
- ____ (1993). *Computhors and Biterature: Machine-Written Fiction?* *SubStance* 70: 81-90.
- ____ (1994). *Of Games with the Universe: Preconceptions of Science in Stanislaw Lem's The Invincible*. *Contemporary Literature* 35: 324-42.
- ____ (1994). *Lem in a Nutshell* (Written Interview with Stanislaw Lem. *A Stanislaw Lem Reader*. Northwestern University Press.
- ____ (1997). *A comparative and predictive Lemology*. *Comparative Literature and Culture*: (4),
- ____ (1997). *Genres in action: The pragmatics of literary interpretation*. *Orbis Litterarum*: 52.
- ____ (2000). *Between Literature and Science: Poe, Lem and Explorations in Aesthetics, Cognitive Science, and Literary Knowledge*. *McGill-Queen's Press-MQUP*.
- ____ & Osadnik, W. (2014). *Lemography: Stanislaw Lem in the Eyes of the World*. Liverpool University.
- ____ (2015). *Stanislaw Lem: Philosopher of the Future*. Vol. 51. Oxford University Press.
- Skibinska E. (2010), *Colors of Solaris in French translation*, en: *Lem and translators*, edited por J. Rzeszotnik, Kraków.
- Szpakowska, M. (1981). *A Writer in No-Man's-Land*. *Polish Perspectives* 10: 29- 37

____ (1996). *Discussions with Stanisław Lem*. Warszawa: Iskry.

Tighe, C. (1990). *Kozmik Kimmie Konflikts: Stanislaw Lem's Solaris: An Eastern Block Parable*. In *Science Fiction, Social Conflict and War*, ed. Philip John Davies. Manch.

Updike, John. (1979). *Lem and Pym*. *New Yorker* 7: 115-21.

____ (1980). *Review of Return from the Stars*. *New Yorker*: 106-11.

Vonnegut, K. (1978). *Only Kidding, Folks*. *The Nation*, (13), 24-25.

Weissert, T. P. (1992). *Stanislaw Lem and a Topology of Mind*. *Science-Fiction Studies* 19 (July) 161-66.

Wilson, R. K. (1977). *Stanislaw Lem's Fiction and the Comic Absurd*. *World Literature Today* 51: 549-53.

Wolk, M., & Glasenapp, M. (2001). *Two Labyrinths in Two Novels: Stanisław Lem and Jan Potocki*. Varsovia, Nicolaus Copernicus University

Ziembiecki, A. (1979). *Knowing Is the Hero of My Books*. *Polish Perspectives* 9: 64-69.

IV. FUENTES CRÍTICAS SOBRE LA OBRA DE STANISLAW LEM EN POLACO

Balcerzan, E. (1972). *Przez znaki. Granice autonomii sztuki poetyckiej*. Na materiale polskiej poezji współczesnej. Poznań.

Barańczak, S. (1973). *Ironia i harmonia: szkice o najnowszej literaturze polskiej*. Czytelnik.

Bartelski, L. M. (1970). *Polscy pisarze współcześni*. Agencja autorska.

Blonski, J. (1974). *Polish studies: literature, 1860 to the present day*. *The Year's Work in Modern Language Studies*, 35(1).

____ (1961). *Możliwości science fiction*. Warszawa: Życie Literackie. 497.

Beres, Witold (1974) *Praca roku w nowoczesnych studiach językowych*. vol. 45, no 1

Bereś, S., y Lem, S. (1987). *Rozmowy ze Stanisławem Lemem*. Wydawn. Literackie.

- Dajnowski, M. (2005). *Groteska w twórczości Stanisława Lema*. Wydawn. Uniwersytetu Gdańskiego.
- Eilstein, H. (1976). *Teoria i doświadczenie*. Państwowe Wydawn. Naukowe.
- Gajewska, A. (2016). *Zagłada i gwiazdy. Przeszość w prozie Stanisława Lema*. Wydawnictwo Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza
- Głąb, A. (2006). *Filozofia science fiction*. Znak, (609): 141-147.
- Grochowiak A. (1965) *Jaki śmieszny Lem*. In *Kultura* (Warsaw, Poland) Nr. 39
- ____ (1972). *Stanislaw Lem on Men and Robots*. *Extrapolation*, 14(1), 13-24.
- Jarzebski, J. (1977). *Racjonalista i zmysły. O twórczości literackiej Stanisława Lema*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1982). *Dzienniki gwiazdowe*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- ____ (1983). *Science fiction a polityka – wersja Stanisława Lema*. *Pamiętnik Literacki*, 74.
- ____ (1982). *Gra w Gombrowicza*. Państwowy Instytut Wydawniczy.
- ____ (1984). *Powieść jako autokreacja*. Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (1989). *Lem w oczach krytyki światowej*. Kraków: Wydawn. Literackie.
- ____ (1991). *Literackie przygody uniwersalnego rozumu. O eseistyce Stanisława Lema* w Marta Wyka (red.) *Polski Esej. Studia* Kraków: Universitas.
- ____ (2007). *Lemologia: nowe rozdanie*. Polska: Teksty Drugie.
- Kolakowski, Leszek (1976). *Recepcja literatury polskiej w stanach zjednoczonych od czasów wojny światowej*. *The Polish Review*, 207-212.
- Kuncewicz, P. (1979). *W poszukiwaniu niecodzienności*. Krajowa Agencja Wydawnicza.
- Krywak, Piotr. (1974). *Stanisław Lem*. Varsovia: Państwowe Wydaw.
- Leś, M. M. (1969). *Badania lemologiczne nad Stanisławem Lemem* *Nowy Nurt*

- Lem, S., y Jarzębski, J. (1982). *Dzienniki gwiazdowe*. Wydawnictwo Literackie.
- Lem, S., y Gliński, Mikołaj (2017). *Czy Holokaust ukształtował jego świat science fiction?* Krakow, Cyfrowe kultury.
- Lichański, S. W (1967) *Pomrokach wiedzy. Literatury grozy. Litteraria Copernicana*.
- Michera, W. (2007). O weterologii Stanisława Lema. *Teksty Drugie*, (6), 147-165.
- Oliwkowski, L. (2018). *Lumen, lux, Lem. Modele wizualne w prozie Stanisława Lema*. Poznań, Wydział Filologii Polskiej i Klasycznej.
- Oramus, Marek. (1985). *Filozofia science fiction*. Cracovia: Agencja Wydawnicza,
- Orliński, W. (2017). *Lem: życie nie z tej ziemi*. (Lem. Vida fuera de esta Tierra) Wydawnictwo Czarne.
- Owczarek, B. (1999). *Poetyka powieści niefabularnej*. (La poética de una novela no escrita) Wydawn. Nauk. PWN.
- Plaza, M. (2006). *O poznaniu w twórczości Stanisława Lema*. Wdawn. Uniwersytetu Wrocławskiego.
- Przyrowski Z. (1973). *Nowa cywilizacja*. Pamiętnik Literacki (p.44).
- Siewierski, J. (1963). *Fantastyka, groteska i satyra*. Krakow: Nowe Książki, N° 21.
- Sila D. (1989). *Stanisława Lema gry z wszechświatem*. Jerzy Jarzębski [wybór i opracowanie]. *Stanisław Lem w oczach krytyki światowej*.
- Smuszkiewicz, Antoni (1982). *Zaczarowana gra*. Poznań: Wydawn. Poznańskie
- Smuszkiewicz, A. (1990) *Leksykon polskiej literatury fantastycznonaukowej*, Wydawn. Poznańskie
- Stoff, A. (1983). *Powieści fantastyczno-naukowe Stanisława Lema (Vol. 22)*. Państwowe Wydawn. Nauk.
- Stoff, A. (1973). *Powieści fantastyczno-naukowe Stanisława Lema (Vol. 22)*. Państwowe Wydawn. Nauk.

Szpakowska, M. (1983). *Dyskusje ze Stanisławem Lemem*. Open.

Szpakowska, M. (1972). *Uciezka Stanisława Lema*. *Teksty: teory literatury, krytyka, interpretacja*, (3), 75-90.

Wolk M. (2003). *Interteksty Pamiętnika znalezionego w wannie*. Wydział Humanistyczny Kraków.

V. FUENTES CRÍTICAS SOBRE STANISLAW LEM EN ESPAÑOL

Arenas, S. B. (2015). *Breve aproximación a la crítica de la sociedad polaca en la novelística de posguerra en la novelística de Stanislaw Lem*. (La voz del pueblo en el espacio cultural europeo: El pueblo y su identidad), pp. 134-158. Universidad de Colonia.

André, R. (2004). *La ciencia ficción y la comunicación social: cómo el cine y la literatura anticiparon el presente tecnológico y discursivo de los medios* (Doctoral dissertation, Universidad del Salvador).

Blinova, M. G. V. (2007). *Solaris y Aelita: el amor dentro del género de la ciencia ficción* Stanislaw Lem and Alekséi Tolstoi. *Eslavística complutense*, 7, 7-15.

D'Angelo, B. (2009). *Perséfone en el espacio. La literatura y la muerte de los mitos en la ciencia ficción*. *Revista Morus: Utopía y el Renacimiento*, 6, 405-412.

Fernández, B. M. (2007). *Lenguaje y Ciencia Ficción*. México: Revista Filosofía UNAM.

Fernández, J. (2006). *Stanislaw Lem: líquido mercurio*. *Quimera: Revista de literatura*, (271).

García, M. B. (2005). *Ciencia y ciencia ficción*. México: Revista Filosofía UNAM.

Giraldo, E. A. (2007). *Stanislaw Lem y los conocimientos imposibles del futuro*. *Revista Universidad de Antioquia*, (288), 30-37.

Gorná-Zanni, M., & Zanni, E. (1983). *La biología en la visión de Stanislaw Lem*. México: Universidad Iberoamericana León.

López-Chacón, Y. A., Piraquive-Betancourt, N. R., & Parra, I. M. R. (2016). *Distopías poéticas de la sobremodernidad: Stanislaw Lem y su propuesta en fábulas de robots*. Maestría en Estudios Literarios. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Santo Tomás. Bogotá: USTA.

- López Chacón A.L. (2017). *Una poética filosófica en la literatura de ciencia ficción desde la perspectiva heideggeriana.*: Bogotá: Revista Enunciación, Universidad Distrital.
- ____ & Betancourt, N. P., & Parra, I. R. (2017). *El espacio literario dentro de la construcción ficcional de una poética filosófica, desde el método ontológico y fenomenológico. La escritura divergente de Stanislaw Lem.* México: Sincronía, (72), 178-197.
- ____ (2019). *La construcción de una nueva subjetividad: Stanislaw Lem y su propuesta en Fábulas de robots.* Colombia: Revista Filosofía UIS, 18. 1 (2019), 171-188.
- ____ & Betancourt, N. R., & Parra, I. M. R. (2018). *Distopías poéticas de la sobremodernidad: Stanislaw Lem y su propuesta en Fábulas de Robots.* Revista Gráfica-Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 15(1).
- ____ (2018). *Análisis crítico de la subjetividad moderna en la obra de Stanislaw Lem.* Montevideo: Tenso Diagonal.
- ____ (2018). *Fábulas de robots: una propuesta divergente en la enseñanza de la filosofía.* Bogotá: Revista Educación y ciudad. IDEP.
- Mora Vélez, A. (1989). *Joyas de la Ciencia-Ficción.* Habana: Erídano.
- ____ (1997). *Ciencia ficción: El humanismo de hoy.* México: Universidad Veracruzana.
- Serrano, F. Á. M. (2010). *Entre engaños y realidades: la ciencia ficción de Stanislaw Lem.* Quimera: Revista de literatura, (323), 40-45.
- ____ (2011). *El monstruo prospectivo: el otro desde la ciencia ficción.* Signa: Revista Asociación Española de Semiótica, (20), 471-496.
- ____ & Palibrk, I. (2011). *La ciudad prospectiva.* Ángulo recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural, 3(2), 119-131.
- ____ (2012). *La crítica de la realidad. Rasgos dominantes de un subgénero narrativo de la ciencia ficción.* Madrid: Cervantes Virtual

- Prunitsch, C. (2004). *Elementos conformadores de un ciclo en Los diarios de las estrellas de Stanislaw Lem*. *Eslavística Complutense* 4, 2004, 71-82
- Rodríguez Salazar, T. (2006). *Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza*. *Revista mexicana de sociología*, 68(3), 399-430.
- Rivaya, B. (2007) *¡Homúnculos! -exclamé-El sueño de los alquimistas medievales*. Stanislaw Lem, *Diarios de las estrellas*. *Anuario de filosofía*, n° 24, p. 85-108.
- Rivera, O. M. (2009). *En el jardín de Mendel*. Universidad de Antioquia.
- ____ (2007). *El universo narrativo de Stanislaw Lem y la playa de Newton*. *Revista Universidad de Antioquia*, (288), 18-29.
- ____ (2012). *Cronistas del Futuro. Ensayos sobre escritores de ciencia ficción*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Rodríguez Hortalá, J. (2010). *Programación con no determinismo: un enfoque basado en la reescritura*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Zaboklicka Zakwaska, B. A. (2010). *El lenguaje literario polaco y sus repercusiones en la traducción*. *Quaderns: revista de traducción*, (17), 0183.
- Zemek, Wojciech. (2009) *Letras y literatura: correspondencia de Stanislaw Lem con Michael Kandel*. Facultad de Estudios polacos de la Universidad de Jagellonian.

VI. LA ESCUELA DE FRANKFURT: OBRAS GENERALES Y FUENTES CRÍTICAS

- Adorno, T. W. (1962). *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Ariel, traducción de Manuel Sacristán
- ____ (1965). *La personalidad autoritaria (con otros autores)*, Buenos Aires: Proyección.
- ____ (1966). *Sociológica (con Max Horkheimer)*. Taurus: Madrid, versión española de Víctor Sánchez de Zavala.

- ____ (1987). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Taurus, traducción de Joaquín Chamorro Mielke.
- ____ (1991). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona: Península, traducción de José Luis Arántegui
- ____ (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (co-escrito con Max Horkheimer), Madrid: Trotta, introducción y traducción de Juan José Sánchez.
- ____ (1995). *Sobre Walter Benjamin*. Madrid: Cátedra, traducción de Carlos Fortea.
- ____ (1996). *Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo*, Barcelona: Voces y culturas., traducción de Marcos Cánovas, Wenceslao Galán, Eduardo Giordano, y Adan Kovacsis.
- ____ (1996). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa, traducción de Eduardo Rivera López.
- ____ (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata, traducción de Jacobo Muñoz.
- ____ (1967). *La industria cultural (con textos de Edgar Morin)*. Buenos Aires: Galerna, traducción de Susana Constante.
- ____ (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sur, versión castellana de H.A. Murena.
- ____ (1969). *La sociedad. Lecciones de sociología* (con Max Horkheimer), Buenos Aires: Proteo, traducción de Florean Mazía e Irene Cusien.
- ____ (1971). *Teoría estética*, Madrid: Taurus, traducción de Fernando Riaza.
- ____ (1972). *El arte en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso, traducción de María Teresa del Valle
- ____ (1972). *Psicología y sociología*. Valencia: Tres I Quatre, traducido del inglés al catalán por Francesc Mira I Casterà. Incluye una versión catalana de “Über das Verhältnis von Soziologie und Philosophie” y textos de *Prismen. Kulturkritik und Gesellschaft*.
- ____ (1975). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Taurus, traducción de José María Ripalda.

- ____ (1976). *Terminología filosófica I*, Madrid: Taurus versión española de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina.
- ____ (1969). *Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana. Soziologische schriften* I, 280-353.
- Anderson, J. (2011). *Situating Axel Honneth in the Frankfurt School Tradition. In Axel Honneth: Critical Essays* (pp. 31-57). Brill.
- Anderson, L. (2001). *Autobiography*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Anderson P. (1979) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid: Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2010). *Sobre La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica y otros textos de*. Buenos aires: Sur
- Benjamin, W. (1999). *Ensayos escogidos*. Barcelona: Circe.
- Bronner, S. E., (2002). *Of Critical Theory and its Theorists*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Castellet, J. M. (1969). *Lectura de Marcuse*. Barcelona: Seix Barral.
- Chambers, S. (2004). *The Politics of Critical Theory*. The Cambridge Companion to Critical Theory (ed. de Fred Rush), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 219-249.
- Cobley, P. (2006). *Objectivity and Immanence in Genre Theory*. Genre Matters: Essays in Theory and Criticism (eds. de Garin Dowd, Lesley Stevenson y Jeremy Strong), Intellect, Bristol, pp. 41-54.
- Colomer, J. M. (2016). H. Marcuse, Sobre Marx y Heidegger: escritos filosóficos (1932-1933). *Eikasia: revista de filosofía*, (71), 537-542.
- Contreras, E. (2015). *¿Es indisoluble la unidad entre razón y dominio? la crítica de la razón en Horkheimer y Habermas*. Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica, 71(265), 137-154.
- Cuevas, J. (2011). *Introducción: ¿Entre Marx y Heidegger? La trayectoria filosófica del primer Marcuse. Entre Hermenéutica y Teoría Crítica: Artículos 1929, 1931* (pp. 9-36). Barcelona: Herder.

- Derrida, J. (1986). *La loi du genre*. Parages, Galilée, París.
- Delahanty M., G. (2016). *Psicología y marxismo en la Escuela de Frankfurt. La apuesta de Max Horkheimer*. Teoría y Crítica de la Psicología 7, pp. 111-123.
- Escotado Antonio. (1969). *Marcuse: Utopía y razón*. Madrid: Alianza.
- Feuer, J. (1992). *Genre Study and Television*. Channels of Discourse, Reassembled: Television and Contemporary Criticism (ed. de Robert Allen), Routledge, Londres, pp. 138-159.
- Fernández, A. M. (2007). *El anhelo de lo Otro: ¿una religión enmascarada?* Proyección: Teología y mundo actual, (224), 63-74.
- ____ (2011). *Herbert Marcuse: la racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica*. Revista Filosofía HDM. (228), 63-74.
- Fowler, A. (1989). *The future of genre theory: functions and constructional types*. The Future of Literary Theory. Oxford University Press, Nueva York 291-303.
- Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: hacia una sociedad sana*. México: Fondo de cultura económica.
- ____ & Germani, G. (1977). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (1977). *Anatomía de la destructividad humana*. Siglo XXI.
- Gandler, S. (2002). Teoría crítica: ayer y hoy. Revista Mexicana de Sociología
- Gómez, V. (2009). *La Teoría Crítica en España. Aspectos de una recepción*. Constelaciones. Revista de Teoría Crítica, núm. 1, s.e, s.l.e, diciembre, pp. 3-35.
- Habermas, Jürgen. (2002). *Caminos hacia la destrancendentalización. De Kant a Hegel y vuelta atrás*. Trad. P. Fabra y L. Díez. Madrid: Trotta
- ____ (1994). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Trad. Ramón Cotarelo García. Madrid: De Agostini, p.82.
- ____ (1982) *Conocimiento e interés*. Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Taurus.
- ____ (2008). *Lenguaje, razón y verdad*. Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Marcial Pons.

- (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.* , Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Cátedra.
- Hohendahl, P.U. (2001). *From the Eclipse of Reason to Communicative Rationality and Beyond.* Critical Theory: Current State and Future Prospects (ed. de Peter-Uwe Hohendahl y Jamie Fisher), Berghahn, Nueva York, pp. 3-28.
- Honneth, A. (2004). *Social Pathology of Reason: On the Intellectual Legacy of Critical Theory.* The Cambridge Companion to Critical Theory (ed. de Fred Rush), Cambridge University.
- & Mársico, G. (2009). *Patologías de la razón: historia y actualidad de la Teoría Crítica.* Buenos Aires: Katz.
- (2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento* (Vol. 3012). Katz Editores.
- & Reitz Charles, 2013, *Herbert Marcuse y la Escuela de Frankfurt*, Radical Philosophie Review, 16 (1): 49–57.
- (1997). *La lucha por el reconocimiento.* Barcelona: Crítica.
- & Hernández, F. J., & Herzog, B. (2011). *La sociedad del desprecio.* Madrid: Trotta.
- (1999). *Teoría crítica. Teoría social.* Sao Paulo: UNESP, 503-552.
- Horkheimer, M. (1937). *Traditionelle und Kritische Theorie.* Zeitschrift für Sozialforschung, núm. 6, s.e, s.l.e, pp. 245-294.
- (1966). *La filosofía como crítica de la cultura*, en *Sociológica*, Madrid: Taurus.
- (1986). *Poder y conciencia*, en *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Planeta-Agostini, Barcelona
- (1998). *La teoría crítica ayer y hoy*, en *Sociedad en transición: estudios de Filosofía Social*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- & Sánchez, J. J. (2000). *Anhelo de justicia: teoría crítica y religión.* Madrid: Trotta.
- (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona: Paidós.

- ____ & Murena, H. A., & Vogelmann, D. J. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. (107-108). Madrid: Trotta.
- ____ (2005). *Sobre el concepto de ser humano*, en *Sociedad, razón y libertad*, Madrid: Trotta.
- ____ (2005). *Sociedad, razón y libertad*. Madrid: Trotta,
- ____ (1947). *Eclipse of Reason*, Oxford University Press, Nueva York.
- ____ (1967). *Zur Kritik der Instrumentellen Vernunft*, Fischer Verlag, Frankfurt Main.
- ____ (1973). *Eclipse of Reason*, Continuum, Nueva York.
- ____ & Echeverría, B. (2006). *Estado autoritario*. México: Ítaca.
- How, A. (2003). *Critical Theory*. Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Hoyer, T. (2008). *En la confusión del mundo: Alexander Mitscherlich, un retrato*. Vandenhoeck y Ruprecht.
- Hrubec, M. (2003). *Horkheimer and Marcuse: Creators of Programmatic Rheses of the Critical Theory* (in Czech), «Filosoficky Casopis», 4/51 pp. 593-616.
- ____ (2010). *Marxismo tardío, Adorno y la persistencia de la dialéctica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jay, M. (1996). *The dialectical imagination: A history of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950* (Vol. 10). Univ of California Press.
- ____ (1980). *The Jews and the Frankfurt School: Critical theory's analysis of anti-Semitism*. *New German Critique*, (19), 137-149.
- ____ (1984). *Marxism and Totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press.
- Jeffries, S. (2018). *Gran Hotel Abismo: Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Turner.
- Kellner, Douglas, 1989, *Critical Theory, Marxism and Modernity*, Polity Press, Oxford.

- ____ (1990). *From 1984 to One-Dimensional Man: Reflections on Orwell and Marcuse*. Current Perspectives in Social Theory, N° 10: 223-252.
- Lenguita, P. (2002). *La dominación tecnológica según la teoría crítica*. Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, (15).
- López, H. V., & Herazo, L. A. Z. (2015). *Cultura de masas y cultura afirmativa dentro del conflicto individuo y sociedad. Una aproximación desde la Teoría Crítica de la sociedad*. Revista Filosofía UIS, 14(1), 95-115.
- Marcuse, H. (1937). *Philosophie und Kritische Theorie*. Zeitschrift für Sozialforschung, núm. 6, pp. 631–647.
- ____ (1941). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza.
- ____ (1955). *Reason and Revolution. Hegel and the Rise of Social Theory*, Routledge y Kegan Paul, Londres y U.S.A.
- ____ (1968). *Negations: Essays in Critical Theory* (ed. de Douglas Kellner y trans. por Jeremy J. Shapiro), Penguin, Londres.
- ____ & Gerhard, C. (1968). *El fin de la utopía*. Buenos Aires: Sur.
- ____ (1969). *Un ensayo sobre la liberación*. Sevilla: Editorial Doble J.
- ____ del Pino, C. C., & Moulines, C. U. (1969). *Psicoanálisis y política*. Barcelona: Península.
- ____ (1978). *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Sur.
- ____ Díez, S., & Ignaciotr, J. (1979). *La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos*.
- ____ & Ponce, J. G. (1984). *Eros y civilización*. Ariel.
- ____ (1987). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
- ____ & Romero, J. M. (2010). *H. Marcuse y los orígenes de la Teoría Crítica*. Plaza y Valdés.
- ____ (2012). *Entre hermenéutica y teoría crítica: artículos 1929-1931*. Herder Editorial.

- Mitscherlich, A. (1963). *Auf dem Weg zur vaterlosen Gesellschaft*. München: Piper.
- ____ (1975). *The inability to mourn: Principles of collective behavior*. (Trans BR Placzek). Grove Press.
- ____ & Richards, A. y Strachey, J. (1989). *Temas de la sociedad: orígenes de la religión*. (Vol. 9). S. Fischer.
- Neumann, A. (2008). *Le courant chaud de l'École de Francfort*. Variations. Revue internationale de théorie critique, (12).
- Rush, F. (2004). *Conceptual Foundations of Early Critical Theory*. The Cambridge Companion to Critical Theory (ed. de Fred Rush), Cambridge University Press, Cambridge: 6-39.
- Said, E., (2002). *Adorno as Lateness Itself. Adorno: A Critical Reader* (eds. de Nigel C. Gibson y Andrew Rubin), Blackwell, Oxford:193-208.
- Swales, John, 1990, *Genre Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Vásquez Rocca A. (2017). *La influencia de la Escuela de Frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la Teoría Crítica a la modernidad líquida*. Critical Journal 23(3).
- Vincent, J. M. (1976). *La théorie critique de l'école de Francfort*. Paris: Éditions Galilée.
- Wiggershaus, R., Hassán, M. R., & de Madureira, M. M. S. (2010). *La escuela de Fráncfort*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wolin, R. (2006). *The Frankfurt school revisited: and other essays on politics and society*. Routledge.
- Vieta, M. (2010). *Hope for our technological inheritance? From substantive critiques of technology to Marcuse's post-technological rationality*. Strategies of Critique.

VII. OTROS ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

- Aguirre García, J. C., & Jaramillo Echeverri, L. G. (2006). *El otro en Levinas: una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales*. Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 4(2), 47-71
- Amador Bech, J. A. (2002). *El mito escatológico como figura y noción esencial del imaginario político occidental*. Anales de Antropología (Vol. 36).
- Antoszewsk, A., Kin, FA, Bujwid-Kure, E., Balcerowicz, L., Bankowic, M., Buja, Z., y Szlachta, B. (2014). *Del autoritarismo a la democracia: la experiencia polaca*. CADAL; Instituto Lech Wałęsa.
- Arendt, H. (1973). *The origins of totalitarianism* (Vol. 244). Houghton Mifflin Harcourt.
- Barber, T. E., Gaskins, N., Guthrie, R., Gipson, G., McLeod, K., Rollins, A. & Whitted, Q. (2015). *Afrofuturism 2.0: The rise of astro-blackness*. London: Lexington Books.
- Banerjee, A. (2013). *We modern people: Science fiction and the making of Russian modernity*. Wesleyan University Press.
- Haywood, R., Ferreira, S., and Bould, M. (2014). *Studies in Global Science Fiction*. Palgrave Macmillan.
- & Haywood Ferreira, R. H. (2017). *Writing Other Futures: A Conversation about Science Fiction*. Palgrave Macmillan.
- & Rachel Haywood (2014). *Studies in Global Science Fiction*. Palgrave Macmillan.
- Edwards, C., Grattan, S., Haines, C., Tally Jr, R., Wagner-Lawlor, J., & Wegner, P. (2019). *MLA 2020 Roundtable Proposal accepted*. Reading Utopia in Dark Times.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia* (Vol. 44). Anthropos Editorial.
- Borrero Mansilla, A. (2003). *La actualidad del pensamiento de Carl Von Clausewitz*. Revista de Estudios Sociales, (16), 23-28.
- Bostrom, N. (2016). *Superinteligencia: caminos, peligros, estrategias*. Madrid: Teell.

- Butierrez, L. F. (2017). *Identidad personal, ipseidad, alteridad y lenguaje en la obra de Martin Heidegger*. (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).
- Canetti, E. (1981). *Masa y poder*. (Trad. Horst Vogel). Barcelona: Muchnik Editores.
- Cáliz Romero, N. E. (2018). *Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas*. Bogotá: Publicaciones Unal
- Carmona, L., & Peña, K. V. (2017). Factores psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(1), 139-167
- Castellanos, H., & Adrián, D. (2010). *Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas*. En *claves del pensamiento*, 4(7), 47-61.
- Clausewitz, C. V. (1984) *De la guerra*. Barcelona, Editorial Labor.
- Ciechanowski, J. S. (2005). *Los campos de concentración en Europa. Algunas consideraciones sobre su definición, tipología y estudios comparados*. *Ayer*, 51-79.
- Contreras, R. E. (2009). *La violencia en la modernidad*. Ediciones y Gráficos Eón.
- Conill, J. (2008). *Experiencia hermenéutica de la alteridad*. En *claves del pensamiento*: (4).
- Coll, J. M. (1990). *La intersubjetividad en Heidegger*. Taula: Quaderns de pensament, 191-207.
- Eliade, M., & Fernández, L. G. (1968). *Mito y realidad*. Madrid: Guadarrama.
- Ehrenberg, A. (1994). *Individuos bajo influencia*. París: Nueva Visión.
- ____ (2008). *Fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*. Odile Jacob.
- ____ (2004). Cambios en la relación normal-patológica. El sufrimiento psíquico y la salud mental. *Esprit*: 133-156.
- Echegoyen, J. (2016). *Diccionario de psicología científica y filosófica Inconsciente Colectivo*.
- Escohotado, A. (1995). *Aprendiendo de las drogas. Usos, abusos, prejuicios y desafíos*. Barcelona: Anagrama.

- Feyerabend P. (1975). *Against Method: Outline or fan anarchistic theory of knowledge*. London, New Left. Versión castellana: *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Freud, S. (1975). *Más allá del principio del placer y otras obras*. Tomo XVII. Amorrortu.
- ____ & y de Torres, L. L. B. (1972). *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*. Alianza.
- Gadamer. H. G. (1960). *Wahrheit und Methode Grundzüge einer philosophischen. Hermeneutik*. Mohr.
- ____ & Parada, A. (1998). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- ____ (1999). *Hermeneutik I. Wahrheit und Methode. Gundzüge einer philosophischen Hermeneutik, Gesammelte Werke I*, Tübingen: J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
- ____ (2001). *Hermenéutica, estética e historia*. Salamanca: Sígueme.
- Garrido Peña, F. (1999). *La droga como figura contemporánea del mal*. *Gazeta de Antropología*, 15, artículo 02
- Giddens, A., & Duch, A. B. (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Gliński. M. (2017). *Aesopian: The Secret Code to Unlocking Polish Literature*. Lexington Books.
- Golebiowski, J. (1999). El régimen comunista en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, (23), 217-228.
- Gutiérrez-Peláez, M., Blanco-González, L., y Márquez, C. (2018). *Aportes de la teoría psicoanalítica para la comprensión de las adicciones*. *Revista Civilizar*, 18(34).
- Grondin, J., & Ruiz-Garrido, C. (2003). *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder. Barcelona: Herder.
- Hernández, F. J. H. (2005). *El camino de Lévinas en la fenomenología. Un itinerario intelectual a partir de Husserl*. (Doctoral dissertation, Universidad Pontificia de Salamanca). (Psychologische Untersuchungen, vol 1, Leipzig, 1907, (p. 697-712).

- Hernández, S. R. (2002). *Escatología mesiánica, violencia estructural y capitalismo en la constitución de un mundo hipócrita*. A Parte Rei: revista de filosofía, (24), 7.
- Huin, H. G. (1990). *La operación de Gorbachov: Un hogar europeo común. La estrategia soviética de desinformación*. Política. Revista de Ciencia Política, (22-23), 55-82.
- Jonquieres, P. P. (1978). *Un Freud sin controversia*. El Basilisco: Revista de materialismo filosófico, (1), 117.
- Kolakowski L. (1990). *La modernidad siempre a prueba*. Wydanie: Krajowe pełne
- _____ (1980). *Las principales corrientes del marxismo*. Madrid: Alianza.
- Kumar, K. (2010). *The ends of utopia*. New Literary History, 41(3), 549-569.
- Kendal, Z., Smith, A., Champion, G., & Milner, A. (2019). *Ethical Futures and Global Science Fiction*. Springer Nature.
- Khatchadourian, R. (2015). *The doomsday invention. Will artificial intelligence bring us utopia or destruction?* The New Yorker, 23.
- Kurzweil, R. (2005). *The Singularity is near: When humans transcend biology*. Penguin.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García, F. A. (1971). *Diccionario de psicoanálisis* (Vol. 38). Madrid: Labor.
- Lazcano, P. H. (1995). III Semana Española de Fenomenología. *Investigaciones Fenomenológicas*, (1), 183-194.
- Levinas, E. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.
- _____ (1987). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- _____ (1996). *Emmanuel Levinas: basic philosophical writings*. Indiana University Press.
- López Muñoz, F. (2015). *Panacea encadenada: la farmacología alemana bajo el III Reich y el resurgir de la Bioética*. De tribuna plural.
- _____ & González, C. Á. (Eds.). (2007). *Historia de la Psicofarmacología* (Vol. 3). Ed. Médica Panamericana.

- López, S. L., & Guzmán, N. (2008). *Reificación ('Verdinglichung')*. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (115), 9-20.
- López-Muñoz, F., y González, C. Á. (Eds.). (2007). *Historia de la Psicofarmacología (Vol. 3)*. Ed. Médica Panamericana.
- Luna-Fabritius, A. (2015). *Modernidad y drogas desde una perspectiva histórica*. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. 60: (225), 21-44.
- Mancilla Muñoz, M. (2013). *Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer*. *Ideas y Valores*; Vol. 62, núm. 152.
- Mazzotti, P. (2010). *Las drogas, sus implicaciones culturales, políticas y económicas*. *Jornades de Foment de la Investigació*.
- Mèlich, J. C., & Duch, L. (2004). *La lección de Auschwitz*. Barcelona: Herder.
- Melman, C. (2002). *El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio*. Entrevistas con Jean-Pierre Lebrun, *Jouir à tout prix*, París, Denoël.
- ____ (2005). *La autoridad desde el psicoanálisis*. *Desde el Jardín de Freud*, (5), 214-219.
- Meyer, J. (1997). *¿Guerras de religión en Europa Central?* *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 41(168), 51-61.
- Morris, S. (2014). *Androids, Shape Shifters, and Vampires: Black Women's Afrofuturist Feminist Cultural Productions*. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(3), 721-737.
- Milosz, C. (1983). *La Historia de la literatura polaca*, segunda edición, Berkeley, University of California Press.
- Miller, J.A. (2005). *De la plusvalía al plus de goce. Psicoanálisis y política*, comp. Ives Charles Zafka, Ed. Nueva Visión. Traducción de Irene Agoff.
- ____ (2007). *La invención psicótica*. *Virtualia*, 16, 3-13.
- Migdalek, S., Quevedo, S., Vázquez, L., Disanto, L. A., & Rodríguez, R. O. (2008). *Adicciones: opacidades del síntoma*. Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

- Moreno, B. (2007). *Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo, de Sylvie Le Poulichet. Desde el Jardín de Freud, (7), 313-316.*
- Peralta Ramos Moore, S. (2018). *En la sociedad de la dictadura del plus de gozar.* Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Pérez-Bustamante, J. A. (1995) *De la cosmofofía panvitalista paracélsica a la autoafirmación de la química como nueva ciencia.* Lull, 18: 183-212.
- Quintana Cabanas, J. M. (1997). *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico.* Editorial Dykinson, SL, Madrid.
- Quintero Sánchez, G. E. (2019). *Del Farmakon a los consumos problemáticos: una mirada psicoanalítica de las terminologías clínicas.* Ediciones UCP.
- Roman, M., Lencinas, J., Vega, G., Daguerre, M., Dri, R., & Alegre, J. (2009). *Pensar lo propio. Perspectivas filosóficas en torno de lo político y social.*
- Roudinesco, É.; Plon, Michel (2008). *Diccionario de Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.
- Schaffler, F. (2015) *Tenochtitlán. 30 Visiones de la ciencia ficción mexicana.* Ciudad Victoria, Tamaulipas, Edición del Gobierno de Tamaulipas (Colección Agua firme).
- Schellenberg, J. (1999). *Peace on Earth, Science Fiction and Fantasy Reviews.* Challenging Destiny.
- Sloman, A. (1994). *Semantics in an intelligent control system.* London: Royal Society.
- Song, M. (2015). After 1989: The new wave of Chinese science fiction. *China Perspectives.*
- Susser, M. (1987). *Epidemiology, Health and Society (Selected Papers).* New York: Oxford University Press.
- Tighe, C. (1999). *The politics of literature: Poland 1945-1989.* Cardiff: University of Wales Press.
- Ugartechea, J. G. (1973). *Freudismo, contracultura y antipsiquiatría.* Convivium: 69-90.

- Vergara Henríquez, F. J. (2008). *Gadamer y la comprensión efectual: Diálogo y tradición en el horizonte de la Koiné Contemporánea*. *Universum (Talca)*, 23(2), 184-200.
- Waldenfels, B.; Broekman, B. Jan M. y Pažanin, A. (1977) *Phänomenologie und Marxismus. Konzepte und Methoden*. Frankfurt am Main: Evanston: Northwestern University Press.
- ____ (2001). *Respuesta a lo ajeno: sobre la relación entre la cultura propia y la cultura ajena*. (p.52). Espacio: Uned.
- ____ (1997). *Topographie des Fremden* [Topografía del extraterrestre]. Suhrkamp
- ____ (2015). *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño*. Barcelona/Morelia: Anthropos Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- ____ & Stähler, T., & Kozin, A. (2011). *Phenomenology of the Alien: Basic Concepts*.
- ____ & Vásquez, G. H. (1999). *La alteridad del otro en los últimos escritos de Lévinas*. *Estudios de Filosofía*, (19-20), 231-240.
- Wiener, N. (2019). *Cybernetics or control and communication in the Animal and the Machine*. MIT press.
- Williams, R. (1980). *Problems in Materialism and Culture: Selected Essays*. London and New York: Verso.